CRISTIANISMO EN CRISIS

SIGLO 21

HANK HANEGRAAFF



SIGLO 21

HANK HANEGRAAFF

CRISTIANISMO EN CRISIS
SIGLO 21

HANK HANEGRAAFF

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América.
Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc.
Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc.
www.gruponelson.com
Título en inglés: *Christianity in Crisis: 21st Century*

Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Traducción: *Belmonte Traductores*
Adaptación del diseño al español: *www.Blomerus.org*
Diseño de la presentación original: ® *2008 Thomas Nelson, Inc.*
Fotografía del autor: *Deborah Triplett*
ISBN: 978-1-60255-288-3
Impreso en Estados Unidos de América
10 11 12 13 RRD 9 8 7 6 5 4 3 2 1

A Erwin de Castro, quien sigue siendo una inspiración para mi familia como fiel amigo y colaborador en Cristo.

CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi Padre celestial por darme la salud, la fortaleza y todo lo necesario para completar *Cristianismo en crisis: Siglo XXI*. Que Él use este libro para su gloria y para la extensión de su reino, no por la fuerza, ni por ningún poder, sino por su Espíritu.

Además, me gustaría dar las gracias al personal y la red de apoyo del Christian Research Institute. Dios me ha bendecido con una maravillosa junta y colaboradores cuyas oraciones y aliento son cruciales para este y para cada proyecto que emprendo. También quiero agradecerles a Kathy y a los niños. Como siempre, su paciencia y su apoyo durante el proceso de escribir fueron muy apreciados.

Finalmente, unas palabras de gratitud a Matt Baugher y su equipo. Cuando pienso en ellos, la palabra *profesionales* viene a mi mente. ¡Sus comentarios y sugerencias fueron extraordinariamente útiles!

PREFACIO

Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular.[1]

—EL APÓSTOL PABLO

Hace veinte años comencé a trabajar en un libro que llegó a ser un arrollador éxito de ventas y ganador del prestigioso premio Gold Medallion Book Award a la excelencia en literatura cristiana evangélica. Aquel libro, titulado *Cristianismo en crisis*, desenmascaraba los fatales errores de un movimiento que amenaza con minar el fundamento mismo de la fe una vez dada a los santos. En aquella época, Kenneth Hagin era el principal promotor tras el mensaje. Aunque su plataforma era enorme y su influencias globales, una nueva estirpe de predicadores de la prosperidad han llevado su predicación y sus prácticas a alturas (profundidades) inimaginables. Además, los que han seguido en su línea de pensamiento; hombres como Joel Osteen, y mujeres como Joyce Meyer, son pruebas vivientes de que el error engendra error y la herejía engendra herejía. Por tanto, ellos han llevado la crisis en el cristianismo, engendrada por Hagin y popularizada por discípulos como Kenneth Copeland y Benny Hinn, a niveles que yo apenas podría haber imaginado cuando escribía en el siglo XX. Y por eso ahora he publicado *Cristianismo en crisis: Siglo XXI*. Aunque *Cristianismo en crisis: Siglo XXI* tiene similitudes con su predecesor, tiene también notables diferencias.

Para comenzar, está formulado en torno al acrónimo F-A-L-L-A-S. Aunque lo esencial permanece, está salpicado de citas de actuales estrellas en la constelación de la fe. Además, cada uno de los capítulos relevantes comienza con un epígrafe de una estrella de la megafe que es paradigma de la crisis: ya sea una prostitución del concepto bíblico de fe, una cesión crítica con respecto a la naturaleza de Dios, o un engaño y encubrimiento. Además, cada uno de estos capítulos termina con un resumen titulado: «El error engendra error», el cual demuestra que las herejías de quienes hicieron proliferar originalmente la fe han sido no sólo perpetuadas sino también exacerbadas por la nueva estirpe. Las desviaciones originales de E. W. Kenyon del cristianismo ortodoxo eran menores comparadas con las que caracterizaron las etapas posteriores de su ministerio. Y con cada uno de los sucesivos discípulos de Kenyon, los errores se hicieron más pronunciados. Hagin, quien popularizó a Kenyon, no sólo difundió sus errores sino que también añadió a ellos. La progresión de malo a peor ha continuado con abastecedores como Kenneth Copeland y Benny Hinn, y ahora se ha hundido hasta nuevas profundidades por medio de la proliferación y las prácticas de lumbreras de la fe como T. D. Jakes y Joyce Meyer.

Además, este libro está complementado por una nueva introducción que no sólo proporciona una convincente visión de conjunto de los asuntos que se abordan en el grueso del libro, sino que también documenta las inquietantes similitudes existentes entre populares éxitos, como el libro de Rhonda Byrne, *The Secret* [El Secreto], y el de Joel Osteen, *Your Best Life Now* [Su mejor vida ahora]. Tales similitudes indican un deslizamiento dentro del cristianismo en general. Al haber perdido la capacidad de pensar bíblicamente, los cristianos posmodernos están siendo sistemáticamente transformados de ser agentes e iniciadores de cambio cultural a ser conformistas e imitadores. La cultura pop ejerce su atracción y los cristianos posmodernos están mordiendo el anzuelo. Como resultado, el modelo bíblico de fe ha dado paso a una serie cada vez más extraña de modas y fórmulas. Dicho de otra manera, la pasión bíblica por ejercitar las disciplinas espirituales (véase parte 7: De regreso a lo básico) está cediendo terreno a las rápidas fórmulas de la teología de la fe. Por tanto, he puesto especial cuidado en reforzar la sección «De regreso a lo básico» de este libro a fin de erigir un faro en mitad de la creciente tormenta.

Finalmente, *Cristianismo en crisis: Siglo XXI* ha sido aumentado con una sección en «La lista de

personajes», que proporciona una exhaustiva información al igual que una evaluación bíblica de las más nuevas y más prolíficas estrellas en la galaxia de la fe, virtuales estrellas de rock que se ganan la atención de candidatos presidenciales y magnates de los medios de comunicación. Aunque esta lista de personajes está lejos de ser un monolito, ellos uniformemente trafican con textos torcidos, milagros imaginarios, leyendas urbanas y Cristos falsificados. Lo que usted descubrirá en la nueva sección «La lista de personajes» es tan horroroso que su primera reacción puede que sea de profunda incredulidad o manifiesta negación. Pero le aseguro que lo que he escrito está cuidadosamente documentado y es defendible contextualmente. Como ejemplo al respecto, por difícil que pueda ser creerlo, John Hagee no sólo promueve sin vergüenza alguna la excusa de un Jesús próspero, que vive en una casa grande y viste ropa de diseño, sino que también describe descaradamente a un Cristo sectario que «se negó a ser Mesías para los judíos».

En resumen, *Cristianismo en crisis: Siglo XXI*, al igual que su predecesor, es un libro que necesitaba ser escrito. Al final, no se trata tanto de maestros de la fe mismos, sino de seguidores de la fe que inevitablemente llegan a estar distraídos, desilusionados y desalentados. Mi corazón se duele por el padre que puso en hielo a su bebé muerto y en medio de las lágrimas y la desesperación condujo 350 millas hasta un centro de falso avivamiento porque confiaba en los testimonios de los predicadores de la fe que pregonaban resurrecciones de la muerte.[2] Igualmente me duelo por los millones de personas que han abandonado iglesias de la fe en medio de fórmulas de fe fallidas. Algunos llegan a la conclusión de que Dios no debe de amarlos; otros cuestionan la integridad de la empresa cristiana por entero.

La tragedia es que con demasiada frecuencia buscamos a Dios en todos los lugares equivocados. La experiencia real no se encuentra en fórmulas falsas, sino en los fundamentos cristianos. Piense por un momento en la oración. En lugar de buscar fórmulas por medio de las cuales podamos obtener cosas de Dios, debemos tener siempre en mente que la oración es una oportunidad de desarrollar intimidad con Aquel que ama nuestras almas. Si somos sinceros con nosotros mismos, la mayoría de nosotros ha aprendido a orar al revés. Nos apresuramos a entrar en la presencia de Dios con técnicas e incesantes balbuceos y en el proceso, ahogamos el sonido de Aquel cuya voz tanto anhelamos oír. Con demasiada frecuencia queremos que Dios mueva las estacas y extienda nuestras casas y tierras; pero Dios quiere algo mucho mejor para nosotros. Él quiere que estemos quietos a fin de que Él pueda extender los territorios de nuestros corazones. Él nos ha enviado setenta y seis cartas de amor grabadas con escritura celestial. Y cuanto más meditemos en esas palabras, con más claridad resonará su voz en los sonidos de nuestro silencio.

Al igual que *Cristianismo en Crisis* ha impactado las vidas de literalmente miles de personas desde Nairobi, Kenia, hasta Seúl, Corea; y desde Beijing, China, hasta Los Ángeles, California, es mi oración que *Cristianismo en crisis: Siglo XXI* también dirija los corazones de millones de personas hacia el hogar.

—Hank Hanegraaff
Charlotte, Carolina del Norte
Septiembre 2008

INTRODUCCIÓN

Nuestras palabras son vitales para hacer que nuestros sueños se cumplan. No es suficiente sólo con verlo por fe o en su imaginación. Tiene usted que comenzar a hablar palabras de fe sobre su vida. Sus palabras tienen un tremendo poder creativo. En el momento en que usted dice algo, le da nacimiento. Este es un principio espiritual, y funciona aunque lo que esté usted diciendo sea bueno o malo, positivo o negativo.[1]

—JOEL OSTEEN

Todo el mundo quiere saber el secreto; ya sabe, el secreto de las relaciones exitosas, el secreto de hacer una fortuna en Wall Street, el secreto de mantener su peso perfecto. La lista es interminable. Así, cuando Rhonda Byrne informó al mundo de que ella había descubierto «el Secreto de la vida», un secreto utilizado por «las personas más grandes de la historia: Platón, Shakespeare, Newton, Hugo, Beethoven, Lincoln, Emerson, Edison, Einstein»,[2] el mundo tomó nota. En sólo semanas, *The Secret* ascendió hasta las listas de éxitos de ventas y se convirtió en un fenómeno cultural.[3] Oprah catalogó *The Secret* de «transformador». Según Oprah: «Los pensamientos y los sentimientos que uno pone en el mundo, tanto buenos como malos, son exactamente lo que siempre regresará a uno, *de modo que uno tiene la vida que ha creado*. Yo he estado hablando de esto por años en mi programa; sencillamente nunca lo llamé *El Secreto*».[4]

¿Cuál es el secreto? Es «la ley de la atracción». Dice Byrne: «Los más grandes maestros que hayan vivido jamás nos han dicho que la ley de la atracción es la ley más poderosa en el universo».[5] Tal como pasa a explicar Byrne: «La ley de la atracción es la ley de la creación. ¡Los físicos cuánticos nos dicen que todo el universo emergió del pensamiento! Uno crea su vida mediante sus pensamientos y la ley de la atracción, y cada persona hace eso mismo. No funciona solamente si uno sabe de ello. Siempre ha estado funcionando en su vida y en la vida de cada persona a lo largo de la historia».[6]

Aunque la ciencia de la física cuántica es compleja, es supuestamente sencilla de aplicar. Dice Byrne: «El proceso creativo utilizado en *The Secret*, que fue tomado del Nuevo Testamento en la Biblia, es una guía fácil para que usted cree lo que quiera en tres sencillos pasos»:[7] *Pedir, creer y recibir*.[8] Byrne se señala a sí misma como uno de los principales ejemplos. Para cambiar ella misma y pasar de ser gorda a delgada, pensó pensamientos de delgadez y no se fijaba mucho en personas gordas: «Si usted ve a personas que tienen sobrepeso, no las observe, sino inmediatamente cambie su mente a la imagen suya en su peso perfecto y *siéntalo*».[9] Como resultado, dice ella: «Ahora yo mantengo mi peso perfecto de 116 libras (53 kilos) y puedo comer todo lo que quiera».[10] Según *The Secret*, el error es pensar que la comida es responsable de que se engorde:

> La idea más común que la gente tiene, y yo también la tenía, es que la comida era la responsable de que yo engordase. Esa es una creencia que no le sirve a usted, ¡y en mi mente ahora es una completa tontería! La comida no es la responsable de que se engorde. Su *pensamiento* de que la comida es la responsable de que se engorde es lo que hace realmente que la comida engorde. Recuerde que los pensamientos son causa principal de todo, y el resto son efectos de esos pensamientos. Piense pensamientos perfectos y el resultado debe ser un peso perfecto.[11]

Aunque a primera vista la retórica de Byrne pueda parecer meramente una tontería, existe un peligro claro y presente en su razonamiento. Al igual que sus seguidores deben evitar a las personas gordas por temor a engordar ellas mismas, así también deben evitar a las víctimas de cáncer por temor a contraer cáncer. O a las personas pobres por temor a llegar a ser pobres. En otras palabras, usted debería evitar precisamente a las personas a las cuales Jesús nos exhorta a cuidar, ¡y no hablemos de

mirarlas!

Byrne y sus colaboradores son notablemente abiertos con respecto a los muchos matices peligrosos de la oscura parte indefensa de «el secreto». Como tal, ella destaca acontecimientos en la historia «donde se perdieron multitudes de vidas». Aunque a algunos podría resultarle incomprensible que multitudes pudieran haber atraído la misma masacre, a Byrne no le parece. «Si las personas creen que pueden estar en el lugar equivocado en el momento equivocado, y no tienen control sobre las circunstancias externas, esos pensamientos de temor, separación e indefensión, si persisten, pueden atraerlas a estar en el lugar equivocado en el momento equivocado». Dice Byrne: «*Nada* puede entrar en su experiencia a menos que usted lo llame mediante los pensamientos persistentes».[12]

Además, como los autores colaboradores de *The Secret* han dejado claro, las víctimas del sufrimiento y la tragedia atrajeron esas circunstancias a sus vidas. Cuando Larry King preguntó al escritor colaborador Joe Vitale si Jessica Lunsford, una niña de nueve años de edad de Florida que fue brutalmente violada y asesinada, atrajo ese horror hacia ella misma, él respondió: «Atraemos todo hacia nosotros mismos *y no hay excepciones*».[13]

En una frase, los pensamientos son la causa principal de todo, ya sea bueno o malo. Por una parte, pensamientos de delgadez producen cuerpos delgados; por otra, seis millones de judíos atrajeron sobre sí mismos los horrores del Holocausto. Como deja claro *The Secret*: «La ley de la atracción nunca se equivoca… No hay exclusiones de la ley de la atracción. Si algo llega a usted, usted lo atrajo con un pensamiento prolongado».[14] Dice Byrne: «Usted es el Maestro del universo, y el Genio está ahí para servirle».[15]

Para Rhonda Byrne, el Genio es la ley de la atracción. Para Joel Osteen, otro fenómeno cultural, es la Palabra de fe. Como tal, él cree firmemente la idea de que la fe es una fuerza, que las palabras son los contenedores de la fuerza, y que mediante la fuerza de la fe las personas pueden crear sus propias realidades. Como él explica en su mega éxito de ventas, *Your Best Life Now* [Su mejor vida ahora]: «Usted tiene que comenzar a hablar palabras de fe sobre su vida. Sus palabras tienen un enorme poder creativo. En el momento en que usted pronuncia algo, le da nacimiento. Este es un principio espiritual, y funciona aunque lo que usted esté diciendo sea bueno o malo, positivo o negativo».[16]

Según Osteen, quien influencia las vidas de «miles de millones de personas en más de cien naciones en todo el mundo… mediante sus programas de televisión semanales, sus libros de éxito de ventas del New York Times, sus conferencias internacionales atestadas de personas y sus descargas semanales de vídeos en la Internet»:[17] «No es suficiente con sólo pensar positivamente. Usted necesita hablar positivamente sobre usted mismo. Necesita oírlo una y otra vez».[18]

Aunque Osteen y Byrne tienen notables diferencias, están unidos en la creencia de que la fuerza de la fe es tan poderosa que hasta Dios (como quiera que usted lo defina) está atado por su irrevocable realidad. Como evidencia, Osteen cita el nacimiento de Juan el Bautista. Zacarías dudó de que su esposa pudiera dar a luz un hijo; por eso Dios lo dejó sin habla durante todo el embarazo de Elisabet. Osteen pregunta: «¿Por qué le quitó Dios el habla? Se debe a que Dios sabía que las palabras negativas de Zacarías cancelarían el plan que Él tenía… Miren, Dios conoce el poder de nuestras palabras. Él sabe que nosotros profetizamos nuestro futuro. Y Él sabía que las propias palabras de Zacarías detendrían el plan de Él».[19]

Osteen está tan convencido de que las palabras crean realidad, que transforman a un desdichado paralítico de ser un héroe a ser un canalla. Según el torcido texto de Osteen, Jesús se encuentra con un hombre en el estanque de Betesda que simplemente «estaba por allí tumbado sintiendo lástima» de sí mismo. Como respuesta a la «sencilla y directa pregunta» de Jesús, el paralítico comienza a «enumerar todas sus excusas. “Estoy solo; no tengo a nadie que me ayude. Otras personas me han decepcionado. Otras personas siempre parecen adelantarse a mí. No tengo ninguna oportunidad en la

vida"». Sin ninguna señal de misericordia, Osteen continúa: «¿Es sorprendente que permaneciera en ese estado durante treinta y ocho años?»[20] En claro contraste, Osteen dice que su hermana Lisa se levantó de las cenizas de un doloroso divorcio y se casó de nuevo. Contrariamente al paralítico, ella «no iba a quedarse sentada en el estanque durante treinta y ocho años sintiendo lástima de sí misma».[21]

«Positiva o negativamente», reitera Osteen, «el poder creativo reside en las palabras suyas».[22] Al establecer su punto, Osteen cita la historia de Abraham y Sara. En el momento en que Dios le dijo a Sara que iba a tener un hijo, Sara, que «se veía como una mujer vieja y estéril», comenzó a hacer confesiones negativas. Además, dice Osteen, «Dios tuvo que cambiar la imagen que Abraham y Sara tenían de sí mismos antes de que pudieran tener ese hijo. ¿Cómo hizo Dios eso? Él cambió sus nombres; *Él cambió las palabras que ellos oían*. Él cambió Sarai por Sara, que significa "princesa"… [Así] cada vez que alguien decía: "Hola Sara", estaba diciendo: "Hola princesa". Con el tiempo eso cambió la imagen que ella tenía de sí misma. Ahora ella ya no se veía como una mujer vieja y estéril; comenzó a verse como una princesa. Como resultado», escribe Osteen, «ella dio a luz un hijo».[23]

Para Osteen las palabras son realmente mágicas. «En la esfera física, usted tiene que verlo para creerlo, pero Dios dice que usted tiene que creerlo y entonces lo verá».[24]

Osteen exhorta: «Piénselo. Sus palabras salen de su boca y regresan a sus propios oídos. Si oye usted esos comentarios el tiempo suficiente, pasarán a su espíritu y esas palabras producirán exactamente lo que esté usted diciendo».[25] Como prueba, Osteen invoca la Biblia: «La Escritura nos dice que *nosotros* debemos "llamar las cosas que no son como si ya fueran"».[26] Osteen no sólo razona temerariamente que el propósito de Dios al cambiar el nombre de Sarai a Sara era afectar su autoimagen y alterar sus confesiones negativas, sino que también hace una aplicación para el presente moralmente peligrosa. Él relata la historia de un amigo llamado Joe, cuya esposa tuvo cinco abortos naturales antes de que «algo hiciese clic dentro de él». Él comprendió que su nombre dado era *Joseph*, significando «Dios añadirá». Joe entonces requirió a todos que le llamasen Joseph, creyendo que, al hacerlo, «ellos estaban hablando fe a su vida» y como resultado Dios le añadiría un hijo. Escribe Osteen: «Varios meses después de que Joseph comenzase a creer su nombre, su esposa volvió a quedarse embarazada. Y por primera vez en diez años, ella llegó hasta el fin del embarazo y dio a luz un bebé sano». La moraleja de la historia, concluye Osteen, es que «con nuestras palabras podemos profetizar nuestro propio futuro».[27]

La deducción es difícil de pasar por alto. Si Joe hubiera escuchado «a Dios hablarle»[28] diez años antes, las vidas de cinco niños se habrían salvado, y él y su esposa se habrían ahorrado un mundo de dolor. No sólo eso, sino que con los millones de libros a la venta de Osteen, uno puede imaginar las cantidades de personas que deben de estar en este momento supersticiosamente preocupadas por las implicaciones espirituales de sus nombres.

Los métodos de Osteen son notablemente parecidos a los utilizados por Byrne. En el púlpito y en la página impresa, él comunica una interminable serie de anéc-dotas no documentadas y leyendas urbanas. A veces las historias parecen singularmente tontas. Al pretender apoyar su creencia en las maldiciones generacionales, Osteen hace una crónica de «un interesante estudio realizado en 1993 por el ejército de Estados Unidos. Ellos sentían curiosidad por saber qué rasgos se transmiten de una generación a la siguiente». Así es como Osteen relata la historia:

> Los investigadores extrajeron glóbulos blancos de la sangre de un voluntario y cuidadosamente los metieron en un tubo de pruebas. Luego pusieron una sonda de un detector de mentiras en ese tubo de pruebas, para medir la respuesta emocional de la persona. A continuación, le dijeron al mismo voluntario que se fuese un par de cuartos más allá y viese algunas escenas violentas de

> una antigua película de guerra en la televisión. Cuando aquel hombre vio las escenas, aunque la sangre que estaban examinando estaba en otra habitación, cuando él se puso todo tenso, el detector de mentiras salió disparado de la página. Estaba detectando su respuesta emocional aunque la sangre ya no estaba en su cuerpo.[29]

Osteen añade que aquel no fue un experimento aislado. «Los experimentadores de Estados Unidos hicieron eso con persona tras persona, obteniendo los mismos resultados. Llegaron a la conclusión de que las células sanguíneas "recuerdan" de dónde vinieron».[30] Aunque este relato es obviamente extraño en muchos niveles diferentes, Osteen lo emplea para convencer a sus lectores de que los problemas con los cuales se encuentran en el presente pueden ser debidos a propensiones que padres y abuelos tuvieron en el pasado.

Donde Byrne principalmente abusa de la ciencia para sanear sus historias, Osteen principalmente abusa de la Escritura. Aunque sus interpretaciones erróneas podrían racionalizarse sobre la base de una limitada agudeza teológica, no puede hacerse lo mismo con sus citas equivocadas. Una y otra vez, él altera el texto para conformarlo a tendencias Palabrafe. Como hemos observado, para apoyar la creencia en que las palabras crean realidad, Osteen escribe: «La Escritura nos dice que debemos "llamar las cosas que no son como si ya fueran"». Como Osteen seguramente sabe, la Escritura no dice nada de eso; además, precisamente el pasaje al que Osteen hace referencia (Romanos 4.17) comunica claramente que es «el Dios que da vida», *no nosotros*, quien «llama las cosas que no son como si ya existieran».

Las historias y la «tortura a la Escritura» de Osteen no son únicas. Una multitud de destacados maestros de la Palabra de fe han empleado técnicas parecidas y como resultado están hundiendo al cristianismo en una crisis cada vez más profunda. A finales del siglo XX, maestros de la palabra de fe como Kenneth Hagin, Robert Tilton, Marilyn Hickey, John Avanzini y Morris Cerullo iban por delante. A comienzos del siglo XXI están siendo eclipsados por una nueva estirpe de predicadores de la prosperidad (Creflo Dollar, Rod Parsley, Joyce Meyer, John Hagee, T. D. Jakes y Paula White), quienes cada vez más han pasado a la corriente principal. Paula White es laudeada por Donald Trump como «una mujer increíble» con «un mensaje significativo»,[31] y T. D. Jakes es anunciado por la revista *Time* como quizá «el siguiente Billy Graham».[32]

Si fuentes ocultas tales como aquellas a que se hace referencia en *The Secret* representan la mayor amenaza para el cuerpo de Cristo desde fuera, las mortales doctrinas difundidas por los predicadores de la prosperidad representan la mayor amenaza para el cristianismo desde dentro. Para evitar esta crisis, se necesita con urgencia un cambio de paradigma, un cambio de percibir a Dios como un medio para conseguir un fin, a reconocer que Él *es* el fin.

Y aunque el cambio debe llegar, claramente no llegará con facilidad. Quienes están repartiendo cianuro espiritual a dosis enormes ocupan plataformas poderosas dentro del cristianismo evangélico. Controlan vastos recursos y se arriesgan a perder millones y millones sin son sacados a la luz. Es tanto lo que hay en juego, que quienes están hundiendo al cristianismo en la crisis están dispuestos a hacerlo y a hacer casi cualquier cosa para silenciar la oposición.

Paul Crouch, fundador de la red de televisión Trinity Broadcasting Network (TBN), llegó hasta el extremo de sugerir que si Dios no mata a los «cazadores de herejes», él lo hará.[33] Benny Hinn dio un paso más. En el programa de TBN, *Praise the Lord*, dijo: «Ustedes me han atacado. Sus hijos pagarán por ello».[34] En otra ocasión, Hinn gritó: «Si les importan sus hijos, dejen de atacar a Benny Hinn; ustedes están atacando en la radio todo el tiempo. Pagarán, y sus hijos también. Oigan esto de labios del siervo de Dios. Corren ustedes peligro».[35] Podríamos citar otras amenazas, incluyendo la ocasión en que Hinn gruñó en tono amenazador: «Yo no soy exactamente el tipo de hombre normal, ya saben.

Soy de Israel. A veces me gustaría que Dios me diese una ametralladora del Espíritu Santo. Les volaría la cabeza».[36]

Aún más, debido a mi postura con respecto a los principios de la Palabrafe bosquejados en este libro, he experimentado censura en la radio y la televisión cristianas. Además, iglesias que antes me daban la bienvenida con los brazos abiertos ahora no me permiten visitarlas. Aunque eso ha sido muy desalentador, lo que ha sido aún más desalentador es que líderes cristianos creíbles, algunos de los cuales de otro modo serían considerados hombres de estado cristianos, se mantienen vergonzosamente en silencio cuando se trata de identificar a los lobos que están en medio de nosotros, camuflados con pieles de ovejas.

Aunque ellos no dudan en emprenderla con los medios de comunicación seculares y la industria del entretenimiento de Hollywood, cuando se trata de sacar a la luz la oscuridad en la radio y la televisión cristianas se acobardan por temor a perder sus plataformas y los millones de dólares que esos foros proporcionan. A cambio de programación gratuita o publicidad en redes como TBN, algunos de esos líderes cristianos han llegado hasta el extremo de dar respaldo incondicional y falto de sentido crítico a predicadores y a programación que claramente confunden, ponen en compromiso y contradicen la doctrina cristiana esencial.

A pesar de cuáles sean las consecuencias, estoy convencido de que *Cristianismo en crisis: Siglo XXI* es un libro que necesitaba ser escrito, un libro por el que oro para que sirva no sólo para sacar a la luz el cáncer que está haciendo estragos en el cuerpo de Cristo desde dentro, sino también para efectuar cambios duraderos entre los que se atreven a poner en sus labios el sagrado nombre de «cristiano».

Este cáncer ahora ha llegado al estado de epidemia, y se está extendiendo con una velocidad tal que se merece genuinamente la frase «cristianismo en crisis». Ha desfigurado tanto el rostro del cristianismo, que los paganos que miran desde fuera sonríen con condescendencia y cinismo o, junto con el fundador de la CNN, Ted Turner, caricaturizan a los cristianos como «imbéciles» e «idiotas».[37]

Por desafortunado que sea esta clase de estereotipo, uno apenas puede culpar a quienes nunca han visto el verdadero rostro del cristianismo debido a las engreídas caracterizaciones que se hacen de él.

Ellos suponen que la imagen distorsionada del cristianismo, la cual puede verse diariamente en la comodidad de las salas de sus casas, es de hecho lo verdadero. Debido a que esos «profetas» con estilo propio comienzan con un concepto distorsionado del Creador, terminan con doctrinas aberrantes que literalmente dejan a uno con la boca abierta.

Sus llamadas revelaciones reducen a Dios al estado de un «recadero cósmico», mientras que simultáneamente exaltan al hombre a la posición de «soberano del universo».

Camuflados de ovejas, presentan a un Cristo que es notablemente distinto al Jesús de la Biblia. Su Jesús viste ropa de diseño, vive en una mansión espléndida y está rodeado de un grupo de discípulos muy ricos. En concierto con gurúes del Nuevo Pensamiento como la Dra. Catherine Ponder, autora de *Dynamic Laws of Prosperity* [Las leyes dinámicas de la prosperidad], alaban a «los millonarios de la Biblia». Como afirma *The Secret*, de Rhonda Byrne: «Si le han educado en la creencia de que ser rico no es espiritual, entonces le recomiendo encarecidamente que lea la serie *Los millonarios de la Biblia*, de Catherine Ponder. En esos gloriosos libros descubrirá que Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés y Jesús no eran solamente maestros de la prosperidad, sino también millonarios ellos mismos, con estilos de vida más prósperos de lo que podrían concebir muchos millonarios actuales».[38]

Lo que usted descubrirá a medida que continúe es tan horroroso que su inclinación natural puede que sea de incredulidad o negación; pero le aseguro que lo que yo estoy comunicando es concienzudamente preciso y está diligentemente documentado. La organización que presido se ha creado una sólida reputación de manejar los asuntos con un alto grado de precisión y de integridad. Aun los que no comparten el punto de vista del Christian Research Institute afirmarían nuestro compromiso con el estudio cuidadoso, desprovisto de exageraciones y sensacionalismo.

Debido a que los maestros de la fe son parte de un movimiento y no de una organización monolítica, no todo maestro de la fe apoya cada doctrina que este libro examina; sin embargo, el espectro de las falsas enseñanzas que analizo sí representa con exactitud a todo el movimiento de la fe. En otras palabras: no todos los maestros de la fe son partidarios de exactamente las mismas creencias sobre cada punto de doctrina, pero sí que sostienen un aberrante núcleo de doctrina que legítimamente los sitúa dentro de los amplios contornos del Movimiento de la fe.

Yo tenía tres categorías de lectores en mente cuando me senté a escribir este libro. En primer lugar, mi corazón está con aquellas personas a quienes se ha dado una idea equivocada para que se unan al movimiento de la fe. Esas queridas personas son sinceras en su deseo de servir al Señor, pero han sido dirigidas por un camino que conduce inevitablemente al reino de las sectas. Deseo desesperadamente que esas preciosas personas vean la verdad del evangelio e intercambien una fe falsa por una verdadera, una que ha alentado, alimentado y fortalecido a hombres y mujeres a lo largo de dos mil años de historia de cristianismo ortodoxo.

Además, escribo a cristianos comprometidos que puede que estén, o bien preocupados o confusos en cuanto al Movimiento de la fe. Oro para que este libro resuelva para siempre cualquier pregunta que pueda usted tener sobre la verdadera naturaleza del movimiento y dónde encaja en el espectro cristiano. La respuesta es: No encaja. El Movimiento de la fe es en todo una secta como las enseñanzas de los mormones, los Testigos de Jehová y la Ciencia Cristiana. Y como tal, no merece el apoyo cristiano.

Finalmente, quiero demostrar claramente a quienes observan desde fuera que el Movimiento de la fe no representa al cristianismo bíblico. En los últimos meses, múltiples maestros de la fe han sido desenmascarados en los medios de comunicación nacionales por creencias y prácticas cuestionables, y yo quiero comunicar de forma contundente que el Movimiento de la fe no representa a la fe cristiana histórica. Quizá la carga que sentí al escribir *Cristianismo en crisis* está mejor caracterizada por las advertencias codificadas por el profeta Jeremías y los apóstoles Pedro y Pablo. Considere sus palabras que resuenan a lo largo de las épocas llenas de patetismo profético.

> *Así dice el SEÑOR Todopoderoso: «No hagan caso de lo que dicen los profetas, pues alientan en ustedes falsas esperanzas; cuentan visiones que se han imaginado y que no proceden de la boca del SEÑOR… Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrieron; ni siquiera les hablé, pero ellos profetizaron… ¿Hasta cuándo seguirán dándole valor de profecía a las mentiras y delirios de su mente? (Jeremías 23.16, 21, 26).*

> *En el pueblo judío hubo falsos profetas, y también entre ustedes habrá falsos maestros que encubiertamente introducirán herejías destructivas, al extremo de negar al mismo Señor que los rescató. Esto les traerá una pronta destrucción. Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad. Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con palabras engañosas. Desde hace mucho tiempo su condenación está preparada y su destrucción los acecha (2 Pedro 2.1–3).*

> *Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan. Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular (Hechos 20.30–31).*

Que Dios se agrade en utilizar las páginas siguientes para sacar a la luz la cáscara de verdad rellena de mentira y recetar soluciones para el *Cristianismo en crisis*.

parte 1

CONVIRTIENDO LA VERDAD EN MITOLOGÍA

El siguiente relato es una combinación de las enseñanzas erróneas de individuos como Joel Osteen, Joyce Meyer, Creflo Dollar, Benny Hinn, Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, Frederick Price, Myles Munroe, T. D. Jakes, Paula White, Juanita Bynum, John Hagee y muchos otros. Aunque no todos los maestros de la fe sostienen cada aspecto de este relato, todos ellos han hecho una sustancial contribución tanto a la producción como a la proliferación de estas aberraciones y herejías.

Érase una vez, hace mucho, mucho tiempo, que en un planeta[1] muy lejano vivía un buen Dios. Este Dios se parecía mucho a usted y a mí: un Ser que mide casi dos metros, que pesa más o menos unos noventa kilos, quizá un poco más, [y] tiene un palmo de unos veintitrés centímetros.[2]

La sabiduría y el poder de este Dios eran tan grandes que Él literalmente tenía la capacidad de hacer existir cosas mediante las palabras. De hecho, este Dios podía visualizar hermosas imágenes en su mente y después convertirlas en realidad[3] utilizando un poder especial llamado «la fuerza de la fe».[4]

Un día, este Dios tuvo una inspiración cósmica. Decidió usar la fuerza de su fe para crear algo magnífico y especial.[5] Decidió dar existencia a todo un nuevo mundo.[6] No iba a ser simplemente cualquier viejo mundo; iba a ser el mundo más fantástico imaginable. De hecho, este mundo llegaría a ser tan maravilloso que en realidad presentaría un duplicado exacto del planeta madre donde Dios vivía[7] .

Después de visualizar cuidadosamente cada detalle de este maravilloso, maravilloso mundo, Dios entró en acción. Liberando la fuerza de su fe como un torbellino, Dios dio existencia por medio de su palabra al planeta que vio con los ojos de su mente.[8] ¡Y vaya si sintió Dios emoción! Mirando con cariño esta clásica y nueva creación, Él le puso el nombre de «Tierra».

Y esto fue sólo el principio. De repente, multitud de brillantes nuevas ideas comenzaron a inundar la conciencia creativa de Dios. Él comenzó a visualizar vastos océanos y manantiales de abundantes aguas. Él vio magníficas montañas y fértiles campos. Su mente produjo destellos de truenos y relámpagos. Plantas, flores y árboles brillaron en rápida sucesión en sus pensamientos. Como en una lista, Dios comenzó a visualizar vida repleta de hermosas aves y criaturas de todo tamaño y forma imaginables.

Sin embargo, eso fue sólo el principio. Porque después de cinco días de vívidas visualizaciones, la mente de Dios pasó a otra dimensión. El sexto día, su imaginación se desbocó y, en los ojos de su mente, Dios vio la corona de su creación. A medida que los detalles se desarrollaban en el interior de su fértil mente, Dios de repente se encontró enfocado en la idea de un duplicado exacto de Él mismo.[9]

Lanzando al viento toda cautela, Dios habló, y de repente, del prístino terreno del planeta Tierra se levantó otro dios: un dios que se deletrea con «d» minúscula, pero un dios de todos modos.[10] A medida que la imagen de este pequeño dios[11] tomaba forma, Dios vio que Él literalmente se había superado a sí mismo. Porque allí, delante de sus propios ojos, se erigía otro dios: un duplicado exacto de Él mismo, incluidos el tamaño y la forma.[12]

¡Dios finalmente lo había logrado! Él había pensado lo impensable y por su palabra de fe, Dios había creado una criatura que no había de subordinarse ni siquiera a Él mismo.[13]

Y Dios estaba muy feliz. Porque ahora tenía un colega cuya naturaleza era idéntica a la de Él mismo: un dios que podía pensar como Él, ser como Él, y hacer casi todo, aunque no todo, lo que Él podía hacer. Dios llamó a su vivo retrato «Adán», y le dio dominio y autoridad sobre toda la

creación.[14] De hecho, esta criatura tenía tanto poder que su Creador no podía hacer nada en la esfera terrenal sin antes obtener permiso de él.[15]

¡Adán era verdaderamente un ser superior! Podía volar como los pájaros y nadar por debajo del agua como un pez. Y eso no es todo. Sin un traje espacial, Adán podía literalmente volar por el universo. De hecho, ¡con un sólo pensamiento podía literalmente transportarse a sí mismo a la luna![16]

Sin embargo, aun después de haber creado un ser superior como Adán, Dios no estaba plenamente satisfecho con lo que había logrado. De algún modo, sabía que aún faltaba una pieza del rompecabezas. Por tanto, poniendo su mente a toda marcha, Dios comenzó a idear una vez más.

Y entonces, en un destello, ¡Dios se dio cuenta! ¿Por qué no había pensado en ello antes? Adán estaba hecho a imagen de Él, así que, obviamente, era igual de femenino que masculino, ¿verdad? Por tanto, ¿por qué no multiplicar el placer y la diversión que Él sentía? ¿Por qué no separar la parte masculina de la parte femenina?

Sin querer desperdiciar ni un sólo momento, ¡Dios puso manos a la obra! Haciendo caer un profundo sueño sobre Adán, Dios le abrió, le quitó la parte femenina de la masculina, e hizo un ser de belleza sin par. Él creó a la mujer (hombre con vientre) y llamó al hombre con vientre «Eva».[17]

Esta vez Dios claramente había ido demasiado lejos. En realidad había dado existencia precisamente a los seres que un día lo expulsarían a Él del planeta que Él había creado. Por increíble que pueda parecer, aquellos seres superiores un día se rebelarían contra su Creador y lo relegarían a la condición del mayor fracaso de todos los tiempos.

Mucho tiempo antes de que Dios hubiera visualizado la existencia del planeta Tierra, Él también había creado otro mundo entero de seres llamados ángeles. Uno de aquellos ángeles era un ser de una belleza y brillantez tan imponentes que fue llamado «Lucifer»: La estrella de la mañana.

Lucifer tenía grandes ambiciones. De hecho, quería tomar el control de todo lo que Dios había visualizado y hecho existir; quería llegar a ser exactamente como el Altísimo. Bien, debido a su traición, Lucifer fue expulsado del cielo y se le puso el nombre de «Satanás»: Engañador.

Desplomándose desde el planeta madre donde Dios vivía, Satanás aterrizó en la réplica a la que Dios había dado existencia con sus palabras. Aterrizó en el planeta Tierra, el planeta mismo en el cual vivirían un día Adán y Eva. Allí, quedó a la espera de la oportunidad de los siglos, la oportunidad de vengarse de Dios.

Y entonces, un día, se presentó la oportunidad. No mucho tiempo después de que Dios hubiera dado existencia a Adán y Eva con sus palabras, Satanás los divisó desnudos en medio del huerto de Edén.

Satanás instantáneamente se transformó en serpiente y con astucia engañó a los dos pequeños dioses para que cometieran traición cósmica. Por sólo el precio de una manzana, Adán y Eva vendieron su deidad a Satanás. El diablo, por medio de Adán, se convirtió en el dios de este mundo.[18]

Desgraciadamente, Adán y Eva no sólo perdieron su naturaleza como dioses, sino que también se les infundió precisamente la naturaleza de Satanás mismo.[19] Adán se había convertido en la primera persona en nacer de nuevo; él «nació» con la naturaleza de Dios y «nació de nuevo» con la naturaleza de Satanás.[20]

En un fugaz instante, el primer hombre y la primera mujer que habían vivido jamás, fueron transformados de divinos a demoníacos. Inmediatamente se volvieron susceptibles al pecado, la enfermedad, el sufrimiento y, lo que es más importante, a la muerte espiritual. De hecho, el cuerpo de Eva, el cual, al igual que el de Adán, fue creado originalmente para dar a luz por su costado, experimentó una transformación radical; desde aquel momento en adelante, ella y su descendencia femenina darían a luz hijos desde la parte más baja de su anatomía.[21]

En aquel fatídico momento, a Adán y Eva se les prohibió sumariamente estar en Edén, y a Dios se le prohibió estar en la tierra. Satanás ahora tenía derechos legales sobre la tierra y todos sus habitantes,

[22] y Dios fue dejado a un lado buscando desesperadamente la forma de volver a entrar.[23]

Dios, en un instante, se había convertido en el mayor fracaso de todos los tiempos. No sólo había perdido a su ángel de mayor rango, al igual que al menos una tercera parte de sus otros ángeles, sino que ahora, además, había perdido al primer hombre que había creado nunca, a la primera mujer que había creado, ¡y toda la tierra y su plenitud![24]

Pero como se dice en béisbol: «¡No se ha terminado hasta que se termina!» Dios aún no estaba preparado para tirar la toalla. Él tenía esa actitud ganadora y se negó a abandonar. Al darse cuenta de que necesitaba la invitación del hombre para volver a entrar en la tierra, Dios de inmediato se puso a trabajar. Y después de miles de años, Dios finalmente encontró a un «tipo» llamado Abraham, quien mordió el anzuelo y se convirtió en el vehículo a través del cual Dios, si tenía suerte, un día podría recuperar el universo que había perdido.[25]

Por medio de Abraham, finalmente llegaría un segundo Adán que invertiría las consecuencias del engaño de Satanás. Este Adán, si todo salía según el plan, devolvería al hombre su deidad y a Dios su buena tierra.

Bien, a su tiempo, Dios consiguió que Abraham hiciera un trato con Él. De hecho, Dios y Abraham se convirtieron en hermanos de sangre[26] e hicieron un pacto que le daría a Abraham salud y riquezas, y obtendría otra vez para Dios una entrada en el mundo que Él había creado.[27] El plan de Dios era hacer a Abraham el padre de todas las naciones y producir de su simiente otro Adán que recuperase el territorio que el primer Adán perdió.

Manteniendo su palabra, Dios hizo que Abraham fuese rico, muy rico. Y entonces, una vez más, Él procedió a visualizar. Por la mente de Dios corrieron imágenes de un Adán totalmente nuevo, un hombre que un día le restauraría su lugar legítimo en el universo, y quien expulsaría para siempre a su archirrival, Satanás, del reino.

¡Y sucedió! Un buen día, la imagen de este Salvador se incorporó a la mente de Dios. Sin duda, Dios comenzó a dar existencia con palabras a la imagen del redentor que Él había dibujado en el lienzo de su conciencia.[28] Con emoción, Dios positivamente confesó: «El Mesías llega, ¡el Mesías llega!»[29]

Cuando el Espíritu de Dios se movió sobre una mujer llamada María, la confesión comenzó a tomar forma delante de sus propios ojos.[30] La Palabra hablada se hizo piernas, brazos, ojos y cabello. Y entonces, ¡presto! Allí, delante de los ojos de Dios, surgió el cuerpo del segundo Adán.[31]

El segundo Adán fue llamado Jesús. Y como descendiente de Abraham, Jesús fue rico y próspero. Vivía en una casa grande,[32] manejaba mucho dinero,[33] y hasta vestía ropa de diseño.[34] De hecho, Jesús era tan rico que realmente necesitaba tener un tesorero que se ocupase de todo su dinero.[35]

Jesús, que era un as para hacer existir cosas mediante las palabras, mostró a sus discípulos cómo dominar el arte de la confesión positiva.[36] Así, también ellos experimentaron una salud ilimitada y una riqueza ilimitada. El hecho es que algunos de sus seguidores tuvieron tal éxito que se hicieron ricos más allá de lo comprensible. El apóstol Pablo, por ejemplo, tenía tanto dinero que los oficiales del gobierno trabajaban con fervor para tratar de sobornarlo.[37]

Jesús también venció todo engaño y tentación que Satanás pudiera lanzar a su camino. A pesar del hecho de que Él nunca afirmó ser Dios, Jesús tuvo éxito en vivir una vida de perfección sin pecado.[38] Cuando todo llegó a su fin, Jesús pasó la prueba que el primer Adán había fallado.

Y entonces, en lo mejor de su vida, Jesús entró en un huerto, un huerto muy parecido al de Edén, donde el primer Adán había perdido su deidad. En ese huerto, llamado Getsemaní, Jesús pasó a las etapas finales de un proceso que le transformaría de ser un hombre inmortal a un ser satánico[39] y que, a su vez, recrearía hombres como pequeños dioses[40] que ya no estarían sujetos al azote del pecado, de

la enfermedad y del sufrimiento.[41]

Como parte del proceso, Jesús tendría que morir una doble muerte en la cruz. Tendría que morir espiritualmente y también físicamente. Si la muerte física hubiera sido suficiente, los dos ladrones en la cruz podrían haber expiado los pecados de la humanidad.[42] No, la verdadera clave era la muerte espiritual y el sufrimiento en el infierno.

Y entonces, un día, sobre una cruel cruz, el cristalino Cristo, la viva imagen de la virtud, fue transformado en un manchado demoníaco. El cordero se convirtió en serpiente[43] y fue llevado a las entrañas mismas de la tierra. Allí, Cristo fue torturado por Satanás y sus secuaces.[44] Y todo el infierno rió.[45]

Sin embargo, Satanás no tenía idea de que la última risa sería contra él. Porque al igual que Adán había caído en la trampa de Satanás en Edén, ahora Satanás había caído en la trampa de Dios en el infierno.[46]

Satanás lo había echado todo a perder por un detalle técnico; él había arrastrado a Jesús al infierno ilegalmente.[47] La verdad es que Satanás había olvidado por completo tomar en consideración el hecho de que Jesús realmente no había pecado. Jesús meramente se había hecho pecado como resultado del pecado de otros. Desgraciadamente, Satanás y sus huestes demoníacas habían torturado el extenuado y carcomido espíritu de Cristo sin derechos legales.[48]

Y esa era exactamente la apertura que Dios había estado buscando. Por tanto, atrapando el momento, Dios habló a las entrañas de la tierra sus palabras llenas de fe. De repente, el torcido y atormentado espíritu de Jesús comenzó a rellenarse y regresar a la vida.[49] Él comenzó a verse como algo que el diablo nunca antes había visto.

Allí, en la siniestra presencia del malvado mismo, Jesús comenzó a flexionar sus músculos espirituales. A la vez que una horda de lloriqueantes demonios miraban, Jesús batió al diablo en su propio campo. Él arrebató las llaves a Satanás y surgió del infierno como un hombre nacido de nuevo.[50]

Dios había dado el golpe de los siglos. Él no sólo había engañado a Satanás para quitarle su señorío, usando a Jesús como cebo, sino que también había agarrado a Satanás por un detalle técnico por medio del cual Jesús pudo nacer de nuevo.

¡Pero eso no es todo! Debido a que Jesús fue recreado, pasando de ser un ser satánico a ser una encarnación de Dios, usted también puede convertirse en una encarnación, ¡tanto como una encarnación de Jesucristo de Nazaret![51] Y como una encarnación de Dios, usted puede tener salud ilimitada y riqueza ilimitada: un palacio como el Taj Mahal con un Rolls Royce en su puerta.[52] Y si yo pudiera sorprenderle (y quizá debería), usted, amigo mío, ¡es un pequeño mesías que está en la tierra![53]

Ahora lo único necesario es que usted reconozca su propia divinidad. Usted también puede utilizar la fuerza de la fe. Nunca más tendrá que orar: «Hágase tu voluntad».[54] Por el contrario, su palabra es mandato de Dios.[55] Sencillamente utilizando su lengua, puede usted literalmente dar existencia con sus palabras a cualquier cosa que desee; [56] y entonces puede vivir felizmente para siempre en este planeta de prosperidad.

FIN



Lo que acaba usted de leer es un compuesto de los escritos y desvaríos de algunos de los predicadores de la prosperidad más poderosos y prolíficos que operan dentro de la iglesia en la actualidad; «maestros» que sistemáticamente están convirtiendo la verdad en mitología.

1

¿CULTO O SECTA?

La palabra secta puede definirse tanto desde una perspectiva sociológica como teológica. Desde una perspectiva sociológica describe a un grupo de personas que están controladas por sus líderes en casi cada dimensión de sus vidas, potencialmente dando como resultado consecuencias ilegales, inmorales y antisociales. Desde una perspectiva teológica, una secta puede definirse como un movimiento actual que afirma ser cristiano pero hace concesiones, confunde y contradice la doctrina cristiana esencial, como la expiación de Cristo en la cruz.

Aunque el Movimiento de la fe es indudablemente cultista, y grupos particulares dentro del movimiento son claramente sectas, debería señalarse que *hay muchos creyentes sinceros y nacidos de nuevo dentro del mismo*. No puedo recalcar lo bastante este punto crucial. Esos creyentes, en su mayor parte, parecen ser totalmente inconscientes de la teología sectaria del movimiento.

Yo me he reunido personalmente con varias personas queridas que encajan en esta categoría. Yo no cuestiono ni su fe ni su devoción a Cristo. Ellas representan ese segmento del movimiento que, por cualquiera que sea la razón, no ha comprendido o interiorizado las heréticas enseñanzas expuestas por el liderazgo de sus respectivos grupos. En muchos casos, ellos son nuevos convertidos al cristianismo que aún no están arraigados en su fe. Pero no siempre es ese el caso.

Por ejemplo, recuerdo con gran ternura el espíritu de familia que compartí con dos señoras que participaron en mi clase de «Entrenamiento para el testimonio personal» en Atlanta, Georgia. Año tras año, aquellas señoras trabajaban con diligencia y fidelidad para preparar a los miembros de la iglesia para que comunicaran con eficacia las buenas nuevas del evangelio. Ellas estaban tan comprometidas con Cristo como pocas personas que yo haya conocido; sin embargo, ambas eran leales partidarias de Kenneth Copeland y Kenneth Hagin. Aún puedo recordar las conversaciones que tuvimos en 1985 con respecto a este tema. Lo que destaca más vívidamente en mi memoria es la sincera convicción de ellas de que esos hombres no enseñaban lo que yo afirmaba que enseñaban.

A lo largo de los años he recibido cientos de cartas de personas inmersas en el Movimiento de la fe que eran totalmente inconscientes del rango de herejía con el que les estaban alimentando, individuos que han dicho: «Hasta que vi la evidencia con mis propios ojos, no estuve dispuesto a aceptarla». Por esa razón debemos tener cuidado de juzgar la *teología* del Movimiento de la fe en lugar de juzgar a quienes están siendo seducidos por ella.

¿QUÉ CONSTITUYE UN CULTO?

Cristo mismo, en su magnífico Sermón del Monte, nos enseña a no juzgar de forma farisaica o hipócrita. Como frágiles mortales, solamente podemos ver el exterior; es Dios quien discierne las intenciones del corazón (1 Crónicas 28.9; Jeremías 17.10).

Habiendo dicho eso, permita que reitere que quienes a sabiendas aceptan la teología de la fe, están claramente aceptando un evangelio diferente, el cual en realidad no es evangelio en absoluto. No olvidemos nunca que la Escritura nos advierte en términos muy fuertes que examinemos todas las cosas según la Palabra de Dios y que retengamos lo bueno (1 Tesalonicenses 5.21; cf. Hechos 17.11). Como nos exhorta Judas, debemos contender ardientemente por la fe (Judas 3).

Cuando usted termine de leer este libro se habrá enfrentado cara a cara con detallada documentación que demuestra concluyentemente que muchos de los grupos dentro del Movimiento de la fe son cultos. Por tanto, necesitamos entender exactamente lo que se quiere decir con la palabra *culto*. Para los propósitos de este texto, me centraré en dos de las formas principales en que puede definirse un culto.

En primer lugar, un culto puede definirse desde una perspectiva sociológica. Según el sociólogo J. Milton Yinger: «El término culto se utiliza de maneras muy diferentes, normalmente con las connotaciones de pequeño tamaño, búsqueda de una experiencia mística, falta de estructura organizativa y presencia de un líder carismático».[1] En su mayor parte, los sociólogos han intentado evitar las connotaciones negativas en sus descripciones de los cultos. No puede decirse lo mismo, sin embargo, del público en general, influenciado por los medios de comunicación.

Según el observador religioso, J. Gordon Melton, los años setenta vieron el surgimiento de «anticultistas seculares», quienes «comenzaron a hablar de "cultos destructivos": grupos que hipnotizaban o lavaban el cerebro a los reclutados, destruían su capacidad de hacer juicios racionales y los convertían en esclavos del líder del grupo».[2] Los cultos de esta variedad son considerados engañosos y manipuladores, con el liderazgo de los grupos ejerciendo control sobre casi cada aspecto de las vidas de los miembros. Además, los conversos normalmente son alejados de todas sus relaciones anteriores, incluyendo a familiares y amigos, y se espera de ellos que den su completa devoción, lealtad y compromiso al culto.[3] Ejemplos de cultos catalogados como socialmente destructivos van desde los Hare Krishna a la Iglesia de la Unificación del reverendo Sun Myung, y hasta la Familia del Amor, dirigida por «Moisés» David Berg.

Una segunda forma de definir un culto es hacerlo desde una perspectiva teológica. Un culto, en este sentido, es considerado como un grupo pseudocristiano. Como tal, afirma ser cristiano pero niega una o más de las doctrinas esenciales del cristianismo histórico; esas doctrinas se enfocan en asuntos tales como el significado de la fe, la naturaleza de Dios, y la persona y la obra de Jesucristo. Hace años, el profesor del seminario de Denver, Gordon Lewis, sucintamente lo resumió del siguiente modo:

> Un culto, entonces, es cualquier movimiento religioso que afirme el respaldo a Cristo o a la Biblia pero distorsione el mensaje central del cristianismo mediante, 1) una revelación adicional, y 2) desplazando un principio fundamental de la fe con un asunto secundario.[4]

El fundador del Christian Research Institute (Instituto Cristiano de Investigaciones), Walter Martin, añade que «un culto también podría definirse como un grupo de personas que se reúnen alrededor de la interpretación errónea de la Biblia que hacen una persona o personas concretas».[5] Desde una perspectiva teológica, los cultos incluyen organizaciones como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Los mormones), Watchtower Bible (Testigos de Jehová), Tract Society (Sociedad de Tratados) y la Iglesia de la Ciencia Religiosa.

Una característica primordial de los cultos en general es la práctica de sacar de contexto textos bíblicos a fin de desarrollar pretextos para sus perversiones teológicas.[6] Además, los cultos han hecho casi un arte de la utilización de terminología cristiana, a la vez que dan sus propios significados a las palabras.[7] Por ejemplo, aunque prácticamente todos los cultos anuncian el nombre «Jesús», predican a un Jesús muy diferente al Jesús de la fe cristiana histórica. Como Jesucristo mismo lo expresó, la verdadera prueba es: «¿Quién dicen ustedes que soy yo?» (Mateo 16.15).

Los mormones responden la pregunta diciendo que Jesús es meramente el espíritu hermano de Lucifer. Los Testigos de Jehová afirman que Jesús es el arcángel Miguel. Los practicantes de la Nueva Era se refieren a Jesús como un avatar o mensajero místico. A pesar de lo blasfemo que es todo eso, sin embargo, muchos de quienes se adhieren al Movimiento de la fe realmente reducen a Jesús a un nivel aún menor. Para ellos, Él no es mucho más una encarnación de Dios de lo que lo es cualquier creyente.

DIFERENCIA ENTRE «CULTISTA» Y «CULTO»

Dadas estas definiciones de un culto, está completamente justificado caracterizar a grupos *particulares* dentro del Movimiento de la fe como cultos, ya sea teológica o sociológicamente, o en algunos casos, de ambas formas. Sin embargo, al clasificar al Movimiento de la fe en general, es más preciso utilizar el término *cultista*, el cual esencialmente significa «como un culto». Esta distinción aclara que cultos (desde una perspectiva teológica) se refiere a grupos con uniformes conjuntos de doctrinas y estructuras organizativas rígidamente definidas; son monolíticos. Los «movimientos », por otro lado, son multifacéticos y diversos en sus creencias, enseñanzas y prácticas. Así, mientras que ciertos grupos dentro del Movimiento de la fe pueden ser adecuadamente clasificados como cultos, la palabra *cultista* describe de modo más apto al movimiento en general. Para expresarlo de otra forma, el fenómeno fe refleja colectivamente el tipo de diversidad que se encuentra en los movimientos (como el movimiento de la Nueva Era), contrariamente a reflejar el carácter homogéneo y relativamente estático de cultos tales como la iglesia mormona y la organización Watchtower (La Atalaya). El Movimiento de la fe, como todos los demás movimientos, está compuesto de varios grupos, cada uno con sus rasgos distintivos, pero comparte un tema, una visión y un objetivo común.[8] Por esta razón, las numerosas iglesias, maestros, y partidarios de la fe deberían ser juzgados según una base individual. Cada uno debería elevarse o caer según sus propios méritos. Kenneth Copeland Ministries, presidido por Kenneth y Gloria Copeland, por ejemplo, tiene todas las marcas de un culto. En primer lugar, tiene una estructura jerárquica formalizada; ostenta unas instalaciones organizativas centralizadas; y está equipado con una división editorial completa con un mecanismo de distribución. Además, como será plenamente documentado, los Copeland aporrean muchos de los puntos esenciales del cristianismo histórico, predicando su propia rama desviada de teología antibíblica que la inmensa mayoría de sus seguidores aceptan sin cuestionar. También fervientes seguidores consideran a los Copeland la autoridad final en asuntos de fe y de práctica. Así podemos legítimamente caracterizar a los Copeland como líderes de un culto que, en palabras del apóstol Pablo, representan «un evangelio diferente», el cual en realidad no es evangelio en absoluto (Gálatas 1.6-7).

EL ERROR CONTINUO

A la hora de combatir los errores que confronta el cristianismo, es importante entender que *todos los errores no se crean igual*; algunos son claramente más dañinos que otros. Puede que resulte útil describir estos errores como una línea continua que se extiende desde lo claramente tonto hasta lo muy grave. El comentario de Benny Hinn sobre que las mujeres originalmente daban a luz por el costado de su cuerpo, por ejemplo, puede considerarse una afirmación *tonta*, la cual, aunque no es bíblica, no plantea una amenaza directa a la doctrina cristiana esencial.[9]

Por otro lado, enseñanzas tales como que Dios posee un cuerpo físico, los seres humanos creados como duplicados exactos de Dios, y la transformación de Cristo en un ser satánico caen claramente en el extremo opuesto del «espectro del error». Son *heréticas*, lo cual es otro modo de decir que se oponen directamente a la clara enseñanza de la Escritura en asuntos de importancia esencial, como se destaca en los credos y los concilios de la iglesia.

Clasificar errores puede ser con frecuencia un asunto arriesgado, ya que existe un área gris bastante grande entre el tipo de error grave y el no tan grave. Sin embargo, tales dificultades no deberían disuadirnos de juzgar si ciertas enseñanzas y prácticas son fieles a la Palabra de Dios y a las doctrinas del cristianismo histórico. Si en algo debieran movernos a pasar más tiempo pensando cuidadosamente en las cosas que oímos diariamente y que sostenemos.[10]

Usted, lector, inevitablemente tendrá que decidir si cree que el Movimiento de la fe es cultista o cristiano. Debe usted decidir si esas doctrinas son verdaderas o falsas, o son alguna fangosa mezcla de ambas cosas.

Si decide que este movimiento es una expresión válida del cristianismo, entonces, en toda justicia, debería usted también aceptar como hermanos creyentes a los mormones, los Testigos de Jehová, a quienes siguen la Ciencia Cristiana, y a una multitud de otros grupos normalmente considerados como cultos.

Esa es la elección que usted tiene delante.

2
¿CARISMÁTICO O EN UNA SECTA?

En los puntos esenciales, unidad; en los puntos no esenciales, libertad; y en todas las cosas, caridad.[1]

He llegado a sentirme tanto abrumado como cauteloso con los que utilizan las perversiones del Movimiento de la fe para crear una brecha entre cristianos carismáticos y no carismáticos.[2] Francamente, eso es contraproducente y divisivo, porque el Movimiento de la fe no es carismático; es cultista.

Quiero expresar con absoluta claridad que los temas tratados en este libro no implican un debate «interno» entre cristianos comprometidos sobre asuntos tales como la perpetuidad de los dones espirituales. Este libro no trata sobre si usted habla en lenguas o si Dios sigue sanando en la actualidad. No trata sobre el modo en que fue usted bautizado. No trata sobre el momento de la tribulación o el significado del milenio.

Quiero subrayar que creyentes sinceros y dedicados pueden diferir en un buen espíritu cuando se trata de tales temas secundarios; sin embargo, no pueden hacerlo cuando se trata de las doctrinas esenciales que separan al cristianismo del reino de los cultos. Cuando se trata de temas tales como los fundamentos de la fe, la naturaleza de Dios y la expiación de Cristo en la cruz, debe haber unidad. En palabras de la sentencia demostrada por el tiempo que señalamos al comienzo: *En los puntos esenciales, unidad; en los puntos no esenciales, libertad; y en todas las cosas, caridad*.

En su mayor parte, carismáticos y no carismáticos están unidos cuando se trata de los puntos esenciales de la fe cristiana histórica. Sus principales diferencias implican doctrina cristiana no esencial; por tanto, aunque podamos debatir vigorosamente sobre temas secundarios dentro de la fe, nunca debemos dividirnos a causa de ellos.

No así, sin embargo, cuando se trata del Movimiento de la fe; ahí debemos trazar la línea. El Movimiento de la fe ha subvertido sistemáticamente la esencia misma del cristianismo hasta el extremo de presentarnos a un Cristo falsificado y a un cristianismo falsificado. Como tal, luchar contra la falsa teología del Movimiento de la fe *no* divide; más bien une a los creyentes.

Sería un grave error igualar el Movimiento de la fe con el Movimiento carismático. Es ciertamente una parodia que los maestros de la fe hayan sido capaces de disfrazarse hábilmente de carismáticos, empañando así la reputación de un movimiento legítimo dentro del cristianismo.

Además, es trágico que cierto número de no carismáticos haya intentado utilizar a los maestros de la fe para demostrar que el movimiento carismático está en un caos. De hecho, algunos han utilizado las afirmaciones de los maestros de la fe para definir a los carismáticos diciendo que tienen celo sin conocimiento y entusiasmo sin iluminación; en pocas palabras, que son entusiastas pero desorientados. Esto, desde luego, es claramente falso.

¿Estamos preparados para llamar a un hombre como el Dr. Gordon Fee, uno de los más destacados eruditos bíblicos de la actualidad, «entusiasta pero despistado »? ¿Vamos a decir que el Dr. Walter Martin, padre de la moderna revolución contracultista, tenía celo pero sin concordancia con el conocimiento? Algunos de los más profundos pensadores de la actualidad son cristianos carismáticos. Además, algunas de las refutaciones más eruditas de la teología de la fe han provenido desde dentro del movimiento carismático mismo. Ejemplos notables incluyen las obras de Walter Martin,[3] Gordon Fee,[4] Dan McConnell,[5] Charles Farah,[6] Elliot Miller,[7] H. Terris Neuman[8] y Dale H. Simmons.[9]

Lo especialmente trágico es que una amplia variedad de mujeres y hombres cristianos (tanto carismáticos como no carismáticos) estén respaldando a líderes dentro del Movimiento de la fe. Es increíble pensar que este sistema cultista haya llegado a ser tan poderoso que cristianos en otros aspectos confiables le hayan dado carta blanca para que extienda sus venenosas perversiones

doctrinales a un público confiado.

Quizá sea aún peor que los medios de comunicación cristianos estén demasiado ansiosos por llevar a algunos de esos hombres y mujeres, en vivo y en color, a los hogares de millones de televidentes cada día. Si los cristianos van a promover tales enseñanzas, al igual podrían comenzar a emitir programas producidos por la Escuela Unitaria de Cristianismo (Unity School of Christianity) o la Iglesia de la Ciencia Religiosa (Church of Religious Science).

Hace años, cuando Moody Press se dio cuenta de que uno de sus autores había intercambiado el cristianismo por el reino de los cultos, inmediatamente retiraron su libro de la circulación. Ellos prudentemente se negaron a promover a un hombre cuyas enseñanzas eran, al menos, indirectamente responsables de consecuencias físicas trágicas sufridas por hasta noventa hombres, mujeres y niños.[10]

En marcado contraste, cuando ciertos editores y productores son advertidos de la teología cultista de personas como Benny Hinn, ellos inmediatamente salen en defensa de ellos.

Uno se queda maravillado preguntándose dónde están los héroes de la fe. ¿Dónde están quienes están dispuestos a defender la integridad? ¿Dónde están esos hombres y mujeres que, al igual que los santos de antaño, están dispuestos a enfrentarse a «el blandido acero del tirano, la sangrienta melena del león, y las llamas de mil muertes» para preservar la fe una vez dada a los santos? Si hubo cristianos que estuvieron dispuestos a entregar hasta sus propias vidas en el pasado, ¿acaso no debiéramos nosotros estar dispuestos a sacrificar nuestras posiciones, plataformas y popularidad a fin de preservar la fe?

Actualmente nos enfrentamos a una crisis dentro del cristianismo. Pero esta crisis no es culpa de la renovación carismática. Más bien, está enfocada en una lucha a vida o muerte entre la ortodoxia y la herejía, entre el reino de Cristo y el reino de los cultos.

3 LA LISTA DE PERSONAJES

Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?» Entonces les diré claramente: «Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!»[1]

— JESÚS EL CRISTO

Mucho antes de que el Movimiento de la fe se convirtiera en una fuerza dominante dentro de la iglesia cristiana, Phineas Parkhurst Quimby (1802–1866), el padre del Nuevo Pensamiento, popularizó la idea de que la enfermedad y el sufrimiento tienen su origen en el pensamiento incorrecto.[2] Los seguidores de Quimby sostenían que el hombre podía crear su propia realidad por medio del poder de la afirmación (confesión) positiva.[3] Como tal, los practicantes de la metafísica enseñaban a sus seguidores a visualizar salud y riqueza, y luego afirmarlas o confesarlas con sus bocas a fin de que las imágenes intangibles pudieran ser transformadas en realidades tangibles.[4]

Las similitudes entre la teología Palabrafe y las enseñanzas inherentes a la metafísica del Nuevo Pensamiento son significativas. Mike Dooley, empresario del Nuevo Pensamiento y colaborador en *The Secret*, resumió la más sorprendente de tales similitudes en una sola frase: «¡Los pensamientos se convierten en cosas!»[5] O como lo expresa Rhonda Byrne: «Sus actuales pensamientos están creando su vida futura. Aquello en lo que usted piensa más o se enfoca más aparecerá como su vida».[6] Igualmente, muchas de las ideas adoptadas por esos maestros de la prosperidad también pueden encontrarse en la Ciencia Religiosa, la Ciencia Cristiana y la Escuela Unitaria de Cristianismo.

Aunque los proponentes de la teología de la fe han intentado sanear el concepto metafísico del «poder de la mente» sustituyéndolo por el de «la fuerza de la fe», desde todo propósito práctico han hecho una distinción sin una verdadera diferencia. El escritor del Nuevo Pensamiento, Warren Felt Evans, por ejemplo, escribió que «la fe es la forma más intensa de acción mental».[7] Al tratar a un paciente, Evans comentó que «el efecto de la sugestión [o afirmación positiva de que el paciente está bien] es el resultado de la fe del sujeto, porque siempre está proporcionada al grado en el cual el paciente cree lo que usted dice». Igualmente, H. Emilie Cady, un conocido escritor para la Escuela Unitaria de Cristianismo de Charles y Myrtle Fillmore, explicó que «nuestra afirmación, respaldada por la fe, es el vínculo que conecta nuestra necesidad humana consciente con el poder y los recursos de Él».[9] Cady también afirmó que «hay poder en nuestra palabra de fe para traer todas las cosas buenas a nuestra vida cotidiana».[10] Tales afirmaciones demuestran que la distinción entre la «mente» de la metafísica y la «fe» de la teología de la fe es poco más que cosmética.

Aunque la metafísica del Nuevo Pensamiento y la teología de la Palabra de fe tienen notables similitudes (al igual que obvias desemejanzas), la sustancia, el estilo y el timo endémico al movimiento se remontan a enseñanzas y prácticas expresadas primordialmente por ciertos sanadores de la fe de después de la Segunda Guerra Mundial y predicadores falsos que operaban dentro de círculos pentecostales.[11] Kenneth Copeland y Kenneth Hagin señalan a T. L. Osborn y William Branham como verdaderos hombres de Dios que influenciaron mucho en sus vidas y sus ministerios. Eso a pesar de que Osborn mismo siguió sistemáticamente las prácticas de torcer la Escritura de E. W. Kenyon[12] y Branham denunció que la doctrina de la Trinidad proviene directamente del diablo.[13]

Desgraciadamente, Hagin y Copeland no están solos en respaldar a Branham; el defensor de la fe, Benny Hinn, también le da una sincera aprobación.[14] Cuando se trata de *estilo*, sin embargo, Hinn gravita más hacia sanadores de la fe tales como Aimee Semple McPherson y Kathryn Kuhlman. La influencia de aquellas mujeres en la vida y el ministerio de Hinn es tan grande que él sigue visitando sus tumbas y experimenta «la unción», la cual él afirma que emana de los huesos de Aimee.[15] Además, Hinn ha dado su respaldo al notorio predicador A. A. Allen,[16] un pícaro como ningún otro.

Maestros de la fe como Robert Tilton y Marilyn Hickey han aceptado muchas de las prácticas que también instituyeron A. A. Allen y Oral Roberts.

Oral Roberts, puede que usted lo recuerde, es el predicador de la prosperidad que afirmó que Jesús le dijo que Dios le había llamado a encontrar un tratamiento eficaz para el cáncer. En un extenso llamamiento, Roberts declaró que el Señor le dijo: «Yo no hubiera permitido que tú y tus asociados construyeran el edificio de 20 pisos para investigación a menos que fuese a darte un plan que atacará el cáncer». Roberts entonces dijo que Jesús le indicó que les dijera a sus asociados que «no es Oral Roberts quien pide [el dinero] sino el Señor».[17] (El proyecto fue terminado, pero desde entonces ha sido «cancelado y vendido a un grupo de inversores para desarrollo comercial».[18] Y no se encontró ninguna cura para el cáncer.)

De manera parecida, Allen timó a sus seguidores afirmando que él podía ordenar a Dios que «convirtiese billetes de un dólar en billetes de veinte».[19] También se le conoce por haber instado a sus seguidores a solicitar sus «paños de oración ungidos con el aceite milagroso»[20] y por ofrecer «afeitados en la carpa de milagros» como puntos de contacto para obtener milagros personales.[21] Allen hasta «lanzó un breve programa para “resurrección de muertos”».[22] Desde luego, murió.

Allen fue finalmente expulsado de la denominación Asambleas de Dios cuando se fugó estando bajo fianza tras ser arrestado por conducir ebrio.[23] En 1970 murió de lo que «la prensa informó como esclerosis del hígado».[24] A pesar de los bien documentados fraudes y falsificaciones de Allen, maestros como Benny Hinn continúan elogiándolo como un gran hombre de Dios.

A medida que examinemos a los principales abastecedores de la teología de la fe, verá usted pruebas vivas de la máxima de que «el error engendra error y la herejía engendra herejía». Si, por ejemplo, examina usted la progresión cultista de la teología de E. W. Kenyon, descubrirá que sus desviaciones originales del cristianismo ortodoxo fueron mínimas comparadas con las que caracterizaron las últimas etapas de su ministerio. Y con cada uno de los sucesivos discípulos de Kenyon, los errores se hicieron aún más pronunciados.

Hagin, que popularizó a Kenyon, no sólo extendió los errores de Kenyon sino que también añadió a ellos. La progresión de mal a peor ha continuado con personas como Kenneth Copeland y Charles Capps, y ahora se está hundiendo en nuevas profundidades mediante líderes ministeriales como Creflo Dollar, Frederick Price y Benny Hinn.

Textos torcidos, milagros fingidos y Cristos falsificados son denominadores comunes de la lista de personajes del Movimiento de la fe. Continuemos viendo más de cerca a Essek William Kenyon, quien representa la génesis del moderno movimiento de la Palabra de fe.

Essek William Kenyon

El creyente es una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret.[25]

—E. W. KENYON

Si pregunta a quienes están familiarizados con la teología de la fe quién es el padre del Movimiento de la fe, ellos invariablemente señalarán a «papá» Hagin. Lo cierto es que Essek William Kenyon es el padre del Movimiento de la fe y papá Hagin es el hombre inicialmente responsable de popularizar su material.

Nacido el 24 de abril de 1867, Kenyon comenzó su ministerio público en la Iglesia metodista. A principios del siglo XX Kenyon estableció el Instituto Bíblico Betel, pero en 1923 dimitió de su puesto como superintendente de la escuela bajo una nube de controversia. Un verdadero pionero de las emisiones religiosas, Kenyon comenzó un programa de radio en 1931 titulado *Kenyon's Church of the Air* (La iglesia del aire de Kenyon). Las transcripciones grabadas de sus emisiones finalmente se convirtieron en la base para muchos de sus escritos, los cuales han demostrado ser su legado más duradero. Muchas de las frases popularizadas por actuales predicadores de la prosperidad, tales como:

«lo que yo confieso, eso poseo»[26] fueron inventadas por primera vez por Kenyon.

Hay pocas dudas de que la metafísica del Nuevo Pensamiento tuvo un enorme impacto en Kenyon. La evidencia de sus obras, de testigos presenciales y de fuentes externas proporciona amplio testimonio de sus conexiones cultistas. Ya que varios eruditos han establecido la influencia cultista en el Movimiento de la fe vía Kenyon, no desarrollaré el punto aquí.[27] Vale la pena mencionar que Kenyon fue influenciado por varios practicantes del Nuevo Pensamiento y que asistió al Emerson College of Oratory (Universidad Emerson de Oratoria), un semillero de metafísica del Nuevo Pensamiento.[28]

También debería observarse que la influencia de Kenyon dentro de círculos pentecostales no quedó limitada a Kenneth Hagin. Él era ampliamente leído y citado por predicadores de sanidad tras la Segunda Guerra Mundial, incluyendo a William Branham y T. L. Osborn.[29] También se dice que Kenyon visitó las reuniones de líderes pentecostales como F. F. Bosworth y Aimee Semple McPherson.[30]

Aunque Kenyon fue moderado si se le compara con algunos de los maestros de la fe más extravagantes de la actualidad, él sí comunicó lo extraño y lo blasfemo a lo largo de toda su vida. Por ejemplo, Kenyon dijo que si la muerte física de Jesús era suficiente para pagar por el pecado, entonces cada cristiano debería poder pagar el castigo de su pecado con su propia muerte. Él llegó tan lejos como para decir que la muerte física de nuestro Señor no tocó el asunto del pecado en absoluto:

> Si la muerte física de Jesús pudo pagar el castigo del pecado, como algunos defienden, ¿entonces por qué es necesario que un cristiano muera? Si un cristiano muere físicamente, ¿acaso no paga el castigo de su propio pecado? Si la muerte física es el castigo por el pecado, ¿entonces por qué no paga toda la raza humana su propio castigo y se salva a sí misma, ya que todos mueren? Pero sostenemos que la muerte física de Jesús no tocó el asunto del pecado en absoluto.[31]

A pesar de lo blasfemo que es esto, Kenyon constantemente se superaba a sí mismo. Por ejemplo, en un libro titulado *The Father and His Family* [El Padre y su familia], Kenyon afirma que «cada hombre que haya "nacido de nuevo" es una encarnación, y el cristianismo es un milagro. El creyente es una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret».[32] Kenneth Hagin utilizó esta y otras afirmaciones para promover la idea de que «el creyente es llamado Cristo». Dice Hagin: «Eso es quienes somos; ¡somos Cristo!»[33]

Kenneth Hagin

El hombre fue creado en términos de igualdad con Dios, y él podía estar en la presencia de Dios sin ninguna conciencia de inferioridad.[34]

—KENNETH HAGIN

Kenneth Hagin («papá» Hagin) es más conocido como el padre del moderno Movimiento de la fe. Hagin fue en gran parte responsable de popularizar y fomentar la predicación y las publicaciones de Kenyon entre los pentecostales. La afirmación de Hagin de que «el Espíritu Santo le dio las *mismas* palabras que a Kenyon sin que él tuviera un conocimiento anterior de las fuentes»[35] es dudosa, en el mejor de los casos. A pesar de la evidencia contraria, Hagin insiste: «La influencia de Kenyon en mi ministerio ha sido mínima. Solamente sus enseñanzas sobre el nombre de Jesús tienen mucho que ver con mi teología. Niego absolutamente cualquier influencia metafísica de Kenyon. Yo no enseño Ciencia Cristiana, sino sentido cristiano».[36]

Lo que Hagin afirma que es «sentido cristiano» podría ser mejor caracterizado como tontería. Como prueba, Hagin contó un «visionario» relato que implicaba a un «demonio mono».[37] Según Hagin, él y Jesús estaban hablando de demonios cuando, de repente, un «demonio mono»[38] saltó entre ellos y

comenzó a ahogar las palabras de Jesús, gritando: «Cháchara, cháchara, cháchara» con una aguda voz. Cuando hubo pasado un rato, Hagin tomó control de la situación diciendo al demonio que «cerrase la boca en el nombre de Jesús». Jesús respondió con las palabras: «Si tú no hubieras hecho algo al respecto, yo no podría haberlo hecho».[39] Sorprendido y anonadado, Hagin sugirió que el Salvador bien podría haber tropezado en sus propias palabras. En lugar de decir que Él «no podría», Jesús quiso decir que Él «no lo habría hecho».[40] Jesús, sin embargo, aseguró a Hagin que Él no había cometido un error. Hagin no quedó convencido. Hagin le dijo a Jesús que él no lo creería a menos que Él pudiera darle dos o tres textos como prueba. Después de decir a Hagin: «a veces tu teología necesita volcar»,[41] Jesús sonrió dulcemente y procedió a proporcionarle cuatro textos como prueba.[42] Lo que es particularmente irónico con respecto a la historia del demonio mono de Hagin es que Jesús estaba enseñando personalmente a Hagin sobre los puntos más detallados de la guerra espiritual y sin embargo, era incapaz de practicar lo que Él predicaba. Además, sin Hagin, Cristo era impotente en la presencia de un mono demoníaco.

A pesar de ser «excomulgado» por los Bautistas del Sur en 1937,[43] el rango de influencia de Hagin no ha sido nada menos que sensacional. Casi cada principal predicador de la prosperidad ha sido influenciado por Hagin. Sus discípulos incluyen a lumbreras tales como Frederick K. C. Price y Kenneth Copeland. Al igual que Hagin popularizó a Kenyon, así Copeland y compañía popularizaron a Hagin. Hagin hijo lo expresó del siguiente modo: «Otras personas han comenzado debido al ministerio de mi papá. Ellos hasta lo admitirán. Han predicado sus sermones *casi palabra por palabra* de sus cintas. Ken Copeland lo hizo».[44] Además, Hagin ayudó a su yerno, Doyle «Buddy» Harrison, a organizar una Convención Internacional de Iglesias y Ministros de la Fe, la cual ha ordenado a hombres como Charles Capps y Benny Hinn.[45]

El programa de radio sindicado de Hagin actualmente se emite en unas 249 estaciones,[46] y su centro de formación bíblica, Rhema Bible Training Center (situado cerca de Tulsa, Oklahoma), continúa produciendo graduados a un enorme ritmo. Solamente en 1992, la revista de Hagin, *The Word of Faith*, registraba a 777 entusiastas graduados de Rhema, formando un total de más de doce mil graduados desde que la escuela abrió en el año 1974. Dos de ellos, Paul y Nikki, fueron presentados especialmente debido a que eran los primeros rusos en graduarse en Rhema y estaban listos para difundir las herejías de Hagin en su tierra natal.[47] Además de formación en presencia, Rhema ofrece cursos por correspondencia que presumían de tener a dieciséis mil estudiantes durante su primera docena de años de existencia.[48]

La revista de Hagin, The Word of Faith, ahora llega a cerca de cuatrocientos mil hogares,[49] y en 1992 el ministerio había vendido más de 47 millones de ejemplares de los varios libros y publicaciones, con traducciones de muchos a veintiséis idiomas extranjeros.[50] Más de cien libros, folletos y cintas se enumeran en el más reciente catálogo de Hagin.[51] El ministerio de Hagin informó tener un total de 290 empleados a jornada completa y jornada parcial, y sus campamentos anuales se enorgullecen de una asistencia de más de veinte mil participantes.[52]

La popularidad de Hagin puede atribuirse, al menos en parte, a su afirmación de ser una autoridad en temas espirituales. A su vez, la «autoridad» de Hagin parece derivarse en gran parte de los llamados contactos personales con Jesús. Durante un contacto relatado en *I Believe in Visions* [Yo creo en las visiones], Jesús supuestamente llevó a Hagin en un torbellino a hacer un recorrido por el cielo y el infierno. Hagin dedica página tras página a los detalles de sus apocalípticos viajes al lugar de los «condenados».[53]

Hagin no sólo presume de supuestas visitas al cielo y al infierno, sino que también relata en sus escritos numerosas experiencias fuera del cuerpo con vívidos detalles.[54] Al describir su conversión en

1933, Hagin dijo haber experimentado una experiencia cercana a la muerte y fuera del cuerpo, en la cual «volví a meterme en mi cuerpo igual que un hombre se mete en sus pantalones en la mañana, de la misma forma en que había salido: mediante mi boca».[55] En todo ello, Hagin afirmó haber muerto y haber sido resucitado en tres ocasiones diferentes. La primera vez que él «murió» (1933), Hagin describió haber experimentado calor desde «las llamas mismas del infierno».[56] Setenta años después, en 2003, Hagin murió una cuarta y última vez sin el beneficio de una subsiguiente resurrección. En el intervalo entre su primera y su última muerte, la vida de Hagin fue una serie de experiencias increíbles.

En una memorable ocasión, Hagin estaba en mitad de un sermón cuando fue transportado a un tiempo pasado a un pequeño pueblo a quince millas de la iglesia donde él estaba predicando. Apoyándose en un edificio, observó a una mujer que caminaba por la calle. De repente, un auto se acercó hasta la acera y tocó la bocina, y ella se subió a él. Igualmente de repente, Hagin se encontró en el asiento trasero. Al llegar a un lugar apartado del pueblo, el conductor cometió adulterio con la mujer ante los observadores ojos de Hagin. Toda la experiencia duró unos quince minutos, después de los cuales Hagin abruptamente se encontró de regreso en la iglesia, convocando a sus feligreses a la oración.[57] Esta, a propósito, no fue una experiencia aislada.

Hagin también recordaba ir caminando desde una iglesia que él pastoreaba en aquella época. Estaba tomando un atajo por un callejón cubierto de árboles. De repente, observó que un auto estaba entre las sombras; al instante, el interior del auto fue iluminado con luz sobrenatural de modo que él podía verlo todo. Y allí, en el auto, vio a aquella misma mujer (una mujer en la que alguien había intentado que él se interesase, nada menos), sentada en el regazo de otro hombre. Afortunadamente, Hagin ahorró a sus lectores la documentación detallada de lo que observó que tenía lugar. Como lo expresa Hagin: «Él tenía su brazo alrededor de ella, y eso no era todo lo que hacían, pero hasta ahí llega lo que describiré».[58]

Hagin afirmó que Jesús se le apareció en 1950 y le dio una unción especial para ministrar a los enfermos. Tal como lo expresa Hagin:

> [Jesús] pasó a indicarme que cuando yo orase e impusiera mis manos sobre los enfermos, debía poner una mano a cada lado del cuerpo. Si sentía que el fuego saltaba de mano a mano, un espíritu malo o demonio estaba presente en el cuerpo causando la aflicción… Si el fuego, o la unción, en mi mano no saltan de mano a mano, es un caso sólo de sanidad. Yo debería orar por la persona en el nombre de Él, y si la persona cree y lo acepta, la unción saldrá de mis manos y entrará en su cuerpo, expulsando la enfermedad y trayendo sanidad. Cuando el fuego, o la unción, salgan de mis manos y entre en su cuerpo, yo sabré que está sana.[59]

Durante este increíble encuentro, Cristo, en idioma inglés antiguo, le dijo a Hagin que «extendiese su mano». Jesús entonces extendió sus propias manos para que Hagin pudiera mirarlas. «Por alguna razón», comenta Hagin, «yo esperaba ver una cicatriz donde los clavos habían entrado en su carne, que la carne había vuelto a crecer. Yo debería haberlo sabido, pero muchas veces obtenemos ideas que no son realmente de la Escritura y sin embargo, son creencias aceptadas. Vi en las palmas de sus manos las heridas de la crucifixión: tres agujeros redondeados y dentados. Cada agujero era lo bastante grande, de modo que pude meter mi dedo en él. Yo podía ver luz al otro lado del agujero».[60]

Lo que es digno de mención de esta historia es que después de criticar «ideas que no son realmente de la Escritura», Hagin mismo proceda a narrar una historia que tiene poca base en la realidad. Jesús nunca podría haber mostrado a Hagin los supuestos agujeros en las palmas de sus manos. Como sabe cualquier estudiante de la Escritura y de la historia, los clavos fueron insertados en las *muñecas* de Cristo y no en las palmas de sus manos. La palabra griega utilizada en el texto (*cheir*) realmente se

refiere a todo el antebrazo, incluyendo la mano.[61]

Además de la Escritura, la arqueología y la medicina proporcionan fuertes evidencias de que los individuos crucificados no podían haber sido clavados por las palmas de sus manos: el peso del cuerpo habría hecho que los clavos desgarrasen las manos a través de los dedos.[62] La fantástica historia de Hagin demuestra de modo conclusivo que el Jesús que supuestamente le ungió «para ministrar a los enfermos» no pudo haber sido el Jesús de la Biblia (cf. 2 Corintios 11.4).

A pesar de las patentes distorsiones en sus historias, Hagin aún tuvo la temeridad de pronunciar juicio divino sobre los que se atreviesen a cuestionar su llamado ministerio profético. Hasta desdeñaba a otros profetas, diciendo: «Yo me he apartado del ministerio profético porque no quiero ser clasificado con todos esos idiotas y tontos».[63]

Hagin afirmó en tono amenazador que Dios mismo le dijo que si individuos, iglesias y pastores no aceptan su mensaje, bien pueden pagar el precio definitivo. Dice Hagin: «Habrá ministros que no lo acepten y caerán muertos en el púlpito».[64] Como prueba, Hagin hace el relato de un pastor que pagó el precio definitivo por su incredulidad. «El pastor cayó muerto en el púlpito», dice Hagin, «porque no aceptó el mensaje que Dios me dio para que yo se lo diese de parte del Espíritu Santo».[65]

La esposa de Hagin, Oretha, supuestamente experimentó el devastador impacto de tal juicio divino de primera mano. Durante una de las reuniones de Hagin, una mujer levitó desde el altar y «permaneció en el aire danzando».[66] Varias personas, incluyendo a Oretha, cuestionaron si aquello era de Dios; como resultado de la duda, ella fue «derribada» por el Espíritu de Dios. Tambaleándose hacia atrás, como si un bate le hubiera golpeado, Oretha cayó de espaldas y, por así decirlo, «quedó como pegada al piso».[67] Solamente cuando ella reconoció que lo que estaba sucediendo en la reunión era de Dios, Dios permitió a Hagin liberar a su esposa. Con un toque de su dedo, Oretha pudo levantarse.

Muchos de los maestros de la fe actuales han llevado las siniestras declaraciones de Hagin hasta nuevos extremos. Benny Hinn, por ejemplo, declaró valientemente en la televisión nacional que deseaba poder arrancar las cabezas de sus «apestosos» enemigos con «una ametralladora del Espíritu Santo».[68] Tras disculparse por su comentario, Hinn regresó un año después con una venganza.[69] Durante una concentración (a la que yo personalmente asistí) de unas diecisiete mil personas, Hinn hizo la siguiente declaración escalofriante:

> El Espíritu Santo está sobre mí… Llega el día en que quienes nos atacan caerán muertos. Ustedes dicen: «¿Qué ha dicho?» Yo hablo esto bajo la unción del Espíritu. ¿Puedo decirles algo? No toquen a los siervos de Dios; es mortal… Ay de los que toquen a los siervos de Dios. Ustedes van a pagarlo. El Señor me dijo: «Y llegará el día». Dijo: «Y llegará el día en que yo castigaré al instante. Ay de aquellos que toquen a mis escogidos». Ellos nos temerán. Oigan esto: hoy se burlan de nosotros; mañana nos temerán.[70]

De modo similar, Paul Crouch afirmó que si Dios no mataba a sus enemigos, él mismo lo haría.[71] Kenneth Copeland, a quien ahora miraremos, afirmó no sólo que «los críticos de la fe» irían a la tumba antes de tiempo, sino también que experimentarían la temida enfermedad del cáncer.[72] Para que no suponga usted que Copeland solamente está soltando humo, permítame asegurar lo que será documentado más adelante: Los maestros de la fe están totalmente convencidos de que sus palabras pueden literalmente llevar muerte a las vidas de sus críticos.

Kenneth Copeland

«Me quedé anonadado cuando descubrí quién es el mayor fracaso realmente en la Biblia… El

mayor fracaso es Dios… quiero decir que Él perdió a su ángel de mayor rango, al más ungido; al primer hombre que Él creó; a la primera mujer que Él creó; toda la tierra y su plenitud; a una tercera parte de los ángeles, al menos: eso es una gran pérdida… Ahora bien, la razón de que usted no piense en Dios como un fracaso es que Él nunca dijo que Él es un fracaso. Y uno no es un fracaso hasta que dice que lo es».

—KENNETH COPELAND

Kenneth Copeland dio comienzo a su ministerio como resultado directo de memorizar los mensajes de su mentor Hagin.[74] Aunque trabajó como piloto para Oral Roberts, fue Hagin quien definitivamente revolucionó la vida de Copeland.[75] El impacto de Hagin se sintió por vez primera en 1967, cuando el anterior administrador de Hagin (y más adelante yerno), Doyle «Buddy» Harrison, se apiadó del joven Copeland y le entregó una selección de las cintas de audio de Hagin, las cuales en aquella época Copeland no podía comprar por falta de dinero.[76]

Al año de su adquisición, el equipo de esposo y esposa, Kenneth y Gloria Copeland, sintieron que habían recogido lo bastante de las cintas de Hagin para establecer su propia asociación evangelística. Los pequeños estudios en el hogar, inicialmente conducidos por los Copeland, pronto se transformarían en avivamientos de masas en estadios internacionalmente famosos.[77] Sin embargo, eso fue sólo el comienzo.

En 1973 Copeland comenzó a publicar un boletín llamado *Believer's Voice of Victory* [La voz de victoria del creyente], y tres años después lanzó su programa de radio *Believer's Voice of Victory* .[78] Copeland dice que el 23 de marzo de 1979, Dios le «habló», dándole una «comisión de extenderse a la televisión».[79] En 1981 pasó al mundo de alta tecnología de las comunicaciones por satélite y para agosto del siguiente año «hizo historia iniciando la primera emisión religiosa *global*», uniendo doscientas ciudades de Estados Unidos y más de veinte países alrededor del mundo vía satélite.[80]

Con oficinas en países tan distantes como Inglaterra, Filipinas, Sudáfrica, Australia, Canadá y Hong Kong, la organización de Copeland actualmente puede ser considerada internacional en ámbito e importancia. De hecho, recientemente yo experimenté de primera mano la gran influencia de Copeland. Tuve el privilegio de dar el discurso de apertura el Día Nacional de Oración en el Reino de Tonga, situado en el Pacífico Sur. Durante mi estancia supe que había solamente una librería cristiana en la isla. Pensando que podría ser interesante qué artículos había, decidí hacer una visita a la tienda, y pronto descubrí que estaban promocionando vigorosamente los materiales de Copeland. Ya que Tonga puede ser descrito como «el último lugar en el tiempo» (cuando es mediodía en Jerusalén es medianoche en Tonga), bien puede decirse que las destructivas doctrinas de Copeland ahora han llegado hasta las partes más lejanas de la tierra.

Copeland no sólo adopta conceptos comunes a los cultistas, sino que también lanza con frecuencia comentarios imprudentes que hacen que la desviada doctrina de los cultos parezca insulsa en comparación. Considere por un momento la sorprendente similitud entre la afirmación de Copeland de que «Adán, en el huerto de Edén, era Dios manifestado en carne»[81] y la enseñanza del profeta mormón Brigham Young de que «Adán es nuestro padre y nuestro Dios».[82]

O compare la enseñanza de Copeland de que Dios mide casi dos metros, que pesa más o menos unos noventa kilos, y tiene un palmo de unos veintitrés centímetros,[83] con la afirmación del fundador mormón, Joseph Smith, de que si usted viese a Dios en la actualidad, «lo vería con forma de hombre; como ustedes mismos en toda la persona, la imagen y la forma misma de un hombre».[84] Si eso no le sorprende, considere cómo la afirmación de Copeland que Adán era un duplicado exacto de Dios, y ni

siquiera estaba subordinado a Él, se parece a la afirmación de Joseph Smith de que «Dios mismo fue una vez como nosotros somos ahora, y es un hombre exaltado».[86] Copeland no sólo enseña que Adán y Dios eran duplicados exactos, sino que también perpetúa el mito de que la tierra es una réplica exacta del planeta madre en el cual vive Dios.[87]

Todo esto, sin embargo, no es más que la punta del iceberg. Como se dará debida nota, Copeland abiertamente pronuncia que Dios es el mayor fracaso de todos los tiempos,[88] valientemente pontifica que «Satanás *conquistó* a Jesús en la Cruz»,[89] y descaradamente proclama que Cristo descendió al infierno como «un pequeño espíritu flagelado y carcomido».[90]

Copeland parece estar en su hogar en el mundo de lo oculto, ya que está en el reino de los cultos. Como ejemplo al respecto, él está claramente comprometido con el concepto mágico de que las palabras intangibles, empapadas de la fuerza de la fe, pueden adoptar una realidad tangible. Como se documenta en el capítulo 6, él insiste en que un creyente puede dar existencia con sus palabras a un yate de ochenta y dos pies.[91] Que Copeland defienda un método de visualización oculta es incontrovertible. Dice Copeland: «Cualquier imagen que usted tenga en su interior, y que sea tan vívida que cuando cierra sus ojos la ve, sucederá».[92] Él es muy consciente del hecho de que los ocultistas hacen cosas parecidas, llegando tan lejos como para decir: «La visualización que ellos hacen en la meditación y las prácticas metafísicas… es la forma pervertida de lo verdadero».[93] Refiriéndose a la visualización creativa y la confesión positiva, Copeland afirma que «la Nueva Era está intentando hacer esto; y obtendrán algunos resultados de ello porque esto es una ley espiritual, hermano».[94]

Además de incitar a sus conversos con la posibilidad de crear riqueza mediante prácticas ocultas, Copeland también los tienta con la peligrosa doctrina de que también ellos pueden crear riqueza. Sugiere a multitud de santos que sufren que cuando «usted llega al punto en que toma la Palabra de Dios y construye una imagen en su interior sin tener piernas paralizadas y sin tener ojos ciegos, sino que cuando cierra sus ojos se ve a usted mismo saltando de esa silla de ruedas, pintará eso en el lugar santísimo y usted saldrá de allí. Usted saldrá».[95]

Como si eso no fuese lo bastante malo, la esposa de Copeland, Gloria, ataca la reputación del Apóstol a los gentiles. Con voz estridente, ella afirma que el apóstol Pablo no recibió la sanidad que pidió en 2 Corintios 12.8 porque le pidió a Dios que le sanara cuando, en realidad, ¡él mismo podría haberlo hecho![96]

Si algo son los Copeland, son descarados. En una carta con fecha 6 de noviembre de 2007, el senador Grassley (Iowa) pidió a los Copeland que proporcionasen «detallada contabilidad de su compensación, sus desgravaciones por vivienda, informes de tarjetas de crédito y una lista de cuentas bancarias, el propósito de no pagar impuestos de sus paradas en Hawaii y Fiji del jet de la iglesia Citation X, e información sobre un "regalo" de otros ministros por el 40 aniversario de 2 millones de dólares».[97] En una emisión de una conferencia de ministros el 22 de enero de 2008, Copeland replicó: «Ustedes pueden pedir una citación, y yo no se la daré… No es de ustedes, es de Dios, y ustedes no van a obtenerla, y eso es algo por lo que yo iré a prisión. Así que, olvídenlo… Y si hay pena de muerte que se aplique, ¡pues vamos a ello!» Biblia en mano, Copeland añadió: «¿Ustedes quieren pelear conmigo? Muy bien, pues vamos. Pero voy a advertirles: yo peleo sucio».[98]

Mucho tiempo antes de la investigación de Grassley de las finanzas de los Copeland, Benny Hinn, a quien pasaremos ahora, advirtió amenazadoramente a una audiencia internacional: «Quienes atacan a Kenneth Copeland están atacando la presencia misma de Dios».[99]

Benny Hinn

Cuando usted nació de nuevo, la Palabra fue hecha carne en usted. Y usted se convirtió en carne de su carne y hueso de sus huesos. No me diga que usted tiene a Jesús. Usted es todo lo que Él era, y todo lo que Él es y será… Él [el nuevo hombre] dice: «Yo soy como Él es». Eso es lo que dice. Como Él es,

así somos nosotros en este mundo. Jesús dijo: «Vayan en mi nombre». No diga: «Yo tengo». Diga: «Yo soy, yo soy, yo soy, yo soy, yo soy». Por eso nunca, nunca, nunca debería decir: «Yo soy un pecador». La nueva criatura no es pecadora. Yo soy la justicia de Dios en Cristo
—BENNY HINN

«La presencia misma de Dios» es exactamente lo que miles de personas piden cuando asisten a una de las «cruzadas de milagros» de Benny Hinn. Ellos esperan ver a Dios moverse de forma poderosa por medio de un derramamiento de milagroso poder de sanidad.

Después de asistir personalmente a varias de las cruzadas de Hinn, puedo decir por experiencia que la probabilidad de salir herido es mucho más grande que la de ser sanado. Yo observé con gran angustia a multitudes de hombres, mujeres y niños que no pudieron ni siquiera acercarse a la plataforma para ser sanados por Hinn. El escenario podría describirse mejor como una vulgar exhibición de «la supervivencia del más fuerte», con personas corriendo locamente para llegar a la plataforma a fin de poder experimentar caerse ante los pies de Hinn.

En Houston, Texas, una mujer que asistía a una cruzada de Hinn aplastó a otra persona cuando ella cayó y en su caída no fue agarrada por uno de los ujieres. La mujer sobre la cual aterrizó le rogaba: «Levántese, levántese», pero sin resultado alguno. Lo único que ella podía decir como respuesta era: «No puedo, no puedo».[101] En la ciudad de Oklahoma, una mujer que asistía a una cruzada de Hinn no fue meramente aplastada; murió. Ella murió por complicaciones que sufrió después de que alguien cayera en el Espíritu encima de ella. La subsiguiente demanda fue zanjada fuera de los tribunales.[102]

Trágicamente quienes asistieron a la reunión en sillas de ruedas terminaron saliendo en ese mismo estado físico. Algunos se fueron llorando; otros me dijeron que se fueron sintiendo que Dios ni se interesaba por ellos ni tenía tiempo para considerar sus necesidades. Para aplacar la desilusión, Hinn promete: «Llega el día, les digo esto, y lo sé como sé cuál es mi nombre, llega el día en que no habrá un sólo santo enfermo en el cuerpo de Cristo. Nadie será, nadie va a ser raptado en una silla de ruedas. Nadie será raptado en una cama de hospital. Todos van a ser sanados antes del rapto».[103]

Hinn afirma que Dios le indicó que comenzase a realizar cruzadas mensuales en 1990.[104] Dice Hinn: «Yo inmediatamente comencé a recibir poder para expulsar espíritus de enfermedad y aflicción y a recibir dirección concreta en cuanto a lo que el Espíritu Santo estaba haciendo entre las multitudes de doce mil a quince mil personas que asistían cada noche. Se han producido cientos de sanidades verificadas y miles de conversiones, incluyendo a personas que se han levantado de sillas de ruedas y que han dejado sus muletas. Varios ojos ciegos y oídos sordos han sido abiertos y verificados».[105]

Hinn no sólo afirma haber levantado a personas de sillas de ruedas, haber dado la vista a ojos ciegos y haber abierto los oídos de los sordos, sino que también afirma que ha sanado al menos a cuatro personas de SIDA.[106] Cuando se insiste en recibir verificación a Susan Smith, quien ayuda a documentar tales sanidades para Hinn, se vuelve extrañamente esquiva.[107]

Con respecto al SIDA, su respuesta fue que las pruebas finales no habían llegado aún. Cuando se le preguntó por una mujer en Orlando que supuestamente había sido curada de ceguera debido a la diabetes, Susan no divulgó el nombre de la mujer. Subsiguientemente ella afirmó que la visión de la mujer puede que aún sea borrosa y que aún tiene diabetes, lo cual, bastante irónicamente, precipitó el problema en un principio. «Me gustaría que ella dejase la insulina», dice Susan; «eso es lo que hace que no tengan vista».[108]

Para empeorar más las cosas, Hinn apila culpabilidad sobre las cabezas de quienes, o bien no son sanados o pierden su sanidad. En el libro *Lord, I Need a Miracle* [Señor, necesito un milagro], Hinn culpa a los creyentes de su falta de fe;[109] de su forma equivocada de pensar;[110] y de no seguir de modo coherente sus tres principios, [111] sus cuatro leyes de la sanidad,[112] y sus siete pautas.[113] Su libro no sólo está repleto de textos torcidos y declaraciones dogmáticas, sino que también está lleno de

tentadores testimonios camuflados por una delgada capa de sustanciación científica. Aunque el prefacio, escrito por el Dr. Donald Colbert, parece proporcionar autentificación médica para las afirmaciones de Hinn, en realidad no se proporciona casi ninguna documentación real. Según el Dr. Colbert, dos casos fueron extremadamente impresionantes. El primero de ellos implica a David Lane, quien supuestamente fue sanado de cáncer de colon.[114] Un cuidadoso examen de los informes médicos, sin embargo, indica que el tumor maligno parece que había sido eliminado por cirugía (antes de una apendectomía), en lugar de haber sido sanado milagrosamente.[115]

El segundo caso concierne a la paciente de lupus Marsha Brantley, de quien el Dr. Colbert afirma que experimentó una dramática sanidad que sólo puede explicarse como un toque milagroso de Dios.[116] En realidad, este caso es difícil de verificar, ya que el lupus es bien conocido por remitir de forma espontánea. Sin embargo, lo que puede verificarse son los efectos del lupus, que, en este caso, implicaban daño en la articulación sacroilíaca: una enfermedad que, definitivamente, *no* fue sanada.[117] Esta información crítica en el informe médico fue convenientemente omitida.

De los cientos de sanidades que afirma Hinn, él me proporcionó pruebas de un caso adicional que implicaba un tumor espinal y varios cánceres. Según el consultor médico, Preston Simpson, MD, este caso, al igual que los otros, estaba mal documentado y era confuso.[118] En primer lugar, las cintas del escáner TAC de la espina fueron «borradas antes de que pudieran evaluarse los huesos».[119] Además, los informes revelan que el tumor espinal comenzó a disminuir unos tres meses *antes* de la concentración de Hinn, Miracle Invasion Rally. Finalmente, el tumor seguía estando presente, y no sanado, meses después de la supuesta «sanidad».[120]

No se confunda: yo creo en el poder de Dios para sanar. Pero si Dios está sanando por medio de Hinn, la evidencia es llamativa debido a su ausencia. Si «evidencia» como esta es lo mejor que Hinn puede reunir tras años de «cruzadas de milagros», con un personal que trabaja para documentar casos de sanidad, entonces no hay evidencia creíble de que él haya estado implicado alguna vez en un milagro auténtico. Ni un sólo veterano de guerra que haya perdido un brazo o una pierna ha pasado al frente nunca para mostrar al mundo que Hinn representa el verdadero poder del Espíritu.

Por el contrario, al igual que los hipnotizadores y los gurúes hindúes, Hinn utiliza el poder de la sugestión para crear placebos para síntomas y enfermedades psicosomáticas. Ciertamente no hay nada sobrenatural con respecto a este tipo de «sanidad». Hinn puede «sanar» asma, alergias y artritis, pero lo mismo pueden hacer hipnotizadores y médicos. De hecho, la diferencia entre lo «mágico» de las manipulaciones mentales y los milagros genuinos es dramática. Cuando Jesús y los apóstoles sanaban a personas, los milagros eran siempre en un cien por ciento exitosos e inmediatos, y no había recaídas.[121]

Mientras que Hinn puede crear la ilusión de «estirar» piernas, no puede recrear un miembro amputado; mientras que Hinn puede crear la ilusión de hacer caer a personas por el Espíritu, no puede resucitar a los caídos; y mientras que Hinn puede crear la ilusión de que la visión de alguien ha sido restaurada, no puede sustituir un globo ocular que falta. Al final, él crea desilusión y autoengaño. El poder del Espíritu crea vida y miembros. El poder de sugestión de Hinn solamente crea una lamentable mentira.[122]

La ilusión de que el poder de hacer milagros de Hinn viene de Dios es una cosa; el engaño de que su teología le es dada vía Espíritu Santo es otra diferente. A la vez que afirmaba estar «bajo la unción», Hinn ha pronunciado algunas de las frases más de improviso imaginables. Recordemos, por ejemplo, que Hinn afirma que el Espíritu Santo le reveló que las mujeres fueron originalmente creadas para dar a luz a través de sus costados.[123] Hinn también admite que frecuenta las tumbas de Kathryn Kuhlman y Aimee Semple McPherson para obtener la «unción» de sus huesos.[124] En una ocasión, Hinn obtuvo más de lo que podía razonablemente manejar. Dijo Hinn: «Oh, yo estaba borracho, aún borracho».[125]

En esa ocasión, Hinn estaba tan «intoxicado» que ni siquiera podía recordar la profecía que acababa de pronunciar. Tristemente, tuvo que pedir a su audiencia que le dijese lo que él acababa de decir bajo la «unción».

A pesar de todo esto y más, Hinn se las ha arreglado para obtener una amplia aceptación en la comunidad evangélica. Él alcanza a millones por televisión y a más millones con éxitos de ventas como *Good Morning, Holy Spirit* [Buenos días, Espíritu Santo] y *The Anointing* [La unción].[126] En el púlpito y en la página impresa él crea la ilusión de que se le han dado poderes místicos especiales desde lo alto. En *Good Morning, Holy Spirit*, recuerda una escena en la cual su madre estaba limpiando el pasillo de fuera de su cuarto mientras él estaba dentro manteniendo una charla habitual con el Espíritu Santo. (Si ha de creerse a Hinn, esas charlas son tan importantes que el Espíritu Santo de Dios le rogó «"cinco minutos más. Sólo cinco minutos más". El Espíritu Santo anhelaba la comunión conmigo».)[127] Cuando Hinn salió al pasillo, la presencia del Señor era tan fuerte que su madre salió despedida hacia la pared. Hinn añade que sus «hermanos le dirán de las veces en que se acercaban a mí y no sabían lo que estaba sucediendo; pero ellos sentían algo extraño».[128]

Pueden citarse multitud de ilustraciones para documentar los métodos de Hinn para crear la ilusión de una unción especial de Dios. El siguiente es un caso como ejemplo. La fecha era 7 de diciembre de 1974. El lugar era Oshawa, Ontario. La ocasión era la primera vez que Hinn se había puesto detrás de un púlpito.[129] Tras predicar un mensaje repleto de perspectivas que continúan sorprendiéndolo hasta el día de hoy, Hinn levantó sus manos y llamó al Espíritu Santo. Escribe Hinn: «Al instante, el poder de Dios llegó al lugar. La gente comenzó a llorar y muchos cayeron al piso». El poder era, según se dice, tan increíble que Hinn terminó clamando: «Oh, querido Dios, ¿qué hago ahora?»

Hinn intentó entregar la dirección del servicio al «hombre que dirigía la reunión, esperando que él pudiese llegar y tomar el servicio de mis manos. Pero cuando me volví hacia él y lo señalé, él cayó hacia atrás varios pies. Yo trataba de hacer que se acercase y de repente él estaba más lejos».[130] El poder bruto que emanaba del joven Hinn era supuestamente tan potente que cada vez que el líder se esforzaba por acercarse a él, era despedido hacia la pared. Aquel fue sólo el comienzo de un ministerio caracterizado por la unción del Espíritu Santo y la poderosa predicación. Dice Hinn: «Milagrosamente mi ministerio comenzó y al instante creció vertiginosamente».[131]

El libro de Hinn, *The Anointing*, podría ser mejor caracterizado como con demasiadas promesas y poco rendimiento.[132] Su mensaje a los cristianos carismáticos es: Si lo único que han experimentado hasta la fecha es «el bautismo del Espíritu Santo» y hablar en lenguas, entonces no han tenido mucho. Tal como él lo expresa: «Si esto es todo lo que hay, no estoy seguro de que haya mucho».[133] Su solución es «la unción». Hinn relata historia tras historia sobre cómo ese poder (supuestamente de Dios) se muestra por medio de él, a la vez que refuerza el tema de que sin ese poder uno no tiene nada. Dice Hinn: «No exagero los argumentos. La unción es obligatoria si es usted llamado a servir al Señor. Sin ella no habrá crecimiento, no habrá bendición, no habrá victoria en su ministerio».[134] Observe que Hinn no califica su afirmación. No dice: «Sin ella su crecimiento estará limitado ». Él dice: «Sin ella no habrá *ningún* crecimiento».

La unción ha empapado tanto a Hinn que él ha perdido todos los deseos terrenales. Dice Hinn: «En mi caso, sé que he perdido todo el deseo por cualquier cosa que tenga que ver con el mundo. Mis deseos terrenales se han ido… ya no tengo ninguna rebelión en mí».[135] En otra ocasión, sin embargo, Hinn exclamó:

> Estoy harto de oír sobre calles de oro. Yo no necesito oro en el cielo; ¡tengo que tenerlo ahora! Quiero decir que, cuando llegue a la gloria, todas mis facturas estarán pagadas, hermano. ¡Yo no tendré facturas en la gloria! ¡No tendré que preocuparme por facturas en la gloria! ¡Tengo que

> tenerlo aquí! Usted dice: «Bien, Benny Hinn, ¿no es maravilloso tener calles de oro en el cielo?» Bueno, desde luego, pero si oigo eso una vez más o cómo será y cómo era, ¡le daré una patada a alguien![136]

A pesar de errores y extravagancias, yo era cautelosamente optimista en cuanto a que Hinn rechazaría algunas de sus doctrinas y prácticas más atroces después de mi reunión inicial con él el día 5 de diciembre de 1990. Hinn prometió eliminar errores doctrinales de su libro *Good Morning, Holy Spirit* y prometió refrenarse de lanzar su chaqueta a los devotos que afirmaban estar «derribados en el Espíritu». En una entrevista en 1991 para *Christianity Today*, él admitió que su afirmación de que había «nueve de ellos» en la Trinidad (porque Padre, Hijo y Espíritu Santo tenía cada uno de ellos su propio espíritu, alma y cuerpo) fue «una frase muy tonta».[137] Hinn también expresó lamento por haber deseado tener «una ametralladora del Espíritu Santo» a fin de poder volar la cabeza de sus críticos.[138] La guinda del pastel llegó cuando Hinn comentó: «Yo realmente ya no creo el mensaje de la fe. No creo que tenga sentido».[139]

¿Era Hinn sincero o fue solamente control de daños? La respuesta parece ser la segunda. Semanas después él había regresado a sus viejos caminos. En la World Charismatic Conference en Anaheim, California, el 7 de agosto de 1992, él desató su amenaza más escalofriante hasta la fecha. Hinn dijo: «Estoy señalando con mi dedo con el poder de Dios sobre mí. Oigan esto: hay hombres y mujeres en el sur de California que me están atacando. Les digo bajo la unción ahora que lo cosecharán en sus hijos a menos que dejen de hacerlo… Me atacan en la radio cada noche: ustedes pagarán, y *sus hijos pagarán*. Oigan esto de labios del siervo de Dios. *Ustedes están en peligro*. ¡Arrepiéntanse! O el Dios Todopoderoso moverá su mano. No toquen a mi Ungido».[140] El 23 de octubre de 1992, en un maratón patrocinado por TBN de ataques televisados a «cazadores de herejía», Hinn hizo otra amenaza más: «Ustedes me han atacado a mí, y *sus hijos pagarán por ello*».

En cuanto a la renuncia de Hinn a su enseñanza de la fe, también eso puede descartarse. Hinn ha dado un cambio radical. No sólo ha continuado enseñando su propia marca de teología de la fe, sino que también ha pasado a defender a maestros de la fe como Hagin y Copeland, cuya International Convention of Faith Churches and Ministers lo ordenó en un principio.[141] Meses después, Hinn advirtió: «Quienes atacan la confesión están del lado del diablo».[142] Poco después de eso, Hinn declaró dogmáticamente: «Las palabras crean realidad».[143] Hinn se descubrió por completo cuando proclamó: «La fe se libera cuando yo pronuncio la *Palabra de fe*».[144]

A lo largo de los últimos quince años, Hinn ha continuado añadiendo a su letanía de falsas profecías y pronunciamientos. El 19 de octubre de 1999, él predijo que en lugar de enterrar a los muertos, las personas en todo el mundo pondrían en fila ataúdes alrededor de aparatos de televisión, pondrían las manos de los muertos sobre las pantallas de televisión, y se maravillarían cuando sus seres queridos resucitasen de la muerte. Hinn dijo:

> Esto es lo primero que veo para TBN. Ustedes van a tener a personas resucitadas de la muerte viendo esta red. Van a tener a personas resucitadas de la muerte viendo TBN… Les digo que veo eso en el Espíritu. Va a ser tan increíble, Jesús te alabo por esto, que personas en todo el mundo, quizá no tantas en Norteamérica, personas en todo el mundo que hayan perdido a seres queridos, dirán a las funerarias: «Aún no. Quiero llevar a mi ser querido y ponerlo delante de ese aparato de televisión durante veinticuatro horas»… Veo filas de ataúdes delante de esta pantalla de televisión, y los veo acercándolos a la pantalla, y a medida que las personas se van acercando, realmente veo a personas agarrando las manos de los muertos para que toquen la pantalla, y resucitan personas cuando sus manos tocan esa pantalla.[145]

El 1 de enero de 1990, Hinn intentó engañar a los devotos para que creyesen que Dios le habló y le reveló el destino de Castro en Cuba y de los homosexuales en Norteamérica: «El Espíritu me dice que Fidel Castro morirá en los años noventa». No sólo eso, afirmó Hinn, sino que «él no permanecerá en el poder».[146] (Al escribir este libro Fidel está vivo y su régimen represivo continúa sin disminución.) Con respecto a la comunidad homosexual en Norteamérica, Hinn afirmó que el Todopoderoso le reveló tanto el momento como el medio de su desaparición. Dijo Hinn: «El Señor también me dice que les diga que a mitad de los años noventa, alrededor del 94, 95, no más tarde, Dios destruirá a la comunidad homosexual de Norteamérica. Pero Él no la destruirá con lo que muchas mentes han pensado [sic]. Él la destruirá con fuego».[147]

En 1993, Hinn aseguró que debido a que Jesús prometió que Él regresaría la generación después de la restauración de Israel en el año 1948, y debido a que una generación era «51,4» años, quedaban seis años antes de que Cristo regresara a raptar a sus santos.[148] Siete años después, el 29 de marzo de 2000, Hinn predijo que Jesús aparecería «físicamente en una de nuestras cruzadas en los próximos meses». Según Hinn, el Señor había hablado audiblemente a la ahora fallecida Ruth Heflin, diciendo: «Dile a Benny que voy a aparecer físicamente en la plataforma en su reunión».[149] Un mes después, Hinn reiteró su afirmación de que Jesús iba a hacer apariciones físicas antes de su segunda venida. Dijo Hinn: «Profetizo esto: "Jesucristo, el Hijo de Dios, está a punto de aparecer físicamente en algunas iglesias y algunas reuniones, y a muchos de sus hijos por una razón: para decirles que Él está a punto de regresar"».[150]

Lo que es particularmente notable sobre esta profecía es que Hinn aquí está profetizando que «Jesús, el Hijo de Dios, está a punto de aparecer físicamente en reuniones» y que ese acontecimiento sobrenatural iba a tener lugar en Nairobi, Kenia.

> Tengo cuidado en la forma de decirlo ahora porque sé que hay personas en Kenia que están escuchando. Sé en lo profundo de mi alma que algo sobrenatural va a suceder en Nairobi, Kenia. Siento que yo bien puedo regresar; y tú [Paul] y Jan vendrán; Paul y Jan van a ir a Nairobi conmigo. Pero, Paul, bien puede ser que regresemos con imágenes de Jesús en la plataforma.[151]

¿Por qué merece esto una observación particular? Porque apenas semanas antes de la profecía de Hinn, un periódico de Florida atrajo la atención a la predicción del gurú de la Nueva Era, Benjamin Creme, de que la segunda venida de Cristo había tenido lugar en Nairobi, Kenia, en 1988. El *Florida Today* informaba que en una fotografía utilizada por Creme, «un hombre de tez morena y espesa barba, vestido con ropa blanca y una túnica blanca parece flotar por encima de una multitud de adoradores» en un servicio de sanidad en Nairobi. El *Florida Today* no sólo destacó las sanidades en masa que supuestamente tuvieron lugar, sino que también informó de que, aunque los cristianos presentes «creen firmemente que Jesucristo se apareció a ellos aquel día», Creme sostenía que Maitreya, la quinta y final encarnación de Buda, se había materializado.[152]

En cualquier caso, otros ocho años han llegado y han pasado desde que el profeta Hinn predijese que Jesús aparecería físicamente en iglesias y en cruzadas. Con el año 2009 casi finalizando, su profecía sigue sin cumplirse. Como escribió el apóstol Pedro hace dos mil años: «Es necesario que él [Jesús] permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas» (Hechos 3.21).

Mientras el Maestro se demora en el cielo, maestros descaminados continúan proliferando en la tierra. Entre los más notables está un hombre llamado Joel Osteen.

Joel Osteen

No es suficiente con ver simplemente por fe o en su imaginación. Usted tiene que comenzar a pronunciar palabras de fe sobre su vida. Sus palabras tienen un enorme poder creativo. En el momento

en que usted dice algo, le da nacimiento. Este es un principio espiritual, y funciona a pesar de que lo que usted esté diciendo sea bueno o malo, positivo o negativo.[153]

—JOEL OSTEEN

Joel Osteen actualmente ha eclipsado la condición estelar de Benny Hinn como el destacado predicador de la prosperidad sobre el planeta. La revista *People* describe a Osteen como «el pastor de la Lakewood Church, con una asistencia semanal de 47.000[154] (dos veces mayor que el competidor más próximo); la principal atracción de los servicios de los domingos se emite en 100 países; autor de dos libros de éxito de ventas (el primero, en 2006, se vendió más que el último de Billy Graham); y la cabecera de espectáculos donde lo motivacional se encuentra con la adoración que abarrota lugares como el Madison Square Garden de Nueva York».[155] El subtítulo dice: «Él vive en una mansión, viaja en jet privado y, con su último éxito de ventas, ya ha ganado, según se dice, 13 millones de dólares».

A pesar de estupendos éxitos, los sermones de Joel Osteen, en concierto con otros maestros de la fe, consisten en una interminable lista de anécdotas no documentadas y leyendas urbanas reforzadas por citas equivocadas e interpretaciones erróneas de la Biblia. Como ejemplo, Joel altera el relato de Jesús del paralítico que estaba tendido en el estanque de Betesda a fin de demostrar la premisa de que mediante nuestras palabras y actos creamos realidad. En la versión que hace Osteen de la historia, ese paralítico estuvo en el estanque de Betesda por treinta y ocho años, sintiendo lástima de sí mismo. Para alterar su realidad, lo único que él tuvo que hacer fue tomar su lecho y caminar. Por el contrario, por treinta y ocho años él puso excusas. Exhorta Osteen: «Si van ustedes en serio en cuanto a estar bien, si realmente quieren estar física y emocionalmente sanos, deben levantarse y moverse en su vida. Ya no más mentiras sintiendo lástima de ustedes mismos».[156]

Trágicamente, Osteen ha cambiado por completo la interpretación que Jesús hace de la historia. Según Jesús, el paralítico en primer lugar fue curado y luego recogió su lecho y anduvo. Dicho de otro modo, tanto lógica como lingüísticamente el paralítico fue curado antes de caminar.[157] En la revisión que Joel hace del texto, el paralítico recogió su lecho y anduvo antes de ser curado.

Las leyendas urbanas y las historias legendarias son un relato estándar en los libros y sermones de Osteen. Irónicamente, hasta puntos bien presentados se apoyan con tonterías. En su libro, *Your Best Life Now* [Su mejor vida ahora], Osteen relata una leyenda urbana común con respecto al bacalao. Escribe Osteen: «Hace muchos años, pescar bacalao en la costa noreste se había convertido en un negocio comercial lucrativo. La industria pesquera reconoció que existía un gran mercado para el bacalao por toda Norteamérica, pero tenían un importante problema en la distribución». El problema, según Osteen, es que los propietarios no podían congelar el bacalao porque «después de que el bacalao se congelaba, perdía su sabor». Además, llevar en barco el bacalao por todo el país en inmensos tanques de agua salada sencillamente empeoraba las cosas. «Debido a que el pescado estaba inactivo en el tanque, se volvía blando y suave, y una vez más perdía su sabor». Los propietarios finalmente resolvieron el problema metiendo bagres en el tanque. Dice Osteen: «El bagre es un enemigo natural del bacalao, así que, mientras el tanque viajaba por el país, el bacalao tenía que permanecer alerta y activo y estar atento al bagre».[158]

Si esta fuese la única leyenda urbana que Osteen pone en circulación, sería una cosa; pero Osteen continúa su historia del pescado con una sospechosa historia tras otra. Mientras que interpretar leyendas sobre abejas que mueren en el espacio exterior debido a que no utilizan sus alas,[159] o sobre monos capturados con sus manos en el proverbial cesto de la basura[160] es perdonable, no lo es la interpretación que Osteen hace de doctrina cristiana esencial.

Durante mensajes de Semana Santa, por ejemplo, a Osteen le gusta decir a sus devotos que Jesús no finalizó la obra de redención en la cruz. Aunque la Escritura dice que Jesús hizo un espectáculo público del diablo y sus demonios, «triunfando sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2.15), Joel dice que

Jesús triunfó sobre las huestes demoníacas en el infierno. Aunque la Biblia nos dice que nuestro Salvador siempre ha tenido el control de la muerte y del infierno, Joel dice que Jesús tuvo que arrebatar las llaves de la muerte y del infierno de las manos de Satanás. Y contra todo el consejo de la Escritura, Osteen asevera que en el infierno, «las dos fuerzas más poderosas en el universo se han reunido para hacer batalla *por primera vez en la historia*».[161]

En una imaginativa reconstrucción que no tiene base alguna en la Biblia, Osteen pasa el triunfo en la cruz a los pasillos del infierno. Allí, Jesús «sí batalló con Satanás cara a cara». En contradicción directa con el texto bíblico, «cuando Jesús inclinó su cabeza y murió en la cruz», dice Osteen, «Satanás y todos esos demonios se reunieron en el infierno para una gran celebración de la victoria. Puedo imaginarlo parecido a la fiesta de celebración en el vestuario después del Super Bowl». Al final, sin embargo, el Salvador aplastó a Satanás y «arrebató las llaves de la muerte y del infierno de manos de Satanás. Y agarró a Satanás por el cuello y comenzó a arrastrarlo lentamente por los pasillos del infierno. Todo golpeado y magullado, ¡porque Él quería asegurarse que cada demonio viera con mucha claridad que Jesús era, sin duda, el Campeón indiscutible de todos los tiempos!»[162]

Es casi inconcebible que cualquiera, particularmente alguien que pone en sus labios el sagrado nombre de Cristo, reconstruyese de modo tan descarado la centralidad de la expiación de Cristo en la cruz. Sin embargo, ante la Escritura, la cual nos dice claramente que «*mediante la muerte*», Jesús destruyó «al que tiene el dominio de la muerte; es decir, al diablo» (Hebreos 2.14, énfasis añadido), Osteen sitúa a Cristo en la caldera del infierno, finalizando la obra de redención. No atacaré aquí los horrores de tales *atrocidades sobre la expiación*, ya que lo hago en la parte 4, pero baste con decir que esto está entre las perversiones doctrinales más atroces de Osteen.

Increíblemente, en la revisión que Osteen hace de la Escritura, la victoria de Cristo en el infierno fue insuficiente para expiar nuestros pecados. Después de la resurrección, «aún tenía que haber un sacrificio de sangre por nuestros pecados. Aún se tenía que pagar un precio». Por eso Jesús «presentó su propia sangre en el atrio exterior del cielo como sacrificio por todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros». Sin duda, según Osteen, esa es precisamente la razón por la cual Jesús mandó a María que no le tocase después de la resurrección. «¿Por qué no quería Jesús que María le tocase?», pregunta Osteen. «Les diré la razón. Jesús acababa de resucitar del sepulcro, y aún tenía su sangre santa en Él. Era esa sangre la que Él iba a utilizar como sacrificio por nuestros pecados».[163]

En realidad, nada podría estar más lejos de la verdad. Lejos de tener cierto tipo de eficacia mágica, *la sangre de Jesucristo* es emblemática de *la muerte de Jesucristo*.[164] Tampoco hay ninguna justificación para sugerir que en algún momento entre el encuentro que Él tuvo con María y su encuentro con Tomás, Jesús fuese al cielo para rociar su sangre sobre el propiciatorio. Por el contrario, los creyentes a lo largo de las épocas han celebrado el precioso sacramento de la Comunión como el cuerpo partido y la sangre derramada de Jesucristo para la *completa* remisión de los pecados. Una vez más, no fue el triunfo de Cristo sobre Satanás en la caldera del infierno lo que expió el pecado. Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46; cf. Juan 19.30) y no: «Satanás, en tus garras entrego mi espíritu», ni tampoco la deuda quedó impagada hasta que Cristo ascendió al cielo. La deuda por todo el pecado, pasado, presente y futuro, fue pagada por la pasión de Cristo en la cruz. Cuando su pasión en la cruz fue completa, Cristo pronunció la palabra *tetelestai*, que significa «¡la deuda ha sido pagada por completo!» Ya no quedaba ninguna otra deuda por saldar en este mundo o en el siguiente.

Por grave que sean las atrocidades sobre la expiación de Osteen, su argumento de que la fuerza de la fe es tan potente que hasta el Soberano del universo está atado por ella es igualmente inquietante. Como observamos en la introducción, Osteen llega hasta el extremo de decir que Dios sabía que las confesiones negativas de Zacarías, «¿Estás seguro realmente de que esto va a suceder? ¿Ves la edad

que tengo? No creo que esto pueda ser posible», detendrían su plan.[165] Así Dios tuvo que quitarle el habla a Zacarías. Una vez más, sin embargo, hemos entrado en la zona de interpretación. Osteen no sólo ha añadido interpretación al texto bíblico, sino que también ha dejado fuera porciones importantes de la narrativa bíblica.

En primer lugar, aunque Zacarías «se asustó, y el temor se apoderó de él» ante la presencia de un ángel (Lucas 1.12), Dios personificó a Zacarías como recto e intachable (v. 6).

Además, Gabriel concretamente le dijo a Zacarías: «No tengas miedo, Zacarías, pues *ha sido escuchada* tu oración. Tu esposa Elisabet *te dará* un hijo» (v. 13, énfasis añadido). Como respuesta, Zacarías preguntó: «¿Cómo podré estar seguro de esto?» (v. 18). El ángel Gabriel respondió dándole una señal: «Pero como no creíste en mis palabras, las cuales *se cumplirán* a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda» (v. 20, énfasis añadido).

Finalmente, en ningún lugar en el texto hay alguna indicación de que Dios tuviera que quitarle el habla a Zacarías debido a que Él sabía que las palabras negativas de Zacarías cancelarían su plan. Por el contrario, si la Biblia nos enseña algo, es que Dios es supremo en su autoridad y su poder. Como Daniel recordó a Belsasar, inmediatamente antes de la caída del Imperio Babilónico, su padre, Nabucodonosor, había llegado a creer en la soberanía de su gobierno y mandato personales; por tanto, Dios le dio «mente de un animal; vivió entre los asnos salvajes y se alimentó con pasto como el ganado; ¡el rocío de la noche empapaba su cuerpo! Todo esto le sucedió hasta que reconoció que el Dios Altísimo es el soberano de todos los reinos del mundo, y que se los entrega a quien él quiere» (Daniel 5.21).

Después, el poderoso Nabucodonosor reconoció, tras haber sido reducido a comer hierba como un animal, que el dominio de Dios (no de Nabucodonosor) «es eterno; su reino permanece para siempre. Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. *Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra*. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos» (Daniel 4.34-35, énfasis añadido).

Otra de las convicciones fundamentales de Osteen es que tanto las maldiciones generacionales como las bendiciones generacionales son transmitidas vía «la línea de sangre que se forma en el ADN suyo».[166] Esto, a pesar de la realidad de que no hay base bíblica para creer ni en las bendiciones generacionales ni en las maldiciones generacionales. La Escritura comunica que se transmiten consecuencias, no maldiciones, de generación a generación. En este sentido, la Biblia dice que los hijos son castigados por los pecados de sus padres «hasta la tercera y cuarta generación » (Éxodo 20.5). Los hijos de padres alcohólicos frecuentemente sufren descuido y abuso como consecuencia directa de la conducta pecaminosa de su padre. Además, la Escritura nos dice explícitamente que «*ningún hijo cargará* con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo» (Ezequiel 18.20, énfasis añadido). Finalmente, cuando el Israel de antaño citaba el proverbio: «Los padres comieron uvas agrias, y a los hijos se les destemplaron los dientes», Dios respondió en términos nada inciertos: «Yo, el Señor omnipotente, juro por mí mismo que jamás se volverá a repetir este proverbio en Israel. *La persona que peque morirá*» (vv. 3-4, énfasis añadido).

Sin embargo, en contradicción con la clara comunicación de la Escritura, Osteen ofrece una leyenda urbana como apoyo a las maldiciones generacionales (véase la introducción), y en apoyo a las bendiciones generacionales ofrece la historia de un amigo que pastorea a varios miles de personas pero quiere desesperadamente pastorear a «miles y miles más». Además, el pastor codicia la realización de su «sueño de escribir libros que afecten al mundo».

A pesar de la realidad de que la iglesia promedio tiene menos de cien miembros, cada vez que este pastor pasa al lado de una iglesia que es más grande que la de él siente «como si me estuvieran frotando sal en una herida». Como resultado, comienza a pronunciar palabras de temor en lugar de palabras de fe: «Dios, no es justo. Yo derramé mi corazón y mi alma en el sueño que tú me diste, pero

no creo que nunca esté a la altura del éxito de este hombre… Siento como si se riesen de mí. Ni siquiera sé si debería seguir en la carrera».[167]

Uno podría pensar que Dios reprendería a este pastor por buscar el éxito desde una perspectiva mundana o por sucumbir a los pecados de envidia y codicia. Por el contrario, el Todopoderoso aparentemente afirmó las propensiones materialistas del pastor sugiriendo que se consolase con la posibilidad de que él estuviera «poniendo las bases» para el futuro éxito de sus nietos. En otras palabras, el Todopoderoso supuestamente ofreció la esperanza de que, al igual que las maldiciones generacionales, las bendiciones generacionales «pueden ser cosechadas por los hijos y las hijas de uno».[168]

Osteen escribe en cuanto a una circunstancia en su propia vida en la cual, como ese amigo pastor, él dijo palabras negativas. Él y su esposa, Victoria, vivían en una pequeña casa no muy buena cuando un día se toparon con una hermosa casa en las etapas finales de su construcción. Joel estaba tan convencido de que poseer una casa así estaba por encima de la posibilidad, que continuamente pronunciaba palabras de temor. Victoria, sin embargo, no lo hacía. «A lo largo de los meses siguientes, ella siguió pronunciando palabras de fe y de victoria». Finalmente, Joel se libró del «pensamiento limitado» y comenzó a estar en acuerdo con ella. «Seguimos creyéndolo, viéndolo, y diciéndolo», escribe Joel, «y lo vimos suceder».[169]

La fe de Joel aparentemente está siendo «cosechada» también por su hijo, Jonathan. «Un día cuando íbamos conduciendo por la autopista», escribe Joel, «llegamos al Compaq Center, el estadio con dieciséis mil asientos que era el anterior campo de los Houston Rockets… Yo reduje la marcha y señalé. “Jonathan, mira allí. Un día, ahí es donde tú predicarás”. Él dijo: “Oh, no, papi. Cuando yo sea lo bastante grande, ¡voy a predicar en el Reliant Stadium!” (el Reliant Stadium es el campo, con setenta mil asientos, del equipo de fútbol americano Houston Texans)».[170] Así es precisamente como el padre de Joel, John, había enseñado a su hijo a pensar. Dice Osteen: «Siempre que la gente me preguntaba: “Joel, ¿crees que serás capaz de hacer tanto como tu papá?”, yo siempre decía: “Creo que voy a hacer más que mi papá”».[171]

Aunque, sin duda alguna, no hay nada inapropiado en soñar grandes sueños para nosotros mismos o para nuestros hijos, no hay justificación bíblica para suponer que las bendiciones generacionales se transmiten vía «la línea de sangre que se forma en nuestro ADN».[172] Tampoco hay ninguna razón para creer que la adquisición de Osteen de una casa grande sea el resultado de que él se someta eficazmente a la inexorable fuerza de la fe más que la adquisición de Rhonda Byrne de una casa grande resultase de que ella «mandó una solicitud al catálogo del universo».[173] Es mucho más probable que ellos tengan lo que tienen como resultado de decirles a las personas lo que ellas quieren oír (por ejemplo: en el momento en que usted pronuncia algo, le da nacimiento). No sólo eso, sino que lo grande no siempre es lo mejor. Yo he tenido el privilegio de tener una plataforma mucho más grande que la tuvo mi padre durante su ministerio terrenal, pero puede ser que en los planes de Dios mi padre tenga una recompensa mayor en la eternidad debido al fiel servicio, a la abnegación y al sufrimiento. Tales recompensas duraderas no son con frecuencia el tema de los sermones contemporáneos; sin embargo, eran un tema constante en los sermones de Cristo.

Joyce Meyer

No hay esperanza de que nadie vaya al cielo a menos que crea esta verdad que estoy presentando. No puede ir al cielo a menos que crea con todo su corazón que Jesús ocupó el lugar suyo en el infierno.[174]

—JOYCE MEYER

Al igual que Joel Osteen, Joyce Meyer es una figura emergente en la galaxia de la fe. Como se observa en su página en la red, Meyer «es autora de más de 80 libros», y en cuanto a 2008, «más de 12 millones de sus libros han sido distribuidos en todo el mundo». Además, su página en la red afirma:

«Joyce también tiene un programa de televisión y de radio, *Enjoying Everyday Life* [Disfrutando la vida diaria], que se emite en todo el mundo a una audiencia potencial de tres mil millones de personas».[175] Aunque ella presume de «un merecido PhD en teología por la Life Christian University»,[176] sus enseñanzas carecen de credibilidad espiritual de modo muy parecido a como esta universidad carece de acreditación escolar. (Otras notables lumbreras de la fe que han recibido «merecidos» títulos de la universidad de la vida incluyen al Dr. Benny Hinn, Drs. Kenneth y Gloria Copeland, y Drs. Adonica y Rodney Howard-Browne, alias camarero del Espíritu Santo.)[177]

Siguiendo el paso de Joel, Joyce tuerce el texto bíblico a fin de retratar a un indefenso paralítico en el estanque de Betesda por treinta y ocho años como un infiel y un necio. En la revisión que Joyce hace de las palabras de Jesús, el paralítico invoca una patética excusa tras otra. Sin ni siquiera una pizca de compasión, ella responde: «Yo pensaría que después de treinta y ocho años, una persona diligente y decidida podría haber gateado hasta el borde de ese estanque. Aun si ese hombre sólo se hubiese movido una pulgada al año, parece que en treinta y ocho años debiera haber sido capaz de acercarse lo bastante al borde para lanzarse rodando al agua cuando era removida».[178] (Dada la indignación que ella siente por un paralítico en el pasado, uno apenas puede imaginar el desprecio que siente por los paralíticos que encuentre en el presente.)

Meyer hace una clara distinción entre su propia fe y la del paralítico. Dice Meyer: «Treinta y ocho años es mucho tiempo para estar tumbado en algún lugar, esperando que alguien haga algo por uno. Yo habría estado en el borde de ese estanque, y al siguiente año, cuando descendiese el ángel, cuando el agua comenzase a borbotear, yo me habría tirado y habría dicho: “O bien voy a ser sanada, o voy a morir, pero no me voy a quedar así”».[179] Meyer concluye su vilipendio del paralítico con casi palabras idénticas a las utilizadas por Osteen: «A veces tenemos que levantarnos, movernos y seguir avanzando».[180] La moraleja de Meyer es esta: Si usted es paralítico o parapléjico, ¡*usted* es el problema! En lugar de sentir lástima por usted mismo, sencillamente «¡levántese!» Dicho de otro modo, la clave de la salud y la prosperidad está en tener fe en su fe en lugar de tener fe en su Dios. Dice Meyer: «La fe no es decir: “Bueno, mira, yo creo en Jesús”. La fe es una fuerza que cambiará su vida y cambiará su destino».[181]

Meyer lo dejó claro diciendo: «Las palabras son contenedores de poder. Llevan poder creativo o poder destructivo, poder positivo o negativo. Y por tanto, necesitamos pronunciar cosas correctas sobre nuestra vida y sobre nuestro futuro si esperamos que sucedan cosas buenas. Porque lo que usted dice hoy es lo que probablemente terminará teniendo mañana».[182] En otras palabras, las palabras que pronunciamos crearán las futuras realidades que experimentemos.

Según Meyer, las palabras que usted pronuncia no sólo crean realidades futuras, sino que también son el medio por el cual usted «mantiene al diablo bajo sus pies».[183] En agudo contraste con el arcángel Miguel, quien «ni siquiera… cuando argumentaba con el diablo… se atrevió a pronunciar contra él un juicio de maldición, sino que dijo: ¡Que el Señor te reprenda!» (Judas 9), Meyer está bastante cómoda reprendiendo al diablo. En persona y en texto impreso, ella enseña a los seguidores a «responder al diablo».[184] Para el apóstol Pablo, ejercitar las disciplinas espirituales es la clave de ser semejante a Cristo. Para Meyer, «hablar la verdad al diablo… es la única manera de ver un cambio de mentalidad».[185] Así ella habitualmente reprende demonios, desde el espíritu de accidentes hasta el espíritu de lujuria.[186]

Al igual que Osteen, Meyer cree en las maldiciones generacionales. Así, dice en confianza que «un espíritu de incesto» ha sido transmitido por su línea de sangre familiar. En un sermón titulado «Trophies of God’s Grace» (Trofeos de la gracia de Dios), ella explica lo que cree que es el espíritu de incesto transmitido de sus abuelos a su padre. Por eso, su padre abusó sexualmente de ella y abrió la puerta para que el espíritu fuese transmitido a los hijos de ella. Meyer confesaba que ella no sabe por

qué Dios permitió que un espíritu fuese transmitido por generaciones, pero de todos modos tiene confianza en que Él lo sabe.[187]

Así, ella emplea anécdotas personales para convencer a los seguidores de que los problemas que ellos afrontan en el presente pueden deberse a inclinaciones de generaciones pasadas. Como observamos anteriormente, sin embargo, la Escritura comunica claramente que consecuencias (no maldiciones) son transmitidas de generación en generación.[188] Por tanto, Meyer sufrió los horrores del abuso sexual únicamente como una consecuencia de la conducta incestuosa de su padre, y no como resultado de «un espíritu de incesto» que se transmitió por la línea de sangre de su familia.

En una publicación titulada *The Most Important Decision You Will Ever Make* [La decisión más importante que usted nunca tomará], Meyer difunde otra de las marcas de la teología de la fe; es decir, Jesús no sólo tuvo que sufrir en la cruz, sino que también tuvo que sufrir en el infierno a fin de que usted y yo naciéramos de nuevo. Dice Meyer: Jesús «estuvo en el sepulcro tres días. Durante ese período entró en el infierno, donde usted y yo merecíamos ir (legalmente) debido a nuestro pecado. Él pagó el precio allí».[189]

Tras tres días de tormento, continúa Meyer:

> Dios se levantó de su trono y dijo a las potestades demoníacas que atormentaban al Hijo de Dios sin pecado: «Suéltenlo». Entonces el poder de resurrección del Dios Todopoderoso pasó por el infierno y llenó a Jesús. En la tierra, su sepulcro, la tumba donde lo habían enterrado, se llenó de luz cuando el poder de Dios llenó su cuerpo, y Él resucitó de la muerte: el primer hombre nacido de nuevo. La Biblia lo denomina «el primogénito entre muchos hermanos» (Romanos 8.29). Él fue el primero a fin de que ahora *usted* pueda ser uno de los muchos hermanos.[190]

En claro contraste con la afirmación de Meyer, la Biblia *nunca* dice que Jesucristo naciese de nuevo. Además, el concepto bíblico de nacer de nuevo (Juan 3.3) se aplica únicamente a la humanidad pecadora. Mientras que la Biblia dice que Jesús fue engendrado, no dice que Él naciera de nuevo. Cuando Juan se refiere a Cristo como «el unigénito del Padre» (Juan 1.14), estaba haciendo hincapié en la naturaleza única de nuestro Señor. Así solamente Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre, el único y eterno Hijo del Padre. Jesús no tenía necesidad de nacer de nuevo en el infierno, porque Jesús es y siempre ha sido el eterno Hijo de Dios.

Tan estridente es Meyer al pretender que Jesús sufrió y nació de nuevo en el infierno, que en subsiguientes revisiones de su publicación original ella reitera la idea de que si no creemos que Jesús sufrió en el infierno, no tenemos absolutamente ninguna esperanza de ir al cielo. Dice Meyer: «No hay esperanza de que alguien vaya al cielo a menos que crea esta verdad que estoy presentando. Usted no puede ir al cielo a menos que crea con todo su corazón que Jesús ocupó el lugar suyo en el infierno».[191] De modo que aunque Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46), Joyce dice: El espíritu de Cristo «fue al infierno porque es allí donde nosotros merecíamos ir».[192] Sin embargo, si hemos de tomar en serio las palabras del Salvador, Él entregó su espíritu a su Padre; Él no entregó su espíritu a Satanás. Pablo lo expresó con mucha claridad: «y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos *en la cruz*» (Colosenses 2.15, énfasis añadido).

Irónicamente, Meyer tiene el hábito de negar lo que afirma. Como mencionamos anteriormente, en *The Most Important Decision You Will Ever Make: A Complete and Thorough Understanding of What It Means to Be Born Again*, Meyer dogmáticamente afirma la idea de que, tras sufrir en el infierno por tres días, Jesús emergió como el primer hombre nacido de nuevo. Sin embargo, en una entrevista para la revista *Charisma*, ella negó que enseñase la teoría del Jesús nacido de nuevo, sosteniendo que era «una doctrina que ella no cree y que nunca ha enseñado».[193]

De igual modo, mientras Meyer fácilmente afirma que ella peca todo el tiempo,[194] también niega enfáticamente que sea pecadora. Dice Meyer: «Yo no dejé de pecar hasta que finalmente metí en mi tozuda cabeza que ya no era una pecadora. Y el mundo religioso piensa que eso es herejía, y quieren colgarte por ello. Pero la Biblia dice que yo soy justa, y no puedo ser justa y pecadora al mismo tiempo».[195] Si ella fuese pecadora, según sostiene Meyer, anularía la muerte misma de Cristo en la cruz: «Yo no soy pobre, no soy desgraciada, y no soy una pecadora. *Esa es una mentira que viene del infierno mismo*. Eso es lo que yo era, *y si lo siguiera siendo, entonces Jesús murió en vano*».[196]

Meyer no sólo se contradice a sí misma a este respecto, sino que también contradice la Escritura. Aunque *posicionalmente* somos justos delante de Dios, por la justicia de Cristo, *prácticamente* somos aún pecadores. El apóstol Juan dijo: «Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros» (1 Juan 1.10). Lejos de sugerir que él no era un pecador, el mismo apóstol que escribió dos terceras partes de las epístolas del Nuevo Testamento clamó: «Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (Romanos 7.18-19). Aunque los creyentes están cubiertos con la justicia de Cristo, aún son pecadores y lo serán hasta el día en que sean glorificados. Lutero retrató de modo gráfico esta realidad cuando se refirió a los cristianos como «estiércol cubierto de nieve».[197]

A veces, las enseñanzas de Meyer parecen en cierta manera tontas. «Cuando estamos alabando y adorando a Dios», dice, «realmente hay un olor que sale de nosotros que es ofensivo para el enemigo. Y yo no sé si ha tenido usted alguna vez la oportunidad de oler a una persona poseída por demonios, pero yo sí, y le digo que es un hedor… las personas que están poseídas tienen un olor ofensivo para mí, y estoy contenta de que, por estar yo poseída por el Espíritu Santo, tengo un olor ofensivo para el diablo».[198]

En otras ocasiones, las aberraciones doctrinales de Meyer son singularmente graves. Es así particularmente con respecto a su afirmación de que Dios creó a los hombres como «pequeños dioses». Como explica Meyer: «Si usted, como ser humano, tiene un bebé, lo denomina del género humano. Si un animal tiene otro animal, se le llama del género animal. Lo que quiero decir es: ¿cómo ha de llamarnos Dios? ¿Acaso no dice la Biblia que fuimos creados a su imagen? Ahora bien, ya me entienden, no estoy diciendo que ustedes sean Dios con mayúscula». Meyer parece ser perfectamente consciente del hecho de que está en terreno frágil. Por tanto, añade: «¡No vayan a intentar apedrearme o gritarme blasfemias!»[199]

Aunque sin duda parecería que la afirmación de Meyer roza la blasfemia, una cosa es segura: Es cualquier cosa menos bíblica. Aunque somos «hijos» del Altísimo, no somos hijos por *naturaleza*; somos hijos por *adopción* (Gálatas 4.5-8). Solamente puede decirse de Cristo mismo que tiene la naturaleza de Dios. Como tal, solamente Cristo es el Hijo unigénito (*monogenes*) del Padre. Que los seres humanos son creados a imagen de Dios sencillamente significa que comparten, de modo finito e imperfecto, los atributos *incomunicables* de Dios. De nuevo, no abordaré el punto aquí, ya que lo hago en la parte 3 titulada «Pequeños dioses». Baste decir por ahora que en la Biblia ningún lugar enseña la doctrina de Meyer de los «pequeños dioses».

Unas últimas palabras con respecto al subjetivismo de Meyer antes de que sigamos avanzando: Meyer está convencida de que Dios no le permitiría caer en el error sin antes hacer sonar una alarma. En palabras de ella: «Si yo accidentalmente, o de cualquier otra forma, caigo en error, voy a tener una campana en mi interior que sonará tan fuerte que no sólo yo voy a oírla, sino también todos los demás».[200] Si Meyer hubiera estado verdaderamente aferrada al texto de la Escritura, sin duda alguna habría oído el toque de la campana.

John Hagee

¡Pongamos fin a esta charla cristiana de que «todos los judíos están perdidos» y no pueden estar en la voluntad de Dios hasta que se conviertan al cristianismo![201]

—JOHN HAGEE

Otro maestro de la fe que, como Meyer, se embarca rutinariamente en vuelos subjetivos de fantasía es el pomposo televangelista John Hagee. Aunque Hagee es cada vez más reconocible como sionista militante; que de modo rutinario censura a los pastores como antisemitas si no aceptan la idea de una venida secreta de Cristo seguida por un holocausto en Tierra Santa en el cual la vasta mayoría de los judíos perece, la marca de su predicación sigue siendo la prosperidad. Como tal, Hagee promueve sin vergüenza alguna el pretexto de un Jesús próspero. Para comenzar, Jesús supuestamente vivió en una mansión. Dice Hagee: «Juan 1.38 dice que Jesús se volvió a quienes lo seguían y dijo: "síganme", y ellos dijeron: "¿dónde moras?" Él dijo: "vengan y vean", y Jesús llevó a la multitud a su casa para que se quedasen con Él. Eso significaba que era una casa grande».[202] Además, Jesús vestía ropa de alta costura. Tal como lo expresa Hagee: «Jesús tenía un manto sin costura tan valioso que los soldados romanos lo echaron a suerte en la cruz. Era un manto de alta costura».[203] Además, dice Hagee: «Cuando uno tiene que tener un tesorero para llevar el exceso de dinero, uno no es pobre».[204]

Como demostraré posteriormente, la idea de «Jesús con un Rolex» es el material de los mitos y las fábulas; sin duda, «la multitud» a la que Jesús supuestamente invitó a que se quedase con Él en mansión es el mero producto de la imaginación hiperactiva de Hagee. Precisamente el pasaje citado por Hagee deja claro que, lejos de invitar a una *multitud* a unirse a Él en su mansión, Jesús invitó a dos personas a ver dónde moraba Él (v. 39). De igual modo, la idea de que los soldados echaron a suertes las vestiduras de Cristo porque eran «muy valiosas» no tiene caso. En realidad, ellos echaron a suertes las vestiduras de Cristo no sólo para que se cumpliese la Escritura (Juan 19.24), sino porque, tal como dicta el sentido común, un manto dividido en cuatro partes habría tenido poco valor para ellos.[205] Aun si suponemos que sus vestiduras eran caras, no hay justificación para suponer que el armario de la mansión de Cristo estuviera repleto de más ropa del mismo tipo. Tampoco podemos suponer que, debido a que los discípulos tenían una bolsa del dinero, Jesús era un Mesías multimillonario. Por el contrario, el mensaje de Jesús era coherente y claro. «Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios» (Marcos 10.25).

Irónicamente, Hagee reconoce la fuerza de esas palabras y recorre mucho camino para arrebatarles su significado. En su libro, *The Seven Secrets* [Los siete secretos], él quita importancia a quienes utilizan las palabras de Cristo como un correctivo para su teología de la Palabra de fe. Por tanto, refiere a los lectores al descubrimiento arqueológico de una «puerta de aguja» a cinco pies de la puerta principal que conduce a Jerusalén. Después de la medianoche, afirma él, los jinetes de camellos tenían que resignarse a hacer pasar a sus camellos por la «puerta de aguja» en la ciudad.[206] Lo que él no revela a los devotos es que esa puerta ni siquiera existía en la época de Jesús. De hecho, no existió hasta el período medieval.[207]

En concordancia con otros predicadores de la Palabra de fe, Hagee dice que nuestra prosperidad se predica en nuestros pensamientos, en nuestras lenguas y en nuestros diezmos. Como resultado de sus pensamientos, opina Hagee, el discípulo Tomás «no logró prácticamente nada».[208] En el mismo libro, Hagee presenta varias historias para reforzar su creencia en que los pensamientos pueden crear realidad. Una de tales historias implica a Nick, a quien Hagee describe como «un trabajador de la estación de ferrocarril fuerte y sano». Aunque Nick era un obrero en quien podía confiarse, «él tenía un profundo temor a quedar encerrado en un vagón aislado y refrigerado». Una noche, los temores de Nick se hicieron realidad. «Nick quedó encerrado accidentalmente en un vagón refrigerado, que estaba en la estación para ser reparado». Creyendo que la temperatura dentro del vagón era de cero grados, «Nick pensó: *Si no salgo de aquí, moriré congelado*. Temblando descontroladamente, logró escribir un

mensaje a su esposa. “Tanto frío que se me está entumeciendo el cuerpo. Ojalá pudiera quedarme dormido… Puede que estas sean mis últimas palabras”». La moraleja de la historia, según Hagee, es que aunque «la temperatura en el interior nunca fue menor de 16 grados, el temor de Nick se convirtió en una profecía que, por su naturaleza, contribuyó a cumplirse».[209] ¿Tiene la historia de Hagee alguna base en la realidad? ¡Desde luego que no! Como usted ya habrá imaginado, sin duda, en concordancia con sus afirmaciones con respecto a Tomás, Hagee repite una leyenda urbana que se comunica comúnmente.[210]

Al igual que los pensamientos, Hagee cree que nuestra lengua es la raíz de nuestra realidad: «Creo que cuando una persona dice: “Me gustaría estar muerto”, él o ella invitan al espíritu de muerte a invadir su vida. Cuando una esposa infeliz dice: “Mi matrimonio es un fracaso”, ha pronunciado la sentencia de esa relación. Cuando una madre embarazada dice: “No quiero a este bebé”, está pronunciando el término de su embarazo o una maldición sobre la vida de un niño que aún no ha nacido. La lengua es poderosa».[211] Como evidencia escribe: «“En la lengua hay poder de vida y muerte” (Proverbios 18.21). Lo que usted dice tiene una extraña y poderosa forma de convertirse en realidad».[212] Como observamos anteriormente, esto es una perversión de Proverbios. Aunque es cierto que nuestra lengua puede tener un impacto devastador sobre nosotros mismos o sobre otros, en ningún lugar hay apoyo bíblico para la idea de que lo que decimos pueda invitar al espíritu de muerte a entrar en nuestra vida, o que pueda poner una maldición sobre alguien que aún no ha nacido. Si ese fuera el caso, el cliché común: «Seré tío de un mono» supondría una dramática amenaza para la hermana embarazada.

Para Hagee, nuestro diezmo es otra pieza más del rompecabezas de la fe. Desde su perspectiva, una ofrenda de dos dólares que él dio a regañadientes a un misionero fue la clave de su bienestar espiritual y su riqueza económica. En sus propias palabras: «Yo sabía con tanta seguridad como sé que mi nombre es John Hagee que dar es el secreto de la riqueza económica y espiritual. Mi ofrenda de dos dólares al reino de Dios cambió el destino de mi vida».[213] La fórmula es sencilla: «Cuando usted diezma, Dios le da a usted. Cuando usted no diezma, Dios le quita a usted». O dicho de forma más clara: «¿Por qué diezmar? Porque usted vive bajo la maldición económica de Dios cuando no lo hace».[214] Una vez más, sin embargo, la perspectiva de Hagee está gravemente torcida. El diezmo nunca debería considerarse un medio mediante el cual podemos acumular riqueza. Por el contrario, diezmamos a fin de poder aprender a apoyarnos con más fuerza en el brazo de nuestro Padre celestial que en el brazo de la carne. Diezmamos a fin de poder obtener el gozo de la ofrenda contagiosa; o como Moisés comunicó a los hijos de Israel, al diezmar, «así aprenderás a temer siempre al Señor tu Dios» (Deuteronomio 14.23).

No hay forma de saber lo que podría lograrse en nuestra generación si también nosotros tan sólo aprendiésemos el gozo de ofrendar contagiosamente. No sólo seríamos capacitados para difundir el evangelio por todo el planeta, sino que también podríamos alimentar a los hambrientos, vestir al desnudo y ocuparnos del enfermo. Al igual que nuestros antepasados, quienes fundaron estupendos centros de educación cristiana, establecieron incontables hospitales y fundaron multitud de organizaciones de ayuda, aún podríamos dejar una marca indeleble en nuestra generación. Al igual que nuestros pensamientos y nuestra lengua, nuestra perspectiva con respecto al diezmo puede influir mucho.

Como observamos al comienzo, las tácticas de torcer los textos que utiliza Hagee se extienden por encima de su mensaje de Palabra de fe. Como importante cristiano sionista, él rutinariamente castiga a quienes no comparten su teoría de «dos pueblos de Dios» denominándolos «teólogos de sustitución» que están «llevando la unción de Hitler y su mensaje».[215] Eso a pesar del hecho de que es él, y no aquellos a quienes impugna, quien sostiene que Israel pronto *sustituirá* a la Iglesia como centro del

plan de Dios. Además, según su punto de vista no demasiado lejano, dos terceras partes de los judíos a los que él está ayudando a reunirse en Tierra Santa sufrirán un holocausto que hará que las atrocidades nazis sean insignificantes en comparación. No sólo eso, sino que también es verdaderamente trágico que Hagee haga un hincapié mucho mayor en el regreso de los judíos a la tierra que en hacer regresar a personas judías al Señor. Dice Hagee: «¡Pongamos fin a esta charla cristiana de que "*todos los judíos están perdidos*" y no pueden estar en la voluntad de Dios hasta que se conviertan al cristianismo!»[216] Increíblemente, Hagee llega al extremo de quitar la responsabilidad de los hombros de la comunidad judía y situarla claramente en el Cristo judío: «Si Jesús se negó por sus palabras o sus actos a afirmar ser el Mesías para los judíos», pregunta Hagee, «¿entonces CÓMO PUEDE CULPARSE A LOS JUDÍOS DE RECHAZAR LO QUE NUNCA SE OFRECIÓ?»[217] Hagee llega hasta el extremo de decir que el pueblo judío «quería que [Jesús] fuese su Mesías, pero Él se negó rotundamente… los judíos no estaban rechazando a Jesús como Mesías, ¡fue Jesús quien se estaba negando a ser el Mesías para los judíos!»[218]

Cualquiera que haya leído los Evangelios aun una sola vez sabe perfectamente bien que Jesús enfáticamente contradijo tales ideas. ¿Quién puede olvidar las palabras cargadas de emoción que Jesús pronunció cuando salía del templo: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces *quise reunir a tus hijos*, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!» (Mateo 23.37, énfasis añadido). O como explica el apóstol Juan: «Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron» (Juan 1.11). Fueron los judíos quienes rechazaron a Jesús, y no al contrario (Marcos 12.1-2). Claramente, la interpretación de Hagee es revisionismo histórico puro y simple.

Sugerir, como hace Hagee, que los judíos de algún modo tienen derecho a construir asentamientos en Gaza y a la vez están excluidos de la bendita salvación del evangelio bien podría ser el colmo del antisemitismo. Peor aún, la idea de que los judíos en el siglo XXI soportarán un holocausto por los pecados de sus padres del siglo I es tan antibíblica como impensable. Además, solamente un evangelio de paz y justicia por medio de la fe en Aquel que murió tanto por judíos como por gentiles es lo bastante potente para romper el dominio del antisemitismo alimentado, en gran parte, por la mala teología.

Creflo Dollar Porque ustedes provienen de Dios son dioses; no son sólo seres humanos.[219]

—CREFLO DOLLAR

Otro televangelista de la Palabra de fe que es la personificación misma de la mala teología es Creflo Dollar, fundador y pastor principal de la World Changers Church International (WCCI). A pesar de la herejía que golpea el corazón mismo del cristianismo, se le ha otorgado el título de doctor honorario en teología por la Universidad Oral Roberts.[220] Para que no se piense que la palabra *herejía* es demasiado, consideremos el hecho de que Dollar no sólo niega la deidad de Cristo sino que también denigra a los pastores que proclaman que Cristo es plenamente Dios denominándolos «predicadores fantasiosos». Además, reprende a seguidores por caer en tales fantasías:

> Y alguien dijo: Bien, ¡Jesús vino como Dios! Bien, ¿cuántos de ustedes saben que la Biblia dice que Dios nunca duerme ni se adormece? Y, sin embargo, en el libro de Marcos, vemos a Jesús dormido en la parte trasera de la barca. Por favor, escúchenme. Por favor, escúchenme. Esto no es herejía. Yo no soy algún falso profeta. Solamente les estoy leyendo esto de la Biblia. Sólo les estoy diciendo que todos esos predicadores fantasiosos han estado predicando todo esto durante todos estos años, ¡y nosotros hemos comprado el paquete![221]

Y este no es un incidente aislado. Dollar ha llegado al extremo de decir que, debido a que Jesús se cansaba, no podía haber sido Dios. Como razonamiento para esta desviación de la doctrina cristiana

esencial, Dollar simplemente dice: «Si Él [Jesús] vino como Dios y se cansaba (dice que se sentó al lado del pozo porque estaba cansado), vaya, tenemos problemas».[222] Además: «Si Jesús vino como Dios, ¿entonces por qué tuvo Dios que ungirlo?» Él responde su propia pregunta diciendo: «Jesús vino como hombre, y por eso fue legal ungirlo; Dios no necesita unción, pues Él está ungido. Jesús vino como hombre, y a la edad de treinta años Dios se está preparando para mostrarnos y darnos un ejemplo de lo que puede hacer un hombre con la unción».[223]

El alejamiento de Dollar de la ortodoxia llega hasta el corazón de la pasión de Cristo en la cruz. Aunque es cierto decir que Cristo hizo a un lado la prerrogativa de utilizar independientemente sus atributos divinos cuando adoptó las limitaciones de la humanidad, es falso decir que Cristo fue despojado de uno de los atributos de la Deidad. Además, la iglesia cristiana histórica ha mantenido de forma coherente que, en la Encarnación, ¡Cristo era deidad no disminuida! Si Cristo no fue plenamente Dios, su pasión en la cruz habría sido insuficiente para expiar el pecado. Como hombre, Cristo es nuestro representante: el segundo Adán; como Dios, su muerte fue suficiente para proporcionar redención de los pecados del mundo. Sugerir, como hace Dollar, que quienes enseñan que «Jesús vino como Dios» son predicadores fantasiosos es decir que una multitud de pastores con credibilidad, desde Charles Spurgeon hasta Charles Stanley, han errado en la respuesta a la pregunta más básica de Cristo: ¿y vosotros quién decís que soy?

Dollar no sólo degrada a Cristo, sino que también deifica a los cristianos. En una ocasión llegó a echar agua de una botella en un vaso como evidencia de su afirmación de que «el hombre es de la misma sustancia que es Dios». Dice Dollar: «Notemos que la sustancia no cambió sólo porque fuese traspasada de un recipiente al otro. Escuchen lo que estoy diciendo. Cuando Dios se derramó a Él mismo en el hombre, la sustancia de la que provino el hombre no cambió».[224]

En otra ocasión, Dollar ingeniosamente coaccionó a su congregación para que dijeran que ellos eran dioses. Comenzó con la declaración de que «todo produce según su propia especie». Por tanto, preguntó: «Si los caballos se aparean, ¿qué producen?» Su congregación respondió: «Caballos». Él siguió preguntando: «Si los perros se aparean, ¿qué producen?» Una vez más, su audiencia respondió: «Perros». Luego preguntó: «Si los gatos se aparean, ¿qué producen?» Todos gritaron: «¡Gatos!» Y luego llegó el punto clave: «Si la Trinidad se reúne y dice: “Hagamos al hombre”, ¿entonces qué están produciendo?» A una, todos gritaron: «Dioses». Para Dollar, el punto era manifiesto. Al igual que los perros engendran perros, así Dios engendra dioses. Dollar dijo: «Porque ustedes provienen de Dios son dioses; no son sólo seres humanos».[225]

Al haber visto a Dollar de forma cercana y personal, yo entiendo fácilmente cómo las personas pueden quedar enredadas en su retórica. Al reflexionar, sin embargo, es igualmente fácil detectar la prestidigitación mental de Dollar. Aunque es cierto decir que los gatos engendran gatos o que los seres humanos engendran seres humanos, no hay nada que sugiera que el Creador engendra de la misma forma que su creación, como que Dios engendre pequeños dioses. La Escritura revela precisamente lo contrario. Como deja claro el Evangelio de Juan, Jesús es «el unigénito» (Juan 1.18). En otras palabras, Jesús es el único ser humano que ha caminado nunca sobre el planeta que es «por naturaleza Dios» (Filipenses 2.6). El Altísimo mismo estableció el punto de modo enfático: «Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí» (Isaías 43.10). Para que nadie pase por alto el mensaje, Dios reitera el mismo sentimiento un capítulo más adelante: «Yo soy el primero y el último; fuera de mí *no* hay otro dios» (Isaías 44.6, énfasis añadido).

Increíblemente, el mensaje de Dios parece completamente perdido en Dollar. Así, él toma las palabras inspiradas por el Espíritu de Filipenses 2.5-6 y las utiliza como un pretexto para instar a sus seguidores a convencerse a ellos mismos para creer que tienen igualdad con Dios. La esencia de su argumento es la siguiente: Si Jesús «no creyó que fuese robo el ser igual a Dios… entonces mi actitud general debería ser: yo tengo igualdad con Dios». Dollar entonces comienza a instar a los devotos a

creer en su igualdad con Dios. Dice Dollar: «Bien, sigan diciendo: Yo tengo igualdad con Dios. Convénzanse de ello; ya se han convencido de otras cosas. Convénzanse de esta actitud. Convénzanse de este modo de pensar. Convénzanse de ello hasta que edifiquen una confianza en su interior de que tienen igualdad con Dios».[226] Ciertamente, el punto que establece el pasaje no es que deberíamos exaltarnos a nosotros mismos suponiendo que tenemos igualdad con Dios, sino que deberíamos humillarnos a nosotros mismos como Cristo, quien es «por naturaleza Dios», se humilló a sí mismo «tomando la naturaleza de siervo».

Aunque es difícil de imaginar un mayor ejemplo de torcer el texto, Dollar ha demostrado estar más que a la altura de la tarea. Además, Dollar toma las palabras de Isaías y les da la vuelta por completo. Cuando el divino Creador pregunta: «¿Cómo se atreven a decirme qué hacer con la obra de mis manos?», Creflo Dollar responde: «¿Quiénes se creen ustedes que son yendo por ahí ordenando a Dios? Bueno, eso es lo que la Biblia dijo en el libro de Isaías. ¡Ordénenme!»[227] Por tanto, Dollar está perfectamente contento con ordenar a Dios que realice una sanidad.

Dice Dollar: «No es: "Oh Dios, ¿lo harás?" No, ¡tienes que hacerlo!» Para quienes dirían: «Bien, ¡Dios no tiene que hacer nada por ti!», Dollar responde: «Sí, ¡Él sí tiene que hacerlo! Tienen que entenderlo. ¡Él lo hace! No fue idea mía decir: "Por sus llagas fueron ustedes sanados". ¡Él lo dijo!»[228] Una vez más, Dollar prostituye el punto del pasaje. Como demostraré con mayor detalle más adelante, Isaías no podría haber dejado más claro que tenía la sanidad espiritual, no física, en mente cuando escribió: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados… y por su llaga fuimos nosotros curados» (Isaías 53.5).

Dollar parece tan cómodo ordenando a Dios como lo está prediciendo el momento de la venida de Cristo: «Alrededor del 2003–2005 Jesús aparecerá en el cielo, y aquellos de nosotros que quedemos seremos cambiados y arrebatados para encontrarnos con Él en el aire». A quienes dijeron: «Hermano Dollar, es usted realmente valiente al poner fechas», él responde: «Esperen a oír lo que tengo que enseñarles... Jesús dijo: "Yo regreso a buscar una Iglesia sin mancha ni arruga", y les digo que la deuda es una arruga».[229] De hecho, Jesús no hizo tal afirmación. El apóstol Pablo utiliza la frase «mancha ni arruga» (Efesios 5.27) con respecto a la Iglesia, y no como una seguridad de que será perfecta cuando Cristo regrese sino en el sentido de que aun ahora la Novia está cubierta de vestiduras sin mancha de la justicia de Él. Tampoco hay ninguna justificación para suponer que la Iglesia debe estar sin deuda alguna antes de que el Señor regrese. Además, Jesús puede regresar en cualquier momento, a pesar de que tengamos o no tengamos una hipoteca; aparte de eso, el año 2005 es ahora un recuerdo lejano.

Quizá lo más peligroso de todo sea la afirmación de Dollar de que la traducción inglesa del Rey Jacobo de Salmo 8.5 «es obra de un traductor cobarde». ¿Por qué? Porque, según el punto de vista de Dollar se supone que el hombre es un pequeño dios; en la versión del Rey Jacobo es «un poco menor que los ángeles». Por tanto, si el traductor hubiera tenido agallas, habría interpretado que el hombre es un poco menor que el Todopoderoso, y no un poco menos que los ángeles.[230] Oír a Dollar hacer eso efectivo es aterrador, no meramente debido a su imprudente interpretación del texto sino también porque, si él tiene razón, el Espíritu Santo que inspiró el comentario del Nuevo Testamento a Salmo 8.5 está equivocado; osemos decir: «cobarde». Lo cierto es que Hebreos 2.7 emplea concretamente la palabra griega *angelous*, de la cual se deriva la palabra *ángel*. Además, lo que Dollar califica de cobarde no es singular de la versión del Rey Jacobo de la Biblia. Uno estaría en apuros para encontrar una sola traducción de la Biblia o a un maestro bíblico creíble y que dijesen otra cosa.

Aunque una letanía completa de las desviaciones doctrinales de Dollar ocuparía todo un libro, es suficiente decir aquí que Dollar, en concierto con otros maestros de la fe, pasa por alto el principal mensaje del Mesías. Jesús dijo: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido

destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mateo 6.19-21). En claro contraste, Dollar declara: «La Biblia habla más de dinero que del cielo».[231]

T. D. Jakes

Mientras Jesús hablaba en la cruz no podía morir. Solamente cuando cerró su boca e inclinó su cabeza hacia su hombro pudo llegar la muerte y tomarlo, porque Él tenía tanta vida en su boca que, mientras estuviera hablando, la muerte no podía acercarse a Él.[232]

—T. D. JAKES

Cuando la conversación es sobre dinero, Theodore Dexter Jakes tiene pocos iguales. «Que alguien saque su cartera», ordena. «Sáquela ahora mismo, sáquela ahora mismo, sáquela ahora mismo, sáquela ahora mismo, téngala en su mano y sosténgala. Aleluya. Su cartera, su chequera, Dios dijo: Yo sanaré su dinero».[233]

La pregunta es: *¿cómo?* Respuesta: Sólo saque su cartera. Sólo entregue su semilla. Jakes «orará por su semilla» y, dice Jakes, usted «experimentará *aumento*» Según Jakes: «Hay ciertas verdades que trascienden a todos los principios»,[234] y ofrendar para obtener es una de ellas: «Sería ridículo para mí orar que Dios le devolviera a usted su dinero, porque si lo único que Él fuese a hacer fuera devolvérselo, entonces usted debiera quedárselo… *¡Eso es ridículo!* Si usted tuviera cien dólares, o mil dólares, y fuese a obtener mil dólares, le digo que ya está sin nada. Podría haberse guardado los mil dólares y no pasar ningún problema».[235] Esto, sin embargo, está lejos de lo que Jakes califica de «cierta verdad». Como Moisés comunicó a los hijos de Israel, damos para aprender «a temer siempre al Señor tu Dios» (Deuteronomio 14.23). Damos a fin de poder satisfacer las necesidades físicas de los menos afortunados. En última instancia, damos a fin de poder extender su reino. En breve, sugerir que es «ridículo» dar sin esperar nada, contrariamente a dar para recibir, es ridículo en sí mismo.

A pesar de recorrer toda la gama desde lo ridículo hasta lo extraño, el *obispo* Jakes (él es viceprelado de la Junta Ejecutiva Nacional de Obispos en Oneness Pentecostal, organización de iglesias conocida como Higher Ground Always Abounding Assembly)[236] se las ha arreglado para obtener aclamación internacional. Un artículo en el *New York Times* llegó hasta el extremo de situarlo en la lista como uno de los cinco posibles candidatos a suceder a Billy Graham como el «evangelista nacional» de Estados Unidos.[237] Él fue el tema de una historia de portada del *Christian Research Journal* en 1999 y también en 2007.[238] Y un artículo en *Time* lo calificó como «uno de los eruditos más prodigiosos de la religión». El artículo pasó a observar que «sus libros, comenzando con su importante volumen inspiracional, *Woman, Thou Art Loosed!* [Mujer, ¡eres libre!], han vendido millones de ejemplares. Su mega iglesia, Potter’s House, con 26.000 miembros en el sur de Dallas atrajo a George W. Bush y a Al Gore antes de las elecciones de 2000. Jakes es cantante nominado a los premios Grammy y tiene un acuerdo con Hallmark para una línea de tarjetas inspiracionales con el tema «Libera tu espíritu». Predica regularmente a millones de personas en los canales Black Entertainment Television y Trinity Broadcasting Network.[239]

Jakes es igualmente prolífico en proclamaciones con respecto al poder de la lengua. Dice Jakes: «Tienen que tener cuidado con lo que dicen, porque el poder de la vida y la muerte está en su lengua».[240] Por tanto, el ciego Bartimeo fue sanado no por el poder de Cristo sino por el poder de la confesión. De hecho, según Jakes, «Jesús estaba diciendo: “Mis manos están atadas porque no puedo hacer nada más por ti que lo que tú dices”».[241] A la inversa, dice Jakes: «Si el poder de la vida y la muerte está en la lengua y uno puede tener cualquier cosa que diga, es momento que usted ¡lo declare! ¡lo diga! ¡lo confiese! ¡saque su lista!»[242] Aun el Jesús de Jakes parece sujeto al poder de la lengua: «Mientras Jesús hablaba en la cruz no podía morir. Solamente cuando cerró su boca e inclinó su

cabeza hacia su hombro pudo llegar la muerte y tomarlo, porque Él tenía tanta vida en su boca que, mientras estuviera hablando, la muerte no podía acercarse a Él».[243] En otras palabras, Jesús no dejó de hablar porque murió; murió porque dejó de hablar.

A pesar de sus convicciones con respecto al poder de las palabras, Jakes reduce las diferencias entre pentecostales trinitarios y unitarios a una mera «cuestión de semántica».[244] Esto a pesar de la creencia de los pentecostales unitarios de que, a menos que uno sea bautizado utilizando la fórmula correcta, ni siquiera es salvo. Su convicción de que hay que bautizar *solamente en el nombre de Jesús* no sólo los llevó a distanciarse del pentecostalismo ortodoxo, sino que también ha llevado al mayor error de que Jesús es Él mismo Padre, Hijo y Espíritu Santo; o como acostumbra a decir Jakes: un Dios en tres «manifestaciones». Además, los seguidores del unionismo menosprecian la doctrina de la Trinidad considerándola una filosofía pagana politeísta.

Ciertamente, la Trinidad ni es politeísmo pagano ni filosofía pagana. Por el contrario, tiene base bíblica. La Escritura revela claramente distinciones personales dentro de la Deidad. Por tanto, el Padre dice del Hijo: «Tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos» (Hebreos 1.8); y el Hijo dice del Padre: «Uno de mis testigos soy yo mismo, y el Padre que me envió también da testimonio de mí» (Juan 8.18). Además, el hecho mismo de que Jesús ore al Padre demuestra que Jesús no puede ser reducido meramente a una manifestación del Padre. Aunque seguidores del unitarismo frecuentemente me dicen que eso se explica por la idea de que la naturaleza humana de Jesús ora a su naturaleza divina, ese, con toda claridad, no es el caso; las naturalezas no pueden orar, solamente pueden hacerlo las personas.

Jakes de inmediato destaca que su creencia en un sólo Dios, que se manifiesta a sí mismo como Padre en la creación, como Hijo en la redención y como Espíritu Santo en la regeneración (contrariamente a ser un Dios revelado en tres personas que son eternamente distintas), no se deriva de sus asociaciones con el unitarismo sino más bien se deriva del texto de la Escritura. Por tanto, afirma: «El apóstol Pablo mismo utilizó este término [“manifestaciones”] refiriéndose a la Deidad en 1 Timoteo 3.15 [*sic*], 1 Corintios 12.7 y 1 Juan 3.5-8 [*sic*]. Pedro también utilizó el término en 1 Pedro 1.20».[245] Este, sin embargo, es un claro caso de ofuscación. A primera vista puede sonar plausible, pero al examinarlo queda claro que Jakes ha sacado de contexto los textos en cuestión y los ha utilizado como pretextos para sus inclinaciones hacia el unitarismo. Además, ninguno de esos textos se relaciona con deshacer la naturaleza de la Deidad. Tres de los cuatro hablan de la manifestación de Cristo en forma corporal, y el cuarto (1 Corintios 12.7) habla de la manifestación del Espíritu mediante los dones espirituales.

Jakes no sólo cree que Dios se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino que también afirma que Dios «se manifiesta a sí mismo de muchas formas diferentes». Dice Jakes: «Él siguió convirtiéndose en materia… Se hizo codorniz y comenzó a volar por el aire… Se hizo agua, salió a borbotones de una roca… Se hizo árbol y endulzó el agua amarga. Quiero decir que Él siguió convirtiéndose en materia. ¡Un Dios manifestándose en muchas formas!»[246]

En resumen, Jakes, en consonancia con la mayoría de maestros de la fe, promueve una mentalidad de dar para obtener, tiene el hábito de distorsionar los claros significados de los pasajes, y considera la palabra hablada como aun más poderosa que la Palabra hecha carne. Como observamos anteriormente, él llega hasta a poner las siguientes palabras en boca del Mesías: «Mis manos están atadas porque no puedo hacer nada más por ti que lo que tú dices». Quizá su mayor error, sin embargo, es utilizar lenguaje trinitario a la vez que adjudica significados indudablemente no bíblicos a las palabras.

Rod Parsley

No hay ningún lugar en la Biblia donde Jesús negase la sanidad a alguien que acudiese a Él en fe.[247]

—ROD PARSLEY

Otro predicador de la Palabra de fe regularmente culpable de abusar del texto es Rod Parsley. Junto con Jakes, está comprometido con la idea de que Dios no puede hacer nada en la esfera terrenal aparte de la palabra del hombre. Al igual que Jakes, Parsley es enfático: «¿Por qué dice Dios: "Pídeme"? (Salmo 2.8) ¿Por qué dice eso? ¡Porque Él no puede hacerlo por sí mismo! Él no puede obtener lo que quiere por sí mismo porque Él le puso a usted en autoridad en esta tierra. ¿Me ha oído?»[248] Irónicamente, el mismo pasaje del que Parsley abusa, en su intento por demostrar que Dios no puede obtener lo que quiere aparte de la autoridad del hombre, establece precisamente el punto opuesto. Además, Dios se ríe de la vana idea de que meros hombres pueden suplantar la sabiduría y la autoridad de Él sobre la tierra (Salmo 2.1-7). Como subraya el salmista en otro lugar: «El Señor ha establecido su trono en el cielo; su reinado domina sobre *todos*» (Salmo 103.19, énfasis añadido). Las palabras del pagano Nabucodonosor proporcionan una adecuada reprensión al pretexto de Parsley. Después de tener un encuentro de primera mano con el poder de Dios, él confesó humildemente: «Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos» (Daniel 4.35).

Como destacado televangelista, escritor de éxitos de venta y fundador de la World Harvest Church en Ohio, Parsley convence a sus seguidores de que están en el camino hacia poseer casas que ellos no construyeron, llenas de cosas buenas que ellos no compraron. En una ocasión, Parsley obligó a sus seguidores a experimentar abundancia y lujo como un medio de producir su realidad: «Algunos de ustedes es mejor que se preparen para conducir por barrios donde nunca pensaron que podrían permitirse vivir. Algunos de ustedes es mejor que se preparen para ir a ese concesionario de Lexus y Mercedes y sentarse en uno de ellos con esos asientos de cuero». Si les pedían que dieran una razón de la esperanza de lujo que hay en ellos, Parsley simplemente enseña a los seguidores a decir: «Bueno, solamente estoy tanteando lo que mi Padre va a darme… oí una palabra del hombre de Dios, y cuando obedecí esa palabra, desató esa unción en mi vida, y voy de camino a casas que yo no construí, llenas de cosas buenas que yo no tuve que comprar».[249]

En otra ocasión Parsley gritó: «No sé lo grande que necesita usted que sea su milagro, pero deje que su semilla represente su necesidad. Algunos de ustedes necesitan ofrendar cuatro mil dólares ahora; algunos de ustedes necesitan ofrendar cinco mil dólares, o diez mil dólares. Algunos de ustedes necesitan ofrendar cien mil dólares esta noche». Desde la perspectiva de Parsley, el tamaño de su milagro se corresponde directamente con el tamaño de su donativo. Dice Parsley: «Hay un milagro ligado a su semilla».[250]

En otra ocasión Parsley ofreció telas de oración como el medio de fabricar milagros. «Yo pondré mis manos sobre ellas [telas de oración]. Juanita Bynum, Dwight Thompson, el obispo Eddie Long, Benny Hinn, todos estaremos imponiendo nuestras manos sobre ellas, y después, al final de la reunión, les enviaré a ustedes esas telas de oración como punto de contacto para su milagro».[251] Nada menos que una lumbrera como Jan Crouch, cofundadora de TBN, consiguió una de esas telas de oración durante un programa de recaudación de fondos de TBN como el medio de obtener su milagro. Tal como lo explica Parsley: «Yo no lo sabía, pero Jan había tenido una enfermedad o dolor en su garganta por tres años sin decirme nada. Ella tomó ese pañuelo [un pañuelo que él dice que estaba empapado de su sudor], se lo llevó a su casa, y durmió con él en su cuello. Ella dijo a los pocos días que el dolor había desaparecido; nunca más ha regresado».[252]

A pesar de las inclinaciones persuasivas de Parsley, no hay justificación bíblica para sugerir que los cristianos debieran fijar su atención en autos o casas de lujo. Por el contrario, nuestro Señor continuamente exhortaba a los seguidores a elevar sus miradas hacia las verdades eternas y no hacia las terrenales. De igual modo, las telas de oración de Parsley son poco más que trucos baratos de salón

que sirven para separar a los devotos de su dinero. Además, en Hechos 19 el Espíritu Santo destaca la clara diferencia entre la magiasuperstición y el genuino poder de Dios. Como demostraré más adelante, el hecho de que Pablo confrontase a los efesios en el punto de su superstición a fin de destacar el poder sobrenatural de Dios apenas es precedente para manipular a las personas en el presente. Además, en ningún lugar en el texto Pablo utiliza telas de oración como «puntos de contacto» mediante los cuales efectuar sanidades. Las supersticiones de Parsley no están limitadas a telas de oración; él regularmente promueve la idea de que diablos, que van desde pornografía hasta dolores de cabeza, están en la raíz de los problemas personales:

> Vine aquí esta noche para liberarlos. Voy a liberar a algunos de ustedes. Ustedes ni siquiera saben que están atados; creen que sólo tienen un problema y tienen un diablo. Creen que tienen un dolor de cabeza y tienen un diablo. Creen que sólo tienen un problema con su cuenta bancaria y tienen un diablo. Creen que sólo tienen un problema con su temperamento y tienen un diablo. Creen que tienen un problema con la depresión y tienen un diablo. No hay nada que puedan hacer al respecto. No me importa. No estoy aquí para ganar amigos e influenciar a personas.[253]

Una consecuencia parcial de predicadores como Parsley es que un amplio rango de personas de todo el espectro sociológico ha llegado a convencerse de que albergan demonios y que la liberación es la cura. Como señala el antropólogo Michael Cuneo, a uno le sería difícil idear un mejor plan. «Cualquiera que sea el problema personal: depresión, ansiedad, adicción a sustancias, o hasta un arrollador apetito sexual, hay ministerios de exorcismo disponibles en la actualidad que felizmente afirmarán tener experiencia para tratarlo. Con la importante ventaja, además, de que uno no es en su mayor parte responsable personalmente del problema. Principalmente ha de culparse a los demonios que están en el interior, y librarse de ellos es la clave de la redención moral y psicológica».[254] El resultado es que el modelo de discipulado de guerra espiritual anteriormente defendido por los cristianos ha dado paso a un tema de liberación. Dicho de otro modo, la pasión por ejercitar disciplinas espirituales a fin de ser más semejante a Cristo ha dado paso al arreglo rápido de Parsley («Yo vine aquí esta noche a liberarlos») de exorcizar demonios.

Otros espíritus demoníacos supuestamente atados por Parsley incluyen: SIDA, alcoholismo, artritis, problemas de espalda, sordera, homosexualidad, incesto, leucemia y zumbido en los oídos.[255] Él sostiene que él mismo fue milagrosamente sanado de un bulto canceroso diagnosticado por el diablo. Cuando Satanás intentaba recordarle que él tenía un historial familiar de cáncer, Parsley dice que él permanecía enfocado en las promesas de Dios. Como resultado, dice que una mañana se levantó y se encontró un bulto canceroso: «tentáculos parecidos a dedos sobresalían del centro de ese bulto, tentáculos que habían salido de mi cuerpo» cerca de él sobre su cama.[256] Dice Parsley: «No hay ningún lugar en la Biblia donde Jesús negase la sanidad a alguien que acudiese a Él en fe. No encontrará usted un sólo lugar en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas o Juan donde Él se negase a hacer un milagro. La idea de que Dios no sana en la actualidad es solamente una doctrina de hombres ideada por personas religiosas que no tenían fe ninguna».[257]

Como padre y esposo, me resulta difícil imaginar una afirmación más cruel que la de que familiares sufren como resultado de la falta de fe. Además, según la teología de Parsley, su propio hijo, Austin, está plagado del demonio del síndrome de Asperger y se le ha negado la sanidad debido a la falta de fe.[258]

Frederick K. C. Price

¿Creen que el castigo por su pecado era morir en una cruz? Si ese fuera el caso, los dos ladrones podrían haber pagado el precio. No, el castigo era que Jesús fuese al infierno mismo y pasara tiempo en el infierno separado de Dios.[259]

—FREDERICK K. C. PRICE

Otro predicador de la Palabra de fe que proclama que las personas batallan con la muerte y la enfermedad debido a la falta de fe es Frederick K. C. Price. El Dr. Price afirma con valentía: «Nosotros no permitimos la enfermedad en nuestro hogar».[260] Él también desalienta el uso de medicamentos, diciendo: «Cuando usted haya desarrollado su fe hasta tal extremo que puede estar firme sobre las promesas de Dios, entonces no necesitará medicamentos».[261] A pesar de tales afirmaciones, su esposa contrajo cáncer («un tumor maligno inoperable en la zona de la pelvis») y pasó por «una terrible experiencia de dolor y tratamientos de quimioterapia y radiación».[262]

Price, quien afirma: «Kenneth Hagin ha tenido la mayor influencia en mi vida que haya tenido cualquier hombre»,[263] es un predicador de la prosperidad cada vez más destacado. Su Crenshaw Christian Center en el centrosur de Los Ángeles afirma tener más de diecisiete mil «miembros de la comunidad»;[264] él preside un ministerio nacional de televisión y es un invitado frecuente en el programa *Praise the Lord* de TBN. La primera pincelada de Price en el reino de los cultos llegó como resultado de ser educado en una familia de Testigos de Jehová.[265] Tras su conversión, Price experimentó con una amplia gama de denominaciones, entre las que se incluyen: bautista, episcopal metodista africana, presbiteriana y Alianza Cristiana y Misionera.[266] Tal como lo expresa su esposa, ellos estaban «¡en todo tipo de problemas sin llegar a ninguna parte!»[267] Es decir, hasta que un amigo le regaló un libro titulado «Authority of the Believer» [«La autoridad del creyente»], de Kenneth Hagin.[268] Desde que se convirtió en maestro de la fe, Price se ha denominado a sí mismo «el principal exponente del “dígalo y reclámelo”».[269] También se ha referido a su organización como «un programa de Star Wars para el Señor» y como «bombardero sigiloso para Jesús».[270] Refiriéndose a su propia riqueza, Price dijo en una ocasión: «Esa es la razón por la que conduzco un Rolls Royce: estoy siguiendo los pasos de Jesús».[271]

Price no sólo se ha convertido en un comunicador capaz de las enseñanzas de la fe que aprendió de Hagin, sino que también ha añadido su sello personal. Por ejemplo, Price hizo el siguiente comentario con respecto a orar de acuerdo con la voluntad de Dios: «Si usted tiene que decir: “Hágase tu voluntad” o “que se haga tu voluntad”; si tiene que decir eso, entonces está llamando necio a Dios».[272] Esto, desde luego, contradice directamente pasajes como Santiago 4.15 y Mateo 6.9-10. Las implicaciones del comentario de Price plantean graves problemas para la doctrina bíblica de la soberanía de Dios (Salmo 115.3; 135.6; Daniel 4.35; Romanos 9.20).

Desgraciadamente, la retórica de Price no termina aquí. Al igual que otros predicadores de la prosperidad, Price define erróneamente el concepto bíblico del dominio y desdeña a quienes creen que Dios tiene dominio sobre esta tierra. Comentando sobre Génesis 1.20, Price dice:

> Si ellos, los animales, le pertenecían, si aquellos animales pertenecían a Dios, ¿entonces cómo es que Dios no les puso nombres? ¿Por qué dejó que un endeble hombre pusiese nombres al reino animal, al reino de las plantas y al reino de los vegetales? Porque estaban bajo el control de Adán, y no de Dios… ¿Por qué? Él tenía dominio. No Dios, sino Adán.[273]

Price ha formado el hábito de cuestionar la autoridad general de Dios. Sus errores teológicos, sin embargo, también tocan otras áreas cruciales. Por ejemplo, Price cree que Jesús murió espiritualmente, tomando así la naturaleza de Satanás antes de su crucifixión. Refiriéndose a Cristo, Price afirma: «En algún lugar entre el momento en que fue clavado a la cruz y cuando estaba en el huerto de Getsemaní, en algún lugar, Él murió espiritualmente. Personalmente creo que fue mientras estaba en el huerto».[274] En un tono igualmente aleccionador, Price se burla de la suficiencia de la expiación de Cristo en el Calvario: «¿Creen que el castigo por su pecado era morir en una cruz? Si ese

fuera el caso, los dos ladrones podrían haber pagado el precio. No, el castigo era que Jesús fuese al infierno mismo y pasara tiempo en el infierno separado de Dios».[275] Trágicamente, Price no está contento con hacer estragos en la centralidad de la obra de Cristo en la cruz.

Price también retrata a un Cristo completamente diferente durante su ministerio terrenal. Consideremos, por ejemplo, el argumento de Price de que Jesús «debió de haber tenido mucho» dinero:[276]

> La Biblia dice que Él [Jesús] tenía un tesorero… llamado Judas Iscariote; y el granuja estuvo robando de la bolsa por tres años y medio y nadie supo que robaba. ¿Saben por qué? Porque había tanto dinero en ella… Si Él tuviera tres naranjas en el fondo de la bolsa y él robase dos de ellas, no me digan que Él no sabría que faltaba algo. Además de eso, si Jesús no tenía nada, ¿para que necesitaba fondos?[277]

Sobre un fundamento tan erróneo descansa una fantasía de fe fundamental: es decir, que Jesús era rico, que Él vestía ropa de alta costura, y que sus discípulos vivían con lujo.

John Avanzini

Si Jesús era pobre, yo quiero ser pobre. Si Jesús dormía debajo de un puente, yo quiero dormir debajo de un puente. Pero si Jesús era rico, ¡yo también quiero ser rico![278]

—JOHN AVANZINI

El Dr. John Avanzini se presenta a sí mismo como destacado maestro de la Biblia y autoridad reconocida en economía bíblica. El «hermano John», como a él le gusta denominarse, afirma haber estudiado la vida de Cristo hasta el extremo de estar ahora preparado para disipar la popular idea errónea de que nuestro Señor era pobre. Contrariamente a la «tradición» (y en concierto con John Hagee), John Avanzini afirma que Jesús era tan rico que vestía ropa de alta costura hecha a la medida.[279]

Avanzini utiliza Juan 19.23 en un intento de establecer su punto. Lo que Avanzini no parece comprender es que lo que él describe como un manto sin costura de diseño hecho a medida es aquello a lo cual los eruditos competentes de la Biblia se refieren como prenda de ropa interior.[280] Así, si hemos de tomar en serio a Avanzini, ¡él ha construido el caso de que Jesús vestía ropa interior de alta costura hecha a la medida!

Avanzini continúa su intento de demostrar que Cristo era rico destacando que, contrariamente a lo que se ha enseñado a la gente, «Jesús tenía una bonita casa, una casa grande».[281] Anticipando una refutación, Avanzini ofreció la siguiente respuesta a Mateo 8.20:

> Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza no es una declaración de que Jesús no tuviera casa… Significaba que los samaritanos cancelaron la reunión a la que Él iba a ir, si recuerdan el relato. Y en aquella época no había un hotel en cada esquina… Si les cancelaban a los hombres que iban como avance, entonces uno tenía que caminar hasta la siguiente reunión y continuar allí. Está muy claro que Él tenía una casa… La Biblia afirma que Él tenía una casa.[282]

Esto no es un mero punto académico, porque, según Avanzini, «hasta que usted no sepa que Jesús era próspero, tampoco lo será usted». En otro lugar, como observamos anteriormente, él dice: «Si Jesús era pobre, yo quiero ser pobre. Si Jesús dormía debajo de un puente, yo quiero dormir debajo de un puente. Pero si Jesús era rico, yo también quiero ser rico».

Armado de un puñado de textos bíblicos sacados de contexto, Avanzini enseña a la gente que deberían dar para obtener. Avanzini hasta ha sugerido que «ha llegado algo mayor que la lotería. ¡Su

nombre es Jesús!»[283] Para quienes no han obtenido aquello por lo cual han pagado, Avanzini ha escrito un libro titulado *It's Not Working, Brother John* [No funciona, hermano John].[284] Avanzini enumera no menos de veinticinco razones por las cuales sus técnicas para la prosperidad personal puede que no funcionen para algunas personas. Él culpa casi a todos y a todo: no diezmar, no tener fe, no tener paciencia, no confiar en el hombre de Dios, pecado oculto, tradición, y muchas más, pero no a sí mismo.

Lo que es particularmente notable es que Avanzini comienza casi todos sus argumentos preparando una diatriba contra teólogos y apologistas. Afirmando que él mismo anteriormente era un apologista, Avanzini dijo: «A mí ya no me impresiona el apologista, y puedo igualmente eliminarlo; yo solía ser uno de ellos, y Dios me perdonó, y prometí no volver a hacerlo nunca».[285]

Avanzini de inmediato destaca que «los teólogos no reciben respuestas a sus oraciones» y que «tratan con un Dios impersonal». También ha presentado la siguiente crítica contra «los cazadores de herejía»:

> ¿Saben cuál es el problema de todos esos cazadores de herejía? Ellos no creen en un Dios personal. Ellos creen en un Dios general que estableció algunas reglas, y luego se fue de vacaciones y dijo: «Ustedes operen según estas reglas».[286]

Lo que hace que el comentario de Avanzini sea tan interesante es que el Dios que él atribuye a los teólogos y los cazadores de herejía suena notablemente similar al falso dios del Movimiento de la fe: un Dios que Él mismo está atrapado en un universo gobernado por leyes espirituales. Quizá por eso Avanzini ahora haya intercambiado su anterior papel «apologético» por el de autoproclamado profeta. Avanzini ha hecho pleno uso de su oficio recién encontrado. Él cita erróneamente y aplica erróneamente a sí mismo las palabras contenidas en 2 Crónicas 20.20: Ustedes dicen: «Hermano John, ¿puedo creerlo?» Él responde: «Crean al profeta, y prosperarán».

Quizá el hecho más triste de todos sea que Avanzini toma la Palabra de Dios, la cual fue pensada para traer luz a los hombres, y la reduce a un medio para obtener fondos. En palabras de Benny Hinn: «Los malos están amontonando los fondos, y me encanta la forma en que John enseña sobre esto. Él es el mejor que hay cuando se trata de enseñar sobre cómo obtener las riquezas de los malos. ¡Vaya si me gusta!»[287]

Robert Tilton

Si yo voy a ir a la cruz, voy a ir en un lugar bonito. No en algún lugar polvoriento como Jerusalén. Ese lugar es únicamente una gravera.[288]

—ROBERT TILTON

Al igual que McDonald's ha popularizado la comida rápida, el ministerio de Robert Tilton ha propagado la «fe rápida». Resumido a su mínimo irreducible, el mensaje de Tilton es simple: Dios quiere que usted prospere económica y físicamente. Pero usted necesita fe. Para demostrar su fe, necesita hacer un voto de fe, y todos los votos deberían enviarse al cuidado del hermano Bob.

Aunque el material que Tilton utiliza para sus sermones ha sido adaptado en gran parte de Hagin y Kenyon, las técnicas de mercadeo parecen haber sido adaptadas directamente de un comercial de bienes inmuebles llamado Dave Del Dotto.[289] Tal como Tilton relata la historia, el exitoso formato actual de su espectáculo (el «infomercial») surgió de su dolor por repetidos fracasos de su programa de televisión.[290] Por tanto, se fue al desierto para oír de Dios. (Cuando Tilton dice «desierto» no quiere decir abnegación y privación, lo que él quiere decir es Hawaii. Tal como lo expresa Tilton: «Si yo voy a ir a la cruz, voy a ir en un lugar bonito. No en algún lugar polvoriento como Jerusalén. Ese lugar es únicamente una gravera»).[291]

Tras su experiencia en el «desierto», Tilton acudió a la televisión y encontró a Dave Del Dotto.[292] Inspirado por los «infomerciales» de bienes inmuebles de Del Dotto, a Tilton se le ocurrió un infomercial religioso llamado *Success-N-Life* [Éxito en la vida].[293] El programa de Tilton ha sido clasificado por Arbitron en el número doce en el índice de audiencia religioso nacional. Antes de que el escándalo minase su cuota de audiencia, se calculaba que lo veían unos 6 millones de hogares en más de 212 estaciones.[294] Añadamos a eso la audiencia de la televisión por cable, su lista de direcciones de más de 880 000 y su personal a jornada completa de más de 850 empleados[295] y Tilton era en una época verdaderamente una mega estrella en la constelación de predicadores de la prosperidad del Movimiento de la fe. Según el testimonio de la anterior esposa, Marte, durante una audiencia en el tribunal federal, su iglesia de 8.000 miembros, Word of Faith Family Church, y el World Outreach Center en la zona residencial del norte de Dallas, Farmers Branch, llegaron a recoger la increíble cifra de 65 millones de dólares por año.[296]

Network Television ha hecho sonar sus propias alarmas con respecto a Tilton. Las peticiones de oración por las que Tilton promete que orará personalmente en demasiadas ocasiones terminan en papeleras, como las cámaras del programa de la ABC, *PrimeTime Live*, han demostrado.[297] Lamentablemente, después de que salieran a la luz sus indiscreciones económicas, Tilton pasó a la ofensiva con un vídeo de ataque titulado *PrimeTime Lies*, que trató de investigar a los investigadores, completado con un estudio parecido al de las noticias y una reportera que se parecía a Diane Sawyer, de la ABC.[298]

Tilton les dice a sus seguidores que está siendo perseguido por la causa de Cristo.[299] Asegurándoles que la ABC estaba equivocada y que él personalmente oraba por cada una de las miles de peticiones de oración que llegaban a su ministerio diariamente, Tilton proporcionó la siguiente e increíble justificación:

> Esas hojas de peticiones de oración tienen tinta en ellas y todo tipo de productos químicos. Yo me situaba encima de esas peticiones de oración tantas veces que los productos químicos realmente pasaron a mi flujo sanguíneo y comenzaron a inflamar mis capilares… Llegó a mi sistema inmunológico, y tuve dos pequeños derrames en mi cerebro que produjeron cierto entumecimiento en mi cuerpo.[300]

Como resultado, Tilton dijo que tuvo que someterse a cirugía estética para quitar las bolsas de debajo de sus ojos.[301]

«Si uno quiere encontrar a Robert Tilton en estos días», escribe Sean Rowe en un artículo del *Dallas Observer* titulado «Second Coming» [Segunda venida], «un lugar donde comenzar a mirar en el estudio de televisión del sur de Florida… Los antiguos estudios en Dallas y San Diego eran lúgubres estudios llenos de libros con tapas de cuero. El nuevo escenario se parece a una visión de la escuela dominical de la antigua Palestina, completo con paredes de “piedra” de cartón piedra y una fuente que burbujea… Lo que no ha cambiado es el repetitivo mensaje de Tilton. Él cita ciertos pasajes bíblicos y habla en lenguas, pero en su mayor parte presiona teclas emocionales: cáncer, enfisema, alcoholismo, adicción a tarjetas de crédito, despidos del trabajo. Esas enfermedades pueden curarse por medio de la fe. Pero la fe requiere una prueba: un “voto”».[302]

Y tal como fue antes de su «segunda venida» en las oficinas de Word of Faith International en Miami Beach, los votos regularmente comienzan en mil dólares, pero no hay límite.

Marilyn Hickey

¿Qué necesita usted? Comience creándolo. Comience hablando de ello. Comience hablando para darle vida. Hable a su billetera. Diga: «Tú, billetera grande y llena de dinero». Hable a su chequera. Diga:

«Tú, chequera, tú. Nunca has sido tan próspera desde que te poseo. Sencillamente estás llena de dinero».[303]

—MARILYN HICKEY

Marilyn Hickey, de forma muy parecida a Tilton, utiliza una amplia gama de trucos para hacer que sus seguidores le envíen dinero. Entre sus muchas tácticas están los pañuelos de oración ungidos y los petos ceremoniales que pueden usarse como «puntos de contacto» para los milagros.

En una carta, Hickey prometía enviar una unción especial si se le devolvía de inmediato el pañuelo de oración que se incluía juntamente con dinero. Hickey prometía que si se le enviaba «en este momento», ella lo ungiría «con un tipo de unción de Hechos 19 para obtener milagros "especiales", "inusuales" y "extraordinarios" ». Hickey aseguraba al lector que el Espíritu Santo había estado tratando con ella con respecto a todo ese asunto, y que ella estaba emocionada al respecto.

Hickey sugirió entonces que el pañuelo de oración era el remedio perfecto para quienes estuvieran enfermos, quienes necesitasen vender algo y quienes necesitasen romper un espíritu de rebelión. A fin de que no se perdiera ese punto de contacto, Hickey explicaba que el pañuelo de oración tiene tanto poder que cuando una madre lo puso bajo la almohada de un hijo rebelde, el espíritu de rebelión fue roto. Y no sólo eso, sino que también con un mero toque al pañuelo de oración, un tumor del tamaño de una toronja pequeña se desvaneció en sólo cinco días.

Hickey también prometía que cualquiera que estuviera atravesando una grave crisis financiera solamente tenía que llevar el pañuelo de oración en una billetera, monedero o chequera para recibir una mejora económica. Había solamente una pequeña trampa: antes de que el pañuelo pudiera funcionar, tenía que ser enviado y devuelto a Hickey. El pañuelo, según Hickey, actualmente «no lleva ni contiene ninguna unción especial o cualidades. Es solamente un pedazo de tela… pero en unos días (si usted actúa en fe EN ESTE MOMENTO) puede convertirse en un pañuelo de oración milagroso».

Pero Hickey tenía una sugerencia más: cuando usted devuelva el pañuelo, asegúrese de enviar dinero. Como Hickey lo expresaba: «*dar va seguido de recibir*».[304]

En otra de sus cartas de petición, Hickey prometía que ella se pondría un peto ceremonial, acercaría a su corazón la petición de oración, y pondría sus peticiones sobre sus hombros (se sugería ofrendar).[305]

Hickey también enseña a la gente a hablar a sus billeteras y chequeras. Dice Hickey:

> ¿Qué necesita usted? Comience creándolo. Comience hablando de ello. Comience hablando para darle vida. Hable a su billetera. Diga: «Tú, billetera grande y llena de dinero». Hable a su chequera. Diga: «Tú, chequera, tú. Nunca has sido tan próspera desde que te poseo. Sencillamente estás llena de dinero».[306]

Para que usted también pueda experimentar grandes milagros, Hickey le enviará diminutas semillas de mostaza para recordarle que siembre una semilla en el ministerio de ella. Sembrar una semilla, desde luego, es otra forma de decir: «Favor de enviar dinero». Cuando usted envía la semilla, Hickey promete enviarle su librito titulado «God's Seven Keys to Make You Rich» [«Las siete claves de Dios que le harán rico»], y le asegura que «Dios bendecirá y multiplicará su ofrenda».[307]

Como respuesta a un crítico que dijo que los maestros de la fe «siempre estaban persiguiendo la prosperidad», Hickey dijo: «No, no lo hacemos. Ella nos persigue a nosotros».[308] Aunque puede que la prosperidad no esté siguiendo a todos los seguidores de Hickey, sin duda alguna el éxito está siguiendo a Hickey. Si no puede verla usted en persona, puede encontrar a Marilyn y a su hija, Sarah, en muchos canales de televisión y de radio. Sus enseñanzas son, en su mayor parte, una mezcla de las teologías de Tilton, Hagin, Copeland y otras «personalidades de la prosperidad ». El mensaje está salpicado de jerga de la fe, como «fe de la clase de Dios»[309] y «la confesión trae posesión»[310] . La

teología de Hickey ha sido influenciada no sólo por el reino de los cultos sino también por el mundo de lo oculto.

Charles Capps

Esta es la clave para entender el nacimiento virginal. La Palabra de Dios está llena de fe y de poder del Espíritu. Dios la pronunció. Dios transmitió esa imagen a María. Ella recibió la imagen en su interior… El embrión que estaba en el vientre de María no era otra cosa que la Palabra de Dios… Ella concibió la Palabra de Dios.[311]

—CHARLES CAPPS

Charles Capps fue ordenado como ministro en la International Convention of Faith Churches and Ministers por Kenneth Copeland, pero obtuvo sus enseñanzas directamente de Kenneth Hagin. Este peligroso elixir ha conducido a Capps a hacer algunas de las afirmaciones más estrambóticas en el saber de la fe. Capps afirma que cuando alguien exclama: «Me muero por hacer eso» o «eso me gusta a morir», está «confraternizando con la muerte». Dice Capps: «Adán fue más inteligente. El diablo necesitó más de 900 años para matarlo, pero ahora el diablo ha programado su lenguaje en la raza humana llegando a que las personas pueden matarse a sí mismas en unos setenta años o menos pronunciando sus palabras».[312] Capps está tan convencido de que «la lengua es una fuerza creativa», que sostiene que hasta Jesús fue el producto de la confesión positiva de Dios:

> Esta es la clave para entender el nacimiento virginal. La Palabra de Dios está llena de fe y de poder del Espíritu. Dios la pronunció. Dios transmitió esa imagen a María. Ella recibió la imagen en su interior… El embrión que estaba en el vientre de María no era otra cosa que la Palabra de Dios… Ella concibió la Palabra de Dios.[313]

Aquí Capps lleva el concepto de la visualización y la confesión hasta su extremo más herético. En su libro, *Authority in Three Worlds* [Autoridad en tres mundos], Capps llega a decir que «la pura Palabra de Dios» (a la cual se refiere con el pronombre neutro «ello») literalmente «tomó carne sobre *sí mismo*».[314] La afirmación de Capps, si se lleva a su conclusión lógica, niega la personalidad misma del Cristo preencarnado, que es la Palabra hecha carne (Juan 1.1, 14).

Irónicamente, en el mismo capítulo Capps afirma: «Si usted continuamente se sienta bajo una enseñanza que es errónea, el espíritu de error le será transmitido».[315] Él no tiene duda sobre la fuente de su propia y peculiar doctrina: «La mayor parte de mi enseñanza provino del hermano Kenneth Hagin».[316] Este espíritu de error ahora ha sido transmitido a millones de personas. El libro de Capps, *God's Creative Power* [El poder creativo de Dios] ha vendido la increíble cantidad de 3 millones de ejemplares. Y muchos más millones de personas están siendo impactadas por sus emisiones nacionales en televisión y radio.

Permita que concluya con la historia de Capps del «perro negro». Recuerde que cuando Capps relata esta historia lo hace totalmente en serio. El punto que él intenta establecer es que la confesión siempre debe preceder a la posesión:

> Voy a incluir mi historia del perro negro de caza para que este siguiente punto quede claro. Había un hombre que fanfarroneaba con tener el mejor perro de caza del país.
>
> «Es el perro más rápido que hayas visto jamás. Y una cosa de este perro es que nunca miente. Cuando se sube a un árbol, es que tendrás un mapache».
>
> Su amigo dijo: «Quiero ver cazar a ese perro».
>
> Así que salieron de caza y, efectivamente, ese perro localizó a un mapache en diez minutos. Pero un poco después el perro se subió a un pequeño arbolito que no tenía ni una sola hoja.

> El arbolito tenía unos 6 metros de altura, ningún agujero en él, y no había ningún mapache que encontrar en ese árbol.
>
> El amigo dijo: «Creía que dijiste que este perro no mentía».
>
> El hombre dijo: «Bueno, olvidé decirte una cosa. No sucede con mucha frecuencia, pero de vez en cuando este perro es tan rápido, que a veces llega antes que el mapache. Sólo siéntate. ¡Ese mapache llegará en cualquier momento!».[317]

Charles remata la historia señalando que así es precisamente como nuestra fe debería funcionar. «Si el pago de su casa llega el 1 de enero, no comience el 29 de diciembre a confesar que tiene usted abundancia», aconseja Capps. «Comience a confesar un año antes de que llegue el pago».[318]

Mediante tales confesiones, Capps continúa arando bajo la Escritura y desarraigando la fe de muchos devotos que no están arraigados.

Jerry Savelle

Querido Dios, no puedo esperar hasta llegar al cielo para ser libre de enfermedades, de tristeza y de dolor. Descubrí que no tengo que soportar más cosas de esas aquí, en este mundo en el que vivo, gloria a Dios. La enfermedad no puede entrar en mi mundo».[319]

—JERRY SAVELLE

Desde sus humildes comienzos en 1969, el Dr. Jerry Savelle ha alcanzado una gran importancia como figura de la fe. Es autor de cuarenta libros, incluyendo el éxito de ventas *If Satan Can't Steal Your Joy He Can't Keep Your Goods* [Si Satanás no puede robarte el gozo, no puede quedarse con tus bienes], y presenta un programa de televisión internacional que se ve en doscientos países.[320] Antes de convertirse en un predicador de la prosperidad, Savelle reparaba carrocerías. Actualmente ha pasado totalmente de ser, tal como se autodefine, un «curvador de tapabarros» a torcedor en serie de pasajes de la Escritura. Quizá más que ningún otro, él refleja el mensaje de su mentor, Kenneth Copeland. Copeland describe a Dios como «un Ser que mide casi dos metros, que pesa más o menos unos noventa kilos, quizá un poco más, [y] tiene un palmo de unos veintitrés centímetros. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!»[321] Savelle está igualmente convencido. Dice Savelle:

> Estoy convencido de que Jesús era, ya saben, tenía que tener un aspecto muy parecido al aspecto de Dios. Y Él midió los cielos con un palmo de veintitrés centímetros. Ahora bien, yo no… mis dedos no alcanzan veintitrés centímetros. La distancia entre mi pulgar y mi índice no llega a veintitrés centímetros. Por tanto, sé que Él es más alto que yo, gracias a Dios. ¿Amén? Pero Él no es tan grande y corpulento que no pudiera pasar por la puerta y, miren, cuando Él se sentaba, ocupaba todos los asientos en la casa. Yo no sirvo a «la Masa».[322]

Trágicamente, las herejías de Savelle no se limitan a redefinir la naturaleza de Dios. Además, él repite casi cada herejía que hay en el arsenal de la fe. Con respecto a la salud, afirma la idea de que los creyentes pueden disfrutar de una salud perfecta en el presente. Con sus propias palabras: «Querido Dios, no puedo esperar hasta llegar al cielo para ser libre de enfermedades, de tristeza y de dolor. Descubrí que no tengo que soportar más cosas de esas aquí, en este mundo en el que vivo, gloria a Dios. La enfermedad no puede entrar en mi mundo».[323] Cuando se trata de riqueza, Savelle repite la frase tan conocida de la fe: «Usted puede dar existencia a su mundo con sus palabras».

> Su mundo, antes que todo, comienza en el interior suyo, gloria a Dios. Y luego, cuando usted comienza, comience a dar existencia a ese mundo con sus palabras. Ahora bien, no estoy hablando de que vaya a dar existencia a un auto con las palabras, necesariamente. El auto ya está ahí en algún lugar, gloria a Dios. Pero lo que hará es llegar a su mundo. La casa ya está ahí en algún lugar, pero gracias a Dios que vendrá a su mundo. La ropa que usted necesita ya está ahí en

> algún lugar, y llegará a su mundo, gloria a Dios. Las finanzas que usted necesita… Dios no va a hacer llover billetes desde el cielo, probablemente. Si Él quiere hacerlo, puede hacerlo. A mí me gustaría eso, pero probablemente no sea esa la forma en que llegarán. Ya están ahí en algún lugar; sencillamente vendrán a mi mundo, gloria a Dios. ¿Amén?[324]

Aunque Savelle es principalmente un clon de Copeland, también imita a otros maestros de la fe. Al estilo de Price, Capps y Hinn, Savelle retrata a Job como incrédulo y necio, un hombre al que podría culparse legítimamente de todos sus problemas. Dice Savelle: «Job destruyó su mundo con sus palabras».[325]

Morris Cerullo

¿Sabía usted que desde el principio del tiempo todo el propósito de Dios era reproducirse a sí mismo? ¿Quiénes son ustedes? Vamos, ¿quiénes son ustedes? Vamos, díganlo: «¡Hijos de Dios!» ¡Vamos, díganlo!…Y cuando nos ponemos en pie aquí, hermano, no está usted mirando a Morris Cerullo; está usted mirando a Dios. Está usted mirando a Jesús.[326]

—MORRIS CERULLO

Morris Cerullo afirma que él tuvo su primer encuentro con Dios cuando tenía ocho años de edad. Supuestamente estaba él de pie en una cornisa, preparándose para poner fin a todo, cuando Dios milagrosamente intervino, llenando el cuarto que estaba a las espaldas de Morris con su presencia y diciendo palabras de seguridad al joven Cerullo.[327] Tal como Cerullo relata la historia, su vida desde aquel momento en adelante ha sido un sorprendente maratón de milagros.

A la edad de catorce años, después de haber sido educado por «los principales rabinos» de una ciudad de Nueva Jersey,[328] Cerullo fue conducido fuera de un orfanato judío «por dos seres angélicos hasta un refugio que había sido preparado para él».[329] Menos de un año después, Cerullo fue transportado al cielo, donde tuvo un encuentro con Dios cara a cara.[330] Según el relato: «como Moisés contempló la gloria de Dios en la zarza ardiente, Cerullo fue llevado en el espíritu a los lugares celestiales, donde contempló la presencia de Dios y le fue claramente detallado el ministerio de su vida».[331]

Dios, a quien Cerullo describió con una altura de casi dos metros y dos veces más corpulento que un cuerpo humano,[332] tomó, por así decirlo, «la tapa del infierno y me permitió ver desde el cielo los portales infernales».[333] Después, dice Cerullo, el Señor le habló por primera vez. El Creador le dijo a Cerullo precisamente lo que le había dicho anteriormente a Isaías, es decir: «¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Porque la multitud del mar de los gentiles se convertirá a ti».[334]

Así, Cerullo se convirtió en un portavoz de Dios, capaz de «revelar cosas que aún no han sucedido, comunicando de modo precisamente directo palabras de Dios: "Así dice el Señor"».[335] Por eso Cerullo renunció un día a su «impulsora ambición de convertirme algún día en gobernador de mi estado de Nueva Jersey» para convertirse en «un ministro del evangelio».[336] Cerullo proporciona este relato como prueba indisputable de que él es, de hecho, «el vaso escogido de Dios».[337]

¿Pero lo es realmente? Consideremos la aseveración de Cerullo con respecto al propósito de Dios de reproducirse a sí mismo:

> ¿Sabía usted que desde el principio del tiempo todo el propósito de Dios era reproducirse a sí mismo? ¿Quiénes son ustedes? Vamos, ¿quiénes son ustedes? Vamos, díganlo: «¡Hijos de Dios!» ¡Vamos, díganlo!…Y cuando nos ponemos en pie aquí, hermano, no está usted mirando a Morris Cerullo; está usted mirando a Dios. Está usted mirando a Jesús.[338]

En un artículo promocional, Cerullo reconoce que «la verdadera prueba de un profeta es si lo que él dice llega a suceder».[339] Sin embargo, hasta un examen superficial de sus predicciones demuestra que la apaleante media cuando se trata de profecía, es poco menor que la de la organización de los Testigos de Jehová. En 1972, Cerullo afirmó que Dios le dijo que «Estados Unidos está a punto de ser testigo de un gran avivamiento».[340] Ahora ya han transcurrido tres décadas y media, y el «gran avivamiento» no ha ocurrido.

En septiembre de 1991, el Espíritu Santo supuestamente habló a Cerullo y dijo: «Hijo, el mundo *será* alcanzado con el evangelio para el año 2000».[341] Mientras escribo, el año 2009 surge en el horizonte, y la profecía que Cerullo atribuyó a Dios sigue sin cumplirse.

Paul Crouch

Apártense del camino de Dios. Dejen de bloquear los puentes de Dios, ¡o Dios va a disparar si no lo hacen![342]

—PAUL CROUCH

Decir que Paul y Jan Crouch son influyentes en círculos cristianos bien podría ser la subestimación del año. Con el calculado valor neto en exceso de unos quinientos millones de dólares y unos ingresos de 190 millones anualmente,[343] la cadena de televisión de los Crouch, Trinity Broadcasting Network, «alcanza cada continente mediante 70 satélites y más de 12.500 afiliados de televisión y cable en todo el mundo».[344] Tal como lo expresa Paul Crouch: «Dios, sin duda, nos ha dado LA VOZ MÁS PODEROSA en la historia del MUNDO».[345] Trágicamente, esa voz se está utilizando como un importante vehículo para promover y dar proliferación tanto a las falsas enseñanzas como a los falsos maestros del Movimiento de la fe.[346]

Los principios financieros de John Avanzini, por ejemplo, se convirtieron en un clásico en las emisiones cristianas en gran medida debido al patrocinio de TBN. Cuando Jan Crouch escuchó sobre su concepto del «ciento por uno», comenzó a rogarle que lo utilizase durante las recaudaciones de dinero de TBN. «Jan Crouch me ha pedido una docena de veces que hable del mensaje del ciento por uno», dice Avanzini, «y yo tuve que decir: "Jan, cualquier otra cosa, pero Dios no me permite hacerlo"».[347] Finalmente, la persistencia de Jan dio su fruto. Durante los *Praise-a-Thon* de TBN, Avanzini ora «el ciento por uno», y miles de personas son conducidas a esperar que lo que dan les sea devuelto multiplicado por cien. Actualmente, este esquema de dar para recibir es tarifa estándar en las recaudaciones de dinero de TBN. Todos, desde T. D. Jakes hasta Juanita Bynum, utilizan variaciones del esquema para recaudar recursos en Trinity Broadcasting Network. Durante uno de los maratones de recaudación, Bynum desafió doblemente a los devotos a vaciar sus cuentas bancarias. Dijo Bynum: «Si usted obtuvo 79.36 dólares, vacíelo; vacíelo según la voz de la profetisa. Oh Jesús, si obtuvo 79.36 dólares, le desafío doblemente a escribir su último cheque y declarar vacía su cuenta bancaria».[348] Durante otro de los maratones de TBN, Bynum supuestamente oyó «al Espíritu Santo decir que hay seis millonarios que están viendo el programa ahora mismo. Dios dijo que entreguen esa semilla de 10.000 dólares. Hay una mujer a quien Dios está mirando ahora mismo en el Espíritu. Usted es caucasiana, y Dios está diciendo que quiere que usted siembre esa semilla de 100.000 dólares».[349]

Lo que muchas de las personas que caen en este tipo de manipulación no comprenden es que sus doctrinas de apoyar ofrendando han salido directamente del reino de los cultos. Crouch, por ejemplo, ha pagado a personas, y les ha dado publicidad, como Roy Blizzard[350] y Joseph Good, quienes abiertamente niegan la Trinidad.[351] Crouch también ofrece su firme apoyo a la Iglesia Unida Pentecostal (UPC), un culto que afirma que la Trinidad es una doctrina pagana.[352] ¡Es difícil imaginar una mayor ironía que la de una red de televisión llamada «Trinidad» que promueva la doctrina anti-Trinidad!

A quienes hablen en contra de esta promoción de doctrina cultista, Crouch hace esta inquietante

amenaza: «Apártense del camino de Dios. Dejen de bloquear los puentes de Dios, ¡o Dios *va a* disparar si no lo hacen!» A fin de que no pueda haber ambigüedad acerca de su opinión sobre los «cazadores de herejía», Crouch declara: «Creo que están condenados y van de camino al infierno, y no creo que haya ninguna redención para ellos».[353]

A pesar de los violentos arrebatos, Crouch mantiene que él nunca cedería en las verdades cardinales por las cuales somos salvos. Hasta llega a decir: «Si ustedes no creen esas verdades cardinales, no son cristianos».[354] Aun así, la inmensa mayoría de los maestros de la fe que Crouch promueve niega abiertamente esas verdades cardinales. Yo personalmente he proporcionado a Crouch amplia evidencia para demostrar que maestros de la fe como Hagin, Copeland y muchos otros, comprometen precisamente lo esencial del cristianismo: La expiación de Cristo en la cruz.

Durante mi relación con Paul, he visto que él es razonable y misericordioso. Públicamente, sin embargo, él ha hecho comentarios que me estremecen. En una ocasión, Crouch declaró con enojo: «Si quieren criticar a Ken Copeland por su predicación sobre la fe, o a papá Hagin, ¡salgan de mi vida! Ni siquiera quiero hablar con ustedes ni escucharlos. No quiero ver su fea cara. Quítense de mi vista, en el nombre de Jesús».[355]

Tristemente, Paul Crouch está ahora tan atrincherado en su postura que ha proclamado públicamente: «Quienes se oponen al mensaje de la fe me han alcanzado demasiado tarde».[356] Él denomina el mensaje de la fe «un avivamiento de verdad que se presenta en la Palabra de Dios» restaurado por «unos cuantos preciosos hombres» como Kenyon, Hagin, Copeland y Savelle.[357]

LA LISTA DE PERSONAJES CONTINÚA

Sintonice el canal Trinity Broadcasting Network (TBN) en cualquier momento del día o de la noche, y encontrará una nueva estrella en la lista de personajes del Movimiento de la fe. Lo mismo puede decirse con respecto a muchos otros canales, entre los que se incluyen: The Inspiration Network, Christian Broadcasting Network (CBN) y God TV. A medida que continúan proliferando los predicadores de la prosperidad, un creciente número también está comprando tiempo en redes de emisiones seculares. Ellos señalan a la Escritura, producen «milagros», y operan bajo la pancarta de «Jesús es Señor», pero proveen un mensaje que es cualquier otra cosa menos auténticamente cristiano.

Juanita Bynum

Si Dios no va a obrar a favor de usted, ¿entonces por qué servirlo?[358]

—JUANITA BYNUM

Según Juanita Bynum, una de las nuevas estrellas en la constelación de la fe, entramos en una relación con Dios por lo que podamos obtener. En palabras de ella: «Si Dios no va a obrar a favor de usted, ¿entonces de qué se trata lo de las lenguas? Si Dios no va a obrar, ¿de qué se trata la Biblia? Si usted no va a avanzar en nada, y confiar en Dios para algo, ¿entonces por qué es usted salvo? ¿Oye lo que estoy diciendo? ¿Está oyendo a Dios esta noche? Si Dios no va a obrar a favor de usted, ¿entonces por qué servirlo?»[359] Dicho de otra forma, servimos a Dios no por el amor de Dios sino por el amor de lo que Él puede hacer por nosotros.

Las palabras de Bynum van desde lo blasfemo hasta lo extraño. Hablando a Mark Chironna en el programa de TBN, *Praise the Lord*, ella profetizó el nacimiento de profetas mediante las relaciones en el Espíritu. Dijo Bynum:

> Cuando hay varón y hembra, entonces hay relaciones en el Espíritu. Y entonces puede haber nacimiento para la nación, y en este momento mientras estamos sentados en este programa, ¡están naciendo profetas en este instante! ¡Sus unciones que fueron suprimidas ahora están siendo liberadas! Y no habrá ninguna otra cosa que venga contra ellos y que pueda detener lo que Dios

ha predestinado que seamos.[360]

Bynum dice: «No hay dinero suficiente en la cristiandad para pagarme lo que Dios va a pagarme». Por tanto, dice Bynum: «personas que poseen la empresa Budweiser van a comprar mis cosas. No puedo hacer que alguien grite aquí… no puedo hacer que alguien grite Aleluya. Personas que poseen IBM van a comprarme mi próxima casa. Vamos, que alguien me oiga».[361] En realidad, creyentes, y no Budweiser, están comprando «las cosas» a Bynum. Igualmente, su fama y fortuna tienen más que ver con TBN que con IBM.

Paula White

Ahora bien, cuando Dios comience a hablarle, levántese y vaya al teléfono, porque Dios le está diciendo que ofrende 68.19 dólares durante los próximos 12 meses, que suma 818 dólares; Deuteronomio 8.18 dice que Dios le dará la capacidad para obtener riqueza.[362]

—PAULA WHITE

Otra de las autoproclamadas predicadora de la prosperidad que alimenta con «comida de fe» a «millones de personas en todo el mundo» es Paula White. Ella afirma «una visitación divina en la cual Dios le dio una visión de multitudes de millones de personas, tantas como sus ojos podían ver. En la visión, cada vez que ella abría su boca y comenzaba a declarar la Palabra del Señor, había una manifestación visible del poder de Dios: almas eran salvas, enfermos eran sanados y los quebrantados eran restaurados. Por el contrario, cuando ella estaba en silencio, las personas comenzaban a caer en profunda oscuridad».[363] El mensaje que a Paula se le encomendó proclamar es que «Dios no quiere que vivamos en pobreza o en carencia, porque Él quiere que usted sea próspero». Además, dice Paula, «Dios quiere que usted lo tenga todo».[364]

Para tenerlo todo, Dios requiere la siembra de semillas. «Durante los próximos 12 meses yo voy a sembrar 68.19 dólares basándome en Salmo 68.19 para que diariamente Dios me cubra de beneficios».[365] La magia en los números es impresionante. Como Paula subrayó, 68.19 dólares multiplicados por 12 da un total de 818 dólares, y «Deuteronomio 8.18 dice que Dios le dará la capacidad de hacer riqueza».[366] Lo que es aún más sorprendente que la numerología es cuántas personas ven meritorio el mensaje de White. En una ocasión, White dice que estaba «en oración y ayuno buscando a Dios» cuando el Todopoderoso le habló diciendo: «Desafía a las personas a que ofrenden 66.12 dólares según Salmo 66.12». White pasó a prometer a los devotos: «La Palabra no puede regresar vacía. Cuando usted pone su fe en la Palabra, entonces obtiene resultados obligatorios».[367]

Al igual que otros maestros de la fe, la fórmula de White para el éxito implica pronunciar palabras correctas y pensar pensamientos correctos. Hablando del poder de las palabras, White dice: «Oh, vamos, Paula… ¿está en realidad diciendo que sólo porque mi boca lo diga, eso lo hace realidad? Bueno, estoy aquí para decirle que sí, eso es precisamente lo que digo: *sus palabras crean su mundo*»(énfasis en el original).[368] La justificación de Paula es que «si Dios puede crear algo de la nada, y nosotros somos creados a su imagen, entonces si nosotros podemos visualizarlo, o imaginarlo, así puede ser para nosotros».[369]

White obtiene apoyo no sólo mediante afirmaciones de revelaciones, visitaciones y profecías (incluyendo la profecía reveladora de que un niño sería salvo por medio de un ángel de casi cuatro metros), sino también mediante afirmaciones concretas de sanidades proféticas. Sus afirmaciones de sanidad compiten con las de Jesucristo mismo. Según White, ella ha visto de todo, desde ciegos recibir la vista hasta resurrecciones de muertos.[370] Trágicamente, el diablo está en los detalles. Hasta la fecha, White no ha proporcionado ni siquiera una base para sostener sus alardes.

Todd Bentley

Este es tu ángel, el ángel de Juan 5 (en el estanque de Betesda). El ángel va a todas partes donde tú vayas. Quiero que juegues un papel a la hora de llevar avivamiento de sanidad a las naciones. No quiero que solamente tengas un don de sanidad; quiero que seas parte de lo que ha sido profetizado, para abrir paso y ver el cumplimiento del avivamiento de sanidad.[371]

—TODD BENTLEY

Uno de los predicadores de la prosperidad más nuevos en surgir y caer en círculos de la fe es el motociclista muy tatuado Todd Bentley. De él han pregonado, desde el movimiento del falsificado avivamiento, personas como Rick Joyner y John Arnott, y magnates de las revistas como Stephen Strang. Strang llegó a decir: «En los 32 años que llevo cubriendo el movimiento carismático, nunca he visto ninguna “reunión de avivamiento” que capte tanta atención con tanta rapidez. Parece que todo el mundo habla de ello. Una larga lista de respetados líderes ha asistido a las reuniones para verlo por sí mismos. La mayoría han salido diciendo que es un mover genuino de Dios».[372]

Aunque el carácter y las inclinaciones de Bentley hacen poco probable que él tenga una gran influencia, lumbreras cristianas continúan elogiándolo. Dice Che Ahn, del falsificado avivamiento: «Hay una unción [William] Branham sobre ti. Hay una doble porción de ella. El Señor te está levantando. Siento que solamente quiero decir que yo debo menguar y tú debes crecer».[373] La propia página en la red de Bentley afirma que «Dios ha liberado un aumento de la unción de sanidad en la vida de Todd, hasta el punto de que los ciegos ven, los sordos oyen y bultos se disuelven, porque Jesús sigue sanando toda enfermedad».[374] Dos meses después de ser salvo, dice Bentley: «Los cielos se abrieron con un brillante relámpago y una paloma blanca se materializó saliendo del aire, y voló cruzando el lago hasta un árbol cercano. Aunque era una sola paloma, el sonido era como el aleteo de las alas de diez mil palomas. El ruido llenó el cielo y retumbó en mi espíritu; el ruido de un viento fuerte y poderoso llenó mis oídos. Como resultado», continúa Bentley, «yo había recibido no sólo lenguas, sino también una dotación de poder de lo alto para hacer milagros, señales y maravillas».[375]

El poder es tan potente, dice Bentley, que «cuando personas me visitaban en mi casa, quedaban cargadas por un fuerte campo eléctrico invisible en cualquier habitación en la que yo estuviera, y luego eran despedidos hacia atrás». Un día, dice Bentley, «Shonnah, mi esposa, cayó bajo el poder cuando yo entré en la cocina».[376]

El poder, sin embargo, no era únicamente divino. Durante la adoración, dice Bentley, él era «dominado por un demonio. Yo me lancé sobre las sillas y las tiré volando. Grité, maldije y me retorcí por el piso como una serpiente. Luego rodé y grité, y traté de evitar a los cuatro o cinco hombres que intentaban controlarme y liberarme».[377] Y eso fue solamente el comienzo. En otra ocasión, el Señor reveló otro demonio que residía en el interior del Bentley «nacido de nuevo». Durante la posterior sesión de liberación de dos horas, Bentley de nuevo comenzó a «agitarse, gritar y retorcerse como una serpiente».[378] Durante una reunión de avivamiento de Vineyard, Bentley fue supuestamente liberado de una fuerza demoníaca que él identificó como «un espíritu de muerte». Tal como lo expresa Bentley: «ira, asesinato, muerte, suicidio y violencia se enfurecían en mi interior». Y una vez más, él «se retorció y grito sobre el piso».[379]

A pesar de sus demonios, Bentley se aferró a su sueño de «realizar cruzadas al igual que las grandes personas espirituales: Reinhardt Bonnke y Benny Hinn».[380] Según Bentley, los sueños de grandeza espiritual finalmente se convertirían en realidades tangibles. «Yo me imaginaba a mí mismo predicando en África, y podía ver estadios llenos de multitudes, o ver a personas sanadas o resucitadas

de la muerte. Era como un sueño despierto y santificado».[381] Los sueños de Bentley a veces eran tan grandiosos que él se sentía impulsado a orar: «Señor, perdona mi orgullo». Actualmente, él ha llegado a la conclusión de que lo que una vez consideraba orgullo es en realidad un «principio» del reino. Tal como él lo expresa: «Lo que uno ve, eso es».[382]

La práctica de Bentley de «permanecer y sumergirse en el Espíritu Santo»[383] ha conducido a algunos increíbles encuentros con el mundo inferior. No solamente apareció «el árbol de la vida» en la sala de su casa, sino que, dice Bentley, «también comenzaron a aparecer ángeles durante mis momentos de permanecer en el Espíritu. Ellos entraban en mi dormitorio como columnas de luz parpadeante que se movían de un lado al otro… Una vez, justamente antes de que fuese comisionado para el ministerio, un ángel inmenso apareció en mi sala. Medía unos ocho metros de altura y se elevaba por encima del techo del apartamento. ¡Su inmenso pecho estaba a nivel con mi techo![384] Después de que John Paul Jackson, parte de falsificado avivamiento, impusiera sus manos sobre él, Bentley experimentó otro encuentro más «con un ángel». En esa ocasión, escribe Bentley, «la presencia del ángel me sacó de mi cuerpo». Dice Bentley: «Yo comencé a preguntarme: ¿Cómo voy a regresar a mi cuerpo?»[385] En Albany, dice Bentley que vio a «un ángel abrir un agujero en el suelo de unos nueve metros cuadrados. Se abrió un portal en los cielos y descendió un rayo de luz. Yo estaba bajo el poder del Espíritu y demasiado "ebrio para ministrar"».[386]

Bentley más adelante descubrió que aquel ángel era *su* ángel. En palabras del Todopoderoso: «Este es tu ángel, el ángel de Juan 5 (en el estanque de Betesda). Él va dondequiera que tú vayas. Quiero que juegues un papel a la hora de llevar avivamiento de sanidad a las naciones. No quiero que solamente tengas un don de sanidad; quiero que seas parte de lo que ha sido profetizado, para abrir paso y ver el cumplimiento del avivamiento de sanidad».[387] Dice Bentley: «Hasta brujos se acercan a mí en diferentes servicios y describen al ángel. Incontables veces personas me dicen: "Todd, hay un ángel que te sigue, y creo que es el manto y la unción que estaba con William Branham"».[388] Nada menos que los dos ángeles que hablaron con María después de la resurrección del Señor diciendo: "No está aquí el que buscáis" fueron comisionados para ser parte del ministerio de Bentley a fin de que él pudiera resucitar «a los muertos en espíritu, y hasta a los muertos en cuerpo».[389]

Como si no fuese suficiente gloria tener precisamente a los ángeles que aparecieron en el relato bíblico del sepulcro vacío comisionados como parte de su ministerio por parte de Dios mismo, Bentley afirma haber tenido un encuentro con Jesucristo en Redding, California. Dice Bentley: «Yo tuve un encuentro cara a cara con Jesús. Fue real». Él describió a Jesús teniendo «los ojos más marrones que yo haya visto jamás. En cierto modo me recordaba a la película *Bambi*. Tenía esos grandes ojos marrones. Tenía mechones rizados, largos y marrones, que le llegaban hasta los hombros». Según Bentley, «el color más brillante que provenía del Señor era el rosa, el cual es amor y emociones».[390]

Sin duda, en una profecía leída por Bentley, Jesús había de aparecer físicamente en el escenario con él el día 8 de junio de 2008. En palabras de Jesucristo: «Yo voy a venir en persona». Bentley añadió: «Mañana, el Rey de gloria pondrá sus pies sobre el escenario en una visitación divina y personal con cada uno». Pero Bentley posteriormente compensó lo que había dicho, sugiriendo que la aparición de Cristo bien podría ser una «experiencia espiritual» o una «atmósfera», contrariamente a una segunda venida *real*.[391]

Además de ángeles y del Todopoderoso, un apóstol se apareció a Bentley a fin de aclarar un enigma con el cual los padres de la iglesia y los teólogos han batallado por dos mil años. Bentley describe al apóstol Pablo como «de baja estatura… Era calvo, a excepción de una pequeña corona de cabello que rodeaba su cabeza. Al tener un aspecto muy judío, con una barba blanca corta y recortada, ¡mi primer pensamiento fue de un monje en un monasterio! Él en realidad tenía alegres mejillas, y yo pensé:

Pablo, ¡tienes un poco de sobrepeso! No quiero decir que estuviese gordo, ¡pero se veía un poco mofletudo!»[392] El mofletudo apóstol hablo a Bentley diciendo: «Abraham me enseñó, en el cielo, y ese fue el modo y el motivo de que yo escribiese el libro de Hebreos. Lo que oí provenía de labios de Abraham mismo». Reconociendo el tremendo peso de esta extraordinaria afirmación, Bentley continuó:

> Sé que estoy entrando ahora en la teología; sin embargo, quiero que entiendan que Pablo siempre dejaba bien claro cuando él era el autor de una epístola: «Pablo, apóstol de Jesucristo» o «Pablo, siervo de Cristo». ¡Siempre! Sin embargo, para el libro de Hebreos, aunque la mayoría de eruditos de la Biblia cree que Pablo fue el autor, hay quienes realmente no pueden decir que fue él porque la autoría nunca está clara. Pablo me dijo por qué. Esto es lo que él me dijo: «¿Sabes por qué yo sé tanto acerca de Abraham?»… Él dijo: «Abraham mismo compartió conmigo (información) y yo simplemente la escribí» (en el libro de Hebreos). «La autoría no queda clara porque fuimos Abraham y yo; Abraham compartió conmigo »… Pablo dijo: «Cuando yo estuve en el tercer cielo, Abraham estuvo conmigo como tú estás conmigo en este momento».[393]

En otras palabras, la razón de que los teólogos hayan batallado con la autoría de Hebreos es que, tal como el apóstol explicó a Bentley, esa carta es un híbrido de los estilos de redacción de Abraham y Pablo.

Mientras que Bentley presenta credibilidad para sí mismo mediante historias de encuentros con apóstoles, ángeles y el Todopoderoso, la verdadera historia es que su ministerio refleja a multitud de otras lumbreras de la fe. Además, dice Bentley, «yo copié los modelos de Oral Roberts, Benny Hinn y T. L. Osborn».[394] Así, cuando Oral Roberts asigna una garantía de sanidad y de prosperidad a 3 Juan 2, Bentley lo sigue. Eso a pesar de la obvia realidad de que el comentario de apertura que Juan hace a su amigo Gayo es simplemente una forma estándar de saludo en la antigüedad (véase el principio histórico, en páginas 247-248). De igual forma, cuando Benny Hinn, en su libro *Good Morning, Holy Spirit* [Buenos días, Espíritu Santo] escribe que el poder que emanaba de él era tan grande que amigos y familiares eran lanzados contra la pared,[395] Bentley sigue el ejemplo escribiendo que personas que tenían un encuentro con él bien podían quedar «cargadas por un fuerte campo eléctrico invisible en cualquier habitación en la que yo estuviera, y luego eran despedidos hacia atrás».[396] Bentley llega al extremo de gozarse en la idea de que el manto y la unción de William Branham son ahora de él, a plena vista del hecho de que Branham negó doctrinas cristianas esenciales como la Trinidad, pensaba de sí mismo como el ángel de los últimos tiempos de la iglesia en Laodicea, y proclamó que para «1977 todas las denominaciones serían consumidas por el Consejo Mundial de Iglesias bajo el control de los católicos romanos, que se produciría el rapto y que el mundo sería destruido».[397]

Al igual que Rodney Howard-Browne (alias camarero del Espíritu Santo), Bentley pregona «fuego nuevo» desde Florida. Además de tales manifestaciones predecibles como temblores inducidos por el Espíritu, risas, caídas y ebriedad, Bentley añade vibraciones inducidas por el Espíritu. Por tanto, se le puede oír gritar: «De nuevo tengo esa vibración… ¡Señor, permite que todos vibree ee ee ee ee een! AHHHH».[398] Howard-Browne dice que él en una ocasión dio una bofetada tan fuerte a una persona sorda, que la persona cayó de bruces al piso. Y funcionó. La persona sorda posteriormente se levantó totalmente sana.[399] De forma similar, Bentley dice que Dios le dijo «que agarrase las piernas paralíticas de una señora y diese golpes con ellas sobre la plataforma como si fueran un bate de béisbol». Dice Bentley: «Yo comencé a golpearlas sobre la plataforma, y ella fue sanada». En otra ocasión, Bentley le preguntó a Dios por qué no se estaba moviendo el poder de Él, y Dios supuestamente le dijo: «Porque no has golpeado a esa mujer en la cara». Bentley entonces explicó que

«estaba esa mujer mayor adorando justamente delante de la plataforma. Y el Espíritu Santo me habló. El don de fe vino sobre mí. Él dijo: "Golpéala en la cara, ¡con tu bota de motorista!" Yo me acerqué e hice esto [Bentley hace el movimiento de una patada]: ¡Bum! Y justamente cuando mi bota hizo contacto con su nariz, ella cayó bajo el poder de Dios».[400]

Los métodos de Bentley son también muy parecidos a los de Smith Wigglesworth, quien, según Howard-Browne, en una ocasión «dio un puñetazo» a un hombre que se moría de cáncer, «tan fuerte que él salió volando y cayó al piso, ¡muerto! Él lo mató». Diez minutos después, el hombre fue supuestamente resucitado y salió corriendo por la iglesia.[401] De modo similar, Bentley golpeó a un hombre en el estómago con su rodilla a fin de sanarlo de lo que el informe decía que era cáncer metastático de colon en etapa IV. Cuando el hombre se dobló por el dolor, Bentley le dijo: «Yo tenía que ser obediente al Señor, caballero, pero creo que ese cáncer de colon está saliendo de su cuerpo en este momento… Ahora probablemente sienta usted un poco más de dolor. Pero cuando estamos tratando con cáncer, a veces es un espíritu, y vamos a expulsarlo».[402] Y al igual que multitud de maestros de la fe que lo preceden, Bentley afirma numerosas resurrecciones de muertos.[403] Según Bentley, un hombre que llevaba dos días muerto se levantó de su ataúd, dejando atrás la funeraria. De forma muy llamativa, estaban ausentes el nombre del hombre, el certificado de defunción, informes en periódicos y testimonios de testigos presenciales.[404]

Irónicamente, mientras yo estaba escribiendo la frase anterior recibí una llamada telefónica de un amigo que acababa de regresar de una reunión de Todd Bentley en Lakeland. Él me dijo que había ido a prestar apoyo moral a su hermana Angela, que tomó lo poco que tenía y lo organizó todo para el largo camino desde Michigan hasta Florida. Como miles de otras personas, ella estaba desesperada. La vid cristiana, desde *Charisma* hasta God TV, había proporcionado las exageraciones: miles habían experimentado sanidades milagrosas, y algunos hasta habían sido resucitados de la muerte. Con fe y expectativa, ella preparó a su hija, que estaba en silla de ruedas, y se dirigió a Lakeland.

Por dos horas y media ella cantó y se balanceó junto con miles de personas desesperadas. Luego llegaron los testimonios. Un orador visitante, llamado Dr. James Malone, elevó las expectativas con historias de sanidades dramáticas. Él dijo que muchos hindúes que habían acudido en multitudes a sus reuniones en la India habían sido milagrosamente sanados, incluyendo a un anciano hindú de la aldea que había sido ciego por doce años. Aunque prácticamente cada hindú que estuvo presente pasó al frente para recibir al Señor, ni un sólo musulmán profesó fe. Eso fue hasta que una mujer musulmana pasó adelante y entregó a su hijo paralítico a los cristianos. Mientras aún estaba en un dilema sobre por qué Dios se había movido entre los hindúes y no entre los musulmanes, el Espíritu del Dios Todopoderoso demandó que el niño fuese lanzado al piso. Increíblemente, el niño fue sanado cuando aún iba por el aire. Después, prácticamente cada musulmán que había en la reunión llegó al conocimiento salvador de Jesús. Malone pasó a hablar sobre otras ocasiones en las cuales una gran multitud oyó los sonidos palpables de cientos de tumores que explotaron y de la restauración de los miembros de un parapléjico.[405]

Las historias de Malone elevaron las expectativas al máximo. Con lágrimas corriendo por sus mejillas, Angela acercó a la más preciada de sus posesiones a la plataforma. Aquel era su momento. Aquella era la culminación de todas sus esperanzas y sueños. En unos momentos, la parálisis de su hija no sería otra cosa sino un recuerdo distante. De repente, sin embargo, una angustia por encima de la carga que ella había llevado en su corazón durante todos aquellos años cayó en cascada sobre su conciencia. Y en ese momento, sus sueños quedaron destruidos. Uno de los ujieres bloqueaba su entrada a la plataforma. Solamente los sanados tenían acceso al sanador.

Angela terminó yéndose abatida y desalentada. Irónicamente, el hijo de mi amigo Gerry, Taylor, que sufre de epilepsia, se fue sintiendo que había experimentado lo milagroso. Si Taylor hubiera sido

entrevistado aquella noche, sin duda habría testificado de una sanidad completa y total. Gerry, sin embargo, se fue con un dilema. Si él reconocía que el sanador era un fraude, se arriesgaba a dañar la frágil fe de su hijo; si claudicaba a la presión y tiraba las medicinas, su hijo bien podría experimentar un gran ataque de epilepsia.

El dilema de Gerry no es único; ni tampoco lo eran las expectativas de su hermana Angela. Justamente una semana antes de su viaje a Lakeland, el Dr. William Dembski, un líder en el movimiento Intelligent Design, un hombre que posee licenciaturas tanto en filosofía como en matemáticas, viajó hasta «el servicio de impartición» de Bentley en Texas. Él y su esposa no estaban dispuestos a renunciar a la recuperación de su hijo. Los organizadores de las reuniones de Bentley lo instaron a acudir a la reunión al menos con cuatro horas de antelación a fin de poder conseguir un asiento. Y por tanto, Dembski y su esposa metieron a los niños en la minivan familiar y partieron con sueños de que aquel bien podría ser el día en que su hijo de siete años de edad fuese sanado de su autismo. La experiencia de Dembski fue notablemente parecida a la de Gerry. Lo siguiente es su recuerdo del evento:

> A las 7 de la tarde, Keith Miller, el organizador principal, dio comienzo. Después de alentar a la audiencia a que realizase actos ritualistas de adoración (pónganse de pie, levanten sus manos, digan después de mí…), le pasó el bastón a una joven cantante y su banda de músicos… la música fue repetitiva en extremo. En casi dos horas de ese «ministerio de música» se cantaron sólo un puñado de cantos, y muchos de ellos parecían consistir en solamente dos o tres frases.
>
> Finalmente, alrededor de las 9 de la noche, Bentley comenzó a hablar. Dedicó gran parte de su mensaje a las visiones que él ha recibido y los milagros que afirma que han sucedido en su ministerio. Después, casi como una idea adicional, pasó unos minutos predicando de la Biblia. De hecho, admitió que nos hacía abrir la Biblia simplemente a fin de que no pudiera decirse que él no predicaba de la Biblia. Eso sí que es reverenciar las Escrituras. En ningún lugar en el mensaje de Bentley vi un hincapié en el amor de Dios y su cuidado por la humanidad. Más bien, el hincapié a lo largo de él estuvo en el poder: el poder de sanar y ser sanado.
>
> Bentley relató historias de notables sanidades. De hecho, afirma que en su ministerio 30 personas han sido resucitadas de la muerte. ¿Son creíbles esas historias? Un patrón común en los relatos de sanidad era la ausencia de concreción. Bentley afirma que un hombre, sin embalsamar, había estado muerto por 48 horas y estaba en un ataúd. Cuando la familia se reunió en la funeraria, el hombre golpeó desde el interior del ataúd para que le abriesen. ¿Pero cuáles son los detalles? ¿Quién era ese hombre? ¿Cómo se llamaba? ¿Dónde está el certificado de defunción? ¿Y por qué no presentar al hombre en las reuniones de Bentley? Si yo fuese alguna vez resucitado de la muerte mediante el ministerio de alguien, pueden estar seguros de que concertaría aparecer como invitado. Bentley afirma que él tiene a un equipo investigando las sanidades realizadas bajo su ministerio y que pronto hará pública la evidencia. Yo espero verla.
>
> Después de predicar, Bentley recogió la ofrenda. Durante la ofrenda preguntó: «¿Cuánta unción quieren recibir?» Así ligó la bendición que deberíamos recibir con la cantidad de dinero que dábamos.
>
> Tras la ofrenda, Bentley hizo una oración general por una sanidad en masa. Personas que pensaban que habían sido sanadas pasaron al frente; pero yo no vi ninguna evidencia obvia o dramática de sanidad. Después de la oración general por sanidad en masa, Bentley indicó que oraría por los casos más graves.
>
> En ese punto, una amiga que estaba con nosotros nos instó a que mi esposa y ella llevásemos al frente a nuestro hijo con autismo para que orasen por él. Más de una hora después, mi hijo con

autismo seguía sin poder llegar al frente para que orasen por él, pues los ujieres lo evitaron en dos ocasiones. Ellos observaron que él no iba en silla de ruedas. Los casos de sillas de ruedas tenían prioridad; presumiblemente proporcionaban mejores oportunidades para las cámaras, que lo filmaban todo. Ellos también recurrieron a los oficiales de bomberos, quienes, según afirmaban ellos, prohibían que hubiera demasiadas personas en el frente. Pero anteriormente en el servicio, durante el tiempo de adoración, habían abarrotado la parte del frente con personas que cantaban y gritaban.

Después de la medianoche nos dijeron que pasaría una hora y media hasta que nuestro hijo pudiera recibir oración. En aquel punto, nos levantamos y nos fuimos. Sin embargo, la historia no termina ahí. Cuando llegamos a la minivan, nuestro otro hijo recordó que se había dejado dentro la Biblia. Cuando mi esposa regresó para recogerla, todos, incluyendo a Bentley, de repente ya no estaban. Habernos quedado una hora y media más no habría tenido importancia.

En dos ocasiones se negaron a orar por nuestro hijo porque él no daba el perfil, y le dijeron que siguiera esperando más una oración que jamás se habría ofrecido. Y hasta los que sí daban el perfil no parecían estar mejor después de la oración de Bentley; el éxodo desde la parte frontal de personas en sillas de ruedas era patético.

La situación de mi hijo no fue única; un hombre con cáncer de huesos y su esposa viajaron una larga distancia, igualmente les negaron la oración, y se fueron llorando. Personas con necesidades fueron defraudadas. Parecía que el poder, el prestigio y el dinero (en ese orden) eran motivos dominantes tras la reunión. Se dio un tiempo mínimo a la sanidad, aunque se dedicó mucho a asaltar nuestros sentidos con resonante música insípida y hasta para que Bentley promocionase y vendiese sus propios productos (libros y discos compactos).

Ni mi esposa ni yo lamentamos haber ido, pues fue algo educativo. Nuestros hijos son resistentes. Pero el viaje de regreso a casa planteó una cuestión; nos encontramos a nosotros mismos evitando hablar sobre el evento hasta que los niños se quedaran dormidos. Luego, cuando ellos se durmieron de madrugada, hablamos con tonos muy bajos sobre lo fácilmente que se puede abusar de la religión, en este caso para explotar a nuestra familia. ¿Qué les decimos a nuestros hijos? Aún sigo trabajando en esa pregunta.[406]

EL ESTADO ALTERADO DE CONCIENCIA

A medida que pasan los años, los nombres en la lista de personajes seguirán cambiando. Viejas estrellas como Kenneth Hagin se desvanecerán; estrellas fugaces como Todd Bentley iluminarán el cielo por un momento y luego caerán y se quemarán. Sus métodos, sin embargo, siguen siendo notablemente parecidos.

Para comenzar, todos ellos llevan a sus devotos a estados alterados de conciencia. Ya sea en los ashram, o los cultos, o los altares de iglesias, el objetivo de lograr un estado alterado de conciencia es siempre el mismo: *embotar el proceso de crítica y pensamiento porque la mente se considera un obstáculo para la iluminación*. Como lo expresó en una ocasión Rodney Howard-Browne: «no se puede entender lo que Dios está haciendo con una mente analítica. La única manera de entender lo que Dios está haciendo es con el corazón».[407]

A veces el estado alterado de la conciencia se logra cantando un canto una y otra vez hasta que uno pierde el contacto con la realidad. Tal como experimentó William Dembski por casi dos horas, se cantaron un puñado de cantos, muchos de los cuales consistían sólo en una o dos frases. En otros casos, los devotos son alentados a saltar arriba y abajo furiosamente y mover sus manos frenéticamente por el aire. Otros lanzan violentamente su cabeza hacia delante y hacia tras, y se inclinan como locos. Alternativamente, ríen y sollozan incontrolablemente. Su enloquecida conducta

produce una forma de alteración de la mente de hiperventilación que embota el proceso críticopensante y vacía la mente de todo pensamiento coherente. Y entonces, ejemplificado por Todd Bentley, ellos «permanecen» y «se sumergen» en el Espíritu Santo.

El estado alterado de conciencia puede producir poderosas manifestaciones psicológicas y físicas. Así los devotos dicen ver ángeles al lado de Bentley cuando él ministra. Trágicamente, muchos de esos devotos son peligrosamente ignorantes de los sorprendentes paralelismos existentes entre sus experiencias y las de los meditadores orientales, quienes alcanzan estados alterados de conciencia por medio de prácticas ocultistas. Como ha sido bien documentado mediante estudios de lo oculto, tales efectos peligrosos pueden implicar depresión, aislamiento, despersonalización, desilusión y muchos otros trastornos igualmente graves. Pensar que Dios está obligado a proteger a las personas de las consecuencias de una conducta no bíblica es simplemente equivocado. Sea la persona cristiana o cultista, las consecuencias de tragarse cianuro son idénticas. De igual modo, sea que las personas lleguen por sí mismas a estados alterados de conciencia en un culto o en una iglesia, los efectos destructivos son los mismos.

LA PSICOLOGÍA DE LA PRESIÓN DE GRUPO

Al igual que con el estado alterado de conciencia, la presión de grupo es una poderosa herramienta en las manos de los practicantes de la Palabrafe. La presión para ser aceptado por el grupo es tan potente, que los devotos con frecuencia fingen una variedad de experiencias. Un clásico ejemplo al respecto implica a un muy conocido líder carismático que participó en un espectáculo televisivo de Benny Hinn. Hinn estaba haciendo caer a sus sujetos en el Espíritu cuando, de repente, se movió en dirección a ese hombre. Estiró su mano y gritó: «¡En el poderoso nombre de Jesús!» De inmediato, el hombre cayó hacia atrás, en manos de un «receptor» designado. Más adelante confesó que su experiencia no había tenido nada que ver con el poder de Dios. La presión de los iguales había causado que él fingiese su caída. Irónicamente, cuando él le pidió a uno de los camarógrafos que al editar quitase la caída fingida, el camarógrafo meramente soltó una risita y le dijo que era común que las personas lo fingieran.

Al igual que Benny, Bentley cuenta con la presión de grupo para conformar sus posibilidades a patrones predecibles. Trágicamente, quienes caen presa de la presión no son movidos en lo más mínimo cuando sus engaños salen a la luz. La presión de grupo que los hizo participar en primer lugar, con frecuencia evita que reconozcan que fueron dispuestos participantes en una mentira espiritual.

Bentley lleva a cabo sus servicios con cuidado para aumentar la posibilidad de que los participantes caigan en el poder de la presión de grupo. Como mencionamos anteriormente, él comienza sus reuniones con largos períodos de música repetitiva y repleta de letras que embotan la mente. Inmediatamente después de la música llega el momento de los testimonios. Durante los testimonios, pastores y participantes rutinariamente afirman que ellos una vez dudaron de que Dios pudiera estar implicado en manifestaciones tan extrañas, pero que ahora «saben» por experiencia que Dios con frecuencia se mueve de maneras misteriosas. El tiempo de los testimonios va seguido de un tiempo de enseñanza, pensado astutamente para presionar a las personas para que participen durante el «tiempo de ministerio». Durante el tiempo de ministerio casi sucede de todo. La presión de grupo para participar es tan potente que cristianos de otro modo con discernimiento terminan lanzando al viento la cautela.

LA EXPLOTACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS

Por competentes que sean los Bentley del mundo a la hora de utilizar la presión de grupo como medio de manipulación sociopsicológica, son igualmente expertos en elevar las expectativas de los

seguidores. La historia del Dr. Malone descrita anteriormente es un clásico ejemplo al respecto. Igualmente los son las historias de Bentley de encuentros con Jesús, con el apóstol Pablo y con ángeles. Las historias «evangelásticas» utilizadas para elevar las expectativas son tan extrañas que es una maravilla que cualquiera las siga tomando en serio.[408] La revista *Charisma*, por ejemplo, puso en circulación una historia titulada: «"Agua santa" desencadena un avivamiento de sanidad».[409] Los lectores eran informados de que el agua embotellada normal y corriente, cuando era «bendecida» por un obispo carismático, de repente era transformada en «agua milagrosa». Quienes bebían esa agua milagrosa eran tocados tan poderosamente que no sólo «caían bajo el poder de Dios», sino que también eran sanados milagrosamente de enfermedades tales como «cáncer, tumores y enfermedades cardíacas». Se dice que millones de personas están escuchando sobre el agua milagrosa de fuentes seculares. Entre ellos están «destacados políticos, celebridades y doctores», todos ellos intentando adquirir el agua milagrosa para sí mismos.

Los maestros de la Palabra de fe se apoyan en el hecho de que las expectativas elevadas por historias como la del «agua milagrosa» de *Charisma* o las «resurrecciones » de Bentley iniciarán un amplio rango de experiencias místicas. Cuando ellos hacen caer a los sujetos en el Espíritu, se apoyan en el hecho de que las expectativas de sus seguidores darán origen a la experiencia misma. Casi todos los que leen estas palabras pueden exitosamente recorrer la distancia de un tablón de madera que descanse en el piso. Si suspendemos ese mismo tablón entre las dos agujas de una catedral, entonces tenemos una proposición totalmente distinta. El hecho mismo de que ahora usted esté suspendido a cientos de pies de altura en el aire, de modo natural introduce la expectativa de una posible caída. Así, la idea de caer inevitablemente da origen a la caída. Las expectativas de los devotos de Bentley ahora están elevadas hasta tal grado que ya «no son más capaces de resistir la adecuada sugestión hipnótica de lo que el perro de Pavlov era capaz de resistir el estímulo para salivar».[410]

EL PODER SEDUCTOR DE LA SUGESTIÓN

No de menor importancia es el potente poder de la sugestión. En un estado alterado de la conciencia, este poder es aumentado a fin de que las personas se vuelvan híper sugestionables. Añadamos el poder de la presión de grupo y de las expectativas elevadas, y los devotos están listos para aceptar casi cualquier cosa que entre en sus mentes sin importar lo ordinarias o lo disparatadas que sean. Así, son susceptibles a vuelos espirituales de imaginación y se vuelven incapaces de diferenciar fantasía y realidad.

Tal como subrayó el escritor Robert Marks: «las personas en multitudes son más fácilmente influenciadas que las personas individualmente. Este hecho ha sido aprovechado en los escenarios por hipnotizadores al igual que por evangelistas, oradores políticos y dictadores».[411] De hecho, tal como destaca Marks, «el efecto de la sugestión en multitudes parece no tener ningún límite. Puede hacer que lo negro parezca blanco. Puede oscurecer realidades, consagrar absurdos e impulsar a hombres a partir sin piedad los cráneos de sus hermanos».[412] Y como observó el filósofo Charles Baudouin: «En la esfera del movimiento, la sugestión por imitación es común. La risa inmoderada en seguida se extiende por una multitud; el bostezo es contagioso».[413] Una vez que la epidémica sugestión contamina un movimiento, los seres humanos pueden «comportarse como bestias o como idiotas y estar orgullosos de ello».[414] Nadie «es inmune a la fuerza de la sugestión en masa. Cuando una epidemia de histeria está en plena fuerza, toca a intelectuales al igual que a idiotas, a ricos y a pobres igualmente. Sus fuentes son subconscientes y biológicas, no racionales».[415]

Cuando Bentley vio a Jesús, se reunió con el apóstol Pablo, y experimentó varias relaciones con ángeles y con lo demoníaco, puede que no haya sido consciente de que cantar un canto durante horas o «permanecer en el Espíritu Santo» había causado que él se volviera híper sugestionable. Eso, sin

embargo, no altera los hechos. La repetición por tres horas de un canto espiritual, caerse en el Espíritu, o una sesión espiritualista, a ese respecto tienen al menos una cosa en común: Causan que los sujetos se vuelvan muy susceptibles a la sugestión. Charles Baudouin concluye que «en primer lugar, se impone una condición de relajación mental a los participantes. En segundo lugar, un estado emocional invariablemente se eleva por aproximación a lo misterioso. En tercer lugar, existe una expectativa de que sucederán cosas notables».[416]

Las religiones paganas y los cultos pseudocristianos por mucho tiempo se han aprovechado del poder de la sugestión para promover sus prácticas; y desde Benny Hinn hasta Todd Bentley han seguido su estela.

Aunque pastores y feligreses viajan a lugares como Lakeland buscando soluciones rápidas, la solución a lo que les aflige se encuentra en los puntos fundamentales. Aunque multitudes piden a voces un avivamiento masivo, lo que el cuerpo de Cristo necesita realmente es una poderosa reforma. Solamente cuando la Iglesia sea reformada, la cultura podrá ser avivada. Además, la tragedia de un cristianismo en crisis es que los cristianos están buscando a Dios en todos los lugares equivocados.

4 TRAZANDO EL CURSO

Con cada libro, o bien el escritor batalla o el lector batalla. Yo estoy comprometido a hacer todo lo que pueda para asegurarme que la batalla sea únicamente mía. Así, mi objetivo es redactar este volumen de forma que le aliente a usted a leerlo de principio a fin, le proporcione una documentación exacta y precisa, en su contexto, y presente el contenido de manera memorable.

Ningún piloto digno de sus galones despegaría sin antes trazar el curso. De igual modo, es imperativo que usted tenga un claro entendimiento de hacia dónde avanzamos y cómo vamos a llegar allí. Por tanto, tengo tres objetivos básicos en mente: (1) redactar *Cristianismo en Crisis* en un estilo ameno y claro, a fin de que usted no sólo comience a leerlo, sino que lo termine; (2) proporcionarle documentación completa y exacta; (3) presentar la información en un formato que sea fácil de recordar.

Toda la memoria puede reducirse al proceso de realizar asociaciones. Expresado sencillamente, realizar una asociación significa unir o conectar dos pedazos de información de modo que cuando usted piense en uno, el otro también le venga a la mente. Podría ser un nombre y un rostro, un estado y su capital, o un capítulo de la Biblia y su contenido.

Hay muchas formas de realizar asociaciones memorables. Una de esas formas es utilizar acrónimos. H-O-M-E-S, por ejemplo, puede utilizarse de la siguiente forma para recordarle los Grandes Lagos:

Huron
Ontario
Michigan
Erie
Superior

De modo similar, yo he formado el acrónimo F-A-L-L-A-S para hacer que el material de *Cristianismo en Crisis* sea fácil de categorizar y recordar. Por tanto, en cada una de las cinco siguientes partes utilizaré una letra del término F-A-L-L-A-S para contrastar las cuatro leyes *espirituales* de la fe cristiana con cuatro *fallas* espirituales del Movimiento de la fe.

FALLAS

FE EN LA FE	AÑADIR DIOSES	LEJOS DE LA EXPIACIÓN	LUJOS Y ESCASEZ	AFLICCIONES Y ENFERMEDAD
La fuerza de la fe	Deificación del hombre	Recreación en la cruz	Conformidad cultural	Síntomas y enfermedad
La fórmula de la fe	Degradación de Dios	Redención en el infierno	Engaños y encubrimientos	Satanás y la enfermedad
La fe de Dios	Deificación de Satanás	Renacimiento en el infierno	Pacto-contrato	El pecado y la enfermedad
El Salón de la Fama de la fe	Degradación de Cristo	Reencarnación	Contexto, contexto, contexto	Soberanía y enfermedad

FALLAS

PARTE 2: FE EN LA FE

La F en F-A-L-L-A-S servirá para recordarle la palabra *Fe*. En los capítulos 5 al 8 hablaremos del

concepto metafísico de la fe en el Movimiento de la fe. Las cuatro fallas espirituales a este respecto pueden resumirse de la siguiente forma:

- *La fuerza de la fe*. La fe es una fuerza, y las palabras son los contenedores de la fuerza. Así, mediante el poder de las palabras, usted crea su propia realidad.
- *La fórmula de la fe*. Fórmulas es el nombre del juego en la teología de la fe. Por medio de ellas usted puede, literalmente, «reclamar lo que usted quiera a Dios».
- *La fe de Dios*. El dios del Movimiento de la fe no es un dios en absoluto. Puede que le sorprenda saber que él es un mero ser de fe que tiene que operar de acuerdo a las leyes universales de la fe.
- *El Salón de la fama de la fe*. Para que los maestros de la fe destaquen, Job tiene que caer. Por tanto, ingresan a Job en «el Salón de la vergüenza de la fe» y se instalan a sí mismos en «el Salón de la fama de la fe».

PARTE 3: AÑADIR DIOSES

La primera «A» en F-A-L-L-A-S le recordará la frase *añadir dioses*. En los capítulos 9 al 12 daremos una mirada al concepto del Movimiento de la fe con respecto a los hombres como pequeños dioses. Las cuatro fallas espirituales pueden resumirse como sigue:

- *Deificación del hombre*. En la teología de la fe, el hombre fue creado como un duplicado exacto de Dios, incluyendo tamaño y forma.
- *Degradación de Dios*. El Movimiento de la fe no sólo deifica al hombre, sino que también degrada a Dios hasta el nivel de un inepto botones a las órdenes de su creación.
- *Deificación de Satanás*. Satanás es deificado como el dios de este mundo y es situado en una posición de tanto poder que podría arreglárselas para «apagar la luz en Dios».
- *Degradación de Cristo*. Todos los cultos y religiones del mundo comprometen la deidad del Señor Jesucristo, y el Movimiento de la fe no es una excepción.

PARTE 4: LEJOS DE LA EXPIACIÓN

La primera «L» en F-A-L-L-A-S le recordará la frase *lejos de la expiación*. En los capítulos 13 al 16 obtendrá usted una perspectiva completa sobre cómo el Movimiento de la fe ha empañado lo esencial del cristianismo: la expiación del Señor Jesucristo. Las cuatro fallas espirituales pueden resumirse tal como sigue:

- *Recreación en la cruz*. En la cruz, Jesús fue recreado de divino a demoníaco, adoptando la naturaleza misma de Satanás.
- *Redención en el infierno*. En palabras de un maestro de la fe: «Satanás conquistó a Jesús en la cruz».[1] En palabras de otro: «Si el castigo por el pecado fuese morir en una cruz… los dos ladrones podrían haber pagado su precio».[2]
- *Renacimiento en el infierno*. En el infierno, el «extenuado y flagelado espí-ritu de Jesús nació de nuevo.[3] «La trampa fue puesta para Satanás y Jesús fue el anzuelo».[4]
- *Reencarnación*. Jesús fue reencarnado de demoníaco a divino y después emergió del infierno como una encarnación de Dios. Cuando usted nace de nuevo, también usted es reencarnado de demoníaco a divino, convirtiéndose «en una encarnación como lo era la de Jesús de Nazaret».[5]

PARTE 5: LUJOS Y NECESIDAD

La segunda «L» en F-A-L-L-A-S le recordará la frase *lujos y deseos*. En los capítulos 17 al 20 veremos que la teología de la fe transforma el cristianismo de ser un evangelio de gracia a ser un evangelio de codicia. Las cuatro fallas espirituales a este respecto son:

- *Conformidad cultural*. En lugar de transformar nuestra cultura a Cristo, los predicadores de la prosperidad presentan a un Jesús que «viste ropa de diseño».
- *Engaños y encubrimientos*. Los engaños y encubrimientos del Movimiento de la fe son tan escandalosos que tiene usted que leerlos, y ver la documentación, para creerlos.
- *Pactocontrato*. El concepto de la fe sobre la riqueza y la escasez tiene su origen en un pacto que Dios hizo con Abram. Dios supuestamente le dijo a Abram: «Te hago una proposición. Puedes decirme que me vaya si no te gusta».[6]
- *Contexto, contexto, contexto*. Los maestros de la fe son especialistas en atribuir significados esotéricos o místicos a pasajes bíblicos. Entre otras cosas, pretenden demostrar que Jesús y los discípulos eran fabulosamente ricos.

PARTE 6: AFLICCIONES Y ENFERMEDAD

La «A» final en F-A-L-L-A-S le recordará *aflicciones y enfermedad*. En los capítulos 21 al 24 aprenderá que se ha producido destrucción y muerte a raíz de las falsas enseñanzas del Movimiento de la fe. Las cuatro fallas espirituales del Movimiento de la fe en cuanto a las aflicciones y la enfermedad son las siguientes:

- *Síntomas y enfermedad*. ¿Son los síntomas meros trucos utilizados por el diablo para robarnos nuestra garantía de salud y sanidad divinas?
- *Satanás y la enfermedad*. La crueldad demostrada por el Movimiento de la fe cuando se trata de la enfermedad está casi por encima de toda comprensión. Como argumentación, el más famoso de todos los maestros de la fe en la actualidad escribe: «Si tu cuerpo pertenece a Dios, entonces no pertenece, ni puede pertenecer, a la enfermedad».[7]
- *El pecado y la enfermedad*. No es agradable leer las historias de personas que perdieron a sus seres queridos y les dijeron que había sido un resultado directo del pecado, pero puede que sea necesario leerlas. Quizá nos despertemos al hecho de que el reino de los cultos ha entrado en los dominios de la iglesia misma.
- *Soberanía y enfermedad*. Uno de nuestros escritores evangélicos de éxitos de venta escribe: «Nunca, nunca, nunca vayas al Señor y le digas: "Si es tu voluntad…" No permitas que esas palabras destructoras de la fe salgan de tu boca».[8] Y ese es sólo el principio. La soberanía de Dios es la primera víctima en la teología cultista del Movimiento de la fe.

PARTE 7: DE REGRESO A LO BÁSICO

A mí me encanta jugar al golf. Aunque me ha producido una gran satisfacción a lo largo de los años, también ha sido muy frustrante. Después de muchos años de practicar y jugar, me he tropezado con un secreto: cuando las cosas van mal, normalmente no es debido a que yo no esté siguiendo alguna fórmula moderna y pasajera, sino a que he comenzado a poner en compromiso lo esencial. Nunca dejo de sorprenderme de lo rápidamente que las cosas encajan en su lugar cuando yo regreso a lo básico.

Lo que es verdad en el golf es aplicable también al cristianismo en crisis. Todo puede volver a enfocarse de nuevo regresando a lo básico. Puede que no suene emocionante, ¡pero es verdaderamente donde puede encontrarse la experiencia real de una vida cristiana victoriosa! En los capítulos 25 al 29 centraremos nuestra atención en regresar a lo básico siguiendo cinco pasos fundamentales. Afortunadamente, son fáciles de recordar como A-B-C-D-E.

A*mén*. Comenzamos con la letra «A», que representa la palabra «Amén». Amén tradicionalmente se pronuncia al final de cada oración, y la oración es nuestra forma principal de comunicarnos con Dios. Para ayudarle a separar los hechos de la ficción con respecto a la oración, he escogido el acrónimo F-A-C-T-S (hechos), que proporciona una buena ayuda sobre el propósito, el poder y la provisión de la

oración.

B*iblia*: La «B» representa «Biblia». Aunque la oración es nuestra forma principal de comunicarnos con Dios, la Biblia es la forma principal que Dios tiene de comunicarse con nosotros. Así, nada debería tener preferencia sobre pasar tiempo leyendo la Palabra. Si no hacemos comidas equilibradas, finalmente sufriremos físicamente; de igual modo, si no nos alimentamos regularmente de la Palabra de Dios, sufriremos espiritualmente. El acrónimo M-E-A-L-S, que significa alimentos, le ayudará a sumergirse en la Palabra y a que la Palabra le llegue.

C*ongregación*. La «C» representa congregación o iglesia. La Escritura nos exhorta a no descuidar congregarnos, como es costumbre en algunos (Hebreos 10.25). Hoy día, sin embargo, multitudes se están apartando de la iglesia y sintonizando la televisión. Estamos siendo conformados a los caminos de nuestra cultura en lugar de serlo a la voluntad de Dios. El acrónimo G-O-D (que significa Dios) nos dará una buena ayuda en cuanto a lo que significa regresar a lo básico de una vida en comunión con la iglesia.

D*efensa*. La «D» representa «Defensa». Regresar a lo básico significa equiparnos a nosotros mismos para la defensa de la fe. La Guerra Fría puede haber terminado, pero la necesidad de defender la fe está empezando a acalorarse. La defensa de la fe no es sólo una sugerencia; es una formación básica para todo cristiano. Afortunadamente, aprender a defender su fe no es tan difícil como pueda usted pensar. Todo se reduce a ser capaz de responder a tres preguntas clave.

E*senciales*. La «E» representa «Esenciales». Hoy día se está hablando mucho sobre la unidad. La unidad, sin embargo, no puede existir verdaderamente lejos de los puntos esenciales sobre los cuales se basa la fe cristiana. Las verdades esenciales son puntos de referencia permanentes que guían al cuerpo de Cristo en las tormentas que han querido hundirla a lo largo de la Era de la Iglesia. Cristo prometió que estaría con nosotros siempre, «hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20). Para regresar al cristianismo esencial, utilizaremos el acrónimo A-G-E (que significa era) como nuestro punto de referencia.

A medida que lea lo que queda de este libro, es mi oración que no sólo sea usted equipado para detectar el revestimiento de verdad que está lleno de mentira, sino que también llegue a estar tan familiarizado con el cristianismo genuino que cuando una falsificación se asome por el horizonte la reconozca al instante. Con todo esto en mente, sigamos hacia delante y centremos nuestra atención en la idea falsa del Movimiento de la fe de tener «fe en la fe».

parte 2
FE EN LA FE

Tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.[1]
—EL APÓSTOL PABLO

Al igual que los escudos de la antigüedad enfundaban el cuerpo de un soldado, así la fe enfunda la totalidad de nuestro ser. Cuando Satanás ataca nuestra mente, la mano de la fe se aferra a la verdad. Cuando Satanás ataca nuestro corazón, la mano de la fe se aferra a la justicia. Además, bien podría decirse que la fe es la cumbre de la armadura del cristiano. Es la cubierta que protege no sólo la totalidad de nuestro cuerpo sino también todas las demás piezas de toda la armadura de Dios descrita por el apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios. La fe es una defensa para todas las defensas. Cualquier otra parte de nuestra armadura debe operar inevitablemente en conjunto con la fe.

La pregunta es: ¿qué es la fe? ¿Es la fe meramente un paso a ciegas a la oscuridad, o puede considerarse la fe un salto a la luz? ¿Es la fe una fuerza? ¿Son las palabras los contenedores de la fuerza?

¿Y cómo debería yo dirigir mi fe? ¿Debería ser dirigida hacia el interior: fe en mi propia fe? ¿O ha de ser Dios el objeto de mi fe?

Hablando de Dios, ¿es Dios un ser de fe? ¿Sabrá Él de algunas buenas fórmulas de fe? Mientras estoy haciendo preguntas, ¿puede alguien decirme por favor cómo entrar en el Salón de la fama de la fe?

Larry y Lucky Parker pensaban que conocían el camino hacia el Salón de la fama de la fe. Ellos habían escuchado el mensaje de la fe por años. Se sabían de memoria las fórmulas de la fe. Pero aquella vez, cuando un mercader de la fe pasó por la ciudad, ellos se tragaron más de su cianuro espiritual de lo que podían digerir sin peligro. Se encauzaron en la dirección equivocada hacia una calle de fe de sólo una dirección.

Su historia, codificada en un libro titulado *We Let Our Son Die* [Dejamos morir a nuestro hijo], relata los trágicos detalles de un viaje de fe desorientado. Con dolorosos detalles, Larry y Lucky pintan el cuadro de cómo ellos retiraron la insulina a su hijo diabético, Wesley. Como era de esperar, él cayó en un coma diabético.

Los Parker, siendo advertidos de lo inapropiado de realizar «una confesión negativa», siguieron «confesando positivamente» la sanidad de Wesley hasta el momento de su muerte. Aun después del fallecimiento de Wesley, los Parker, sin dejarse desanimar en su «fe», realizaron un servicio de resurrección en lugar de un funeral. De hecho, durante más de un año tras su muerte, ellos se negaron a abandonar su fe firme en que Wesley resucitaría de la muerte. Finalmente, tanto Larry como Lucky fueron juzgados y acusados de homicidio involuntario y abuso infantil.

¿Una trágica historia? Sí. Pero de ninguna manera es un caso singular. Con el amanecer de cada nuevo día, se desvela otra espantosa historia. Y en cada caso el argumento es siempre el mismo: un concepto de fe erróneo inevitablemente conduce al naufragio, a veces espiritualmente, en otros casos físicamente, y en otros, ambos.

Ya que la fe es el hilo que teje el cristianismo y lo convierte en un exquisito tapiz, nos ayudará muy bien el analizar las falsas doctrinas que sistemáticamente intentan desenredar el tejido de nuestra fe.

Muchas personas que se casan con las doctrinas de la fe han aceptado conceptos que son tan antibíblicos que dejan la mente anonadada. En algunos casos, esos conceptos encuentran su génesis en el reino de los cultos; en otros casos, están firmemente arraigados en el mundo del ocultismo.

En las páginas siguientes se enfrentará usted cara a cara con maestros de la fe que han redefinido por completo el concepto bíblico de fe. Ellos definen la fe como una fuerza y afirman que las palabras

son los contenedores de la fuerza.

Aprenderá a detectar fórmulas de fe erróneas que han sido casi canonizadas por el Movimiento de la fe.

Descubrirá que el «Dios» del Movimiento de la fe no es el verdadero Dios en absoluto. Es un patético títere gobernado por la fuerza impersonal de la fe. Es mi esperanza que sea usted equipado para contrastar a los verdaderos héroes de la fe, del pasado y del presente, con los charlatanes espirituales que se han instalado a sí mismos en lo que podría caracterizarse mejor como su propio «Salón de la vergüenza de la fe».

Cuando se trata de la teología de la fe, con frecuencia la verdad es más extraña que la ficción. Mientras miles de millones de seguidores de la fe no han dejado morir a sus hijos, sí que continúan aplaudiendo doctrinas que conducen a consecuencias tan devastadoras. Marilyn Hickey, por ejemplo, enseña a las personas a que hablen a sus cuerpos:

> Dile a tu cuerpo: «¡Eres sano, cuerpo! Por eso funcionas de modo tan hermoso y tan bien. Por eso, cuerpo, nunca tienes ningún problema. Eres un cuerpo fuerte y sano». O habla a tu pierna, o habla a tu pie, o habla a tu cuello, o habla a tu espalda; y cuando hayas hablado y creído que has recibido, no te vuelvas atrás. Habla a tu esposa, habla a tu esposo, habla a tus circunstancias, y háblales fe para crear en ellos, y Dios creará lo que tú estés diciendo.[2]

De modo similar, T. D. Jakes enseña a los seguidores a tocar sus cuerpos y decretar que son sanos desde la coronilla de su cabeza hasta las plantas de sus pies:

> Si tienes una infección en tu cuerpo, toca esa parte de tu cuerpo que está siendo atacada y en el nombre de Jesús decláralo, y decreta que Dios está sanando tu cuerpo desde la coronilla de tu cabeza hasta las plantas de tus pies. Dios está sanando tu cuerpo. Has estado siendo atacado, pero el diablo es un mentiroso. La sanidad es el pan de los hijos; se nos promete en la Palabra de Dios. Los médicos han hecho lo que han podido, pero Dios puede hacer cosas que la medicina no puede hacer. ¡Yo declaro una sanidad sobrenatural y divina del Espíritu Santo en este lugar! Sanos; tumores, sean sanados; cánceres, sean sanados; bultos, sean sanados; riñones, hígados y pulmones, sean sanados. Trastornos sanguíneos, sean sanados; enfermedades cutáneas, sean sanadas; médulas, sean sanadas; células de la piel, sean sanadas; tejido ocular, sé sanado. En el nombre de Jesús, que alguien le alabe [lenguas]. Siento un terremoto en este lugar. ¡Alaben al Señor![3]

Como veremos, los maestros de la Palabra de fe abundan en tales enseñanzas con consecuencias devastadoras. Es precisamente aquí donde muchos han dado un dramático giro en forma de U desde el cristianismo hacia el mundo del ocultismo.

5
LA FUERZA DE LA FE

Las palabras son contenedores de poder. Llevan poder creativo o poder destructivo, poder positivo o negativo. Y por tanto, necesitamos pronunciar cosas correctas sobre nuestra vida y sobre nuestro futuro si esperamos que sucedan cosas buenas. Porque lo que usted dice hoy es lo que probablemente terminará teniendo mañana.[1]

—JOYCE MEYER

He pasado cientos de horas leyendo y estudiando los conceptos de los maestros de la fe que diariamente desfilan por las salas de nuestros hogares a través de los medios de comunicación. Un tema importante ha surgido sobre todo: la fe es una fuerza, las palabras son los contenedores de la fuerza, y por medio de la fuerza de la fe las personas pueden crear sus propias realidades.

Kenneth Copeland cree tan firmemente en este concepto que ha hecho famosa la frase «la fuerza de la fe» mediante la constante repetición. Hasta escribió un libro titulado *The Force of Faith* [La fuerza de la fe] para propagar su error mortal.

Tal como lo expresa Copeland: «La fe es una fuerza de poder. Es una fuerza tangible. Es una fuerza conductiva».[2] Él además dice que, de forma muy parecida, la fuerza de la gravedad hace que funcione la ley de la gravedad: «es esta fuerza de la fe la que hace que funcionen las leyes del mundo espiritual».[3]

Según Copeland: «Esta fuerza se origina en Dios, de su ilimitado corazón».[4] De hecho, él dice que el mundo «nació de la fuerza de la fe que residía en el interior del ser de Dios».[5]

Copeland llega al extremo de decir que «Dios no puede hacer nada por usted aparte o separado de la fe» porque «la fe es la fuente de poder de Dios».[6]

Piense en ello: ¡Dios *no puede* hacer nada por usted aparte de la fuerza! Sin la fuerza de la fe, Dios no tiene poder en absoluto hacia usted. Una cosa debería estar ya clara: el Dios de Copeland no es Dios en absoluto. El verdadero Dios omnipotente de la Escritura no es impotente.

Copeland asemeja «la fuente del poder de Dios» a una moneda. Esa moneda tiene un lado positivo y otro negativo. El lado positivo, o «cara», representa la fe. La fe activa a Dios. El lado negativo, o «cruz», representa el temor. El temor activa a Satanás. Copeland lo expresa así: «El temor activa a Satanás, y el camino de la fe activa a Dios».[7]

Para utilizar otra analogía, usted podría representar «la fuente de poder de Dios» como una batería gigante en el cielo. Esa batería tiene un polo positivo y otro negativo. El polo positivo representa la «fe», mientras que el polo negativo representa el «temor».

Tal como lo expresa Charles Capps: «Job activó a Satanás mediante su temor cuando dijo: “lo que más temía, me sobrevino” (Job 3.25). La fe activa en la Palabra trae a escena a Dios. El temor trae a escena a Satanás».[8]

Por tanto, ¿cómo es que Dios activa la fuerza de la fe? La respuesta es *mediante las palabras*.

LOS CONTENEDORES DE FE

En la teología de la fe, las palabras son los contenedores que transportan la sustancia de la fe. Si usted habla palabras de fe, activa el lado positivo de la fuerza; si habla palabras de temor, activa el lado negativo de la fuerza. En el lenguaje común de la fe, esto se denomina «hacer confesiones positivas o negativas». El Movimiento de la fe nos quiere hacer creer que todo lo que nos sucede es un resultado directo de nuestras palabras: «Las palabras son contenedores espirituales, y la fuerza de la fe es liberada mediante las palabras».[9] Como explica Copeland: «Dios usó palabras cuando creó los cielos y

la tierra… Cada vez que Dios habló, Él liberó su fe: el poder creativo para hacer que sus palabras sucedieran».[10]

Copeland afirma que las palabras también fueron el vehículo que Dios utilizó para «pintar un cuadro de un Redentor, un hombre que sería la manifestación de su Palabra en la tierra».[11]

Fue la fuerza de la fe de Dios comprimida en palabras lo que solucionó las cosas cuando Jesús estaba siendo destruido por Satanás en el infierno (véase el capítulo 15: «Renacimiento en el infierno»). Desde la creación hasta la recreación, según los defensores del mensaje de la prosperidad, todo está controlado por palabras llenas de la sustancia de la fe. Precisamente por eso E. W. Kenyon dijo: «Palabras llenas de fe dieron ser al universo, y palabras llenas de fe están gobernando el universo en la actualidad».[12]

No sólo es antibíblico el concepto de fe del Movimiento de la fe, sino que también tiene sorprendentes similitudes con la metafísica del Nuevo Pensamiento. Rhonda Byrne, practicante de la metafísica, explica que el secreto del universo contenido en «la ley de la atracción». Dice Byrne: «Los más grandes maestros que hayan vivido jamás nos han dicho que la ley de la atracción es la ley más poderosa del universo».[13] ¿Qué es la ley de la atracción? «La ley de la atracción es la ley de la creación. ¡Los físicos cuánticos nos dicen que todo el universo emergió del pensamiento! Usted crea su vida mediante sus pensamientos y la ley de la atracción, y cada persona hace eso mismo. No sólo funciona si usted sabe de ello; ha estado funcionando en su vida y en la vida de las demás personas a lo largo de la Historia».[14] Como explica el crítico del Nuevo Pensamiento, Ron Rhodes:

> Según el Nuevo Pensamiento, los seres humanos pueden experimentar salud, éxito y vida abundante usando sus pensamientos para definir las condiciones de sus vidas. Los proponentes del Nuevo Pensamiento se adhieren a «la ley de la atracción». Esta ley dice que al igual que lo semejante atrae a lo semejante, así nuestros pensamientos atraen las cosas que ellos quieren o esperan. Se cree que los pensamientos negativos atraen circunstancias lamentables; los pensamientos positivos atraen circunstancias más deseables. Nuestros pensamientos pueden ser creativos o destructivos. El Nuevo Pensamiento propone enseñar a la gente a utilizar sus pensamientos creativamente.[15]

Los paralelismos con los cultos metafísicos no son, bajo ningún concepto, una mera coincidencia. Kenyon, el verdadero padre del actual Movimiento de la fe, «se graduó» en metafísica. Sus perversiones fueron aceptadas y multiplicadas por Hagin, quien reprodujo los conceptos de Kenyon casi palabra por palabra.[16] Esas distorsiones han seguido proliferando por medio de hombres como Frederick Price y Kenneth Copeland. Y Price y Copeland han pasado a ser mentores de multitudes de maestros de la fe, entre los que se incluyen Creflo Dollar, Jerry Savelle y Charles Capps.

Según Creflo Dollar: «Dios usó la sustancia de la fe para crear todo lo que Él creó… El interior de Dios se denomina sustancia de fe… Si usted partiese a Dios por la mitad, no vería otra cosa que fe». Además, dice Dollar: «Sin sustancia de fe, no tiene usted sustancia, porque la sustancia de fe es la sustancia de todas las sustancias. Quite la sustancia de la fe, y no tendrá sustancia alguna. Obtenga la sustancia de la fe, y puede obtener más sustancia, porque usted obtuvo la sustancia principal».[17]

De modo similar, Savelle dice que «el material en bruto o la sustancia que Dios usó para formar este mundo fue su fe y su Palabra… El modo en que Él creó el mundo fue, primeramente, que Él concibió algo en su interior. Él concibió, Él tuvo una imagen, Él tuvo un cuadro. Dios no lanza cosas a la existencia sin antes de nada haberlo concebido».[18]

Cuando a Savelle le preguntaron si una persona puede cambiar su mundo mediante «la palabra de fe», él respondió que podemos dar existencia a nuestro mundo mediante nuestras palabras. «Es así

como usted obtuvo el mundo en el que vive ahora», dice. «Usted habló esto de aquí; usted habló eso de allá, el mundo en el que vive ahora, hermano. No puede culpar a ninguna otra persona. Sus palabras le trajeron hasta aquí. Usted lo formó. Alguien dice: "¿quiere decir que el mundo en el que vivo ahora se originó por las palabras de mi boca?" Sin duda fue así, porque la Biblia dice que usted es atrapado por las palabras de su boca, usted es preso por sus palabras. ¿Amén?»[19]

Charles Capps repite las palabras de sus compañeros de la prosperidad cuando dice: «Algunos creen que Dios creó la tierra de la nada, pero Él no lo hizo. Él la creó de algo. *La sustancia que Dios usó fue la fe*… Él usó sus palabras como portadoras de esa fe».[20]

Robert Tilton, quien se proclamó a sí mismo el pastor más ungido de la prosperidad en televisión, también afirma que la fe es una fuerza. Dice Tilton: «Si usted tiene un problema, cualquier tipo de necesidad, de casa, de transporte, de situación en un matrimonio, puede liberar lo creativo; mire, todo esto funciona por fe, la fuerza creativa de Dios para que exista».[21] Desde luego, ¡con Tilton es necesario algo más que palabras! En su caso, ayuda hacer un voto de fe sellado con un generoso donativo. En la mayoría de los casos, mil dólares es el número mágico.

EL ORIGEN DE LA ENSEÑANZA DE LA FE

Ahora usted debería estar preguntándose: «¿Pero de dónde sacan los maestros de la fe todo esto?» Por difícil que pueda ser creerlo, el texto estándar como prueba utilizado por los maestros de la fe es Hebreos 11.1, que en la versión Reina Valera Antigua dice: «Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven».

«Ahí lo tienen», dicen los maestros de la fe. «¡La fe es una sustancia!»

Imagine: todas las perversiones que acaban de ser documentadas están basadas principalmente en un breve pasaje, en una traducción antigua, sacado de contexto, y presentado como un texto que demuestra el mensaje de la fe. Al igual que un elefante haciendo piruetas sobre la punta de un lapicero, toda su teología descansa en la palabra *sustancia* en Hebreos 11.1.

Los maestros de la fe interpretan la palabra *sustancia* como «la materia prima básica» de la cual está hecho el universo. Tal como lo expresa Copeland: «La fe fue la materia prima en bruto que el Espíritu de Dios usó para formar el universo».[22]

Por tanto, según la enseñanza de la fe, el libro que está usted leyendo está hecho de moléculas, las cuales, a su vez, están hechas de átomos, los cuales están compuestos de partículas subatómicas, las cuales se componen de esta materia llamada *fe*. Según la teología de la fe, ¡casi todo está hecho de fe!

¿Pero es eso cierto? ¿Enseña realmente la palabra *sustancia* en Hebreos 11.1 que la fe es la materia tangible de la cual está hecho el universo?

En primer lugar, recordemos que *las Escrituras siempre deben interpretarse a la luz de las Escrituras*. Así, la fe no puede entenderse correctamente como «el bloque de construcción del universo», ya que nunca se utiliza en ese sentido en el libro de Hebreos, y mucho menos en toda la Biblia.

En segundo lugar, la palabra traducida como «sustancia» en la versión Reina Valera Antigua es mucho más fiel al original como «certeza» (véase Reina-Valera 1960). Lejos de ser un material tangible, la fe es *un canal de confianza viva*, *una certeza*, que proviene de Dios para el hombre. La verdadera fe bíblica es sólo tan buena como el objeto en el cual está situada. Dios es tanto el objeto como el origen de nuestra fe. Así, la verdadera fe bíblica es fe en Dios, contrariamente a fe en la *sustancia* (o «fe en la fe», como lo expresa Hagin).[23] Es el *objeto* y el *origen* de la fe lo que la hace ser efectiva.

Finalmente, consultando una Biblia interlinear se demuestra rápidamente que la palabra traducida como «sustancia» en la versión Reina-Valera Antigua es la palabra griega *hypostasis*, que en el

contexto de Hebreos 11.1 significa «una impresión segura, una comprensión mental».[24] Otras traducciones, en un esfuerzo por ofrecer una interpretación exacta, traducen *hypostasis* como «garantía» (NVI) y «estar totalmente seguro» (TLA). Lejos de significar «material tangible», concretamente se refiere a la seguridad de que las promesas de Dios nunca fallan, aun cuando a veces no experimentemos su pleno cumplimiento en nuestra existencia mortal.

Como observa el notable teólogo, Louis Berkhof con tanta elocuencia, el escritor de Hebreos «exhorta a los lectores a una actitud de fe, la cual los capacita para elevarse desde lo visible hasta lo invisible, desde el presente hasta el futuro, desde lo temporal hasta lo eterno; y [a eso] que los capacitará para ser pacientes en medio de los sufrimientos».[25]

FE VERDADERA

La verdadera fe bíblica (*pistis* en griego) encierra tres elementos esenciales. El primero de ellos implica conocimientos. El segundo implica acuerdo. Pero hasta que no añadimos un tercer ingrediente, la confianza, no podemos lograr alcanza una perspectiva plenamente bíblica.

Imagine que usted actualmente acepta las enseñanzas cultistas de Kenneth Copeland. Usted puede que *sepa* sobre un libro titulado *Cristianismo en Crisis*; puede que hasta *esté de acuerdo* en que proporciona un diagnóstico preciso y exacto de la enseñanza de Copeland; pero hasta que no deje de consumir su veneno no demuestra que la «fe» en sus desastrosas enseñanzas le han conducido a usted desde el cristianismo hasta el reino de los cultos.

De igual modo, supongamos que yo le dijera que un caramelo está impregnado de cianuro y que envenenará a cualquiera que se lo coma. Luego imagine que usted responde: «¡Ya lo sé! ¡Estoy de acuerdo!» *¡Pero entonces usted procede a darle un gran mordisco!* Su acto demostraría que usted no tenía fe en lo que yo le estaba diciendo. (A propósito, sus buenas intenciones no cambiarían las consecuencias. Al final usted tendría convulsiones y moriría.)

Por tanto, ¿qué diferencia marca una definición apropiada de la fe? Marca toda la diferencia del mundo. Solamente recuerde la tragedia de Larry y Lucky Parker, quienes se creyeron la mentira y dejaron morir a su hijo. Y no olvide que por cada ejemplo de muerte física, hay cientos de ejemplos de suicidio espiritual. Por cada persona que está sentada en un servicio de fe, hay miles de personas que han sembrado una semilla de error parecida y que han cosechado el mortal torbellino. Algunos, como Larry y Lucky, han encontrado su camino de regreso a la fe bíblica; pero otros, que son incontables, se han quedado desconcertados, sin saber dónde acudir o en quién confiar.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Mientras que Copeland es irresistible por derecho, su influencia ha sido multiplicada mediante megaestrellas de la fe como Joel Osteen y Joyce Meyer. Al igual que Copeland, son expertos en torcer los textos bíblicos. Como evidencia, Osteen dice a los seguidores que «las Escrituras nos dicen que *nosotros* hemos de "llamar las cosas que no son como si ya fueran"».[26] Como Osteen debe saber, seguramente, las Escrituras no dicen nada así. Además, según el apóstol Pablo escribe en el libro de Romanos, no somos *nosotros* sino *Dios* quien «llama las cosas que no son como si ya existieran» (4.17). La prostitución que Meyer hace de las Escrituras es igualmente extraña y blasfema. De modo convincente, ella rebosa:

> Tengo fuego en mis entrañas esta noche, ¡porque sé! ¡yo sé! ¡yo sé! Que hay poder y vida en las palabras correctas. Esas palabras son contenedores de poder, y no me importa en qué tipo de lío está usted metido, le suplico en esta noche que deje de hablar de ellos, y comience a hablar de lo que dice la Palabra, y de lo que usted puede tener. Hágase una lista, trabaje un poco, haga sus

> tareas, asegúrese de tener un pasaje bíblico que respalde cada una de sus confesiones. No estamos hablando de cierto tipo de cosa extraña de la Nueva Era. Estoy hablando de hacer lo que dice la Biblia, de llamar las cosas que no son como si ya fueran, de profetizar a los huesos muertos y secos que hay en su vida. Oh, huesos secos, oigan la Palabra del Señor.
>
> Quizá usted necesite sacar su chequera y decir: «Oh, chequera, oye la Palabra del Señor, no te vas a quedar vacía toda tu vida». Ah, alguien dice que eso es demasiado extraño; bueno, entonces siga estando arruinado. ¡Lo que usted está haciendo no funciona! Escúchame, chequera, el primer 10 por ciento de todo lo que entre en ti irá a la obra de Dios, ¡y tú vas a estar llena hasta rebosar! Y yo voy a ser bendecido, y voy a ser una bendición.[27]

Al igual que con Osteen, es inconcebible que Meyer no estuviera familiarizada con el texto bíblico del que abusa. Al igual que Osteen, ella debe saber, sin duda, que es el Todopoderoso, y no su audiencia, quien puede llamar las cosas que no son como si ya fuesen. Y no sólo eso, sino que sacar la chequera y hablarle no es sólo extraño, sino también decididamente antibíblico. La manera en que uno produce riqueza no es diciendo palabras sino mediante el trabajo santificado.

Al final, toda la idea de que la fe es una fuerza, que las palabras son contenedores de la fuerza, y que mediante la fuerza de la fe podemos crear nuestras propias realidades es poco más que un concepto ocultista metafísico astutamente envuelto para el consumo cristiano. Con esto en mente, pasemos ahora a ver la inclinación por las fórmulas en el Movimiento de la fe.

6 LA FÓRMULA DE LA FE

El proceso creativo utilizado en The Secret, que fue tomado del Nuevo Testamento en la Biblia, es una sencilla guía para que usted cree lo que quiera en tres simples pasos… Pedir… Creer… Recibir.[1]

—RHONDA BYRNE, T H E SECRET

Si el increíble éxito de ventas de Rhonda Byrne es algo, es formulario. Atraer salud y riqueza es aparentemente tan sencillo como uno, dos, tres. En primer lugar, dice Byrne, «usted debe tener claro lo que quiere», y luego «necesita dar una *orden* al universo». En segundo lugar, «usted debe *creer* que ha recibido. Debe saber que lo que usted quiere es suyo desde el momento que lo pide. Debe tener una completa y profunda fe». En tercer lugar, a fin de recibir lo que usted cree, «tiene que sentirlo». Si sigue usted esta sencilla formula, las leyes del mundo espiritual le darán lo que usted quiera cada vez, un 100 por ciento de las veces.

Lo que Rhonda Byrne ordena del «Catálogo del universo», los maestros de la fe lo ordenan de Dios; o más bien lo ordenan a Dios. Y al igual que Byrne, emplear la fórmula correcta es la clave. Esas fórmulas de fe no sólo causan que las leyes del mundo espiritual funcionen, sino que también causan que el Espíritu Santo funcione. Así, Dios es degradado al estatus de un inepto botones a las órdenes de los fieles.

Fórmulas de fe es el nombre del juego. Por eso el Movimiento de la fe también se ha denominado el movimiento de la Confesión Positiva. La doctrina de la fe enseña que las confesiones desatan la fórmula de la fe y activan la ley espiritual. Las confesiones positivas activan el lado positivo de la fuerza; las confesiones negativas activan el lado negativo. Desde una perspectiva práctica, la ley espiritual es la fuerza definitiva del universo. En un libro titulado *Two Kinds of Faith* [Dos clases de fe], E. W. Kenyon insiste en que «nuestra confesión es lo que nos gobierna».[2]

Kenneth Hagin en una ocasión se quejó de que las personas no salvas estaban obteniendo mejores resultados de sus fórmulas de fe que los miembros de su iglesia. Y después se dio cuenta de lo que las personas no salvas hacían. Tal como él relata la historia en su librito, *Having Faith in Your Faith* [Tener fe en tu fe], esos pecadores estaban «cooperando… con la ley de la fe».[3] Definitivamente, según la fórmula de la fe, la riqueza del mundo está tan cerca como la palabra que está en la lengua.

Por eso Hagin enseña a las personas a tener fe en su fe, contrariamente a tener fe en su Dios. «Le ayudaría tener fe en su espíritu para decir en voz alta: “fe en mi fe”», dice Hagin. «Siga diciéndolo hasta que quede registrado en su corazón. Sé que suena extraño cuando lo dice por primera vez; su mente casi se rebela contra ello, pero no estamos hablando de la cabeza, sino de fe en su corazón».[4]

Hagin apela entonces a Marcos 11.23, donde dice: «Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino *creyere* que será hecho lo que *dice*, lo que *diga* le será hecho» (énfasis de él). Dice Hagin: «Fíjese en dos cosas más sobre este versículo 23: (1) él cree en su *corazón*; (2) él cree en sus *palabras*. Otra forma de decir esto es: *él tiene fe en su propia fe… Tener fe en sus palabras es tener fe en su fe*».[5]

El ingrediente más básico en la fórmula de la fe es nuestras palabras. ¡Las palabras rigen! Mediante nuestras palabras podemos aprender a activar la fuerza de la fe. Precisamente por eso la teología de la fe se ha identificado con las frases «nómbralo y reclámalo» o «repítelo y agárralo».

PREPARAR SU SUERTE

Hagin desarrolla este tema en un librito titulado *How to Write Your Own Ticket with God* [Cómo preparar su propia suerte con Dios] (el título mismo causaría asombro). En él, Hagin afirma que Jesucristo mismo se le apareció a él y personalmente le entregó la fórmula de la fe. En el capítulo inicial, titulado «Jesús se me apareció», Hagin afirma que mientras él «estaba en el Espíritu», al igual

que el apóstol Juan en la isla de Patmos, una nube blanca lo rodeó, y él comenzó a hablar en lenguas.[6]

«Entonces el Señor Jesús mismo se me apareció», dice Hagin. «Él estaba a tres pies de distancia de mí».[7] Después de lo que pareció ser una conversación casual sobre temas como finanzas, ministerio, y hasta temas de actualidad, Jesús le dijo a Hagin que tomase pluma y papel. Luego le dijo que escribiera: «1, 2, 3, 4».[8]

Jesús entonces le dijo a Hagin que «si cualquiera, en cualquier lugar, toma estos cuatro pasos o pone en operación estos cuatro principios, siempre recibirá lo que quiera de mí o de Dios Padre».[9] Eso incluye cualquier cosa que usted quiera económicamente.[10] La fórmula es sencillamente: «Dígalo, hágalo, recíbalo y cuéntelo».

- El paso número uno es «dígalo». «Positivo o negativo, depende del individuo. Según lo que diga el individuo, eso recibirá».[11]
- El paso número dos es «hágalo». «Sus actos lo derrotan o lo elevan. Según sus actos, usted recibe o se queda sin recibir».[12]
- El paso número tres es «recíbalo».[13] Hemos de conectarnos a «la fuente de poder del cielo».[14] «La fe es el enchufe, ¡gloria a Dios! Sólo conéctese».[15]
- El paso número cuatro es «cuéntelo para que otros puedan creer».[16] Este paso final podría considerarse el programa de extensión del Movimiento de la fe.

Ahí lo tiene: la fórmula de la fe, directamente de labios del Jesús de Hagin. Según este Jesús, la fórmula ha de ser usada por cristianos porque «sería una pérdida de su tiempo que orasen que yo [es decir, Jesús] les diese la victoria. Ellos tienen que preparar su propia suerte».[17]

«PRUEBA» BÍBLICA

A pesar de haber recibido ese dictado directamente de Cristo mismo, Hagin tenía algunas dudas sobre la veracidad de la fórmula. Por tanto, desafió a Cristo a «demostrarlo».[18] Sin vacilar, Él refirió a Hagin al relato de David y Goliat (1 Samuel 17). Hagin protestó: «Un momento, no irás a decirme que eso es lo que hizo David, ¿verdad?» Cristo en seguida respondió: «Exactamente. Esos son los cuatro pasos que él siguió».[19]

Después de repasar el relato de David y Goliat, Hagin estuvo de acuerdo en que lo que Jesús le dijo era verdad. Dice Hagin: «David sabía que uno puede tener lo que diga. Sabía que *uno puede preparar su propia suerte*».[20]

Cualquier cristiano con una mente abierta que lea el librito de Hagin debe llegar a la conclusión de que Jesucristo de Nazaret *no* se apareció a Kenneth Hagin, que tampoco Él dijo las cosas que Hagin afirma que dijo, y que Hagin, o bien está totalmente engañado, o que tuvo una conversación con otro Jesús que le presentó otro evangelio (2 Corintios 11.3-4).

Una cosa es segura: el librito de Hagin ofrece todo menos el significado claro de las Escrituras. Aunque a veces las cosas que Hagin escribe son muy graciosas, todo el humor se desvanece rápidamente cuando uno piensa en que un vasto número de personas se están tragando sus extrañas fórmulas y se están alejando del Salvador.

En un fútil intento por legitimar su fórmula de la fe, especialmente el paso número uno: «dígalo», Hagin señala a Proverbios 6.2: «Te has enlazado con las palabras de tu boca». Esto, según Hagin, demuestra que si usted habla positivamente, obtendrá resultados positivos, pero si habla

negativamente, obtendrá resultados negativos.

Pero este versículo no tiene nada que ver con ningún tipo de «fórmula de la fe». Tampoco sugiere, ni de modo remoto, que las palabras *per sé* tengan poder. Salomón en este pasaje (cf. v. 1) simplemente estaba destacando que siempre que uno haga un acuerdo con alguien, está atado por ese acuerdo. Constituirse en garante por otra persona le hace a usted responsable de la deuda de esa persona, ¡lo cual puede usted acabar lamentando! En pocas palabras, usted se está enlazando (comprometiendo) por sus propias palabras (pacto o promesa).

Charles Capps lleva este mismo texto de prueba hasta una conclusión aún más ilógica. Al advertir a las personas de que obtienen exactamente lo que dicen, Capps explica que quienes pronuncian expresiones como: «eso me hizo cosquillas hasta morir», y «me muero por hacer eso», están «confraternizando con la muerte». Luego añade que «Adán fue más inteligente. El diablo necesitó más de 900 años para matarlo, pero ahora el diablo ha programado su lenguaje en la raza humana, llegando a que las personas pueden matarse a sí mismas en unos 70 años o menos pronunciando sus palabras».[21]

Tales razonamientos irresponsables plantean una interesante pregunta: Cuando Dios dijo que Él nos cubre con sus alas (Salmo 91.4), ¿cree Capps que el Todopoderoso corre el peligro de convertirse en una gallina? ¿Cree Capps que Jesús estaba «confraternizando con la muerte» en el huerto de Getsemaní cuando dijo: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte» (Mateo 26.38)?

IMITADORES CULTISTAS

Desgraciadamente, Capps no es el único maestro de la fe que ha sido influenciado por las fórmulas de Hagin. Papá Hagin ha producido multitud de imitadores. Uno de ellos es Norvel Hayes. En una de las entrevistas más irracionales que yo haya visto jamás en la televisión cristiana, Hayes les habló a Paul y Jan Crouch sobre una conversación que él mantuvo con Jesucristo en la cual, también él, recibió la clave de la fórmula de la fe.[22]

Al igual que Hagin, Hayes afirmó haber tenido una experiencia extracorporal, siendo transportado en una nube blanca hasta la presencia de Jesús. Tan pronto como llegó, Jesús comenzó a hacerle preguntas sobre algunos bultos que había en el cuerpo de su hija. Jesús estaba molesto porque Hayes no había podido maldecir las raíces de los bultos. Por tanto, Jesús le dijo a Hayes: «Tú me perteneces del mismo modo que me pertenece Hagin». Después le dijo: «Cualquier cosa que haga Hagin en el nombre de Jesús, tú también puedes hacerla». Con eso, Jesús le dio a Hayes la fórmula de la fe. Aunque la versión de Hayes es más confusa que la de Hagin, lo esencial es similar.

En primer lugar, él tenía que dar órdenes o maldecir la enfermedad. Tal como Hayes aprendió en el «cielo», usted no le habla a Jesús sobre su problema, sino que habla directamente a las montañas en su vida y ellas desaparecerán. En segundo lugar, Jesús le dijo que creyese y no dudase nunca, a pesar de lo que viera. Tal como Hayes relata la historia, él creyó y no dudó nunca durante cuarenta días y cuarenta noches. Después de su experiencia en el desierto, Hayes encontró la salida que estaba buscando: los bultos que habían plagado a su hija, Zona, por tanto tiempo, desaparecieron en un instante.

Los estudios de TBN estallaron en aplausos y gritos de alegría cuando Hayes concluyó su historia. Un poco más adelante en la misma entrevista, Hayes les contó a Paul y Jan Crouch una historia que Hagin le había contado a él. En esa historia, se dice que el Señor había sanado a la hermana de Hagin de un cáncer terminal cuando ella tenía cincuenta años de edad. El Señor, entonces, supuestamente le dijo a la hermana de Hagin que ella tenía cinco años adicionales para edificar su fe. Si no lo hacía, moriría. Pasaron los cinco años, y la hermana de Hagin fue incapaz de fortalecer su «músculo de la fe» lo suficiente. Por tanto, el cáncer regresó a su cuerpo y ella murió.

Observe el dilema que esto crea. Por un lado, se nos dice que hemos de reclamar nuestra sanidad, aun cuando la manifestación física aún no se haya presentado. Por otro lado, se nos dice que cuando somos sanados, la enfermedad puede aparecer de nuevo si nuestra fe vacila. Eso nos sitúa entre la espada y la pared, ¿no es cierto?

Además, permite dejar en buen lugar al maestro de la fe. Si usted dice: «Yo probé su fórmula y no funcionó», el predicador de la prosperidad puede sonreír y decir: «Si usted cree y no duda, puede tener lo que diga». Pero si usted es supuestamente sanado y más adelante pierde su sanidad, entonces el culpable es usted por su propia confesión negativa. ¡Muy conveniente!

¿POR QUÉ SER TAN ÁSPERO?

A estas alturas, puede que esté pensando: *Bien, quizá Hagin, Hinn, Hickey, Hayes y multitud de otros maestros de la fe están totalmente equivocados. ¿Pero tiene usted que juzgar sus palabras tan ásperamente?* Mi respuesta es un resonante ¡sí! Cuando lo esencial de la fe cristiana está en peligro, son necesarias fuertes medidas.

El apóstol Pablo no escatimó palabras para llamar a Elimas el mago «hijo del diablo, enemigo de toda justicia» (Hechos 13.10). Y no se detuvo ahí. Pasó a describir a Elimas como «lleno de todo engaño y de toda maldad», y como uno que trastornaba «los caminos rectos del Señor».[23]

Jesucristo mismo catalogó a los falsos maestros de su tiempo con una severa denuncia: «¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno que ustedes… ¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparán ustedes de la condenación del infierno?» (Mateo 23.15, 33).[24]

Es momento de que prestemos atención a las palabras de Dios tal como las registró el profeta Jeremías:

> *Así dice el SEÑOR Todopoderoso: No hagan caso de lo que dicen los profetas, pues alientan en ustedes falsas esperanzas, cuentan visiones que se han imaginado y que no proceden de la boca del SEÑOR (Jeremías 23.16).*

Puede haber pocas dudas de que las visiones de Hagin, Hinn, Hayes y otros maestros de la fe son engaños de sus propias mentes y no representan palabras del Señor.

> *He escuchado lo que dicen los profetas que profieren mentiras en mi nombre, los cuales dicen: "¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!" ¿Hasta cuándo seguirán dándole valor de profecía a las mentiras y delirios de su mente? Por eso yo estoy contra los profetas que se roban mis palabras entre sí —afirma el SEÑOR (Jeremías 23.25-26, 30).*

Uno de los aspectos más terroríficos de mi estudio de la teología de la fe es que, una y otra vez, he descubierto que los maestros de la fe, a la vez que afirman estar recibiendo conocimiento y revelación de Dios, de hecho están simplemente repitiendo historias que han oído los unos de los otros.

> *Yo estoy contra los profetas que sueltan la lengua y hablan por hablar — afirma el SEÑOR—.Yo estoy contra los profetas que cuentan sueños mentirosos, y que al contarlos hacen que mi pueblo se extravíe con sus mentiras y sus presunciones —afirma el SEÑOR—. Yo no los he enviado ni les he dado ninguna orden. Son del todo inútiles para este pueblo —afirma el SEÑOR (vv. 31-32).*

Trágicamente, esto es precisamente lo que las fórmulas del Movimiento de la fe hacen: extravían al pueblo de Dios y no benefician en absoluto a esas personas.

DE LOS CULTOS AL OCULTISMO

A pesar de lo dañinas que son estas fórmulas de la fe, las cosas empeoran aún más. Kenneth Copeland lleva las fórmulas de Hagin desde el reino de los cultos al mundo del ocultismo.

En la versión de Copeland de la fórmula de la fe, las palabras de fe realmente penetran en lo que él denomina el Lugar Santísimo y allí crean los objetos tangibles que representan. Lo único necesario es: (1) ver o visualizar cualquier cosa que usted necesite, ya sea físico o económico; (2) afianzar su reclamación sobre las Escrituras; y (3) hablar para que exista.[25]

¿Le gustaría tener un yate? La teología de Copeland dice que el creyente primero debe ver su yate de 82 pies; luego debe afianzar su reclamación en las Escrituras; y finalmente debe pronunciar la palabra de fe. Transportada sobre las alas de la esperanza (la cual él dice que es «una sustancia eterna y viva» que reside en todo creyente),[26] la palabra penetra místicamente «en el velo en el lugar más santísimo que existe en el cielo» y se cierne allí, en el lugar santísimo. A su tiempo, la palabra que ha penetrado en el velo pasa por una metamorfosis y se convierte en lo mismo que representa.[27]

Eso, amigo mío, no es otra cosa que metafísica del Nuevo Pensamiento envuelta para el consumo cristiano. Dos ejemplos adicionales confirman tal análisis. En primer lugar, Copeland habla de «una imagen [de una Biblia] que salió de mí y entró en el lugar santísimo»,[28] y de allí se desarrolló convirtiéndose en un objeto físico real. En segundo lugar, Copeland habla sobre la aplicación del mismo método en el caso de la enfermedad física:

> Cuando usted llega al punto en que toma la Palabra de Dios y forma una imagen en el interior de su corazón sin piernas paralíticas, sin ojos ciegos, sino que se ve a usted mismo saltando de esa silla de ruedas, eso se representará en el Lugar Santísimo y usted saldrá de allí. Usted saldrá.[29]

Es sorprendente lo mucho que la fórmula de Copeland se asemeja a tres creencias principales de un punto de vista ocultista. En primer lugar, en el mundo del ocultismo se dice a las personas que el poder para crear su propia realidad yace en ellas mismas. Los ocultistas mantienen que ellos tienen la capacidad inherente de cambiar, crear o moldear de modo sobrenatural el mundo que los rodea. En segundo lugar, esas personas creen que las palabras están empapadas de poder creativo y que afectan de forma directa y dramática al mundo real en el cual viven. Y finalmente, los ocultistas creen que pueden utilizar la visualización creativa para hacer existir cosas mediante las palabras.

Entre los grupos cultistas que aceptan esas prácticas, están las ciencias metafí-sicas y mentales (como la Ciencia Religiosa y la Ciencia de la Mente), el movimiento de la Nueva Era,[30] y varios grupos neopaganos, siendo el más familiar la brujería.

Copeland, sin duda alguna, es consciente de que algunas personas creen que él está fomentando algo que «suena como esa visualización que hacen en la meditación y las prácticas metafísicas».[31] Él, por tanto, inmediatamente intenta dar un giro: «Lo que ellos hacen suena como esto. El diablo es un falsificador; a él nunca se le ocurrió nada real. Esa es la forma pervertida de lo que es real. ¿Dónde creen que él lo consiguió? Ese bobo no sabe nada por sí mismo. Amén».[32]

En otra ocasión, Copeland simplemente afirma que tanto la confesión positiva como la visualización creativa se basan en el mismo principio: «Las palabras crean imágenes, y las imágenes en su mente crean palabras. Y entonces las palabras salen de su boca… Y cuando esa fuerza espiritual sale, dará sustancia a la imagen que está en el interior de usted. ¡Ah, eso son cosas de visualización! ¡Ah, eso es Nueva Era! No, la Nueva Era está intentando hacer eso; y ellos obtienen en cierto modo resultados de ello porque esta es una ley espiritual, hermano».[33]

MÁS RELACIONES CON EL OCULTISMO

Las enseñanzas ocultistas de Copeland son ampliamente aceptadas dentro de círculos cristianos. Por ejemplo, Paul Yonggi Cho (ahora conocido como David), un hombre que certeramente afirmó ser pastor de la iglesia más grande del mundo (Yoido Full Gospel Church en Seúl, Corea), ha codificado esas mismas fórmulas de la fe bajo la etiqueta de «poder en la cuarta dimensión» en su libro de éxito de ventas *The Fourth Dimension* [La cuarta dimensión].[34]

Cho es plenamente consciente de que las religiones paganas utilizan ese poder. Por tanto, él afirma que Dios le dijo que los seguidores del budismo y el yoga hacían curas milagrosas porque ellos, al igual que sus homólogos cristianos, habían desarrollado más plenamente sus poderes de la cuarta dimensión. Refiriéndose a la versión budista de un culto «nómbralo y obtenlo» llamado Soka Gakkai, Cho dice que aunque ellos pertenecen a Satanás, su agudeza en la cuarta dimensión les ha proporcionado dominio sobre sus cuerpos y sus circunstancias.[35] Al «repetir frases una y otra vez… esas personas están creando algo» y haciendo «milagros», dice Cho.[36] «Pero si el diablo pudo hacer esas cosas, ¿por qué no debiera la Iglesia de Jesucristo hacerlas mucho más?»[37]

¿Qué es el pensamiento en la cuarta dimensión? Cho proporciona la respuesta en forma de ilustración. El pastor Cho un día enseñó a una mujer de treinta años de edad (quien supuestamente había estado orando por diez años por tener un esposo) a «crear» al hombre de sus sueños. Cuando Cho le preguntó qué tipo de esposo quería, ella respondió: «Bien, eso depende de Dios. Dios lo sabe todo».[38] Cho inmediatamente le advirtió que Dios no responde oraciones vagas y que, si ella quería tener un esposo, tendría que ser más concreta.[39] Pidiéndole que se sentase, le entregó una hoja de papel y le dijo que la numerase, de uno a diez.

En el número uno, Cho preguntó: «¿Quiere que su esposo sea europeo, asiá-tico o africano?» Ella respondió: «Europeo».[40] Número dos: «¿Qué altura debiera tener?» «Un metro ochenta», respondió ella. Número tres: «¿Qué profesión?» «Maestro de escuela». (En la primera versión, la pregunta tres era sobre el aspecto físico deseado).[41] Número cuatro: «¿Pasatiempos?»

Así siguieron hasta que ella tuvo diez características del hombre de sus sueños. Cho le dijo entonces que pegase la hoja de papel a su espejo y que la mirase y dijese en voz alta los diez puntos cada día. Cho informa triunfante que esa mujer soltera tuvo al hombre de sus sueños en un breve período de tiempo.[42]

Cho resume «la ley de la incubación»[43] tal como sigue: «Primero, tenga una meta clara, luego dibuje una imagen mental, vívida y gráfica»[44] para «visualizar el éxito».[45] Luego «incúbela» para hacerla realidad, y finalmente «hable» para darle existencia mediante «el poder creativo de la palabra hablada».[46]

Desgraciadamente, Copeland y Cho no son los únicos maestros de la fe cuya teología puede remontarse al mundo del ocultismo.[47] Benny Hinn, durante una de sus apariciones en el programa *Praise the Lord* de TBN, apeló directamente a la historia de una bruja al hablar del «poder de la palabra hablada»:

> Una bruja me dijo esto… Ella dijo: «Usted sabe que en la brujería se nos enseña cómo matar aves con las palabras y cómo matar personas con nuestra boca… Se nos enseñaba a traer enfermedad con palabras a… a los hombres… al pronunciar ciertas palabras que los derrotan». Ella puede realmente causar enfermedades que muy bien podrían matar… Ella dijo: «Con las palabras, yo solía matar pájaros. Yo solía matar pájaros». Ella dijo que le hablaba a un pájaro, y ese pájaro caía muerto… Yo dije: «Amado Dios, yo no sabía que el diablo tenía tal poder». Y el Señor me habló y me dijo: «El diablo puede matar con palabras, entonces tú, con tus palabras, puedes dar vida». Y sencillamente lo entendí en mi interior, hermano… Y nosotros los cristianos no

comprendemos el poder que hay en nuestras bocas.[48]

Precisamente porque sus enseñanzas son antibíblicas, los maestros de la fe se ven obligados a apelar tanto a la brujería como a interpretaciones torcidas de las Escrituras.

PERVERSIÓN DE PROVERBIOS

Una de las tácticas favoritas de los maestros de la fe es el abuso de Proverbios 18.21 («La muerte y la vida están en poder *de la lengua*, y el que la ama comerá de sus frutos» [énfasis añadido]) para demostrar que la Biblia enseña la confesión positiva.[49] Aunque está claro por las Escrituras que la lengua puede tener un impacto destructivo sobre otra persona, no hay apoyo bíblico a la idea de que nuestras confesiones tengan el poder de crear realidad.[50] Sólo Dios puede realizar tal hazaña.

Si Dios pudiera ser controlado mediante las confesiones positivas, Él quedaría reducido al estatus de un sirviente cósmico sujeto a las fórmulas de la fe. ¡Usted sería Dios y Él sería el botones suyo! Usted se sentaría en el trono de un universo centrado en torno a su propio ego. Y usted terminaría teniendo una endeble visión de Dios y una inflada visión del hombre.

Pero Charles Capps afirma que Dios mismo le dijo: «Tú estás bajo un ataque del enemigo *y yo no puedo hacer nada al respecto. Tú me has atado* por las palabras de tu propia boca».[51]

Frederick Price parecía estar operando en esa misma longitud de onda cuando remachó la falsa enseñanza de que dios es un títere cuyos hilos son controlados por la humanidad:

> Ahora bien, ¡esto es sorprendente! Pero Dios tiene que recibir *permiso* para obrar en esta esfera terrenal a favor del hombre… ¡Sí! *¡Usted tiene el control!* Por tanto, si el hombre tiene el control, ¿quién no lo tiene ya? Dios… Cuando Dios dio a Adán dominio, eso significó que Dios ya no tenía el dominio. Por tanto, Dios no puede hacer nada en esta tierra a menos que *nosotros se lo permitamos*. Y el modo en que se lo permitimos o le damos permiso es mediante la oración.[52]

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Las fórmulas de la fe popularizadas en serio primeramente por Hagin y Copeland se basan todas ellas en la idea de que las palabras crean realidad. Tal como lo expresa Creflo Dollar: «no hay tal cosa como liberación en esta esfera física y natural aparte de su boca. Su boca está conectada a su vida. La muerte y la vida están en poder de la lengua».[53]

Lo cada vez más extraño es la forma en la cual los predicadores de la prosperidad intentan que sus fórmulas parezcan conformadas a la Biblia. Dollar no sólo enseña a sus seguidores a hablar a sus deudas, sino que también utiliza la Escritura como la base para afirmar que «si no habla usted a la deuda, la deuda le hablará a usted». Como evidencia, Dollar sitúa a Jesús hablando a una higuera y a la higuera respondiendo a Jesús:

> Jesús habló a una cosa; habló a una higuera. La Biblia dice: «Él respondió y dijo»; por tanto, es obvio que la higuera debió de haberle dicho algo a Él. Tenía hojas, pero no tenía higos. Y Jesús tenía hambre, y la higuera dijo: «Apuesto a que crees que tengo algunos higos en mí, pero no tengo higos, y sé que tienes hambre porque te veo temblar, pero yo no tengo higos. Vas a seguir teniendo hambre». Jesús le respondió y dijo: «Bien, entonces ningún hombre comerá fruto de ti desde ahora». Ven, las cosas hablarán con usted.[54]

Al igual que Dollar, Todd Bentley enseña a sus seguidores a tomar dominio sobre el dolor, la enfermedad y hasta la muerte por medio de pronunciar fórmulas. Dice Bentley: «Quiero que ponga usted su mano sobre la parte de su cuerpo que necesite ser sanada, y quiero que tome dominio en su propio cuerpo. Quiero que tome dominio en su propio templo en este instante. Quiero que le ordene a la enfermedad que se vaya de usted en este momento. Quiero que ordene a toda enfermedad que salga de su cuerpo. Quiero que tome autoridad. Quiero que diga la palabra. Quiero que diga la palabra de sanidad».[55]

De la misma forma que Dollar y Bentley, Joel Osteen intenta convencer a los seguidores de que la fórmula de la fe es tan fácil como: uno, dos, tres. En primer lugar, tiene usted que decirlo; en segundo lugar, tiene que demostrar que lo cree repitiendo lo que dice una y otra vez; y en tercer lugar, usted recibirá lo que diga. Osteen resume la fórmula de la forma siguiente: «Quiero hablar hoy sobre la importancia de hablar palabras llenas de fe a su vida. Las palabras son como las semillas; tienen poder creativo. Cuando decimos algo, damos vida a lo que estamos diciendo. Es igual que cuando plantamos esa semilla; y si lo decimos las veces suficientes, al final obtendremos una cosecha».

Al igual que quienes hacen las medicinas que nos recetan, Osteen añade una advertencia con respecto al mal uso de la fórmula de la fe. Dice Osteen: «Vamos a obtener exactamente lo que estemos diciendo. Y eso puede ser *bueno o puede ser malo*».[56]

7
LA FE DE DIOS

Ahora bien, Dios usó la sustancia de la fe para crear todo lo que Él creó… cada una de esas palabras estaba llena de sustancia de fe, porque las palabras no son otra cosa que contenedores… Cada vez que Dios habla, no puede evitar hablar palabras que están llenas de fe… El interior de Dios se denomina sustancia de fe… Todo en Él es fe… Lo que hay en su corazón es fe… Si usted partiese a Dios por la mitad, no vería otra cosa que fe. Cada vez que Él abre su boca, automáticamente llena esas palabras de su material de fe.[1]

—CREFLO DOLLAR

No hay nada más crucial para nuestro concepto de fe que un adecuado entendimiento de la naturaleza de Dios. De hecho, la palabra *teología* se deriva de las palabras griegas *theos*, que significa «Dios» y *logos*, que significa «palabra» o «discurso». Por tanto, la teología es un discurso sobre Dios.

En la teología cristiana, Dios es representado como el Soberano del universo. Se le describe como «espíritu», perfectamente sabio, autosuficiente, omnipotente y omnisciente.

No es así en la teología cultista del Movimiento de la fe. En esas pesadas inmediaciones, Dios no es otra cosa que «un ser de fe».[2] El hombre, por el contrario, se considera soberano. Además, Dios se representa como un patético títere a disposición de la llamada de sus criaturas.

El dios de la fe tiene altura y peso;[3] se le llama fracasado;[4] está atado por las leyes del mundo espiritual y depende de la fuerza de la fe.[5] Ese dios es impotente en lugar de ser omnipotente, es limitado en lugar de ser infinito y omnisciente. En otras palabras, el dios del Movimiento de la fe no es Dios en absoluto.

¿Cómo despojan los maestros de la fe a Dios de su omnipotencia y le roban su omnisciencia? Conduciendo a los incautos a pensar que la Biblia misma sustancia su errónea teología. Mostrando poca originalidad, los maestros de la fe sacan los mismos conejos de las mismas chisteras. Los conejos son Marcos y Hebreos; las chisteras tienen diferentes matices.

¿EL SR. HOLMES, IMAGINO?

Imagine por un instante que es usted Sherlock Holmes. Le han llamado para resolver el misterio de cómo tantos millones de personas pueden ser desviadas a pensar que Marcos 11.22 demuestra que Dios tiene fe y por tanto, es un ser de fe. ¿Qué hará usted?

Después de considerar detenidamente las opciones, usted decide comenzar haciendo una visita a Kenneth Copeland, el hombre a quien la revista *Time* denominó «el principal exponente» del mensaje de la fe.[6] Utilizando todas las herramientas disponibles, usted finalmente consigue una entrevista con Copeland. A su llegada, en seguida se pone manos a la obra. Le pregunta cómo, según la opinión de él, Marcos 11.22 proporciona evidencia indisputable de que Dios es un ser de fe. Copeland le asegura que realmente es muy elemental. Buscando Marcos 11.22 en su Biblia *Kenneth Copeland Reference Edition of the Holy Bible* (versión Reina Valera 1960), Copeland, con tono autoritativo, comienza a leer: «Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios». Él levanta la vista del texto y dice en tono triunfante:

—Ahí lo tiene; prueba innegable de que Dios tiene fe.

—Pero reverendo Copeland —pregunta usted—, no estoy seguro de haber entendido. ¿Cómo pasa de «tened fe en Dios» a decir «Dios tiene fe»?

—Bien —dice Copeland—, lo único que tiene que hacer es leer esta notita que yo he añadido a la Biblia. Mire, aquí dice: «O, tened la fe de Dios».[7] ¿Lo entiende?

—Bueno, no estoy muy seguro.

—No tiene usted que aceptar mi palabra —añade Copeland—. Puede consultar los escritos de algunos de los hombres más ungidos en la actualidad. De hecho, deje que le apunte los títulos de unos cuantos libros que demostrarán sin ninguna duda que Dios tiene fe.*

Sintiéndose mucho mejor, usted le da gracias a Copeland por la lista y se despide de él.

De camino de regreso a la oficina, usted se detiene en su librería cristiana local para comprobar las pistas que Copeland le proporcionó. Tras encontrar los libros de la lista de Copeland, se sienta usted y comienza a leer. Después de leer apenas dos páginas de un librito titulado *God's Creative Power* [El poder creativo de Dios], de Charles Capps, encuentra exactamente lo que buscaba. Usted lee las palabras: «Una traducción más literal [de Marcos 11.22] es "Tened el tipo de fe de Dios, o fe de Dios…" Dios es un Dios de *fe*».[8]

El siguiente libro, *How Faith Works* [Cómo funciona la fe], por un tal Frederick K. C. Price, confirma tanto a Copeland como a Capps apelando al texto original griego.[9] Usted piensa: *Quizá Copeland esté en lo cierto*. En seguida abre el último libro de la lista de Copeland, *Bible Faith Study Course*, por Kenneth Hagin, y descubre que Hagin no sólo está de acuerdo en que Dios tiene fe, sino que también señala que precisamente eso es lo que enseñan «los eruditos griegos».[10]

Esto es realmente interesante, piensa usted. Parece que esos hombres se han tropezado con una verdad que ha escapado a la atención de los eruditos cristianos ortodoxos durante los últimos dos mil años.

Mientras va de regreso a su casa, lentamente comienza a jugar con la idea de detenerse en la biblioteca de un seminario cercano para comprobar lo que los eruditos griegos han escrito sobre el tema. Esta sólo a unos bloques de distancia, razona usted. Pero tras una breve deliberación, cambia usted de opinión.

Sin duda, nadie pondría su cabeza en la guillotina afirmando que su postura está respaldada por los eruditos cuando realmente no es así. Eso sería demasiado descarado. ¿Haría alguien en realidad algo tan irresponsable como eso?

Pensándolo un poco más, sin embargo, decide usted comprobarlo. Anticipando que quizá se quede en la biblioteca durante un buen rato, da usted un exagerado suspiro y se remanga las mangas de su camisa. Una cosa es fingir que es usted Sherlock Holmes, y otra muy distinta es asumir la función de un gramático griego. A pesar de todo, se pone manos a la obra.

Al encontrar un Nuevo Testamento griegoespañol,[11] usted busca Marcos 11.22, y descubre que el texto original dice *echete pistin theou*. Descubre que *echete* significa «tened», *pistin* significa «fe» y *theou* significa «de Dios».

Rascándose la cabeza, usted piensa: *Bien, quizá los maestros de la fe tengan razón*. ¿Pero por qué entonces todas las principales versiones de la Escritura traducen esta frase como «tened fe en Dios» y no como «tened la fe de Dios»?

Ahora, completamente perplejo, usted decide que es momento de consultar a los expertos. A diferencia de un aficionado, ¡usted conoce sus propios límites!

A. T. ROBERTSON AL RESCATE

Después de alguna investigación, decide usted comenzar examinando las palabras de un hombre llamado A. T. Robertson, quien parece ser casi universalmente aceptado como la última palabra sobre gramática griega. Aún nervioso por tratar de entender griego, comienza usted a mirar un libro con el amigable título de *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes de palabras en el Nuevo Testamento].

Al hojear el libro, llega a la página 361. ¡Ahí está, aproximadamente a la mitad de la página! *Echete*

pistin theou, dice Robertson, «se traduce "tened fe en Dios"». Robertson explica que esa es la traducción correcta porque *theou* es lo que él denomina un «genitivo objetivo».[12]

Pero ahora usted se ha metido hasta el cuello. No tiene ni la menor idea de lo que es un «genitivo objetivo».

Y por tanto, la búsqueda continúa.

Tras varias horas, usted termina en uno de los libros más importantes de Robertson: *A New Short Grammar of the Greek Testament*. Allí, en la página 227, él explica lo que quiere decir con genitivos subjetivos y objetivos. Para deleite de usted, él hasta utiliza Marcos 11.22 para ilustrar su lección.

En esencia, Robertson dice que un genitivo *objetivo* significa que el nombre (en este caso, *theou*) es el *objeto* de la acción. Por tanto, en Marcos 11.22 Dios es el *objeto* de la fe. Esto requiere que el pasaje se traduzca «Tened fe en Dios».

Usted rápidamente razona que, para que los maestros de la fe estén en lo correcto, se necesita un genitivo *subjetivo*. En ese caso, Dios sería el *sujeto* de la fe y el texto debería leerse «la fe de Dios».

Pero Robertson insiste en que tal traducción es ridícula. Él escribe: «*No* es la fe que *Dios tiene*, sino la fe de la cual *Dios es el objeto*».[13]

Debido a que usted quiere ser totalmente justo, decide que, a pesar de lo mucho que A. T. Robertson sea considerado un gramático griego, necesita una segunda opinión, y así se pasa días consultando las obras de otros gramáticos griegos. Usted consulta a H. E. Dana, Julius R. Mantey, William Douglas Chamberlain, Curtis Vaughan, Virtus E. Gideon, James Hope Moulton y Nigel Turner, entre otros.

Para sorpresa suya, la conclusión es siempre la misma: los expertos que han dedicado sus vidas al estudio de la gramática griega son unánimes en su opinión de que Copeland y sus seguidores están en un error. Contrariamente a lo que ellos afirman, ¡sus perversiones no tienen base alguna en el original griego![14]

Dejando a un lado esta ilustración ficticia, no se necesita un detective para determinar si los maestros de la fe están extraviando a sus seguidores. A fin de que su interpretación de Marcos 11.22 fuese correcta, ellos tendrían que violar más de un principio de interpretación bíblica. Una lectura del texto según las afirmaciones de la fe, destrona a Dios como Soberano del universo y le hace estar sujeto a las impersonales leyes de la fe.

HACIENDO PEDAZOS EL PASAJE DE HEBREOS

Al igual que Marcos 11.22, los maestros de la fe tuercen Hebreos 11.3 en un intento de convertir a Dios en un ser de fe. Si ha visto usted la televisión cristiana, sin duda los habrá oído proclamar alegremente que Hebreos 11.3 nos dice que Dios, mediante su fe, creó el mundo y, por tanto, es un ser de fe.

¿Qué hace usted cuando oye tal cosa? Sigue el mandato bíblico de probarlo todo por la Palabra de Dios (Hechos 17.11). Al hacerlo, descubre que el texto no dice nada parecido. De hecho, en lugar de decir que Dios *mediante su fe creó el mundo*, ¡Hebreos 11.3 dice que *nosotros por la fe entendemos que Dios creó el mundo*!

Los maestros de la fe no tienen ninguna excusa en absoluto para torcer Hebreos 11.3. La traducción del texto es tan clara que no hay necesidad de consultar el griego. Simplemente veamos la construcción de las frases en Hebreos 11. Dice:

> *Por la fe Moisés… prefirió ser maltratado* (vv. 24-25).
>
> ¿Quién prefirió ser maltratado? ¡Moisés prefirió ser maltratado!
>
> *Por la fe Isaac bendijo a Jacob* (v. 20).
>
> ¿Quién bendijo a Jacob por la fe? ¡Isaac bendijo a Jacob por la fe!
>
> *Por la fe Abraham… obedeció* (v. 8).

¿Quién obedeció por la fe? Abraham obedeció.

Por la fe Noé… construyó un arca (v. 7).

¿Quién construyó un arca por la fe? Noé construyó un arca por la fe.

Por la fe Abel ofreció (v. 4).

¿Quién ofreció por la fe? Abel ofreció por la fe.

Por la fe entendemos (v. 3).

¿Quién entiende por la fe? Nosotros entendemos por la fe.

Lejos de enseñarnos que Dios, mediante su fe, creó el mundo, ¡el texto afirma claramente que *nosotros por la fe entendemos que Dios creó el mundo*! La construcción paralela aquí descarta la interpretación que los maestros de la fe hacen del pasaje.

Los discípulos de la fe creen tan firmemente que Dios es un ser de fe que la Universidad Zoe, en la que maestros de la fe como los Drs. Benny Hinn y Ken Copeland obtuvieron sus títulos, realmente enseña el curso MN204 con el título de «La clase de fe de Dios».[15]

Sin embargo, la Biblia deja claro que Dios nunca podría ser un ser de fe. Un ser que deba ejercitar fe está limitado tanto en conocimiento como en poder, ya que la fe yace en la región de la certeza y el control no absolutos. Si Dios tuviera que tener fe, sería dependiente de algo fuera de Él mismo para obtener conocimiento o poder. Y eso es claramente impensable.

La Biblia describe a Dios como Aquel que todo lo ve y todo lo conoce desde la eternidad, y quien ostenta la autoridad suprema y absoluta. Él no tiene necesidad de fe. No podemos leer mucho de la Biblia sin encontrarnos con frases como la que está en Salmo 115.3, que borra la idea de que Dios esté limitado en cualquier manera: «Nuestro Dios está en los cielos y puede hacer lo que le parezca». Usted responde: *muy bien, ¿pero está su esfera de influencia de algún modo restringida?* Es mejor pensarlo dos veces: «El Señor hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos sus abismos (Salmo 135.6).

¡Cualquier lenguaje que limite a Dios no sólo es antibíblico sino que también provoca la ira de Dios! Salmo 50 es una de las afirmaciones más Fuertes en las Escrituras con respecto a la autosuficiencia y la omnipotencia de Dios; y el Señor mismo deja claro en este salmo lo que Él piensa acerca de quienes querrían limitar su reinado: «¿acaso piensas que soy como tú? Pero ahora voy a reprenderte; cara a cara voy a denunciarte. Ustedes que se olvidan de Dios, consideren lo que he dicho; de lo contrario, los haré pedazos, y no habrá nadie que los salve» (vv. 21-22).

PRISIONERO DE LAS LEYES IMPERSONALES

Los críticos de la teología de la fe con frecuencia se han referido a su Dios como el Dios impersonal de los cultos metafísicos. Los maestros de la fe presentan a un Dios personal en principio, pero en la práctica enseñan un Dios metafísico. Este Dios no puede operar fuera de las leyes universales por las cuales también Él es gobernado. Copeland, por ejemplo, insiste en que «Dios no puede hacer nada por usted aparte o separado de la fe».[16] La razón es que «*la fe es la fuente de poder de Dios*».[17]

En la teología de Copeland, hasta Jesucristo fue producido como resultado directo de la fe de Dios. En términos inconfundibles, él retrata la confesión positiva de Dios como la fuerza que produjo a Jesucristo: «Dios comenzó a enviar su Palabra a la tierra. Él comenzó a pintar un cuadro de un Redentor, un hombre que sería la manifestación de su Palabra en la tierra».[18]

Como era de esperar, Copeland no está solo en la propagación de esta perversión. Charles Capps dice: «Fue un acto de la fe de la clase de Dios el que causó la concepción milagrosa».[19] Atribuyendo sus comentarios al Espíritu Santo, continúa: «María recibió la Palabra enviada a ella por el ángel y *la* concibió en el vientre de su espíritu. Cuando *la* concibió en su espíritu [observe el repetido uso de la palabra “la”], se manifestó a sí misma en su cuerpo físico».[20] Prosigue diciendo: «El embrión en el

vientre de María no era otra cosa sino la pura palabra de Dios; y se revistió de carne».[21] Capps concluye sus heréticos comentarios diciendo: «Jesucristo nació de una virgen mediante la milagrosa concepción de la fe: la clase de fe de Dios».[22]

Con un sólo trazo de su pluma, Capps contamina la milagrosa *concepción* de Jesucristo convirtiéndola en una milagrosa *confesión*. Si esto no es herejía, ¿entonces qué lo es?

Pero los maestros de la fe no se detienen ahí. Ellos no sólo enseñan que Cristo nació de la fe de Dios, ¡sino que también usted nace de esta fe! Como lo expresa Copeland: «Dios es un ser de fe. Usted nace de Dios. Usted es un ser de fe. Dios no hace nada fuera de la fe. Con la fe de Él viviendo en usted, ha de operar usted de la misma forma».[23]

Todo es cuestión de fe. La fe es la fuerza; las palabras son los contenedores de la fuerza; las fórmulas de la fe operan las leyes espirituales del universo. Esas leyes espirituales, a su vez, ordenan y controlan al patético Dios del Movimiento de la fe.

En la teología de la fe, no es Dios quien reina de modo supremo; los verdaderos héroes de la fe son quienes aprenden a trabajar en armonía con la fuerza de la fe; y todo esto es «santificado» mediante el uso del nombre de Jesús. Jesús es la tarjeta MasterCard que le permitirá cobrar, para alegría de su corazón. El único límite de crédito es la extensión de su propia fe. Como lo expresa Fred Price: «Si usted tiene una fe de bicicleta, lo único que va a conseguir es una bicicleta».[24] Si usted tiene una fe de Rolls Royce, usted, al igual que Price, puede conducir un Rolls Royce.

Hagin y sus imitadores proclaman con fuerte voz que ellos mismos son los gigantes de tales fórmulas de la fe. Hagin hasta presume que él no ha hecho «una sola oración en 45 años… sin obtener una respuesta. Siempre obtuve una respuesta; y la respuesta fue siempre sí».[25]

Entonces, ¿qué hemos de decir de aquellos cuyas oraciones no son contestadas? ¿Qué hemos de pensar de alguien como Joni Eareckson Tada, quien por años ha rogado a Dios que la levante de su silla de ruedas, y aún sigue siendo cuadripléjica? ¿Y cómo hemos de juzgar a un hombre como Job, quien sufrió terriblemente y aún así fue llamado un hombre justo?

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Tras haber investigado la retórica y los escritos de los defensores de la Palabra de fe por más de dos décadas, estoy sorprendido de cómo las cosas inevitablemente van de mal en peor. En una publicación en 2008 titulada *8 Steps to Create the Life You Want* [8 Pasos para crear la vida que usted quiere], Creflo Dollar traslada al hombre prerrogativas que pertenecen solamente a Dios. Como dice Dollar, Dios «nos ha dado el mismo poder creativo que Él posee para dar existencia a cosas mediante las palabras (Proverbios 18.20; Marcos 11.23). Al igual que las palabras de Dios crearon el mundo, su Palabra pronunciada por su boca también debería ser el punto de comienzo para todo lo que usted hace».

Desde luego, como hemos visto, Marcos 11.23 no dice nada de eso, ni tampoco Proverbios 18.20-21. Nuestra lengua puede tener un impacto destructor sobre otra persona, pero Salomón ni siquiera insinúa la idea de que nuestra lengua tenga el poder creativo de Dios.

Tampoco hay ninguna justificación para sugerir, como hace Dollar, que Dios tenga fe. Sin embargo, a pesar de la clara evidencia bíblica de lo contrario que se ha presentado en este capítulo, Dollar declara que «el interior de Dios se denomina sustancia de fe… Si usted partiese a Dios por la mitad, no vería otra cosa que fe. Cada vez que Él abre su boca ahora, automáticamente llena esas palabras de su material de fe».[26]

Aunque uno esperaría y oraría para que los predicadores de la fe renuncien a lo que sin duda deben de saber a estas alturas que es un descarado giro del texto, Mark Chironna mira a las cámaras del conglomerado más grande de televisión cristiana sobre el planeta y dice: «Cuando Jesús dice en

Marcos 11 *tengan la fe de Dios*, realmente está diciendo que piense usted como piensa su Padre, y que una vez que oiga algo en el Espíritu, lo pronuncie con su boca tal como el Padre piensa y el Hijo habla, y luego el Espíritu toma lo que usted dice y comienza a reordenar su mundo para que esté en consonancia con su fe».[27]

Lamentablemente, la audiencia televisiva respondió con fuertes aplausos.

[*] Aunque esta conversación con Copeland es imaginaria, la sustancia de todo lo que aquí se refiere con sus palabras está ampliamente documentada.

8
EL SALÓN DE LA FAMA DE LA FE

«Lo que más temía, me sobrevino; lo que más me asustaba, me sucedió» (Job 3.25). El temor es una emoción terrible: que se cumple. Job tenía temores con respecto a sus hijos, y finalmente llegó a un punto en su vida en que vio sus temores convertirse en realidad. La Biblia dice que nos será hecho según creamos (véase Mateo 9.29). Ese principio funciona en lo negativo al igual que en lo positivo. Podemos recibir por temor al igual que por fe.[1]

—JOYCE MEYER

Bien, ¿qué piensa al respecto? ¿Quién cree usted que debería ser incluido en el Salón de la fama de la fe? Cuando sea el momento de hacer la votación, ¿a quién elegirá?

Me gustaría sugerir que considere a Job. La pregunta que debe usted responder es esta: ¿Pertenece Job al Salón de la fama de la fe junto con lumbreras tales como Abraham, Isaac y Jacob? ¿O era Job carnal e incrédulo, un hombre cuya propensión a las confesiones negativas creó su propia y trágica caída?

Antes de votar, considere lo que el escritor de éxitos de venta, Benny Hinn, tiene que decir: Hinn afirma que los problemas de Job le llegaron porque él habló palabras de temor e hizo acusaciones contra Dios. Hinn describe a Job como «carnal » y «malo», asegurando que «la boca de Job era su mayor problema». En esencia, Hinn dice que Job entró en el lado negativo de la fuerza mediante sus muchas confesiones negativas.[2]

Para que el mensaje de la fe prospere, Job tiene que caer. Y así es, pero no mediante algún fracaso moral que él mismo causó; más bien él es acusado por una campaña de difamación, una campaña en la cual Hinn temerariamente caricaturiza a Job como uno de los grandes fracasos de fe de todos los tiempos.

Desde luego, Hinn debe de ignorar el claro contexto de la Escritura para pronunciar su diatriba contra Job. Cuando Dios llama justo a Job, Hinn lo llama carnal; cuando Dios llama bueno a Job, Hinn lo llama malo. Cuando Dios dice que Job había hablado rectamente, Hinn dice que Job hizo una confesión negativa. Varias veces en los dos primeros capítulos de Job, Dios deja claro que Job era un hombre recto y sin tacha, que temía a Dios y se apartaba del mal (Job 1.1, 8; 2.3). De hecho, el Señor hasta declaró a Satanás: «No hay en la tierra nadie como» Job (1.8; 2.3).

A pesar de estos elogios divinos, Hinn persiste en derribar a Job. En una de las escenas más horribles que yo he visto en la televisión cristiana, Hinn no sólo vilipendiaba a Job por su falta de fe sino que también denunciaba una de las mayores afirmaciones de fe pronunciadas nunca en medio de la tragedia.

A pesar de la sombría advertencia de Proverbios 30.6 («No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y te exponga como a un mentiroso»),[3] Hinn *añade* la palabra «nunca» al texto en Job 1.21, y así invierte por completo el significado del pasaje.

Alentado por su audiencia, Hinn se sonríe: «¿Saben qué? Hemos dicho esto millones de veces, y ni siquiera es bíblico; todo por causa de Job: El Señor dio, y el Señor quitó. Bendito sea el nombre del Señor [ver Job 1.21]. Tengo noticias para ustedes: eso no está en la Biblia; eso no está en la Biblia. El Señor dio y el Señor *nunca* quitó. Y sólo porque él dijo: “Bendito sea el nombre del Señor”, no significa que tenga razón. Cuando él dijo: “Bendito sea el nombre”, solamente estaba siendo religioso. Y ser religioso no significa que uno tenga razón».[4]

El arranque de Hinn no es único. Mucho tiempo antes de que Hinn aporreara a Job, hombres como Copeland,[5] Capps,[6] Savelle,[7] Crouch[8] y otros muchos habían hecho lo mismo.

Esos maestros de la fe no sólo alteran el pasaje para que diga precisamente lo contrario de lo que

está escrito en la Biblia, sino que también pasan por alto el hecho de que el versículo siguiente en la Escritura elogia a Job con las siguientes palabras: «A pesar de todo esto, Job no pecó ni le echó la culpa a Dios» (v. 22).

Job se negó firmemente a culpar a su Creador en medio del dolor más profundo que se pueda imaginar. Él había sido escogido como el sujeto para una severa prueba de fe porque era, sin duda alguna, el hombre de mayor fe que vivía. Dios declaró que la fe de Job era una fe verdadera. Satanás afirmó que la fe de Job era inconstante; el malvado sugirió: quita a Job sus posesiones y la fe de Job también desaparecerá.

Como revela la Escritura, Job no sólo pasó la prueba de la fe con creces, sino que también demostró la notable profundidad de su fe cuando pronunció las siguientes palabras inolvidables: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!» (v. 21). En lugar de maldecir a Dios, como su esposa le había sugerido que hiciese (2.9), o echar la culpa de su tragedia al pecado oculto, como sus crueles compañeros le instaron a que hiciera (11.1-6), Job puso su destino en las manos de un Dios que es infinitamente justo e infinitamente misericordioso.

Los amigos de Job, como sus descendientes Hinn y los maestros de la fe, declaran que Job ha pecado y que, por tanto, merece las calamidades que han venido sobre él. Elifaz el temanita, como Robert Tilton, presumía de tener autoridad religiosa y misteriosas visiones; a Bildad el suhita, como varios maestros de la fe, le gustaba pronunciar ingeniosos clichés; y Zofar el naamatita, como los actuales maestros del nómbralo y reclámalo, creía que las calamidades de Job eran el resultado del pecado oculto. Todos aquellos «consoladores» se aferraban a la creencia de que la enfermedad y el sufrimiento eran el resultado de pecado oculto o confesiones negativas. Sin embargo, Dios resueltamente confirmó a Job como recto e intachable.

Zofar fue quien tuvo menos tacto de entre aquellos que acusaron directamente a Job. Constantemente repetía la frase: «Job, estás siendo castigado por tu propio pecado». Job sabía, sin embargo, que sus calamidades de algún modo formaban parte del plan soberano de Dios. Al igual que el apóstol Pablo, Job creía que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Romanos 8.28).

El libro de Job construye una defensa sin fisuras para la fe de Job. ¿Quién puede olvidar la inconmovible frase de fe de Job: «Aunque él me matare, en él esperaré» (13.15)? Esta singular frase demostró la profundidad de su confianza en Dios. Él atesoraba su fe por encima de todo lo demás en esta vida; su perspectiva eterna queda englobada para siempre en sus palabras: «Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte» (19.25).

Además, la mayor demostración de fe es confiar en Dios aunque usted no entienda nada. ¿Cómo es posible que Hinn pase por alto el tema central del libro de Job? Dios no sólo hace que nos enteremos de sus conversaciones con Satanás, sino que también demuestra que Él permite el sufrimiento en las vidas de sus santos a fin de purificarlos y consolarlos según su voluntad y su propósito.

Al final, Dios ordena a todos que cesen sus ignorantes disparates (capítulos 38–41). Hablando desde la tormenta en un discurso que rebosa sarcasmo divino, Dios les pregunta a Job y a sus amigos si ellos pueden comprender las vastas extensiones de la tierra (38.18). Sus majestuosas palabras barren la superficie de la tierra y proclaman poderosamente su soberanía sobre sus criaturas y sobre su creación. Al final de su discurso, Dios condena a los amigos de Job y les ordena que busquen la oración de Job para obtener perdón (42.8-9).[9] Finalmente, Dios elogia a Job porque Job ha dicho de mí lo que es verdad (v. 7).

Dada esta evidencia, ¿cuál es su voto? ¿Entra Job en el Salón de la fama de la fe? ¿O es un vergonzoso ejemplo de confesión negativa?

El único veredicto puede ser a favor de la inclusión de Job en el Salón de la Fama de la fe. Quienes

mancillan el carácter de Job, entre los que se incluyen sus amigos y los maestros de la fe, pertenecen a su propio Salón de la vergüenza de la fe.

Lo cierto es que las características necesarias para ser incluido en el Salón de la fama de la fe tienen poco que ver, o nada en absoluto, con las que pregonan los maestros de la fe. La fe, lejos de ser una fuerza mágica conjurada mediante fáciles fórmulas, es el tipo de confianza en Dios ejemplificada por Job a medida que él perseveró en medio de la aflicción, confiando en Dios a pesar del torbellino que convirtió su vida en olvido. La fe verdadera es perseverancia en medio de la tormenta. La fe verdadera es la característica más demostrada en la vida del apóstol Pablo, quien no sólo peleó la buena batalla sino que también terminó la carrera y mantuvo su fe. La fe de Pablo, como la de Job, estaba puesta no en las circunstancias temporales de la vida sino en el Autor y consumador de la fe, en Cristo mismo (Hebreos 12.2).

El Salón de la fama de la fe seguramente no estará adornado con la ostentación y el glamour de quienes se burlan del concepto bíblico de fe. Por el contrario, estará lleno de los hombres y las mujeres que siguen en las huellas de quienes voluntariamente entregaron sus vidas en servicio al Rey de reyes. Aquellos que, como Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel, y los profetas, por medio de la fe conquistaron reinos; quienes han sido torturados, abucheados y azotados; encadenados y encarcelados; apedreados y asesinados; destituidos; perseguidos y maltratados; sin embargo, fueron elogiados por su fe, porque su fe no estaba puesta en las circunstancias sino en Dios.

Descanse en la seguridad de que Job fue un verdadero héroe de la fe. De hecho, parece que Dios tenía en gran estima la fe de Job para mencionarla en otro lugar además de en el libro que lleva su nombre. Dos veces en el libro de Ezequiel es elogiado, junto con Noé y Daniel, como un hombre de integridad y fe inquebrantables (14.14, 20). ¿Y quién puede olvidar las palabras de Santiago, quien elogió a Job por su paciencia y perseverancia en medio del dolor y el sufrimiento (Santiago 5.11)?

Irónicamente, Hinn es atrapado por sus propias palabras cuando termina su diatriba contra Job con la siguiente frase: «Toda confesión equivocada proviene del infierno. Eso es lo que dice la Biblia. Cuando usted dice algo que está en desacuerdo con la Palabra de Dios, literalmente está siendo controlado por el infierno».[10] Así, Hinn está colgado de la horca de sus propias palabras; porque al estar en desacuerdo con la clara enseñanza de la Escritura, está ciertamente «siendo controlado por el infierno».

El Job bíblico abrió un camino de fe para todos los hijos e hijas de Dios que seguirían; aquellos que, como Joni Eareckson Tada, han aprendido que la fe verdadera no necesariamente capacita a alguien para levantarse de una silla de ruedas, sino que más bien prepara a esa persona para utilizar la adversidad como un medio de llevar al reino a hombres y mujeres. La verdadera tragedia no es la paraplejia, o ni siquiera morir joven. La verdadera tragedia es vivir una vida larga y robusta y no utilizarla para la gloria de Dios. Sin duda, Joni preferiría soportar la tragedia y el dolor durante un tiempo si, mediante su sufrimiento, por la gracia de Dios ella pudiera influenciar el destino eterno de millones de personas.

Un día muy pronto, la salud y la riqueza importarán poco. Lo único que le importará es que el Señor Jesucristo se dirija a usted y diga: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!» (Mateo 25.21).

EL ERROR ENGENDRA ERROR

En años recientes, los predicadores de la prosperidad han continuado su inmisericorde ataque a uno de los mayores héroes de la fe de la historia bíblica. Joyce Meyer, por un lado, implica estúpidamente a Job en las trágicas muertes de sus diez queridos hijos. Sin una sola pizca de compasión, ella le acusa de producir sus muertes como una profecía que por su naturaleza contribuye a cumplirse. Dice Meyer:

«el temor es una emoción terrible, una emoción que se cumple. Job tenía temores con respecto a sus hijos y finalmente llegó a un punto en su vida en que vio cómo sus propios temores se hicieron realidad». Meyer prosigue utilizando mal las palabras del Maestro. Ella entona: «La Biblia dice que se nos hará según creamos (Mateo 9.29). Ese principio funciona en lo negativo al igual que en lo positivo. Podemos recibir por temor al igual que por fe».[11]

Contrariamente a Meyer, Job, como los ciegos en Mateo 9, personificó la fe genuina. Lejos de sentir que la fe era una fuerza, ellos entendieron que era el objeto de su fe lo que hacía que la fe fuese fiel. Al igual que Hinn, Meyer haría bien en volver a leer los conmovedores relatos de las inquebrantables afirmaciones de fe de Job; y eso en medio de una tormenta que amenazaba con convertir su vida en olvido. Quizá, ella debería volver a visitar la conmovedora caracterización de Ezequiel de la fidelidad de Job como portavoz de su propia fe. O, ¿por qué no?, demostrar compasión y misericordia al reflexionar en las conocidas palabras de Santiago, el medio hermano de Jesús, quien escribiendo a los cristianos judíos en la diáspora identifica a Job como el ejemplo supremo del tipo de perseverancia que conduce a la madurez espiritual. Además, como deja claro Santiago, la vida recta en medio de las pruebas y tentaciones es la que en última instancia demuestra la confianza genuina en Aquel que sostiene todas las cosas por su majestad y poder.

Por mucho que desearíamos que fuese de otro modo, el escándalo de los santos bíblicos por parte de predicadores de la prosperidad como Meyer no queda relegado a Job. El notable John Hagee, ha llegado hasta el extremo de impugnar a Tomás por albergar duda en lugar de fe. Increíblemente, él declara que «los logros de Tomás fueron muy escasos porque él albergó duda en lugar de fe en Jesucristo». Así, él dudosamente sitúa la fe de quienes siguen sus fórmulas por encima de la del «dudoso Tomás». La retórica de Hagee a este respecto es tan reveladora como repelente:

> El dudoso Tomás vio todos aquellos milagros, y aun así, cuando Cristo pasó por su prueba, Tomás al instante dudó de que Jesús fuese el Hijo de Dios. Aun después de que los demás discípulos hubiesen visto al Señor resucitado, Tomás dijo: «Mientras no vea yo las marcas de los clavos en sus manos… no lo creeré» (Juan 20.25).
>
> Tomás merecía el apodo de «dudoso Tomás», y se le ha conocido por ese nombre a lo largo de las épocas. *Sus logros fueron muy escasos porque él albergó duda en lugar de fe en Jesucristo. Definitivamente, tenía un problema de actitud…*
>
> El dudoso Tomás, que vivió con Jesús, que comió con Él, que lo tocó, y que oró con Él *no logró casi nada*.[12]

A primera vista, es sencillamente escandaloso sugerir que Tomás no logró «casi nada». El hecho mismo de que Hagee censure a Tomás que fue uno de los que estuvieron con Jesús cuando el Maestro resucitó a Lázaro de la muerte es escandaloso. Lo que él convenientemente no divulga es que en ese mismo pasaje el apóstol Juan destaca a Tomás como un discípulo que estaba dispuesto a morir en Judea a manos de quienes apedreaban (Juan 11.16). Además, lejos de no lograr «casi nada», la confesión de Tomás: «Señor mío y Dios mío», es una de las proclamaciones más profundas de la divinidad de Cristo en toda la Escritura. Por tanto, N. T. Wright identifica correctamente la declaración de Tomás como «la confesión más plena de fe en cualquier otro lugar en todo el Evangelio».[13] A estas alturas, no hay duda de que millones de personas, como Tomás, han saludado a Cristo como Salvador y Señor. También, Tomás es casi universalmente venerado como el discípulo que llevó el evangelio a lugares tan lejanos como India.[14]

Trágicamente, como ahora veremos, el orgullo desmesurado que fue necesario para censurar a héroes de la fe como Job en el Antiguo Testamento y Tomás en el Nuevo Testamento parece pequeño por la propensión de los predicadores de la prosperidad a verse a sí mismos como quienes tienen la



misma naturaleza de Dios.

parte 3
AÑADIR DIOSES

Yo dije: «Ustedes son “dioses”;
Todos ustedes son hijos del Altísimo».
Pero morirán como meros hombres;
Caerán como cualquier otro gobernador.[1]

— DIOS, PRESIDIENDO LA ASAMBLEA DE «DIOSES»

Hace años escuché la historia de un muchacho llamado David que estaba muy ocupado en construir el castillo de sus sueños.[2] Ese no iba a ser sólo un castillo cualquiera; iba a ser el castillo de arena más magnífico jamás construido.

David trabajó mucho y por mucho tiempo. Trabajaba desde las primeras horas de la mañana y durante las calurosas horas del mediodía. Gradualmente, su castillo de arena comenzó a tomar forma. Cavó un magnífico foso para proteger el castillo de «invasores». Construyó inmensas fortalezas con contrafuertes; y edificó torres altas e imponentes, terminadas con banderas de brillantes colores que ondeaban suavemente en la suave brisa del océano.

David estaba tan absorto en su labor que no se dio cuenta de que el sol comenzaba a desaparecer lentamente. No observó las oscuras nubes que se estaban formando en el horizonte, y estaba ciego al inexorable movimiento de la marea, que se acercaba cada vez más.

Finalmente sucedió lo inevitable. Las olas fueron creciendo y llegó ese potente torrente de agua que destruyó su foso tan cuidadosamente construido y barrió el castillo de sus sueños. David se quedó allí, con la arena y el agua chorreando por sus dedos, mirando con total incredulidad cómo su magnífico castillo de arena desaparecía y se fundía con la arena que le rodeaba. Las torres se habían derrumbado, el foso se había inundado, y las banderas yacían enterradas en la arena.

¡Una triste historia! Pero no tan triste como el hecho de que es una precisa ilustración de la época en la cual vivimos. Al igual que David, nosotros también estamos ocupados en construir los castillos de nuestros propios sueños. Y como David, parecemos alegremente inconscientes del sol que se pone, de las oscuras nubes que se forman, y del inexorable acercamiento de las olas.

Sin duda, la ola más destructiva que ha golpeado las arenas ya erosionadas de nuestra cultura es la fuerza de la marea que borró a Estados Unidos de la «Era de Piscis» (la supuesta era del cristianismo) para llevarla a la denominada Era de Acuario. Sin que se disparase un sólo tiro, Norteamérica se ha convertido a una nueva religión, una religión en la cual la humanidad se ha elevado a sí misma a la altura de la divinidad. Uno apenas puede olvidar la valiente proclamación de Shirley MacLaine en la película de televisión *Out on a Limb*; con brazos extendidos hacia el cielo en las playas de Malibú, gritó: «¡Yo soy Dios!»

Al igual que MacLaine, el gurú del Nuevo Pensamiento, Eckhart Tolle, no tiene dudas al identificar a la humanidad con las mismas palabras que Dios utilizó para identificar su trascendente gloria cuando habló desde la zarza ardiente. Tolle dijo: «La verdad definitiva de quién es usted no es yo soy esto o yo soy aquello, sino Yo Soy».[3] Deepak Chopra está igualmente convencido de que los seres humanos son divinos: «Seguimos estando insatisfechos hasta que alimentamos las semillas de divinidad que hay dentro de nosotros. En realidad somos divinidad disfrazada, y los dioses y diosas en forma embrionaria que están contenidos en nuestro interior buscan ser plenamente materializados».[4]

Durante los últimos años, el misticismo oriental y el ocultismo, junto con multitudes de grupos cultistas, han alcanzado un alarmante nivel de credibilidad en Estados Unidos. Desde las ciencias mentales hasta el movimiento de la Nueva Era, los norteamericanos son constantemente bombardeados por la idea de que «todo es uno, todo es Dios, y el hombre es Dios».

Uno pensaría que las personas que profesan el nombre de Cristo serían reacias a expresar tales sentimientos; pero, tristemente, tal cosa ya no es cierta. Los medios de comunicación están plagados de un nuevo grupo de maestros religiosos que se deleitan mucho en proclamar su propia deidad, a la vez que nombran el nombre de Cristo. Los maestros de la fe alegremente promueven todo esto y más. En su universo al revés, el hombre es elevado a la deidad mientras que Dios es degradado a la servidumbre; Satanás es lanzado a la órbita de Dios mientras que Cristo se estrella en las entrañas de la tierra.

9
LA DEIFICACIÓN DEL HOMBRE

¡Voy a decirlo otra vez! La oración es el hombre dando a Dios autoridad, o licencia, para interferir en los asuntos del hombre. De hecho, Dios; voy a respirar profundamente porque algunos de ustedes, personas religiosas, no me van a entender; ¿están listos?, ¡Dios no puede hacer nada en la tierra sin el permiso de un ser humano![1]

—MILES MUNROE

Desde el amanecer del tiempo, Satanás ha intentado vender la mentira de que meros hombres pueden convertirse en dioses. Su seductor siseo: «Ustedes serán como Dios», que se oyó por vez primera en Génesis 3, se ha estado repitiendo a través de las edades con sensual frecuencia. Él empaqueta y vuelve a empaquetar la mentira en cualquier tamaño o forma que sean necesarios para hacer que se venda. En *The Road Less Traveled*, M. Scott Peck, un psicólogo popular tanto en la Nueva Era como en círculos cristianos, pone palabras en boca del Creador cuando escribe: «Dios quiere que nosotros seamos como Él (o como ella, o ello). Estamos creciendo hacia la divinidad. Dios es la meta de la evolución».[2]

La bien conocida bruja Margot Adler avanza un paso más. Citando la obra *Whole Earth Catalog*, ella dice: «Nosotros somos dioses y bien podríamos llegar a hacerlo bien».[3]

El muy conocido líder cultista, Rajneesh, quien en Poona, India, adoptó el título de Bhagwan Shree (que significa «Señor Dios»), tuvo la temeridad de anunciar: «Cuando ustedes llaman a Jesús, realmente me han llamado a mí. Cuando me llaman a mí, realmente han llamado a Jesús».[4]

Uno supondría que, ya que el «Señor Dios» ahora ya está muerto, estará bien al tanto de que la distancia existente entre sí mismo y Jesús es la distancia del infinito.

Y también está Maharishi Mahesh Yogi, famoso por la Meditación Trascendental, quien saboteó la Escritura cuando cambió la palabra «Yo» por «ustedes » y proclamó con valentía: «Estén quietos y sepan que ustedes son Dios».[5]

¿Y quién puede olvidar al infame Jim Jones, quien personalmente condujo casi a mil hombres, mujeres y niños a muertes violentas? Aquel engañado líder de la secta gritó: «Está escrito que somos dioses. Yo soy un dios y usted es un dios. Y yo soy un dios, y voy a seguir siéndolo hasta que usted reconozca que usted es un dios. Y cuando reconozca que es usted un dios, yo regresaré al principio y no apareceré como una personalidad. Pero hasta que vea que todos ustedes saben quiénes son, voy a ser lo que soy: Dios, Dios todopoderoso».[6]

No es sorprendente que tal blasfemia fuese arrojada por brujos, yogas y locos asesinos. Lo que sorprende, sin embargo, es que afirmaciones similares tengan voz hoy día en algunos de los grandes nombres en la iglesia.

HÁZTE A UN LADO, DIOS

El ahora fallecido Kenneth Hagin afirmaba que el hombre «fue creado en términos de igualdad con Dios, y podía estar en la presencia de Dios sin ninguna conciencia de inferioridad… Dios nos ha hecho en todo lo posible parecidos a Él mismo… Nos hizo la misma clase de ser que Él mismo es… El hombre vivía en la esfera de Dios; vivía en términos de igualdad con Dios… *El creyente es llamado Cristo… Eso es lo que somos; ¡somos Cristo!*»[7]

Kenneth Copeland declara que «el motivo que Dios tuvo para crear a Adán fue su deseo de reproducirse a sí mismo… Él no era un poco semejante a Dios; no era casi como Dios; ni siquiera estaba subordinado a Dios».[8]

El televangelista John Avanzini afirma que el Espíritu de Dios «declaró en la tierra hoy día cuál ha sido el propósito eterno de Dios a lo largo de las edades… que Él se está duplicando a sí mismo en la tierra».[9]

Morris Cerullo grita: «¿Sabían que desde el principio del tiempo el propósito de Dios fue reproducirse a sí mismo? ¿Quiénes son ustedes? Vamos, ¿quiénes son ustedes? Vamos, díganlo: "¡hijos de Dios! Vamos, díganlo. Y lo que obra dentro de nosotros, hermano, es esa manifestación de la expresión de todo lo que Dios es y todo lo que Dios tiene. Y cuando nos levantamos aquí, hermano, ustedes no están mirando a Morris Cerullo; están mirando a Dios. Están mirando a Jesús».[10]

Creflo Dollar es igualmente dogmático: «Si la Deidad se reúne y dice: creemos al hombre, entonces, ¿qué están produciendo? Están produciendo dioses… Ustedes son dioses porque provinieron de Dios, y son dioses y no sólo seres humanos. La única parte humana en ustedes es ese cuerpo físico en el que viven».[11]

En una de las mayores exhibiciones de cómo torcer las Escrituras con que me he encontrado hasta la fecha, Dollar presentaba Filipenses 2.5-6 como un pretexto para exhortar a sus seguidores a convencerse de que eran iguales a Dios. Dollar dijo: «No vamos a brillar como luces hasta que aceptemos nuestra igualdad con Dios. No vamos a brillar como luces hasta que dejemos de pensar que ser igual a Dios es una deshonra y un robo».[12]

Al igual que Dollar, Meyer está convencida de que lo mismo que las vacas producen pequeños terneros, así Dios produce pequeños dioses. Dice Meyer: «Si usted como ser humano tiene un bebé, lo denomina del género humano. Si el ganado produce otro ganado, se le denomina del género de ganado. Lo que quiero decir es: ¿cómo ha de llamarnos Dios? ¿Acaso no dice la Biblia que somos creados a imagen de Él? Ahora bien, entiendan que no estoy diciendo que ustedes sean Dios con D mayúscula».[13]

¡Y todo eso solamente como entrante! El lenguaje que los maestros de la fe utilizan suena notablemente parecido al de los cultos reconocidos. Como ejemplo, Charles Capps dice: «¡Dios se duplicó *a sí mismo* en género! ¡*Adán era un duplicado exacto del género de Dios*![14]

Los sentimientos de Capps reflejan los del cultista Herbert W. Armstrong, fundador de la Worldwide Church of God, quien dijo:

> Tal como Dios revela repetidamente, su propósito es *reproducirse* a sí mismo en lo que bien puede llegar a ser miles de millones de personas Dios… ¿Por qué Dios Creador puso al HOMBRE en la tierra? Por el definitivo y supremo propósito de Dios de *reproducirse* a sí mismo, de recrearse a sí mismo.[15]

Y esas no son afirmaciones aisladas. Los términos *duplicar* y *duplicación* aparecen repetidamente en los discursos de los maestros de la fe sobre la humanidad, al igual que los términos *reproducir* y *reproducción*.

DEMASIADO RADICAL PARA LOS MORMONES

Las enseñanzas de la fe ahora se han vuelto tan blasfemas y extrañas que hasta los cultistas tiene problemas con ellas. Por ejemplo, el erudito y escritor mormón, Stephen E. Robinson, refiriéndose a los maestros de la fe, dice:

> Ahora bien, de hecho, los Santos de los Últimos Días (la iglesia mormona) no estarían de acuerdo con la doctrina de la deificación tal como la entienden la mayoría de esos evangelistas, porque según la visión de los SUD, recibimos la plena herencia divina solamente mediante la expiación

de Cristo y solamente después de una gloriosa resurrección.[16]

Robinson comprende lo absurdo de que la iglesia cristiana denuncie la doctrina mormona de que los hombres pueden algún día *convertirse en* dioses mientras al mismo tiempo maestros de un elevado perfil dentro de la iglesia estén proclamando regularmente que *ya* somos dioses. Es sin duda irónico que un erudito del culto mormón encuentre la doctrina de los pequeños dioses del Movimiento de la fe demasiado rica para su sangre.

En cualquier caso, la doctrina de los pequeños dioses del Movimiento de la fe es un clásico ejemplo de la forma en que la perspectiva bíblica de la humanidad es con frecuencia distorsionada. Los maestros de la fe toman la descripción bíblica del hombre a la imagen de Dios y la tuercen convirtiéndola en una monstruosidad. Cuando Kenneth Copeland proclama: «Usted no tiene un dios en su interior; usted es uno»,[17] y Benny Hinn pronuncia: «Yo soy un “pequeño mesías” que camina sobre la tierra»,[18] están comunicando una absoluta herejía.

Antes de examinar las tácticas de distorsión de la Escritura que han producido la doctrina de los pequeños dioses, es conveniente que hagamos algunas aclaraciones importantes.

ESCALANDO LA BARRERA DEL LENGUAJE

En primer lugar, deberíamos señalar que la frase *pequeños dioses* puede que sea desafortunada, pero no es herética a menos que tenga intención de comunicar que el hombre es igual a Dios, o una parte de Él. La Iglesia ortodoxa oriental, por ejemplo, enseña que los cristianos son deificados en el sentido de que son adoptados como hijos de Dios, son morada del Espíritu de Dios, y traídos a la comunión con Dios, lo cual finalmente conduce a la glorificación.[19] Ellos *no* enseñan que meros seres humanos sean reproducciones o duplicados exactos de Dios; por tanto, su doctrina de la deificación encaja dentro de la ortodoxia.

Como contraste, los maestros de la fe dejan claro que con las palabras *pequeños dioses* ellos se alejan directamente del cristianismo ortodoxo, o como les gusta expresarlo, de la «iglesia tradicional».

También deberíamos trazar una clara distinción entre el concepto de divinidad que los cultos metafísicos enseñan, como el Nuevo Pensamiento, la Ciencia Cristiana, la Escuela Unitaria de Cristianismo, la Ciencia Mental y la Ciencia Religiosa, y la doctrina de la deificación que enseña el Movimiento de la fe. La metafísica ocultista no enseña que nosotros seamos pequeños dioses que caminamos sobre la tierra, como hacen maestros de la fe como Benny Hinn. En cambio, ellos creen que un principio o sustancia impersonal denominada «la conciencia de Cristo» o «la mente divina» impregna la realidad, haciendo de esa forma que todas las cosas sean divinas.[20] En esencia, la metafísica ocultista es una extraña mezcla de panteísmo (todo es Dios) y pan*en*teísmo (todo es parte de Dios). El Movimiento de la fe y los cultos metafísicos son similares en cuanto a que ambos proclaman la divinidad del hombre. Son distintos en cuanto a que los maestros de la fe rechazan el concepto de un Dios impersonal que impregna la creación.

Finalmente, deberíamos aclarar que la mayoría de los maestros de la fe, al igual que la mayoría de mormones, se atienen a una forma distinta de politeísmo. A la vez que enseñan el concepto antibíblico de muchos dioses, como veremos más adelante, reservan la adoración solamente para tres (Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo). Por tanto, es más exacto clasificar a los maestros de la fe como henoteístas en lugar de politeístas.[21]

Pongamos nuestra atención ahora a las distorsiones de la Escritura que han capacitado a los maestros de la fe para hacer que sus doctrinas sean aceptables para cientos de miles de personas incautas y confiadas.

UNA NUEVA DISTORSIÓN DE LA ESCRITURA

Los maestros de la fe habitualmente citan Juan 10.31-39 como prueba positiva de que los seres humanos son ciertamente pequeños dioses. Este pasaje sitúa a Jesús a punto de ser apedreado por haber afirmado que Él es Dios. Él responde a sus oponentes refiriéndose a Salmo 82.6. De modo irónico, Jesús pregunta: «¿Y acaso… no está escrito en su ley: “Yo he dicho que ustedes son dioses”»? (v. 34). Ante esto, los maestros de la fe exclaman: «Jesús lo dijo, yo lo creo, y eso lo zanja: ¡nosotros somos pequeños dioses!» O como lo expresa el presidente del canal de televisión TBN, Paul Crouch: «¡Yo soy un pequeño dios! ¡Críticos, váyanse!»[22]

Pero antes de capitular a la doctrina de los pequeños dioses del Movimiento de la fe, miremos más de cerca el pasaje del Antiguo Testamento al cual Jesús se refirió. Si resultara que los maestros de la fe son correctos en su interpretación de este pasaje, los cristianos le deben una disculpa al reino de los cultos. Pero, desde luego, no es necesaria tal disculpa.

La idea de que Jesús enseñase la doctrina de los pequeños dioses conllevaría implicaciones devastadoras. Para empezar, significaría que Cristo estaba confundido, ya que Él anteriormente enseñó que hay un único Dios (Marcos 12.29; cf. Deuteronomio 6.4). Además, significaría que la Biblia es contradictoria, profesando en algunas ocasiones un único Dios (Isaías 43.10; 44.6) y en otras ocasiones declarando que hay muchos, como hacen las escrituras mormonas.[23] Finalmente, validaría las seductoras palabras de la serpiente, que dijo a Eva: «Ustedes serán como Dios» (cf. Génesis 3.5).

¿Entonces por qué, ante quienes lo apedreaban (Juan 10.31), Jesús serenamente remite a los judíos a Salmo 82? Veamos.

SALMO 82

En Salmo 82 encontramos a Dios dando audiencia en la gran asamblea. Él está pronunciando sentencia sobre jueces que habían de defender a los débiles pero que, en cambio, estaban mostrando parcialidad hacia los malvados. En un lenguaje tan claro que no puede malinterpretarse con facilidad, Él ridiculiza a los jueces humanos que tienen la audacia de pensar de sí mismos que son dioses. En otras palabras, el mensaje de Dios es este: «Entonces creen que ustedes son dioses, ¿verdad? Bien, ¡la tumba demostrará que ustedes son *meros hombres*! Cuando mueran, conocerán para siempre la infinita diferencia que existe entre yo mismo y el más poderoso de los mortales».

Una cosa es cierta: Una interpretación literal del término *dioses* en Salmo 82.6 queda claramente descartada por el contexto. Es difícil pasar por alto que este pasaje comienza con una fuerte denuncia de las injusticias perpetradas por los jueces de Israel (v. 2). Como representantes de Dios (cf. Éxodo 4.15-16; 6.28–7.2), ellos deberían haber sido justos; en cambio, fueron deshonestos. ¡Qué distintos a Dios son los hombres!

Dios afirma: «Yo les he dicho: “Ustedes son dioses; todos ustedes son hijos del Altísimo”. Pero morirán como *cualquier mortal*; caerán como cualquier otro gobernante » (Salmo 82.6-7, énfasis añadido). Esos jueces no son distintos a los demás hombres; están sujetos a las mismas debilidades y errores; ciertamente están muy lejos de ser dioses, por pequeños que sean, en ningún sentido literal.

Interpretar la designación de dioses dada a los jueces hebreos de modo literal es dar a entender que la nación de Israel creía en la existencia de más de un Dios; sin embargo, aun una lectura superficial de la Escritura revela precisamente lo contrario.

¿PERO NO SOMOS HIJOS DEL ALTÍSIMO?

Antes de seguir adelante, tomemos un momento para considerar la frase *hijos del Altísimo* en el versículo 6. ¿Acaso no es cierto que los descendientes toman la naturaleza de sus padres? (Como lo expresa Joyce Meyer: «Si el ganado produce otro ganado, se le denomina del género de ganado. Lo

que quiero decir es: ¿cómo ha de llamarnos Dios?»[24] O como lo expresa Earl Paulk: «Los perros tienen perritos, y los gatos tienen gatitos; por tanto, Dios tiene pequeños dioses»[25]). Y ya que nosotros somos «hijos» de Dios, como dice el versículo, ¿no podemos legítimamente denominarnos pequeños dioses que tenemos la naturaleza de nuestro Padre?

Un lugar donde podemos probar esta hipótesis es en el libro de Job. En pocas partes de la Escritura Dios llega al extremo de compararse a sí mismo con la humanidad. Él emplea cuatro capítulos completos al final de ese libro demostrando a Job, con detalles precisos, la vasta diferencia entre el endeble ser humano y su inmenso Creador. Como Frederick Buechner lo dijo con tanta elocuencia: «Dios no se explica; Él estalla. Él le pregunta a Job quién se cree que es. Intentar explicar el tipo de cosas que Job quiere explicar sería como intentar explicar a Einstein a una pequeña almeja».[26]

Esta verdad es también un tema reiterado en el magnífico libro de Isaías. Podríamos citar muchos pasajes, pero permítame que cite solamente uno:

> *Miren, el SEÑOR omnipotente llega con poder, y con su brazo gobierna. Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede. Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas. ¿Quién ha medido las aguas con la palma de su mano, y abarcado entre sus dedos la extensión de los cielos? ¿Quién metió en una medida el polvo de la tierra? ¿Quién pesó en una balanza las montañas y los cerros? ¿Quién puede medir el alcance del espíritu del SEÑOR, o quién puede servirle de consejero? (Isaías 43.10-13).*

A pesar de todos los intentos por aclarar lo que debiera ser evidente para aquellos que se constituyen a sí mismos «los ungidos de Dios», los maestros de la fe persisten en propagar sus mortales fantasías. En una conversación con Benny Hinn sobre el significado de Salmo 82, Paul Crouch puso a quienes están en desacuerdo con él al nivel del diablo: «Así que quienes querrían derribar esa enseñanza quieren que tengamos un principio y un fin. Eso es lo que quiere Satanás, ¿no es cierto?» Hinn respondió: «¡Quienes nos degradan son unos imbéciles». Ante lo cual Crouch se regocijó: «¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!»[27]

Pero si los defensores de la fe quieren tomar literalmente a Jesús cuando Él hace su irónica afirmación sobre que los hombres son dioses, ¿por qué no tomarlo también literalmente cuando Él llama a los fariseos «serpientes» (Mateo 23.33)? Claramente, ni siquiera los hombres malvados son serpientes literalmente; y, sin ninguna duda, no son pequeños dioses.

Aunque somos «hijos» del Altísimo, somos hijos no por *naturaleza* sino por *adopción* (Gálatas 4.5-8). Solamente puede decirse de Cristo mismo que tiene la naturaleza de Dios. Cristo es el Hijo de Dios unigénito, único, singular en su género (en griego *monogenes*, una generación o naturaleza) (Juan 1.14). Solamente Él es verdaderamente Dios por naturaleza (Filipenses 2.6; cf. 1 Juan 1.1; Gálatas 4.8).

EN BUSCA DE PEQUEÑOS DIOSES

Puede que sea útil señalar que Juan 10 y Salmo 82 no son los únicos pasajes en los cuales se hace referencia a los hombres como a dioses. Moisés, por ejemplo, había de operar como un juez semejante a Dios sobre Faraón en Éxodo 4.16. Además, los jueces israelitas eran llamados *elohim*, o dioses, en Éxodo 21 y 22 en cuanto a que ellos ejercían sobre los hombres el poder de la vida y de la muerte. Pero tanto el contexto inmediato como el contexto más amplio de la Escritura dejan claro que ni Moisés ni los jueces de Israel eran dioses por naturaleza.

También se hace referencia a Satanás como a un «dios» en 2 Corintios 4.4. Sin embargo, sin duda

nadie supone que eso significa que Satanás es un duplicado exacto de Dios.

A pesar de la clara enseñanza de la Escritura, los maestros de la fe continúan adhiriéndose a su doctrina de pequeños dioses. De hecho, regularmente distorsionan el texto en un débil intento de apoyar la deidad de los seres humanos.

TERGIVERSANDO A PEDRO

Pidiendo a los no iniciados que vayan a 2 Pedro 1.4, los maestros de la fe dicen que el apóstol, bajo la inspiración del Espíritu Santo, se adhiere a su doctrina de pequeños dioses.

Como lo expresa Copeland: «Ahora bien, Pedro dijo que por medio de preciosas y magníficas promesas ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza divina. Muy bien, ¿somos dioses nosotros? ¡Somos una clase de dioses!»[28]

Los versículos siguientes (5-11), sin embargo, muestran que Pedro no está hablando de que los cristianos lleguen a ser Dios o dioses, sino sobre atravesar una transformación *moral* de naturaleza, pasando de una que emula la corrupción del mundo (v. 4) a otra que refleja el carácter de Dios (vv. 5-11). De ninguna manera puede distorsionarse este texto para querer decir que los creyentes realmente adoptan la esencia o naturaleza de Dios. Aunque el hombre redimido puede reflejar los atributos morales de Dios, de ninguna forma se le puede calificar como un duplicado exacto de Dios.

Como los maestros de la fe deben de saber seguramente, el primer libro de la Biblia derriba el mito de que meros hombres sean duplicados exactos de su Creador. Sin embargo, ellos siguen perpetuando sus teorías blasfemas.

Si esta doctrina de la fe fuese cierta, ¿puede imaginar lo que habría sucedido cuando Satanás intentó seducir a Eva? Solamente imagine la escena cuando Satanás se desliza hasta la compañera de Adán:

> —Cómete la manzana, cariño, ¡y te convertirás en un dios!
> Eva, mirando perpleja, responde:
>
> —¿Convertirme? ¿Convertirme? ¿Pero qué crees que soy ahora? ¡Yo soy un *pequeño dios*! ¡Satanás, vete!

Cuando la fábula de la fe se lleva hasta su ilógica conclusión, podemos captar las plenas dimensiones de lo errónea y descabellada que realmente es.

EMBROLLANDO GÉNESIS

Como si no fuera suficiente atacar a Salmo 82 y distorsionar 2 Pedro 1.4, los maestros de la fe siguen abusando de Génesis 1.26-27 en un patético intento de volver a situar a la humanidad en un nivel de igualdad con Dios.

En Génesis 1.26 Dios dice: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza ». Charles Capps y Jerry Savelle sugieren que la palabra hebrea para «semejanza» (*demuth*) significa literalmente «un duplicado exacto en su clase».[29]

Pero eso es sencillamente erróneo. Irónicamente, la misma palabra de la que abusan los maestros de la fe para justificar su doctrina de los pequeños dioses refuta esta errónea enseñanza. Los eruditos hebreos señalan que la palabra «semejanza» (en hebreo *demuth*) define y limita la otra palabra traducida como «imagen» (en hebreo *tselem*) en Génesis 1.26-27 «para evitar la implicación de que el hombre es una copia precisa de Dios, aunque en miniatura».[30]

La palabra hebrea para «semejanza» simplemente significa similitud o parecido, y no identidad.[31]

La afirmación de que somos duplicados exactos de Dios no sólo es engañosa, sino también destruye la distinción existente entre Creador y creación.

También está claro en el contexto más amplio de la Escritura que los seres humanos no poseen *la naturaleza divina* de Dios.

En primer lugar, si fuésemos duplicados exactos de Dios, y nosotros, desde luego, somos hombres, entonces Dios también debe de ser un hombre. Pero la Biblia afirma enfáticamente que Dios no es un hombre (Números 23.19; 1 Samuel 15.29; Oseas 11.9).

Además, Dios mismo con frecuencia hace declaraciones de incomparabilidad. ¿Cómo, entonces, puede haber algún duplicado exacto de Dios si, como Dios declara en Éxodo 9.14, «no hay en toda la tierra nadie como yo»?

Finalmente, aunque fuimos creados a imagen de Dios, no poseemos ninguno de los atributos no transferibles o incomunicables de Dios, como autoexistencia, inmutabilidad, eternidad, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, y soberanía absoluta. Dios es eterno (Salmo 90.2), pero el hombre *fue creado en un punto en el tiempo* (Génesis 1.26-31; cf. Job 3; 38.4, 21) y no tiene más que una breve existencia mortal sobre la tierra (Job 7).[32] Dios tiene *vida en sí mismo* (Juan 5.26), pero el hombre *es dependiente de Dios* para su sustento (Hechos 17.28). Dios es *todopoderoso* (Job 42.2),[33] pero el hombre es *débil* (1 Corintios 1.25).[34] Dios *lo sabe todo* (Salmo 147.5; Isaías 40;13-14), pero el hombre es *limitado en conocimiento* (Isaías 55.8-9).[35] Dios está presente en todas partes (Jeremías 23.23-24),[36] pero los seres humanos están limitados a *un único espacio en un momento dado* (Salmo 139.1-12).[37]

Lejos de ser una *reproducción* de Dios, la humanidad queda retratada más correctamente como un *reflejo* de Dios. Que los seres humanos son creados a imagen de Dios sencillamente significa que comparten, de forma finita e imperfecta, los *atributos comunicables* de Dios. Entre tales atributos están: personalidad, espiritualidad (Juan 4.24), racionalidad, incluyendo conocimiento y sabiduría (Colosenses 3.10), y moralidad, incluyendo bondad, santidad, rectitud, amor, justicia y misericordia (Efesios 4.24ss.)

Esos atributos, a su vez, nos otorgan la capacidad de disfrutar comunión con Dios y de desarrollar relaciones personales los unos con los otros. También nos equipan «para llevar a cabo la voluntad de Dios… que el hombre cuide y gobierne la creación de tal forma que llegue a utilizar su pleno potencial».[38] El teólogo Millard Erickson lo resumió muy bien cuando escribió que «la imagen de Dios en la humanidad comprende esas cualidades de Dios que, reflejadas en el hombre, hacen posible la adoración, la relación personal y el servicio».[39]

EL DILEMA DEL DOMINIO

Deberíamos observar a estas alturas que Génesis *nunca* describe a la humanidad como *soberana autónoma*, sino como *administradora* a quien se le ha otorgado el cuidado de la creación de su Creador. El mandato cultural deja totalmente claro que aunque Dios ha dado a la humanidad dominios sobre parte de su creación terrenal (Génesis 1.26-27), los seres humanos siguen siendo meros mortales y, por tanto, son responsables de la forma en que administran todas las tareas que Dios les ha asignado.

Los maestros de la fe sustituyen la perspectiva bíblica del dominio por su concepto antibíblico de la deificación. Benny Hinn es particularmente escandaloso al hablar elocuentemente sobre el significado hebreo de la palabra para dominio:

> Adán era un súper ser cuando Dios lo creó. Yo no sé si la gente sabe esto o no, pero él fue el primer Superman que realmente vivió. En primer lugar, las Escrituras declaran con toda claridad

> que él tenía dominio sobre las aves del cielo y sobre los peces del mar, lo cual significa que él solía volar. Desde luego, ¿cómo podía él tener dominio sobre las aves y no ser capaz de hacer lo que ellas hacen? La palabra «dominio» en hebreo declara con toda claridad que si usted tiene dominio sobre un sujeto, puede hacer todo lo que hace ese sujeto. En otras palabras, ese sujeto, si hace algo que usted no puede hacer, entonces usted no tiene dominio sobre él. Lo probaré más adelante. Adán no sólo volaba, sino que volaba al espacio. Él era… con un solo pensamiento, estaba en la luna.[40]

Verdaderamente, desde que Brigham Young, el afamado mormón, afirmó que el sol estaba habitado,[41] no he oído una exégesis bíblica tan disparatada. Si llevásemos los comentarios de Hinn hasta sus ilógicas conclusiones, Adán no sólo era capaz de volar como un ave, sino que también sería capaz de tejer una telaraña como hacen las arañas, de hibernar como los osos, ¡y de fotosintetizar como una berenjena!

Hinn tiene un entendimiento gravemente erróneo del concepto de dominio. El verbo hebreo traducido «tener dominio» (*radah*, Génesis 1.26, 28) también conlleva los significados de «gobernar» y «reinar».[42] Contrariamente a Hinn, gobernar o reinar (tener dominio sobre alguien o algo) no implica que el gobernante posea las capacidades únicas de sus súbditos. El hecho de que un domador de leones ejerza dominio sobre un león no significa que el domador sea capaz de hacer todo lo que hace el león. El punto es que el domador tiene control (es decir, tiene dominio) sobre el león en cuanto a que él o ella pueden utilizar el poder y las capacidades del animal.

Lo cierto es que la Biblia en ningún lugar enseña la doctrina de los pequeños dioses. Dios es infinitamente y eternamente exaltado por encima de la humanidad. Es el colmo de la arrogancia pensar que los seres humanos puedan llegar a aproximarse a Dios en su infinita santidad y majestad. Sin embargo, eso es precisamente lo que los defensores de la teología de la fe desean hacer.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Uno esperaría que los defensores de la Palabra de fe hubieran comenzado a equilibrar su dogmatismo con respecto a que los seres humanos tienen la naturaleza de Dios, pero como hemos visto, no es ese el caso. Paul Crouch, que preside el monstruo TBN, describe a quienes niegan sus afirmaciones sobre los pequeños dioses como confabulados con el príncipe de la oscuridad. Hinn simplemente los descarta como «imbéciles».

La nueva estirpe es igualmente despectiva. Con sus típicas bravatas, Joyce Meyer se pregunta por qué cualquiera estaría preocupado por la idea de que Dios engendre pequeños dioses de la forma en que el ganado engendra ganado. «Quiero decir, que si el ganado produce otro ganado, se le denomina del género del ganado», dice ella.[43]

Myles Munroe no tiene pelos en la lengua: «Usted tiene la misma naturaleza de Dios mismo». Además declara Munroe: «Usted crea su propio mundo de la misma forma en que Dios crea el suyo. Él habla y suceden cosas; usted habla y suceden».[44] Increíblemente, según Munroe, nosotros autorizamos a Dios en lugar de lo contrario. Una vez más, él es enfático y directo; dice Munroe: «¡Voy a decirlo otra vez! La oración es el hombre dando a Dios autoridad, o licencia, para interferir en los asuntos del hombre. De hecho, Dios; voy a respirar profundamente porque algunos de ustedes, personas religiosas, no me van a entender; ¿están listos?, ¡Dios no puede hacer nada en la tierra sin el permiso de un ser humano!»[45]

Jesse Duplantis, quien se apoda a sí mismo como «el rugiente cajún» ha deificado a la humanidad hasta el extremo de que Dios ahora tiene que obedecer a la humanidad. En una de las muchas conversaciones personales de Duplantis con el Todopoderoso, Dios explicó el enigma que Él estaba

experimentando. La madre de Jesse quería irse al cielo; Jesse quería que no se fuese. Por tanto, Dios le dijo a Jesse: «¡me tienes con el agua al cuello!» Después de que Jesse le recordase a Dios que Él dejaría de ser Dios en caso de que rompiera su pacto, Dios respondió con exasperación: «¡Escucha esto! Tú y tu mamá van a llegar aquí juntos. Tengo que obedecer a alguien por aquí”».[46]

Aunque uno podría ser tentado a pensar que tales supuestas conversaciones son poco más que intentos humorísticos de hipérbole, la realidad es que son comunes en círculos de la fe. Como ahora veremos, el patrón es dolorosamente persistente: la humanidad no sólo es deificada; Dios es degradado.

10 LA DEGRADACIÓN DE DIOS

¿Por qué dice Dios: «pídeme»? ¿Por qué dice eso? ¡Porque Él no puede hacerlo por sí mismo! Él no puede obtener lo que quiere por sí solo porque Él le dio a usted autoridad sobre esta tierra. ¿Me ha oído?[1]

—ROD PARSLEY

A la vez que los predicadores de la prosperidad hacen a los seres humanos a imagen de Dios, así también crean a Dios a imagen de los seres humanos. Cuando T. D. Jakes termina de hablar, uno se pregunta si los seres humanos se parecen más a Dios o si Dios se parece más a los seres humanos. De una cosa podemos estar seguros: Jakes está convencido de que los seres humanos fueron creados directamente de Dios. Y para no dejar duda alguna, Jakes proporciona una explicación directamente de boca del Todopoderoso:

> Fuimos hechos de Dios. Cuando Dios creó a Adán, lo creó del polvo de la tierra. Él puso su boca sobre él; sopló en él el aliento de vida, y él se convirtió en un alma viviente. *Dios dijo*: «Quería ver cómo me veía yo, así que te hice a mi imagen. Tienes mi ADN; eres creado de mí; eres un derivado de mí. Tú eres mi fotografía en la tierra.[2]

Creflo Dollar está igualmente convencido. Como él lo expresa: «Cuando Dios hizo a Adán, lo único que hizo fue una impresión de su ser. Él se duplicó a sí mismo. Él era la imagen y de su imagen provino su yo. ¿Están siguiendo lo que digo? Necesitan entender que ustedes no son algo de segunda clase; son un duplicado exacto de la imagen de Dios».

Al igual que Jakes, Dollar pone palabras en boca del Altísimo. Así, sitúa a Dios diciendo: «Hagamos otro Espíritu parlante». En respuesta a la pregunta: «¿Y dónde entra el cuerpo?», Dollar opina: «Esta es la razón por la cual tenía que tener un cuerpo. Uno no puede tener dominio en este mundo físico sin tener un traje físico».[3] En otras palabras, desde la perspectiva de Dollar, sin cuerpos físicos los seres humanos no podrían reclamar soberanía sobre la esfera terrestre.

Irónicamente, según Kenneth Copeland, el parecido entre «el traje físico» de Dios y el suyo propio es totalmente asombroso. De hecho, ¡la extensión de la mano de Dios es solamente unos centímetros mayor que la de Copeland!

UN FORNIDO PIVOT

Kenneth Copeland afirma que «Dios no es una criatura que mida ocho metros de altura, y que tenga manos, mire, como una pelota de baloncesto. Ese no es el tipo de criatura que Él es». En cambio, según Copeland, Dios es «un ser que es muy extraño, de la forma en que se parece a usted y a mí… un Ser que mide casi dos metros, que pesa más o menos unos noventa kilos, quizá un poco más, [y] tiene un palmo de unos veintitrés centímetros».[4]

¿Pero de dónde deriva Copeland esa monstruosidad? La respuesta es que él abusa de las palabras del profeta Isaías. Cuando Isaías, utilizando una común figura del lenguaje, dice que Dios abarcó los cielos con la palma de su mano (40.12), Copeland saca un metro, mide la palma de su propia mano, descubre que mide unos 23 centímetros, ¡y especula que la mano de Dios debe de ser unos centímetros mayor que la de él!

Copeland debería saber que Isaías 40.12 no puede interpretarse literalmente. Si así fuera, las palabras de Isaías se reducirían al absurdo: Dios no sólo tendría partes del cuerpo, sino que también estaría sujetando un cesto lleno de polvo y pesando montañas en una balanza gigantesca.

AMIGOS ENTRAÑABLES

Copeland no es el único maestro de la fe que saca de contexto Isaías 40.12. Otros maestros de la fe como Jerry Savelle también lo hacen. Como reflejo del mensaje de su mentor, Savelle exclama:

> Dios no tiene una altura de cien metros, pesa casi dos mil kilos, y tiene un puño del tamaño de esta habitación. Él es grande, pero no es un monstruo. Él midió los cielos con un palmo de unos veinte centímetros… La distancia entre mi dedo pulgar y mi dedo meñique no llega a veinte centímetros. Por tanto, sé que Él es más grande que yo, gracias a Dios. ¿Amén? Pero Él no es tan inmenso que no pueda pasar por la puerta y que cuando se sentara, ocupase todos los asientos de la casa. Yo no sirvo a La Masa. Yo sirvo a Dios, y he sido creado a su imagen y semejanza.[5]

Savelle parece ignorar el hecho de que Isaías está utilizando lenguaje figurado (cf. 40.2, 5-7, 10-11, 22, 24) para comunicar la suprema majestad e incomparable grandeza de nuestro Dios (vv. 18, 25-26, 28-29). En lugar de reducir a Dios a las dimensiones del hombre, Isaías se esfuerza mucho por subrayar la diferencia existente entre el Creador y su creación.

Morris Cerullo, como Copeland y Savelle, degrada a Dios a la estatura de un hombre. En lugar de buscar textos de prueba, sin embargo, él adopta un enfoque más místico. Aludiendo a una de sus experiencias fuera del cuerpo, Cerullo dice:

> Mientras yo yacía en el piso en esta condición, mi espíritu fue sacado de mi cuerpo, y lo siguiente que supe es que estaba en los cielos… De repente, delante de una tremenda multitud de personas, apareció *La gloria de Dios*. La Forma que vi tenía la altura de un hombre de un metro ochenta, quizá un poco más, y el doble de anchura de un cuerpo humano, sin rasgos distintivos como ojos, nariz o boca.[6]

Benny Hinn lleva sus historias a un extremo aún más fantástico. No sólo rehace al Espíritu Santo a imagen de un hombre, sino que también afirma saber lo que el Espíritu Santo viste. Dice Hinn: «Casi pude ver visiblemente al Señor, y puedo decirte la ropa que llevaba». Jan Crouch, atolondrada por la afirmación de Hinn, pregunta: «¿Y era el Espíritu Santo?» Reconociendo que podría meterse en problemas, Hinn responde sin vacilación: «Sí».[7]

Hinn también acepta una herejía conocida como triteísmo: la falsa creencia en la existencia de tres dioses. Durante un sermón transmitido a una potencial audiencia de millones de personas, Hinn hizo la siguiente afirmación, vía «conocimiento por revelación»:

> Amigos, siento que el conocimiento por revelación ya está llegando sobre mí. Levanten sus manos. Algo nuevo va a suceder hoy aquí. Lo sentí cuando entré aquí. Espíritu Santo, hazte cargo en el nombre de Jesús… Dios Padre, señoras y señores, es una persona, y es un ser trino por sí mismo, separado del Hijo y del Espíritu Santo. Díganlo, ¿qué dicen? Oigan esto, oigan esto, oigan esto. Dios Padre es una persona; Dios Hijo es una persona; Dios Espíritu Santo es una persona. Pero *cada uno* de ellos es un ser *trino* por sí mismo. Si puedo sorprenderlos, y quizá debería hacerlo, *hay nueve de ellos*. Eh, ¿qué ha dicho? Permitan que lo explique: Dios Padre, señoras y caballeros, es una persona con su propio espíritu personal, con su propia alma personal, y con su propio cuerpo espiritual. Ustedes dirán: «Vaya, yo nunca he oído eso». Bien, ¿piensan que están en esta iglesia para oír cosas que han oído durante los últimos cincuenta años? No pueden discutir con la Palabra, ¿verdad? Todo está en la Palabra.[8]

Cuando le cuestionaron acerca de esta afirmación herética, Hinn respondió: «Aquella fue una

declaración muy torpe… Le dije a mi iglesia a la semana siguiente que la declaración era equivocada».[9]

Tras presionarlo un poco más, Hinn reconoció que Dios no tenía nada que ver con su revelación. Más bien, dice Hinn, fue algo que él leyó en alguna parte.[10] Uno podría esperar que tras ser atrapado con las manos en la masa, Hinn eliminaría su distorsionada declaración de su repertorio.

En cambio, dos años después de su revelación inicial, Hinn de nuevo pronunció casi la misma opinión. Tal como él lo expresó: «Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo: tres individuos separados, uno en esencia, uno en obra y, podría añadir, cada uno de ellos posee su propio espíritucuerpo. ¿No les gusta eso?»[11]

¡No, a mí no me gusta! ¿Por qué? Porque contradice la clara enseñanza de la Biblia. La afirmación de que cada miembro de la Trinidad tenga su propio y distintivo espíritucuerpo implica que hay *tres seres separados y distintos*; en otras palabras, *tres* Dioses. Esta perspectiva antibíblica (triteísmo) es contraria a toda la Escritura, la cual afirma un sólo Dios revelado en tres Personas que son eternamente distintas.[12]

¿VERDAD O FARSA?

En este punto puede que usted esté tentado a decir: «Entonces Hinn, Copeland y compañía sí que dicen cosas bastante extrañas, pero no hagamos de ello un caso federal. Después de todo, todos tenemos nuestras propias herejías. Permitamos que Jesús lo solucione todo en el cielo».

Suena bastante tolerante, ¿verdad? Pero recordemos que aunque la tolerancia en las relaciones personales puede ser una virtud, la tolerancia cuando se trata de la verdad es una farsa. En este caso, quienes creen que Dios está hecho a imagen del hombre no creen en el Dios de la Escritura.[13]

Una doctrina que reduce a Dios al nivel de un hombre destruye una verdad esencial de la fe cristiana histórica. Nadie que ame la verdad debería simplemente mirar hacia otro lado y fingir que la parodia de la verdad no tiene mucha consecuencia. Cuando la naturaleza de Dios es torcida hasta el extremo en que lo ha hecho el Movimiento de la fe, hemos abandonado el cristianismo y nos hemos dirigido al reino de los cultos. La realidad es que el dios de la fe no es dios en absoluto. De hecho, es más impotente que el dios del mormonismo.

Si esta afirmación le resulta difícil de digerir, considere la siguiente declaración de Kenneth Copeland:

> Me quedé anonadado cuando descubrí quién es el mayor fracaso realmente en la Biblia… El mayor fracaso es Dios… Ahora bien, la razón de que usted no piense en Dios como un fracaso es que Él nunca dijo que Él es un fracaso. Y uno no es un fracaso hasta que dice que lo es.[14]

Añadiendo insulto a la injuria dice:

> Adán cometió alta traición; y en ese punto, todo el dominio y la autoridad que Dios le había dado fueron entregados a Satanás. De repente, Dios estaba mirando desde el exterior… Después de la caída de Adán, Dios se encontró en una peculiar posición… Dios necesitaba una avenida para volver a entrar en la tierra… Dios planteó su proposición y Abram la aceptó. Eso le dio a Dios acceso a la tierra y le dio al hombre acceso a Dios… Técnicamente, si Dios rompía alguna vez el pacto, tendría que destruirse a sí mismo.[15]

La deidad de la teología de la fe poco se parece al Dios de la Biblia. En el momento en que se

asignan a Dios cualidades físicas como altura y peso, Él, por definición, no es el Dios de la Escritura. Como Jesús mismo dijo: Dios es espíritu (Juan 4.24; cf. Deuteronomio 4.12).

Afirmar que Dios es un fracaso es cuestionar la omnipotencia de Dios. Si Dios es todopoderoso, ¿puede alguna circunstancia estar por encima de su control? ¿Será alguna vez posible frustrar su soberana voluntad? Claramente, la respuesta es un resonante: ¡NO! Nada es demasiado difícil para el Dios de toda la creación (Jeremías 32.17, 27), para quien todo es posible (Mateo 19.26).

Nabucodonosor lo descubrió por el camino difícil. Después de exaltarse a sí mismo hasta el nivel de Dios, fue sometido a una dieta de hierba durante siete años; pero, al menos, él aprendió su lección. Así, dijo lo siguiente tras siete años de exilio:

> *Su dominio [de Dios] es eterno; su reino permanece para siempre. Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos (Daniel 4.34-35).*

Dios no puede fallar, no ha fallado, y nunca fallará. Dios no tiene que negociar con una de sus criaturas a fin de obtener acceso a su propia obra. Tal idea niega el incalificable poder de Dios.

Además, el pensamiento de que Dios pierda el control implica que Él fue agarrado fuera de guardia, que Él pasó por alto algún factor vital que hizo que fuese expulsado del asiento del piloto.

Pero eso no puede suceder al Dios de la Escritura. Nuestro Dios es omnisciente (Salmo 147.5; Romanos 11.33; Hebreos 4.13), y nada le agarra por sorpresa (cf. Isaías 42.9. El dios de Copeland bien puede ser un fracaso que depende de la beneficencia de su creación, pero su dios es puramente imaginario. El Dios de la Escritura es autoexistente, trascendente e invencible; y su conocimiento es verda-deramente perfecto (Job 37.16).

¿Qué tipo de dios no puede ni siquiera mantener las riendas de una situación cambiante? ¿Cómo puede ser agarrado por sorpresa y perder el control de su propia creación? ¿Qué tipo de deidad puede ser desalojada de un universo que él mismo creó, y después apoyarse en meras criaturas para volver a entrar en ese mismo mundo? ¿Puede un ser así igualarse seriamente con el Dios de la Biblia, cuyo dominio es un dominio eterno, cuyo reino permanece de generación en generación, que hace lo que le place con los poderes de los cielos y las personas de la tierra, y cuya mano nadie puede retener? No hay comparación. El denominado dios del Movimiento de la fe puede que se parezca a los maestros de la fe, pero no tiene parecido alguno con el Dios de la Biblia.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

La degradación de Dios se ve no sólo en la idea de la fe de que Dios se parece notablemente a Copeland, sino en el pretexto de que Dios no puede hacer nada en la esfera terrenal aparte del permiso de las personas. El predicador de la prosperidad, Rod Parsley, es firme a este respecto: «¿Por qué dice Dios: “Pídeme”? ¿Por qué dice eso? *¡Porque Él no puede hacerlo por sí mismo! Él no puede obtener lo que quiere por sí mismo porque Él le puso a usted en autoridad en esta tierra*».[16]

¿Dice Dios «pídeme» (Salmo 2.8) porque Él no puede obtener lo que quiere por sí mismo? ¡Esa suposición hace reír a Dios! En el mismo pasaje que Parsley invoca, Dios se burla de la pretensión de que un mero mortal pueda frustrar su gobierno soberano sobre los asuntos de la humanidad (Salmo 2.1-7). David lo expresa claramente: «El Señor ha establecido su trono en el cielo; su reinado domina sobre *todos*» (Salmo 103.19, énfasis añadido). O como dice el profeta Daniel: «Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos» (Daniel 4.35)

A pesar de pasajes como los anteriores, los predicadores de la fe como Myles Munroe exhortan a los seguidores a *releer* su Biblia. Al hacerlo, él está seguro de que ellos estarán profundamente persuadidos de que Dios no puede hacer nada aparte del permiso de su pueblo:

> Quiero que lean la Biblia otra vez. Algunos de ustedes nunca antes la han leído, pero intenten leer la Biblia otra vez y encontrar cualquier cosa en la Biblia, escuchen con atención, donde Dios alguna vez hizo algo en la tierra sin una cooperación de un ser humano. Encuéntrenlo; no existe. Cuando Dios quiso liberar a su pueblo de Egipto, tuvo que conseguir que un hombre le ayudase. Cuando Dios quiso quemar y destruir Sodoma y Gomorra, tuvo que obtener un hombre que cooperase. Cuando Dios quería hacer algo en la tierra, incluso salvarnos, tenía que enviar a un ser humano a la tierra. Por tanto, para cualquier cosa que se haga en la tierra, un ser humano debe dar permiso a Dios para hacerlo.[17]

Como Munroe debe saber, sin duda, ¡nada podría estar más lejos de la verdad! Como demostramos anteriormente, hasta una lectura superficial de la Escritura revela el poder y la competencia unilaterales del Todopoderoso. Quizá Munroe podría aprender una lección del anteriormente mencionado Nabucodonosor. Tras siete años de compañía con los novillos, levantó sus ojos al cielo y reconoció que, lejos de necesitar el permiso de las personas, «Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra» (Daniel 4.35).

El problema con Munroe, como con los predicadores de la prosperidad en general, es que él tiene un bajo concepto de quién es Dios en realidad. Con su cordura recuperada, el poderoso monarca de Babilonia volvió a poner las cosas en perspectiva: Dios «es capaz de humillar a los soberbios» (v. 37).

11
LA DEIFICACIÓN DE SATANÁS

Dios está mirando desde el exterior. Él no tiene ninguna entrada legal en la tierra, pues ya no le pertenece. ¿Ven lo descarado que era el diablo en la presencia de Dios en el libro de Job? Dios dijo: « ¿Dónde has estado?» Eso no era asunto de Dios. Satanás ni siquiera tenía que responder si no quería… ¡Dios no discutió nada con él! Miren, esta es la posición en que Dios ha estado… Podrían decir: «Bien, si Dios está dirigiendo las cosas, está haciendo un pésimo trabajo». Él no las ha estado dirigiendo, excepto cuando tiene, ya saben, una posibilidad.[1]

—KENNETH COPELAND

Hasta aquí hemos señalado que el Movimiento de la fe no sólo deifica al hombre sino que también degrada a Dios. Ahora es el momento de explorar una nueva profundidad de distorsión doctrinal, al examinar la enseñanza de la fe con respecto a la deificación de Satanás.

Según la teología de la fe, Satanás obtuvo el éxito de las edades cuando, en el huerto de Edén, engañó a Adán para que cometiera traición cósmica. Por el precio de una fruta, Adán y Eva vendieron su divinidad a Satanás.

Adán y Eva no sólo perdieron su naturaleza como dioses, sino que también fueron infundidos de la naturaleza de Satanás. En un abrir y cerrar de ojos, el primer hombre y la primera mujer fueron transformados de divinos a demoníacos, y Satanás se convirtió en el dios de este mundo.

En ese fatídico momento, Adán y Eva fueron expulsados del Edén, Dios fue apartado de la tierra, y Satanás adquirió los derechos legales de toda la tierra y sus habitantes.

DUALISMO MORTAL

Esta mitología de la fe presenta una forma implícita de dualismo: dos fuerzas peleando por el control del universo, y uno nunca sabe quién ganará finalmente. Si Dios no hubiera agarrado a Satanás en un detalle técnico, Jesús habría sido condenado, los seres humanos habrían estado eternamente perdidos, ¡y Satanás habría ganado el universo! De hecho, como vimos anteriormente (capítulo 10), la condición era tan difícil en cierto punto que Dios se enfrentó a la posibilidad de literalmente tener que «destruirse a sí mismo».

C. S. Lewis describió este tipo de dualismo como «la creencia en que hay dos poderes iguales e independientes detrás de todo, uno de ellos bueno y el otro malo, y que este universo es el campo de batalla en el cual pelean una guerra interminable».[2]

Esa sería una apropiada descripción de lo que se está enseñando en círculos de la fe, a no ser por un interesante giro: los poderes detrás de ambas fuerzas, Dios y Satanás, son *activados* por palabras pronunciadas por seres humanos. Como lo expresa Copeland: «El temor activa a Satanás de la forma en que la fe activa a Dios».[3]

Irónicamente, aunque este concepto es ajeno a la Escritura, puede encontrarse en estructuras de creencias paganas como el zoroastrianismo y el gnosticismo. Aunque los maestros de la fe no son tan manifiestamente dualistas como los zoroastrianos y los gnósticos, por implicación enseñan que Dios y Satanás son posicionalmente iguales.

Es verdaderamente difícil exagerar las aterradoras implicaciones de esta perspectiva. Si se acepta, este concepto destruye para siempre la perspectiva bíblica de Dios, quien no sólo es omnisciente, omnipotente, autoexistente, trascendente, eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, perfecto en sabiduría y santo, sino que es también el Ser soberano que ordena todas las cosas según el consejo de su propia voluntad divina (Efesios 1.11).

¿DIVINO, DEMONÍACO O DISTINTIVAMENTE HUMANO?

Lo particularmente extraño con respecto a la teología de la fe es que el hombre sea retratado como divino o demoníaco. Desde una perspectiva práctica, no hay tal cosa como una naturaleza humana distintiva. Benny Hinn lo dejó claro en un mensaje emitido a todo el mundo a través de Trinity Broadcasting Network. Hinn dijo:

> Dios vino desde el cielo, se hizo hombre, convirtió a los hombres en pequeños dioses, y regresó al cielo como hombre. Él se presenta al Padre como un hombre. Yo me presento al diablo como hijo de Dios… ¡Dejen sus tonterías! ¿Qué otra cosa son? Si dicen: «Yo soy», están diciendo que son parte de Él, ¿no es cierto? ¿Es Él Dios? ¿Son ustedes su descendencia? ¿Son ustedes sus hijos? ¡No pueden ser humanos! ¡No pueden serlo! ¡No pueden serlo! Dios no dio nacimiento a carne… Ustedes dicen: «Pero eso es herejía ». No, es su loco cerebro el que dice eso.[4]

Increíblemente, Hinn introdujo ese sermón diciendo: «Voy a ser guiado por el Espíritu Santo hoy».[5] Pero el Espíritu Santo no pudo haber hablado por medio de Hinn porque no hay ni una pizca de evidencia bíblica de que el hombre sea otra cosa sino distintivamente humano. Los seres humanos no tienen la naturaleza de un ángel caído, como hemos visto en el capítulo anterior, y sin duda alguna no son pequeños dioses.

La caída de Adán a una vida de pecado, terminada por la muerte, *no transformó* su naturaleza de divina a demoníaca, sino más bien *la manchó*. Aun después de la Caída, la Biblia se refiere al hombre como hecho a imagen de Dios (Génesis 9.6; 1 Corintios 11.7; Santiago 3.9). Como resultado de la Caída, la naturaleza humana fue dañada y distorsionada, pero definitivamente no fue destruida.

Para tomar prestada la analogía de Calvino, la imagen de Dios fue quebrada dentro del hombre, pero como los reflejos de un rostro en un espejo roto, aún pueden verse imágenes distorsionadas de Dios dentro del hombre caído. Aunque la imagen de Dios (*imago Dei*) hace al hombre semejante a Dios, no le hace un dios.

¿PUEDE PONERSE EN PIE EL VERDADERO SOBERANO DEL UNIVERSO, POR FAVOR?

Los maestros de la fe también persisten en hacer tanto a Dios como a Satanás subordinados del hombre en su guerra por el mundo. Según su punto de vista, el hombre fue directamente responsable de causar que Dios se convirtiera en el fracaso más colosal de todos los tiempos. ¿Recuerda la afirmación de Kenneth Copeland de que Dios era el mayor fracaso de todos los tiempos?[6] Está casi por encima de toda comprensión que, con el aplauso de sus seguidores, líderes que se denominan cristianos degraden a Dios al nivel de un fracaso. Copeland hasta está dispuesto a otorgar posesión de la tierra a Satanás:

> Dios está mirando desde el exterior. *Él no tiene ninguna entrada legal en la tierra, pues ya no le pertenece*. ¿Ven lo *descarado* que era el diablo en la presencia de Dios en el libro de Job? Dios dijo: «¿Dónde has estado?» *Eso no era asunto de Dios*. Satanás ni siquiera tenía que responder si no quería… ¡Dios no discutió *nada* con él! Miren, esta es la posición en que Dios ha estado… Podrían decir: «Bien, si Dios está dirigiendo las cosas, está haciendo un pésimo trabajo». *Él no las ha estado dirigiendo*, excepto cuando tiene, ya saben, una posibilidad.[7]

Como Copeland, Joyce Meyer está convencida de que Adán rindió el dominio y la autoridad sobre

la esfera terrenal a Satanás. Estas son sus palabras:

> Al escuchar a Satanás en lugar de escuchar a Dios, Adán le rindió la autoridad para regir la tierra que Dios le había dado originalmente al hombre… El diablo dijo: «Todo dominio y autoridad sobre la tierra me han sido entregados a mí, y es mía». Dios le había arrendado a Adán la tierra, y él se la entregó a Satanás. En 2 Corintios 4.4 leemos que Satanás es el dios de este mundo, o podríamos decir el dios de este sistema mundial.[8]

Cómo podría tolerarse tal retórica en la comunidad cristiana está por encima de mi comprensión. La Biblia en ningún lugar da dominio y autoridad sobre la tierra a Satanás. Lejos de ser un poder soberano, Satanás no es otra cosa que un ser creado (cf. Salmo 148.2, 5; Colosenses 1.16). Él es un ángel, no un dios, y un ángel caído, que un día será echado al lago de fuego que arde con azufre por toda la eternidad (Mateo 25.41; Apocalipsis 20.10). La diferencia entre Dios y Satanás es análoga a la diferencia entre la arcilla y su alfarero (cf. Isaías 29.16; 45.9; 64.8; Jeremías 18.6). Satanás puede ser descrito como el príncipe de *este* mundo (no *del* mundo) (Juan 16.11), pero la ortodoxia siempre ha afirmado que Satanás es una criatura finita que definitivamente está sujeto a la voluntad de su infinito Creador (Salmo 103.20-21). Como tal, Satanás es el dios de esta era en el sentido de que él es el ejemplar supremo de maldad, y *no* en el sentido de que sea igual a Dios. Satanás es el gobernador *de facto* de todo aquel que voluntariamente se sujeta a su engaño maestro. Dicho con otras palabras, si no pertenecemos al Dios de las edades, entonces somos de Satanás, «el dios de esta era» (2 Corintios 4.4; 11.3; Juan 8.42-47).

Además, si Dios no tuviera derecho legal a interferir en un mundo supuestamente bajo el control de Satanás, ¿cómo podría haber expulsado a Adán y Eva del Edén, o más adelante haber destruido el mundo con el Diluvio? ¿Y cómo podría Él seguir teniendo la audacia de afirmar: «pues míos son los animales del bosque, y mío también el ganado de los cerros… pues mío es el mundo, y todo lo que contiene » (Salmo 50.10-12)? Si hemos de tomar en serio lo que dicen los maestros de la fe, debemos inevitablemente llegar a la conclusión de que Dios hizo proclamaciones osadas pero vacías.

Toda la idea de que Satanás obtuvo dominio sobre la tierra está basada en la idea errónea de que se dio a los seres humanos propiedad de la tierra, los cuales la transfirieron al diablo. Pero eso es simplemente falso. Los seres humanos son guardianes, y no propietarios, de la tierra. Todo le pertenece a Dios: «Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan» (Salmo 24.1).

Aun según las reglas de la tradición de la fe, Satanás nunca podría haberse convertido en el propietario legal de la tierra. ¿Por qué? Porque la persona que supuestamente se la entregó a él, Adán, ¡nunca la poseyó desde un principio!

LA CORTE SUPREMA DEL UNIVERSO

Es asombroso ver la facilidad con que los maestros de la fe reducen a Dios a un fracaso y elevan a Satanás a la soberanía. Hoy día puede usted recorrer muchas librerías cristianas y encontrar una variedad de libros que hacen que Dios tenga que responder ante «la Corte Suprema del universo». El siguiente es sólo un ejemplo del libro de Charles Capps, *Authority in Three Worlds*:

> Adán tenía conocimiento por revelación que fluía de Dios Padre, pero cuando Adán inclinó su rodilla a Satanás, expulsó a Dios. Dios se encontró mirando desde fuera. Su hombre, Adán, había perdido su autoridad.
>
> Satanás… se había convertido en el dios del sistema mundial… Satanás había obtenido

dominio en la tierra obteniendo la autoridad de Adán, y Dios fue dejado fuera. Dios *no podía* entrar aquí con su poder divino y borrarlos del mapa; tenía que moverse en un área donde hubiese un *gobierno legal* por la *Corte Suprema del universo*.[9]

Piense en esto: ¡ «Dios no podía»! Aquí tenemos a Adán adoptando la naturaleza de Satanás, a Satanás adoptando la naturaleza de Dios, ¡y a Dios siendo expulsado de su universo! Solamente la frase «Dios no podía» debería ser suficiente para hacernos estremecer. ¿Pero quién se sienta en lo que se denomina Corte Suprema del universo? La idea de que Dios tenga que rendir cuentas a un consejo judicial es ridícula en extremo. La justicia misma es un reflejo de la naturaleza de Dios (Esdras 9.15; Salmo 119.137; 145.17; Jeremías 12.1; Daniel 9.14). Él se deleita en ejercer bondad, justicia y derecho (Jeremías 9.24). Si en verdad Dios tuviera que responder ante el comité cósmico de Capps, Él, por definición, realmente no sería Dios.

El Dios de la Escritura es el Juez definitivo del universo (Génesis 18.25; Salmo 96.13; Eclesiastés 3.17; Hebreos 12.23; 2 Timoteo 4.1); el dios de Charles Capps no es sino la creación de una fértil imaginación.

De modo increíble, Kenneth Copeland se las arregla para degradar a Dios aún más. En una producción de audio titulada *What Happened from the Cross to the Throne* [Lo que sucedió desde la cruz hasta el trono], él insiste:

> La Biblia dice que Dios entregó esta tierra a los hijos de los hombres… y cuando [Adán] le dio ese dominio a Satanás, vean dónde dejó eso a Dios. Lo dejó mirando desde fuera… Él no tenía derecho legal para hacer nada al respecto, ¿no es cierto? Él se había metido ilegalmente en la tierra; lo que Satanás había intentado que Él hiciera fue caer por ello; sacó un acta ilegal, le apagó la luz a Dios y subordinó a Dios a él mismo… Él quería meter a Dios en una trampa de la que no pudiera salir.[10]

Sugerir que Dios no tenía derecho legal, que Satanás podría haberle «apagado la luz a Dios», y que hay una Corte Suprema del universo ante la cual Dios ha de rendir cuentas es promover la forma más extrema de herejía. Si los maestros de la fe no se arrepienten de tales afirmaciones blasfemas a este lado de la eternidad, estarán condenados ante la Autoridad suprema del universo (cf. Mateo 7.21-23; Santiago 3.1). Y el juicio será impuesto no por una corte suprema mitológica sino por el Dios autoexistente, trascendente y todopoderoso que gobierna todas las cosas por el edicto de su voluntad.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

¿Podría empeorar más? Trágicamente, la respuesta es sí. Una de las ideas más extendidas y antibíblicas popularizada en círculos de la fe, y ahora también en la comunidad cristiana más amplia, es que Satanás puede poseer a una persona en la que more el Espíritu Santo. Así, cristianos de todo el espectro sociológico están seguros de albergar demonios y de que el exorcismo es la cura. Sintonice el canal televisivo TBN casi a cualquier hora del día o de la noche y podrá oír a predicadores de la fe atando demonios: desde el demonio de lujuria hasta el demonio de laringitis.

Todd Bentley es un clásico ejemplo. Él no sólo ha pateado literalmente a quienes él cree que están poseídos por tales fuerzas como el demonio de cáncer, sino que también profesa ser él mismo portador de demonios. En una ocasión, el Bentley nacido de nuevo confesó que estaba «vencido por un demonio. Me lancé a las sillas y las golpee, y salieron volando. Grité, maldije, y me retorcí por el piso como una serpiente. Luego di vueltas y grité, y traté de esquivar a los cuatro o cinco hombres que intentaban refrenarme y liberarme».[11] En otra ocasión, fue liberado de una fuerza demoníaca que él identificó como «un espíritu de muerte». En palabras de él, «ira, asesinato, muerte, suicidio y

violencia se enfurecían en mi interior». Por tanto, él «se retorció y gritó en el piso».[12] Otra vez sucumbió a los demonios de infidelidad. Según Rory y Wendy Alec, fundadores del canal God TV, la desaparición del avivamiento Lakeland de Bentley fue debido, en parte, a las poderosas maldiciones que brujas y hechiceros pronunciaron sobre él. Por tanto, su infidelidad se remonta directamente a la obra de Satanás. Tal como explican los Alec: «el enemigo había oído de la gran honra al Cordero y estaba decidido a destruirla: POR CUALQUIER MEDIO POSIBLE Y A CUALQUIER COSTO». Así, una feroz ola de ataques «de los aquelarres» y «los hechiceros» fue lanzada contra Bentley. Además, dicen los Alec: «oímos de primera mano con respecto a algunos de esos trabajos».[13]

Tales episodios sobrevaloran vastamente el poder de Satanás. Los hombres de carácter fuerte y voluntad débil necesitan entender la realidad de que «el diablo me hizo hacerlo» (maldecir, cometer adulterio, retorcerse en el piso como una serpiente, etc.) es poco más que una conveniente evasión de responsabilidad por el pecado. Aunque se ha puesto de moda dar el crédito al diablo de todo, desde la ira hasta el suicidio, siempre debemos tener en mente que la guerra espiritual implica también al mundo y a la carne. Como Pablo deja claro en su carta a los Efesios, con frecuencia somos derrotados en la guerra espiritual porque seguimos los caminos del mundo y los impulsos de nuestra naturaleza pecaminosa (Efesios 2.2-3). Además, sugerir que el templo en el cual mora el Espíritu Santo puede simultáneamente estar habitado por demonios es el ejemplo quintaesencial de la deificación del diablo.

O quizá empeore aún más. Quizá la quintaesencial deificación del diablo sea la atroz afirmación de John Hagee de que al final el Anticristo, estimulado por Satanás, será capaz de emular la muerte y resurrección de Cristo. En una de las escenas más horribles que he visto nunca en la cadena Trinity Broadcasting Network, Hagee intentó convencer a una audiencia en todo el mundo de que el Anticristo será herido mortalmente por un judío y que, entonces, al igual que Cristo, resucitará de la muerte. Hagee dijo: «El Anticristo recibirá un disparo en la cabeza, probablemente por parte de un recto judío que adivina quién es él por la geometría de la suma de las letras de su apellido. Él, el Anticristo, *va a resucitar milagrosamente de la muerte*, emulando la muerte y la resurrección de Jesucristo».[14]

Si en verdad el Anticristo, al igual que Cristo, pudiera resucitar de la muerte, como defendió Hagee en TBN, el cristianismo perdería el fundamento para creer que la resurrección de Cristo reivindicó su reclamación de deidad. En un paradigma bíblico, Satanás puede parodiar la resurrección de Cristo mediante «falsos milagros, señales y maravillas» (2 Tesalonicenses 2.9), pero apenas posee poder sobre la muerte y la tumba. Si Satanás hubiera de poseer el poder creativo de Dios, podría haberse enmascarado como el Cristo resucitado hace dos mil años. Además, la idea de que Satanás pueda realizar actos que son *indistinguibles* de los milagros genuinos sugiere una perspectiva dualista en la cual Dios y Satanás son poderes iguales pero opuestos que compiten por la dominación.

Uno esperaría que el arrebato de Hagee fuese meramente una anomalía; tristemente, sin embargo, se ha convertido en elemento común en el lenguaje cristiano.

12
LA DEGRADACIÓN DE CRISTO

El Espíritu de Dios me habló, y dijo: «Hijo, entiende esto, ahora síganme en esto; no dejen que su tradición les estorbe; dijo: Piensa de este modo: un hombre nacido dos veces azotó a Satanás en su propio terreno». Y yo hice a un lado mi Biblia… dije: « ¿Cómo?» Él dijo: «Tú eres la imagen misma y la copia misma de ese hombre». Yo dije: «Dios mío». Comencé a ver lo que había sucedido allí [en el infierno], y dije. «Bien, pero… no quieres decir… no quieres decir que yo podría haber hecho lo mismo, ¿no?» Él dijo: «Claro que sí. Si tú hubieras sabido… si hubieras tenido el conocimiento de la Palabra de Dios que Él tenía, podrías haber hecho lo mismo porque también tú eres un hombre renacido».[1]

—KENNETH COPELAND

Hasta este punto hemos visto que los maestros de la fe recrean al hombre a imagen de Dios, degradan a Dios al nivel del hombre, y deifican a Satanás como un dios. Ahora, en concierto con cultos y religiones del mundo, los veremos ir hasta el extremo de degradar a Cristo al nivel de un mero mortal. Creflo Dollar es particularmente dogmático a este respecto. Increíblemente, rechaza a quienes sostienen que Cristo era divino durante su viaje terrenal calificándolos de «predicadores fantasiosos»:

> Y alguien dijo: bueno, ¡Jesús vino como Dios! Bien, ¿cuántos de ustedes saben que la Biblia dice que Dios nunca duerme ni se adormece? Y sin embargo, en el libro de Marcos, vemos a Jesús dormido en la parte trasera de la barca. Por favor, escúchenme. Por favor, escúchenme. Esto no es herejía. Yo no soy ningún falso profeta. Sencillamente estoy leyendo esto en la Biblia. Les digo que todos esos predicadores fantasiosos han estado predicando todas estas cosas durante todos estos años, ¡y nosotros compramos el paquete![2]

¿Podrían Dollar y sus compañeros que niegan la deidad estar en lo cierto aquí? El hecho de que Jesús estuviera «dormido en la parte trasera de la barca», ¿es prueba positiva de que Él vino a la tierra meramente como un hombre? ¿Están los credos y confesiones históricos del cristianismo arraigados en lo ridículo? ¿Han sido desviados los cristianos a lo largo de los siglos por predicadores fantasiosos, que van desde los apóstoles hasta Atanasio y Agustín? ¿Compramos nosotros ciegamente «el paquete»? ¿Tiene Dollar razón al decir: «Si Él [Jesús] vino como Dios y se cansaba, dice que Él se sentó al lado del pozo porque estaba cansado, vaya, tenemos problemas »?[3] Era Dollar perspicaz al preguntar: «Si Jesús vino como Dios, ¿entonces por qué tuvo Dios que ungirlo?» ¿Y qué acerca de esta declaración de Dollar? «Jesús vino como hombre, y por eso era legal ungirlo; Dios no necesita unción, pues Él está ungido. Jesús vino como un hombre, y a la edad de treinta años Dios se está preparando para manifestarse a nosotros y darnos un ejemplo de lo que puede hacer un hombre con la unción».[4]

Las respuestas, como veremos en seguida, se encuentran en las palabras mismas del Verbo hecho carne. Además, aunque sería cierto decir que Cristo hizo a un lado la prerrogativa de utilizar independientemente sus atributos divinos cuando se vistió de las limitaciones de la humanidad, sería falso sugerir que Cristo fue despojado de un sólo atributo de la deidad. Si Cristo no era plenamente Dios, su pasión en la cruz habría sido insuficiente para expiar el pecado. Como hombre, Cristo es nuestro representante: el segundo Adán; como Dios, su muerte fue suficiente para proporcionar redención para los pecados del mundo. Así, minimizar a quienes enseñan que Jesús vino como Dios denominándolos predicadores fantasiosos es marginalizar la ortodoxia cristiana y entender erróneamente la respuesta de Pedro a la pregunta más básica de Cristo: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (Mateo 16.15).

Mientras Creflo degrada a Cristo a un mero mortal debido a un entendimiento erróneo de las Escrituras, Copeland lo hace sobre la base de la profecía personal de labios del Mesías mismo. Lo siguiente es lo que Cristo supuestamente le dijo a Copeland:

> No te agites cuando la gente te menosprecie y hable duramente de ti. Ellos hablaron así de mí, ¿acaso no deberían hablar así de ti? Cuanto más llegues a ser como yo, más pensarán ellos de ti de esa manera. Ellos me crucificaron por afirmar que yo era Dios; pero yo no afirmé que era Dios, sino que sencillamente afirmé que caminaba con Él y que Él estaba en mí. Aleluya.[5]

Cuando fue desafiado acerca de su blasfemia, Copeland respondió: «Yo no dije que Jesús *no era* Dios, dije que Él [Jesús] no *afirmó* ser Dios cuando vivió en la tierra. Estudien los Evangelios ustedes mismos. Si lo hacen, descubrirán que lo que yo digo es verdad».[6]

¿SE PONEN EN PIE LOS VERDADEROS PREDICADORES FANTASIOSOS, POR FAVOR?

Si los seguidores de la fe siguieran la sugerencia de estudiar los Evangelios, descubrirían que han sido horriblemente desviados. Consideremos el Evangelio de Juan. En Juan 10.30 Jesús dice: «El Padre y yo somos uno». Los lectores actuales podrían entender erróneamente la importancia de su declaración, pero los judíos de antaño sin duda no; ellos sabían de modo preciso lo que Jesús quería decir, y ni siquiera esperaron a recibir mayor aclaración. De inmediato agarraron piedras y denunciaron a Cristo por blasfemia, porque dijeron: «porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios» (v. 33).

Aquí, Jesús se proclama a sí mismo Dios; sin embargo, Copeland, al igual que los judíos que querían apedrear a Jesús, proclama que Él es *un mero hombre*. Increíblemente, el versículo siguiente del mismo capítulo (v. 34) es precisamente el que maestros de la fe como Copeland utilizan para demostrar que *los hombres* son dioses. En el espacio de dos versículos, los maestros de la fe se las arreglan para convertir a Jesús en un hombrecillo; y al hombre en un pequeño dios. Aparentemente, casi todos llegan a ser Dios… excepto Jesús.

Si Juan 10.33 no es suficiente para convencer a Copeland de que Jesús era ciertamente Dios en carne humana, ¿qué decir de Juan 5.18? Aquí, otra vez los judíos intentan matar a Jesús no sólo porque Él estaba quebrantando el sábado, sino también porque «llamaba a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios».

¿Y Juan 8.58, donde Jesús dice: «Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!»? Jesús deja tan clara su deidad en este texto que nadie debiera poder entender erróneamente el punto. Al utilizar el término «Yo soy», Jesús de modo inequívoco se identifica a sí mismo como el Dios eterno (cf. Éxodo 3.14; Isaías 43.10). Esto tampoco es ningún desliz de la pluma de Juan. En muchas otras ocasiones el apóstol apunta a Cristo utilizando una terminología similar para afirmar su deidad (cf. Juan 1.1, 14; 3.13; 17.5).

Si los seguidores de la fe requieren más evidencia, solamente tienen que recordar la inequívoca afirmación de deidad que Jesús hizo delante de Caifás el sumo sacerdote y del tribunal que lo condenó a muerte. Cuando Caifás preguntó: «¿Eres el Cristo, el hijo del Bendito?», Jesús respondió: «Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo» (Marcos 14.61-62). Una persona analfabeta bíblicamente hablando podría haber pasado por alto lo que las palabras de Jesús querían decir. Caifás y el consejo no lo hicieron; ellos sabían que al decir que Él era *el* Hijo del Hombre que vendría *en las nubes del cielo*, estaba haciendo patente referencia al Hijo del Hombre en la profecía de Daniel (Daniel 7.13-14). Y, al hacerlo, no sólo estaba afirmando ser el preexistente Soberano del universo, sino que también estaba profetizando que

Él reivindicaría su afirmación al juzgar al tribunal mismo que en ese momento le estaba condenando a Él. Lo que es más, al combinar la profecía de Daniel con la proclamación de David en Salmo 110, Jesús estaba afirmando que Él se sentaría en el trono del Israel de Dios y compartiría la mismísima gloria de Dios. Para los estudiosos del Antiguo Testamento, aquello era el colmo de la «blasfemia», y «todos ellos lo condenaron como digno de muerte» (Marcos 14.64).

Finalmente, como debería ser evidente por sí mismo para los seguidores de la fe, Jesús afirmó poseer los mismos atributos de Dios. Por ejemplo, Él afirmó *omnisciencia* al decir a Pedro: «esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces» (Mateo 26.34); declaró *omnipotencia* no sólo al resucitar a Lázaro (Juan 11.43) sino también al resucitar Él mismo de la muerte (Juan 2.19); y profesó *omnipresencia* al prometer que Él estaría con sus discípulos «siempre, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20). No sólo eso, sino que Jesús también dijo al paralítico en Lucas 5.20: «Tus pecados te son perdonados». Al hacerlo, demandó una prerrogativa reservada solamente para Dios.

Después de estudiar los Evangelios, nos quedamos frente a un dilema. O bien Jesús olvidó que había testificado de su deidad durante su viaje en la tierra, *o* conversaciones como las que afirma Copeland no son otra cosa que creación de una imaginación muy activa.

DE MAL EN PEOR

Si eso es posible, las afirmaciones de Benny Hinn negando la deidad de Jesucristo son aún más descabelladas que las realizadas por Dollar y Copeland. Como ejemplo, en la primera edición de su éxito de ventas, *Buenos Días, Espíritu Santo,* Hinn escribió la siguiente blasfemia:

> Si el Espíritu Santo no hubiera estado con Jesús, Él *habría pecado*. Eso es correcto, fue el Espíritu Santo el poder que lo mantuvo puro. Él no sólo fue enviado desde el cielo, sino que también fue llamado el *Hijo del Hombre*; y, como tal, Él era capaz de pecar… Sin el Espíritu Santo, Jesús nunca lo habría conseguido… ¿Puede imaginar a Cristo dirigiéndose a la tumba, sabiendo que se quedaría allí para siempre, si el Espíritu Santo cambiase de idea en cuanto a resucitarlo de la muerte?[7]

¿Cómo es posible que Benny Hinn, quien afirma tener frecuentes comunicaciones con Dios y se cataloga a sí mismo como el ungido de Dios, no haya comprendido uno de los puntos fundamentales más básicos de la Escritura? Cuando Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del Hombre (no menos de ochenta y dos veces), está utilizando un título que claramente lo designa como el Mesías divino (cf. Daniel 7.13, 14).[8]

Además, todo erudito ortodoxo en los dos mil años de historia de la Iglesia ha reconocido que cuando Jesús se denominaba a sí mismo «el Hijo del Hombre», ciertamente estaba afirmando ser Dios. Por tanto, la idea de que Dios pudiera pecar es anatema. Durante la encarnación, Jesús fue cien por cien Dios al igual que cien por cien hombre. Él no puso a un lado sus atributos divinos. Decir que Jesús renunció aunque sea a un sólo atributo de divinidad es afirmar que Jesucristo es menos que Dios y, por tanto, no es Dios en absoluto.

Aunque Cristo voluntariamente veló su *gloria* divina (Filipenses 2.5-11), la Escritura insiste en que Él no renunció a sus *atributos* divinos. Y, al igual que Dios, Jesús nunca *hubiera* pecado.

MIL MILLONES DE ENCARNACIONES DE DIOS

Los maestros de la fe menosprecian aún más la divinidad de Cristo al proclamar que los creyentes son encarnaciones de Dios del mismo modo en que Jesús era una encarnación de Dios. Copeland, de hecho, parece pensar que él es tan semejante a Cristo que si él tuviera el conocimiento de la Palabra de

Dios que Jesús tenía, él mismo podría haber redimido a la humanidad:

> El Espíritu de Dios me habló, y dijo: «Hijo, entiende esto, ahora síganme en esto; no dejen que su tradición les estorbe; dijo: Piensa de este modo: un hombre nacido dos veces azotó a Satanás en su propio dominio». Y yo hice a un lado mi Biblia… dije: «¿Cómo?» Él dijo: «Tú eres la imagen misma y la copia misma de ese hombre». Yo dije: «Dios mío». Comencé a ver lo que había sucedido allí [en el infierno], y dije. «Bien, pero… no quieres decir… no quieres decir que yo podría haber hecho lo mismo, ¿no?» Él dijo: «Claro que sí. Si tú hubieras sabido… si hubieras tenido el conocimiento de la Palabra de Dios que Él tenía, podrías haber hecho lo mismo porque también tú eres un hombre renacido».[9]

Al decir que él podría haber redimido a la humanidad caída si hubiera tenido el conocimiento de la Palabra que tenía Cristo, Copeland claramente subraya el hecho de que un mero ser humano era suficiente para redimir los pecados de la humanidad. Pero Copeland va aún más lejos. Enfáticamente comunica que no habría sido legal que nuestro redentor fuese un Dios. Dice Copeland: «Tiene que ser un hombre. Él tiene que ser *todo* hombre. *Él no puede ser un Dios* y llegar por asalto con atributos y dignidades que no son comunes a los seres humanos. Él *no puede* hacer eso. No es legal».[10]

Esto, desde luego, está tan lejos de la ortodoxia cristiana como pueda imaginarse. Además, sin ambas naturalezas, la pasión de Cristo en la cruz habría sido insuficiente. Como hombre, Cristo es nuestro representante, el segundo Adán. Como Dios, la muerte de Cristo fue suficiente para expiar los pecados de todos los que están caídos en el primer Adán.

Sin embargo, por escandalosa que sea la degradación que Copeland hace de Cristo, Charles Capps hace una mejor afirmando que Dios se propuso hacer millones y millones de personas *exactamente como Jesús*.[11] No hay mejor palabra que *blasfemia* para una enseñanza que degrada a Jesucristo al nivel de un hombre y a un mero prototipo de millones y millones de otras personas que sean exactamente como Él.

La Escritura declara enfáticamente que Jesús no era meramente una de muchas encarnaciones de Dios, sino que era *la única* encarnación de Dios: que Él es el único, *monogenes*, el Hijo unigénito, el Hijo de Dios (Juan 3.16; cf. 1.18).

Trágicamente, los maestros de la fe no están contentos con degradar a Cristo y deificar al hombre; llevan sus herejías a nuevos niveles de absurdo afirmando que el Cristo encarnado fue creado por medio de la palabra hablada de la misma forma en que Dios dio existencia al universo con la palabra. Dice Capps: «Dios lo habló. Dios transmitió esa imagen a María, y ella recibió la imagen en su interior… El embrión que estaba en el vientre de María no era nada más que la Palabra de Dios».[12]

Copeland amplía entonces esta herejía hasta su extremo más ridículo. No sólo sostiene que Jesús fue hablado para que existiera por la *Palabra de fe* de Dios, sino que también fue creado poco a poco: «La fe necesaria para hacer dedos fue liberada, la fe necesaria para hacer brazos fue liberada en la tierra, y ahora Dios tenía una manera de incubar sobre una joven con el nombre de María. Y de esa mujer virgen nació un producto de Dios».[13]

En una de las mayores subestimaciones de su carrera, Copeland prometió: «Aquí es donde vamos a apartarnos de la iglesia ordinaria»:

> Ahora bien, como ven, Dios está metiendo su Palabra en la tierra para producir a este Jesús, esas palabras llenas de fe que formaron la imagen que hay en Él… Él no puede sencillamente caminar por la tierra y decir: «¡Que sea!» porque Él no tiene el derecho. Él tuvo que meterlo a hurtadillas alrededor del dios de este mundo que estaba bloqueando todos los caminos que podía.[14]

Claramente, Copeland, Capps y otros que enseñan esta herejía tienen mucho más en común con los cultos de lo que tienen con el cristianismo. Con casi cada nueva proclamación, una nueva herejía comienza a destacar, y las consecuencias no son menos que devastadoras.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Sería prudente en este punto hacer una pausa por un momento y reflexionar sobre dónde estamos hasta ahora. Comenzamos examinando la «F» en el acrónimo F-AL-L-A-S y descubrimos que, en el campo de la Palabra de fe, la fe es una fuerza, las palabras son contenedores de la fuerza, y por medio de la fuerza de la fe uno crea su propia realidad. Así, los predicadores de la fe han convencido a sus seguidores de que aquello que sucede en sus vidas, sea bueno o malo, es un resultado directo de lo que ellos dicen. Si usted, al igual que ellos, está sano y es próspero, las palabras crearon su realidad. Por el contrario, si su bebé muere o su esposa sufre de cáncer, usted es uno de los principales sospechosos.

Para apuntalar sus tendencias, los predicadores de la prosperidad aporrean a algunos de los mayores héroes de la Biblia. Recordará que Joyce Meyer, no contenta con meramente culpar a Job del torbellino que convirtió su vida en olvido, fue hasta el extremo de implicarlo cruelmente en las muertes de sus diez queridos hijos. Con bravatas que dejan pasmado, ella acusa a Job de hablar palabras de temor y producir una profecía que contribuye a cumplirse. No se necesita a un ingeniero astronáutico para entender la extensión lógica de su teología. Si la calamidad cae sobre usted, ¡no tiene que buscar más lejos que en sus propias palabras!

Después examinamos la «A» en F-A-L-L-A-S, que representa la frase *añadir pequeños dioses*. Aquí recordamos la clara realidad de que casi toda herejía teológica comienza con una idea errónea de la naturaleza de Dios. Las ramificaciones se hacen aún más fuertes cuando el texto de la Escritura se saca de contexto y se abusa de él como un pretexto en el proceso. Además, cuando nosotros como seres humanos perdemos la perspectiva del abismo sin límite que separa a un Dios santo de una humanidad pecadora, queda comprometida la esencia del cristianismo.

Qué lejos hemos llegado desde una época en la cual un breve vislumbre del Todopoderoso era suficiente para causar que el hombre más santo en Israel clamase: «¡Ay de mí! Soy un hombre de labios impuros» (Isaías 6.5), hasta una época en la cual un hombre como Copeland puede decir a aquellos que ponen en sus labios el sagrado nombre de Cristo que, después de la Caída, las prerrogativas de Dios quedaron tan disminuidas que cuando Él inició el pacto abrahámico: «Abram pudo haberse dado la vuelta y haber dicho: "olvídalo, viejo; ¿quién te necesita?"».[15]

Ahora pasamos a otro error, un error que es un asalto directo al corazón del cristianismo. Además, al igual que la letra «L» del acrónimo F-A-L-L-A-S está en el centro, así también alejarse *lejos de la expiación*, lo cual veremos ahora, es central para la esperanza de redención.

parte 4 LEJOS DE LA EXPIACIÓN

Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo.[1]

—EL AMADO APÓSTOL JUAN

Nunca olvidaré la primera vez que le oí relatar la historia. El impacto que causó vivirá para siempre en mi corazón. Puedo verlo todo ahora con los ojos de mi mente como si hubiera sucedido ayer. El Dr. D. James Kennedy acababa de subirse al magnífico púlpito de la Coral Ridge Church en Fort Lauderdale, Florida. Momentos después, estaba relatando la historia de un joven llamado John Griffith.

La época, dijo él, andaba por los tremendos años veinte. El lugar era Oklahoma.

John Griffith andaba por los veintitantos años de edad, recién casado y lleno de optimismo. Junto con su adorable esposa, había sido bendecido con un hermoso bebé de ojos azules. Con delicia y emoción, John estaba soñando «el sueño americano».

Él quería ser viajero. Se imaginaba cómo sería visitar lugares lejanos con nombres extraños, y leía e investigaba acerca de ellos. Sus esperanzas y sus sueños eran tan vívidos que a veces le parecían más reales que la realidad misma. Pero entonces llegó el año 1929 y la gran quiebra del mercado bursátil.

Con los añicos de la economía norteamericana llegó la destrucción de los sueños de John, Los vientos que soplaban por todo Oklahoma eran extrañamente simbólicos de los vientos huracanados que barrían sus esperanzas. Oklahoma estaba siendo sistemáticamente asolada por la depresión y la desesperación.

Y así, con el corazón hecho añicos, John recogió las pocas posesiones que tenía y, junto con su esposa y su hijo, Greg, se dirigieron al este en un viejo auto Ford modelo A. Llegaron hasta Missouri, a la orilla del río Mississippi, y allí él encontró un empleo en la construcción de uno de los grandes puentes de ferrocarril que cruzaban el inmenso río.

Día tras día, John se sentaba en una sala de control y dirigía los enormes engranajes de un inmenso puente sobre el gran río. Miraba pensativamente cuando abultadas barcazas y espléndidos barcos se deslizaban con elegancia bajo su puente elevado. Luego, mecánicamente, él hacía descender la masiva estructura y se quedaba mirando fijamente a la distancia mientras grandes trenes rugían al pasar y después se convertían en poco más que pequeños puntos en el horizonte. Cada día miraba con tristeza mientras ellos se llevaban sus destrozados sueños y sus visiones de lugares lejanos y destinos exóticos.

Fue en 1937 cuando comenzó a nacer un nuevo sueño en su corazón. Su joven hijo tenía ocho años de edad, y John había comenzado a tener la visión de una nueva vida, una vida en la que Greg trabajase hombro a hombro con él, una vida de comunión y amistad íntimas. El primer día de esa nueva vida amaneció y trajo con él nueva esperanza y un renovado propósito. Con emoción, empaquetaron sus almuerzos y, agarrados del brazo, se dirigieron hacia el inmenso puente.

Greg miraba con mucho asombro cómo su papá presionaba la inmensa palanca que hacía que el vasto puente se elevase y descendiese. Mientras observaba, pensó que su padre seguramente debía de ser el hombre más grande que haya vivido. Estaba maravillado de que su papá pudiera controlar con una sola mano los movimientos de una estructura tan estupenda.

Antes de que se dieran cuenta, había llegado el mediodía. John acababa de elevar el puente y permitir que pasaran algunos barcos. Y entonces, agarrando a su hijo de la mano, salieron a comer su almuerzo. Atravesaron despacio la estrecha pasarela y salieron a un puesto de observación que estaba a unos cincuenta pies de altura sobre el majestuoso Mississippi. Allí se sentaron y observaron embelesados cómo pasaban los barcos por debajo.

Mientras comían, John le contaba a su hijo, con vívido detalle, historias sobre los maravillosos

destinos de los barcos que se deslizaban por debajo de ellos. Encerrado en un mundo de pensamientos, relataba historia tras historia, y su hijo estaba atento a cada palabra.

Entonces, de repente, en mitad de uno de los relatos sobre la época en que el río se había desbordado, él y su hijo fueron llevados de regreso a la realidad por el chirriante silbato de un tren distante. Mirando su reloj con incredulidad, John vio que era casi la 1:07. De inmediato, recordó que el puente seguía estando elevado y que el Memphis Express pasaría en breves minutos.

Sin querer alarmar a su hijo, reprimió su pánico. Con el tono más calmado que pudo lograr, le dijo a su hijo que se quedase quieto. Poniéndose en pie rápidamente, saltó a la pasarela. A medida que pasaban los preciosos segundos, corrió a toda velocidad hasta la escalera de acero que conducía a la caseta de control.

Una vez dentro, observó el río para asegurarse de que no había ningún barco a la vista. Y entonces, tal como le habían enseñado a hacer, miró debajo del puente para asegurarse de que no hubiera nada abajo. Cuando su mirada descendió, vio algo tan horrendo que su corazón se congeló dentro de su pecho. Porque allí, por debajo de él en la masiva caja de engranajes que albergaba el colosal mecanismo que movía el gigantesco puente, estaba su querido hijo.

Parece que Greg había intentado seguir a su papá pero se había caído por la pasarela. En ese momento estaba inmovilizado entre los dientes de dos ruedas dentadas principales en el engranaje. Aunque parecía estar consciente, John podía ver que la pierna de su hijo ya había comenzado a sangrar mucho. Entonces un pensamiento aún más horrendo se cruzó por su mente: hacer descender el puente significaría matar a la niña de sus ojos.

Con pánico, su mente corría por todas direcciones, buscando soluciones frenéticamente. De repente, surgió un plan. Con los ojos de su mente se vio a él mismo agarrando una soga enrollada, descendiendo por la escalera, cruzando la pasarela, asegurando la soga, deslizándose hacia su hijo y sacándolo de allí. Luego, en un instante, regresaría a la palanca de control y la empujaría justo a tiempo para que pasase el tren que se aproximaba.

En cuanto aparecieron esos pensamientos, comprendió la futilidad de su plan. Al instante supo que sencillamente no habría tiempo suficiente. El sudor comenzó a inundar su frente a la vez que el terror aparecía en cada centímetro de su rostro. Su mente pensaba en una cosa y otra, buscando en vano otra solución. ¿Qué haría? ¿Qué podía hacer?

Su agonizante mente pensó en las cuatrocientas personas que avanzaban inexorablemente cada vez más cerca hacia el puente. En seguida apareció el tren rugiendo entre los árboles con una velocidad tremenda. Pero él era: él era su hijo… su único hijo… su orgullo… su alegría.

Su madre: él podía ver la cara de ella. Aquel era su hijo, su amado hijo. Él era su padre, y allí estaba su hijo.

En un instante supo que había solamente una cosa que él podía hacer. Supo que tendría que hacerlo. Y así, escondió su cara bajo su brazo izquierdo, y bajó la palanca. Los gritos de su hijo en seguida quedaron ahogados por el implacable ruido del puente mientras lentamente descendía a su posición. Con sólo unos segundos de margen, el Memphis Express, con sus cuatrocientos pasajeros, salió rugiendo de entre los árboles y cruzó el inmenso puente.

John Griffith levantó su cara anegada en lágrimas y miró a las ventanillas del tren que pasaba. Un hombre de negocios iba leyendo el periódico de la mañana; un conductor uniformado miraba despreocupadamente su gran reloj de bolsillo; las señoras ya estaban bebiendo su té del mediodía en los vagones del comedor. Un muchachito, que se parecía extrañamente a su propio hijo, metía una larga y delgada cuchara en una gran copa de helado. Muchos de los pasajeros parecían participar, o bien en conversaciones triviales, o bien en descuidadas risas.

Pero ninguno miró hacia él. Ninguno dirigió siquiera una mirada a la gigantesca caja de engranajes que albergaba los mutilados restos de sus esperanzas y sus sueños.

En agonía, golpeó los cristales del cuarto de control y gritó: «¿Pero qué les pasa a ustedes? ¿Es que no les importa? ¿No saben que he sacrificado a mi hijo por ustedes? ¿Pero qué les pasa?»

Nadie respondió; nadie escuchó. Ni siquiera nadie miró. A ninguno de ellos parecía importarle. Y entonces, tan repentinamente como había sucedido, terminó. El tren desapareció, avanzando con rapidez por el puente y desapareciendo en el horizonte.

Aun ahora, al volver a relatar esta historia, me conmueve la emoción. Porque esto no es sino una débil vislumbre de lo que el Padre hizo al sacrificar a su Hijo, Jesús, para expiar los pecados del mundo (Juan 3.16). Sin embargo, contrariamente al Memphis Express que agarró por sorpresa a John Griffith, Dios, en su gran amor y según su voluntad y propósito soberanos, *decidió* sacrificar a su Hijo para que nosotros viviésemos (1 Pedro 1.19-20). Y no sólo eso, sino que el consumado amor de Cristo está demostrado en que Él no fue accidentalmente «agarrado» como lo fue el hijo de John. Más bien, Él sacrificó su vida voluntariamente por los pecados de la humanidad (Juan 10.18; cf. Mateo 26.53).

A la luz de este regalo tan precioso de la salvación, es casi inconcebible que cualquiera, particularmente algunos dentro de la iglesia cristiana, intente falsificar o manipular la expiación. Es sorprendente que los que se proclaman a sí mismos los muy ungidos de Dios, hagan estragos alegremente en el significado central de la cruz. Y, sin embargo, eso es precisamente lo que hacen los maestros de la fe. Ellos intercambian despreocupadamente la maravilla del sacrificio redentor de Dios por doctrinas que sacrifican la redención.

En primer lugar, desde Hagin hasta Hinn, ellos defienden que Cristo fue recreado en la cruz, pasando de ser una deidad sin pecado a ser un endemoniado satánico. En segundo lugar, postulan que nuestra redención no fue asegurada en la cruz, sino en el entorno del infierno. De hecho, muchos maestros de la fe afirman que la tortura de Cristo a manos de todos los demonios del infierno fue un «rescate » que Dios pagó a Satanás a fin de que Él pudiera regresar a un universo del que había sido expulsado.[2] En tercer lugar, insisten en que Jesús fue renacido (o nacido de nuevo) en el infierno. Y finalmente, sostienen que Cristo fue reencarnado mediante su renacimiento en el infierno; y que aquellos que (al igual que Cristo) nacen de nuevo, son de igual modo «reencarnados».

Como podría usted suponer, lo que está en juego es muchísimo: nada menos que lo esencial del cristianismo mismo. Por tanto, ahora ahondamos profundamente en las atrocidades que los maestros de la fe realizan a la expiación, comenzando con la recreación de Cristo, pasando de ser divino a ser demoníaco en la cruz del Calvario.

13
RECREACIÓN EN LA CRUZ

Muerte espiritual significa algo más que separación de Dios. Muerte espiritual también significa tener la naturaleza de Satanás… Jesús gustó la muerte, la muerte espiritual, por cada hombre.[1]

— KENNETH HAGIN, PADRE DEL MOVIMIENTO DEL APALABRA DE FE

Antes de examinar la destructiva idea de que Cristo fue recreado en la cruz, tomemos unos momentos para fraguar una definición práctica de *expiación*. En palabras sencillas, expiación significa que Cristo, en su muerte sacrificial en la cruz, se ocupó *completamente* del problema del pecado de la humanidad. Por tanto, en la cruz, «Cristo nos rescató [a los pecadores] de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros» (Gálatas 3.13). Cristo, el parangón de la virtud, se convirtió en el Cordero sacrificial sobre el cual fueron puestos los pecados del mundo. Aunque *prácticamente* Él era perfecto y sin pecado, *posicionalmente* fue contado como pecador en cuanto a que todo nuestro pecado fue puesto a cuenta de Él. Por el contrario, aunque nosotros somos *prácticamente* pecadores, toda la justicia de Él es imputada a aquellos que ponen su confianza en Él. Así, mediante su sacrificio expiatorio, somos contados como posicionalmente *justos delante de Dios*.

No me es posible enfatizar con demasiada fuerza que la expiación de Cristo en la cruz del Calvario es crucial para la fe cristiana histórica. Además, la palabra *crucial* viene de la palabra latina *crux* o «cruz». Por tanto, al decir que la expiación es lo crucial o esencial del cristianismo, estoy diciendo que al igual que la cruz está en el centro de toda la historia, así también nuestro entendimiento de la expiación es central para la fe una vez dada a los santos. Además, falsificar la expiación es el camino más directo para apartarse del cristianismo y entrar en el reino de los cultos. Casi cada culto, de una forma u otra, niega la doctrina de la salvación solamente por gracia mediante el sacrificio sin pecado de Cristo en la cruz. La Biblia afirma claramente que su salvación eterna descansa en lo que usted crea personalmente en cuanto a la expiación de Jesucristo. Es *en la cruz*, no en el infierno, donde su salvación, o bien se gana o bien se pierde. Y ese es precisamente el problema de las enseñanzas más notorias de la fe. Esas enseñanzas han transferido la obra salvadora de Cristo de la cruz a las mazmorras más profundas del infierno.

Para que no albergue usted la ilusión de que este punto de vista es secundario en lugar de central en la teología de la fe, lo siguiente es lo que Kenneth Copeland tiene que decir en uno de sus mensajes más provocativos sobre la expiación:

> Lo necesario para la vida de un cristiano es conocimiento de lo que sucedió desde la cruz hasta el trono… Es la cosa más fascinante de toda la Biblia. Se habla muy poco de ello, y es casi inexistente en la enseñanza de la Iglesia tradicional, y yo nunca entenderé por qué. Supongo que porque ha sido encubierto y ocultado en la tradición de la iglesia.[2]

Ahí lo tiene usted: no «una» sino «la» cosa más fascinante en toda la Biblia. Y, según Copeland, ¡ha sido «encubierto y ocultado en la tradición de la iglesia»! Pero si eso es cierto, si Copeland tiene razón al sugerir que hemos sido engañados por la tradición de la iglesia, entonces nosotros, según los propios estándares de la Biblia, permaneceremos para siempre en nuestros pecados y un día estaremos sujetos al tormento eterno en el infierno. Solamente si Jesús fue puro y santo, sin mancha y sin pecado, podría haber cumplido el concepto del Antiguo Testamento de la ofrenda por el pecado. Esa ofrenda redimía al hombre de la maldición de la ley y era considerada santísima aun después de la muerte. Como tal, el sacrificio de Jesús fue caracterizado por el apóstol Pablo como «olor fragante» a Dios (Efesios 5.2). Es inconcebible que Benny Hinn transforme un «olor fragante» en un «símbolo de

Satanás». Sin embargo, tal como se evidencia a continuación, eso es precisamente lo que él acostumbra a hacer:

> Señoras y señores, la serpiente es un símbolo de Satanás. Jesucristo sabía que la única forma en que podía detener a Satanás era hacerse uno en naturaleza con él. Ustedes dicen: «¿Qué ha dicho usted? ¿Qué blasfemia es esa?» ¡No, oigan esto! Él no tomó mi pecado; Él se *hizo* mi pecado. El pecado es la naturaleza del infierno. El pecado es lo que hizo a Satanás… El pecado fue lo que hizo a Satanás. Jesús dijo: «¡Yo seré pecado! ¡Yo descenderé al lugar más bajo! ¡Yo iré al origen! No sólo tomaré parte en el pecado, ¡seré la totalidad de él!» Cuando Jesús se hizo pecado, amigo, lo tomó de la A a la Z y dijo: «¡Ya basta!» Piense en esto: Él se hizo carne para que la carne pudiera llegar a ser como Él. Él se hizo muerte a fin de que el hombre moribundo pueda vivir. Él se hizo pecado a fin de que los pecadores puedan ser justos en Él. Él se hizo uno con la naturaleza de *Satanás* para que todos aquellos que tenían la naturaleza de *Satanás* puedan participar de la naturaleza de Dios.[3]

Al igual que Hinn, Kenneth Hagin persistentemente promovió la premisa de que Jesús tomó la naturaleza de Satanás durante su pasión en la cruz. Hagin no dejó dudas en cuanto a sus convicciones a este respecto: «Muerte espiritual significa algo más que separación de Dios. *Muerte espiritual también significa tener la naturaleza de Satanás*… Jesús gustó la muerte, la muerte espiritual, por cada hombre».[4]

Uno de los más destacados discípulos de Hagin, Frederick K. C. Price, llevó las enseñanzas de su mentor de lo blasfemo a lo estrafalario suponiendo que Cristo fue recreado espiritualmente, no en la cruz sino en el huerto de Getsemaní: «En algún punto entre el momento en que Él fue clavado a la cruz y cuando estaba en el huerto de Getsemaní, en algún punto ahí, Él murió espiritualmente. Personalmente, creo que fue mientras estaba en el huerto».[5]

Si es cierto, la implicación de la dogmática declaración de Price sería totalmente devastadora. Además, significaría que un ser satánico en lugar de un Salvador sin pecado fue arrestado en el huerto de Getsemaní. Por tanto, el Sanedrín habría tenido justificación para juzgar y condenar a la personificación misma del pecado. Peor aún, un ser satánico habría dicho al ladrón en la cruz: «Te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».

Es instructivo observar aquí que Price, que fue «educado en círculos de los Testigos de Jehová»,[6] ¡imita una página de un libreto de los mormones! James E. Talmage, quien sirvió como apóstol de la iglesia mormona, enseñó precisamente eso mismo en su libro *Jesus the Christ* [Jesús el Cristo].[7]

Kenneth Copeland añade su propia opinión subjetiva al tema como resultado de una supuesta conversación que él tuvo con Dios. En la versión de Copeland, Jesús se convirtió en una señal de Satanás cuando colgaba de la cruz:

> El justo de Dios fue hecho para ser pecado. Él aceptó la naturaleza de pecado de Satanás en su propio espíritu. Y en el momento en que lo hizo, clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Usted no sabe lo que sucedió en la cruz. ¿Por qué cree que Moisés, según la instrucción de Dios, levantó la serpiente en aquella asta en lugar de levantar un cordero? Eso solía intrigarme. Yo decía: «¿Pero por qué querría alguien poner una serpiente allí, el signo de Satanás? ¿Por qué no poner un cordero en esa asta?» Y el Señor dijo: «Porque el signo de Satanás era lo que colgaba en la cruz». Él dijo: «Yo acepté, en mi propio espíritu, la muerte espiritual; y la luz se apagó».[8]

La pregunta es: ¿cómo encajan tales afirmaciones en la Escritura? La respuesta es que no encajan.

En tiempos del Antiguo Testamento, siempre que cualquiera cometía una ofensa o un pecado, se requería un sacrificio llamado *ofrenda por el pecado* a fin de «cubrir» la transgresión. Y la ofrenda tenía que ser «sin defecto» (Levítico 4.3; 9.3). Los animales defectuosos eran considerados inaceptables para el sacrificio (Deuteronomio 15.21).

Ya que tales sacrificios anunciaban el sacrificio definitivo de Cristo en la cruz, podemos estar seguros de que Cristo fue ofrecido sin mancha ni arruga, y por tanto no podría haberse hecho uno en naturaleza con Satanás. Además, la Escritura comunica enfáticamente que en la cruz Cristo fue «sin mancha y sin defecto» (1 Pedro 1.19; cf. Hebreos 9.14).

No sólo eso, sino que según Levítico 6.25-29, la ofrenda por el pecado era «sumamente sagrada» para Dios antes *y* después de su muerte. De la misma forma, Jesús, como la ofrenda por el pecado, permaneció santo aun después de su muerte en la cruz. Por tanto, Él fue el antitipo que cumplió los tipos y las sombras de las ofrendas por el pecado del Antiguo Testamento.

TORTURA A LA ESCRITURA

Al igual que en el reino de los cultos, los maestros de la fe conforman el texto de la Escritura a sus teorías favoritas. El pasaje de 2 Corintios 5.21 es un clásico ejemplo. Aquí, ellos agarran la frase: Dios «por nosotros lo hizo pecado» como texto que demuestra la idea blasfema de que Jesús se convirtió en un ser satánico en la cruz. ¿Pero es eso realmente lo que el apóstol tenía en mente?

Para comenzar, la palabra «pecado» en este pasaje se utiliza en sentido abstracto. Como tal, la frase «hacerse pecado» es una *metonimia* (una palabra o frase sustituida por otra palabra o frase relacionada) para decir que Cristo «soportó el castigo de nuestros pecados».[9] El expositor T. J. Crawford mantiene que «no puede haber duda de que la expresión es *metonímica*, ya que es imposible que Cristo, o cualquier persona, pudiera ser literalmente hecho pecado».[10] Interpretar este pasaje con el significado de que Cristo fue transformado en pecado es arrebatar al Salvador su ser personal y reducirlo a una mera abstracción. Eso no sólo es antibíblico; ¡es totalmente absurdo!

Además, los conceptos levíticos de imputación y sustitución son el telón de fondo para la comunicación de Pablo en 2 Corintios 5.21. Por tanto, Jesús no se hizo pecado literalmente; el pecado le fue *imputado* a Él. De igual forma, la Biblia comunica claramente que el sacrificio de Cristo fue una ofrenda sustituta suficiente *precisamente* porque fue un sacrificio sin pecado. Un destacado comentarista lo expresa del siguiente modo:

> Pero Dios le hizo *pecado*: eso es decir que Dios Padre hizo a su Hijo inocente y encarnado el objeto de su ira y su juicio, por causa de nosotros, con el resultado de que en Cristo en la cruz el pecado del mundo es juzgado y quitado. En esta verdad reside toda la lógica de la reconciliación… Ni por un momento Él deja de ser justo, pues si no, el intercambio radical contemplado aquí por el Apóstol, mediante el cual nuestros pecados son transferidos a Él y la justicia de Él nos es transferida a nosotros, no sería más que una ficción o una alucinación.[11]

Quienes se adhieren a la Fe también citan frecuentemente Números 21.8-9 y Juan 3.14 para «demostrar» que Jesús tomó la naturaleza de Satanás en la cruz. El argumento sigue más o menos esta línea: ya que Jesús fue «levantado» en la cruz de la forma en que Moisés «levantó» la serpiente de bronce en el desierto, entonces Él debió de haber tomado la naturaleza de Satanás, simbolizada por la serpiente.

En realidad, lejos de demostrar que Jesús tomó la naturaleza de Satanás, esos textos, al igual que 2 Corintios 5.21, se refieren a la imputación de pecado a Cristo, en lugar de a la infusión de pecado en Cristo. Además, esos versículos hablan de *la forma* de su muerte; es decir: *Él fue levantado*. Esto es particularmente claro en Juan 12.32, donde Jesús dice: «Pero yo, cuando sea levantado de la tierra,

atraeré a todos a mí mismo». El versículo 33 aclara el significado de las palabras de Cristo: «Con esto daba Jesús a entender *de qué manera iba a morir*» (énfasis añadido). Además, uno debe preguntar inevitablemente cómo Jesús pudo ser «ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (Efesios 5.2) si verdaderamente se convirtió en una vil serpiente en la cruz.

Quienes sostienen que Jesús se convirtió en un ser satánico en la cruz deben afrontar también otras preguntas difíciles. Por ejemplo, ¿por qué se refiere Dios en Isaías 53.11 a Jesús como su «siervo justo» durante el momento de su sufrimiento en la cruz? Tal declaración tendría poco sentido si Jesús verdaderamente hubiera sido transformado en un ser demoníaco. También sería incoherente que Jesús, después de supuestamente haber tomado la naturaleza de Satanás, orase por sus enemigos, diciendo: «*Padre*, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34, énfasis añadido). Y si Él tomó la naturaleza de Satanás, ¿entonces quién es ese «Padre»? Es difícil imaginar que alguien con la naturaleza de Satanás orase a Dios, y aún más difícil imaginar a Satanás personificando el amor y el perdón hacia sus enemigos.

En resumen, está claro que la recreación de Cristo en la cruz no encuentra base alguna en el texto bíblico.

TRES PREGUNTAS ESPINOSAS

Numerosos pasajes atestiguan que se ha tratado con nuestros pecados «mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre» (Hebreos 10.10; cf. Romanos 7.4; Colosenses 1.22; 1 Pedro 2.24; 3.18; 4.1). Esto plantea tres preguntas espinosas para el punto de vista que el Movimiento de la fe tiene sobre la expiación.

En primer lugar, ¿por qué no se hace mención explícita de la muerte «espiritual » de Cristo, a la vez que la Biblia está repleta de detalles sobre el hecho y el significado de su muerte física, si fue su muerte espiritual la que eliminó la maldición?

En segundo lugar, ¿por qué hace la Biblia tanto hincapié en la muerte física de Cristo, hasta la exclusión de su supuesta muerte espiritual, si su muerte física no fue *el* factor que erradicó el pecado?

En tercer lugar, ¿por qué es que Cristo mismo nos dijo que recordásemos el sacrificio que Él hizo con su cuerpo y su sangre (los cuales son esencialmente físicos), sin decir nada sobre ningún sacrificio espiritual (cf. Lucas 22.19-20; 1 Corintios 11.24-26)?

Toda la evidencia bíblica indica que Jesús no murió espiritualmente en el sentido en que dice el Movimiento de la fe. Por el contrario, su muerte física pagó el precio del pecado de la humanidad. Les haría bien a los predicadores de la prosperidad volver a sumergirse y conocer el pasaje que se lee cada vez que participamos del sacramento de la Comunión:

> Esto es mi *cuerpo* que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí… Esta copa es el nuevo pacto en mi *sangre*; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, *la muerte del Señor anunciáis* hasta que él venga (1 Corintios 11.24-26, énfasis añadido).

Verdaderamente, fue en la cruz donde fuimos perdonados mediante el cuerpo partido y la sangre derramada de Cristo, y no mediante alguna mitológica muerte espiritual.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

El error de que Cristo se volvió demoníaco en la cruz, inevitablemente conduce al mayor error de que su tormento en la cruz del Calvario fue insuficiente para expiar los pecados de la humanidad. Joyce Meyer es enfática: «Usted no puede ir al cielo a menos que crea con todo su corazón que Jesús tomó el

lugar suyo en el infierno».[12] Por tanto, cuando Jesús dijo: «Consumado es» (Juan 19.30),[13] los maestros de la fe dicen: «¡Acaba de comenzar!», y eso a pesar de que la palabra griega *tetelestai* significa literalmente «está pagado; la deuda ha sido pagada al completo» (cf. Hebreos 9.1-14; 10.19-22).

Nadie ha hecho que este pernicioso error sea tan aceptable para las masas como Joel Osteen lo ha hecho. Contra todo el consejo de la Escritura, él pontifica que, en el infierno, «las dos fuerzas más poderosas del universo se han reunido para librar batalla por *primera vez en la historia*».[14]

Como ahora veremos, Osteen, al igual que sus predecesores de la fe, traslada el triunfo de la cruz a los pasillos del infierno.

14
REDENCIÓN EN EL INFIERNO

¿Cree que el castigo por nuestro pecado fue morir en una cruz? Si ese fuera el caso, los dos ladrones podrían haber pagado su precio. No, el castigo fue ir al infierno mismo y pasar tiempo en el infierno separado de Dios… Satanás y todos los demonios del infierno pensaron que lo tenían a Él atado. Y echaron una red sobre Jesús y lo arrastraron hasta el fondo del infierno mismo para cumplir nuestra sentencia.[1]

—TELEVANGELISTA FREDERICK K. C. PRICE

En la teología ortodoxa, el final de la expiación tuvo lugar en la cruz. En la teología de la fe, la cruz fue «sólo el comienzo». Nadie es más decisivo en esta desviación doctrinal que Joel Osteen: «Por tres días Jesús luchó con el enemigo. Fue la batalla de los siglos. La luz contra la oscuridad. El bien contra el mal». Con gran teatralidad, Osteen les dice a sus seguidores que su redención fue asegurada en una batalla épica entre Satanás y el Salvador en las entrañas mismas del infierno:

> La Biblia indica que por tres días Jesús descendió a las profundidades del infierno. Justamente a territorio enemigo. Y Él luchó con Satanás cara a cara. ¿Puede imaginar qué enfrentamiento fue ese? Era el bien contra el mal; lo correcto contra lo incorrecto; santidad contra suciedad. Allí, las dos fuerzas más poderosas en el universo se han reunido para batallar por primera vez en la Historia. Pero gracias a Dios. La Biblia dice: «Satanás no era rival para nuestro Campeón». Aquello no era combate.
>
> Jesús aplastó la cabeza de Satanás con sus pies; hirió su cabeza. Y Él, una vez para siempre, derrotó, destronó y desmoralizó a nuestro enemigo. Una traducción dice: «Él lo paralizó y lo dejó sin poder alguno». Pero gracias a Dios. Él no se detuvo ahí. Pasó y arrebató de las manos a Satanás las llaves de la muerte y del infierno. Y agarró a Satanás por el cuello y comenzó a arrastrarlo lentamente por los pasillos del infierno. Todo golpeado y herido, porque Él quería asegurarse de que cada demonio viese claramente que Jesús era, sin duda, ¡el indiscutible Campeón de todos los tiempos![2]

Es casi inconcebible que cualquiera, particularmente alguien que pone en sus labios el sagrado nombre de Cristo, reconstruya de forma tan descarada la centralidad de la expiación de Cristo en la cruz. Sin embargo, ante la Escritura, que nos dice claramente que *mediante su muerte* Jesús destruyó «al que tiene el dominio de la muerte, es decir, al diablo» (Hebreos 2.14), Osteen sitúe a Cristo terminando la obra de redención en el infierno.

Increíblemente, en la revisión que Osteen hace de la Escritura, hasta la victoria de Cristo en el infierno fue insuficiente para expiar nuestros pecados. Después de la Resurrección, «aún debía haber un sacrificio de sangre por nuestros pecados. Aún había que pagar un precio» Por eso Jesús «presentó su propia sangre en el alto tribunal del cielo como sacrificio por todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros». Según Osteen, por eso precisamente Jesús ordenó a María que no lo tocase tras la Resurrección. «¿Por qué no quiso Jesús que María lo tocase?», pregunta Osteen. «Le diré por qué. Jesús acababa de resucitar del sepulcro, y aún tenía en Él su santa sangre. Era esa sangre la que Él iba a utilizar como sacrificio por nuestros pecados».[3]

En realidad, nada podría estar más lejos de la verdad. Lejos de tener alguna clase de eficacia mágica, *la sangre de Jesucristo* es emblemática de *la muerte de Jesucristo*.[4] Tampoco hay justificación alguna para sugerir que en algún punto entre su encuentro con María y su encuentro con Tomás, Jesús fuese al cielo para rociar su sangre sobre el propiciatorio. Por el contrario, los creyentes

a lo largo de los siglos han celebrado el precioso sacramento de la Comunión como el cuerpo partido y la sangre derramada de Jesucristo para la remisión *completa* de los pecados. Una vez más, lo que expió el pecado no fue el triunfo de Cristo sobre Satanás en las entrañas del infierno; Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46; cf. Juan 19.30), y *no* «Satanás, en tus garras entrego mi espíritu», ni tampoco quedó impagada la deuda hasta que Cristo ascendió al cielo. La deuda por el pecado pasado, presente y futuro fue pagada por la pasión de Cristo en la cruz. Cuando su pasión en la cruz fue completa, Cristo pronunció la palabra *tetelestai*, ¡que significa que la deuda ha sido pagada por completo! Ninguna otra deuda quedó pendiente de pago en este mundo ni en el venidero.

Osteen no está solo en su trágico alejamiento del cristianismo ortodoxo. Joyce Meyer está tan convencida de que Jesús pagó por nuestra redención en el infierno, que les dice a sus seguidores: «No pueden ustedes ir al cielo a menos que crean con todo su corazón que Jesús ocupó el lugar de ustedes en el infierno».[5] De igual forma, Robert Tilton dice: «Por tres días y tres noches, Él [Jesús] estuvo en el pozo del infierno, quebrantando los poderes de las tinieblas para hacernos libres».[6] Frederick K. C. Price es aún más estridente al declarar que nuestra redención fue comprada en el infierno:

> ¿Cree que el castigo por nuestro pecado fue morir en una cruz? Si ese fuera el caso, los dos ladrones podrían haber pagado su precio. No, el castigo fue ir al infierno mismo y pasar tiempo en el infierno separado de Dios… Satanás y todos los demonios del infierno pensaron que lo tenían a Él atado. Y echaron una red sobre Jesús y lo arrastraron hasta el fondo del infierno mismo para cumplir nuestra sentencia.[7]

Podríamos citar a muchos otros maestros de la fe, incluyendo a Kenneth Hagin, quien proclamó a voz en grito que la muerte física de Cristo fue insuficiente para expiar el pecado. Según Hagin, Jesús «gustó la muerte espiritual por cada hombre. Y su espíritu y su hombre interior fueron al infierno en mi lugar. ¿Puede ver eso? La muerte física no quitó nuestros pecados».[8] Copeland es igualmente enfático: «Cuando Jesús clamó: «Consumado es», no estaba hablando del plan de redención. Aún quedaban tres días y tres noches que pasar antes de que Él ascendiese al trono». Así, entona Copeland: «La muerte de Jesús en la cruz fue *solamente el comienzo* de la obra completa de redención».[9]

A pesar de lo censurables que son estas citas, quizá ninguna de ellas rivaliza con los comentarios de Paul Billheimer en su libro *Destined for the Throne* [Destinados para el trono]. Ante la claridad de la Palabra de Dios, que comunica claramente que Jesús «despojó» a los poderes de la oscuridad, «triunfando sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2.15), Billheimer afirma que, en el infierno, Jesús estuvo a merced de Satanás. De modo increíble, Jan Crouch, la esposa del presidente de TBN, Paul Crouch, citó del libro blasfemo de Billheimer con tono de aprobación durante un servicio de Comunión en directo, que se emitió en TBN:

> Debido a que Él fue «hecho pecado», fue impregnado de pecado, y se convirtió en la esencia misma del pecado, en la cruz fue expulsado de la presencia de Dios como un ser detestable. Él y el pecado fueron sinónimos… No fue suficiente que Cristo ofreciera sólo su vida física en la cruz. Su *espíritu humano puro tuvo que «descender» al infierno*… Su espí-ritu no sólo debió descender al infierno, sino al infierno más bajo…
>
> El Padre lo entregó no sólo a la agonía de la muerte en el Calvario, sino también a las torturas satánicas de su espíritu puro como parte del justo desierto del pecado de toda la raza. Mientras Cristo era «la esencia del pecado», estuvo a merced de Satanás en ese lugar de tormento…

> Mientras Cristo se identificaba con el pecado, Satanás y las huestes del infierno lo dominaron como a cualquier pecador perdido. Durante ese período aparentemente interminable en el abismo más profundo de la muerte, Satanás hizo con Él lo que quiso, y el infierno celebró «un carnaval».[10]

Los defensores de la fe con frecuencia argumentan erróneamente que la creencia en que Cristo sufrió bajo la mano de Satanás en el infierno es coherente con la de los padres de la Iglesia primitiva. Al así hacerlo, invocan la frase *Él descendió a los infiernos* de antiguos credos cristianos, como el Credo de los Apóstoles. Ese, sin embargo, apenas si es un argumento convincente.

Primeramente, y sobre todo, debiéramos observar que aunque la frase «Él descendió a los infiernos» fuera invocada por la Iglesia cristiana primitiva, la intención no era la de comunicar que Jesús terminó la obra de redención allí. Si la historia de la Iglesia nos dice algo, es que los primeros cristianos celebraban el cuerpo partido de Cristo y su sangre derramada en la cruz por la remisión *completa* de sus pecados.

Además, debiera observarse que la frase en cuestión ni siquiera apareció en el Credo de los Apóstoles hasta el siglo IV. Por tanto, no puede argumentarse de forma creíble que la idea de la redención en el infierno fuese nunca permitida por los primeros Padres, y mucho menos por los apóstoles.

Finalmente, como destaca Philip Schaff en *The Creeds of Christendom* [Los Credos de la cristiandad], la palabra *infierno* con todas sus connotaciones es probable que sustituyera sin querer a la palabra *hades* en los credos.[11] Como es el caso en la actualidad, los cristianos no siempre han sabido la distinción bíblica existente entre hades, tal como nuestro Señor lo describe en Lucas 16, e infierno, como Juan lo describe en pasajes como Apocalipsis 20. Dicho de otra forma, desde la perspectiva de la Escritura, hades y gehena (es decir, infierno) claramente no son palabras sinónimas. Además, a pesar de lo horrible que es el hades, es sólo una señal de la gehena (infierno). Así, el apóstol Juan describió el momento en que el hades es lanzado «al lado de fuego [gehenna]. Este lago de fuego es la muerte segunda» (Apocalipsis 20.14).

En cualquier caso, el Canon, y no un credo, es el tribunal final de arbitraje. ¿Cómo puede alguien pasar por alto que nuestro Señor le dijo al ladrón en la cruz: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.43)? Según el apóstol Pablo, el paraíso o seno de Abraham está en el tercer cielo (2 Corintios 12.2). Sencillamente no hay forma de reconciliar esta declaración explícita por parte de Cristo en la cruz con la enseñanza de la fe de que Jesús compró nuestra redención al sufrir en el infierno.[12]

DOS PASAJES TORCIDOS

A plena vista de la evidencia, los maestros de la fe parecen inclinados a torcer dos pasajes en particular en un intento por sostener la idea de que Cristo sufrió a manos de Satanás en el infierno.

En el primero de esos pasajes, nuestro Señor profetizó: «Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra» (Mateo 12.40). Como debiera ser dolorosamente obvio para cualquiera en peligro de dejarse engañar por invenciones de la fe, Jesús aquí aludía claramente a su entierro en el sepulcro de José de Arimatea. Además, no hay ni siquiera una pista en el contexto en cuanto a que Jesús experimentaría tres días y tres noches en mortal combate con las fuerzas de las tinieblas.

En el segundo pasaje, el apóstol Pablo escribe: «¿Qué quiere decir eso de que ascendió, sino que también descendió a las partes bajas, o sea, a la tierra? El que descendió es el mismo que ascendió por

encima de todos los cielos, para llenarlo todo» (Efesios 4.9-10). De nuevo, lejos de demostrar que nuestro Señor fue encarcelado en el infierno, este pasaje contiene una expresión idiomática refiriéndose a la encarnación de Cristo en la tierra. Como evidencia, David utiliza esta misma expresión («partes bajas» o «profundidades de la tierra») al exclamar: «Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en *lo más profundo de la tierra* era yo entretejido» (Salmo 139.15-16, énfasis añadido). Sin duda, ¡ningún seguidor de la fe podría posiblemente concluir que David nació en el infierno! Sin embargo, sus maestros persisten en asignar a Jesús las regiones más bajas de ese odioso lugar.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Como hemos visto al examinar las Escrituras, lejos de gritar: «Satanás, en tus garras entrego mi espíritu», Cristo clamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46; cf. Juan 19.30). El apóstol Pablo lo expresó de forma muy elocuente: «y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos *en la cruz*» (Colosenses 2.15, énfasis añadido). Por tanto, podemos estar absolutamente seguros de que la infernal «batalla de los siglos» descrita por tales vendedores de la prosperidad como Joel Osteen es poco más que el salaz producto de una fértil imaginación.

Sin embargo, a pesar de lo obvio, predicadores de la fe como Joyce Meyer, en consonancia con Osteen, comunican la perversión de que Jesús tuvo que sufrir en el infierno a fin de que usted y yo naciéramos de nuevo. En una publicación titulada *The Most Important Decision You Will Ever Make* [La decisión más importante que usted nunca tomará], Meyer dogmáticamente declara que el Mesías «estuvo en la tumba tres días. Durante ese período entró en el infierno, donde usted y yo merecíamos ir (legalmente) debido a nuestro pecado. *Él pagó el precio allí*».[13] Después de tres días de tormento, continúa Meyer:

> Dios se levantó de su trono y dijo a los poderes demoníacos que atormentaban al intachable Hijo de Dios: «Suéltenlo». Entonces el poder de resurrección del Dios Todopoderoso pasó por el infierno y llenó a Jesús. En la tierra, su sepulcro, la tumba donde lo habían enterrado, se llenó de luz cuando el poder de Dios llenó su cuerpo, y Él resucitó de la muerte: el primer hombre nacido de nuevo. La Biblia lo denomina «el primogénito entre muchos hermanos» (Romanos 8.29). Él fue el primero a fin de que ahora *usted* pueda ser uno de los muchos hermanos.[14]

Al enfocar nuestra atención a la idea que tiene la fe de renacimiento en el infierno, veremos que esta afirmación de Meyer (Jesús fue el primer hombre nacido de nuevo) es cualquier otra cosa menos cierta. De hecho, el concepto bíblico de nacer de nuevo (Juan 3.3) se aplica únicamente a la humanidad pecadora. Aunque la Biblia dice que Jesús fue unigénito, no dice que Él nació de nuevo. Cuando Juan se refiere a Cristo como el «unigénito del Padre» (Juan 1.14), estaba haciendo hincapié en la naturaleza única de nuestro Señor. Así, solamente Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre, el único y eterno Hijo del Padre. Jesús no tenía necesidad de nacer de nuevo en el infierno, porque Jesús es y siempre ha sido el eterno Hijo de Dios.

15
RENACIMIENTO EN EL INFIERNO

Cuando usted aceptó a Jesús como su Señor y Salvador, nació de nuevo. Eso sencillamente significa que su espíritu fue transformado y pasó de un estado de muerte espiritual a vida en un sólo instante en el tiempo. ¿Pero ha pensado alguna vez que Jesús pasó exactamente por lo mismo? Con frecuencia, en medio de nuestros puntos de vista religiosos sobre Él, olvidamos que en realidad Él fue la primera persona en nacer de nuevo.[1]

—CREFLO DOLLAR

Antes de seguir adelante tomemos unos momentos para desandar lo andado. Comenzamos esta sección con Jesús colgando de una cruz, donde, según la teología de la fe, Él fue recreado pasando de un ser divino a un ser demoníaco. Así, la Trinidad fue destruida y la deidad de Cristo derribada. Además, según los predicadores de la fe, la pasión de Cristo en la cruz demostró ser insuficiente para redimir a la humanidad, y por eso Él tuvo que ser atacado ferozmente por Satanás. Es allí, en las inmediaciones del infierno, donde recuperamos la historia. Al igual que Adán cayó en la trampa de Satanás en Edén, dice Copeland, Satanás cayó en la trampa de Dios en el infierno:

> En el infierno, Él [Jesús] sufrió por usted y por mí. La Biblia dice que el infierno fue creado para Satanás y sus ángeles (Mateo 25.41); no fue creado para los hombres. Satanás estaba reteniendo al Hijo de Dios allí ilegalmente… La trampa estaba puesta para Satanás, y Jesús era el cebo.[2]

El problema, según la teología de la fe, fue que Satanás lo había arruinado todo debido a un detalle técnico: que Jesús había sido arrastrado al infierno ilegalmente: «El diablo olvidó tomar en consideración que Jesús no había pecado sino que, más bien, Él meramente se había hecho pecado como resultado del pecado de los demás».[3] Por tanto, Satanás y los demonios del infierno torturaron el «torturado y magullado espíritu»[4] de Cristo sin derecho legal a hacerlo. Y esa era exactamente la brecha que Dios había estado esperando. Atrapando el momento, Él habló sus palabras llenas de fe a las entrañas de la tierra y, de repente:

> ¡Esa Palabra del Dios vivo descendió a ese pozo de destrucción y cargó el espíritu de Jesús de poder de resurrección! De repente, su torcido y atormentado espíritu comenzó a llenarse y volvió a la vida. Él comenzó a verse como algo que el diablo no había visto nunca. Él fue literalmente renacido delante de los propios ojos del diablo. Él comenzó a flexionar sus músculos espirituales… Jesús nació de nuevo: el primogénito de entre los muertos.[5]

El hecho de que Jesús estuviera en el infierno ilegalmente le dio a Dios la oportunidad que necesitaba. Él habló sus palabras llenas de fe a las inmediaciones del infierno y, mientras una multitud de demonios miraba, Jesús azotó al diablo en su propio terreno. Arrebató las llaves a Satanás y emergió del infierno como un hombre nacido de nuevo. Con su actitud de «puedo hacerlo», Dios consiguió el éxito de los siglos. De hecho, según Charles Capps, fue este acontecimiento fundamental; es decir, que Jesús naciera de nuevo, lo que dio ascenso al cuerpo de Cristo:

> Jesús nació de nuevo en el pozo del infierno. Él fue el primogénito, el primero engendrado, de la muerte. *Él comenzó la Iglesia del primogénito en las puertas del infierno*… Él descendió hasta las puertas y comenzó su Iglesia allí… La Iglesia comenzó cuando Jesús nació de nuevo en las puertas del infierno.[6]

Kenneth Hagin fue uno de los primeros en popularizar la mitología de que «Jesús es la primera persona en nacer de nuevo».[7] Joyce Meyer, igualmente, es enfá-tica en esa declaración de que Jesús fue «el primer hombre nacido de nuevo». En una publicación titulada *The Most Important Decision You Will Ever Make: A Complete and Thorough Understanding of What It Means to Be Born Again* (La decisión más importante que usted nunca tomará), ella detalla el renacimiento de Cristo en el infierno de la siguiente manera:

> Él estuvo en la tumba tres días. Durante ese período entró en el infierno, donde usted y yo merecíamos ir (legalmente) debido a nuestro pecado. Él pagó el precio allí… Después, tal como Dios había prometido, el tercer día Jesús resucitó de la muerte. La escena en la esfera espiritual fue similar a lo siguiente: Dios se levantó de su trono y dijo a los poderes demoníacos que atormentaban al intachable Hijo de Dios: «Suéltenlo». Entonces el poder de resurrección del Dios Todopoderoso pasó por el infierno y llenó a Jesús. En la tierra, su sepulcro, la tumba donde lo habían enterrado, se llenó de luz cuando el poder de Dios llenó su cuerpo, y Él resucitó de la muerte: el primer hombre nacido de nuevo. La Biblia lo denomina «el primogénito entre muchos hermanos» (Romanos 8.29). Él fue el primero a fin de que ahora *usted* pueda ser uno de los muchos hermanos.[8]

EMBROLLOS DOCTRINALES

La idea de un Jesús nacido de nuevo es *tan* ajena para la fe una vez dada a los santos que uno se pregunta cómo alguien que pone en sus labios el sagrado nombre de Cristo podría justificar esa enseñanza. La respuesta al enigma se encuentra en Colosenses 1.18, donde el apóstol Pablo describe a Jesús como «el primogénito de la resurrección».[9]

En concierto con los Testigos de Jehová, quienes mediante los juegos de manos y los juegos de palabras al parecer pueden convertir al cristiano promedio en un embrollo doctrinal, los predicadores de la prosperidad tuercen las palabras de Pablo con una pasmosa destreza. Los Testigos de Jehová lo hacen declarando que Jesús es el primogénito de la creación de Dios, mientras que Meyer y compañía lo hacen diciendo que Jesús nació de nuevo en el infierno.

En realidad, como es obvio por el contexto, «primogénito» (*prototokos*) denota «primacía», «autoridad», «preeminencia» y «principal posición». Como ejemplo, el libro de Jeremías se refiere a Efraín como el primogénito de Dios (Jeremías 31.9) no porque hubiera nacido antes que Manasés, no era así, pues Manasés era el primogénito (Génesis 41.51), sino debido a su preeminencia y principal posición. De igual forma, Salmo 89 se refiere a David como primogénito a pesar del hecho de que él era el menor de los hijos de Isaí.[10]

Otro texto que comúnmente utiliza el Movimiento de la fe es 1 Pedro 3.18, que dice que Jesús fue «muerto en la carne, pero vivificado en espíritu». Para tener una idea de lo severamente que se destroza este pasaje, volvamos a pensar en el comentario de Billheimer tal como Jan Crouch lo leyó en TBN:

> A fin de poder ser vivificado para Dios y restaurar la comunión con su Padre, Él [Jesús] tenía que nacer de nuevo, ya que Él se había convertido en la esencia misma del pecado. Como el pecado lo había separado del Padre, la única forma en que Él pudiera ser restaurado a la comunión con el Padre era mediante un nuevo nacimiento a una nueva vida.[11]

Lo cierto es que 1 Pedro 3.18 difícilmente es un comentario sobre el renacimiento espiritual de

Cristo. De hecho, el versículo subraya la realidad de que el sacrificio de Cristo fue físico en carácter. Además, no hay ni siquiera el más ligero indicio de «muerte espiritual». El cuerpo sin vida de Cristo quedó colgado de la cruz en el momento en que Él entregó su espíritu al Padre (Lucas 23.46). En otras palabras, fue la partida de su espíritu lo que marcó «la muerte en cuerpo» de Jesús. De la misma forma, fue el regreso de su espíritu a su cuerpo lo que marcó su resurrección física. Para usar el lenguaje del texto, el cuerpo de Cristo fue una vez más «vivificado en espíritu».[12] Sencillamente no hay base para el abuso del texto que los predicadores de la fe perpetran.

CONOCIMIENTO POR REVELACIÓN

Los defensores de la prosperidad parecen reconocer implícitamente que sus tácticas de distorsión de la Escritura son menos que convincentes. Por tanto, presentan una segunda ola de artillería llamada «conocimiento por revelación». Esa sigilosa apologética supuestamente evita la mente e impacta directamente el espíritu. Kenneth Copeland apela al conocimiento por revelación para sostener la doctrina del Jesús renacido y más:

> El Espíritu de Dios me habló, y me dijo: «Hijo, entiende esto», ahora síganme aquí; no dejen que su tradición les haga tropezar. Él dijo: «Piensa de esta forma: un hombre nacido dos veces azotó a Satanás en su propio terreno». Y yo hice a un lado mi Biblia… dije: «¿Cómo?» Él dijo: «Tú eres la imagen misma y la copia misma de ese hombre». Yo dije: «Dios mío». Comencé a ver lo que había sucedido allí [en el infierno], y dije. «Bien, pero… no quieres decir… no quieres decir que yo podría haber hecho lo mismo, ¿no?» Él dijo: «Claro que sí. Si tú hubieras sabido… si hubieras tenido el conocimiento de la Palabra de Dios que Él tenía, podrías haber hecho lo mismo porque también tú eres un hombre renacido».[13]

Sería difícil subrayar exageradamente el error y la arrogancia del comentario de Copeland. Si hemos de creer lo que él dice, ninguna otra autoridad menor que el Dios Todopoderoso reveló no sólo la realidad del renacimiento espiritual de Cristo, sino también la realidad de que Copeland podría haber hecho lo que Cristo hizo si Copeland hubiera tenido el conocimiento de la Palabra de Dios que tenía Cristo. Piense en eso: ¡Copeland podría haberlo redimido a usted de sus pecados!

Enfocándonos aún más, él querría que creyésemos que el Creador mismo reveló la potencialidad de la eficacia redentora de Copeland.

La interpretación que hace Benny Hinn del conocimiento por revelación es aún más *mareante* que la de Kenneth Copeland. Según Hinn, si Jesús no renació espiritualmente, nosotros mismos no tenemos esperanza de nacer de nuevo:

> Vaya, miren, ¡guao! El Espíritu Santo me está mostrando algunas cosas. ¡Me estoy sintiendo mareado! Les digo la verdad; es, es pesada en este momento en mí… Él está [se refiere a Jesús] ahora en el infierno. Dios no está allí, el Espíritu Santo no está allí, y la Biblia dice que Él fue engendrado. ¿Saben lo que significa «engendrado»? Significa renacido. ¿Quieren otra sacudida? ¿Han sido ustedes engendrados? Él también lo fue. No permitan que nadie les engañe. Jesús fue renacido. Ustedes dicen: «¿De qué está usted hablando?»… Él fue renacido. Él tenía que ser renacido… Si Él no fue renacido, yo no podría ser renacido. Jesús nació de nuevo… Si Él no hubiera renacido, yo nunca habría renacido. ¿Cómo puedo estar delante de Jesús y decir: «Jesús, tú pasaste por todo lo que yo he pasado, excepto el nuevo nacimiento»?[14]

Tras afirmar que el Espíritu Santo le mostró todo eso, Hinn miró a la cámara y dijo: «Les estoy diciendo la verdad». ¡Y luego llamó a la audiencia a no dejar que nadie les engañase para que dudasen

de la doctrina del Jesús nacido de nuevo!

LA IMPORTANCIA DE «ENGENDRADO»

Una pregunta crucial en este punto es: ¿Qué significa el término «engendrado»? ¿Significa «renacido», tal como afirma Hinn? Difícilmente. El término «engendrado » en este contexto sencillamente significa «nacido». De ninguna manera es sinónimo de la palabra «renacido». Además, el concepto bíblico de ser «renacido» (cf. Juan 3.3) se aplica únicamente a la humanidad pecadora y no al Dios-hombre sin pecado. De hecho, Juan 1.14 (cf. 1.18; 3.16) se refiere concretamente a Cristo como «*hijo unigénito* del Padre» o «*hijo único* de Dios» (TLA), haciendo hincapié en la naturaleza única del Señor. Solamente Jesús era plenamente Dios y plenamente hombre, el único y eterno Hijo del Padre. Tal persona no tiene necesidad de nacer de nuevo, porque Él es, y siempre ha sido, y será para siempre, deidad no disminuida (Juan 1.1).

¿Dónde se originó esta enseñanza de «un Jesús nacido de nuevo»? Claramente, provino *desde lo bajo* en lugar de *desde lo alto*. No hay base bíblica ninguna para esta doctrina de demonios. La única razón concebible para inventar tal atrocidad fue la necesidad de los maestros de la fe de lograr salir del enorme error de contender que Cristo había adoptado la naturaleza de Satanás en la cruz. En realidad, Jesús nunca adoptó la naturaleza de Satanás y por tanto, nunca necesitó nacer de nuevo.

Decir que la naturaleza de Jesús pasó por una corrupción radical que necesitaba renovación completa es cambiar el plan divino de redención. Si Jesús verdaderamente se hizo pecado (en el sentido que quieren decir los maestros de la fe), una persona de la Santa Trinidad fue despojada de la deidad. Eso necesariamente implica que el Dios trino había dejado de existir, y también requiere necesariamente la destrucción de la deidad de Cristo. ¿Pero cómo pudo Dios, en la persona de Cristo, tener la naturaleza de Satanás? La Escritura rechaza tal perversión, porque Dios es un Ser inmutable (Malaquías 3.6; Hebreos 13.8) que tiene «vida en sí mismo» (Juan 5.26).

El cuadro que la Escritura pinta de la expiación es infinitamente más majestuoso, imponente y vigorizador que cualquier ficción que los maestros de la fe pudieran soñar.

Y además de todo eso, la versión de la Biblia es demostrablemente cierta.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Otro error implícito en la idea de que Cristo fue la primera persona en haber nacido de nuevo es que anteriormente a Cristo nadie fue salvo. Creflo Dollar lo dejó explicito cuando escribió:

> Cuando usted aceptó a Jesús como su Señor y Salvador, nació de nuevo. Eso sencillamente significa que su espíritu fue transformado y pasó de un estado de muerte espiritual a vida en un sólo instante en el tiempo. ¿Pero ha pensado alguna vez que Jesús pasó exactamente por lo mismo? Con frecuencia, *en medio de nuestros puntos de vista religiosos sobre Él, olvidamos que en realidad Él fue la primera persona en nacer de nuevo* (énfasis añadido).[15]

Si Dollar tiene razón, todos, desde Abraham hasta Zacarías, habrían tenido que ser reconciliados con Dios por medio de sus obras. Ese, sin embargo, no es el caso en absoluto. La Biblia, de comienzo a fin, demuestra que los salvos a lo largo de la historia llegan a la fe exactamente de la misma forma: *solamente por gracia mediante la fe solamente y a causa de Cristo solamente*. El apóstol Pablo cita extensamente el Antiguo Testamento para hacer entender la realidad de que nadie ha sido, ni será nunca, declarado justo por observar la ley (Romanos 3.20).

Además, Pablo señala a Abraham, el padre de los judíos, para demostrar que la salvación viene por la fe, sin obras que nosotros hagamos. En palabras de él: «En realidad, si Abraham hubiera sido

justificado por las obras, habría tenido de qué jactarse, pero no delante de Dios. Pues ¿qué dice la Escritura? Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia» (Romanos 4.2-3; cf. Génesis 15.6; Gálatas 3.6-9).

Finalmente, Jesucristo es la sustancia que cumple los tipos y las sombras en el Antiguo Testamento (Lucas 24.44; Romanos 3.21-22; Hebreos 1.1-3). Cada año, los judíos celebraban la Pascua para mantenerse enfocados en Aquel que había de venir para morir por sus pecados (1 Corintios 5.7; cf. Hebreos 11.28, 39-40). Como dice Hebreos: «La ley es sólo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma de estas realidades» (10.1).

Jesucristo está en la cumbre de la historia. Al igual que la gente en la actualidad mira hacia atrás en la historia al sacrificio de Cristo en la cruz, así también la gente que vivió antes de la época de Cristo miraba hacia delante a su sacrificio por ellos.

Las ramificaciones del renacimiento de Cristo en el infierno son tan maníacas como abundantes. Además, sería un alivio si la locura se detuviera ahí. ¡Pero no es así! El error del renacimiento de Cristo conduce inevitablemente al error de la reencarnación de Cristo.

16
REENCARNACIÓN

Cada hombre que ha nacido de nuevo es una encarnación y el cristianismo es un milagro. El creyente es una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret.[1]

— KENNETH HAGIN, PADRE DEL MOVIMIENTO DE PALABRA DE FE

Se podría sostener que la reencarnación de Cristo es la mayor de todas las atrocidades cometidas contra la expiación. Piénselo. Según la teología de la fe, Jesús vino en carne meramente como hombre. En la cruz, Él fue reencarnado como un ser satánico. En el infierno, «su torturado y magullado espíritu» (Copeland) fue reencarnado una vez más, pasando de demoníaco a divino. Tal como lo expresa el fundador de TBN, Paul Crouch: «Ahí es donde regresó su divinidad».[2]

Desde luego, decir que regresó la divinidad de Jesús presupone la idea espiritualmente horrorosa de que hubo un punto en el tiempo en que Cristo dejó de ser divino, cuando Él ya no era Dios. Pero tal afirmación es tanto impensable como antibíblica (Filipenses 2.6; cf. Hebreos 13.8).

Sería suficientemente deprimente si la gente de la fe lo dejara ahí, pero no lo hacen. La mayoría de maestros de la fe afirma que todos los cristianos, al igual que Jesús, se convierten en encarnaciones de Dios en el momento en que nacen de nuevo. Como lo expresa Hagin: «Cada hombre que ha nacido de nuevo es una encarnación y el cristianismo es un milagro. El creyente es una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret».[3]

Solamente es necesario recordar la singularidad de la encarnación: Dios Hijo, segunda persona de la Trinidad, condescendiendo a tomar sobre sí forma humana (Juan 1.14), para reconocer la blasfemia de atribuir encarnación a todo creyente nacido de nuevo. Afirmar que tal acontecimiento es un fenómeno común es trivializar con la persona y la obra únicas del Salvador y robarle a ese glorioso hecho su importancia incomparablemente plena.

La palabra *encarnación* se deriva de la palabra latina *incarne*, que significa «en carne». Según la teología cristiana, Cristo, que es el Logos, la segunda persona de la Trinidad, voluntariamente se revistió de carne humana (Juan 1.18; 14.9-10). Por tanto, Dios en la persona de Cristo (que es por naturaleza espíritu, Juan 4.24), se vistió de carne (1.14) y mediante su encarnación proporcionó redención para las joyas de la corona de su creación (1.29).

El concepto de encarnación tiene sentido solamente si una persona existía antes de tener un cuerpo físico. Y aunque la Biblia declara con toda claridad que Cristo es preexistente (Juan 1.1; 8.58; 17.5), en ningún lugar en la Escritura encontramos el concepto de preexistencia *humana*. De hecho, la preexistencia sigue siendo un concepto relegado en gran parte a cultos como el mormonismo.[4] Además, la realidad de que los cristianos son morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Juan 14.17, 23) no implica, de ninguna manera, que la Biblia respalde el concepto de la encarnación de los cristianos.

OBSTÁCULOS INSUPERABLES

Al menos tres obstáculos insuperables abruman la idea de la fe de que, tal como lo expresa Hagin, «el creyente es una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret». En primer lugar, como observamos antes, uno solamente puede ser encarnado si existía antes de tener un cuerpo. Aunque la preexistencia se permite en el reino de los cultos, es hasta ahora completamente ajena al reino de Cristo.

Además, decir que nosotros somos una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret es falsificar una igualdad irreal entre criatura y Creador. Si hay una verdad inconfundible en la Escritura es que la distancia existente entre un Dios infinito y la creación finita es la distancia del infinito. Por tanto,

decir que el creyente es una encarnación tanto como lo fue Jesús de Nazaret es tan insostenible como blasfema.

Finalmente, si hombres como Copeland tienen razón al decir, como observamos en el capítulo 9, que «la razón de Dios para crear a Adán fue su deseo de reproducirse a sí mismo», habitaríamos un planeta politeísta. Sin embargo, es precisamente eso lo que los maestros de la fe querrían hacernos creer. El televangelista Morris Cerullo es inequívoco a este respecto. Como hemos visto, él se atreve a pronunciar lo impensable. «¿Quiénes son ustedes? Vamos, ¿quiénes son ustedes? Vamos, díganlo: «¡Hijos de Dios!» ¡Vamos, díganlo! Y lo que obra dentro de nosotros, hermano, es esa manifestación de la expresión de todo lo que Dios es y todo lo que Dios tiene. Y cuando nos ponemos en pie aquí, hermano, no está usted mirando a Morris Cerullo; está usted mirando a Dios. Está usted mirando a Jesús».[5] Esto, sin embargo, está lejos de la verdad. En sus mejores momentos, Cerullo puede que refleje atributos comunicables de Dios (espiritualidad, racionalidad, moralidad), pero en ningún momento él, ni ningún otro predicador de la prosperidad a ese respecto, serán una reproducción del omnipresente, omnipotente, omnisciente Yo soy. Lejos de ser formados como «hijos de Dios», nosotros vivimos «por la fe en el Hijo de Dios» (Gálatas 2.20).

En resumen, Jesús nunca murió espiritualmente, adoptando la naturaleza de Satanás. Él no terminó la obra de redención en el infierno sufriendo a manos de las multitudes demoníacas. No tuvo que ser transformado de demoníaco a divino y emerger como tal del infierno como el primer hombre nacido de nuevo. ¡Y los individuos nacidos de nuevo no son reencarnados como Cristo!

El glorioso mensaje de la expiación es que el Cordero sin mancha pagó plenamente por el pecado por medio de su pasión en la cruz. Así, cada vez que tomamos la Comunión recordamos su cuerpo partido y su sangre derramada por la *completa* remisión del pecado. Mientras que el abismo existente entre la naturaleza del Creador y la naturaleza de los seres creados no puede llenarse, la relación entre un Creador santo y criaturas no santas puede establecerse mediante la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Ya sea Paul Crouch alegando que Cristo fue reencarnado como un ser divino en su resurrección, Kenneth Hagin afirmando que los creyentes nacidos de nuevo son una encarnación tanto como lo fue Jesucristo de Nazaret, o Morris Cerullo asegurando que mirarlo a él es equivalente a mirar a Dios, todos ellos se han movido de los fundamentos del cristianismo al error cultista.

Y tristemente, han producido todo un ejército de imitadores. Increíblemente, Creflo Dollar llega al extremo de decir que «después de pasar tres días y tres noches en el pozo del infierno, el poder de Dios lo resucitó [a Jesús] a la vida espiritual con un nuevo espíritu y un cuerpo glorificado». Y aún no termina. «El día en que Jesús fue resucitado se convirtió en el unigénito Hijo de Dios, nacido de nuevo de la muerte espiritual a la vida».[6] La atrocidad aquí es pasmosa. Si Dollar tiene razón, el Dios trino habría dejado de existir durante el viaje de Cristo al infierno. En la teología bíblica, la esencia de Dios es indivisible. Si las personas de la Trinidad fueran divididas, la esencia o naturaleza de Dios está dividida y por lo tanto, destruida. Además, el universo que depende de Dios para su existencia de igual modo dejaría de existir.

El punto aquí es decir que las ideas tienen consecuencias. Y en este caso, las consecuencias son impensables. El error de que Jesús fue encarnado meramente como un hombre engendra el error de que, en la cruz, Jesús fue reencarnado de divino a demoníaco, lo cual, a su vez, engendra el error de que, en su resurrección, Jesús fue reencarnado como un ser divino. Los errores, sin embargo, no se detienen ahí. El verdadero infierno, si pudiera expresarlo de esa forma, es que los predicadores de la fe enseñan que cuando nosotros como creyentes nacemos de nuevo, también somos reencarnados. En

palabras de Benny Hinn: «Usted [en su actual encarnación] es un pequeño dios que va por la tierra… un pequeño mesías caminando por la tierra».[7]

Como ahora verá, los errores que engendran errores y las herejías que engendran herejías continúan llegando. Debido a que usted se ha convertido en una encarnación de Dios, su derecho divino es un palacio como el Taj Mahal con un Rolls Royce en la puerta de su casa. Lo único que se necesita es el reconocimiento de su propia divinidad. Al utilizar su lengua para liberar la fuerza de la fe, puede usted dar existencia con sus palabras a cualquier cosa que desee. Además, sus palabras son mandato de Dios.

parte 5
LUJOS Y ESCASEZ

No me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día. Porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: « ¿Y quién es el SEÑOR?» Y teniendo poco, podría llegar a robar y deshonrar así el nombre de mi Dios.[1]

—UN PROVERBIO DE AGUR

Era el año 1979. Recientemente yo había entregado de nuevo mi vida a Jesucristo. Aunque estaba entusiasmado por mi relación con el Señor del universo, también me acosaban todos aquellos años perdidos, años de vivir según los dictados de mi propia voluntad. Quería desesperadamente compensar el tiempo perdido.

Más que ninguna otra cosa, yo quería hacer que mi vida contase. Sentía que, para compensar el tiempo perdido, tenía que liberarme de obligaciones y consideraciones económicas. Y, por tanto, decidí tomar algunos de los recursos económicos que había acumulado y explotarlos con éxito en lo que esperaba que fuese una pequeña fortuna.

El mercado de las materias primas en plata parecía ser la ruta más rápida hacia la seguridad financiera. Yo había estado observando su rápido ascenso y oyendo acerca de su potencialidad en los mercados financieros. Mi investigación parecía indicar que la plata estaba muy devaluada, y que era cuestión de tiempo el que ser remontase a alturas insospechadas previamente. Aun desde lo que yo percibía como un punto de vista bíblico, la proporción de valor entre oro y plata debería ser de diez a uno.

Mientras seguía pensando en utilizar la plata como el vehículo para lograr seguridad económica, el mercado comenzó a acalorarse. Decidí esperar a una corrección de precios, y así poder entrar en el mercado a un nivel de entrada razonable.

Mientras tanto, planeaba visitar a mis padres, que vivían en Holanda. Mi motivo era bosquejar una estrategia para tener seguridad económica: yo quería servir a Dios desde una posición de fortaleza y como un cristiano próspero. Pero como pronto descubriría, Dios tenía un plan radicalmente diferente para mi vida.

Tras varios días en Holanda, buscaba algo que leer para pasar el rato. Ya que leer en holandés se había convertido en algo trabajoso para mí, me encantó encontrar un libro impreso en inglés sobre la mesa en el sótano de mis padres. Se titulaba *Evangelism Explosion* [Evangelismo explosivo]. Cuando comencé a leerlo no pude dejarlo. Unas horas después me encontré con un mundo totalmente nuevo, un mundo de multiplicación espiritual. A medida que leía, comenzaba a descubrir cómo yo podría convertirme en un cristiano preparado y vivir con la eternidad en mente.

Regresé a Estados Unidos emocionado por la posibilidad de la multiplicación espiritual, y de inmediato me inscribí en el programa de evangelismo de mi iglesia local. Sin embargo, mi deseo de tener seguridad económica seguía ardiendo con fuerza. Los precios de la plata en aquel entonces habían comenzado a subir como la espuma. Ansioso por «subir antes de que el tren se vaya sin mí», me metí en el mercado a un precio de $47.08 la onza. Con frecuencia miraba hacia atrás y me recriminaba a mí mismo por no haber actuado antes. Solía calcular exactamente cuánto había perdido por no actuar cuando comencé a ver el ascenso meteórico de la plata. Emocionado en extremo, esperaba ansiosamente que la plata continuara subiendo. Y así fue. Unos días después, alcanzó la marca de los cincuenta dólares, y las predicciones eran que no pasaría mucho tiempo hasta que llegase a la marca de los cien (cien dólares la onza).

Yo esperaba ansiosamente, creyendo firmemente que Dios pronto permitiría que yo fuese financieramente autosuficiente. Pero unos días después recibí una llamada que hizo que mi corazón se

quedase helado. La voz que había al otro extremo de la línea dijo: «Hank… desastre». Antes de que yo pudiera responder, dijo: «El mercado de la plata acaba de hundirse». Me dijeron que fuera de inmediato para cubrir el déficit o mis acciones en el mercado quedarían liquidadas.

Durante los meses siguientes eso se convertiría en una escena recurrente. El teléfono sonaba y yo tenía que cubrir otro déficit, siempre preguntándome hasta dónde podría perseguir al conejo hasta que se metiese en su madriguera. Con cada semana que pasaba, yo perdía cada vez más y más de lo que me había llevado años acumular. Sin embargo, al buscar consejo de los expertos, me aconsejaban regularmente que aguantase, que sencillamente «estaban intentando sacar a los novatos del mercado».

También estaba sucediendo otra cosa. Mientras yo perdía financieramente, estaba ganando espiritualmente. Durante la parte práctica del entrenamiento de *Evangelismo explosivo*, yo iba por las calles y veía a personas venir a la fe en Cristo. Por un lado, estaba perdiendo mi seguridad económica, pero por otro lado, estaba prosperando espiritualmente hasta un grado que nunca soñé que fuese posible.

Finalmente, perdí todo aquello por lo que había trabajado tan duro y por tanto tiempo para poseerlo económicamente. Pero espiritualmente, estaba obteniendo una perspectiva eterna. Estaba aprendiendo a buscar primero el reino de Dios y su justicia (Mateo 6.33). Estaba llegando a entender que Él se ocuparía de mis necesidades cotidianas. Al igual que Agur en Proverbios 30, yo estaba aprendiendo a orar: «No me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día. Porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: “¿Y quién es el Señor?” Y teniendo poco, podría llegar a robar y deshonrar así el nombre de mi Dios».

Aunque la Escritura ni condena ni recomienda las riquezas, el objetivo espiritual es crecer hasta tal grado en su relación con Cristo que, como dice el viejo himno, «lo terrenal palidecerá a la luz de su gloria y su gracia».[2] Lo fundamental es desarrollar una perspectiva eterna en lugar de temporal: ojos que puedan mirar por encima del tiempo y el espacio a la eternidad.

Hoy solamente puedo dibujar una sonrisa irónica cuando pienso en el pasado y leo las palabras del apóstol Pablo al joven Timoteo: «Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción» (1 Timoteo 6.9).

En los siguientes cuatro capítulos veremos los resultados devastadores de torcer la urgente advertencia de Pablo.

17
CONFORMIDAD CULTURAL

La Biblia dice que Él nos ha dejado un ejemplo para que sigamos sus pasos. Esa es la razón de que yo conduzca un Rolls Royce. Estoy siguiendo los pasos de Jesús.[1]

—TELEVANGELISTA FREDERICK K. C. PRICE

Por qué redefinen los predicadores de la prosperidad la fe como una fuerza? ¿Por qué intentan hacer creer a sus seguidores que Adán era un duplicado exacto de Dios, sin diferencia, sin distinción? ¿Por qué perpetúan el pretexto de que toda persona nacida de nuevo es una encarnación tanto como lo fue Jesucristo de Nazaret? ¿Cuál es el objetivo?¿

La respuesta puede que le sorprenda. Convertir el evangelio de la gracia en un evangelio de la avaricia necesita una completa revisión de lo que los predicadores de la fe describen como «cristianismo tradicional». Jesse Duplantis es un clásico ejemplo. Al dirigirse al pastor de la Cornerstone Church y televangelista, John Hagee, en una reunión en Cornerstone, Duplantis explicó que Dios es su consolador «porque cuando uno consigue alguna cosa, eso le da comodidad». El razonamiento de Jesse es notable, por decirlo con suavidad.

Tras aclarar que él no es solamente millonario sino multimillonario, Jesse le dijo a Hagee: «El Señor, a Él le doy la gloria, es mi consolador. Si Él es mi consolador, Dr. Hagee, yo vivo con comodidad. Eso no es sólo espiritualmente, sino también físicamente. Porque cuando uno consigue alguna cosa, eso le da comodidad ». Jesse pasó a afirmar que quienes digan otra cosa, «no saben nada sobre la Biblia». Con un gran aplomo, afirmó citar a Jesús diciendo: «La destrucción del pobre es su pobreza», y desafió a los que «no saben nada sobre la Biblia» a «explicar eso».[2] ¡Eso sí que es revisionismo bíblico!

En primer lugar, decir que Jesús es nuestro consolador en cuanto a que Él nos da un estilo de vida cómodo bien podría decirse que es el colmo de la conformidad cultural. Jesús advirtió: «¡Tengan cuidado! Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes» (Lucas 12.15). El Señor después contó a sus discípulos la parábola del rico necio que miraba a sus posesiones para encontrar seguridad (vv. 16-21). Jesús no condenó las posesiones, sino que señaló, en cambio, a la necedad de tener una perspectiva temporal en lugar de eterna. Sin ahorrar palabras, Jesús citó a su Padre diciendo al rico necio: «¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida» (v. 20). El mandato del Maestro fue siempre el mismo: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6.33).

¡Qué distinto al mensaje de Duplantis y compañía! Ellos pregonan incesantemente la idea de que la prosperidad es el derecho divino de todo creyente, una marca del «cristianismo» que es poco más que avaricia bautizada y revestida de una fina capa de «salsa cristiana». Una lastimosa conformidad a las tendencias culturales de nuestra época. Como observa Quentin Schultze, autor de *Televangelism and American Culture* [Televangelismo y la cultura norteamericana]:

> Los televangelistas ofrecen sus propias expresiones personalizadas del evangelio adaptadas y dirigidas a la cultura norteamericana. Para expresarlo con mayor fuerza, la fe de algunos televangelistas es más norteamericana que cristiana, más popular que histórica, más personal que colectiva, y más experiencial que bíblica. Como resultado, la fe que ellos predican es altamente opulenta, egoísta e individualista… Estos tres aspectos del sistema de fe del televangelismo… reflejan el sueño norteamericano, por medio del cual un individuo motivado a sí mismos supuestamente obtiene una gran riqueza. También reflejan el impacto de la modernidad en la iglesia.[3]

Además, al igual que Jesús no es nuestro consolador en cuanto a que Él nos da un estilo de vida cómodo, tampoco dice, tal como declara Jesse, que «la destrucción del pobre es su pobreza». Ni tampoco sugiere que la comodidad económica fuese el destino de los que ponen su confianza en Él. Por el contrario, Jesús dijo: «Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo! ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque sabrán lo que es pasar hambre!» (Lucas 6.24-25). Por tanto, su mensaje es contrario al de Duplantis, quien afirma que «la pobreza es una maldición»,[4] o al de Hagee, quien igualmente comunica que «la pobreza es una maldición» y que «es el resultado del pecado».[5]

Finalmente, deberíamos observar que aunque Jesús no dijo que «la destrucción del pobre es su pobreza», Salomón sí lo dijo (Proverbios 10.15). Además, en el libro de Proverbios él demostró que al igual que los prósperos están equivocados al considerar que la riqueza es «su baluarte», así el pobre sería desviado al sentimentalizar la pobreza o utilizarla como pretexto para la pereza.

En resumen, la percepción misma de que los cristianos que son prósperos según los estándares del mundo son espiritualmente ricos, mientras que los pobres son paupérrimos espirituales, es tan blasfema como destructiva. Es más que irónico que los partidarios de tales tonterías sean respaldados por los dólares enviados precisamente por los pobres a quienes ellos explotan. Y cuando las riquezas no se materializan, los explotados con frecuencia se alejan abatidos de lo que pensaban que era el cristianismo y buscan un refugio seguro en algún otro lugar dentro del reino de los cultos. Ellos, junto con sus gurúes, harían bien en prestar atención a las palabras del apóstol Pablo cuando dijo: «Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. *Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad*» (2 Timoteo 3.1-5, énfasis añadido).

TRANSFORMADOS POR LA CULTURA

El problema aquí, desde luego, es la conformidad cultural. Hay demasiados cristianos que están siendo transformados por nuestra cultura en lugar de serlo por Cristo. Buscar primero el reino de Dios y su justicia ha sido pervertido a buscar nuestro propio reino y todo lo demás sobre lo cual podamos poner nuestras manos.

En ningún otro lugar es más obvia tal conformidad cultural que en la versión que la fe hace de la encarnación de Cristo. En literatura y audio, en radio y televisión, los vendedores de la prosperidad presentan a un Jesús que se parece notablemente a ellos mismos: Él vive en una casa grande, viste ropa de diseño. Tiene una inmensa base de datos de patrocinadores, y se dice que tiene tanto dinero que necesita tener un tesorero.[6]

Para algunos televangelistas, la idea de un Jesús rico es meramente una afirmación dogmática. Para el Jesús de Duplantis, al igual que para el de Hagee, es un argumento bíblicamente defendible. Por tanto, Hagee señala al Evangelio de Juan como prueba positiva de que Jesús tenía una casa grande. Dice Hagee: «Juan 1.38 dice que Jesús se volvió a quienes lo seguían y dijo: "síganme", y ellos dijeron: "¿dónde moras?" Él dijo: "vengan y vean", y Jesús llevó a la multitud a su casa para que se quedasen con Él. *Eso significaba que era una casa grande*».[7] Cualquiera que haya leído el Evangelio de Juan inmediatamente reconocerá que «la multitud» a quien Hagee hace referencia es pura mitología. Además, precisamente el pasaje citado por Hagee deja claro que, lejos de invitar a una *multitud* a unirse a Él en su mansión, Jesús solamente invitó a *dos* personas a ver dónde moraba (v. 39).

Como señalé en mi Lista de personajes, Hagee también argumenta que Jesús vestía ropa de alta costura. Tal como él lo expresa: «Jesús tenía un manto sin costura tan valioso, que los soldados romanos lo echaron a suerte en la cruz. Era un manto de alta costura».[8] Una vez más, la idea de que los soldados romanos echaron a suertes el manto porque era «muy valioso» es completamente *ad hoc*. La verdad es que echaron suertes con el manto de Cristo «para que se cumpliera la Escritura» (Juan 19.24). Por otra parte, tan sencillo como dicta el sentido común, un manto dividido en cuatro partes sería de poco valor para nadie.[9]

John Hagee, desde luego, no está solo. John Avanzini, por años el recaudador de fondos estrella para Trinity Broadcasting Network, le dice a su inmensa audiencia televisiva que si Jesús era pobre, él quiere ser pobre; si Jesús dormía debajo de un puente, él quiere dormir debajo de un puente. Pero si Jesús era rico, ¡también nosotros deberíamos ser ricos![10]

Los predicadores de la prosperidad están tan comprometidos con presentar a un Jesús que lleva un Rolex que están dispuestos a hacer todo lo que sea necesario para vender este mito a sus feligreses. Oral Roberts, por ejemplo, escribió un libro titulado *How I Learned Jesus Was Not Poor* [Cómo supe que Jesús no era pobre]. Y Frederick Price dice que él intenta «sacarles de ese malestar de pensar que Jesús y los discípulos eran pobres… La Biblia dice que Él nos ha dejado un ejemplo para que sigamos sus pasos. Esa es la razón de que yo conduzca un Rolls Royce. Estoy siguiendo los pasos de Jesús».[11]

JESÚS CON UN ROLEX

Los gurúes de la prosperidad no se contentan meramente con predicar sus pretextos. John Avanzini, por una parte, llega al extremo de atacar a apologistas y teólogos por enseñar que Jesús era pobre. Con profundo malestar resopla: «No sé por dónde se metieron esas necias tradiciones, pero una de las más necias es que Jesús y sus discípulos eran pobres. Ahora bien, no hay evidencia en la Biblia que apoye eso».[12]

Durante una emisión de TBN, Avanzini acusó a los teólogos de sacar Lucas 9.57-58 (cf. Mateo 8.18-20) de contexto para demostrar que Jesús era pobre. Después presentó lo que él afirma que es el verdadero significado del pasaje, un significado que se le ha escapado a la iglesia cristiana durante casi dos mil años.

El imaginativo recuerdo del relato bíblico de Avanzini halla a Jesús de camino a realizar un «seminario» en Samaria. Pero vaya, su «equipo de avance» no se había ocupado debidamente de las cosas y el «seminario de Jesús» se canceló. Al responder a un hombre que quería seguirlo, Jesús dijo: «Las zorras tienen guaridas *en Samaria*, las aves del cielo tienen nidos *en Samaria*, pero yo no tengo ningún lugar donde quedarme esta noche *en Samaria*». Tal como lo expresa Avanzini: «En aquellos tiempos no había un hotel Holiday Inn en cada esquina», así que Jesús se vio obligado a regresar a su casa grande y bonita en Jerusalén.[13]

Al igual que Avanzini, John Hagee hace una burla de las palabras de nuestro Señor como están registradas en el Evangelio de Lucas. Con imprudente abandono, él convierte las buenas nuevas del evangelio, como se registran en Lucas 4.18, en un pervertido pretexto para la prosperidad. «¿Cuáles son las buenas noticias para los pobres?», pregunta Hagee. «Las buenas noticias para los pobres son estas. Cristo se llevó su pobreza en la cruz y les dio las riquezas de Abraham. Hermano, eso es suficiente para hacer que un bautista salga de su asiento y comience a danzar. La maldición de la pobreza ha sido rota en la cruz. Si usted tiene la unción, no tiene la maldición de la pobreza». Hagee pasa a prometer a los seguidores: «Si ustedes practican los principios de la prosperidad en la Palabra de Dios, dice [Lucas 4.18] que Dios les hará cabeza y no cola».[14]

¿Son las buenas noticias para los pobres a las que Cristo hace referencia en Lucas 4.18 realmente una promesa de prosperidad para los cristianos del siglo XXI? ¿Fue la maldición de la pobreza

terrenal realmente rota en la cruz? ¿En realidad van a ser los seguidores de Hagee cabeza y no cola? La respuesta debiera ser evidente por sí misma. Lejos de una garantía de riquezas en la era actual, los verdaderos seguidores de Cristo en todas las épocas experimentarán pruebas y tribulación. Aunque algunos puede que experimenten riquezas materiales, su enfoque, como el de cada seguidor de Cristo, está firmemente fijo en un nuevo cielo y una nueva tierra, en los cuales «ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir» (Apocalipsis 21.2, 4).

DISCÍPULOS CON DINERO

Los maestros de la fe no sólo mantienen que Jesús era rico, sino que también contienden que sus discípulos también vivían con lujos. Avanzini, por ejemplo, argumenta que el apóstol Pablo era tan rico que tenía los recursos económicos para obstruir al sistema judicial de su época.[15]

¿Pero cómo puede alguien leer 1 Corintios 4.9-13 y defender que el apóstol Pablo y sus compañeros tenían una cantidad de dinero tal que podían obstruir a la justicia? ¿Cómo podría la Escritura articular de forma más clara cuál era la verdadera situación de ellos? «Hasta el momento pasamos hambre, tenemos sed, nos falta ropa, se nos maltrata, no tenemos dónde vivir» (v. 11). Además, ¿no habría sido Pablo un tramposo si estuviera viviendo en el seno del lujo a la vez que enseñaba a Timoteo que «los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción» (1 Timoteo 6.9)?

¿Y qué decir del discurso de despedida de Pablo a los ancianos en Éfeso, en el cual dijo que el Espíritu Santo personalmente le había advertido de un inminente encarcelamiento y dificultades (Hechos 20.23)? ¿O de sus inmortales palabras en Filipenses 3.7-9: «Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe»?

JESÚS: UN FIN EN SÍ MISMO

Después de la resurrección, los discípulos de Cristo nunca más volvieron a considerar a su Maestro como un medio para sus fines. Para ellos, Él *era* el Fin. Los seguidores de Cristo habían interiorizado el mensaje que su Señor había predicado durante su vida, su amor y sus labios. Ellos entendían correctamente que su tesoro estaba en otro reino, y que ellos eran simplemente embajadores, viajeros y peregrinos. Los discípulos sabían que este no era su morada final; ellos reconocían que su destino era la eternidad.

Cristo no vino para traer prosperidad económica; Él vino para centrar nuestra atención en la prosperidad *eterna*. Aun ahora, las palabras del Maestro resuenan con autoridad divina: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar» (Mateo 6.19-20). Qué magnífica vista debió de haber sido para quienes vieron con sus propios ojos al Señor en la playa de Galilea, rogando apasionadamente a sus seguidores que trabajasen no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna (Juan 6.27).

¿Cuánta Escritura necesitamos para ver la quiebra de la enseñanza del Movimiento de la fe sobre la prosperidad? ¿Nos recordaremos a nosotros mismos el relato que Cristo hizo del rico y Lázaro en Lucas 16.19-31? Al rico, que vivió en la vida terrenal con lujos, ni siquiera se le honró con un nombre en la eternidad; pero Lázaro, que había vivido en pobreza, recibió consuelo en el reino eterno (v. 25).

O quizá debiéramos volver a leer las palabras del medio hermano de Jesús, Santiago, cuando declaró valientemente a los ricos: «Se ha podrido su riqueza… Se han oxidado su oro y su plata… Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos!» (Santiago 5.2-3).

La Biblia está repleta de ejemplos que declaran la pobreza de la conformidad cultural del Movimiento de la fe. Ellos no han conformado sus enseñanzas a las antiguas Escrituras; por el contrario, se han conformado ellos mismos a la sociedad norteamericana.

La cultura norteamericana está obsesionada con el ascenso y el materialismo extremo, y precisamente eso consiente el Movimiento de la fe. Se desarrolla sobre la idea de que «los hijos de Dios» pueden adquirir riqueza sin trabajo y dólares sin disciplina. Su lema no es *abnegación* sino *autoengrandecimiento*. Tristemente, una parte significativa del cristianismo contemporáneo se ha creído el mensaje de que vivimos en este mundo una sola vez, así que es mejor que nos demos todos los gustos que podamos mientras estemos aquí.[16] Ellos ya no cantan «Todo yo lo rindo»; gritan: «Puedo dar existencia a todo mediante la fórmula de la fe».

Reclamamos historias sobre hacerse rico, y frecuentemente nos rendimos ante los esquemas para hacerse rico con rapidez. T. L. Osborn, por ejemplo, promete a las personas que aprendiendo «7 sencillos secretos en sólo 60 segundos al día» uno puede «obtener lo mejor de la vida en sólo 7 días».[17] Como prueba, él cita, entre otras historias, el relato de un hombre que se vio obligado a salir de su país y se encontró con graves dificultades económicas. Pero gracias a la «fórmula de fe rápida» de Osborn, ese hombre pudo comprarse «un Rolls Royce y una casa nueva». Como era de esperar, este hombre pasa a animar a otros a «plantar 20 o 50 dólares» en el ministerio de Osborn «para ver por sí mismos cómo Dios obra MILAGROS con el dinero».[18]

En agudo contraste, la Escritura nos manda que no nos conformemos al patrón de este mundo, sino que seamos transformados por la renovación de nuestra mente. Solamente entonces seremos capaces de «probar cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12.2).

¿ES IGUAL LA POBREZA A LA PIEDAD?

Tras haber dicho todo esto, permita que deje totalmente claro que yo *no* relaciono pobreza con piedad (aunque los pobres *sí* tienen un lugar especial en el corazón de Dios; véase Lucas 6.20). La cuestión no es lo que uno tiene, sino lo que hace con lo que tiene. Nuestro tiempo, talentos y tesoros deberían utilizarse para la gloria de Dios en lugar de utilizarse para nuestra propia ganancia. Estoy persuadido de que la Biblia enseña una forma de capitalismo cristiano: responsabilidad asociada a la riqueza. No fomenta la posesión de dinero solamente por tenerlo, sino que nos alienta a utilizar el dinero por causa del reino.

Aunque algunos maestros de la fe aseveran que ellos tienen en mente el mismo concepto, la evidencia muestra otra cosa. La mayoría de maestros de la fe no sólo inducen a quienes los apoyan a que den apelando a su avaricia, sino que también ellos mismos se dan un gusto en el proceso. Como presume Frederick Price: «Si la Mafia puede ir por ahí en autos Lincoln Continental, ¿por qué no pueden hacerlo los hijos del Rey?»[19] Con bravatas, él dice:

> Usted puede hablar de mí todo lo que quiera mientras yo conduzco en mi Rolls Royce que ya está pagado, y tengo el recibo de ello. Hable todo lo que usted quiera. Diga todas las pestes que quiera. No me hace daño en absoluto; no me molesta. Es mucho más fácil ser perseguido cuando voy conduciendo en mi auto y tengo el recibo correspondiente que cuando voy conduciendo un auto y le debo hasta mi alma a la financiera.[20]

Al final, los defensores de la prosperidad enseñan un estilo de vida de autoindulgencia y de

egoísmo, contraria a la abnegación y a ser desprendido. La exesposa del televangelista Richard Roberts lo resumió de forma muy elocuente:

> Conozco a muchas personas que fueron bendecidas y sinceramente ministradas por lo que nosotros cantábamos en televisión, y por lo que decíamos; pero el cuadro general, me temo, parecía decir: «Si ustedes siguen nuestra fórmula, serán como nosotros» en lugar de decir: «Si hacen lo que Jesús dice, serán como Él». Era, sin duda alguna, más emocionante seguirnos a nosotros, porque seguirnos era identificarse con el éxito, con el glamour, con una teología que hacía parecer todo bien, bueno y bonito. Identificarse con Jesús, sin embargo, significaba identificarse con la cruz.[21]

La diferencia entre servir al yo y servir al Salvador es la diferencia entre la conformidad cultural y la conformidad a Cristo. Jesús lo expresó muy bien: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga» (Lucas 9.23; cf. Mateo 16.24; Marcos 8.34).

Un Rolls Royce es ciertamente más cómodo que una cruz, pero, claramente, no es tan perdurable.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Mientras Price prefiere un Lincoln Continental o un Rolls Royce, Rod Parsley prefiere un Lexus o un Mercedes. La aclaración de sus errores, sin embargo, es casi indistinguible. Por tanto, Parsley tiene a feligreses que practican lo absurdo. Él les indica que tarareen: «Estoy de camino a casas que yo no construí». Dice Parsley: «Algunos de ustedes es mejor que se preparen para conducir por barrios donde nunca pensaron que podrían permitirse vivir». De forma similar, si ellos siguen sus fórmulas meticulosamente, están de camino a autos que están por encima de sus posibilidades. «Algunos de ustedes es mejor que se preparen para ir a ese concesionario de Lexus y Mercedes y sentarse en uno de ellos con esos asientos de cuero». Si alguien pregunta acerca de una conducta tan extraña, Parsley tiene preparada una respuesta. «Diga: “Bueno, solamente estoy tanteando lo que mi Padre va a darme”». Si quien pregunta persiste, preguntando cómo, Parsley programa a sus seguidores para que digan: «Oí una palabra del hombre de Dios, y cuando obedecí esa palabra, desató esa unción en mi vida, y voy de camino a casas que yo no construí, llenas de cosas buenas que yo no tuve que comprar».[22]

Joel Osteen está igualmente predispuesto. Al igual que los prestamistas para hipotecas de tiempos de antaño, él insta a los seguidores a llegar más lejos de lo que pueden permitirse. Como se documenta en el capítulo «La lista de personajes», Osteen se ofrece a sí mismo como uno de los principales ejemplos. Mientras vivían en una pequeña casa no muy buena, él y Victoria se toparon con una hermosa casa en las etapas finales de su construcción. Joel estaba tan convencido de que poseer una casa así estaba por encima de la posibilidad, que continuamente pronunciaba palabras de temor en lugar de palabras de fe. Como él lo explica en *Your Best Life Now*, Victoria, sin embargo, no lo hacía. «A lo largo de los meses siguientes, ella siguió pronunciando palabras de fe y de victoria». Finalmente, Joel se libró del «pensamiento limitado» y comenzó a estar en acuerdo con ella. «Seguimos creyéndolo, viéndolo, y diciéndolo», escribe Joel, «y lo vimos suceder». Joel ahora instruye a sus seguidores a que hagan lo que él hizo. «Concíbalo en el interior. Comience a verse a usted mismo elevándose a un nuevo nivel, haciendo algo de importancia, viviendo en esa casa de sus sueños».[23]

Todo esto, desde luego, está saneado con un parecido a la Escritura. Dice Dollar: «No permita que le digan que no puede usted tener un auto nuevo, un auto nuevo, porque si Jesús se subió a un asno en el que nadie se había sentado nunca, entonces usted y yo podemos montarnos en un automóvil en el que nunca se haya sentado nadie». Aún mejor, según Dollar, esa es una forma creíble de alcanzar a

personas para Cristo. En palabras de él, hay «muchísimas personas ahí que no conocen al Jesús suyo. Pero cuando comiencen a verlo a usted con las cosas de ellos, van a querer saber cómo las obtuvo, y querrán que usted les presente al Jesús que es capaz de abrir puertas sin tener un título universitario, sin tener que ir detrás de nadie. Querrán conocer al Jesús que abrió las puertas que ningún hombre pudo cerrar».[24]

De hecho, según Hagee, «las buenas nuevas a los pobres son»:

> Cristo tomó su pobreza en la cruz y le dio las riquezas de Abraham. Hermano, eso es suficiente para hacer que un bautista salga de su asiento y comience a danzar. La maldición de la pobreza ha sido rota en la cruz. Si usted tiene la unción, no tiene la maldición de la pobreza. Si ustedes practican los principios de la prosperidad en la Palabra de Dios, dice que Dios les hará cabeza y no cola. Dios abrirá las ventanas de los cielos y les bendecirá con bendiciones que no pueden contener. Dios les dará pozos que ustedes no cavaron; Él les dará viñas que ustedes no plantaron. Él les dará casas que ustedes no construyeron.[25]

Si escucha usted con atención a los predicadores de la fe hay un patrón constante. La forma en la cual uno demuestra que tiene fe es ofrendando. No la ofrenda tradicional, sin embargo. El tipo de ofrenda que finalmente abre las ventanas de los cielos y derrama una bendición que usted no puede recibir es el tipo «dar para recibir». Con los que tienen la temeridad de responder: «Yo no doy para obtener, hermano Jesse, doy porque sencillamente amo al Señor», Duplantis no ahorra palabras. «¡Eso es el espíritu de estupidez en usted!» Puede que suene «religioso», dice Jesse, pero «eso no significa nada».[26]

T. D. Jakes es inequívoco a este respecto: «Hay ciertas verdades que trascienden a todos los principios»[27] y al parecer, *dar para obtener es una de ellas*. Aun la idea de punto de equilibrio sería «ridícula» en extremo: «Sería ridículo para mí orar que Dios le devolviera a usted su dinero, porque si lo único que Él fuese a hacer fuera devolvérselo, entonces usted debiera quedárselo… *¡Eso es ridículo!* Si usted tuviera cien dólares, o mil dólares, y fuese a obtener mil dólares, le digo que ya está sin nada. *Podría haberse guardado los mil dólares y no pasar ningún problema*».[28]

Esto, sin embargo, está lejos de la verdad. Como deja claro la Escritura, damos para así aprender a temer siempre al Señor nuestro Dios (Deuteronomio 14.23). Además, damos a fin de cubrir las necesidades físicas de los menos afortunados. En resumen, damos a fin de poder extender el reino de Dios.

El mundo alimenta una trinidad impía: «los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida» (1 Juan 2.16). La fe bíblica genuina, sin embargo, se enfoca en los placeres permanentes del paraíso en lugar de en los pseudoplaceres del presente; cierra el ojo sucio que codicia la prosperidad y la riqueza; y finalmente embota el orgullo de la vida que codicia las cosas del mundo.

Para el rico que murió y se encontró en tormento es demasiado tarde. Usted y yo podemos aún vivir con la eternidad en mente.

18 ENGAÑOS Y ENCUBRIMIENTOS

Ustedes que me ven en televisión están diciendo que lo único que tengo son 900 dólares. Pero oigo al Señor decir, y reto a las personas que me están viendo en este momento, esto es para ustedes, les reto a que vacíen su chequera. Si tienen 79.36 dólares, vacíenlo. Vacíenlo, según la voz del profeta.[1]

—PROFETISA JUANITA BYNUM

Los engaños y encubrimientos bajo el disfraz de cristianismo no son, sin duda, nada nuevo. Ni tampoco lo son los charlatanes.

Durante un período de oscuridad espiritual, un monje maleducado y carnal llamado Johann Tetzel engañó a los plebeyos de su época para que comprasen indulgencias (liberaciones especiales del pecado ofrecidas por ciertos clérigos católicos). Tetzel tomó un complejo credo católico sobre el purgatorio y lo redujo a un pareado fácil de recordar:

> En cuanto la moneda en el cofre suena,
> el alma del purgatorio se aleja.

Su punto era extremadamente sencillo. Las personas podían comprar un perdón de Dios que los sacaría de un lugar llamado purgatorio. Increíblemente, miles cayeron en la estratagema. De hecho, las masas, desde monjes hasta magistrados, aclamaron a Tetzel como un mensajero del cielo. Aprovechándose de la inseguridad espiritual y el analfabetismo bíblico, él desplumó al rebaño a fin de patrocinar proyectos papales al igual que su propio estilo de vida extravagante.

Aunque los métodos de Tetzel para comerciar con el evangelio eran escandalosos, nadie parecía dispuesto a sacarlo a la luz. Su popularidad, respaldada por el poder de Roma, parecía ser un enemigo demasiado formidable. Es decir, hasta que un monje llamado Martin Lutero apareció. Lutero ya no podía continuar con el engaño. Como afirmó tan apropiadamente Philip Schaff: «Como predicador, pastor y profesor, él [Lutero] sintió que era su obligación protestar… Estar en silencio era traicionar su teología y su conciencia».[2] Y así, en el año 1517, Lutero clavó sus famosas «Noventa y cinco tesis» a la puerta de la iglesia en Wittenberg.

En lenguaje laico, las Noventa y cinco tesis de Lutero protestaban contra el saqueo a los pobres por parte del papa. En las tesis 27 y 28, Lutero clasificó la idea de que un alma saliera del purgatorio cuando el dinero cayera en el cofre de la iglesia como una pervertida receta para «la avaricia y la ganancia».[3]

En las tesis 45 y 66, Lutero expresó escándalo en cuanto a que una persona intentase comprar el perdón de Dios con dinero. Él llamó a «los tesoros de las indulgencias» redes con las cuales los predicadores del perdón pescaban «las riquezas de los hombres».[4]

En las tesis 50 y 51, Lutero afirmó que la verdadera razón de que Roma estuviese vendiendo indulgencias no era el bienestar espiritual de los santos sino el bienestar económico del papa y de su proyecto favorito: La construcción de la basílica de San Pedro. Él escribió con gran pasión que la madre Iglesia en Roma «ardiera hasta las cenizas, antes que ser construida con la piel, la carne y los huesos» de las ovejas del papa.[5]

En la tesis 86, Lutero lo puso todo en perspectiva cuando preguntó por qué un papa rico, «cuyas riquezas son en el presente más amplias que la de los más ricos de entre los ricos», no construía la basílica con su propio dinero en lugar de tomarlo de los escasos recursos de los pobres.[6]

La reacción de Roma fue rápida y severa. Lutero fue catalogado de «hijo del diablo» y «alemán borracho que cuando esté sereno cambiará de opinión». Pero Lutero no cambió de opinión.[7] Bajo la prohibición del Imperio y una bula de excomunión, Lutero desplegó una gran valentía, extraordinarias

capacidades de comunicación y lo abundante de sus convicciones.

Cuando le pidieron que se retractase, él respondió con las famosas palabras: «Mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios… Aquí me mantengo firme. No puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude».[8]

El coraje de Lutero estableció una poderosa Reforma que sacó a la luz los engaños y los encubrimientos de su época. Hoy día se necesita mucho otra Reforma. El saqueo a los pobres, santificado por las bulas papales en años pasados es sorprendentemente similar a las afirmaciones de una nueva generación de «papas de la prosperidad». Tetzel desplumó a los pobres ofreciéndoles libertad del purgatorio. Los falsos maestros en la actualidad están engañando a una nueva generación prometiendo libertad de la pobreza y toda una vida de prosperidad.

SI TIENES UNA NECESIDAD, PLANTA UNA SEMILLA

En un libro titulado *Ashes to Gold*, Patti Roberts compara la táctica de «la semilla de fe» de su ex suegro Oral Roberts con la práctica de Johann Tetzel de vender indulgencias. Destaca que a ella «le resultaba muy difícil distinguir entre la venta de indulgencias y el concepto de semilla de fe llevado hasta el grado en que nosotros lo habíamos llevado».[9]

Una distinción que Patti sí observó fue que Oral era más sutil que Tetzel. En lugar de ofrecer salvación a cambio de dinero, Oral apelaba a instintos tan básicos como el temor y la avaricia. Y él no está solo. Las tácticas de Oral se han convertido en estándar normal entre los maestros de la fe. Aunque ellos puede que no prometan a sus seguidores el paraíso celestial, sí les prometen prosperidad terrenal. Al igual que Tetzel, muchos de ellos se han convertido en maestros en inventar rimas pegadizas para hacer que sus ideas sean entendibles y a la vez memorables. Una cancioncilla sobre la semilla de fe dice: «Si tienes una necesidad, planta una semilla».

Dice Roberts: «¡La semilla de dar es la semilla de fe! Y la semilla tiene que ser plantada ANTES de poder hablar a nuestra montaña de necesidad para que sea quitada».[10] En palabras sencillas, «plante una semilla» es sinónimo de «envíeme dinero». El truco de la semilla de fe es poco más que un evangelio de avaricia, de dar para obtener.

Oral Roberts y su hijo Richard han utilizado tanto la televisión como el correo para recaudar millones de dólares. Sus métodos han sido descritos como «la forma más baja de llamado emocional».[11] En sus cartas, ellos apelan a las simpatías de sus seguidores al igual que a su avaricia.

El 4 de enero de 1987, Oral Roberts lanzó su campaña más notoria hasta la fecha. Roberts les dijo a sus seguidores que si no recaudaba un total de ocho millones de dólares para el mes de marzo, Dios le quitaría la vida.[12] En una carta de seguimiento enviada directamente por correo, Roberts anunciaba que la fecha tope para recaudar el millón y medio que restaba era el 31 de marzo. Para servir de recordatorio a quienes le apoyaban, aparecía una frase manuscrita en la parte superior de la primera página, que decía: «¡Sólo quedan 30 días!»[13]

Comparándose a sí mismo con el apóstol Pablo, Roberts suplicaba a la gente que no dejasen que Satanás lo derrotase. Decía: «Dios me ha dicho claramente que me necesita aquí en la tierra. Y esta es la razón: Porque de todos los ministerios, este ministerio es el único que Dios tiene en esta tierra que posea una escuela de medicina ».[14] Luego llegaba el remate: al enviar una «semilla» de cincuenta dólares, los colaboradores de Roberts pueden salvarle la vida, salvar la escuela, sabotear a Satanás, y además asegurarse mucho dinero.[15]

Algún tiempo después, Richard Roberts tomó pluma en mano para advertir del inminente destino de su padre. Sin «los adicionales 4 500 000 dólares», explicaba Richard, «Dios no extenderá la vida a papá». Luego rogaba: «No podemos permitir que este hombre de Dios muera. No hay razón para que él muera». Y eso no era una infundada amenaza, afirmaba Richard. Como él lo expresó: «Cuando él

[Oral] dice que Dios le habla, no está engañando». Y en caso de que alguien dudase o sospechase de sus motivos, Richard ofrecía su conmovedora seguridad: «Me siento totalmente llamado por Dios a hacer esto… Le escribo como un siervo ungido de Dios, haciendo lo que Dios me ha llamado a hacer».[16]

Después de varias páginas, Richard finalmente llegó a la solución de la semilla de fe: tome la tarjeta que se adjunta, incluya un «cheque» como donativo de semilla de fe, y «ENVÍEMELO HOY».[17]

Al final de la carta, Richard Roberts había hecho casi todo lo posible para asegurar a sus colaboradores que esa era una ocasión que no podían permitirse dejar pasar: envíe su semilla de fe y Richard estará orgulloso de usted, Oral orará por usted, y Dios le prosperará.

Al igual que las estratagemas para despertar simpatías, las tácticas de temor han demostrado ser igualmente persuasivas. Roberts advertía a los colaboradores del inminente destino. Supuestamente, Dios reveló de modo sobrenatural que el año 1985 sería un año terrible para los colaboradores de Roberts. «Satanás va a traer cosas malas contra ustedes», afirmaba Roberts. «*Preocupación*… *temor*… estrés, serán una grave amenaza contra su salud. Aún peor, veo que Satanás va a hacer su mayor esfuerzo por rodearle a usted de tantos problemas que tendrá un sentimiento de *desesperanza*».[18]

Sin embargo, había un resquicio de esperanza. Roberts consultó a Dios acerca «del mal año de Satanás contra usted». De forma sobrenatural, «el don de profecía vino sobre mí y me fueron dadas 33 predicciones con respecto a usted».[19] Esas predicciones, prometía Roberts, le ayudarán a «evitar TERRIBLES ENFERMEDADES NUEVAS» y a «aprovecharse de los beneficios a ciento por uno… para recibir… MILAGROS DE PROSPERIDAD».[20]

Después de advertir con firmeza: «SI USTED DESCUIDA PRESTAR ATENCIÓN… entonces Satanás se aprovechará y le golpeará con las cosas malas, y usted deseará que el año 1985 nunca hubiera llegado»,[21] Roberts concluía su carta con una táctica agresiva. Enviar una semilla de fe no sólo le permitirá «DETENER A SATANÁS EN SU ODIO POR DERRIBARLO A USTED», sino que también «le ayudará a obtener su recompensa a ciento por uno».[22]

«MILAGROS DE PROSPERIDAD… están en la punta de los dedos del alcance de su fe», afirmaba Roberts.[23] Desde luego, la clave era usar las puntas de sus dedos para enviar dinero. Apelando a la avaricia, Roberts presentó la perspectiva de ganancia económica para quienes le enviasen sus recursos.

A propósito, ni se le ocurra nunca pensar en enviar dinero a Roberts y después cambiar de opinión. Si lo hace, salvarle la vida a Roberts puede que sea la menor de sus preocupaciones. Considere estas escalofriantes palabras pronunciadas por Roberts:

> Alguien estará viendo este ministerio en televisión, y prometió a Dios una gran suma [de dinero]. Y usted actúa como si la hubiera dado, pero no la ha pagado. Está usted tan cerca de mentir al Espíritu Santo que *en unos días estará usted muerto* a menos que pague la cantidad que Dios le dijo. Y alguien aquí está captando el mensaje. Usted está al borde de mentir al Espíritu Santo. No le mienta al Espíritu Santo. *El profeta ha hablado*.[24]

Mientras Roberts intenta sanear su teología de la semilla de fe rodeándola de pretextos bíblicos, su teología es sorprendentemente similar a la de un conocido culto metafísicoprosperidad: la Escuela Unitaria de Cristianismo. El razonamiento que Roberts emplea refleja directamente el proceso de pensamiento del cofundador de la Escuela, Charles Fillmore.[25] Además, como Roberts ha reconocido, uno de sus devocionales sobre la prosperidad provino directamente de este culto.[26]

EL TREN DEL CIENTO POR UNO

Hace años Roberts prometió prosperidad a quienes «plantasen una semilla». Hoy día una nueva estirpe de maestros de la prosperidad defienden promesas aún mayores de recompensa económica: el beneficio del «ciento por uno».

En un libro titulado *God's Will Is Prosperity* [La voluntad de Dios es la prosperidad], Gloria Copeland lanza la idea del beneficio a ciento por uno. Extendiéndose en la promesa de Jesús de proporcionar un beneficio a ciento por uno a los que lo dejen todo por el reino, Gloria escribe: «Dé 10 dólares y reciba 1.000; dé 1.000 dólares y reciba 100 000. Sé que usted sabe multiplicar, pero quiero que vea en negro sobre blanco lo tremendo que es el beneficio al ciento por uno».[27] Y para que uno no pase por alto lo que ella quiere decir, Gloria explica:

> Dé una casa y reciba cien casas o una casa con un valor cien veces mayor. Dé un avión y reciba cien veces el valor del avión. Dé un auto y el beneficio le proporcionará toda una vida de autos. En breve, Marcos 10.30 es un trato muy bueno.[28]

Gloria, desde luego, no es la única maestra de la fe que se sube al tren del ciento por uno. John Avanzini ha sido utilizado por maestros de la fe, desde Crouch hasta Cerullo, para recaudar dinero usando la táctica del ciento por uno. De hecho, fue durante una convención de Morris Cerullo en Abba, Nigeria, cuando Avanzini ofreció su concepto ahora famoso del ciento por uno.[29]

Todo comenzó cuando el hijo de Cerullo, David (ahora presidente y director general de Inspiration Networks), se unió a la iglesia de Avanzini en el sur de California. Avanzini le dijo a David que Dios «puso en mi corazón que la riqueza de los malos estaba almacenada para los justos». Avanzini comenzó entonces a rogarle: «Por favor, quiero ir con tu papá [Morris] y quiero hablar a las naciones del mundo».[30]

A su tiempo, Avanzini obtuvo audiencia con Cerullo; sus esperanzas, sin embargo, quedaron aplastadas cuando Morris lo rechazó porque él no tenía «un ministerio de avance». Como Avanzini descubriría más adelante, un ministerio de avance era un ministerio caracterizado por «señales y maravillas… para demostrar que se está produciendo un mover de Dios».[31] Tras esperar pacientemente por dos años, Avanzini finalmente obtuvo el avance que buscaba.

Cerullo convocó a Avanzini a Abba, Nigeria. Allí, en la habitación de un hotel, Dios supuestamente se apareció a Avanzini y dijo: «Voy a hacer que señales y maravillas sigan a tu ministerio». Después de dar a Avanzini un prolijo discurso sobre técnicas de recaudación de fondos, Dios le dijo que llevase una ofrenda a Cerullo. Tal como Dios supuestamente lo expresó: «Quiero que impongas manos sobre esa ofrenda, y quiero que hables un incremento del ciento por uno sobre esa ofrenda, que sea multiplicada para el que la da al ciento por uno».[32]

En efecto, al día siguiente Avanzini tuvo la oportunidad de probar la nueva técnica para recaudar fondos. Después de decirles a los líderes nigerianos en la reunión de Cerullo que obtendrían cien veces más de lo que dieran en la ofrenda, Avanzini dio órdenes de pasar pequeños cestos para la ofrenda por la sala. Antes de que los cestos hubieran llegado al final de la primera fila, ya estaban llenos a rebosar. En seguida se pidieron fundas de almohada para recoger el resto de la ofrenda. Pero ni siquiera eso fue suficiente.

La multitud en ese punto estaba enloquecida. De hecho, como Avanzini lo expresó: «El dinero caía desde las galerías». Finalmente, la ofrenda se nos fue tanto de las manos que Cerullo mismo tuvo que ponerse en pie y gritar: «¡Dejen de ofrendar! ¡Dejen de ofrendar!»

Al final se restableció el orden, y una vez más Avanzini intentó orar por la ofrenda. Pero «cuando comencé a orar», dijo Avanzini, «sentí algo que me golpeaba, y levanté mi mirada y la gente me lanzaba dinero. Lanzaban dinero por encima de sus cabezas. Y yo impuse mis manos sobre esa ofrenda y pronuncié el incremento del ciento por uno».[33]

Según Avanzini, cuando Jan Crouch oyó sobre ese incidente del ciento por uno, le pidió docenas de veces que diera el mensaje del ciento por uno en TBN. Supuestamente, Avanzini respondió: «Cualquier otra cosa, pero Dios no me permite hacer eso».[34] Hoy día, cada vez que TBN realiza programación para recaudar fondos, Dios parece que libera a John para que lleve a cabo su rutina del ciento por uno.

Como en Nigeria, crédulos cristianos norteamericanos ahora lanzan su dinero a los maestros de la fe con la esperanza de que Dios les devuelva cien veces más. Tristemente, pocos parecen darse cuenta de que «el emperador no lleva ropa».

Si el mensaje del ciento por uno fuese un hecho, los maestros de prosperidad nunca más tendrían que pedir dinero; en cambio, estarían en las calles repartiéndolo con tanta rapidez como pudieran a fin de obtener más. Toda la pobreza habría desaparecido, y todo creyente viviría en una mansión. La «riqueza de los malos» estaría ciertamente en manos de «los hijos del Rey». Por el contrario, no es poco común oír llamamientos como este de Paul Crouch:

> Si está usted arruinado, si está desesperado, si no tiene un empleo, si le han despedido, permita que le diga. No sólo vamos a bendecir al mundo y predicar a Cristo a millones, a multitudes en todo el mundo, sino que usted mismo puede ser salvo plantando una semilla en este fértil terreno llamado TBN.[35]

LA CANTINELA DEL «PUNTO DE CONTACTO»

Oral Roberts en una ocasión se refirió al «punto de contacto» como el «mayor descubrimiento» que él nunca había hecho.[36] ¡Y así fue! En conjunto con la estrategia de la semilla de fe, Roberts ha utilizado esta táctica para recaudar dinero más de lo que Tetzel nunca soñó. Otros han hecho lo mismo.

Robert Tilton, quien describió el punto de contacto como un eslabón de fe con sus colaboradores, construyó un imperio económico basado en esta táctica. En envíos por correo una y otra vez, él afirmaba que el Espíritu Santo le dirigía en el uso de este método. En una carta a sus colaboradores, Tilton decía que Dios le dijo que les enviase un pedazo de tela verde de oración como punto de contacto.[37] Entonces indicó:

- tomar la tela de oración, mantenerla en la mano derecha, y orar por una liberación de «PODER para crear riqueza»;
- rellenar una hoja de respuesta personal «Poder para crear riqueza»; y • enviar mucho dinero, o como él lo expresaba: «¡Siembre su mejor semilla!»[38]

A continuación, Tilton instaba a sus seguidores a «sembrar de su propia necesidad ». Cuanto mayor fuese el sacrificio, mayor sería el beneficio. Tilton pasaba a engatusar a la gente para que diese lo antes posible. Como él lo expresaba: «Favor de responder rápidamente mientras la unción está fresca y fluyendo».[39]

Cuando usted devolvía la tela verde de oración con el dinero, Tilton prometía orar concretamente y liberar su fe por causa suya. La idea era que cuando usted devolviese la tela junto con dinero en efectivo, este «apóstol ungido» añadiría su fe a la fe suya y usted experimentaría resultados increíbles. La cantinela de Tilton era clara y sencilla:

> ¡ENVÍEME SU TELA VERDE DE ORACIÓN COMO MI PUNTO DE CONTACTO CON USTED! … CUANDO YO TOQUE SU TELA… ¡SERÁ COMO TOCARLO A USTED! *Cuando usted toque esta tela, será como tomar MI mano y tocarme a mí*. Quiero que la unción que Dios ha puesto en mi vida para milagros económicos y de prosperidad vaya directamente de mi mano a

la suya… ¡*Usted puede reinar en la vida como un rey!*[40]

Para ayudar a asegurar una respuesta positiva, Tilton citaba un ejemplo de una señora que estaba sin nada. Cuando ella oyó sus instrucciones, dio el paso, envió la tela de oración, y comenzó a hacer ofrendas como un compromiso de fe. A los pocos meses supuestamente recibió el beneficio: 286 000 dólares en depósitos y 65.000 dólares en efectivo. Como extra, su esposo fue liberado del alcoholismo.[41]

Desde luego, las telas verdes de oración no son todo lo que usted puede encontrar en las tácticas de los maestros de la fe. Sus puntos de contacto llegan en varias formas y tamaños. Incluyen pañuelos ungidos, bordes de sus ropas, aceite santo y muchos otros artefactos. Casi no hay fin para las variaciones que podríamos citar. Por un donativo sugerido de 1989 dólares, o de 890 dólares, o de 89 dólares (por el año 1989), Marilyn Hickey dijo que ella hasta enviaría un peto ceremonial, «presione sus peticiones de oración en el peto sobre su pecho y póngalas sobre mis hombros».[42]

Los maestros de la fe inevitablemente usan las Escrituras para hacer que sus tácticas parezcan espirituales. Oral Roberts, por ejemplo, derivó una de sus estrategias del punto de contacto directamente del libro de Hechos. Cuando Roberts descubrió que las personas eran sanadas cuando la sombra de Pedro pasaba, él decidió que la gente podría ver sus necesidades satisfechas también cuando la sombra de él pasara.

Tal como sigue el relato, al principio Oral y su hijo, Richard, no podían hallar la forma de utilizar sus sombras como punto de contacto para sus seguidores, ya que era imposible caminar al lado de ellos personalmente. Por tanto, comenzaron a orar en el Espíritu y Dios les dio una solución.[43]

Dios le dijo a Roberts que un fotógrafo tomase una fotografía de él y de su hijo orando por las necesidades de sus colaboradores. Entonces Roberts recibió algunas instrucciones concretas «directamente de Jesús» para dárselas a sus seguidores.[44]

En primer lugar, Jesús les dijo a los colaboradores que tomasen en serio a Oral y Richard como «coevangelistas de Dios… que sueñan sueños y ven visiones… Escriba aquello que se sienta guiado a que nosotros oremos… Esto nos ayudará a orar CONCRETAMENTE cuando llevemos SU NOMBRE ante el Señor».[45]

Después, Jesús indicó a los colaboradores que pusiesen «una semilla de fe como ofrenda de amor sobre la hoja de oración, encima de sus necesidades».[46]

¡Luego Jesús desveló un ingenioso plan! Él indicó a los seguidores de Oral que tomasen la fotografía de Oral y Richard, «Y PÓNGALA POR ENCIMA de la hoja de oración y de su ofrenda de semilla de fe a fin de que la sombra de la fotografía CUBRA TODA LA HOJA». Según Jesús, eso «se convierte en el punto de contacto para que usted libere su fe».[47]

El Jesús de Oral se guardó sus instrucciones más creativas para el final. Él sugirió que los colaboradores doblasen juntas la hoja de oración y la ofrenda de semilla de fe para simbolizar su unión con Oral y Richard. Entonces se les decía: «Devuélvala a Richard y a mí hoy, si es posible, a fin de que él y yo podamos abrirla de inmediato Y NUESTRAS SOMBRAS PUEDAN PASAR POR SU NOMBRE Y LAS NECESIDADES DE SU HOJA DE ORACIÓN».[48]

Según Oral y Richard, Jesús también quería asegurarse que los colaboradores mantuviesen «la fotografía de oración» como «un recordatorio personal de que Richard y yo [Oral], coevangelistas del poder sanador de Dios, estamos orando por usted diariamente».[49]

Robert terminaba su carta alertando a los colaboradores de que «los escépticos puede que critiquen algo bíblico como esto».[50] En este punto, Oral finalmente tiene razón.

LA SEMILLA DE FE A LA LUZ DE LA ESCRITURA

A pesar de la afirmación de Roberts de que su concepto de semilla de fe provino directamente de Jesús, sin embargo debiera ser probado a la luz de la Escritura. Por tanto, debería ser algo más que una preocupación pasajera que el Jesús que supuestamente entregó la teología de la semilla de fe en un principio puede no ser el Jesús de la Biblia. ¡Este es particularmente el caso a la luz de su afirmación de que el núcleo del Sermón del Monte se enfoca en la semilla de fe![51]

De igual forma, debiera ser preocupante que ese Jesús también afirmase que Mateo 17.20: si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible, enseña que el principio de la semilla de fe capacita a las personas para mover montañas.[52]

Si ese fuera el caso, Jesús estaría gravemente confundido. Como debería ser obvio para cualquiera que haya leído el pasaje, Jesús no aborda el asunto de ofrendar en ningún sentido. Por el contrario, el mensaje del pasaje es que si los discípulos hubieran tenido fe en su Señor, fe tan pequeña como un grano de mostaza, habrían sido capaces de expulsar el demonio de un hombre.

Para empeorar aún más las cosas, el Jesús de Roberts también afirmó que el Nuevo Testamento, en su totalidad, está basado en la semilla de fe, y hasta intenta utilizar Gálatas 6.7: todo lo que el hombre sembrare, eso también segará, para establecer su punto.[53] Pero como es obvio por el contexto, el pasaje de Gálatas no apela a la avaricia del hombre formulando un plan de dar para recibir (cf. v. 8); más bien apela a que las personas crucifiquen su egoísmo y sirvan a Dios (Gálatas 5.21, 24, 26) y los unos a los otros (6.9-10) sin egoísmo.

Trágicamente, Roberts continúa distorsionando la perspectiva bíblica de la expiación afirmando que la muerte de Cristo fue una semilla que Dios plantó, y su resurrección fue la cosecha que Dios obtuvo. Tal como lo expresa el Jesús de Roberts: «La cruz es la semilla de mi vida, la semilla que yo di y que me fue multiplicada por el Padre resucitándome de la muerte, engrandeciendo mi vida mucho más de lo que fue cuando yo era un hombre». Ese Jesús también declaró: «Yo cumplí la antigua ley del diezmo pagando todo el precio en la cruz». Dar ya no es una deuda que yo debo sino una semilla que siembro.[54]

En el momento en que Roberts oyó este comentario sobre la preciosa persona y obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, debería haber reprendido de inmediato al demonio, o al menos a su imaginación hiperactiva.

CIENTO POR UNO: ¿DEMASIADO DE ALGO QUE ES BUENO?

La enseñanza del ciento por uno no corre mejor suerte a la luz de las Escrituras. Hemos visto que maestros de la fe como Gloria Copeland con frecuencia señalan Marcos 10.30 («reciba cien veces más») como la base para esta táctica. Pero el verdadero significado de Marcos 10 es tan claro que difícilmente puede pasarse por alto. Sencillamente tómese el tiempo para leer todo el capítulo en contexto y el significado le saltará a la vista.

Copeland convenientemente se salta la parte en el versículo 30 que habla acerca de recibir persecuciones; también descuida lo que está escrito cinco versículos antes, donde Jesús advierte: «Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Lejos de ser un capítulo enfocado en ofrecer consejos para la prosperidad económica, Marcos 10 está pensado claramente para describir la falsedad de las riquezas. La multiplicación que se menciona en Marcos 10.30 es espiritual en lugar de física, metafórica en lugar de literal.

En Marcos 10, Jesús utiliza lenguaje figurado cuando dice que recibiremos cien veces más de lo que hayamos dejado. David hace lo mismo en Salmo 50 cuando dice que Dios posee los millares de animales en los collados. Claramente, él quiere decir que Dios lo posee todo, y no que la posesión de

Dios de los animales que se alimentan en los collados sea exactamente mil.

Tomar a Jesús literalmente en Marcos 10.30 es reducir este pasaje a un absurdo. Una cosa sería que Cristo prometiese un beneficio de 100 a 1 cuando se tratase de casas; otra bien distinta sería prometer un beneficio de 100 a 1 en esposas e hijos. No sé de usted, pero para mí, ¡eso sería demasiado de algo que es bueno!

CONTACTOS SIN SENTIDO

Los maestros de la fe citan frecuentemente Hechos 19.11-12 para demostrar que el apóstol Pablo utilizaba puntos de contacto de la misma manera en que ellos lo hacen. Sin embargo, hasta un examen superficial del texto refuta tal afirmación.

En Hechos 19.11-12 leemos que «Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo, a tal grado que a los enfermos les llevaban pañuelos y delantales que habían tocado el cuerpo de Pablo, y quedaban sanos de sus enfermedades, y los espíritus malignos salían de ellos».

En primer lugar, notorio por su ausencia en este texto es la mención al tema de las finanzas. En ningún lugar Pablo pide que se le envíe dinero a él con el pañuelo como punto de contacto. Por el contrario, la Biblia hace una fuerte advertencia a todos los que buscasen comprar el poder milagroso de Dios con dinero. Como dijo Pedro a Simón el mago en Hechos 8.20: «¡Que tu dinero perezca contigo… porque intentaste comprar el don de Dios con dinero!»

Lo siguiente es que no hay sugerencia alguna en Hechos 19 de que quienes fueron sanados «liberasen» su fe. No hay ninguna indicación de que ellos enviasen a Pablo sus puntos de contacto con una ofrenda como semilla de fe para que Pablo pudiese poner sobre ellos «el tipo de unción de Hechos 19» y orar por ellos al estilo Marilyn Hickey.[55]

Por el contrario, el texto dice que Dios manifestaba milagros *extraordinarios* o *inusuales* por medio de Pablo. Lejos de ser normativos, esos milagros eran la prueba de que Pablo había sido escogido de forma única por Dios como el apóstol a los gentiles (Romanos 11.13; cf. 2 Timoteo 1.11).

Finalmente, una perspectiva histórica demuestra que Dios estaba demostrando la diferencia entre las fórmulas mágicas basadas en el fraude y el engaño que prevalecían en Éfeso (Hechos 19.13-19) y el genuino poder mostrado por Pablo en el nombre del Señor Jesucristo. Esos milagros sin precedente hicieron que el nombre del Señor Jesús fuera glorificado (Hechos 19.17; cf. v. 20). Contrariamente al apóstol Pablo, los actuales apóstoles nombrados a sí mismos no brindan honor al nombre de Jesús; en cambio, hacen que el nombre de Él sea arrastrado por el fango.

TORCIENDO LOS HECHOS

Algunos maestros de la fe no sólo castigan a los pobres y los desvalidos prometiendo lo que ellos no pueden llevar a cabo, sino que también culpan a esas confiadas almas cuando los resultados que ellos habían esperado no se materializan.

En su libro, *It's Not Working, Brother John!* [¡No funciona, hermano John!], John Avanzini utiliza toda estrategia imaginable para conducir a desventurados seguidores a creer que no recibir significa que algo está equivocado en ellos mismos. Escribe: «El problema es que *algo está equivocado en los santos*… Sin falta, descubro que algo va mal en sus vidas».[56]

Avanzini entonces postula «veinticinco cosas que cierran las ventanas de los cielos».[57] Una razón que Avanzini cita es la doble mentalidad.[58] Él explica que cada uno de nosotros tiene dos mentes: una mente consciente y una mente subconsciente. La mente subconsciente ha sido condicionada por pastores y maestros para creer que Jesús era pobre; por tanto, cuando se presenta a la mente consciente el evangelio de la prosperidad, es rechazado porque creemos subconscientemente que debiéramos ser pobres.

La respuesta de Avanzini a este dilema es que la mente subconsciente sea reprogramada para creer que Jesús era rico, vestía ropa de alta costura y vivía en una casa grande.[59] Y Avanzini tiene precisamente el remedio para reprogramar su mente: por un precio él le venderá su cinta de vídeo, *Was Jesus Poor?* [¿Era pobre Jesús].[60]

Otra razón presentada por los maestros de la fe para explicar por qué las personas no se hacen ricas es el pensamiento inadecuado. Tal como lo expresa Avanzini: «Usted es lo que piensa… los pensamientos son una fuerza creativa».[61] Partiendo de la falsa premisa de que «el modo en que usted piensa en su corazón creará lo que usted diga»,[62] Avanzini concluye que «el pensamiento adecuado produce finanzas».[63] Él lo resume de la siguiente forma: «Podemos creer y recibir, o podemos dudar y quedarnos sin recibir».[64]

Curiosamente, si nos remontamos al año 1919, Ernest Holmes, el fundador de la Iglesia de la Ciencia Religiosa, comunicó la misma opinión cuando dijo: «El hombre es sencillamente lo que él mismo piensa que es».[65] Aunque Avanzini afirma que las palabras en su libro fueron inspiradas por el Espíritu Santo,[66] es notable lo mucho que reflejan las enseñanzas de los cultos metafísicos.

Otra de las explicaciones de Avanzini para la falta de prosperidad de sus seguidores es que ellos no confían en su «hombre de Dios». Él intenta utilizar 2 Crónicas 20.20: «creed a sus profetas, y seréis prosperados», como pretexto para argumentar que «si usted no confía en los profetas de Dios, *no prosperará*».[67] En contexto, sin embargo, este pasaje no promete prosperidad económica; es una promesa de éxito *militar* a la nación de Israel en un momento de gran peligro por los moabitas y amonitas.

Pero Avanzini se queja de que algunas personas ni siquiera permitirán que su hombre de Dios «tenga una copia de su informe financiero completo».[68] En un intento por presentar un precedente bíblico para esta atroz demanda, Avanzini se refiere al relato del aceite de la viuda en 2 Reyes 4.1-7:

> Cuando la viuda acudió a Eliseo en busca de ayuda con su matadora deuda, lo primero que el profeta pidió fue un *informe financiero*. Él preguntó: «¿Qué tienes en tu casa?» Gracias a Dios que esa viuda fue capaz de confiar en su hombre de Dios… ¡Su relación de confianza con él *la liberó de la deuda* y financió su jubilación![69]

Un manejo tan irresponsable del texto sagrado no es, de ninguna manera, una práctica poco común; y tampoco lo ha sido a lo largo de la era de la iglesia. Al igual que el papa utilizó a Johann Tetzel para saquear a los pobres a fin de construir la basílica de San Pedro, así los maestros de la prosperidad engañan al rebaño a fin de construir sus imperios.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Tal como los engaños de Johann Tetzel parecen tibios cuando se comparan con los de Oral Roberts, así los engaños de Oral Roberts parecen moderados cuando se comparan con multitud de otras personas que han seguido sus pasos. Por tanto, los errores siguen llegando.

El error de *dar para recibir*, por ejemplo, ahora se ha convertido en el error de *dar para obtener recibo*. Joyce Meyer, por una parte, parece haber aprendido bien al lado del maestro. Dice Meyer: «Cuando hablé con el Dr. Roberts hoy y conversamos sobre esto de la semilla de fe, ¡él dijo algo increíble!» La perspectiva increíble según Meyer era la siguiente: «la palabra *recibir* significa *obtener recibo*». La forma en que funciona, explica Meyer, es que «cuando usted da, obtiene un recibo en el cielo» y «cuando usted tiene una necesidad, entonces puede ir con su recibo y decir: “Mira Dios, tengo el recibo de mi siembra, y ahora tengo una necesidad, y voy a hacer efectivo mi recibo”».[70]

La superficialidad de Meyer es tan pasmosa como reveladora. En lugar de recoger fórmulas de su

mentor, le habría hecho bien desarrollar su comunión con su Maestro. Lejos de tener que acudir a Dios con un recibo en la mano, acudimos a Dios como hijos, sabiendo que Él se ocupa de todos los detalles de nuestra vida. Aunque podríamos querer complicadas fórmulas para obtener cosas de Dios, Dios quiere tener una comunión íntima con nosotros. Además, es precisamente de esa intimidad y comunión de donde fluye todo lo demás.

Quizá la mejor imitación de Johann Tetzel hoy día sea Rod Parsley. Al igual que Tetzel, él asegura eficazmente a sus seguidores que «en cuanto la moneda en el cofre suena, el alma del purgatorio se aleja». Si usted «realmente quiere saber que todos sus hijos son salvos», dice Parsley, «¡entonces siembre para ello! ¡Siembre para ello!» Para dar crédito al engaño él dice: «Acabo de recibir esa palabra del Señor».[71]

Benny Hinn ha llegado al extremo de convertir a Dios en un auténtico extorsionista. Dice Hinn: «Cada vez que usted retiene su semilla, amigo mío, el cielo le cargará un 20 por ciento, le guste o no. De hecho, si usted no la da, Dios se la quitará mediante la tragedia. ¡Nunca olvide eso! Sí. Eso es la Palabra. Si usted no le da a Dios, Él se lo quitará, le guste o no mediante los problemas».[72] Esto, desde luego, está lejos de la verdad. Además, todo aquel que pone el nombre de Cristo en sus labios *ya* le ha dado a Dios por completo su tiempo, su talento y sus recursos. Lejos de ser propietarios, no somos sino administradores de las posesiones de Dios; por tanto, agarramos lo que tenemos con las manos abiertas a fin de que Dios pueda tomar o poner tal como Él vea oportuno.

Si Dios no puede arrancar dinero, según Benny, Él promete milagros a cambio de dinero, según Bynum. Además, según Juanita Bynum, el Espíritu Santo le habló directamente durante un programa de *Praise the Lord* en el canal Trinity Broadcasting Network. Eligiendo a una «mujer caucasiana», Bynum dijo: «Dios está diciendo que Él quiere que usted siembre una semilla de 100 000 dólares». El beneficio neto para la mujer caucasiana sería la restauración de una familia destrozada y paz mental».[73]

Ese tipo de engaño es común para Bynum. Dios también desafió supuestamente a un patrón a tomar lo poco que le quedaba para pagar a sus empleados y ofrendarlo al ministerio de Jan y Paul Crouch. Cuando el patrón protestó, «Dios» (Bynum) respondió en términos nada confusos. «Dios ha dicho: “Deje que le diga algo. A fin de obtener algo que nunca ha tenido, tiene que hacer algo que nunca haya hecho”». En este caso, el requisito de Dios era que el patrón «siembre una semilla de 20.000 dólares».[74]

El tema de dar lo último que a usted le queda es rutina para Bynum. En otro de los programas *Praise the Lord*, el mandato de Dios pronunciado por medio de «la voz del profeta» era sencillamente: «vacíelo». Aquí está Bynum, pura y sin censura:

> Ustedes que me ven en televisión están diciendo que lo único que tengo son 900 dólares. Pero oigo al Señor decir, y reto a las personas que me están viendo en este momento, esto es para ustedes, les reto a que vacíen su chequera. Si tienen 79.36 dólares, vacíelo. Vacíelo, según la voz del profeta. Si tienen 736.19 dólares, si están entre la audiencia en este momento, mirándome todos como si estuviera loca. Oh, Jesús, si tienen 79.36 dólares, les reto a que rellenen el último cheque y declaren vacía su cuenta bancaria, porque Dios dijo que algo sucede cuando usted le da lo último que le queda. Él multiplica cuando usted le da lo último que tiene.[75]

¿Cree que Bynum es mala? ¡Piénselo de nuevo! Paula White prostituye multitud de pasajes bíblicos en sus petulantes promesas de prosperidad. Su método es unir cantidades de dinero con referencias bíblicas. ¿Recuerda la petición de White de 68.19 dólares en el capítulo «La lista de personajes»? «Dios le está diciendo que ofrende 68.19 dólares durante los próximos 12 meses, que suma 818 dólares». En caso de que usted no sea bueno en matemáticas, Paula no deja de dar una explicación.

«Lo que Deuteronomio 8.18 dice», explicaba Paula, «es que Dios le dará la capacidad para obtener riqueza».[76]

En otra versión de las mentiras de White, Paula dijo que ella estaba orando y ayunando cuando Dios le dijo que desafiase a sus seguidores «a que ofrenden 66.12 dólares según Salmo 66.12». Los resultados, según White, eran «obligatorios».[77] En otra ocasión, la cantidad era 68.19 dólares, pero de acuerdo con Salmo 68.19 esa vez, y no a Deuteronomio 8.18. Al sembrar una semilla de 68.19 dólares (y *no* redondear a 69 dólares), usted automáticamente se vincula a una visión más grande que la de usted mismo. Por tanto, Paula instaba a los potenciales donantes a ir al teléfono y decir: «Paula… durante los próximos doce meses voy a sembrar 68.19 dólares, basándome en Salmo 68.19, para que diariamente el Señor me colme de beneficios».[78] Como explicó recientemente Paula: «Los números son importantes para Dios. Si no fuesen importantes, Él no habría tomado un libro entero de la Biblia para titularlo Números».[79]

Aunque se puede argumentar de forma creíble que los números son importantes para Dios, el código para descifrar los valores numéricos no reside en una «perspectiva especial», una especulación desenfrenada o en subjetivos vuelos de la imaginación; reside en leer las Escrituras a la luz de las Escrituras. Cuando nuestras interpretaciones están ligadas a las más recientes tendencias en lugar de estarlo a las Santas Escrituras, somos aptos para agarrarnos a cualquier cosa, y normalmente errar.

A medida que los engaños y encubrimientos de números cada vez mayores de vendedores de la prosperidad continúan proliferando por la tierra, es crucial que estemos tan familiarizados con la verdad que, cuando tales falsificaciones aparezcan en el horizonte, podamos identificarlas al instante.

Que Dios, en su misericordia, nos salve de la nueva estirpe de Johann Tetzel.

19
PACTO-CONTRATO

Las buenas nuevas para los pobres es esta. Cristo se llevó su pobreza en la cruz y les dio las riquezas de Abraham. Hermano, eso es suficiente para hacer que un bautista salga de su asiento y comience a danzar. La maldición de la pobreza ha sido rota en la cruz. Si usted tiene la unción, no tiene la maldición de la pobreza. Si ustedes practican los principios de la prosperidad en la Palabra de Dios, eso, dice Dios, les hará cabeza y no cola.[1]

—JOHN HAGEE

Si a usted aún le quedan dudas en cuanto a si el Movimiento de la fe es cultista o cristiano, su concepto de «pactocontrato» debería zanjar para siempre el problema en su mente. La idea que tiene la fe de que todos los cristianos tienen el derecho divino a la riqueza y la prosperidad está arraigada en el mito de que Dios es un fracaso.

El Dios de la fe no sólo es propenso a cometer errores, sino que su fracaso es tan grande que se vio obligado a jugar al juego llamado «Hagamos un trato». De eso se trata esencialmente el concepto del Movimiento de la fe de pacto-contrato.

Recuerde que, en la teología de la fe, Adán cometió traición cósmica al vender su divinidad a Satanás por el precio de una manzana. Satanás así se convirtió en el dios de este mundo, y Dios quedó desterrado, buscando desesperadamente un camino para regresar.

Pero demos cierto mérito al Dios de la fe. Puede que Él haya sido un fracaso, pero ciertamente no fue un desertor. En lugar de tirar la toalla, Él comenzó a concebir un inteligente regreso, y ahí es precisamente donde el concepto de pacto del Movimiento de la fe entra en escena. Así es como Kenneth Copeland lo explica:

> Después de la caída de Adán en el huerto, Dios necesitaba una avenida para volver a entrar en la tierra… Ya que el hombre fue la figura clave en la caída, el hombre tenía que ser la figura clave en la redención, así que Dios se acercó a un hombre llamado Abram. Él volvió a representar con Abram lo que Satanás había hecho con Adán, excepto que Dios no se ocultó y utilizó el engaño para conseguir lo que quería, como hizo Satanás. Dios ofreció a Abram una proposición y Abram la aceptó.[2]

Según Benny Hinn, Dios le dijo a Abram que Él «no podía tocar esta tierra hasta que un hombre se la devolviese».[3] O como comentó Copeland: «Te hago una proposición. Puedes decirme que me vaya si no te gusta».[4] Es de suponer que la proposición fue demasiado buena para que Abram la dejase pasar. Por tanto, en lugar de decirle a Dios que se fuese, aceptó el trato. A cambio de riqueza y prosperidad ilimitadas, Abram le dio a Dios un camino de regreso a la tierra. Abram y Dios sellaron su pacto con sangre y se convirtieron en «hermanos de sangre».[5]

CONFUSIÓN SOBRE EL PACTO

Desde el comienzo mismo, el problema con esta doctrina debería ser obvio. El Dios de la Escritura no negocia tratos; Él hace declaraciones. El pacto de Dios con Abram no fue una proposición bilateral (por ej., que surge del mutuo acuerdo entre dos partes iguales), sino una declaración unilateral (iniciada por la parte superior, quien establece estipulaciones no negociables). Lejos de tener la opción de decirle a Dios que «se fuese», Abram sólo pudo postrarse humildemente ante la misericordia y la bondad de su Creador (Génesis 17.3).

La diferencia entre el concepto de pacto de la fe y el concepto de pacto cristiano no es un asunto

secundario; marca toda la diferencia.[6] Está en juego nada menos que la soberanía de Dios. Hablando del pacto abrahámico, Kenneth Copeland esencialmente dice que Dios era la parte inferior y que Abraham era el mayor.[7]

Abraham vivía bajo una tremenda presión porque, tal como lo expresa Charles Capps, «*si Abraham fracasaba, el pacto sería nulo*»,[8] y Dios no habría tenido un medio de regresar a la esfera terrenal. Afortunadamente, Abraham no fracasó. Tal como acordaron, él se convirtió en el primero de una larga línea de profetas que actuarían como portavoces de Dios en la tierra. Copeland continúa la historia diciendo: «Mediante las bocas de sus profetas, Él siguió enviando su Palabra, y enviando su Palabra. Finalmente, llegó el momento en que esa Palabra fue enviada en forma humana… Su nombre fue Jesús».[9]

Según Copeland, Jesús era rico y próspero, al igual que su antecesor Abraham. Durante treinta y tres años, Él vivió la vida en grande. Al igual que Abraham, Jesús se apropió de todos sus derechos bajo el pacto.

La «buena noticia» de la teología de la fe es que nosotros, como Jesús, somos la semilla de Abraham y por tanto, herederos del pacto. «Ya que el pacto de Dios ha sido establecido y la prosperidad es una provisión de este pacto», razona Copeland, «¡usted necesita entender que la prosperidad le pertenece a usted *ahora*!»[10]

Fred Price es igualmente enfático. «Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley para que la bendición de Abraham pudiera venir sobre nosotros». En respuesta a la pregunta: ¿cómo? Price responde: «Con *ganado, oro, sirvientes, sirvientas, camellos y asnos. Abraham fue bendecido materialmente*».[11]

Tales pretensiones, sin embargo, ¡son ajenas a la Escritura! El pacto no es un mero contrato que podamos utilizar para dar órdenes a Dios. Jesús no es un mantra mágico que podamos utilizar para abrir el Fuerte Knox. El pacto de Dios con Abram es la proclamación de su plan soberano para redimir a la humanidad de su pecado (Romanos 4; Gálatas 3.6-9). El mensaje global de la Escritura es la redención de la humanidad llevada a cabo por Dios. El pacto no es un contrato que nos garantiza riqueza.

CARA, USTED GANA; CRUZ, USTED PIERDE

Según los maestros de la fe, hay dos lados en la moneda del pacto: cara, usted *gana*; cruz, usted *pierde*. Con otras palabras, usted puede vivir bajo el paraguas de la prosperidad o bajo la maldición de la pobreza. «Hemos visto que la prosperidad es una bendición de Abraham y que la pobreza está bajo la maldición de la ley», mantiene Copeland. «Jesús llevó la maldición de la ley por nosotros. Él derrotó a Satanás y le arrebató su poder. Por tanto, no hay razón para que usted y yo vivamos bajo la maldición de la ley, no hay razón para que usted viva en pobreza de ningún tipo».[12]

Los maestros de la fe insisten en que la prosperidad significa favor espiritual, mientras que la pobreza es una señal de fracaso espiritual. Robert Tilton resumió las opiniones del Movimiento de la fe cuando dijo: «Ser pobre es un pecado».[13] John Hagee fue igualmente firme: «La pobreza es una maldición».[14]

Otro famoso predicador de la prosperidad en una ocasión predicó el mismo mensaje; y entonces algo sucedió: él lo perdió todo. La ostentación, el glamour y el oro: todo se desvaneció. Y también las multitudes que jaleaban. Casi de la noche a la mañana, sus riquezas fueron sustituidas por harapos. Despojado de su estatus de estrella, se encontró a sí mismo a solas con las Escrituras. Después de estudiar todo el consejo de la Palabra de Dios, concluyó:

> No hay manera alguna, si toma usted todo el consejo de la Palabra de Dios, en que pueda

> equiparar las riquezas o las cosas materiales a una señal de la bendición de Dios… Yo le he pedido a Dios que me perdone… por predicar la prosperidad terrenal.[15]

En tono arrepentido, él confesó que «muchas personas en la actualidad creen que la evidencia de la bendición de Dios sobre ellas es un nuevo auto, una nueva casa, un buen trabajo, y riqueza». Él dijo que eso estaría lejos de la verdad. «Jesús no enseñó que las riquezas fueran una señal de la bendición de Dios… Jesús dijo: “Estrecho es el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan”».

Jim Bakker, quien en 1989 fue condenado por veinticuatro cargos por fraude, continuó con estas conmovedoras palabras: «Ya es momento de que el llamado desde el púlpito cambie de: “¿Quién quiere una vida de placeres y cosas buenas, casas nuevas, autos, posesiones materiales, etc.?” a: “¿Quién pasará al frente para aceptar a Jesucristo y la participación de sus sufrimientos?”.

»Yo creo», concluye Bakker, «que el corazón de Dios se entristece cuando no podemos posponer la autogratificación de las cosas terrenales a cambio de vida en la eternidad con Él». Si Bakker fue verdaderamente alejado del compromiso del Movimiento de la fe a la prosperidad terrenal, entonces sus siguientes palabras desde la cárcel lo dicen todo: «Yo no querría cambiar mi lugar por el de nadie».[16]

EL ERROR ENGENDRA ERROR

Aun cuando Jim Bakker estaba llegando a una verdadera valoración de las cosas en el siglo XX, una nueva estirpe se apresuraba a llenar ese vacío en el siglo XXI. Y John Hagee ha estado a la cabecera. Si hay un tema con el cual él está obsesionado, es en el pactocontrato que Dios hizo con Abraham. Tal como él lo expresa: «La buena noticia para los pobres es esta: Cristo llevó su pobreza en la cruz y les dio las riquezas de Abraham». Y Hagee sigue explicando: «La maldición de la pobreza ha sido rota en la cruz. Si usted tiene la unción, no tiene la maldición de la pobreza. Si practica usted los principios de la prosperidad en la Palabra de Dios, dice que Dios le hará cabeza y no cola». El pacto abrahámico es tan potente en prosperidad que, según Hagee, «Dios le dará pozos que usted no cavó» y «Él le dará viñas que usted no plantó» al igual que «casas que usted no construyó». Y no sólo eso, sino que «cuando Satanás llegue a usted y le ataque, Dios hará que el diablo se lo devuelva multiplicado por siete».[17]

Hagee haría bien en escuchar las palabras de Carlos Spurgeon, quien es generalmente considerado el príncipe de los predicadores. «El viejo pacto», dijo Spurgeon, «era un pacto de prosperidad. El nuevo pacto es un pacto de adversidad mediante el cual somos alejados de este mundo presente y hechos aptos para el mundo venidero».[18]

Si Hagee y compañía tienen razón, si la prosperidad es ciertamente una promesa y la pobreza es una maldición, el apóstol Pablo habría estado entre los más malditos de todos los hombres. Sin embargo, lejos de ser maldito, Pablo estaba contento. Por tanto, dijo: «He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez» (Filipenses 4.12).

Tristemente, sin embargo, Hagee no es consciente de lo obvio. Así, él agrava sus anteriores errores suponiendo que el pacto de Dios con Abram está arraigado en las riquezas. Sin embargo, con toda claridad no es ese el caso. El pacto de Dios está definitivamente arraigado en la redención, contrariamente a las riquezas. El cuadro bíblico es conmovedor y profundo. Adán cae en una vida de perpetuo pecado y es expulsado del paraíso. Es relegado a la agitación y a vagar separado de la intimidad y la comunión con su Creador. Precisamente el capítulo que hace referencia a la caída es, sin embargo, también el que registra el plan divino para la restauración de la comunión (Génesis 3.15). El plan toma definición con la promesa de Dios de hacer de Abram una gran nación por medio

de la cual serán benditas todas las naciones de la tierra (Génesis 12.3). El llamado de Abram, por tanto, constituye el antídoto divino para la caída de Adán.

La promesa de Dios de que los hijos de Abram heredarían la tierra prometida fue un paso preliminar en un plan progresivo por medio del cual Abram y sus herederos heredarían «una patria mejor, es decir, la celestial» (Hebreos 11.16). El plan se enfoca con mayor claridad cuando vemos a Moisés sacando a los descendientes de Abram de su esclavitud de cuatrocientos años en Egipto. Durante cuarenta años de vagar por el desierto, Dios moró con su pueblo y lo preparó para la tierra de la promesa. Al igual que Abram, sin embargo, Moisés vio la promesa solamente de lejos.

El plan de Dios se convierte en una realidad tangible cuando Josué conduce a los hijos de Israel a Palestina. El vagar de Adán, de Abram y de Moisés finalmente dio lugar a «descanso en todo el territorio» (Josué 21.44). Como proclama Josué: «Ninguna de las buenas promesas del Señor su Dios ha dejado de cumplirse al pie de la letra. Todas se han hecho realidad, pues él no ha faltado a ninguna de ellas» (Josué 23.14).

Al igual que Adán había caído en el paraíso, los descendientes de Abram caerían en Palestina. Así, las palabras de Josué en su despedida final adoptan una inquietante realidad: «Pero así como el Señor su Dios ha cumplido sus buenas promesas, también descargará sobre ustedes todo tipo de calamidades, hasta que cada uno sea borrado de esta tierra que él les ha entregado. Si no cumplen con el pacto que el Señor su Dios les ha ordenado… serán borrados de la buena tierra que el Señor les ha entregado» (vv. 15-16).

Aunque las promesas sobre la tierra llegaron a su cenit bajo Salomón; cuyo reinado englobaba toda la tierra desde el río Éufrates al norte hasta el río de Egipto al sur (1 Reyes 4.20-21; cf. Génesis 15.18), la tierra vomitó a los hijos de Israel de la promesa justamente como había vomitado a los cananeos antes de ellos. Durante los exilios en Asiria y Babilonia, el vagar que experimentó Adán fue experimentado de nuevo por los descendientes de Abram.

Las promesas de Dios a Abram, sin embargo, estaban lejos de haberse agotado, pues Palestina no fue sino una fase preliminar en la promesa patriarcal. Dios haría de Abram no sólo el padre de *una* nación, sino el padre de *una multitud* de naciones, como su nuevo nombre, Abraham, significaba (Génesis 17.5, énfasis añadido). Abraham «sería heredero del mundo» (Romanos 4.13). El clímax de la promesa no sería la recuperación de Palestina sino la restauración del paraíso.

Al igual que Dios prometió a Abraham bienes inmuebles, también le prometió una descendencia real. Josué condujo a los hijos de Israel a las regiones de Palestina; Jesús un día conducirá a sus hijos a la restauración del paraíso, y allí experimentarán reposo para siempre. Desde la rebelión de Adán hasta la simiente real de Abraham, las Escrituras hacen una crónica del único plan de Dios para la redención de la humanidad. Lejos de un aplazamiento en los planes de Dios porque los judíos crucificaron a Jesús, la Escritura revela el cumplimiento de los planes de Dios en la crucifixión. Porque solamente mediante la fe en la muerte de Cristo y su subsiguiente resurrección puede la comunidad del pacto de Dios encontrar reposo de su vagar (Hebreos 4.1-11). En Cristo, «el último Adán» (1 Corintios 15.45), las promesas de Dios encuentran su cumplimiento definitivo. Con elegancia lo expresó Pablo: «Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (Gálatas 3.29).

La conclusión del asunto es la siguiente. Todos los tipos y las sombras del pactocontrato de Dios con Abraham han sido cumplidos en el santo Cristo. Es el paraíso, y no la prosperidad, lo que nuestro corazón anhela. Es «la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido» (Apocalipsis 21.2) en la cual fijamos nuestra mirada.

Mientras tanto, ya sea que experimentemos riqueza o escasez, podemos soportar todas las cosas en Cristo que nos fortalece (Filipenses 4.13).

20
CONTEXTO, CONTEXTO, CONTEXTO

Si no hay un solo versículo en la Escritura en el Nuevo Testamento que diga que Jesús vino a ser el Mesías… Y si Jesús se negó por sus palabras o sus actos a afirmar ser el Mesías para los judíos, ¿entonces cómo puede culparse a los judíos de rechazar lo que nunca se ofreció?[1]

—JOHN HAGEE

Si hay una característica común de los predicadores de la fe, es que no leen la Escritura dentro de su contexto correspondiente. Por tanto, regularmente sacan textos de contexto y los utilizan como pretextos para las fantasías de la fe. Con respecto al contexto inmediato, Joel Osteen y Joyce Meyer usan mal Romanos 4.17 como pretexto para persuadir a sus seguidores de que mediante la fuerza de la fe ellos pueden «llamar las cosas que no son como si fuesen». En otras palabras, desde su perspectiva de la fe, nosotros podemos crear realidades dándoles existencia con nuestras palabras. Un examen del contexto inmediato, sin embargo, demuestra que Romanos 4.17 no dice nada parecido. Por el contrario, Pablo dice que es «Dios que da vida a los muertos [*no nosotros*] y que llama las cosas que no son como si ya existieran».

Lo que Joel y Joyce hacen con respecto al contexto inmediato de un versículo, Gloria Copeland lo hace con el contexto más amplio de un pasaje. El Evangelio de Marcos, capítulo 10, es un clásico ejemplo. En lugar de leer Marcos 10 dentro de su contexto, ella saca un versículo de contexto y lo utiliza como pretexto para su engaño del dar para recibir al ciento por uno. El contexto más amplio del pasaje, sin embargo, excluye el pretexto. Lejos de ser un capítulo enfocado en cómo se puede obtener cien veces lo que se da, Marcos 10 presenta la falsedad de las riquezas. Por tanto, la multiplicación que Jesús presenta es espiritual en lugar de física, metafórica en lugar de literal.

John Hagee lleva el fenómeno de sacar textos de su contexto a una dimensión totalmente distinta. Él no sólo saca textos de sus contextos inmediato y amplio, sino que también pervierte la totalidad del mensaje bíblico. Esto es particularmente inquietante cuando Cristo es el objeto de sus pretextos. Con bravatas que sinceramente dejan atónito, Hagee afirma que el pueblo judío «quería que Él [Jesús] fuese su Mesías, pero Él se negó de manera rotunda». Hagee sigue diciendo: «Los judíos no rechazaron a Jesús como Mesías; ¡fue Jesús quien se negó a ser el Mesías para los judíos!»[2]

Una perversión más clara del contexto general de las enseñanzas del Mesías es difícil de imaginar. Cualquiera que haya leído los Evangelios aunque sea una sola vez sabe bien que Jesús enfáticamente contradijo tales ideas a lo largo de la totalidad de su ministerio terrenal. ¿Quién puede olvidar las palabras cargadas de emoción que Jesús pronunció cuando salía del templo: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces *quise reunir a tus hijos*, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!» (Mateo 23.37, énfasis añadido). ¿Y las palabras del apóstol Juan, que escribió: «Vino a lo que era suyo, pero *los suyos no lo recibieron*» (Juan 1.11, énfasis añadido)?

Solamente la decencia debería haber sido suficiente para absolver a Jesús de la ilegítima implicación de Hagee de caer en la contradicción. Conceder a Jesús el beneficio de la duda en un asunto de tan graves consecuencias podría haberse considerado justamente un imperativo interpretativo. Jesús, como el autor y consumador de la fe, y ciertamente el autor de la eternidad, no se contradice a sí mismo y tampoco confunde a sus oyentes.

Contexto, contexto, contexto es el antídoto contra el compromiso, la confusión y la contradicción de Cristo y del canon.

¡ATAQUEN A LOS CRÍTICOS!

Por tanto, ¿qué sucede cuando alguien habla en contra del compromiso al contexto? No es necesario que lo adivine. Solamente encienda el televisor.

El fundador y presidente de la cadena TBN, Paul Crouch, ha dejado claro que, en su opinión, es aceptable juzgar el corazón de un hombre pero es inaceptable juzgar su herejía. En términos inequívocos, él juzgó a quienes hablan en contra del Movimiento de la fe como «condenados y de camino al infierno». Siguió diciendo: «No creo que haya redención alguna para ellos».[3]

Sólo unas semanas después de que yo hablase en contra de las mortíferas doctrinas de la teología de la fe que se emitían en el programa de televisión de Crouch, internacionalmente sindicado, él respondió con estas inquietantes palabras: «¡Al infierno con ustedes! ¡Salgan de mi vida! ¡Quítense de en medio! ¡Les digo que se quiten del camino de Dios! Dejen de obstaculizar los puentes de Dios, o Dios les alcanzará si no lo hacen… Ni siquiera quiero hablar con ustedes ni escucharlos. ¡No quiero ver su fea cara!» Irónicamente, en el contexto de condenar fervientemente a los «cazadores de herejía» a las llamas del infierno, Crouch envió al General George Patton, defensor de la reencarnación, a un futuro en el cielo.[4]

¿Qué tenía Crouch que decir acerca de juzgar la herejía? Su consejo fue simplemente dejar que Dios «aclare toda esta basura doctrinal». Más extensamente, él se quejaba: «“No podemos predicar la fe”; “no pueden hablar de confesión”; “no pueden hacer esto, no pueden hacer aquello”. ¿A quién le importa? ¿A quién le importa? Dejen que Jesús aclare todo esto en el tribunal de Cristo. Descubriremos quién tenía razón y quién estaba equivocado doctrinalmente».[5]

Jesús, sin embargo, tenía una perspectiva totalmente distinta. Él dejó claro que, como meros mortales, nosotros somos incapaces de juzgar de forma infalible el corazón de otro hombre (cf. Lucas 6.37-42; Apocalipsis 2.23; Jeremías 17.9-10). Cuando se trata de juzgar la herejía, sin embargo, debemos *probar todas las cosas a la luz de las Escrituras* (1 Tesalonicenses 5.21; Hechos 17.11; 2 Timoteo 3.16).

Surge la pregunta inmediatamente: «¿Cómo puedo yo decidir si alguien está interpretando correctamente la Palabra de Dios?». Afortunadamente, con una pequeña ayuda del acrónimo L-I-G-H-T-S (luces), usted estará preparado para discernir entre el trigo y la paja.

El mejor antídoto para la enseñanza herética es la formación hermenéutica. En la mitología griega la tarea del dios Hermes era interpretar la voluntad de los dioses. En la hermenéutica bíblica, la tarea es interpretar la Palabra de Dios. En palabras sencillas, la hermenéutica es el arte y la ciencia de la interpretación bíblica. Es una ciencia en cuanto a que se aplican ciertas reglas; es un arte en cuanto a que, cuanto más aplica usted esas reglas mejor llega a la interpretación. Las reglas pueden recordarse fácilmente con la ayuda de L-I-G-H-T-S. Al igual que las luces en los cascos ayudan a los mineros a descubrir el oro por debajo de la superficie de la tierra, así L-I-G-H-T-S le ayudará a sacar de la Escritura lo que el autor quería que usted entendiese.

EL PRINCIPIO LITERAL

La «L» en L-I-G-H-T-S le recordará lo que se conoce como el *principio literal* de interpretación bíblica. Dicho de forma sencilla, significa que hemos de interpretar la Palabra de Dios justamente como interpretaríamos otras formas de comunicación: en el sentido más obvio y natural. Por tanto, cuando la Escritura utiliza una metáfora o una figura retórica, deberíamos interpretarla como tal. Así, cuando Jesús dice que Él es «la puerta» (Juan 10.7), está claro que no está hablando de madera y bisagras.

De forma similar, cuando Jesús dice que quienes dejen sus familias por causa de Él y del evangelio recibirán un beneficio al ciento por uno, la suposición natural es que Él está hablando de forma

metafórica. Cualquier otra interpretación conduce a un absurdo.

Los maestros de la fe son expertos en atribuir significados esotéricos o místicos a pasajes bíblicos, produciendo así monstruosidades doctrinales.[6] Cuando el *principio literal* de interpretación bíblica se ve comprometido o contradicho, la verdad se nubla y la totalidad de la Escritura se confunde.

EL PRINCIPIO DE LA ILUMINACIÓN

La «I» en L-I-G-H-T-S representa la *iluminación* que solamente puede provenir del Espíritu de Dios. «Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido» (1 Corintios 2.12). El Espíritu de verdad proporciona no sólo perspectivas que inundan la mente, sino también iluminación que penetra en el corazón. Claramente, sin embargo, el Espíritu Santo no suplanta el estudio escrupuloso de las Escrituras; más bien, Él nos proporciona perspectivas que sólo pueden discernirse espiritualmente. Dicho de otra forma, el Espíritu Santo ilumina lo que está *en* el texto; la iluminación no *va más allá* del texto.

Ahí es precisamente donde fallan casi todos los maestros de la fe. Ellos afirman que el Espíritu Santo les ha dado una iluminación especial, y entonces proceden a leer en el texto sus propias predisposiciones. La iluminación siempre debe ser probada por la Escritura. Esto es particularmente importante en cuanto a que Satanás quiere que nos encontremos con él y pensemos que estamos en contacto con el Dios vivo. Siempre que una enseñanza sea contraria a la verdad revelada de Dios, puede usted estar seguro de que el mundo, la carne o el diablo, y no el Espíritu Santo, está tras ella (Juan 16.13).

EL PRINCIPIO GRAMATICAL

La «G» en L-I-G-H-T-S representa el *principio gramatical*. Como con cualquier literatura, un entendimiento profundo de la Biblia no puede obtenerse sin tener un conocimiento de las reglas básicas que gobiernan las relaciones y los usos de las palabras. Cuando se trata de interpretar la Escritura, no deberíamos suponer que las reglas de la gramática cambian misteriosamente. Por tanto, es crucial que los estudiantes de la Escritura tengan un entendimiento básico del principio gramatical de interpretación bíblica. También es útil tener un conocimiento básico de los idiomas griego y hebreo.

Si usted no sabe griego o hebreo, sin embargo, no se deje llevar por el pánico. Actualmente hay multitud de herramientas que pueden ayudarle a obtener perspectivas de los idiomas bíblicos originales. Además de los comentarios, existen traducciones interlineales que proporcionan el texto de la Biblia en hebreo y en griego de forma paralela con el texto en español. Además, hay diccionarios de palabras del Antiguo y el Nuevo Testamento que están en la *Concordancia Strong*. Herramientas como esas hacen fácil que la persona no experta obtenga perspectivas sobre el hebreo o el griego original de la Biblia sin tener que tener fluidez en esos idiomas.[7]

Utilizar herramientas como esas, junto con cierta dosis de sentido común, le guardará de ser engañado por personas que afirman dominar los idiomas bíblicos a la vez que minan la gramática de la Escritura. Por ejemplo, un pasaje que John Avanzini utiliza mal frecuentemente es Marcos 12.44, donde Jesús, hablando de una viuda pobre, dice: «Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento». Avanzini toma la palabra «pobreza» y la cambia por «necesidad». Hasta ahí, todo va bien. Pero después, durante un programa de TBN para recaudar fondos, Avanzini sonríe y le dice a su audiencia que aquella viuda no dio de su pobreza sino de su necesidad. En otras palabras, Avanzini afirma que la viuda dio «porque ella quería algo de Dios».[8] En resumen, ella dio para obtener. Avanzini pasa a explicar que la iglesia a lo largo de las épocas ha

pasado por alto el verdadero significado de este pasaje y que él ahora ha presentado al mundo el significado más profundo del texto.

Es cierto que el término *necesidad* puede significar «desear algo»; sin embargo, la misma palabra también puede referirse a un estado de pobreza, de falta o de destitución. A fin de decidir qué significado de *necesidad* es aplicable a Marcos 12.44, el lector simplemente necesita leer el contexto y la construcción del texto. Una inspección más detenida aclara que Cristo estaba contrastando la ofrenda de «la viuda pobre» (vv. 42-43) con la de aquellos que eran «ricos» (v. 41) y tenían de sobra (v. 44). Por tanto, la palabra *necesidad* señala al estado de indigencia de la viuda, y no a sus deseos personales.

También deberíamos observar que el relato paralelo de la viuda pobre en Lucas 21.4 emplea la palabra *pobreza*. Si Avanzini se hubiera molestado en consultar un diccionario de griego, se habría dado cuenta de que la palabra traducida en algunas versiones como *necesidad* en Marcos 12.44 se deriva de la palabra griega *husteresis*, que significa «pobreza».[9] De ahí que la llamada exposición que Avanzini hace del versículo sea inadecuada sobre la base del principio gramatical.

EL PRINCIPIO HISTÓRICO

La «H» en L-I-G-H-T-S representa el *principio histórico*. El cristianismo es histórico y está basado en evidencias (Lucas 1.1-4). El texto bíblico se comprende mejor cuando uno está familiarizado con las costumbres, la cultura y el contexto histórico de los tiempos bíblicos. Esa información adicional es muy útil para sacar el pleno significado de cualquier texto dado. A fin de evaluar adecuadamente textos bíblicos debemos tomar en cuenta su legado histórico.

La situación identifica el escenario geográfico para la escritura y la recepción de cada libro de la Biblia. La esencia revela el mensaje central y los temas clave de cada libro en una frase. El género le proporciona un entendimiento de la(s) forma(s) literaria(s) que caracteriza cada libro, lo cual es crucial para entender el mensaje y el significado inspirados por Dios. El autor identifica quién escribió un libro en particular de la Biblia, y proporciona perspectiva sobre la vida y el llamado del autor. El contexto revela el importante escenario cultural, espiritual, económico o político en el cual se escribió cada uno de los libros de la Biblia. El año le informa de cuándo escribió el autor y del período de tiempo que se cubre. (Para más detalles, véase mis libros *The Legacy Study Bible* y *The Apocalypse Code*.)[10]

Desgraciadamente, los maestros de la fe con frecuencia descuidan este crucial principio de interpretación bíblica. Un clásico ejemplo es el manejo que Oral Roberts hace de 3 Juan 2. El pasaje en la versión Reina-Valera 1960 dice: «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma». Cuando Oral Roberts leyó por primera vez este texto, le dijo emocionado a su esposa: «Evelyn, entonces esto significa que hemos de ser prósperos ». Roberts entonces pasó a relatar cómo, después de descubrir este versículo, Dios le dio un Buick totalmente nuevo. Según Roberts: «Todo lo que nos ha sucedido desde aquel día comenzó con ese versículo de la Escritura». Evelyn de forma entusiasta coincidió con Oral en que prosperar «es el mayor deseo de Dios para nosotros».[11]

¿Manejan de forma precisa y adecuada Oral y Evelyn este pasaje? La respuesta es un enfático: *¡no!* Recuerde que debemos tomar en consideración el contexto histórico del pasaje. Este comentario de apertura en la carta de Juan a su amigo Gayo es, como lo expresa el erudito bíblico Gordon Fee: «la forma *común* de saludo en una carta personal en la antigüedad». Fee concluye que «extender el deseo de Juan para Gayo para referirse a prosperidad económica y material para todos los cristianos de todas las épocas es *totalmente ajeno* al texto. Juan ni tenía esa intención, ni tampoco Gayo pudo haberlo entendido así. De ahí que no puede ser el “significado claro” del texto». También puede ser instructivo

observar que, como destaca Fee, «la palabra griega traducida como "prosperar" significa "que vaya bien en las relaciones con alguien"».[12]

Cuando se trata de contexto y de costumbres de la antigüedad, no hay necesidad de ser desviados por hombres como Oral Roberts. Desgraciadamente, sin embargo, todo tipo de maestros de la fe han seguido sus pasos.

EL PRINCIPIO DE LA TIPOLOGÍA

Un «tipo» (de la palabra griega *typos*) es una persona, acontecimiento o institución en la historia de redención del Antiguo Testamento que prefigura una realidad correspondiente pero mayor en el Nuevo Testamento. Literalmente se refiere a una marca o cicatriz. Juan utiliza el término *tipo* al relatar la duda de Tomás con respecto a la realidad de la resurrección: «Si no viere en sus manos la señal [*typos*] de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré» (Juan 20.25). Un tipo es, así, una copia, un patrón o un modelo (por ejemplo, las marcas en las manos de Cristo) que significa una realidad aún mayor (los clavos reales que traspasaron las manos de Cristo).

La realidad mayor a la cual señala un tipo, y en la cual encuentra su cumplimiento, se denomina *antitipo* (de la palabra griega *antitypos*). Así, el escritor de Hebreos emplea concretamente la palabra *antitipo* para referirse a la grandeza del santuario celestial del cual la tierra santa, la ciudad santa y el templo santo son meros tipos o sombras: «Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero [*antitipo*], sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios» (Hebreos 9.24). Además, el antitipo de la tierra se encuentra en el Señor; el antitipo de Jerusalén se encuentra en Jesús; y el antitipo del templo majestuoso se encuentra en el Maestro.

En Hebreos, como en el resto del Nuevo Testamento, la historia del Israel del Antiguo Testamento se interpreta como una sucesión de tipos que se cumplen finalmente en la vida, la muerte y la resurrección de nuestro Señor. Por tanto, lejos de ser secundaria, la tipología es un punto central para la adecuada interpretación de la infalible Palabra de Dios. No se puede entender plenamente el significado del Nuevo Testamento aparte de tener familiaridad con la historia de redención y las formas literarias del Antiguo Testamento. De igual forma, el Nuevo Testamento arroja su luz sobre el Antiguo Testamento y revela el significado más completo de la obra redentora de Dios en la nación de Israel y por medio de ella. Esta relación entre los Testamentos es, en esencia, tipológica.[13] Así, al igual que la escatología es el hilo que entrelaza el tapiz de la Escritura y lo convierte en un glorioso mosaico, la tipología es el material del cual se hila ese hilo.

La interpretación tipológica que los escritores del Nuevo Testamento hacen del Antiguo Testamento, aunque con frecuencia implícita en alusiones a las escrituras hebreas, se hace explícita en las epístolas de Pablo. El apóstol explica a la iglesia en Corinto que las experiencias de Israel prefiguraban las experiencias de los creyentes bajo el nuevo pacto como «ejemplo [*tipo*], y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos» (1 Corintios 10.11). En su carta a los romanos, Pablo se refiere a Adán como una «figura» (literalmente, tipo) de Jesucristo (5.14). De forma similar, el escritor de Hebreos explica que el templo terrenal es meramente «copia y sombra del que está en el cielo» (8.5) y «La ley es sólo una sombra de los bienes venideros» (10.1). Pablo, de igual manera, enseñó a los creyentes en Colosas que las leyes dietéticas, los festivales religiosos y el día de reposo del antiguo pacto eran «una sombra de las cosas que están por venir» (Colosenses 2.17).

Precisamente aquí es donde multitud de maestros de la fe están desesperadamente equivocados. En lugar de enfocarse en la obra terminada de Cristo, se enfocan en tipos y sombras del Antiguo Testamento. Joel Osteen es típico a este respecto. Lejos de ensalzar la obra terminada de Cristo en la

cruz como el antitipo que cumple el templo, el sacerdocio y el sacrificio, Joel sitúa a Jesús en el cielo, rociando su sangre sobre el propiciatorio de la manera literal del sacerdocio del Antiguo Testamento. Increíblemente, en la revisión que Osteen hace de la Escritura, aun después de la resurrección, «aún tenía que haber un sacrificio de sangre por nuestros pecados. Aún tenía que pagarse un precio». Por eso Jesús «presentó su propia sangre en el alto tribunal del cielo como sacrificio por todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros». Además, según Osteen, esa es precisamente la razón por la cual Jesús ordenó a María que no lo tocase después de la resurrección: «¿Por qué no quería Jesús que María le tocase?», pregunta Osteen. «Les diré la razón. Jesús acababa de resucitar del sepulcro, y aún tenía su sangre santa en Él. Era esa sangre la que Él iba a utilizar como sacrificio por nuestros pecados».[14]

En realidad, nada podría estar más lejos de la verdad. Lejos de tener cierto tipo de eficacia mágica, *la sangre de Jesucristo* es emblemática de *la muerte de Jesucristo*.[15] Tampoco existe justificación alguna para sugerir que en algún punto entre su encuentro con María y su encuentro con Tomás, Jesús fuese al cielo para rociar su sangre sobre el propiciatorio. Por el contrario, los creyentes a lo largo de los siglos han celebrado el precioso sacramento de la Comunión como el cuerpo partido y la sangre derramada de Jesucristo para la remisión *completa* de los pecados. La deuda por el pecado pasado, presente y futuro fue pagada por la pasión de Cristo en la cruz. Cuando su pasión en la cruz fue completa, Cristo pronunció la palabra *tetelestai*, ¡que significa que la deuda ha sido pagada por completo! Ninguna otra deuda quedó pendiente de pago en este mundo ni en el venidero.

EL PRINCIPIO DE LA SINERGIA BÍBLICA

Finalmente, la «S» en L-I-G-H-T-S representa la *sinergia bíblica*. En palabras sencillas, significa que la Escritura como un todo es mayor que la suma de sus pasajes individuales. No se puede entender la Biblia como un todo sin entender sus partes individuales, y no se puede entender sus partes individuales sin entender la Biblia como un todo. Por tanto, los pasajes individuales de la Escritura están formados en sinergia en lugar de en separación con respecto a la Escritura como un todo. La sinergia bíblica demanda que los pasajes bíblicos individuales nunca pueden interpretarse de tal forma que entren en conflicto con la Escritura como un todo. Tampoco podemos asignar significados arbitrarios a palabras o frases que tengan su referente en la historia bíblica. El intérprete de la Biblia debe tener en mente que toda la Escritura, aunque ha sido comunicada por medio de varios instrumentos humanos, tiene un único Autor. Y ese Autor no se contradice a sí mismo ni tampoco confunde a sus siervos.

Este principio, en y por sí mismo, descarta la mala interpretación que los maestros de la fe hacen de Juan 10.34. No existe posibilidad alguna de que la Escritura esté enseñando en este pasaje que el creyente es un dios, porque eso daría como resultado que la Biblia se contradice a sí misma. La perspectiva de la fe de este versículo calumnia al Espíritu Santo, quien revela que hay un solo Dios (Deuteronomio 6.4; Isaías 43.10; 44.6).

Una nota final antes de pasar al punto de vista bíblico sobre la riqueza. Cada uno de los principios hermenéuticos representados por el acrónimo L-I-G-H-T-S es una categoría en sí misma, pero a la vez rara vez se aplica de forma aislada. Cuidadosamente considerados como un todo, excluyen totalmente las horrorosas distorsiones de la Escritura que son parte y paquete del mensaje de la fe, y permiten que la Escritura resplandezca con todo su brillo sobrenatural.

LA PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA RIQUEZA

Con los principios del acrónimo L-I-G-H-T-S frescos en la mente, concluyamos la parte «Lujos y necesidad» echando un vistazo más detallado a la perspectiva bíblica de la riqueza. Una cosa es

clamar contra la oscuridad; otra cosa es encender una vela e iluminar el paisaje.

El lugar donde comenzar es en Salmo 24.1. Sin entender quién lo posee todo, es probable que creamos todo tipo de tonterías. Escuche lo que David tiene que decir:

> *Del SEÑOR es la tierra y todo cuanto hay en ella,*
> *el mundo y cuantos lo habitan.*

Es crucial que entendamos este texto. Dios es el dueño; nosotros somos sólo arrendatarios. El Señor de la gloria tiene derecho al universo; nosotros somos simplemente administradores. Todas las cosas que adquirimos en esta vida son solamente un préstamo. Nosotros no llegamos con ellas, y no nos las llevaremos con nosotros; todas ellas pertenecen a Dios, y Él hará con ellas como le plazca. Sencillamente recordar este hecho básico nos ahorrará un mundo de problemas.

Es bueno para nosotros que periódicamente respondamos la pregunta del apóstol Pablo en 1 Corintios 4.7: «¿Qué tienes que no hayas recibido?» La respuesta, desde luego, es: *nada*. Todo lo que usted tiene, Dios se lo dio. Como Pablo les dijo a los atenienses: «él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas» (Hechos 17.25). Si alguna vez comienza usted a engañarse creyendo que por sus propias fuerzas o por su piedad ha sido capaz de acumular una gran riqueza, recuerde la pregunta de Pablo.

En segundo lugar, recuerde que la acumulación de riqueza no es el propósito ni el llamado de ninguno de los hijos de Dios. Sí, Dios prospera a algunos, pero Él sitúa a otros en circunstancias más humildes. Pobreza no es igual a piedad, pero tampoco riqueza es igual a rectitud. Si hubiera una proporción de uno a uno entre la piedad y la prosperidad, entonces las personas más piadosas del mundo también serían las más ricas. Pero cualquier vistazo a la lista Forbes 500 en seguida destruirá esa ilusión.

En tercer lugar, nuestra actitud hacia la riqueza debería reflejar la perspectiva del apóstol Pablo en la carta a los filipenses. Varias pepitas en ese libro forman una base para una perspectiva bíblica de la riqueza. Podríamos comenzar leyendo Filipenses 4.12-13:

> *Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

A continuación podríamos considerar las palabras del apóstol dos capítulos antes, donde instruye a sus amigos sobre el uso piadoso de los recursos que Dios les confía:

> *No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás (2.3-4).*

Después podríamos recordar el ejemplo que Pablo usa para ilustrar lo que sucede cuando el pueblo de Dios utiliza sus recursos de forma que honra y glorifica a su Creador:

> *Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en mi angustia. Y ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes. Incluso a Tesalónica me enviaron ayuda una y otra vez para suplir mis necesidades. No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta… Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús (4.14-17,

19).

Necesitamos recordarnos a nosotros mismos que aunque se nos ha prometido una herencia eterna mucho mayor de lo que podamos soñar, la promesa de Dios para nosotros en esta tierra a veces adopta un matiz más oscuro:

> *Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él.*

Finalmente, necesitamos considerar tanto la advertencia como la gloriosa esperanza que el apóstol con gozo nos presenta en Filipenses 3.18–4.1:

> *Como les he dicho a menudo, y ahora lo repito hasta con lágrimas, muchos se comportan como enemigos de la cruz de Cristo. Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza.Sólo piensan en lo terrenal.*
>
> *En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas. Por lo tanto, queridos hermanos míos, a quienes amo y extraño mucho, ustedes que son mi alegría y mi corona, manténganse así firmes en el Señor.*

La riqueza proviene del Señor, dice Pablo. Pero no se ligue demasiado a ella. Lo que usted tenga, úselo para el avance del evangelio y para la mejora de las personas que le rodean. Espere que le salgan al encuentro dificultades; y nunca olvide que un día el Señor enrollará esta tierra como si fuese un ovillo de lana y nos dará un cuerpo que nunca se deteriorará, nunca dolerá, nunca tendrá necesidad de alimento, ni de oro, ni de riquezas terrenales. En otras palabras, conduzca su vida aquí en esta tierra como un administrador responsable a fin de que, un día en el juicio, Dios mismo le recompense abundantemente (Mateo 25.21).

En este punto me siento fuertemente tentado a citar varios pasajes del capítulo sobre el dinero en el libro de John Piper, *Desiring God*, pero me contentaré sólo con una cita. En mi opinión, las palabras de Piper en ese capítulo están entre las mejores que yo nunca he escuchado sobre el tema del uso que el cristiano hace del dinero. Compruebe si no está usted de acuerdo:

> Hoy día está en marcha la doctrina de la riqueza y la prosperidad, moldeada por la media verdad que dice: «Glorificamos a Dios con nuestro dinero disfrutando con gratitud de todas las cosas que Él nos permite comprar. ¿Por qué debería un hijo del Rey vivir como un indigente?» Y así continúa. La media verdad de esto es que deberíamos dar gracias por toda cosa buena que Dios nos capacita para obtener. Eso sí le glorifica. La parte falsa es la sutil implicación de que Dios puede ser glorificado de esta manera por todo tipo de lujosas adquisiciones.
>
> Si eso fuese cierto, Jesús no habría dicho: «Vendan sus bienes y den a los pobres» (Lucas 12.33). Él no habría dicho: «No se afanen por lo que han de comer o beber» (Lucas 12.29). Juan el Bautista no habría dicho: «El que tiene dos camisas debe compartir con el que no tiene ninguna» (Lucas 3.11). El Hijo del Hombre no habría recorrido los lugares sin tener ningún sitio donde recostar su cabeza (Lucas 9.58). Y Zaqueo no habría dado la mitad de sus bienes a los pobres (Lucas 19.8).
>
> Dios no es glorificado cuando nos guardamos para nosotros mismos (sin importar lo agradecidos que estemos) lo que debiéramos utilizar para aliviar la desgracia de los no evangelizados, los que no tienen educación, ni medicamentos, y los millones que no tienen

alimentos. La evidencia de que muchos cristianos profesantes han sido engañados por esta doctrina es lo poco que ofrendan y lo mucho que poseen. Dios los *ha* prosperado. Y mediante una ley casi irresistible de cultura de consumo (bautizada por una doctrina de salud, riqueza y prosperidad), han comprado más casas y más grandes, más autos y más nuevos, más ropa y más de moda, más alimentos y mejores, y todo tipo de artilugios, aparatos y equipos para hacer que la vida sea más divertida.

> Ellos objetan: ¿Acaso no promete el Antiguo Testamento que Dios prosperará a su pueblo? ¡Por supuesto que sí! Dios aumenta nuestro rendimiento a fin de que mediante nuestra ofrenda podamos demostrar que nuestro rendimiento no es nuestro dios. Dios no prospera el negocio de un hombre a fin de que él pueda pasar de tener un Ford a tener un Cadillac. Dios prospera un negocio a fin de que 17.000 personas no alcanzadas puedan ser alcanzadas con el evangelio. Él prospera un negocio a fin de que el doce por ciento de la población del mundo pueda retroceder un paso en el precipicio del hambre…
>
> La cuestión no es cuánto gana una persona. Las grandes industrias y los elevados salarios son un hecho de nuestra época, y no son necesariamente malos. El mal está en ser engañado y pensar que un salario de 100.000 dólares debe ir acompañado de un estilo de vida de 100.000 dólares. Dios nos ha creado para que seamos conductos de su gracia. El peligro está en pensar que el conducto debería estar revestido de oro. No debería ser así. El cobre bastará.[16]

La elección es suya. Puede usted tragarse las tonterías de los predicadores de la fe acerca del derecho que usted tiene a satisfacer sus propios deseos, o puede fijar su corazón en la profunda satisfacción que sólo puede llegar por medio de utilizar nuestros recursos generosamente para que el evangelio avance y para la mejora de la suerte que corren las personas que le rodean. Puede usted vivir responsablemente como un administrador de los recursos de Dios y esperar oír de sus labios: «Bien, buen siervo y fiel», o puede derrochar sus dones y permitir que las siguientes palabras caigan con plena fuerza sobre su necia alma: «En verdad te digo que ya tienes tu recompensa».

Mi objetivo es acumular para mí mismo un seguro caudal para el futuro y obtener la vida verdadera (1 Timoteo 6.19). Pero no es mi intención acumular para mí mismo tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar (Mateo 6.19).

Lo que cuenta es su reporte bancario en el cielo. Si su esperanza está fija en el que tiene aquí abajo, está usted en bancarrota, sin importar cuántos dígitos cuente usted al lado de su nombre.

parte 6
AFLICCIONES Y ENFERMEDAD

He aquí, aunque él me matare, en él esperaré.[1]

—JOB, EL HOMBRE DE FE QUINTAESENCIAL

Yo pensaba verdaderamente que nunca más podría volver a ser feliz. En un instante, todo mi mundo se desmoronó. En un momento, emoción; en el siguiente, dolor atroz. ¡Ojalá pudiera volver el tiempo atrás! Por favor, Dios, esto no puede suceder. ¿Cómo pudiste permitir que esto ocurriera? ¡Por favor, ayúdame!

Con mi mente dando vueltas y vueltas, recogí a mi hijo que estaba gravemente herido y salí a toda velocidad hacia el hospital más cercano. Sentí como si me hubieran clavado un puñal en el corazón.

Solamente unas horas antes yo había llegado a casa después de una larga semana de ministerio. Mi hijo David se había metido calladamente en nuestro dormitorio en la madrugada. Me susurró: «Papá, ¿me ayudarás a montar mi nueva bicicleta mañana?» En silencio, para no despertar a nadie en la casa, bajamos de puntillas las escaleras. Juntos llevamos la caja de cartón que contenía su nueva bicicleta a la cocina y comenzamos a deshacer el paquete.

El resto de lo que sucedió sigue estando borroso. David sacó un afilado cuchillo de uno de los cajones de la cocina. Impulsivamente, clavó el cuchillo en la caja de cartón y lo sacó con todas sus fuerzas. De forma inesperada, el paquete cedió con un poco de resistencia. El cuchillo cobró velocidad a medida que se movía por la caja, y el movimiento sin obstáculos de su brazo llevó el filo del cuchillo hacia su rostro. A la velocidad del rayo, la afilada punta del cuchillo entró por el centro de su córnea, penetró hasta el globo ocular, y le abrió en dos su ojo.

Mientras yo caminaba por los pasillos del hospital aquella mañana estaba seguro de que nunca más podría volver a ser feliz. Había perdido toda perspectiva. Mi mundo se hundió en una profunda oscuridad y desesperación. El dolor había metido su desagradable presencia en medio de mi familia.

Pero no estoy solo. Tarde o temprano, toda persona experimenta tristeza y dolor. Es precisamente durante esos momentos cuando cada uno de nosotros, al igual que Job, es puesto a prueba. Job, de hecho, tuvo que afrontar la prueba definitiva de fe. Aunque Dios reconocía a Job como un hombre recto y sin tacha, Job sufrió una indecible tragedia. Primero perdió su base económica; después perdió a su familia. Finalmente, hasta su salud falló.

Preguntas y dudas seguramente debieron de haber pasado por la mente de Job. ¿Era aquello solamente un mal sueño? ¿Era la enfermedad sólo una ilusión y los síntomas una estratagema satánica para robarle su fe? ¿Le había dado él ciertamente una vía de ataque a Satanás porque había pronunciado palabras de temor en lugar de palabras de fe? ¿Tenían razón los amigos de Job al sugerir que le había sobrevenido la tragedia porque él había permitido algún pecado secreto en su vida? ¿O era un Dios soberano haciendo que todas las cosas ayudaran a bien en la vida de un hombre que amaba a Dios y era llamado de acuerdo a su propósito?

Job y las personas más cercanas a él fueron dejados en la oscuridad, porque la Escritura revela que lo que estaba sucediendo en los cielos les estaba oculto.

La esposa de Job cuestionó al Soberano del universo: «Maldice a Dios y mué-rete », dijo ella (Job 2.9).

Los *amigos* de Job cuestionaron a Job. De forma unánime lo acusaron de sufrir a causa de algún pecado secreto. Clamaron: «Seguramente Dios no rechaza a un hombre sin culpa».[2]

Job, sin embargo, ni se acusó a sí mismo ni a Dios. Emocionalmente él estaba en una montaña rusa a medida que su mente buscaba respuestas, pero al final pronunció las palabras definitivas de fe: «Aunque él me matare, en él esperaré» (Job 13.15).

Hoy día, a medida que cada uno de nosotros avanza por el camino de la vida, afrontaremos, al igual que Job, enfermedad, sufrimiento y finalmente, la muerte. ¿Cómo responderá usted? ¿Seguirá en la dirección de la esposa y los amigos de Job, o seguirá los pasos de Job?

La esposa y los amigos de Job tenían una excusa. No estaban enterados de lo que estaba teniendo lugar «en la presencia del Señor». ¡Pero nosotros sí! La Escritura revela que todo el tiempo que Job sufrió, Dios tenía el control.

A medida que pasamos a la parte sobre la enfermedad y el sufrimiento, trazaremos una línea clara y precisa entre los conceptos cultistas del Movimiento de la fe y los de la fe cristiana histórica. A medida que esta línea se hace borrosa, inevitablemente sigue la tragedia.

La enfermedad y el sufrimiento son el denominador común de un mundo caído. Todos nos enfermamos y finalmente morimos, incluyendo a cada persona que está comprometida con el Movimiento de la fe. Por mucho que los maestros de la fe quieran hacerle creer lo contrario, no hay excepciones de la regla.

Fred Price puede que proclame orgullosamente: «Nosotros no permitimos la enfermedad en nuestra casa»,[3] pero la realidad es que su esposa ha sido golpeada por el cáncer y ha dado las gracias efusivamente a sus doctores por la indolora radiación y quimioterapia que ha recibido de ellos.[4] Kenneth Hagin puede que alardease de que él no había tenido un dolor de cabeza, la gripe o ni siquiera «un día de enfermedad» en casi setenta años;[5] sin embargo, sufrió al menos cuatro crisis cardiovasculares, incluyendo un paro cardíaco total y otro episodio que persistió por seis semanas.[6] Aunque Hagin reclamó sus «derechos» y literalmente se puso firme sobre su Biblia[7] cuando llegó la enfermedad, su ataque de seis semanas con problemas de corazón desafía su «confesión positiva». Al final, él mismo experimentó la realidad de que la tasa de muerte es de una por persona. Y en ausencia del regreso de nuestro Salvador, todos la experimentaremos.

Mientras aún vivía, Hagin alardeaba de que sus confesiones de sanidad divina obtenían resultados «en sólo unos segundos», pero algunos de sus seguidores admiten que es mejor «no insistir en ver una manifestación *espectacular* de sanidad, sino… una sanidad *progresiva*», como dijo una víctima de cáncer que sabiamente se sometió a la quimioterapia durante «los muchos meses» en que «no vimos ninguna manifestación "espectacular" [de sanidad]» durante dos diferentes ataques de la enfermedad.[8]

El maestro de la fe, Hobart Freeman, puede haber culpado de la muerte de su nieto a la falta de fe de su yerno, pero la verdad es que un procedimiento rutinario de cuidado médico podría haber salvado fácilmente la vida del muchacho. Irónicamente, el propio desprecio de Freeman por la ciencia y la medicina, junto con sus erróneas fórmulas de la fe, condujeron a su propia muerte prematura.[9]

Lo más irónico de todo es que el veterano sanador de la fe, Oral Roberts, sufrió un ataque al corazón justamente horas después de ser supuestamente sanado de dolores en el pecho por Paul Crouch en el programa en directo de TBN el día 6 de octubre de 1992, sólo unos meses después de que Crouch mismo sufriera durante dos días «dolores en el corazón», «palpitaciones» y «paros».[10]

Tristemente, las tragedias del ayer son desatendidas por multitudes de seguidores de la fe en la actualidad. Después de un servicio dominical en el que yo había hablado sobre el significado bíblico de la fe, una mujer se acercó a mí y llorosamente me suplicó ayuda. Su hermana en el Señor había sintonizado la cadena Trinity Broadcasting Network y había comenzado a seguir las enseñanzas de predicadores de la fe como Marilyn Hickey, Kenneth Copeland y Benny Hinn. Como resultado, ella había decidido renunciar a la cirugía por cáncer de ovario. En una carta escribió: «Estoy poniendo mi vida en la actitud de la Palabra de Dios. Él dijo que por sus llagas yo fui sanada, soy sanada: pasado, presente y futuro. Jesús es real. Su Palabra es real, y a mí me corresponde aceptar y confiar como si mi aliento mismo dependiese de ella». Ella concluyó su carta con las palabras: «Créelo y recíbelo».[11]

Yo escribí a esta querida pero engañada mujer una extensa carta refutando las enseñanzas

fatalmente erróneas de los maestros de la fe con la esperanza de que llegase a sus manos antes de que fuese demasiado tarde. Para algunos, sin embargo, ¡ya es demasiado tarde!

Hace algún tiempo recibí una carta de otra mujer cuyo cuñado se había matriculado en el Rhema Bible Training Center de Kenneth Hagin. Mientras estaban allí, su esposa contrajo cáncer de ovario. En lugar de buscar atención médica, ellos negaron los síntomas del cáncer. Como era predecible, ella murió.

Desgraciadamente, los disparates de la fe no mueren con tanta rapidez como aquella querida mujer. Ellos no sólo intentaron resucitarla de la muerte, sino que cuando no regresó vida alguna, confesaron que ella regresaría con otro cuerpo. Al final, recurrieron a la línea estándar del Movimiento de la fe: la mujer no había sido sanada debido a falta de fe.[12]

Quién sabe cuántas tragedias no contadas testifican de la destrucción que sigue la estela de las falsas enseñanzas del Movimiento de la fe. A medida que las perversiones siguen expandiéndose, ya es hora de que consideremos atentamente la total falsedad de sus presuposiciones.

21
SÍNTOMAS Y ENFERMEDAD

La gente me pregunta todo el tiempo: «Hermano Jesse, le he estado observando por años, y nunca le he visto enfermo». Bien, señoras y caballeros, yo utilizo la evidencia que Dios me ha dado contra el diablo cuando él intenta poner sobre mí enfermedad. Permitan que les dé una revelación. Cuando el diablo trata de poner sobre mí una enfermedad, ¿saben lo que yo digo? «Jesús, quítate la camisa». Él me dice: « ¿Qué?» Y yo digo: «Quítate la camisa, Jesús». Y Jesús se quita su camisa, y yo le digo al diablo: « ¿Ves esas marcas? Por sus llagas yo soy sanado. ¡Tengo evidencia de que soy sanado!» ¡Gloria a Dios, Aleluya! No tiene nada que ver con sentirlo. No tiene nada que ver con que yo lo sienta. Tiene todo que ver con la espalda de Jesús. Por tanto, lo único que tiene usted que hacer es ponerse en pie y decir: «Yo tengo evidencia de que soy sanado aun antes de enfermarme».[1]

—JESSE DUPLANTIS

Según la mitología de la fe, el pecado de Adán no sólo expulsó a Dios del planeta, sino que también resultó en una naturaleza satánica para Adán. Desde entonces, la humanidad ha sido susceptible al pecado, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte.

Afortunadamente, como hemos visto, Dios tenía un plan. Él consiguió que un hombre llamado Abraham hiciera un trato con Él. Como parte del trato, se prometió a Abraham y su descendencia una tremenda riqueza y una salud perfecta. Como lo expresa Kenneth Copeland: «El principio básico de la vida cristiana es saber que Dios puso nuestro pecado, enfermedad, tristeza, dolor y pobreza sobre Jesús en el Calvario. Que Él pusiera cualquiera de esas cosas sobre nosotros ahora sería un error judicial. Jesús fue hecho maldición por nosotros a fin de que nosotros podamos recibir la bendición de Abraham».[2]

Los maestros de la fe sostienen que quienes creen en Cristo son semilla de Abraham y, por tanto, herederos del pacto. Dice Copeland: «Usted tiene un pacto con el Dios Todopoderoso, y uno de sus derechos del pacto es el derecho a tener un cuerpo sano».[3] Para que usted no pase por alto su punto, Copeland añade:

> El primer paso para la madurez espiritual es comprender cuál es su posición delante de Dios. Usted es un hijo de Dios y coheredero con Jesús. Por tanto, usted tiene derecho a todos los beneficios y privilegios en el reino de Dios, y uno de esos derechos es salud y sanidad. Nunca comprenderá plenamente la sanidad hasta que sepa más allá de toda duda que… Dios quiere que *usted* sea sano… Aceptar o no eso y el proponerse caminar en la realidad de la verdad es una decisión que usted tiene que tomar.[4]

Benny Hinn va directamente al grano cuando escribió: «La Biblia declara que la obra fue realizada hace 2.000 años. Dios no va a sanarlo ahora, pues Él lo sanó hace 2.000 años. Lo único que usted tiene que hacer hoy es recibir su sanidad por la fe».[5]

Hinn cree que Moisés debería ser nuestro ejemplo. Moisés vivió 120 años sin que su vista se debilitase ni su fuerza natural disminuyese; por tanto, lo mismo debería sucedernos a nosotros. Dice Hinn: «La enfermedad no le pertenece a usted; no tiene parte alguna en el cuerpo de Cristo. La enfermedad no nos pertenece a ninguno de nosotros. La Biblia declara que si la Palabra de Dios está en nuestra vida, habrá salud, habrá sanidad: salud divina y sanidad divina. No habrá enfermedad para los santos de Dios. Si Moisés pudo vivir una vida tan sana, también puede usted hacerlo».[6]

Cuando Hinn dice: «La enfermedad no nos pertenece a ninguno de nosotros», realmente lo dice de veras. Varias páginas después, él escribe: «Él promete sanar *todas*, cada una, cualquiera, cualquiera

que sea, todas, ¡todas nuestras enfermedades! Eso significa ni siquiera un dolor de cabeza, problemas de seno, dolor de muelas: ¡nada! Ninguna enfermedad debería salirle al encuentro».[7]

No piense ni por un instante que esa es meramente una doctrina secundaria para Hinn. Él continúa afirmando con valentía que «*el mayor* deseo de Dios para la iglesia de Jesucristo… es que estemos con una salud total y perfecta».[8]

Al igual que Hinn, Jerry Savelle cree que «la salud divina es algo que nosotros ya poseemos. Cuando llegan síntomas, no es otra cosa que el diablo intentando robar la salud que ya es nuestra. En otras palabras, la salud divina no es algo que tratemos de obtener de Dios; ¡es algo que el diablo intenta quitarnos a nosotros!»[9]

SUBTERFUGIO SATÁNICO

Los síntomas, desde la perspectiva de la fe, son meramente un subterfugio satánico. Dice Savelle:

> Cuando el diablo intenta poner en mi cuerpo un síntoma de enfermedad, yo me niego rotundamente a aceptarlo. Hace poco él trató de poner síntomas de gripe en mí. Mi nariz y mis ojos comenzaron a irritarse, y comencé a estornudar y a tener dolor corporal. Yo no había tenido gripe desde 1969, y no voy a tenerla ahora. ¡Soy redimido de la gripe! Inmediatamente comencé a confesar la Palabra de Dios de que soy sanado por las llagas de Jesús. Reprendí a Satanás y me negué a sus mentirosos síntomas. Yo no estaba tratando de *conseguir* algo que no tengo; estaba *manteniendo* algo que ya tengo. Yo *estoy* sanado.[10]

Savelle no parece inquieto en lo más mínimo por lo absurdo de estar «sanado» de la gripe y aún así seguir sufriendo los síntomas. Para Savelle los síntomas son equivalentes a un extraño satánico que intenta robar su refrigerador:

> Supongamos que un extraño entrara en su cocina, cargase su refrigerador en una carretilla, y comenzase a sacarlo de su cocina. ¿Qué haría usted? Probablemente le detendría… Nadie en sus cabales abriría la puerta al ladrón, se quedaría allí y miraría cómo se llevan su refrigerador… La persona se interpondrá en el camino de ese ladrón y dirá… «¿Dónde crees que vas con mi refrigerador? ¡Quita tus manos de mi propiedad y lárgate de aquí!» No estaría tratando de *obtener* un refrigerador; estaría *manteniendo* el que ya tiene. Lo mismo sucede con la sanidad. Yo estoy sanado. Cuando los síntomas llegan, simplemente me preparo y le digo al diablo: «¡Hasta aquí hemos llegado, amigo!»[11]

Lo mismo que Savelle, Kenneth Hagin no sólo afirmó «haber resistido con éxito la gripe» durante su vida, sino que también afirmó haber resistido con éxito el período de enfermedad.[12] Trágicamente, la única enfermedad que él fue incapaz de resistir fue la última que tuvo. Fred Price tiene su propia idea de los síntomas. Para Price, los síntomas son literalmente tácticas satánicas de pánico: El diablo quería asustarme para que yo pensara que el dolor me mataría.

Bien, yo sólo dejé que el dolor llegara. Mi esposa puede decirlo; yo me retorcía en el piso de mi dormitorio, gritando a pleno pulmón. Tenía tanto dolor que no podía estar de pie… Estaba siendo atacado hasta ese extremo. Pero me negué a rendirme… Quería que mi fe me funcionase. No quería tener que llamarlos para que orasen por mí.[13]

DOCTRINA MORTAL

Tales pronunciamientos podrían sonar meramente tontos, pero tienen un lado más oscuro.

Ciertamente, Copeland está comprometido a negar síntomas hasta el punto de llegar a morir: «Yo me niego a prestar atención a mi cuerpo, me niego a ser movido por lo que veo y lo que siento… Voy a escoger su Palabra, en lugar de escoger lo que mi cuerpo intente decir… Yo he estado con personas que están muriendo, y me quedé allí diciendo: *"¡Gloria a Dios, usted no va a morir!" Y de todas maneras, murieron*. Y me alegro de haber estado allí. Nunca he estado frente a algo en mi propia vida que no sucediera. Yo sólo puedo usar mi fe hasta cierto punto con ustedes». [14] Kenneth Hagin opina de forma similar:

> *La fe verdadera en Dios, fe de corazón, cree la Palabra de Dios* a pesar de cuáles puedan ser las evidencias físicas…Una persona que busque sanidad debería mirar la Palabra de Dios y no los síntomas que tiene. Debería decir: «Yo sé que soy sanado porque la Palabra dice que por sus llagas soy sanado».[15]

En su libro de éxito de ventas, *Right and Wrong Thinking* [Pensar correcto e incorrecto], Hagin relata la historia de cómo durante una convención del Evangelio Completo, él comenzó a experimentar «agudos dolores» alrededor de su corazón. Dice Hagin: «Parecía que se estremecía y se detenía. Hasta sentía que me faltaba el aire para respirar».[16] Hagin entonces relata cómo el diablo llegó a él y le sugirió que orasen por él, a lo cual Hagin respondió:

> «¿Por qué enredas, diablo, cuál es el problema contigo? ¿Por qué querrías que orasen por mí? Dios me sanó hace cinco años, y sigo estando sano». De repente, Satanás había camuflado unos cuantos síntomas y trataba de hacer que yo creyese a los síntomas y me guiase por mis sentidos. A pesar de eso, yo seguí firme. Mantuve que Dios me había sanado, y que no iba a aceptar ninguna otra cosa. Ni siquiera permitiría que un pensamiento de duda entrase en mi mente. Los síntomas me dejaron.[17]

Como saben bien los maestros de la fe, los peligros de negar los síntomas descartándolos como si fueran cebos del diablo difícilmente pueden pasarse por alto. Con enfermedades como el cáncer, la detección y el diagnóstico precoces son cruciales para un tratamiento y una recuperación eficaces. Lejos de ser un subterfugio satánico, los síntomas proporcionan testimonio del potente potencial sanador que Dios ha diseñado en nuestro cuerpo.

El médico Paul Brand lo resumió muy bien cuando escribió: «Los *síntomas que causan alarma a los pacientes* son normalmente demostraciones espectaculares de los *mecanismos de sanidad del cuerpo* en funcionamiento (énfasis añadido)».[18] Los síntomas no sólo sirven como señales que nos alertan de un inminente peligro físico, sino que también pueden ser señales que apunten a los procesos mismos de sanidad del cuerpo. Así, los síntomas son con frecuencia una demostración divina del *soberano poder sanador de Dios* en progreso. El Dr. Brand señala esta realidad en el ejemplo de una herida infectada que está roja e inflamada con pus:

> El enrojecimiento proviene de un suministro urgente de sangre que lleva urgentemente a escena glóbulos blancos y agentes reparadores, y el pus, compuesto de fluidos linfáticos y células muertas, da una clara y hermosa evidencia de la guerra celular que se está librando. De forma similar, la fiebre representa el esfuerzo del cuerpo por hacer circular sangre con mayor rapidez y también crear un ambiente hostil para algunas bacterias.[19]

A pesar de realidades médicas tan bien documentadas, los maestros de la fe continúan convenciendo a sus seguidores de que los síntomas son trucos del diablo, pensados para robarles la salud y la sanidad

divinas. Y con cada día que pasa, el número de quienes han sido víctimas del mensaje de la fe sigue aumentando. A la vez que piensan que están siguiendo las enseñanzas de Cristo, los seguidores de la fe están siendo engañados por doctrinas de demonios.

LA FE CULTISTA EN LA SANIDAD

Las enseñanzas del Movimiento de la fe con respecto a los síntomas y la enfermedad son casi indistinguibles de las enseñanzas de destacados cultos metafísicos como la Ciencia Cristiana, la Ciencia Religiosa y la Escuela Unitaria de Cristianismo. Al igual que Hagin y compañía, la líder cultista Mary Baker Eddy enseñó a sus seguidores a pasar por alto sus sentidos al igual que los síntomas físicos de la enfermedad. En *Science and Health* [Ciencia y salud], el texto preeminente del movimiento de la Ciencia Cristiana, ella escribe: «Cuando los primeros síntomas de enfermedad aparezcan, ponga en duda el testimonio de los sentidos materiales con la Ciencia divina… "Acuerde estar en desacuerdo" con síntomas de enfermedad crónica o aguda, ya sea cáncer, tuberculosis o sarampión».[20]

Las palabras de Hagin y las del gurú del Nuevo Pensamiento, Phineas Quimby, son también notablemente parecidas. Durante su vida, Quimby solía decir: «Si yo creo que estoy enfermo, estoy enfermo, porque mis sentimientos son mi enfermedad, y mi enfermedad es mi creencia, y mi creencia es mi mente. Por tanto, toda enfermedad está en la mente o la creencia».[21] Hagin se hizo eco de las opiniones de Quimby al decir:

> Influye mucho lo que uno piense. Yo creo que por eso muchas personas están enfermas… La razón de que no obtengan sanidad es que están pensando erróneamente… Simplemente siguen pensando, creyendo y hablando erróneamente… Lo que hace que un creyente sea un éxito es el pensamiento correcto, la creencia correcta, y la confesión correcta.[22]

De hecho, los conceptos cultistas de la metafísica del Nuevo Pensamiento están incluso más en consonancia con el Movimiento de la fe que con la Ciencia Cristiana. Contrariamente a la Ciencia Cristiana, el Nuevo Pensamiento no niega la realidad de la materia física; más bien, los maestros del Nuevo Pensamiento, como los maestros de la fe, afirman que las confesiones mentales pueden controlar las condiciones físicas.

Los seguidores del Movimiento de la fe están tan comprometidos con el concepto cultista de negar síntomas, que rara vez, si es que hay alguna, admiten que están enfermos. Están convencidos de que cualquier reconocimiento de enfermedad abre la puerta al control satánico. Según Kenneth Copeland:

> Cuando usted dice: «Cada vez que la gripe llega a la ciudad, yo me contagio », no está dando permiso a los ángeles de Dios, está dando permiso a Satanás y sus agentes. Entonces sus actos dan respaldo a sus palabras y le dan a él acceso continuo a sus asuntos. Cuando llega la época de gripe, usted va a la farmacia y compra nueve cajas de pastillas y de todas las medicinas para el resfriado que pueda conseguir. Sus actos han dado respaldo a sus palabras.[23]

Fred Price ha llegado al extremo de retratar la medicina como una muleta para el creyente inmaduro: «Si usted necesita una muleta o algo para ayudarle, entonces alabe a Dios, cojee hasta que consiga que su fe se mueva hasta el punto en que no necesite ya más la muleta».[24] Los creyentes maduros, según Price, pueden pasarse sin esa muleta. «Cuando usted haya desarrollado su fe hasta tal extremo que pueda sostenerse sobre las promesas de Dios, entonces no necesitará las medicinas. Ese es el motivo por el cual yo no tomo medicinas».[25]

Como en la metafísica del Nuevo Pensamiento, se enseña a los seguidores de la fe que los creyentes

maduros pueden eximirse de la enfermedad, de los médicos y de las medicinas. Como lo expresa Hagin: «Yo creo que el plan de Dios Padre es que ningún creyente se enferme nunca… No es, lo digo con valentía, no es la voluntad de mi Padre Dios que suframos cáncer ni otras temibles enfermedades que conllevan dolor y angustia. ¡No! La voluntad de Dios es que seamos sanados».[26]

DISTORSIONANDO LA PALABRA

A la manera de los homólogos de la Ciencia Mental, los maestros de la fe usan la Biblia para enganchar lo insospechado. En algunos casos, su interpretación de la Escritura parece razonable; en otros casos, sus interpretaciones son totalmente reprensibles.

En la última categoría está un atroz argumento codificado por Benny Hinn en un libro titulado *Rise and Be Healed!* [¡Levántate y sé sano!] Dice Hinn: «La Biblia dice en Efesios 5.23 que Jesucristo es el salvador del cuerpo… Si Jesucristo es el salvador del cuerpo, entonces su cuerpo debiera estar sano». Después aparece una cita al parecer para representar Efesios 5.23: «Tú eres el salvador de mi cuerpo, Señor Jesús, tú eres el salvador de mi alma».[27] Una rápida consulta de Efesios 5.23, sin embargo, revela que Hinn ha alterado el texto para que encaje en su pretexto. El verdadero texto bíblico no tiene nada que ver con el cuerpo físico.

Más bien, el «cuerpo» a que se refiere Efesios 5.23 se identifica claramente como «la iglesia». Esto es tan obvio que sencillamente no puede ignorarse. Lo siguiente es lo que dice Efesios 5.23: «Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza *y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo*» (énfasis añadido).

Trágicamente, hay personas que con frecuencia caen en los juegos de palabras de Hinn porque sencillamente no conocen las Escrituras. En cambio, siguen ciegamente a Hinn en cuanto a que él afirma que es el ungido de Dios. Además, con frecuencia aceptan sus enseñanzas porque importantes líderes cristianos les han asegurado que lo que él predica está en consonancia con la Palabra de Dios.

Paul Crouch le dio a uno de sus colaboradores financieros esa seguridad: «Los líderes en CRI saben muy bien que las personas que ha mencionado, como Benny Hinn, Dwight Thompson y otros, *en ningún sentido están predicando el error*».[28]

Tristemente, los seguidores de la fe con frecuencia se creen esas afirmaciones. Regresemos a las dos señoras sobre las que escribí al comienzo de esta parte. Una de ellas ya ha muerto. La otra sintonizó TBN y después se jugó la vida con las enseñanzas de Hinn, Hickey y Copeland.

Kenneth Copeland puede decir que quienes no aceptan sus enseñanzas han caído en «¡una mentira directamente desde la profundidad del infierno!»[29] Pero las Escrituras dicen otra cosa. Él puede proclamar que poner «enfermedad sobre usted después de que fue puesta sobre Jesús sería un error judicial», y que «siempre que un creyente tiene un problema para recibir sanidad, normalmente sufre de ignorancia de la Palabra de Dios»,[30] pero en verdad son los falsos maestros del Movimiento de la fe quienes han errado la justicia, la rectitud y la equidad.

POR SUS LLAGAS FUIMOS SANADOS

Uno de los textos favoritos del Movimiento de la fe como prueba es el maravillosamente cierto pasaje de Isaías 53.5, que dice: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». Contrariamente a las enseñanzas de la fe, la palabra hebrea *raphah* con frecuencia se refiere a sanidad espiritual contrariamente a sanidad física. Por tanto, cuando el profeta Jeremías dice: «¡Vuélvanse, apóstatas, y los curaré [*raphah*] de su infidelidad!», es obvio que *no* se está refiriendo a sanidad física (Jeremías 3.22).[31]

Isaías difícilmente podría haber aclarado más que tenía en mente la sanidad espiritual cuando

comunica que el Mesías (Cristo) iba a ser herido por nuestras *transgresiones* y molido por nuestras *iniquidades* (Isaías 53.5).

Pedro edifica sobre esta postura escribiendo: «Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros *pecados*, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. Antes eran ustedes como ovejas *descarriadas*, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas» (1 Pedro 2.24-25, énfasis añadido).

El tema de Pedro aquí no podría haberse declarado con mayor claridad. Él dice que Cristo «llevó nuestros pecados», *no* «nuestras enfermedades». Por tanto, Pedro deja claro que la sanidad a que hace referencia Isaías 53.5 es espiritual, y no física.

Pero supongamos, a favor del argumento, que Isaías 53.5 *sí* se refiriese a la sanidad física. Aun así, no enseñaría la panacea que los maestros de la fe afirman que hace, porque tal interpretación conlleva un desagradable corolario.

Si la sanidad está en la expiación y si se accede a ella por la fe, entonces quienes mueren debido a la falta de fe deben igualmente morir en sus pecados. ¿Por qué? Porque si tanto la sanidad como la salvación están incluidas en este pasaje, debe accederse a ellas de la misma forma. Y si alguien no tiene la fe suficiente para sanarse, se deduce que no puede tener fe suficiente para ser salvo. Por tanto, quienes mueren físicamente debido a la falta de fe, también deben terminar en el infierno por la misma razón. Pero dudo de que usted escuche a los maestros de la fe proclamar pronto este punto. No es probable que familiares y amigos de los fallecidos aplaudan a maestros con una doctrina tan triste.

No, está claro que Isaías 53.5 no tiene a la vista la sanidad física. Sin embargo, es interesante que el versículo que lo precede inmediatamente *sí* hable de sanidad para el cuerpo. Isaías escribe: «Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado». No sólo está totalmente clara la sanidad física aquí en este contexto, sino que también es afirmada por los Evangelios, donde se le da una importante calificación. Mateo escribe: «Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos. Esto sucedió *para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías*: Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores» (8.16-17, énfasis añadido).

Por tanto, la sanidad mencionada en Isaías 53.4 se cumplió *durante el ministerio sanador de Cristo* y por consiguiente, no garantiza nuestra sanidad en la actualidad.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

¡No se equivoque! Este no es un debate de torre de marfil que tenga poca relevancia para el mundo real. El mortal error de negar síntomas produce diariamente muertes en vidas de amigos y familiares. Una persona que se identificó como Kirk de San Marcos, Texas, llamó por teléfono al programa *Bible Answer Man*. Su historia dejó un increíble nudo en mi garganta. Su madre había emigrado del pentecostalismo al movimiento de la Palabra de fe.

Cuando apareció un bulto en su seno, ella se propuso negar el síntoma y así rechazó recibir tratamiento médico. Tan comprometida estaba con el mensaje de la fe con respecto a la enfermedad y los síntomas, que aunque el tumor siguió creciendo ella continuó firme en su terreno. Finalmente, cuando el tumor se había convertido en una úlcera tan dolorosa que había consumido la mayor parte de su seno, ella buscó tratamiento médico. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Por tanto, murió seis meses después.

Nunca olvidaré las angustiadas palabras de él. «Me ponía enfermo», dijo, «observar a personas de su iglesia pasar al frente y elogiarla por lo que ella había hecho y por la tenacidad de su fe; era sencillamente increíble».[32]

Lo que es igualmente increíble es que mucho después de que Hagin comenzase a popularizar la idea de que los síntomas son simplemente un subterfugio satánico, la nueva estirpe continúe perpetuando sus errores. Joyce Meyer es uno de los principales ejemplos. Su perspectiva es tan enrevesada como peligrosa. «Es vital para nosotros que entendamos que es ilegal que Satanás ponga enfermedad sobre nosotros, y no hay ninguna buena razón para que le permitamos hacerlo», escribe Meyer. «Fue ilegal que Satanás matase a Jesús, pero pudo hacerlo porque Jesús se lo *permitió*. ¿Por qué? ¡Porque Jesús iba a utilizar la acción ilegal de Satanás para traer salvación al mundo! Por tanto, es ilegal que Satanás traiga enfermedad sobre nosotros, y debemos estar firme contra ella».

Meyer sigue diciendo: «En el momento en que comenzamos a reconocer los síntomas de la enfermedad, necesitamos enfrentarnos a ellos, necesitamos resistirlos de la misma forma en que resistiríamos la tentación de pecar». ¿Cómo? Con el pretexto de que por sus llagas fuimos sanados. En palabras de Meyer: «Creo que por las llagas de Jesús yo he sido sanada».[33]

Si es posible, Jesse Duplantis lleva el absurdo y la blasfemia a un nivel totalmente nuevo. «Cuando el diablo trata de poner sobre mí una enfermedad, ¿saben lo que yo digo? "Jesús, quítate la camisa". Él me dice: "¿Qué?" Y yo digo: "Quítate la camisa, Jesús". Y Jesús se quita su camisa, y yo le digo al diablo: "¿Ves esas marcas? Por sus llagas yo soy sanado. ¡Tengo evidencia de que soy sanado!" ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!»[34]

Como hemos visto, sin embargo, este no es el caso, con toda claridad. Hasta un vistazo superficial al contexto de Isaías 53 demuestra más allá de toda duda que Isaías tenía en mente la sanidad espiritual. ¿Cómo podría haberlo mostrado de forma más obvia? ¡El Mesías fue herido por nuestras *transgresiones*! Él fue molido por nuestras *iniquidades*. Aun si hubiéramos de pasar por alto el significado en Isaías, los comentarios de los apóstoles aclaran toda confusión. En la Primera Epístola de Pedro, él deja claro que la sanidad a que se refiere Isaías 53 es espiritual y no física en naturaleza.[35] Aunque se podría argumentar de forma creíble que la sanidad está cubierta en la expiación, particularmente en el sentido definitivo, no existe crédito para decir que está garantizada antes de la resurrección general y la restauración de todas las cosas (Juan 5.28-29; Romanos 8.18-25; 1 Corintios 15).

Isaías 53 puede ser el principal pretexto que los maestros de la fe utilizan con respecto a la sanidad, pero difícilmente es el único. Otro ejemplo de abuso del texto se encuentra en la relación que establecen entre Gálatas 3.13 y Deuteronomio 28. El argumento sigue la siguiente línea: Gálatas 3 dice que Cristo nos redimió de la «maldición» de la ley. Deuteronomio 28 es parte de la «ley» y enumera las enfermedades como una «maldición». Por tanto, Jesús murió para que los creyentes no tuvieran que sufrir enfermedades.

Este argumento puede eximirse fácilmente. Cuando Pablo se refiere a ser redimido de la «maldición» de la ley, no existe ni siquiera la posibilidad más remota de que se esté refiriendo a las «maldiciones» descritas en Deuteronomio 28. El contexto demuestra de forma concluyente que la «maldición» a que Pablo se refiere es la «maldición» de tener que estar a la altura con nuestras propias fuerzas de los requisitos de Dios. Tal como señala Pablo: «Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: Maldito sea quien no practique fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley» (Gálatas 3.10). Pablo obviamente se está refiriendo a la maldición *moral* del hombre; su incapacidad para cumplir con los requisitos de la ley apartado de Cristo, y no a la maldición *física* de la enfermedad.

Aunque puede argumentarse que la expiación de Cristo en la cruz se extiende a la redención de la esfera física (Romanos 8), seguiremos sufriendo los efectos de la caída (como las enfermedades) hasta que Dios establezca un cielo nuevo y una tierra nueva en los cuales more la justicia. Pablo dejó esto muy claro cuando escribió:

> *La creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza… Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo… Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia (Romanos 8.21, 23, 25, énfasis añadido).*

Ciertamente, la Biblia está repleta de una larga lista de hombres piadosos que sufrieron enfermedades:

- Job, que es afirmado por la Escritura como un gran hombre de fe, estuvo cubierto de dolorosas úlceras desde sus pies hasta su cabeza (Job 2.7).

- El gran apóstol Pablo «confesó» a los gálatas que debido a una «enfermedad del cuerpo» él les predicó el evangelio por primera vez (Gálatas 4.13).

- Timoteo fue llamado «hijo en la fe» de Pablo y sin embargo, sufría de frecuentes problemas estomacales. En lugar de decirle que «confesase positivamente» su sanidad, Pablo le dio algunos consejos prácticos: «No sigas bebiendo sólo agua; toma también un poco de vino a causa de tu mal de estómago» (1 Timoteo 5.23).

- Eliseo fue bendecido con «una doble porción de unción»; sin embargo, sufrió y murió enfermo (2 Reyes 13.14; cf. 2.9).

- Podrían citarse muchos otros ejemplos bíblicos: Pablo dejó a Trófimo enfermo en Mileto (2 Timoteo 4.20); Epafrodito cayó enfermo y casi murió (Filipenses 2.25-30); el rey Ezequías se enfermó y estuvo a punto de morir (2 Reyes 20.1).

Los maestros de la fe, en momentos de sinceridad, tienen que confesar que ellos mismos han experimentado los azotes de las enfermedades. Y a pesar de sus protestas, al final serán heridos por la enfermedad definitiva: la muerte. Hasta Kenneth Hagin, quien afirmó en una ocasión que él *nunca* había estado enfermo, murió en una unidad de cuidados intensivos cardiacos el día 1 de septiembre de 2003.[36] Como bien se ha dicho: «La tasa de muerte sigue siendo de una por persona, ¡y todos la experimentaremos».

22
SATANÁS Y ENFERMEDAD

Todos los que fueron sanados bajo el ministerio de Jesús estaban oprimidos por el diablo… El diablo está detrás de toda enfermedad… No hay tal cosa como la separación entre enfermedad y Satanás.[1]

—KENNETH HAGIN, PADRE DEL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE FE

La idea de que Satanás está en la raíz de toda enfermedad está casi omnipresente en los círculos de la fe. Por tanto, se dice que quienes están enfermos tienen que culparse solamente a sí mismos. Al pronunciar palabras de temor en lugar de palabras de fe, han dado a Satanás la autoridad para causar estragos en sus vidas. Kenneth Copeland lo expresa de este modo: *«Su lengua es el factor decisivo en su vida»*.[2] Copeland pasa a afirmar: «Usted puede controlar a Satanás aprendiendo a controlar su propia lengua».[3] Y aún no ha terminado. Añadiendo insulto a la injuria, culpa a sus seguidores de utilizar sus palabras para desatar los poderes del maligno:

> Usted ha sido entrenado desde su nacimiento para hablar palabras negativas y de muerte. De modo inconsciente en sus conversaciones cotidianas usted utiliza las palabras de muerte, enfermedad, carencia, temor, duda e incredulidad: *casi me muero del susto; me moría de risa; me reí hasta que pensé que moriría; me muero por ir; eso me pone enfermo; estoy enfermo y cansado de este lío; creo que tengo la gripe; simplemente no podemos permitírnoslo; lo dudo*… Usted dice esas cosas sin siquiera darse cuenta. Cuando lo hace, pone en movimiento fuerzas negativas en su vida y el fuego se enciende… Sus palabras desataron los poderes de Satanás.[4]

Copeland difícilmente está solo. Mucho antes de que Copeland estuviera perpetuando los pretextos de la fe, Finis Dake había llegado hasta el extremo de relacionar enfermedades con demonios y declarar de forma dogmática la impotencia de las medicinas. Dijo: «Los gérmenes de las enfermedades, que están tan íntimamente aliados a la obra de demonios, son en realidad agentes materiales de Satanás que corrompen los cuerpos de sus víctimas. No se ha encontrado ningún remedio que pueda curar enfermedades fuera de la sangre de Jesucristo. Ninguna medicina puede curar ni una sola enfermedad. Cualquier médico honesto admitirá que no hay poder de sanidad en las medicinas».[5]

TAN FÁCIL COMO 1, 2, 3

¡Es tan fácil como uno, dos, tres! Primero, si está usted enfermo, es su propia culpa. Ya sea de modo consciente o subconsciente (quizá hasta inconscientemente), usted ha hablado «palabras de temor» en lugar de hablar «palabras de fe». Segundo, la respuesta no es la medicina. «La medicina no es lo mejor ni lo más alto de Dios», entona Frederick K. C. Price. «Utilice su fe, y entonces no necesitará medicinas».[6] «Los médicos luchan contra los mismos enemigos que nosotros», añade. «¡La única diferencia es que ellos utilizan *palillos de dientes* y nosotros utilizamos *bombas ató-micas*! »[7] Tercero, si usted no tiene suficiente fe, Dios ha levantado una clase especial de ungidos sanadores por fe que pueden manifestar fe en lugar suyo.

Kenneth Hagin afirma ser uno de esos sanadores ungidos. En su libro, *I Believe in Visions* [Yo creo en las visiones], relata historia tras historia sobre cómo él ha sido milagrosamente usado para sanar a personas de sus enfermedades. En cada caso, el problema era demoníaco. En una ocasión, apenas un mes después de que Jesús se le apareciese, Hagin afirma haber sanado a una muchacha de cáncer en el pulmón izquierdo.

Todo sucedió mientras él estaba en medio de un servicio de sanidad. «De repente, el Espíritu de Dios me rodeó como una nube… Esa muchacha y yo está-bamos en medio de la nube blanca. Cuando yo la miré, vi que pegado al exterior de su cuerpo, por encima de su pulmón izquierdo, había un espíritu malo, o un diablillo, que se parecía mucho a un pequeño mono».[8]

Hagin sanó a la muchacha expulsando al espíritu malo. Según Hagin, el demonio cayó al piso y luego se fue corriendo por el pasillo de la iglesia y salió por la puerta.

En otra ocasión, Dios permitió a Hagin echar un vistazo directamente a la esfera del mundo espiritual. Esa vez él vio a un espíritu malo sentado en el hombro de un hombre. «Los brazos del espíritu estaban rodeando la cabeza del hombre».[9] De inmediato, Hagin emprendió la acción. Ordenó al espíritu que se fuese en el nombre de Jesús, y el hombre fue milagrosamente sanado.

Historias como estas hacen parecer como si hubiera demonios no sólo detrás de cada esquina, sino también detrás de cada enfermedad. Por tanto, usted puede sintonizar la «televisión cristiana» en cualquier día dado y oír a sanadores de la fe gritando a demonios. El siguiente párrafo es una transcripción de Robert Tilton embravecido contra lo que él cree que son las fuerzas demoníacas que atacan a sus seguidores en TVlandia:

> Satanás, ustedes, espíritus demoníacos del SIDA, y del virus del SIDA, ¡les ato! Ustedes, espíritus de cáncer, artritis, infección, migrañas, dolor: ¡salgan de ese cuerpo! ¡Salgan de ese niño! Salgan de ese hombre… Satanás, ¡yo te ato! Ustedes, espíritus malignos de enfermedad. Enfermedades en el oído, en los pulmones, y en la espalda. Ustedes, espíritus demoníacos de artritis y enfermedad. Ustedes, espíritus atormentadores en el estómago. Satanás, ¡te ato! Ustedes, espíritus de nicotina, ¡los ato! ¡En el nombre de Jesús![10]

¿ATAR DEMONIOS?

Una de las palabras más extendidas en la jerga de la fe es la palabra «atar», como en la frase: «yo te ato, Satanás» o «yo te ato, demonio de lujuria». El pretexto generalmente se encuentra en Mateo 18.18. El problema, desde luego, es que el contexto aquí es la *disciplina en la iglesia*, y no una disertación sobre *demonios caprichosos*.[11] No sólo eso, sino que muchos de los demonios atados por los predicadores de la prosperidad son identificados claramente en la Escritura como «los deseos de la carne pecadora». (Uno se pregunta dónde estaba el demonio de la nicotina antes de la invención de los cigarrillos.)

Tristemente, debido a que vicios humanos como la lujuria, la ambición egoísta y la glotonería son presentados como demonios, los creyentes son propensos a restarles importancia considerándolos ataques satánicos. Cuando un hombre casado comete adulterio, puede convenientemente racionalizar su pecado, ser exorcizado del «demonio» de lujuria, y seguir adelante felizmente en su camino sin siquiera tratar con la raíz de su problema espiritual y su verdadera solución: el arrepentimiento.

Creyentes con bolsitas para vómitos en sus manos son conducidos a «sesiones de liberación» para ser «exorcizados» de demonios, que van desde el alcoholismo hasta la cimosis gástrica.[12] Mientras tanto, parecen ser ignorantes de la vasta diferencia que existe entre las tentaciones de Satanás y la posesión satánica.

Es profundamente inquietante que miles de personas que se sitúan delante de sus gurúes de la fe crean que están siendo sanadas «desde su coronilla hasta las plantas de sus pies». Es igualmente inquietante que sus gurúes les adviertan que reconocer su enfermedad en cualquier forma es equivalente a dar a Satanás la autoridad para afligirlas una y otra vez. Lo fundamental es lo siguiente: si usted está enfermo es que le ha dado autorización al diablo.

Hagin es enfático: «Jesús enseñó claramente que la enfermedad es del diablo y no de Dios… *Ya que Satanás es el autor de la enfermedad, yo debiera caminar libre de ella… ¡La salud divina es mi derecho de pacto!* Todo aquel que fue sanado bajo el ministerio de Jesús estaba oprimido del diablo… el diablo está detrás de toda enfermedad… no hay tal cosa como separación entre enfermedad y Satanás».[13]

Fred Price lo expresa de esta forma: «Yo no miro al cáncer. Yo no miro al tumor… No puedo mirar a lo natural y… decir… "Estoy enfermo". Porque cuando digo eso he firmado para recibir el paquete. Yo he tomado autoridad, y me pertenece legalmente. Satanás puede imponerlo sobre mi cuerpo; y él me matará con ello».[14]

El resultado neto de una teología tan atormentadora es que los enfermos en el cuerpo son más atormentados en la mente. ¡Imagine la crueldad de decirle a una persona cuadripléjica o a una persona ciega que su estado empaña su relación con Dios! Imagine oír a Fred Price decir:

> ¿Cómo puede usted glorificar a Dios en su cuerpo si no funciona bien? ¿Cómo puede usted glorificar a Dios? ¿Cómo puede Él obtener la gloria cuando su cuerpo si ni siquiera funciona? ¿Qué le hace a usted pensar que el Espíritu Santo quiere vivir en el interior de un cuerpo donde Él no puede mirar por las ventanas ni puede oír con los oídos? *¿Qué le hace pensar que el Espíritu Santo quiere vivir en el interior de un cuerpo físico donde los miembros, los órganos y las células no funcionan bien?* ¿Y qué le hace pensar que Él quiere vivir en un templo donde no puede ver por los ojos, ni puede caminar con los pies, ni puede moverse con las manos? Los únicos ojos que Él tiene y que están en la esfera terrenal son los ojos que están en el cuerpo. Si Él no puede ver con ellos, entonces Dios va a estar limitado.[15]

EL ERROR ENGENDRA ERROR

El error psicológico de Price es superado solamente por quienes añaden error físico a la mezcla. Aún mientras escribo, es difícil quitar de mi mente la imagen de la mega estrella de la fe, Todd Bentley, dando un rodillazo en el estómago a un hombre a plena vista de las cámaras de televisión. Lo que fue particularmente doloroso es que el hombre en cuestión tenía cáncer de colon con metástasis en etapa IV. A la vez que él se doblaba por el dolor, Bentley opinaba: «Tuve que ser obediente al Señor, caballero, pero creo que ese cáncer de colon está saliendo de su cuerpo en este momento». Bentley procedió a afirmar lo obvio: «Usted probablemente esté sintiendo un poco más de dolor ahora». Y después llegó la patética racionalización de Bentley con respecto a la atrocidad física y psicológica que acababa de perpetrar: «Cuando estamos tratando con cáncer, a veces es un espíritu».[16] Así, en el mundo de Bentley, la fuerza parece una solución aceptable.

Mientras puede argumentarse que Joyce Meyer y Joel Osteen son más sutiles, sus errores son igualmente devastadores. Como observamos anteriormente, Meyer implica a Job en la muerte de sus diez hijos. Ella dice que las palabras de temor que él expresó produjeron una profecía que contribuyó a cumplirse.[17] La implicación para los seguidores de Meyer es cualquier otra cosa menos sutil: si alguien en su familia ha muerto en un accidente de tráfico o actualmente se está muriendo de cáncer, usted no tiene que buscar más lejos la causa, sino en sus propias palabras de temor.

Como puede que recuerde del capítulo «La lista de personajes», Meyer igualmente tortura la Escritura al retratar a un indefenso paralítico que yació tumbado al lado del estanque de Betesda por treinta y ocho años como falto de fe y necio. En la revisión que Joyce hace de las palabras de Jesús, el paralítico invoca una paté-tica excusa tras otra. Sin una pizca de compasión, ella dice: «Yo pensaría que después de treinta y ocho años, una persona diligente y decidida podría haber gateado hasta el

borde de ese estanque».[18]

En lugar de haberse quedado allí sintiendo lástima de sí misma, dice Meyer: «Yo habría estado en el borde de ese estanque, y al siguiente año, cuando descendiese el ángel, cuando el agua comenzase a borbotear, yo me habría tirado y habría dicho: "O bien voy a ser sanada, o voy a morir, pero no me voy a quedar así"».[19]

Osteen es igualmente cáustico y crítico. «Si van ustedes en serio en cuanto a estar bien, si realmente quieren estar física y emocionalmente sanos, deben levantarse y moverse en su vida. Ya no más mentiras sintiendo lástima de ustedes mismos».[20] Traducido: Si es usted paralítico, ¡*usted* mismo es el problema!

Bien, ¿está justificado Bentley al utilizar la fuerza física a fin de expulsar el demonio del cáncer? ¿Están justificados Meyer y Osteen en su tormento psicoló-gico? ¿Tenía razón Hagin al declarar que el diablo está detrás de *toda* enfermedad? Las respuestas, una vez más, se encuentran en el tribunal definitivo de arbitraje. A pesar de la sarcástica seguridad de Gloria Copeland de que hasta sus niños de tres años eran lo bastante inteligentes para entender que Satanás es el autor de la enfermedad,[21] un examen de la evidencia bíblica conduce a otra conclusión.

Para comenzar, vivimos en una creación maldita en la cual el envejecimiento es la enfermedad principal de la humanidad. A medida que envejecemos, nos llenamos de arrugas, algunos de nosotros necesitamos lentes, nuestros músculos se acortan y finalmente todos morimos.

Además, aunque la Escritura deja claro que Satanás es con frecuencia el agente de la enfermedad, él no siempre es su autor. En Éxodo 4.11 Dios mismo hace la pregunta retórica: «¿Y quién le puso la boca al hombre? ¿Acaso no soy yo, el Señor, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita?» Este no es un ejemplo aislado. En 2 Reyes 15.5 leemos la conocida historia del Señor que golpea al rey Azarías con una enfermedad cutánea (lepra, es de suponer), de la cual sufrió hasta el día de su muerte. En Lucas leemos que el ángel del Señor acudió directamente desde la presencia de Dios para afligir a Zacarías porque él había dudado de la palabra de Dios con respecto al nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1.19-20).

Finalmente, la predilección por que los cristianos son habitados por demonios, que van desde la lujuria hasta el linfoma, es bíblicamente indefendible desde el principio. Utilizando la ilustración de una casa, Jesús pregunta: «¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate?» (Mateo 12.29). En el caso de una persona poseída por un demonio, el hombre fuerte es el diablo. En un creyente en quien mora el Espíritu, el hombre fuerte es Dios. La fuerza del argumento de Cristo conduce inexorablemente a la conclusión de que, a fin de que los demonios posean a los creyentes, antes tendrían que atar a Aquel que los ocupa, ¡es decir, Dios mismo! El punto aquí es claro y preciso: si no somos ocupados por el Espíritu Santo, nos sujetamos a nosotros mismos a la posibilidad de ser habitados por demonios. Si, por otro lado, nuestra casa es el hogar de Cristo, el diablo no halla lugar en nosotros.

Es un principio a prueba de engaños. Si usted es un seguidor de Cristo, el Rey mismo habita en usted (Juan 14.23; Romanos 8.9-17). Y puede usted descansar en la seguridad de que «el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo» (1 Juan 4.4).

23
PECADO Y ENFERMEDAD

La idea religiosa de que Dios castiga a los suyos con enfermedad y pobreza es precisamente lo mismo que ha causado que la Iglesia pasara 1.500 años sin el conocimiento del Espíritu Santo.[1]

—KENNETH COPELAND

A lo largo de las dos últimas décadas he recibido cientos de cartas de personas que han abandonado el Movimiento de la fe. Esas cartas relatan desgarradoras historias de personas enfermas a quienes les dijeron que su enfermedad es un resultado directo de su pecado.

Una de tales cartas es el testimonio personal de una mujer que es ciega de nacimiento. Después de poner su fe en Cristo, se unió a una iglesia donde se había infiltrado el Movimiento de la fe. No pasó mucho tiempo antes de que le indicasen que confesase una vista perfecta y ordenase a Dios que honrara su Palabra.

Cuando nada sucedió, ellos comenzaron a censurar a esa mujer por su falta de fe. Dijeron que había «algo en mi vida que obstruía la voluntad de Dios». Dijeron: «Dios estaba atado debido a algún punto de pecado o de desobediencia que Él no podía rodear hasta que yo me enmendase».[2]

Esta señora seguía diciendo: «Me pasé horas, noches sin dormir, sufriendo por ese asunto. Me deprimí y comencé a perder mi gozo. Hasta dejé de orar. Algunos domingos sencillamente no podía soportar estar en la iglesia porque me sentía como una extraña en la familia de Dios, observando a los hijos favoritos de Él ser "bendecidos" a causa de su "fe"… Si yo estaba o no haciendo algo que obstaculizaba a Dios, yo estaba totalmente perdida tratando de discernir qué era. "¡Dios!", decía yo completamente desesperada. "¿Qué quieres que haga?"».

Ella descubrió a tiempo que Dios nunca la había abandonado. Su ceguera no era un resultado de su pecado, y el verdadero problema no era su falta de fe sino la falta de entendimiento de los seguidores de la fe. Ella se sintió «una persona diferente ». «Finalmente reconocí que a los ojos de Jesús yo estaba sana y que seguía siendo tan importante para Él como lo había sido al comienzo de nuestra relación. Decidí que nadie volvería a quitarme nunca más el gozo de Él».

Astutamente, ella observó la verdadera motivación que había tras el Movimiento de la fe: «He descubierto que muchas personas quieren verme sanada (o fingir que lo estoy) porque mi ceguera desbarata su teología. Es difícil creer en sus creencias cuando llega una persona discapacitada que da gracias a Dios por su discapacidad. Es como si la "fe" de ellos no soportase si yo no sigo de acuerdo a sus planes. Yo creo que quieren ver mi sanidad por causa de ellos, y no por mí. Podría sonar duro, pero no creo que ellos tengan una pizca de fe».

Ella concluye su carta con estas palabras: «Quiero que el personal en CRI sepa que yo apoyo sinceramente su postura con respecto a este tema. Es un asesino, un cáncer espiritual. Me entristece que haya tan pocas personas en el cuerpo de Cristo dispuestas a escuchar la verdad que ustedes han expuesto con tanta diligencia. Oro para que Dios les aliente continuamente y dirija su camino en medio de las críticas y las denuncias. Yo casi no llego a oír la verdad a tiempo».

Otra carta hace la crónica de la historia de una señora que tenía lupus y fibrosis incurables. Su mejor amiga comenzó a escuchar a Kenneth Copeland, Fred Price y John Avanzini, y de inmediato comenzó a decirle a esa señora que sus males eran resultado del pecado y de la falta de fe. Ella concluye su carta diciendo que a veces le gustaría poder sufrir sin ser castigada también por sus amigas.[3]

Historias como estas no son la excepción; son la regla. En caso tras caso, cristianos con enfermedades como cáncer o defectos congénitos de nacimiento son condenados por sufrir como resultado de algún pecado no conocido. El día en que escribí estas líneas recibí una carta que hablaba

de una pareja que tuvo un hijo que nació muerto. Cuando esa dolorida pareja más necesitaba recibir consuelo, les dijeron que su bebé había muerto como resultado del pecado: no del bebé, sino del pecado de la pareja. Les dijeron que ellos habían pecado al permitir que «entrase el temor y no tener la fe suficiente para creer que el bebé podía resucitar de la muerte».[4]

DE REGRESO AL AZOTE

Esas personas no sufren solas. ¿Se acuerda de Job? Dios declaró de él que era un gran hombre de fe, pero cuando los maestros de la fe terminan de hablar de él, es acusado de provocar el desastre sobre sí mismo. Kenneth Copeland dice: «Cuándo vamos *todos* a despertar y aprender que Dios no permitió que el diablo tuviera éxito con Job. *Job* permitió que el diablo tuviera éxito con Job… Lo único que Dios hizo fue mantener su confesión de fe acerca de ese hombre. Él dijo: "Ese hombre es justo en la tierra". Pero Job, él mismo, dijo que él *no* era justo en la tierra. Dijo: "Soy un desgraciado. Mi lengua es desobediente"».[5]

Cuando se ve obligado a ver que nada menos que la autoridad del Dios Todopoderoso dice que Job es justo y sin tacha, Copeland afirma que Dios simplemente estaba haciendo una confesión positiva. Si eso fuese cierto, Dios no sólo sería un mentiroso, sino también se engañaría a sí mismo. Otros maestros de la fe como Hinn y Price atacan a Job aún con más fuerza. Hinn hasta llama a Job «un carnal chico malo» (véase el capítulo 8). Price llama a Job «bocazas».[6]

Y Job no es el único hombre de fe a quien los falsos maestros persiguen. También se dice que el apóstol Pablo era responsable de su enfermedad. En el caso de Pablo, se dice que el pecado era una propensión a enorgullecerse. Dice Fred Price: «Pablo estaba diciendo, en efecto, que él interpretaba esa situación [enfermedad] como parte del plan de Satanás, para mantenerlo humilde… Si leen sus escritos, sabrán que había algo peculiar en el apóstol Pablo, y era que él era un hombre muy propenso a enorgullecerse… Pero esa era su opinión. Esa era su opinión»[7] .

Este es un clásico ejemplo de tortura a la Escritura. Aunque el texto no identifica de forma explícita el «aguijón en la carne» de Pablo (2 Corintios 12.7), está claro que el «aguijón» no era resultado de una propensión pecaminosa a enorgullecerse. El texto nos dice claramente que el aguijón se le dio a Pablo para *evitar que se enorgulleciese*, y no *porque* él se enorgullecía.[8]

Y consideremos lo que ese aguijón produjo en la vida de Pablo. Sin duda, no suena como algo que Satanás estaría feliz de generar:

> *Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Corintios 12.9-10).*

Pablo afirma que el poder de Dios descansaba sobre él *precisamente debido a su aflicción*. Esto es el polo opuesto a los predicadores de la fe que se enorgullecen de que, *debido a que ellos son fuertes en el cuerpo*, el poder de Dios reside en ellos. ¿Quién cree usted que está más cerca de la verdad? El erudito carismático, Gordon Fee, responde la pregunta con una prosa brillante:

> Esta falsa teología yace en el centro mismo del rechazo de los corintios a Pablo. Su debilidad en el cuerpo no lo elogiaba según el punto de vista que ellos tenían del apostolado. Un apóstol debería ser «espiritual»… vivir en gloria y en perfecta salud. Ellos rechazaban a Pablo y su teología de la cruz (con su continuado sufrimiento en la era presente) porque se consideraban a sí mismos como «espirituales» redimidos de tales debilidades…

Pablo intenta por todos los medios posibles que ellos regresen a su evangelio. En 1 Corintios 1.18-25 él les recuerda que el evangelio tiene en su fundamento mismo a un «Mesías crucificado». Para los corintios eso es como decir «hielo frito». Mesías significa poder, gloria, milagros; crucifixión significa debilidad, vergüenza, sufrimiento. Por tanto, ellos aceptaban de buena gana a los falsos apóstoles, quienes predicaban «un evangelio diferente» con «otro Jesús» (2 Corintios 11.4), y condenaban a Pablo por su debilidad corporal (10.10).

En 1 Corintios 4.8-13, él probó la ironía. Les dice: «¡Ya tienen todo lo que desean! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han llegado a ser reyes, y eso sin nosotros! ¡Ojalá fueran de veras reyes para que también nosotros reináramos con ustedes». Después, con pinceladas verdaderamente brillantes, los aniquila con el claro contraste entre él mismo y ellos, con él mismo como ejemplo de lo que significa poner en práctica el futuro en la era presente.

En 2 Corintios 4.3-6, él intenta explicar la verdadera naturaleza del apostolado, el cual tiene un mensaje glorioso pero es proclamado por un mensajero menos que glorioso. «¿Quién te distingue de los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado?» (4.7).

Finalmente, en 2 Corintios 12.10-13, él ataca a sus falsos maestros directamente. Para hacerlo, él se pone en el papel de «necio», como en los dramas antiguos. Pablo se ve obligado a enorgullecerse (debido a sus oponentes); por tanto, ¿de qué se enorgullece? Precisamente de las cosas contra las cuales están en contra los corintios: las debilidades de Pablo. Con una total ironía, él se sitúa a sí mismo al lado de los alardes de los falsos apóstoles, con sus grandes visiones y las historias de milagros.

…La fortaleza de Dios se perfecciona *no* en que Él librase a su Mesías *de* la crucifixión, ni tampoco en que librase a su apóstol *del* sufrimiento físico, sino que se ve *en* la crucifixión *misma*, y *en* las debilidades del apóstol.[9]

Una y otra vez a lo largo de sus escritos, Pablo pinta un cuadro preciso de la debilidad y el sufrimiento humano. Él llega hasta muy lejos para evitar que repitamos el error de la iglesia en Corinto. Al igual que los maestros de la fe de nuestra época, los corintios estaban convencidos de que, debido a que Dios sana, todo creyente debería experimentar una salud perfecta. Esa era precisamente la razón por la cual ellos rechazaban al apóstol Pablo. Jesse Duplantis, quien se apoda a sí mismo como «el rugiente cajún», no se anda con rodeos al respecto. Dice Jesse: «Si usted comienza a decir que nunca se enfermará, prepárese, porque alguien escribirá un libro en contra de usted y le llamará hereje».[10]

Los maestros de la fe continúan propagando el error corintio. No entienden que la muerte es la enfermedad universal de la humanidad. Benny Hinn afirma cruelmente: «Si su cuerpo le pertenece a Dios, no le pertenece, y no puede pertenecerle, a la enfermedad».[11] Tal aseveración no reconoce que algunos de los santos escogidos de Dios soportan enfermedades y mueren jóvenes, mientras que algunos de los pecadores más implacables disfrutan de un cuerpo sano y viven vidas largas y robustas.

Kenneth Copeland dice: «La idea religiosa de que Dios castiga a los suyos con enfermedad y pobreza es precisamente lo mismo que ha causado que la Iglesia pasara 1.500 años sin el conocimiento del Espíritu Santo».[12] Carlos Spurgeon creía otra cosa: «Estoy seguro de que nunca creí en la gracia tanto en ningún otro lugar como he crecido postrado en el lecho del dolor».[13]

Hace tres mil años, el rey David dio prueba positiva de que Copeland y sus compañeros están totalmente equivocados. Dios ciertamente castiga a los suyos. David era un hombre conforme al corazón de Dios; sin embargo, escribió: «Me hizo *bien* haber sido afligido, porque así llegué a conocer tus decretos… Señor, yo sé que tus juicios son justos, y que con justa razón *me afliges*» (Salmo 119.71, 75, énfasis añadido).

RAZONES PARA LA ENFERMEDAD

Sin duda es trágico que los maestros de la fe hayan recurrido al impensable horror de acusar a quienes están enfermos de albergar algún pecado oculto. Aunque la Biblia enseña que algunos están enfermos como resultado del pecado (1 Corintios 11.29-30), Jesús dejó claro que ese no es siempre el caso.

Pensemos en el hombre ciego de nacimiento mencionado en Juan 9. Los discípulos de Jesús le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Juan 9.2-3).

La afirmación de Cristo lo dice todo por sí sola. Ese hombre no nació ciego debido a su propio pecado ni debido al pecado de sus padres. En cambio, su ceguera fue un acto soberano de Dios para mostrar la obra de Dios en su vida. Esto es tan obvio que los maestros de la fe han llegado muy lejos para descartar el claro significado del texto.

Fred Price intenta argumentar que la frase «para que las obras de Dios se manifiesten en él» no tiene nada que ver con el hombre ciego, sino que es realmente el comienzo de otra frase que continúa en el versículo 4.[14] Así, Price tiene que cambiar la puntuación a fin de distorsionar el significado del texto. Cuando la Biblia no esté de acuerdo con los predicadores de la fe, ¡la solución a elegir es sencillamente reescribirla!

El pretexto de Price refleja directamente la traducción cultista de George Lamsa del Nuevo Testamento.[15] A pesar del conocido hecho de que Lamsa promueve interpretaciones disparatadamente esotéricas, como que Jesús y Cristo son dos personas distintas,[16] Price caracteriza los comentarios de Lamsa como «reveladores ».[17] Ciertamente lo son, pero no por las razones que Price cree.

Kenneth Copeland, al igual que Price, se opone con vehemencia a pasajes bíblicos que señalan a Dios como el autor de la enfermedad. Él niega los efectos de la maldición sobre toda la creación, afirmando en cambio que nosotros controlamos el universo con nuestra lengua: «Cada circunstancia, el curso entero de la naturaleza», dice Copeland, «da comienzo con *la lengua*».[18] Después, como otros maestros de la fe, se contenta con culpar de la enfermedad directamente al creyente. Copeland escribe: «*Dios quiere que cada creyente viva completamente libre de enfermedad. A usted le corresponde decidir si lo hará o no*».[19]

Rod Parsley está igualmente convencido. «Zanje el asunto una vez por todas», escribe Parsley. «Dios no quiere que usted esté enfermo».[20] Por tanto, cuando el creyente continúa sufriendo enfermedades físicas, tiene que culparse solamente a sí mismo.

Los escritores bíblicos dejan claro que la enfermedad y el sufrimiento son la suerte de todo aquel que camina en este planeta. Desde la caída de la humanidad, tanto justos como injustos han estado sujetos a la enfermedad y el deterioro. En el libro de Romanos leemos que «toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos… gemimos interiormente, mientras aguardamos… la redención de nuestro cuerpo» (8.22-23). Así, lo que explica la enfermedad y el sufrimiento que nos inundan en el presente es la caída de Adán y Eva en vidas de perpetuo pecado terminadas por la muerte. Pablo resumió esta inviolable verdad cuando escribió: «Lo que se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; lo que se siembra en oprobio, resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual» (1 Corintios 15.42-44). Él deja claro que nuestros cuerpos débiles y frágiles no serán cambiados ahora sino cuando seamos resucitados de la muerte. «*Entonces* se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido devorada por la victoria» (v. 54, énfasis añadido). Y aún esperamos que llegue ese día. Nos guste o no.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

El enorme error de que el pecado da a Satanás autoridad para infligir enfermedad es exacerbado por el mayor error de que el pecado se transmite por línea de sangre. Joyce Meyer lo hizo explícito cuando confesó a sus seguidores: «había un espíritu de incesto en la línea de sangre de mi familia».[21]

John Hagee es igualmente directo: «La historia de Norteamérica está llena de poderosos padres que amasan grandes fortunas mediante el contrabando, la avaricia y el deseo de poder, destruyendo las vidas de otras personas cuando lo hacían, y el resultado es que sus hijos y los hijos de sus hijos han vivido en un constante estado de tragedia inexplicable. ¿Por qué? Debido a las maldiciones generacionales: los pecados de los padres son transmitidos a los hijos por 160 años. Dios dijo eso, no yo».[22]

Por tanto, si usted está enfermo, puede deberse directamente a sus pecados. Por otro lado, la raíz de su enfermedad puede remontarse a sus tatara-tatara-tatara-tatarabuelos. Lo que eso significa, dice Hagee, es que «un padre que sea un mentiroso, un borracho y un maltratador, *tendrá* un hijo que sea un mentiroso, un borracho y un maltratador a menos que esa maldición generacional sea rota».[23]

El fundador de la cadena Christian Broadcasting Network (CBN), Pat Robertson, tiene una disposición similar. Cuando una mujer llamada Patti se atormentaba por el número inusualmente elevado de muertes en su familia, y por el hecho de que su abuela se estaba muriendo de cáncer en ese momento, Robertson respondió diciendo: «Suena como si usted tuviera una maldición generacional». Robertson lo explicó de la siguiente forma:

> Sé que suena un poco espeluznante, pero alguien en su línea familiar puede que haya estado implicado en el ocultismo, puede que con brujería, o con adivinos, o puede que haya participado de alguna forma parecida. O puede que haya algún pecado muy grave que nunca haya sido expiado. Puede que hirieran a algún grupo, de manera atroz, y que eso esté viniendo sobre los hijos. Por tanto, lo que usted necesita hacer es cortar los lazos con el pasado, y tiene que atar ese espíritu que ha venido sobre usted, suponiendo que sea satánico; ate a Satanás y a las fuerzas del mal y ordénelos que dejen en paz a su familia. Eso es lo que usted necesita.[24]

¿Tienen los predicadores de la fe un argumento? ¿Puede Meyer decir legítimamente que el incesto es un espíritu transmitido por su línea de sangre? ¿Es cierto, como defiende Hagee, que un padre que sea un mentiroso *tendrá* un hijo que sea también un mentiroso a menos que esa maldición generacional sea rota? ¿Diagnosticó correctamente Robertson las muertes en la familia de Patti como pecados del pasado, que no han sido expiados en el presente?

Las Escrituras no dicen eso. El canon comunica que consecuencias, no maldiciones, se transmiten de generación en generación. En ese sentido, los hijos son castigados por pecados de sus padres «hasta la tercera y la cuarta generación» (Éxodo 20.5). No existe en ningún lugar justificación bíblica para que los descendientes de borrachos o de maltratadores echen la culpa de su conducta impía a maldiciones que han sido transmitidas por generaciones. La Escritura nos dice de forma explícita que «ningún hijo cargará con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo» (Ezequiel 18.20). Además, cuando el Israel de antaño citaba el proverbio: «Los padres comieron uvas agrias, y a los hijos se les destemplaron los dientes» (v. 2), Dios respondió en términos nada dudosos: «Yo, el Señor omnipotente, juro por mí mismo que jamás se volverá a repetir este proverbio en Israel. *La persona que peque morirá*» (vv. 3-4, énfasis añadido).

Aunque la idea de las maldiciones generacionales es ajena a la Escritura, hay cierto sentido en el cual la maldición del pecado ha sido transmitida de generación a generación. Mediante el primer Adán, «todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3.23). Mediante el segundo Adán: Jesucristo, se ofrece expiación a todos. Hasta que Jesús regrese, sin embargo, todos experimentaremos los estragos de la caída. La enfermedad y el sufrimiento son, por tanto, la suerte

tanto de santos como de pecadores.

Carlos Spurgeon es un ejemplo. A lo largo de su ejemplar ministerio fue gravemente afligido por la enfermedad de la gota, que con frecuencia le producía un horrible dolor. En un sermón publicado en el año 1881, él escribió: «¿Han estado en el crisol, queridos amigos? Yo he estado allí, y mis sermones conmigo… El resultado de ser fundido es que llegamos a una valoración verdadera de las cosas [y] salimos con una forma nueva y mejor. Y, oh, ¡que siempre deseemos el crisol si queremos librarnos de la escoria, si queremos ser puros, si queremos ser formados más completamente a la imagen de nuestro Señor!»[25]

Spurgeon no vivió una vida larga y robusta. Murió a la edad de cincuenta y siete años. Sin embargo, mientras vivió, hizo que su vida contase para el tiempo y para la eternidad. Spurgeon es el predicador más ampliamente leído de la historia. Sus series de sermones es el conjunto más grande de libros escritos por un único autor en la historia de la Iglesia cristiana. La vida de Spurgeon da un elocuente testimonio de que la tragedia no está en morir joven, sino en vivir una vida larga y nunca utilizarla para lo que tiene significado eterno.

24
SOBERANÍA Y ENFERMEDAD

Yo solía orar las palabras «si es tu voluntad» para sanidad antes de que leyese y creyese la Palabra de Dios. Ya que yo era un buen muchacho de la denominación, me arrodillaba y oraba: «¡Oh Dios! Si es tu voluntad…» ¿Saben lo que mis oraciones llenas de dudas producían? Siete de mis familiares murieron en un período de dieciocho meses mientras yo oraba fielmente (o infielmente): «si es tu voluntad…»[1]

—ROD PARSLEY

En su libro, *Rise and Be Healed!* [¡Levántate y sé sano!], Benny Hinn exhorta a sus seguidores a «nunca jamás, nunca acudas al Señor y digas: "Si es tu voluntad…" No permitas que esas palabras destructoras de fe salgan de tu boca. Cuando ores "si es tu voluntad, Señor", la fe será destruida. La duda te cubrirá e inundará tu ser. Mantente en guardia contra palabras como esas, que te robarán tu fe y te arrastrarán a la desesperación».[2]

Por tanto, Hinn sencillamente coincide con otros predicadores de la fe. Frederick Price, por ejemplo, indicó a sus seguidores que orar para que se haga la voluntad del Señor es «realmente una estupidez». Él denomina tales oraciones una «farsa» y «un insulto a la inteligencia de Dios». De hecho, dice Price: «Si usted tiene que decir: "Si es tu voluntad" o "hágase tu voluntad"… entonces está llamando necio a Dios».[3]

En el mundo real, sin embargo, Jesucristo contradice esas afirmaciones con los términos más fuertes posibles. En lo que quizá sea la mayor obra maestra literaria de todos los tiempos, el majestuoso Sermón del Monte, Jesús enseñó a sus discípulos (y delegadamente a nosotros) a orar: «*Hágase tu voluntad*» (Mateo 6.10, énfasis añadido). Si Price tiene razón, Jesús mismo sería «estúpido» en cuanto a que en el huerto de Getsemaní Él mismo oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero *no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*» (Mateo 26.39, énfasis añadido).

Desde luego, aunque Jesús puede que sea nuestro mayor ejemplo, Él ciertamente no es nuestro único ejemplo. Su medio hermano, Santiago, también advierte a quienes son propensos a «presumir y enorgullecerse» que debieran en cambio orar: «*Si el Señor quiere*, viviremos y haremos esto o aquello» (Santiago 4.15, énfasis añadido).

El amigo más cercano de Cristo durante su ministerio terrenal, el apóstol «amado» Juan, se hace eco de las palabras del Maestro cuando escribe: «Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos *conforme a su voluntad*, él nos oye» (1 Juan 5.14, énfasis añadido).

Es triste, más allá de las palabras, que ante una abrumadora evidencia bíblica de lo contrario (consulte los once versículos adicionales en la nota),[4] maestros de la prosperidad como Price puedan mirar a las cámaras de televisión y afirmar que es «estúpido» orar «hágase tu voluntad». ¿Piensa Price que el apóstol Pablo era «estú-pido » cuando oró sinceramente que «*si es* la voluntad de Dios» pudiera tener la oportunidad de visitar a los creyentes en Roma (Romanos 1.10, énfasis añadido)? ¿Puede Price sugerir seriamente que a los creyentes en Roma «les estaban robando su fe» cuando Pablo los alentó a orar que «*por la voluntad de Dios*» él pudiera unirse a ellos en Roma (Romanos 15.32, énfasis añadido)?

LA VIDA RENDIDA

La soberanía de Dios es un principio general de la Escritura. Debiéramos estar agradecidos de que este mundo esté bajo el control de Él y no del nuestro. ¡Tendríamos profundos problemas si Dios nos

concediese todo lo que pedimos! La verdad es que con frecuencia no sabemos lo que es mejor para nosotros. Como el notable erudito pentecostal Gordon Fee ha dicho bien: «Nuestras peticiones están basadas en nuestro propio conocimiento limitado, y con mucha frecuencia está coloreado por nuestro propio interés. Solamente podemos alabar a Dios porque Él no ha respondido a cada oración que nosotros "hicimos en fe". Ezequías, después de todo, recibió respuesta a sus oraciones y se le otorgaron quince años más, ¡pero fue durante aquellos años cuando nació Manasés!»[5]

Si Ezequías hubiera sabido, como lo sabía Dios, que en aquellos quince años adicionales él sería el padre del rey más malvado de la historia de Judá, que situaría su reino para ser saqueado por los babilonios y que terminaría muriendo con su corazón lleno de orgullo, bien podría haber añadido estas palabras a su oración: «Sin embargo, *no se haga mi voluntad, sino la tuya*».

Walter Martin hizo entender el punto de manera irónica cuando relató la historia de la muchacha con la que él quería casarse en la secundaria. Dijo que él golpeó las puertas del cielo hasta que sus nudillos sangraban, pero al final Dios dijo: «¡No!» Veinte años después, en el reencuentro de su clase, se encontró de nuevo con aquella muchacha. Rápidamente se tomó dos aspirinas y le agradeció a Dios que el Señor no hubiera prestado la más mínima atención a sus oraciones. La esposa de Billy Graham, Ruth Bell Graham, tiene una historia parecida: «Si Dios hubiera respondido a cada una de mis oraciones», dice ella, «me habría casado con el hombre incorrecto siete veces».

Además, uno de los pensamientos más consoladores para una mente humana rendida a la voluntad de Dios es que Aquel que nos ha creado también sabe lo que es mejor para nosotros. Si andamos según la voluntad de Él en lugar de tratar de darle órdenes según nuestra propia voluntad, disfrutaremos no de una panacea homóloga, sino de lo que Él ha prometido: paz en medio de la tormenta.

Hay una gran paz en saber que Aquel que nos creó también tiene bajo su control cada detalle de nuestra vida. Él no es sólo el objeto de nuestra fe, sino también el originador de nuestra fe. Además, Él es el originador de nuestra salvación y hasta el originador de nuestras oraciones. Cuando hacemos la oración de fe por sanidad y nuestra voluntad está en armonía con la de Él, ciertamente tendrá lugar la sanidad: cada vez, el cien por cien de las veces.

Pero cuando oramos sinceramente como Cristo hizo: «Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú», podemos descansar en la seguridad de que hasta en la enfermedad y la tragedia Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito (Romanos 8.28).

CONFIANZA VIVA

Lejos de ser una fuerza mediante la cual podemos dar existencia con nuestra confesión a la salud y la sanidad divinas, *la fe es un canal de confianza viva entre una criatura y su Creador*. Pensemos una vez más en Job. Lo único que Job quería era escuchar de Dios. La pregunta que ardía en su interior era: «¿Por qué?» Job obtuvo la mitad de su deseo, porque Dios se reveló a sí mismo de forma majestuosa. Pero Él no respondió a la pregunta en cuanto al *porqué*. En cambio, Él le hizo a Job una pregunta: ¿Dónde estabas cuando puse las bases de la tierra? (Job 38.4).

En esencia, Él preguntó si a Job le gustaría hacerse cargo y dirigir las cosas durante un tiempo. «Dime, Job, ¿podrías intentar crear un relámpago? ¿Y qué de producir aunque sea una diminuta gota de rocío?» (véase Job 38.25, 28).

Cuando usted llega al final de esta obra maestra de la literatura antigua, finalmente lo entiende. Al igual que un refrescante trago de agua en un día seco y polvoriento, su sed de respuestas se ve satisfecha: Dios es soberano, y usted no lo es. En este mundo tendrá usted aflicción (Juan 16.33). Enfermedad, deterioro, trastornos, desánimo, y hasta la muerte son las consecuencias naturales de un mundo caído. De hecho, es la incertidumbre misma de la vida la que prepara a algunas personas para

que piensen en su destino eterno. Esto explica por qué Jesús habló como lo hizo con respecto al sufrimiento humano:

> *En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificio. Jesús les respondió: ¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan (Lucas 13.1-5, énfasis añadido).*

Sí, la muerte nos llega a todos nosotros en este mundo. El dolor y el sufrimiento acompañan naturalmente a un mundo atascado en el pecado. Pero como lo expresó el Maestro de forma tan elocuente en Juan 16.33: «¡Anímense! Yo he vencido al mundo». Para el hijo de Dios, la esperanza no es una salud perfecta en esta vida, sino un cuerpo resucitado en la vida venidera. Como lo expresa el apóstol Juan con tanta belleza: «Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir… ¡Yo hago nuevas todas las cosas!» (Apocalipsis 21.4-5). La verdadera fe consiste no en entender por qué sino en confiar en el Soberano de nuestras almas a pesar del hecho de que no entendamos.

EL ERROR ENGENDRA ERROR

A plena vista de la evidencia bíblica con respecto a lo contrario, Rod Parsley está empeñado en propagar el error de que «la fe no puede existir donde la voluntad de Dios es desconocida». Dice Parsley: «¡Cuidado! La Biblia dice que las tradiciones de hombres anulan la Palabra de Dios (Mateo 15.6)».[6] Parsley pasa a declarar dogmáticamente: «La sanidad no es una promesa; ¡la sanidad es un hecho! Dios no le prometió a usted nada: Él lo estableció por su Palabra».[7] Parsley se burla de la idea misma de añadir: «Si es tu voluntad» a las oraciones. Dice Parsley: «Yo solía orar las palabras «si es tu voluntad» para sanidad antes de que leyese y creyese la Palabra de Dios. Ya que yo era un buen muchacho de la denominación, me arrodillaba y oraba: «¡Oh Dios! Si es tu voluntad…» ¿Saben lo que mis oraciones llenas de dudas producían? Siete de mis familiares murieron en un período de dieciocho meses mientras yo oraba fielmente (o infielmente): «si es tu voluntad…»[8]

Sugerir, como hace Parsley, que orar «Hágase tu voluntad» es sucumbir a tradiciones que anulan la Palabra de Dios es una increíble distorsión de las palabras de Jesucristo. Como documentamos anteriormente, Cristo contradijo a Parsley en una prosa indiscutible. Precisamente la oración que Él enseñó a sus discípulos a hacer incluye la petición: «Hágase tu voluntad». No sólo eso, sino que también Santiago advirtió a quienes eran propensos a enorgullecerse que debieran más bien orar: «*Si el Señor quiere*, viviremos y haremos esto o aquello» (Santiago 4.15, énfasis añadido). Juan, igualmente, reconoció humildemente que nuestra confianza al acercarnos a Dios es que «si pedimos *conforme a su voluntad*, él nos oye» (1 Juan 5.14, énfasis añadido).

Además, siendo padre y esposo, es difícil para mí imaginar un argumento más cruel que decir que oraciones llenas de dudas produjeron la muerte de familiares. Este es particularmente el caso a la vista del hecho de que, según la teología de Parsley, su propio hijo, Austin, está atormentado por el demonio del síndrome de Asperger y se le ha negado la sanidad debido a la duda o la falta de fe.[9]

Cuando mi propio hijo, David, sufrió su devastadora herida en el ojo, el único lugar donde yo pude mirar fue hacia arriba. Toda la confesión positiva del mundo no haría que recuperase su ojo tal como estaba antes. Verdaderamente ese era un problema que estaba muy por encima de mis limitados

recursos humanos. En agonía yo clamé a Dios pidiendo ayuda; y casi de inmediato, un amigo estaba a mi lado para consolarme en lugar de condenarme por mi falta de fe al orar: «Hágase tu voluntad». Pasajes bíblicos memorizados años antes comenzaron a inundar mi mente, trayendo paz, y no perplejidad. En aquel momento me sentí más cerca del Señor que nunca.

Ahora miro atrás y veo cómo Dios ha utilizado hasta esa tragedia para su gloria. Yo no tengo todas las respuestas; lo que sí sé por la Escritura es que la enfermedad y el sufrimiento pueden ser el resultado de un ataque satánico, y también pueden ser divinas en origen. Además, pueden ser el resultado directo del pecado. Sobre todo, sé que Dios es soberano y que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito » (Romanos 8.28).

En la providencia de Dios, David no perdió la vista. Con el uso de lentes de contacto puede ver a pesar de la cicatriz que se ha formado en la superficie de su ojo.

Mientras tanto, Dios proveyó para todas nuestras necesidades, incluyendo a un maravilloso médico. A plena vista de la declaración de Parsley de que «la fe no puede existir donde la voluntad de Dios es desconocida», yo confieso humildemente que no presumo de conocer plenamente los propósitos de Dios en medio de tales tragedias. Ahora veo de manera indirecta y velada, como en un espejo. En la eternidad entenderé plenamente (véase 1 Corintios 13.12). Mejor aún, en aquel día el ojo de David será sanado por completo.

En el epílogo a la fascinante historia de Job, Dios manda a los amigos de Job que humildemente pidan perdón a Job y oren para que Él no los juzgue según su necedad. Job oró por sus amigos y Dios aceptó la oración de Job.

Quiera Dios, por su gracia, que quienes están en el Movimiento de la fe un día le den la espalda a sus necias ideas y sitúen sus vidas, sus fortunas y su sagrado honor en manos de un Dios soberano. Y cuando lo hagan, que aquellos a quienes ellos han herido los reciban con los brazos abiertos y los perdonen, como también ellos han sido perdonados.

parte 7
DE REGRESO A LO BÁSICO

Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.[1]

—EL MAESTRO

Cuando oí por primera vez la noticia me quedé pasmado. Sólo unos días antes habíamos estado apretados en el asiento trasero de un auto pequeño. «Hank», me había dicho Glenn con urgencia, «¡no lo olvides nunca! Solamente tienes una vida, y pronto habrá pasado. Sólo perdurará lo que hagas para Cristo».

Esas palabras no habían significado mucho para mí en aquel momento; pero ahora, con la noticia de que Glenn había muerto, me golpearon con la fuerza de un huracán. Yo sencillamente no podía creerlo. En un abrir y cerrar de ojos, él había sido transformado de mortalidad a inmortalidad.

Conocí a Glenn unos días antes de entrar en la obra cristiana a tiempo completo. Él se convirtió de inmediato en un ejemplo a seguir. No sólo era un cristiano preparado que podía compartir su fe con fluidez, sino que también estaba comprometido a formar a otros para hacer lo mismo.

Un día me instó a que hiciera que mi vida tuviese valor; al día siguiente, su vida llegó a un abrupto final. El titular del periódico: «4 muertos cuando un globo se incendia» parecía decirlo todo.[2] La historia detrás de la historia, sin embargo, proporcionaba una perspectiva totalmente distinta.

La esposa de Glenn, Gail, le regaló una sorpresa anticipada de Navidad. Era algo que él había soñado por mucho tiempo: la emoción de un paseo en globo de aire caliente. Y entonces, una mañana de sábado, él y dos de sus amigos estaban listos para la emoción de la aventura.

Glenn y sus amigos tenían celo por la vida; pero amaban al Señor aún más de lo que amaban la vida misma. Antes de despegar, les dijeron a sus esposas y sus seres queridos que esperaban compartir su fe con el piloto del globo.

Sus familiares estaban emocionados mientras veían el globo de brillantes colores elevarse magníficamente en el aire. Con gran alegría seguían su prístino camino por el cielo azul sobre Fort Lauderdale.

De repente, su dicha se convirtió en sufrimiento. El globo chocó contra un cable de alta tensión y al instante quedó inmerso en llamas. El calor añadido lanzó el globo hacia arriba. Entonces sucedió lo inevitable. Ante la vista de sus seres queridos, los hombres y su piloto cayeron desde el cielo hasta su muerte en la tierra que tenían debajo.

Si hubo alguna vez un momento para probar la verdad del versículo: «La muerte ha sido devorada por la victoria» (1 Corintios 15.54), ese momento era entonces. Las tres valientes mujeres que vieron caer a sus seres queridos permanecieron firmes en medio de un dolor atroz; no debido a sus propias fuerzas, sino porque la fortaleza de Dios se había perfeccionado en su debilidad.

Aquellas mujeres convirtieron la tragedia en un tremendo testimonio para Cristo. Gail, que al igual que Glenn era una cristiana preparada, compartió su fe con una persona no creyente que resultó muy conmovida al contemplar la muerte tan de cerca. Ella no sólo personificó la paz que Cristo da en medio de la tempestad, sino también mostró la seguridad de que su esposo saltó del calor de las llamas a los brazos de su Padre celestial.

Lois, igual que su esposo, Jack, se había comprometido con la Gran Comisión de Cristo, compartiendo su fe con reporteros de todo el planeta. A un periodista en Miami se informa que le dijo: «¡Escriba esto! Sabemos que nuestros seres queridos están en el cielo, no debido a las buenas obras que hicieron sino debido a su fe en la obra terminada de Jesucristo». Después ella habló de la paz, el gozo y la vida que solamente el Señor puede traer al corazón humano.

La fe de Kathy nos conmovió a todos. Su prometido, Rick, murió delante de sus propios ojos. Sin embargo, ella dio un elocuente testimonio del triunfo que sólo Cristo puede sacar de la tragedia. Pero el testimonio de su vida aquel día no fue ni cercanamente significativo para mí como el testimonio que sus labios habían dado unos meses antes. En aquel entonces, ella había sido simplemente una asustada alumna de evangelismo que quería saber desesperadamente cómo compartir su fe con eficacia. Junto con dos personas más, ella había llamado a la puerta de mi casa cuando yo aún era un escéptico endurecido. Aquella noche vi la realidad de Cristo en su vida de una forma que nunca había visto. Las semillas que ella plantó no sólo condujeron a mi conversión, sino que también causaron un poderoso impacto en lo que estoy haciendo en la actualidad.

Mire, aunque yo me había criado en un hogar cristiano y era el producto de una herencia piadosa, nunca había estado dispuesto a convertirme en un discípulo de Cristo. En lo profundo de mi ser sabía que rendirme a Cristo significaba someterme a su señorío. Y yo no estaba dispuesto a hacer eso. No quería verme privado de los placeres que este mundo tenía que ofrecer. Y así, por veintinueve años, escogí la rebelión en lugar del arrepentimiento.

Sí, usted podía encontrarme en la iglesia de vez en cuando; pero yo no estaba allí porque quisiera extender el reino de Dios, sino más bien mi objetivo era extender mi propio reino. Mis ojos no estaban fijos en las cosas de arriba, sino que se enfocaban en las cosas de abajo. Yo me esforzaba por encontrar felicidad. Por pasar de un «suceso» a otro. Por sacarle todo el gusto a la vida. Pero siempre terminaba vacío. A pesar de mis éxitos exteriores, nunca estaba satisfecho interiormente.

La noche en que Kathy llamó a mi puerta, fui confrontado con lo que significa verdaderamente ser un discípulo de Cristo. Mientras yo estaba acolchonando mi vida con placeres terrenales pasajeros, Kathy perseguía tesoros celestiales eternos. Cuando capté la perspectiva eterna de ella, fue cuando mi vida sufrió un cambio radical.

Jesús advirtió a sus seguidores que Él no era solamente un medio para lograr sus fines, sino que Él era el fin. Él dijo: «Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna» (Juan 6.27). Pablo se hizo eco de la advertencia cuando dijo: «Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos». Haríamos bien, dijo Pablo en atesorar un seguro caudal para el futuro y obtener la vida verdadera (1 Timoteo 6.7, 19).

¿Está usted buscando lo verdadero? ¡Donde encontrará el verdadero contentamiento es en poner su corazón en las cosas de arriba! Esta tierra no es su morada; va usted de camino hacia otro reino. De repente, se producirá ese dolor atroz en su pericardio, o la rotura de cristales, y será usted trasladado de lo temporal a lo eterno. En un microsegundo todo cambiará. El mensaje de la prosperidad habrá perdido su lustre, y no hay duda de que algunos de nosotros nos preguntaremos por qué no pasamos más tiempo buscando lo eterno.

Cuando llegó la tragedia, la fe de Kathy no falló. ¿Por qué no? Porque ella había estado buscando a Dios en los lugares correctos. De eso se trata regresar a lo básico.

DE REGRESO A LO BÁSICO

Resulta que a mí me encanta el juego del golf. Aunque me ha producido una gran satisfacción a lo largo de los años, también ha sido muy frustrante. A veces sentía que estaba a punto de establecer nuevas marcas de campo. En otras ocasiones me preguntaba por qué comencé en un principio a jugar.

Después de muchos años de practicar y jugar, me he tropezado con un secreto: cuando las cosas van mal, normalmente no es debido a que yo no esté siguiendo alguna fórmula moderna y pasajera, sino a que he comenzado a poner en compromiso lo esencial. Nunca dejo de sorprenderme de lo rápidamente que las cosas encajan en su lugar cuando yo regreso a lo básico.

Lo que es verdad en el juego del golf es aplicable también al cristianismo en crisis. La gente hoy día corre frenéticamente de iglesia en iglesia, buscando un arreglo rápido y siendo confundida cada vez

más con cada capricho pasajero. Desde concentraciones de «invasión de milagros» hasta «conocimiento por revelación», la exageración y el sensacionalismo se han convertido en el nombre del juego. Proliferan las modas doctrinales a tal velocidad, que las personas se han desorientado. Una y otra vez oigo su frenético grito: «¡Ya no sé qué creer!»

La buena noticia es que todo puede volver a enfocarse de nuevo rápidamente regresando a lo básico. ¡Ahí es donde está la verdadera emoción!

Hemos cubiertos las cinco fallas básicas que condujeron al Movimiento de la fe a salir del reino de Cristo y entrar en el reino de los cultos. Son fáciles de recordar mediante el uso del acrónimo F-A-L-L-A-S. Para regresar desde esta falsificación a la realidad de la vida cristiana victoriosa, necesitamos seguir cinco pasos básicos. Afortunadamente, son tan fáciles de recordar como A-B-C-D-E.

25
A=AMÉN

Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el soberano de la creación de Dios. [1]

—EL APÓSTOL JUAN

Ninguna relación puede desarrollarse sin una constante y sincera comunicación. Esto es cierto no sólo en las relaciones humanas, sino también en nuestra relación con Dios. Si hemos de alimentar un caminar fuerte con nuestro Salvador, debemos estar en contacto constante con Él. La forma de hacer eso es mediante la oración.

La «A» representa la palabra «Amén». Amén tradicionalmente se pone al final de cada oración, y la oración es nuestra principal manera de comunicarnos con Dios.

«Amén» es una palabra universalmente reconocida que es mucho más importante que simplemente despedirnos o decir: «Eso es todo». Con la palabra «amén» estamos diciendo en realidad: «Que sea según la voluntad de Dios». Es significativo que el apóstol Juan viera a Jesús como la personificación misma de la palabra «Amén»: «Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el soberano de la creación de Dios» (Apocalipsis 3.14).

La palabra «Amén» es un maravilloso recordatorio de que cualquier conversación en oración debe comenzar con el entendimiento de que la oración es un medio de llevarnos a la conformidad con la voluntad de Dios, y no un mantra mágico que asegura la conformidad de Dios con nuestra voluntad.

Este es un punto radical de partida entre la verdadera fe bíblica y el Movimiento de la fe. Como hemos visto, maestros de la fe como Benny Hinn, Kenneth Copeland y Frederick Price se oponen de forma vehemente a orar: «Hágase tu voluntad». Price, como usted recordará, dijo: «Si usted tiene que decir: "Hágase tu voluntad" o "que se haga tu voluntad"; si tiene que decir eso, entonces está llamando necio a Dios».[2]

En uno de sus folletos sobre la oración, Price alardea de que antes él creía que era una señal de humildad terminar sus oraciones con las palabras: «Señor, si es tu voluntad». Él afirma que desde entonces ha llegado un verdadero conocimiento de las cosas de Dios y por tanto, ya no termina sus oraciones de petición de esa forma.[3] Dice Price: «"Si es tu voluntad" es un distintivo de *duda*».[4] En otro lugar añade: «Si usted pone: "si es…" al final de una petición de oración, no será respondida».[5] Price hasta tiene la temeridad de escribir: «*Yo creo que "el Padrenuestro" no es para los cristianos en la actualidad*».[6]

Además, Price afirma que «hay diferentes tipos de oraciones, al igual que hay diferentes deportes, y cada tipo de oración, al igual que cada deporte, tiene reglas CONCRETAS y DEFINIDAS que lo gobiernan y controlan. Si usted aplica mal la regla en un tipo en particular de oración, esa oración no funcionará».[7]

Para aclarar su punto, Price escribe: «Si yo creo que recibo a las 10:39 de la mañana, no puedo volver a hacer esa oración a las 10:40. Si hago esa misma oración a las 10:40 de la mañana, estoy diciendo que NO recibí lo que pedí a las 10:39. Yo mismo ANULARÉ la oración que hice a las 10:39».[8]

Si eso fuese cierto, es difícil imaginar qué quiso decir Jesús en Lucas 18.1-8, un pasaje al que a veces se hace referencia como la parábola de «la viuda persistente ». Jesús aquí relata una historia sobre una viuda que insiste ante un juez injusto para obtener un juicio favorable, aun cuando el juez preferiría que ella se marchase. El punto de la historia no es que Dios sea como el juez, sino que nosotros deberíamos ser como la viuda. Nuestra persistencia en oración revela cuán serios somos. Además, eso es lo que Lucas dice que Jesús quería comunicar: «Jesús les contó a sus discípulos una

parábola para mostrarles que *debían orar siempre, sin desanimarse*» (Lucas 18.1, énfasis añadido).

Sin embargo, Price no se detiene con tales comentarios. Aún peores son sus frases con respecto a la oración en silencio: «Para orar, usted tiene que DECIR algo. Algunas personas dicen: “Bueno, estoy haciendo una oración en silencio”; entonces sus “oraciones en silencio” ¡nunca obtienen respuesta! NO HAY TAL COSA COMO UNA ORACIÓN EN SILENCIO. DIOS LE DIJO A USTED QUE PIDIESE… Dios tiene que tener permiso para operar en esta esfera terrenal».[9]

Pero si la oración en silencio no es bíblica (la afirmación de Price sobre que Dios necesita «permiso» contradice Daniel 4.35), ¿qué quiso decir Pablo en 1 Tesalonicenses 5.17, donde escribió: «Oren sin cesar»? Si él quiso decir: «Estén en una constante actitud de oración», como piensa la mayoría de intérpretes, no hay problema alguno. Una persona puede estar en una actitud de oración mientras está en silencio. Pero si la verdadera oración es sólo verbal, Pablo o bien constantemente quebrantaba su propia indicación, o debió de haber sido un vecino muy molesto y alguien muy desordenado al comer.

¿Y qué hemos de pensar de Nehemías? Él nos dice que se encontraba en un terrible dilema un día mientras atendía a las necesidades del rey Artajerjes. El capí-tulo 2 de su libro explica su difícil situación. Hay una oración de él entre los versículos 4 y 5, pero usted buscará en vano las palabras que él expresó. Su oración no sólo fue silenciosa, sino también muy eficaz, ya que salvó su vida y también condujo a la reedificación de una destruida Jerusalén.

Y no olvidemos a Ana, la madre del gran profeta Samuel. Puede leer su historia completa en 1 Samuel 1.9-20, pero por ahora observe especialmente el versículo 13: «Sus labios se movían pero, debido a que Ana oraba en voz baja, no se podía oír su voz». No puede usted llegar a un *silencio* más explícito que ese. Sin embargo, su oración fue respondida, y la prueba fue el nacimiento de su hijo Samuel.

¡Ya basta de la ficción de la fe! Tomemos un momento para examinar los hechos. Mejor aún, utilicemos el acrónimo F-A-C-T-S (hechos) para recordarnos la verdad con respecto a la oración:

FE

Para que la oración sea verdaderamente significativa, debe estar fundada en la fe. Ya que anteriormente hemos dedicado toda una sección al tema de la fe (véase la parte 2), no desarrollaré el punto aquí. Simplemente quiero volver a enfatizar que *el objeto de la fe* es lo que hace que la fe sea eficaz. La fe siempre debe estar dirigida hacia arriba en lugar de hacia el interior: no fe en *la fe,* sino fe en Dios.

Ya que Dios se revela tan increíblemente en la Escritura, la oración de fe debe estar siempre arraigada en la Palabra de Dios. La oración se vuelve verdaderamente significativa sólo cuando entramos en una relación con Dios por medio de Cristo. Entonces podemos edificar sobre ese fundamento saturándonos de la Escritura. Como lo expresa R. A. Torrey tan maravillosamente:

> *Para hacer la oración de fe debemos*, en primer lugar, *estudiar la Palabra de Dios, especialmente las promesas de Dios, y descubrir cuál es la voluntad de Dios*… No podemos creer sólo por intentar hacernos a nosotros mismos creer. Tal creencia no proviene de la fe sino de la credulidad: es «creencia simulada». *La gran garantía para una fe inteligente es la Palabra de Dios*. Como lo expresa Pablo en Romanos 10.17: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios».[10]

Jesús resumió la oración de fe con las siguientes palabras: «Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá» (Juan 15.7).

ADORACIÓN

La fe en Dios naturalmente conduce a la adoración. Oración sin adoración es como un cuerpo sin un alma; no sólo está incompleto, sino que sencillamente no funciona. Por medio de la adoración expresamos nuestro genuino y sincero amor y anhelo de Dios. La adoración inevitablemente conduce a la alabanza, a medida que nuestros pensamientos se enfocan en la incomparable grandeza de Dios. Las Escrituras son un vasto tesoro que rebosa de descripciones de la grandeza y la gloria de Dios. Los salmos en particular pueden transformarse en apasionadas oraciones de adoración. A medida que los aprenda de memoria, pasajes como Salmos 96, 104 y 150 se convertirán en formas maravillosas de expresar su adoración al Rey de reyes y Señor de señores.

Vengan, postrémonos reverentes,
doblemos la rodilla
ante el SEÑOR nuestro Hacedor.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros somos el pueblo de su prado (Salmo 95.6-7).

CONFESIÓN

Los salmos no sólo abundan con ilustraciones de adoración, sino que también están repletos de exclamaciones de confesión. Quienes son redimidos por la persona y la obra de Jesús son declarados posicionalmente justos. En Salmo 51, por ejemplo, el rey David confesó arrepentido su pecado:

Contra ti he pecado, sólo contra ti,
y he hecho lo que es malo ante tus ojos;
por eso, tu sentencia es justa,
y tu juicio, irreprochable (Salmo 51.4).

El concepto de confesión conlleva el reconocimiento de que somos culpables delante del tribunal de justicia de Dios. No hay lugar para el farisaísmo delante de Dios. Solamente podemos desarrollar intimidad con el Señor mediante la oración cuando confesamos nuestra necesidad de perdón y buscamos arrepentidos su perdón. El apóstol Juan lo resume de forma hermosa cuando escribe: «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1.9).

GRATITUD

Nada es más básico para la oración que la gratitud. La Escritura nos enseña: «Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza» (Salmo 100.4). No hacerlo es la sustancia de los balbuceos paganos y el cristianismo carnal. Los paganos, dice Pablo, saben de Dios, pero «no lo glorificaron como a Dios *ni le dieron gracias*» (Romanos 1.21, énfasis añadido).

Los cristianos carnales igualmente no le agradecen a Dios regularmente sus muchas bendiciones. Sufren de lo que podría describirse como recuerdos selectivos, y viven por sus sentimientos en lugar de vivir por fe. Son propensos a olvidar las bendiciones del ayer mientras desagradecidamente asaltan el trono de la gracia con nuevas peticiones cada día.

Eso, según el apóstol Pablo, es un clamor muy alejado de lo que debiéramos orar. En cambio, deberíamos acercarnos a Dios «llenos de gratitud» (Colosenses 2.7) y «dedíquense a la oración:

perseveren en ella con agradecimiento» (4.2). Tal gratitud es un acto que fluye del firme conocimiento de que nuestro Padre celestial sabe exactamente lo que necesitamos y lo suplirá. Por tanto, dice Pablo, hemos de orar «sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús» (1 Tesalonicenses 5.16-18; también Efesios 5.20).

SÚPLICA

Antes de lanzarnos a una discusión sobre el lugar y la prioridad de la súplica, repasemos brevemente los aspectos de la oración que hemos cubierto hasta aquí. Comenzamos observando que la oración comienza con una humilde fe en el amor y los recursos de nuestro Padre celestial. Así, la oración se convierte en un medio mediante el cual aprendemos a apoyarnos con más fuerza en Él y con menos fuerza en nosotros mismos. Tal fe inevitablemente conduce a la adoración, cuando expresamos nuestro anhelo por una relación aún más profunda y rica con Aquel que nos entretejió en el vientre de nuestra madre. Cuanto más llegamos a conocerlo en la plenitud de su majestad, más inclinados estamos a confesar nuestra indignidad y darle gracias no sólo por su gracia salvadora y santificadora, sino también por su bondad al suplir todas nuestras necesidades.

Es en el contexto de tal relación que Dios desea que sus hijos lleven sus peticiones, o súplicas, delante de su trono de gracia con alabanza y gratitud. Después de todo, fue Jesús mismo quien nos enseñó a orar: «Danos hoy nuestro pan cotidiano » (Mateo 6.11). Y al hacerlo, siempre debemos tener en mente el hecho de que el propósito de la súplica no es presionar a Dios para que nos proporcione provisiones y placeres, sino más bien que nos conforme a sus propósitos. Como leemos en 1 Juan 5.14-15: «Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos *conforme a su voluntad*, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido» (énfasis añadido).

Por tanto, ahí lo tiene, los hechos sobre la oración: fe, adoración, confesión, gratitud y súplica. No se limite a memorizar estos hechos, sino úselos de forma personal. El *poder* de la oración se convertirá en una realidad viva solamente a medida que participemos en la *práctica* de la oración. Y recuerde que la oración no es meramente un medio mediante el cual obtenemos cosas de Dios; ¡es el medio mediante el cual desarrollamos una relación con el Amante de nuestras almas!

26
B=BIBLIA

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.[1]

—EL APÓSTOL A LOS GENTILES

La «B» representa «Biblia». La Biblia no sólo forma el fundamento de una vida de oración eficaz, sino que también es fundamental para todos los demás aspectos de la vida cristiana. Mientras que la oración es nuestra principal manera de comunicarnos con Dios, la Biblia es la principal manera que Dios tiene de comunicarse con nosotros. Nada debería tener prioridad sobre entrar en la Palabra y hacer que la Palabra entre en nosotros.

Si no hacemos comidas bien equilibradas regularmente, al final sufriremos las consecuencias físicas. Lo que es cierto del hombre exterior es también cierto del hombre interior. Si no nos alimentamos regularmente de la Palabra de Dios, sufriremos consecuencias espirituales.

Jesús dijo: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4.4). Las estupendas comidas físicas son una cosa; las estupendas comidas espirituales son otra bien distinta. El acrónimo M-E-A-L-S (comidas) nos servirá bien al regresar a lo básico con respecto a la Biblia.

MEMORIZAR

Una de las mejores cosas que me sucedieron cuando era un nuevo creyente fue que me dijeran que todos los cristianos memorizan la Escritura. Cuando descubrí que no todos ellos lo hacen, yo ya estaba enganchado. Ahora, al mirar atrás, puedo decir sinceramente que nada se compara con la emoción de memorizar la Escritura. Charles Swindoll resumió mis sentimientos a este respecto cuando escribió:

> Ninguna otra práctica en la vida cristiana es más gratificante, hablando en términos prácticos, que memorizar la Escritura. Eso es. Ninguna otra disciplina es más útil y gratificante que esta. ¡Ningún otro ejercicio paga mayores dividendos espirituales! Su *vida de oración* será fortalecida. Su *testimonio* será agudizado y mucho más eficaz. Sus *consejos* serán demandados. Sus *actitudes* y su *aspecto* comenzarán a cambiar. Su *mente* se volverá alerta y observadora. Su *confianza* y su *seguridad* serán realzadas. Su *fe* será solidificada.[2]

A pesar de tan maravillosos beneficios, hay muy pocos cristianos que hayan hecho de la memorización de la Escritura un estilo de vida. En su mayor parte, no se debe a que no *quieran*, sino a que nunca se les ha enseñado *cómo* hacerlo. Aunque ellos pueden pensar que tienen mala memoria, la realidad es que sencillamente tienen una memoria *no entrenada*.

Estoy convencido de que cualquiera, sin importar la edad o la agudeza, puede memorizar la Escritura. Dios nos ha llamado a escribir su Palabra en la tabla de nuestro corazón (Proverbios 7.1-3; cf. Deuteronomio 6.6), y con el llamado Él también ha proporcionado la capacidad de hacerlo. Su mente es como un músculo. Si lo ejercita, también aumentará su capacidad para recordar y recopilar información. Si no lo hace, se atrofiará. Los siguientes son algunos consejos prácticos para comenzar:

- Establecer metas. Quien no tiene ninguna meta, invariablemente da en ella.
- Memorizar junto con un familiar o amigo. Una de mis entrañables experiencias era balancearme en una hamaca, memorizando Proverbios 2, con uno de mis hijos. Memorizar junto con otra persona se disfruta y también le dará un sentimiento de responsabilidad.
- Usar un momento normalmente improductivo para repasar lo que se ha memorizado, como

mientras se espera haciendo fila o se queda uno dormido. Recuerde: ¡no hay mejor momento que el presente para comenzar! Un buen lugar para empezar es en Salmo 119. De hecho, memorizar el versículo 11 de ese pasaje: «En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti», bien puede alentarle a hacer de la memorización de la Escritura parte de su estilo de vida.

Mientras está en ello, también puede que quiera considerar memorizar Josué 1.8. Esas maravillosas palabras nos recuerdan que la memorización facilita la meditación: «*Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito*». Si quiere la fórmula para la prosperidad genuina, ¡ahí está![3]

EXAMINAR

En Hechos 17.11 leemos que los de Berea *examinaban* las Escrituras diariamente para ver si lo que Pablo enseñaba era verdad. Por eso fueron elogiados como nobles de carácter.

Hay una lección muy importante a aprender aquí. Los de Berea no fueron *condenados* por examinar lo que Pablo decía a la luz de la Escritura; más bien fueron *elogiados*. La autoridad final no se situaba en la revelación de un hombre, sino en la revelación de la Palabra.

No puedo exagerar la importancia de examinar la Palabra de Dios. El examen requiere el uso de nuestra mente, y la Biblia exhorta a los creyentes a utilizar sus mentes para honrar a Dios y examinar las enseñanzas de los hombres a la luz de la Escritura. Jesús enseñó que el primero y más grande mandamiento es amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma y toda nuestra mente (Mateo 22.37). Pedro llamó a los creyentes a preparar sus mentes para la acción (1 Pedro 1.13). Pablo instó a los cristianos a probar todas las cosas (1 Tesalonicenses 5.21) y ser transformados por la renovación de sus mentes a fin de discernir la voluntad de Dios (Romanos 12.2).

Examinar las Escrituras puede que tome disciplina y dedicación, pero los dividendos son dramáticos. Los de Berea examinaban la Biblia diariamente, y lo mismo deberíamos hacer nosotros. Así es como puede comenzar:

- *Orar* que Jesucristo se haga aún más real para usted por medio de la lectura de la Palabra de Dios.
- *Leer con detenimiento.* Pida al Espíritu Santo que le dé entendimiento a medida que reflexiona con atención en el significado de las palabras de Dios (2 Timoteo 2.7). Enterradas en los textos están todo tipo de piedras preciosas. A usted le corresponde desenterrar su riqueza.
- *Leer la Escritura sistemáticamente* en lugar de utilizar el enfoque de la «dispersión ». La Biblia es un libro compuesto de setenta y seis libros individuales. Para entender plenamente el cuadro completo que Dios presenta, debemos leer no meramente los libros sueltos o las partes de los libros que nos resulten interesantes; más bien necesitamos leer y considerar con atención toda la Palabra de Dios de forma inteligente y organizada.

Entender la ciencia de la interpretación bíblica resaltará en gran medida su capacidad de examinar la Escritura diariamente. El acrónimo L-I-H-G-T-S del que hablamos en el capítulo 20 debería demostrar ser muy útil.

APLICAR

Por maravilloso y valioso que sea memorizar y examinar la Escritura, ¡eso sencillamente no es suficiente! También debemos tomar el conocimiento que hayamos obtenido de la Palabra de Dios y *aplicarlo* a cada aspecto de nuestra vida cotidiana. La sabiduría es la *aplicación* del conocimiento.

Cuando Jesús llegó al término de su Sermón del Monte, concluyó con las siguientes palabras:

> *Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica [o las aplica] es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina (Mateo 7.24-27).*

Santiago utilizó la ironía para hacer entender el mismo punto. En esencia, él dijo que cualquiera que oye la Palabra y no la aplica es como un hombre que se mira en un espejo y ve que su cara está sucia pero no se la lava (Santiago 1.23-24).

Según la perspectiva de Dios, la obediencia es mejor que el sacrificio (1 Samuel 15.22). Como lo expresa tan apropiadamente Santiago: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores» (Santiago 1.22).

ESCUCHAR

A fin de que apliquemos las instrucciones de Dios a nuestra vida diaria, antes debemos *escuchar* con atención cuando Dios nos hable personalmente mediante su Palabra. Como Samuel, deberíamos decir: «Habla, [Señor], porque tu siervo *oye*» (1 Samuel 3.10, énfasis añadido).

Uno de los aspectos más increíbles de la Escritura es que es viva y activa, y no muerta y aburrida. Además, Dios sigue hablando en la actualidad mediante el misterio de su Palabra. El Espíritu Santo ilumina nuestra mente a lo que está revelado en la Escritura. El Espíritu Santo nos hace «caer en la cuenta de lo que está escrito, y no más allá de ello».[4]

Mientras *escuchamos*, también debemos «probar los espíritus». Como Juan, el apóstol del amor, advierte: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1 Juan 4.1). Es particularmente importante «probar los espíritus» porque la principal estrategia de Satanás de seducción espiritual es disfrazarse como ángel de luz (cf. 2 Corintios 11.14). Su eslogan más hábil es: «Siente, no pienses».

El Espíritu de Dios, por otro lado, ilumina nuestra mente a fin de que podamos entender lo que Él nos ha dado gratuitamente (1 Corintios 2.12). Antes de que yo me convirtiera en cristiano, leer la Biblia era como leer el correo de otra persona. Ahora, sin embargo, las Escrituras se han convertido en setenta y siete cartas de amor de Dios, dirigidas concretamente a mí. Como afirmó Jesús de modo tan maravilloso: «Mis ovejas *oyen* mi voz; yo las conozco y ellas me siguen» (Juan 10.27, énfasis añadido).

ESTUDIAR

La Escritura nos exhorta a estudiar para mostrarnos a nosotros mismos aprobados ante Dios, obreros que no tienen de qué avergonzarse, que manejan correctamente la palabra de verdad (2 Timoteo 2.15).

Al *examinar* la Escritura, normalmente es mejor comenzar con una buena traducción y después seguir con ella. Eso le proporcionará coherencia al igual que ayuda en el proceso de memorizar la Escritura. Al *estudiar*, sin embargo, es mejor utilizar varias traducciones de la Biblia.

Un ejemplo de una buena traducción fiel a los textos originales es la *ReinaValera 1960*. Una estupenda traducción fiel al pensamiento de los textos es la *Nueva Versión Internacional* (NVI). Es extremadamente confiable al igual que extraordinariamente fácil de lectura.

Hay también varias paráfrasis en el mercado actualmente, que son fáciles de leer pero yo no las recomiendo para un estudio serio.

Algunas traducciones de la Biblia deberían evitarse a toda costa. Entre ellas está la denominada *Versión del Nuevo Mundo*, que refleja los conceptos cultistas de los Testigos de Jehová,[5] y la traducción Lamsa, que es doctrinalmente parcial y altamente esotérica.[6]

Para ayudarle en su estudio de la Escritura, las siguientes son algunas herramientas prácticas.

Biblias de estudio

Hay algunas Biblias de estudio excelentes en el mercado actualmente. Algunas tienen amplios márgenes que le permiten apuntar los pensamientos y la información que toquen su corazón e informen su mente a medida que estudia las Escrituras por usted mismo; también contienen vital información del trasfondo de cada libro del Antiguo y del Nuevo Testamento, y proporcionan un entendimiento de la Palabra de Dios en un formato memorable. Algunas incluyen un «plan de lectura», que le equipa para leer la Biblia por libros en lugar de hacerlo por partes.

Algunas Biblias a evitar incluyen, en idioma inglés, la *Word Study Bible*, con las contribuciones de trece destacados maestros de la fe; la *Holy Bible: Kenneth Copeland Reference Edition Bible*; y la *Dake's Annotated Reference Bible*: quizá la peor colección de falsas enseñanzas con que me he encontrado hasta la fecha. Dios «va de lugar en lugar en un cuerpo como todas las demás personas», dice Dake, y es sencillamente «un ser de tamaño normal». «Él *viste ropa… come… descansa*… vive en una *mansión* y en una *ciudad* situada *en un planeta material* llamado Cielo».[7]

En la primera página del Nuevo Testamento, Dake escribe que Jesús «se hizo el Cristo o "el Ungido" 30 años después de nacer de María».[8] Hasta una persona que no conozca la Biblia y que solamente haya visto la película *Charlie BrownChristmas Special* o haya cantado villancicos navideños debería estar familiarizada con Lucas 2.11, que dice: «que *os ha nacido hoy*, en la ciudad de David, un Salvador, que es *CRISTO el Señor*» (énfasis añadido).

Herramientas de estudio

La caja de herramientas de todo estudiante serio de la Escritura debería incluir:

1. *Comentario*

   Un comentario bíblico sirve como sistema de comprobación y equilibrio por medio del cual puede evaluar sus propias perspectivas por las perspectivas de otras personas. Hay una variedad de buenos comentarios disponibles actualmente, como el comentario *International Bible Commentary*, editado por F. F. Bruce, que está basado en la versión NVI.

2. *Concordancia exhaustiva*

   Una concordancia exhaustiva, o completa, es una herramienta indispensable. Con ella, puede usted encontrar cada cita de cada palabra utilizada en la Biblia, junto con un extracto de media frase para ayudarle a reconocer el versículo. En la mayoría de las ediciones, como en la *Strong's*, también puede comparar las palabras con sus originales en hebreo, arameo y griego.

3. *Diccionario bíblico*

   Un buen diccionario bíblico le dará acceso a información acerca de la historia, la cultura, las gentes, los lugares y los eventos en la Escritura. Uno de los mejores volúmenes conservadores es el diccionario *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary*, editado por Ronald F. Youngblood; otra

buena elección es el *New Bible Dictionary*, editado por J. D. Douglas, (ambos en idioma inglés).

4. *Teología sistemática*

La teología sistemática simplemente se refiere a sistematizar la Escritura para proporcionar un entendimiento claro de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana histórica. Una comprensión de la teología sistemática le capacitará para entender, defender y madurar en la fe. El volumen de Bruce Milne, *Know the Truth*, es una buena introducción a la teología, y recomienda varias otras teologías sistemáticas exhaustivas.

5. *Herramientas adicionales*

Algunas dignas de considerar, todas ellas en idioma inglés, incluyen mi libro *The Complete Bible Answer Book: Collector's Edition*; ayudas con respecto al lenguaje, como *An Expository Dictionary of Biblical Words* por W. E. Vine; e introducciones a la ciencia y el arte de la interpretación bíblica, como mi libro *The Apocalypse Code*, el de R. C. Sproul, *Knowing Scripture*, o el de James Sire, *Scripture Twisting*.

Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» (Juan 6.35). Es mi apasionada oración que todos estos puntos le recuerden alimentarse diariamente del Pan de vida.

27
C=CUERPO DE CRISTO

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. [1]

—DR. LUCAS

La «C» representa el «Cuerpo de Cristo». En la Escritura, se hace referencia a la iglesia como el cuerpo de Cristo. Al igual que nuestro cuerpo es uno y, sin embargo, tiene muchas partes, así también el cuerpo de Cristo es uno pero está compuesto de muchos miembros. Quienes han recibido a Cristo como Señor y Salvador de sus vidas ya son parte de la Iglesia universal. Es crucial, sin embargo, que también lleguemos a ser miembros vitales y que se reproducen de un cuerpo local de creyentes sano y bien equilibrado.

La Escritura nos exhorta a no descuidar el reunirnos, como algunos tienen por costumbre (Hebreos 10.25). Tristemente, multitudes hoy día se apartan de la iglesia y sintonizan la televisión.

El impacto del televangelismo en la iglesia ha sido masivo. La adoración ha sido sustituida por entretenimiento; la comunión ha sido transformada en individualismo; y el concepto bíblico de cada creyente como un testigo (Hechos 1.8) ha sido reemplazado por el dudoso testimonio del televangelista. Regresar a lo básico significa ajustar de nuevo nuestro enfoque a la iglesia como el vehículo ordenado por Dios por medio del cual *Dios* es adorado, se demuestra la *unidad*, y somos equipados para ser *testigos* eficaces.

DIOS

La primera señal de una iglesia sana y bien equilibrada es un pastor que esté comprometido a guiar a su comunidad de creyentes en la adoración a Dios mediante la *oración*, la *alabanza* y la *proclamación* de la Palabra.

La *oración* está tan entretejida con la adoración que sería impensable tener un servicio en la iglesia sin ella. Desde el comienzo mismo de la iglesia cristiana primitiva, la oración ha sido un medio primordial de adoración a Dios. Jesús mismo estableció el patrón para la oración cuando enseñó a sus discípulos a orar:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno (Mateo 6.9-13).

En mi libro titulado *The Prayer of Jesus—Secrets to Real Intimacy with God* [La oración de Jesús: Secretos de la verdadera intimidad con Dios], desarrollo la oración que Jesús enseñó a sus discípulos a orar a fin de que usted pueda hacer el cambio de paradigma, desde ver una oración meramente como un medio para obtener sus peticiones, hasta ver la oración como una oportunidad de desarrollar una relación con el Amante de su alma.

La *alabanza* es otra forma mediante la cual un cuerpo de creyentes adora a Dios. Pablo instó a la iglesia en Éfeso: «Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales» (Efesios 5.19).

En los salmos, sin duda el himnario de la iglesia primitiva, vemos un asombroso retrato de un Dios que es digno de nuestra alabanza y adoración. Como lo expresa el salmista:

¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Alaben a Dios en su santuario,
alábenlo en su poderoso firmamento.
Alábenlo por sus proezas,
alábenlo por su inmensa grandeza.
Alábenlo con sonido de trompeta,
alábenlo con el arpa y la lira.
Alábenlo con panderos y danzas,
alábenlo con cuerdas y flautas.
Alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos resonantes.
¡Que todo lo que respira alabe al SEÑOR!
¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! (Salmo 150).

Además de la oración y la alabanza, la *proclamación* de la Palabra es un aspecto de la adoración a Dios. En 1 Timoteo 4.13, Pablo exhorta a Timoteo: «Dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos», y en 2 Timoteo 4.2 escribe: «Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar». Por medio de la proclamación de la Palabra de Dios, los creyentes son edificados, educados y equipados para el evangelismo.

Es mediante la oración, la alabanza y la proclamación que somos «como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo» (1 Pedro 2.5).

UNIDAD

La segunda señal de una iglesia sana y bien equilibrada es la unidad. Jesucristo rompe las barreras de sexo, raza y trasfondo que nos dividen y nos convierte en un sólo cuerpo bajo la bandera del amor. El comunismo afirmaba transformar a los hombres en camaradas, pero Cristo nos transforma en hermanos y hermanas. La unidad que compartimos como cuerpo de Cristo se manifiesta de forma tangible mediante la comunidad, la confesión y la contribución.

El bautismo simboliza nuestra entrada a una *comunidad* de creyentes que son uno en Cristo. Es una señal y un sello de que hemos sido sepultados a nuestra vieja vida y resucitados a novedad de vida mediante el poder de resurrección de Él. La santa Comunión es la principal expresión de la unidad que compartimos como creyentes, pues cuando todos participamos de los mismos elementos, también participamos de aquello que los elementos simbolizan: Cristo, quien nos une. Nuestro compañerismo en la tierra, celebrado mediante la Comunión, es un anticipo del compañerismo celestial que compartiremos cuando el símbolo dé paso a lo que representa.

La *confesión* de nuestra unidad en Cristo se basa en la doctrina cristiana esencial. Esas doctrinas, que han sido codificadas en los credos de la Iglesia cristiana, forman el fundamento de nuestra unidad como cuerpo de Cristo. Marcan la línea de demarcación entre el reino de Cristo y el reino de los cultos. Trágicamente, esa es precisamente la línea que ha sido no sólo desdibujada por los maestros de la fe, sino casi borrada. Aunque podemos estar de acuerdo en estar en agradable desacuerdo doctrinas no esenciales o secundarias, cuando se trata de doctrina cristiana esencial debe haber unidad. Como bien se ha dicho: «En los puntos esenciales, unidad; en los puntos no esenciales, libertad; y en todas las cosas, caridad».

La contribución de nuestro tiempo, talento y recursos también demuestra de modo tangible nuestra unidad en Cristo. El pastor no es llamado a hacer la obra del ministerio. Más bien, el pastor es llamado

a «capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo» (Efesios 4.12). Dios ha dado a los miembros individuales de la iglesia dones espirituales para usarlos «para el bien común» (1 Corintios 12.7).

Cristo llamó a individuos de toda lengua, tribu y nación a la unidad como familia de Dios. Recuerde: ¡ningún hombre es una isla! Muchos leños que arden juntos arden con fuerza, pero cuando un leño se cae a un lado, sus brasas pronto se apagan.

DISCÍPULOS

En la Gran Comisión, Cristo nos llamó no sólo a hacer *convertidos* sino a hacer *discípulos* (Mateo 28.19). Un discípulo es un aprendiz o seguidor del Señor Jesucristo. Somos llamados a la tarea de hacer discípulos mediante el testimonio de nuestro *amor*, el testimonio de nuestros *labios*, y el testimonio de nuestras *vidas*.

Uno de los secretos del crecimiento en la Iglesia primitiva era el testimonio de su *amor*. El amor de Cristo no sólo impulsaba a los primeros cristianos a ser embajadores (2 Corintios 5.20), sino que también obligaba al mundo a observarlos. El amor de Cristo era tan contagioso que barrió todo el imperio romano como un incendio. Jesús dijo: «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13.35).

La Iglesia cristiana primitiva transformó el imperio romano no sólo mediante el testimonio de su amor, sino también mediante el testimonio de sus *labios*. El libro de Hechos nos dice que el día en que Esteban fue martirizado, una gran persecución se levantó contra la iglesia en Jerusalén, y todos excepto los apóstoles fueron dispersados por toda Judea y Samaria. Quienes fueron dispersados predicaron la Palabra dondequiera que iban.

En eso yace el segundo secreto del crecimiento en la Iglesia primitiva: cada creyente era un testigo de Cristo. Aunque es cierto que no todos son llamados a ser *evangelistas*, cada uno es llamado a *evangelizar*. Por eso la iglesia debe tomar en serio la tarea de equipar a los creyentes. Jesús dijo: «Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos» (Juan 15.8).

Estrechamente relacionado con el testimonio de nuestros labios está el testimonio de nuestras *vidas*. Se cuenta la historia de un hombre que trabajaba en una fábrica en el norte de Inglaterra. Mientras estaba en una escalera, perdió el equilibrio y cayó sobre un disco de metal al rojo vivo. Sus compañeros de trabajo se movían frenéticamente buscando a un médico, cuando el hombre gritó: «¡Olviden al médico! ¡Me muero! ¿Puede alguien decirme cómo ponerme a cuentas con Dios?»

De los más de trescientos hombres que había en la fábrica, ninguno dio un paso al frente. Más adelante, uno de los hombres confesó que él podría haberlo hecho, pero que el testimonio de su vida había sido silenciado hacía mucho tiempo por el testimonio de sus labios.[2]

Si testificamos solo con nuestras vidas, estamos en peligro de testificar sólo para nosotros mismos. Por otro lado, si nuestra vida contradice el testimonio de nuestros labios, bien puede que estemos arrastrando el nombre de Cristo por el fango. Debemos testificar mediante nuestra vida y también mediante nuestros labios.

Que nosotros, como la Iglesia cristiana primitiva, podamos llegar a entender más plenamente el concepto bíblico del sacerdocio de todos los creyentes. Claramente, no es el llamado del pastor hacer la obra del ministerio él solo. Más bien, el pastor es llamado a «capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo» (Efesios 4.12-13).

Es mi oración que usted recuerde diariamente su privilegio de estar vitalmente conectado a una

iglesia local sana y bien equilibrada: una iglesia en la cual *Dios* sea alabado, en la cual usted disfrute de *unidad* con otros creyentes, y desde la cual salga a hacer *discípulos* a todas las naciones. Además, usted es «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2.9).

28 D=DEFENSA

Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo, se avergüencen de sus calumnias.[1]

—EL APÓSTOL PEDRO

La «D» representa «Defensa». La Guerra Fría puede haber llegado a su fin, pero la necesidad de defender la fe cristiana está comenzando a acalorarse. A medida que entramos en lo que se ha descrito como la Norteamérica poscristiana, es cada vez más importante que los cristianos sepan *qué* creen al igual que *por qué* lo creen. Y de eso se trata precisamente la defensa de la fe (apologética).

El apóstol Pedro lo expresó de esta forma: «Estén *siempre* preparados para responder [*apologia*] a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto» (1 Pedro 3.15, énfasis añadido). Es significativo observar que la apologética tiene un propósito dual.

En primer lugar, la defensa de la fe implica *preevangelismo*. En la Norteamérica poscristiana, pocos parecen ser conscientes del hecho de que el cristianismo no es un salto ciego al vacío sino un paso a la luz. El cristianismo es histórico y evidencial en cuanto a que es fe firmemente fundamentada en hechos.

Siempre que le pidan que dé razón de la esperanza que hay en usted, tiene la oportunidad de utilizar su bien razonada respuesta como un trampolín para presentar las buenas nuevas del evangelio. En otras palabras, la apologética no es un fin en sí mismo sino un medio para llegar a un fin. No es una oportunidad para demostrar agudeza mental sino un trampolín para presentar las afirmaciones de Cristo. Por tanto, es «la azafata del evangelismo».

En segundo lugar, la defensa de la fe implica *posevangelismo*. Durante una época en la cual el cristianismo está en crisis, la apologética sirve para fortalecer nuestra fe. A medida que líderes cristianos caen a nuestro alrededor, nos alienta saber que nuestra fe no está basada en la confiabilidad de seres humanos sino en la revelación de Dios.

A la luz de la estratégica importancia de la apologética, es trágico que el Movimiento de la fe caracterice mal y vilipendie la apologética. Paul Crouch describe la apologética como «presentar excusas por la Escritura»,[2] mientras que John Avanzini asevera que Dios le ha perdonado por ser un apologista y promete nunca volver a enredarse en la apologética.[3]

La apologética, sin embargo, no es opcional. Tampoco es el dominio exclusivo de eruditos y teólogos. La defensa de la fe es el entrenamiento básico para *cada cristiano*. ¡Y eso significa *usted*! Afortunadamente, aprender a defender nuestra fe no es ni por asomo tan difícil como se podría pensar. De hecho, todo se reduce a ser capaz de tratar eficazmente tres asuntos básicos:

1. Que el universo fue diseñado inteligentemente por un Creador y, por tanto, no evolucionó al azar o por procesos no dirigidos. Su perspectiva sobre sus orígenes inevitablemente determinará el modo en que usted vive su vida. Si cree que usted es una mera función del ajuste genético o de la química cerebral, vivirá su vida de forma muy distinta a si sabe que es creado a imagen de Dios y, por tanto, ha de rendir cuentas ante Él.
2. Que el Dios que creó el universo es conocible, contrariamente a ser sólo trascendente. Y que Él se reveló a sí mismo en el tiempo y el espacio mediante la persona y la obra de Jesucristo, *quien demostró que Él es, de hecho, Dios mediante el inmutable hecho de su resurrección*.
3. Que la Biblia es divina en lugar de ser meramente humana en origen. Si es meramente humana, no tiene mucho más valor que la *Ilíada* de Homero, que es la antigua Biblia de los griegos.

UN UNIVERSO DISEÑADO

En primer lugar, debemos estar preparados para demostrar que el universo fue creado por Dios y que no evolucionó mediante procesos indirectos. Para hacerlo, es crucial ser capaz de comunicar lo siguiente:

- El registro fósil es un estorbo para el paradigma de la evolución. Darwin dijo que el registro fósil le confirmaría; sin embargo, un siglo y medio después de la publicación de su obra maestra, *El origen de las especies*, sigue sin haber evidencia creíble de las transiciones verticales en el registro fósil (macroevolución).[4]
- El campo de la paleoantropología está cargado de ficción de monohombre, fraudes y fantasías. En la categoría de ficción está el *Pitecantropus erectus* (el hombre de Java).[5] Diecinueve doctrinarios evolucionistas que participaron en la expedición Selenka, un viaje con el objetivo de demostrar que las conjeturas de la evolución con respecto al hombre de Java eran ciertas, produjeron un informe científico de 342 páginas demostrando por encima de la más mínima duda que el *Pitecantropus erectus* no desempeñó papel alguno en la evolución humana. El Hombre de Piltdown bien puede describirse objetivamente como un fraude. Mientras que el fraude puede haber sido inteligentemente concebido, fue toscamente llevado a cabo. Se tiñó la mandíbula de un simio para hacer parecer como si encajase con una mandíbula humana. El Hombre de Pekín podría bien describirse como una pura fantasía ideada por el médico Davison Black cuando estaba a punto de quedarse sin fondos para sus exploraciones evolutivas en 1927.
- La idea del azar no tiene cabida en una era de iluminación científica. El azar en este sentido se refiere a lo que sucede sin una causa. Así, el azar implica la ausencia tanto de diseño como de un diseñador. Hasta la formación de algo tan básico como una molécula de proteína mediante procesos al azar es impensable. Irónicamente, a Darwin mismo le resultaba difícil tragarse la idea de que el ojo pudiera ser el producto del ciego azar evolutivo, dado que las complejidades del ojo humano le causaban «escalofríos».
- El naturalismo filosófico, la perspectiva que rodea el evolucionismo, solamente puede proporcionar tres explicaciones para la existencia del universo en el cual vivimos: (1) el universo es meramente una ilusión; (2) el universo surgió de la nada; (3) el universo existió eternamente. La única posibilidad plausible es: «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra». En una época de ciencia empírica, nada podría ser más claro, certero o correcto.

JESÚS, EL HIJO DE DIOS ENCARNADO

En segundo lugar, debemos estar equipados para demostrar que Jesucristo es Dios y que lo probó demostrando que tenía el poder para entregar su vida y para volverla a tomar. La resurrección de Jesucristo es la mayor hazaña en los anales de la Historia registrada. Por medio de la Resurrección, Jesús demostró que Él no está en un grupo de iguales junto con Buda, Mahoma, o cualquier otro fundador de una religión. Ellos murieron y siguen estando muertos, ¡pero Cristo ha resucitado! ¡Ciertamente Él ha resucitado!

La resurrección es la piedra angular en el arco del cristianismo; si se quita, todo lo demás se desmorona. Es la singular doctrina que elevó al cristianismo por encima de todas las religiones paganas del antiguo mundo mediterráneo. Como lo expresa Pablo: «Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados… Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales» (1 Corintios 15.17, 19). Precisamente debido a su estratégica importancia para la fe cristiana, cada persona que pone en sus labios el sagrado nombre de Cristo debe estar preparada para demostrar:

- El fatal tormento de Jesucristo tal como se registra en el Nuevo Testamento es uno de los hechos mejor establecidos de la Historia antigua. En la actual era moderna de iluminación

científica, hay casi un consenso entre los eruditos del Nuevo Testamento, tanto conservadores como liberales, de que Jesús murió en la cruz, que fue sepultado en la tumba de José de Arimatea, y que su muerte llevó a la desesperación a sus discípulos.

- La mañana de Semana Santa, hace unos dos mil años, el sepulcro de Jesucristo fue hallado vacío. Lo fundamental es esto: el cristianismo no puede sobrevivir a un sepulcro que contuviera el cadáver de Cristo. Aun los enemigos de Cristo admitieron que el sepulcro estaba vacío.
- Los apóstoles no se limitaron meramente a propagar las enseñanzas de Cristo; estaban totalmente seguros de que Él se les había aparecido en carne. Aunque ahora estamos a dos mil años de distancia de ese acontecimiento, también nosotros podemos estar totalmente confiados en las apariciones de Cristo tras su resurrección.
- Lo que sucedió como resultado de la resurrección no tiene precedentes en la historia humana. En el período de unos cuantos cientos de años, un pequeño grupo de creyentes aparentemente insignificantes tuvo éxito en poner boca abajo todo un imperio. Aunque es concebible que los discípulos se enfrentasen a torturas, vilipendios y hasta muertes crueles por lo que creían fervientemente que era verdad, sí es inconcebible que hubieran estado dispuestos a morir por aquello que sabían que era una mentira.

Ciertamente, la evidencia de la resurrección de Cristo es tan abrumadora que nadie puede examinarla con una mente abierta, deseando conocer la verdad, sin llegar a convencerse de que realmente se produjo.

LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

En tercer lugar, es crucial que estemos preparados para demostrar que la Biblia es divina en lugar de ser meramente humana en origen. De hecho, si usted puede demostrar que la Biblia fue inspirada por Dios en lugar de ser meramente formada por hombres, puede responder a multitud de objeciones refiriéndose directamente a la Escritura como la autoridad. Por tanto, los creyentes deben estar equipados para comunicar los hechos:

- La evidencia manuscrita demuestra de forma gloriosa que el Todopoderoso ha preservado sobrenaturalmente su Palabra a lo largo del tiempo. La evidencia manuscrita de la auténtica preservación del texto bíblico original es más fuerte que existente para cualquier otro escrito de la literatura clásica, incluyendo a Homero, Platón, Aristóteles, César y Tácito. Igualmente increíble es el hecho de que la Biblia haya permanecido casi inalterada desde su escritura original, tal como atestiguan eruditos que han comparado los manuscritos más antiguos existentes con manuscritos escritos décadas antes. La acumulación de fragmentos manuscritos del Nuevo Testamento es ahora tan abundante que uno puede reunir casi todo el Nuevo Testamento con manuscritos datados dentro de los siglos I y II. Los manuscritos no sólo fueron copiados fielmente a los originales, sino que también los originales fueron codificados fielmente a los acontecimientos reales que registran. Por tanto, no hay tiempo para la legendaria contaminación o corrupción. La confiabilidad de la Escritura también está confirmada por las credenciales de testigos oculares que fueron sus autores. Podemos estar seguros, por tanto, de que el texto que poseemos actualmente representa fielmente el texto original de la Escritura.
- La arqueología afirma la confiabilidad histórica de la Biblia. Una y otra vez, el campo de trabajo arqueológico global y una fiel interpretación bíblica afirman la confiabilidad de la Biblia. Por ejemplo, recientes hallazgos arqueológicos han corroborado detalles bíblicos con respecto al juicio que condujo al fatal tormento de Jesucristo, incluyendo a Poncio Pilato, quien ordenó la crucifixión de Cristo, al igual que a Caifás, el sumo sacerdote que presidió los

juicios religiosos de Cristo. Es revelador cuando eruditos seculares deben revisar sus críticas bíblicas a la luz de sólida evidencia arqueológica.

- La Biblia registra predicciones de eventos que no podían conocerse o predecirse al azar o por el sentido común. Por ejemplo, el libro de Daniel (escrito antes del año 530 a.C.) predice de modo preciso la progresión de reinos, desde Babilonia hasta el Imperio Medopersa, culminando en la persecución y el sufrimiento de los judíos bajo Antíoco IV Epífanes, su profanación del templo, su muerte prematura, y la libertad para los judíos bajo Judas Macabeo en el año 165 a.C. Es estadísticamente ridículo que cualquiera o todas las profecías concretas y detalladas de la Biblia pudieran haberse cumplido por una buena adivinación o un engaño deliberado.
- Predicciones de acontecimientos registrados en la Biblia no podrían haberse anticipado por azar, sentido común o confabulación. Cuando uno considera algunas de las profecías bíblicas más improbables, parece increíble que los escépticos, conociendo la autenticidad y la historicidad del texto, pudieran rechazar el veredicto de la estadística: la Biblia es la Palabra de Dios. Un estudio detallado *afirma* la precisión predictiva de la Biblia. ¡La profecía predictiva es un principio de confiabilidad bíblica que con frecuencia alcanza hasta al escéptico más duro!
- Toda la Escritura es mayor que la suma de sus pasajes individuales. Por tanto, no puede usted comprender la Biblia como un todo sin comprender sus partes individuales. Y no puede comprender sus partes individuales sin comprender la Biblia como un todo. En otras palabras, tiene sinergia y armonía. Además, la Biblia es una colección de setenta y seis libros, escritos por cuarenta autores humanos distintos en tres idiomas diferentes (hebreo, arameo y griego), a lo largo de un período de mil quinientos años, sobre miles de temas distintos; sin embargo, está unificada y es coherente de principio a fin. ¿Cómo es posible eso? Los escritores individuales no tenían idea de que su mensaje finalmente sería reunido en un sólo Libro; sin embargo, cada obra encaja perfectamente en su lugar con un propósito único como un componente de un todo. La armonía de la Biblia es un poderoso testimonio y un recordatorio perdurable de que Dios ha hablado.

Para un trato más amplio y completo de los tres grandes asuntos apologéticos que he bosquejado, ver el apéndice B, donde proporciono tres acrónimos memorables: F-A-C-E, F-E-A-T y M-A-P-S,* a fin de inscribir la información en las tablas de su corazón.

Si está buscando una experiencia real, pruebe a utilizar estos acrónimos para defender «la fe una vez dada a los santos». No sólo experimentará el poder y la presencia del Espíritu Santo obrando por medio de usted, sino que también puede que se encuentre en medio de una reunión de alabanza angélica cuando un hijo o hija de Adán perdidos encuentran su camino hacia el reino de Dios.

* Nota del editor: Hemos mantenido los acrónimos en el inglés original. FACE significa «cara»; FEAT significa «proeza» y MAPS significa «mapas».

29
E=ESENCIALES

Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.[1]

—EL APÓSTOL PABLO

Hoy día se dicen muchas cosas sobre la unidad dentro del cuerpo. ¿Pero unidad a qué costo? Paul Crouch parece creer en la unidad a cualquier costo, aun si ese costo implica ceder en doctrinas cristianas esenciales. Crouch no sólo promueve la teología cultista del Movimiento de la fe, sino que también ha llegado al extremo de confirmar un culto que niega abiertamente la doctrina bíblica de la Trinidad.

En una de las emisiones en todo el mundo del programa *Praise the Lord*, él dijo que estaba de acuerdo «un mil por ciento» con el anterior miembro de la Iglesia Pentecostal Unida en que estar divididos por tal doctrina «es un truco del diablo».[2]

La verdad, sin embargo, es que la unidad no puede existir aparte de los puntos esenciales por los cuales los mártires derramaron su sangre.

Cristo nos advirtió que estuviéramos alerta a los falsos profetas, y la historia de la era de la Iglesia ha dado un elocuente testimonio de la necesidad de esa advertencia. La Biblia entera nos advierte de falsos apóstoles y hombres engañadores que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Pablo concluye que si Satanás mismo se viste de ángel de luz, no debería sorprendernos que sus discípulos «se disfrazan de após-toles de Cristo» (2 Corintios 11.13-15).

A medida que se van reuniendo las nubes de tormenta, deberíamos prestar atención a esas advertencias como nunca antes. Debemos estar tan familiarizados con el cristianismo genuino que, cuando aparezca la falsificación en el horizonte, la reconozcamos al instante.

Precisamente por eso ahora enfocamos nuestra atención a los puntos esenciales sobre los cuales se fundamenta la fe. Esos puntos esenciales han servido bien a la Iglesia a lo largo de muchos períodos peligrosos.

Los marineros de antaño establecían su curso según la Estrella Polar. Esa estrella proporcionaba un punto de referencia inmutable que guiaba a los barcos de forma segura hacia sus destinos. Los puntos esenciales han guiado igualmente al cuerpo de Cristo en las tormentas doctrinales que han pretendido hundirla. Aunque las estrellas fugaces puede que iluminen el cielo por un momento, seguirlas solamente conduce al naufragio.

Muchas personas actualmente afirman que un maremoto nos está arrastrando y sacando de la era de la Iglesia a la Nueva Era de Acuario. Pero eso es imposible, porque Cristo prometió que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia. En su comisión final, Él dijo: «Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin *del mundo*» (Mateo 28.20, énfasis añadido). La promesa de Jesús sugiere el acrónimo A-G-E (era), que sirve como punto de referencia al regresar a lo básico.

A: EL CREDO DE ATANASIO

El Credo de Atanasio,[3] ampliamente utilizado en toda la Iglesia, es uno de los credos clásicos del cristianismo. Se ha dicho que ninguna otra declaración de la Iglesia primitiva presenta tan incisivamente y con tanta claridad la profunda teología implícita en la afirmación bíblica de que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. Su principal propósito, junto con el de los demás credos universalmente aceptados, era refutar herejías que habían surgido en la iglesia. Una de las funciones obvias del Credo de Atanasio era contrarrestar perspectivas distorsionadas de la

Trinidad, incluyendo el triteísmo. El Credo de Atanasio es especialmente significativo a la vista de que las enseñanzas triteístas difundidas por herejes en la iglesia medieval han resurgido mediante las enseñanzas de hombres como Benny Hinn y mediante Biblias como la popular *Dake's Annotated Reference Bible*.

Otros importantes credos de la Iglesia también se utilizaron para combatir la herejía. El Credo de Nicea se escribió para combatir la peligrosa herejía arriana, que negaba la plena y absoluta deidad de Cristo. El Credo de Calcedonia refutó herejías que desafiaban la enseñanza bíblica concerniente a la naturaleza y la persona de Cristo. *Todos lo hacían señalando a las personas de regreso a los puntos esenciales del cristianismo histórico*. El Credo de Atanasio no sólo codifica la verdad concerniente a la Trinidad, sino que también afirma la encarnación de Cristo, su resurrección, ascensión, segunda venida y juicio final.

Otro importante aspecto de los credos es que nos ayudan a separar las doctrinas esenciales de las secundarias. Los credos no sólo hablan de áreas disputables en la escatología (el estudio de las últimas cosas), como el tiempo de la tribulación o el significado del milenio. Por el contrario, sencillamente afirman el asunto principal, que es que «Él [Cristo] vendrá otra vez, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos».

Es importante observar que los credos hallan su base en la Escritura. Los israelitas en el Antiguo Testamento usaban el *Shemá* (Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es) como una expresión de credo de la unidad y la singularidad de Yahvé. El Nuevo Testamento contiene varios pasajes utilizados primeramente como afirmaciones protocredo durante los tiempos apostólicos. El más comúnmente utilizado se encuentra en 1 Corintios 15.3-4: «Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras».

Debido a que los credos son una expresión concisa de la verdad bíblica, son instructivos a la hora de afirmar la verdad doctrinal, refutar el error, y fomentar la enseñanza doctrinal. Sin embargo, al igual que todas las declaraciones escritas por hombres imperfectos, están sujetos a la suprema autoridad de la Palabra de Dios escrita.

G: EVANGELIO (GOSPEL)

El evangelio está en el núcleo de la fe cristiana. Si los cristianos no saben cómo compartir su fe, probablemente nunca hayan estado en un «campo de entrenamiento ». El evangelio debería formar parte de usted hasta el punto en que presentarlo se convierta en una segunda naturaleza.

El primer paso para comunicar el evangelio implica aprender a desarrollar una *relación* con una persona no creyente. Esto incluye utilizar su testimonio personal como puente para compartir las buenas nuevas del evangelio. Eso es precisamente lo inverso a agarrar a alguien por la solapa y gritar: «Hermano, ¿es usted salvo?»

Tras establecer una relación, puede usted pasar de forma natural a la presentación del *evangelio*, que esencialmente implica las palabras *entender*, *arrepentirse* y *recibir*.

En primer lugar, según la Escritura, las personas necesitan *entender* que son pecadoras. Si no entendemos que somos pecadores, no reconoceremos nuestra necesidad de un Salvador. La Biblia dice: «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3.23).

Además, debemos *arrepentirnos* de nuestros pecados. Arrepentimiento es una vieja palabra que describe una disposición a dar la espalda al pecado y mirar a Jesucristo. Literalmente significa dar media vuelta en el camino de la vida: un cambio de corazón y un cambio de mentalidad. Significa tener la disposición de seguir a Jesús y recibirlo como Salvador y Señor.

Finalmente, creer verdaderamente significa una disposición a *recibir*. Recibir de verdad es confiar solamente en Jesucristo y depender de Él para que sea Señor de nuestra vida aquí y ahora y nuestro

Salvador por toda la eternidad. Es necesario algo más que *conocimiento* (el diablo conoce a Jesús y tiembla); es necesario algo más que *acuerdo* en que el conocimiento que tenemos es fiel (el diablo está de acuerdo en que Jesús es Señor). Lo que se necesita es *confianza* solamente en Jesucristo para tener vida eterna. Los requisitos para la vida eterna están basados no en lo que *nosotros podemos hacer*, sino en lo que *Jesucristo ha hecho*. Él está preparado para intercambiar su perfección por nuestra imperfección.

Según Jesucristo, quienes *entienden* que son pecadores, *se arrepienten* de sus pecados, y lo *reciben* a Él como Salvador y Señor son «nacidos de nuevo» (Juan 3.3); no físicamente, sino espiritualmente. Y con ese nacimiento espiritual debe llegar el crecimiento.

Debido a que somos llamados a hacer discípulos, no convertidos, también necesitamos estar equipados para conducir a quienes reciben a Cristo como Salvador y Señor en los pasos básicos de discipulado y crecimiento como nuevos creyentes.

Considere lo que sucedería si cada cristiano evangélico condujese a una sola persona a la fe en Cristo cada año. Si comenzásemos solamente con doce cristianos comprometidos y cada uno de ellos condujese a una persona a Cristo y discipulase a esa persona, al año siguiente habría veinticuatro creyentes. Si cada uno de ellos a su vez condujese a una persona a Cristo y discipulase a esa persona, el tercer año habría cuarenta y ocho creyentes. Si ese proceso continuase, se necesitarían menos de treinta años para evangelizar a los más de seis mil millones de personas que viven en la actualidad en el planeta tierra. Si, de igual manera, la población se duplicase, sería necesario sólo un año adicional.[4]

Muchas personas actualmente van de iglesia en iglesia en busca de la experiencia definitiva. Ninguna experiencia, sin embargo, puede compararse con la del Espíritu Santo obrando por medio de usted en el proceso de llevar a alguien a un conocimiento salvador del Señor Jesucristo.

E: DOCTRINA CRISTIANA ESENCIAL

El evangelio pierde su significado si no descansa en el fundamento de la doctrina cristiana esencial. Los mormones, por ejemplo, proclaman un evangelio, y hasta reconocen a Jesús como Señor; pero su Jesús es muy distinto al Jesús de la Escritura. Lejos de ser Aquel que habló y el universo existió, se dice que es el espíritu hermano de Lucifer. El movimiento de la Nueva Era también tiene un evangelio, que se denomina el evangelio *de Acuario*. En ese evangelio, Jesús es reducido a la condición de un avatar o mensajero divino. El Movimiento de la fe, igualmente, tiene un evangelio; pero su Jesús fue derrotado por Satanás en la cruz y ahora está relegado a la condición de un recadero cósmico.

Estos tres movimientos tienen algo en común: han redefinido por completo la doctrina cristiana esencial. De hecho, precisamente debido a que esas doctrinas esenciales han sido redefinidas, millones de personas actualmente tienen una visión distorsionada de lo que significa ser cristiano.

El Movimiento de la fe puede que use terminología cristiana cuando se trata de los puntos esenciales, *pero el significado que aplica a las palabras es decididamente antibíblico*. Como hemos visto, los maestros de la fe han redefinido la fe como una fuerza y a Dios como un ser de fe, y han redefinido totalmente la muerte sustituta de Cristo en la cruz. Además, han transformado el mensaje cristiano, convirtiendo un evangelio de gracia en un evangelio de avaricia. Aunque la importancia de la doctrina cristiana esencial ha sido trivializada por la enseñanza de la fe, es tan importante hoy día como lo era antes.

La importancia de la doctrina cristiana esencial no puede exagerarse. Son las doctrinas que forman la línea de demarcación entre el reino de Cristo y el reino de los cultos. Aunque los creyentes pueden debatir puntos no esenciales sin llegar a dividirse por ellos, debe haber unidad cuando se trata de la doctrina cristiana esencial. De ahí la máxima: En los puntos esenciales, unidad; en los puntos no

esenciales, libertad; y en todas las cosas, caridad. La doctrina cristiana esencial es el fundamento sobre el cual descansa el evangelio de Jesucristo. Desde su deidad hasta la certeza de que Él aparecerá una segunda vez para juzgar a los vivos y a los muertos, la doctrina cristiana esencial es básica para el evangelio. Todas las otras religiones comprometen, confunden o contradicen esas doctrinas esenciales. Los musulmanes, por ejemplo, denuncian dogmáticamente la doctrina de la deidad de Cristo como el pecado imperdonable de zafarse. De buena gana afirman la vida sin pecado de Cristo, pero niegan rotundamente su sacrificio en la cruz, y su subsiguiente resurrección, como la única esperanza de salvación.

Siento tanta pasión por inscribir las doctrinas esenciales en la tabla de su corazón que las he organizado alrededor del acrónimo D-O-C-T-R-I-N-E (doctrina). Es mi oración que usted llegue a familiarizarse tanto con la doctrina cristiana esencial, que cuando una falsificación aparezca en el horizonte la detecte al instante.

LA DEIDAD DE CRISTO

El testimonio bíblico es claro y convincente de que Jesucristo es el Dios Creador eterno (Juan 1; Colosenses 1; Hebreos 1; Apocalipsis 1). A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús afirmó ser Dios en palabra y obra (Marcos 14.61-62; Juan 5.18, 20; 8.58; 10.30-33) y reivindicó sus afirmaciones de deidad viviendo una vida sin pecado (Juan 8.46; 2 Corintios 5.21; Hebreos 4.15; 1 Juan 3.5; 1 Pedro 2.22), manifestando su poder sobre la naturaleza (Marcos 4.39), sobre los ángeles caídos (Lucas 4.35), sobre la enfermedad (Mateo 4.23), sobre la muerte misma (Juan 4.50; 11.43–44; 1 Corintios 15), y al profetizar fielmente el juicio de Dios sobre Jerusalén mediante la destrucción del templo, que se produjo en el año 70 d.C. (Mateo 24.1–2, 32–35).

EL PECADO ORIGINAL

Pecado no es solamente asesinato, violación o robo. *Pecado* es una palabra que describe cualquier pensamiento, palabra, obra, o estado del ser que no cumple los estándares de santidad y perfección de Dios. La Biblia proclama de forma nada ambigua: «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3.23). Aunque la idea de maldiciones y espíritus generacionales es ajena al texto de la Escritura, hay un sentido en el cual todas las personas son malditas como resultado del pecado de un ancestro. La rebelión de Adán trajo muerte sobre todos nosotros y manchó cada aspecto de nuestro ser (Génesis 3; 1 Corintios 15.21–22; Efesios 2.3). Dios, sin embargo, ha proporcionado redención mediante la obra expiatoria del «Segundo Adán»: Jesucristo (Romanos 5.12-21).

EL CANON

Los treinta y nueve libros de las Escrituras hebreas junto con los veintisiete libros del Nuevo Testamento griego son divinos en lugar de ser meramente humanos en origen, y constituyen todo el *canon* cristiano (que significa «estándar de medida»). Además del testimonio interno de la Biblia sobre sí misma (2 Timoteo 3.16), la inspiración y preservación divinas de la Biblia puede demostrarse por las fechas tan tempranas y la coherencia de los muchos manuscritos disponibles, la corroboración de la arqueología, y el cumplimiento de la profecía predictiva.

LA TRINIDAD

Aunque la palabra «Trinidad» no se encuentra en la Biblia, codifica de forma adecuada las verdades bíblicas esenciales de que: (1) hay un solo Dios (Deuteronomio 6.4; Isaías 43.10); (2) el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5.3–4; 1 Corintios 8.6; Hebreos 1.8); y (3) Padre, Hijo y Espíritu Santo son eternamente distintos (Mateo 28.19; Juan 15.26; 17.1–26). Es importante

notar que cuando los trinitarios (personas que creen en la Trinidad) hablan de un Dios, se refieren a la naturaleza o esencia de Dios. Además, cuando hablan de personas, se refieren a distinciones personales dentro de la Deidad. Dicho de otra forma, los trinitarios creen en un *Qué* y tres *Quiénes*.

LA RESURRECCIÓN

Los cuatro Evangelios canónicos registran la resurrección en cuerpo de Jesucristo de la muerte. El inmutable hecho de la resurrección de Jesús es la piedra angular de la fe cristiana, porque no sólo reivindica los derechos de Jesús a la deidad, sino que también asegura la futura resurrección en cuerpo para vida eterna de todos aquellos que creen en Jesucristo como su Salvador y le proclaman como Señor (1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4.13-18). La realidad histórica de la resurrección puede demostrarse mediante el fatal tormento de Jesús en la cruz, el sepulcro vacío (el cristianismo primitivo no podría haber sobrevivido a un sepulcro donde se pudiera haber identificado el cadáver de Cristo), las apariciones postresurrección de Jesús, y la transformación de los creyentes a lo largo de las épocas cuyas vidas han sido radicalmente alteradas al experimentar al Señor resucitado. (Para conocer más sobre la resurrección, véase el artículo F-E-A-T en las páginas 344-347.)

LA ENCARNACIÓN

La doctrina de la Encarnación se resume adecuadamente en las palabras del apóstol Juan: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios… Y aquel Verbo fue hecho carne,
y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Juan 1.1, 14). El claro testimonio de la Escritura es que, en la Encarnación, Jesucristo fue plenamente Dios y plenamente hombre. En otras palabras, Jesús existió como la perfecta unión de una naturaleza divina y humana en una sola persona (Juan 1; Colosenses 1). Como *Theanthropos* («Dios-hombre»), el intachable «Cordero de Dios» (Juan 1.29) vivió una vida perfectamente sin pecado y murió la muerte de un pecador para expiar de forma suficiente, una vez por todas, los pecados de la humanidad (Romanos 5.1-21; Hebreos 10.11-18).

NUEVA CREACIÓN

La doctrina esencial de la nueva creación está adecuadamente codificada en las palabras del apóstol Pablo: «Por lo tanto, si alguno *está* en Cristo, *es* una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!» (2 Corintios 5.17, énfasis añadido). Todo aquel que cree en la resurrección de Jesucristo y le confiesa como Señor, es reconciliado con Dios y hereda la vida eterna en su gloriosa presencia (Juan 3.16; Romanos 10.9-10). La resurrección de Jesús de la muerte inaugura la renovación de todas las cosas. La nueva creación de creyentes fieles y la nueva creación del mundo natural será consumada en la resurrección cuando Jesús regrese en cuerpo a la tierra como el Rey conquistador (Romanos 8.18-25).

ESCATOLOGÍA

La palabra *escatología* es una palabra que intimida pero que tiene un significado sencillo: «el estudio de los últimos tiempos». Aunque el significado de la escatología es sencillo de entender, no es posible exagerar su importancia. Lejos de ser una mera rama en el árbol teológico, la escatología es la raíz que proporciona vida y lustre a cada fibra de su ser. Dicho de otro modo, la escatología es el hilo que forma el tapiz de la Escritura y lo convierte en un diseño armonioso. Es el estudio de todo lo que anhelamos y esperamos. Al principio en Génesis, Adán y Eva cayeron en una vida de constante pecado que termina con la muerte. El resto de la Escritura hace la crónica del desarrollo del plan de redención de Dios. Aunque los cristianos debaten aspectos secundarios de la escatología, como el momento de la

tribulación o el significado del milenio, estamos unidos en la verdad de que al igual que Cristo vino a la tierra una vez para llevar los pecados del mundo, regresará otra vez para reunir a los escogidos y dar paso a la resurrección de todas las cosas (1 Tesalonicenses 4.13–18; Hebreos 9.27–28). En aquel día, los justos serán resucitados a vida eterna y los injustos serán resucitados a un eterno tormento consciente y separación del amor y la gracia de Dios (Juan 5.28-29). El Paraíso perdido se convertirá en el Paraíso restaurado, y el problema del pecado y Satanás será resuelto de forma plena y final (Apocalipsis 20-22).

La doctrina cristiana esencial proporciona la clave para una vida cristiana exitosa. Proporciona el marco mediante el cual nos relacionamos adecuadamente con Dios en *oración*, entendemos la *Biblia* de forma precisa, y participamos activamente en la *membresía* activa en la iglesia. También es la forma en que defendemos apropiadamente nuestra fe. *Lo que creemos es demostrado inevitablemente en nuestro modo de vivir*. Por eso el apóstol Pablo indicó a Timoteo: «Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen» (1 Timoteo 4.16).

EPÍLOGO

No te enamores del envoltorio del regalo, enamórate de Jesucristo, el Regalo de vida eterna.

—JIM BAKKER, ESCRIBIENDO DESDE UNA CELDA EN LA CÁRCEL EN ROCHESTER, MINNESOTA

Si hay alguien que personificó el sueño del evangelio de salud y riqueza, fue Payne Stewart. Él lo tenía todo. Era bien parecido, sano, rico, y, sobre todo, un consumado ganador. Arnold Palmer adecuadamente observó que él se había asegurado para sí un lugar destacado en la historia del golf. Jack Nicklaus lo calificó de dedicado hombre de familia, un hombre de fe fuerte, y un gran campeón. Y Tiger Woods lo elogió como un verdadero campeón: una inspiración.

Su legendaria victoria en el Open de Estados Unidos en el afamado campo de golf Pinehurst No. 2 de Carolina del Norte, en un Día del Padre fresco y húmedo en junio del año 1999 solidificó su recuerdo en la legendaria historia del golf. Para Payne, sin embargo, hizo mucho más que eso. Selló una oportunidad de competir en el más prestigioso de todos los torneos de golf: la Ryder Cup. Quienes hayan jugado en partidos de la Ryder Cup saben que no hay nada en el juego del golf que llegue a compararse. Existe la presión de competir en torneos profesionales de golf; la presión de jugar en las ligas mayores como el Open de Estados Unidos; y también está la presión de jugar para el propio país en los partidos de la Ryder Cup. Hasta que uno lo ha experimentado, dicen quienes sí lo han hecho, sencillamente no puede comprenderlo.

La Ryder Cup fue más intensa en 1999. El equipo estadounidense no había ganado el torneo desde 1993 y estaba desesperado por llevarlo de nuevo a tierra estadounidense. En lo que hoy se denomina «el milagro en Bookline», el equipo de Estados Unidos hizo exactamente eso. Inmerso en la euforia y la victoria de aquel día, uno difícilmente podría haber imaginado que Norteamérica no volvería a ganar la Ryder Cup hasta septiembre de 2008.

Aún menos inimaginable es que el 25 de octubre de 1999; un mes después de que el equipo estadounidense resurgiera para ganar otra vez la Ryder Cup en 1999 en Bookline, Massachussets, y cuatro meses después de su victoria en el Open en Pinehurst, Carolina del Norte, Payne Stewart perdió su vida en la cabina despresurizada de un Learjet privado en ruta desde Orlando, Florida, hasta Dallas, Texas. Finalmente, el avión cayó en picada desde el cielo y se estrelló en un campo a diez millas al oeste de Aberdeen, Dakota del Sur.

Aquella mañana temprano Payne había salido de una casa de ensueño cerca de Disney World en Florida. Antes de que terminase el día, su mansión no sería sino un distante recuerdo y la eternidad una dinámica actualidad. Para Payne, hubo un final feliz. Los últimos días de su vida estuvieron marcados por una revitalizada fe en su Señor y Salvador Jesucristo. Así, en su funeral, Tracy Stewart caracterizó a su esposo no sólo como el gran campeón que era, sino también como un dedicado esposo y, sobre todo, un dedicado cristiano.

Aunque la muerte de Payne fue una tragedia innegable, la verdadera tragedia no es que una mega estrella de los deportes, bien parecido, sano y rico muriese en lo máximo de su fortaleza; la verdadera tragedia es vivir una vida larga y robusta y nunca utilizarla en el servicio del Maestro.

Y ese es precisamente el problema con la teología de la fe. Al poner en un compromiso, confundir y contradecir lo esencial del cristianismo, los predicadores de la fe han centrado sus mensajes en vanidades terrenales en lugar de hacerlo en verdades eternas.

Creflo Dollar es una personificación viva del problema. Según Dollar: «La Biblia dice en Proverbios 11.31 que vamos a ser recompensados en la tierra. No me gusta oír muchas canciones sobre ir al cielo, porque la mayoría de las personas que cantan sobre ir al cielo son tan desgraciadas en la tierra que quieren apresurarse y salir de ella. La Biblia nos promete días del cielo en la tierra, y yo creo que estamos justamente en el centro de que eso suceda». Dollar siguió diciendo: «¡Quiero saber

cómo vivir en una mansión *ahora*! ¡Quiero saber cómo vivir en un ático *ahora*!»[1]

La Biblia, desde luego, no dice nada de eso. Lejos de una promesa de que los seguidores de la fe están justamente en el centro de un estallido de prosperidad en el aquí y ahora, Proverbios 11.31 demuestra que el juicio comenzará en la familia de la fe. Además, el apóstol Pedro cita precisamente el proverbios del que Dollar abusa a fin de instruir a «quienes sufren según la voluntad de Dios» a que encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien (1 Pedro 4.17-19).

Jerry Savelle amplió los comentarios de Dollar cuando exclamó: «Amado Dios, no puedo esperar a llegar al cielo para ser libre de enfermedad y de tristezas. He descubierto que no tengo que soportar más de eso aquí abajo».[2]

Benny Hinn resumió adecuadamente las opiniones de otros predicadores de la fe durante un programa de TBN para recaudar fondos: «Hace años solían predicar: "oh, vamos a caminar por calles de oro". Yo decía: "Yo no necesito oro allá arriba. Tengo que tenerlo aquí abajo"».[3]

¡Qué distinto al mensaje de Hebreos! En Hebreos 11 leemos que Abraham estuvo dispuesto a vivir como extraño en un país extranjero porque miraba a una ciudad con fundamento, cuyo arquitecto y constructor es Dios (v. 10). Al igual que los demás grandes en el Salón de la fama de la fe, él entendió que era extranjero y peregrino en la tierra (v. 13), y por eso anhelaba una patria mejor, una patria celestial (v. 16). Al igual que muchos otros en el Salón de la fama de la fe, él tenía sus ojos puestos en la recompensa celestial.

Esa misma perseverancia se manifiesta en la vida del apóstol Pablo, quien no sólo peleó la buena batalla, sino que también terminó la carrera y guardó su fe. La fe de Pablo, como la de Job, estaba puesta no en las circunstancias temporales de la vida sino en el Autor y Consumador de su fe: Jesucristo (Hebreos 12.2). El Salón de la fama de la fe está repleto de hombres y mujeres que con disposición entregaron sus vidas en amoroso servicio al Maestro. Quienes como Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, que quienes por fe conquistaron reinos; que fueron torturados, recibieron burlas y azotes; quienes fueron encadenados y encarcelados; apedreados y asesinados; destituidos; perseguidos y maltratados y, sin embargo, fueron elogiados por su fe; porque su fe estaba puesta no en las circunstancias sino en Dios. Quienes fueron situados en el Salón de la fama de la fe encendieron un camino de fe para que todos nosotros lo sigamos.

Mucho antes de que Payne Stewart muriese en la cabina de un Learjet, había cambiado su mirada de lo temporal a lo eterno. Él sabía que la vida no era sino vapor, que hoy está aquí y mañana desaparece; su pulsera con las letras QHJ (¿Qué haría Jesús?), es emblemática del dicho «solamente una vida, que pronto pasará, y sólo lo hecho por Cristo perdurará».

Ese es el auténtico mensaje de esperanza. Cuando la tragedia levanta su fea cabeza, quienes son seducidos por el mensaje cultista de la teología de la fe se encuentran vacíos y confundidos. Solamente una perspectiva eterna, arraigada y fundamentada en la fe bíblica, produce paz y solaz en medio de la tormenta.

En el libro de Efesios, el apóstol Pablo instó a los cristianos a madurar en la fe, a alcanzar toda la medida de la plenitud de Cristo. «Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas» (4.14).

Una parte de una carta escrita desde la cárcel desde una ex celebridad de la prosperidad, quien en sus buenos tiempos llegó a recaudar hasta 170 millones de dólares en un sólo año, lo dice todo:

> Es fácil alabar a Dios en Heritage U.S.A. con la orquesta tocando y los cantantes y miles de personas adorando a Dios, pero esos momentos no son una prueba de nuestro amor por Dios. Cuando todo va mal y seguimos alabando a Dios… esa es la verdadera prueba… La verdadera adoración no tiene nada que ver con dónde estemos o lo que esté sucediendo; es quién es Dios y

nuestra actitud hacia Él.

Job 1.2 nos habla de los siete hijos y tres hijas de Job. Job 1.3 nos dice lo que él poseía. Después se quedó en la bancarrota total y privado de sus diez hijos en un sólo día. El capítulo termina diciéndonos que Job se postró y ADORÓ…

Sí, ante los ojos del mundo yo lo he perdido todo. He perdido Heritage U.S.A., la red de televisión, el programa diario, mi reputación, nuestra casa familiar, nuestro auto, los ahorros de nuestra vida… Todo se ha ido, mi esposa por 31 años se ha divorciado de mí, y yo estoy en la cárcel. Algunos me dirían, como la esposa de Job: «¿Por qué no maldices a Dios y te mueres? » Pero, al igual que Job, yo clamo: «Aunque Dios me mate, en Él confiaré». Oro para que mi vida sea una ADORACIÓN a Dios sin nada de autocompasión. He aprendido que la felicidad no está en las cosas ni en las circunstancias, sino en conocer a Dios.

Dietrich Bonhoeffer, un teólogo cristiano que murió como mártir en un campo de exterminio nazi, en su última carta a su amigo más querido dijo: «¿Qué es la felicidad y la infelicidad? Depende muy poco de las circunstancias; realmente depende sólo de lo que sucede en el interior de una persona… Cuando Cristo llama a un hombre, le manda: ven y muere».

También yo he aprendido que la felicidad no está en las cosas o en las circunstancias, sino en conocer a Dios… El llamado a aceptar a Cristo debería ser: «¿Quién quiere venir a Cristo y estar dispuesto a morir por Él?», y no: «quién quiera todas las cosas buenas de la vida, que venga a Cristo».

Nos encanta leer de la lista de honor de Dios en Hebreos 11, el gran capítulo de la fe, pero muchos dejan de leer en el versículo 35. Permíteme darte la última parte de este gran capítulo de la fe: «Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas. Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor».

Después de leer estos versículos, estoy más convencido que nunca de que lo que Dios quiere es una fe ciega, la fe de la clase que Job tenía, la que sigue permaneciendo cuando las bendiciones materiales se han ido. Aunque las imágenes de las pantallas de Hollywood en cierto modo nos hagan creer que hay algunas personas que llevan una vida privilegiada sin el dolor ni la soledad que el resto de nosotros afrontamos, sencillamente no es cierto. Nadie tiene el control completo de su vida ni vive libre de dolor. Todas las personas están librando su propia batalla. Nos necesitamos, el uno al otro.

Casi te escucho preguntar: «¿Qué harías diferente si pudieras volver a hacerlo?» Ah, tantas cosas. Contarlas requeriría varios tomos. Pero una de las más importantes es que no enfatizaría tanto la estructura física, sino que trabajaría con todo mi corazón para señalar a la gente hacia lo eterno; ayudarles a enamorarse de nuestro Señor y Salvador Jesucristo… Si, por algún milagro, yo fuese transportado siete años atrás a P.T.L., rogaría a las personas que alejen sus ojos, y los mantengan alejados, de lo físico y los pongan en Jesucristo y en las cosas eternas. Dios puede seguir utilizando los edificios en Heritage, o una catedral, o un establo, o a personas reunidas en un campo abierto. No te enamores del envoltorio del regalo, sino enamórate de Jesucristo, el Regalo de vida eterna.

Es momento de luto y cenizas; es momento de hacer lo que Dios dice: «si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el

cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra» (2 Crónicas 7.14).

> Permíteme dejarte con las palabras de Jesús que se encuentran en Marcos 8: ¡Mantén tus ojos en el premio! En el cielo, en Cristo, en las cosas de arriba. Porque ningún corazón ha conocido las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. ¡LO MEJOR ESTÁ AÚN POR LLEGAR![4]

Mientras yo no veo sino el exterior (solamente Dios conoce el corazón), estas palabras escritas desde una celda en la cárcel tienen autenticidad. Si es así, hacen la crónica de un hombre que ha intercambiado el amor de lo que está en la mesa del Maestro por el amor al Maestro.

Dos mil años antes de que Jim Bakker escribiera desde una celda de la cárcel en Rochester, Minnesota, el apóstol Pablo escribió desde una cárcel en Roma. Pablo dijo: «Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor» (Colosenses 3.23-24).

El punto que Pablo establece es que lo que hacemos ahora cuenta para toda la eternidad. Por tanto, nuestros ojos deberían estar fijos en el paraíso de Dios en lugar de en el oro del presente. Además, Pablo advierte concretamente: «A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos» (1 Timoteo 6.17).

Al hacerlo, dice Pablo, los verdaderos creyentes: «De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera» (v. 19).

Un día, al igual que Payne Stewart, experimentaremos la transición de este mundo al siguiente. En aquel día lo extraordinario comienza en serio.

APÉNDICE A
¿ESTÁN «LOS UNGIDOS DE DIOS» POR ENCIMA DE LA CRÍTICA?

Durante su Sermón del Monte, Jesucristo exhortó a sus seguidores a no juzgar de forma farisaica o hipócrita. ¿Es eso necesariamente lo que hacen los cristianos cuando cuestionan las enseñanzas de los predicadores y evangelistas «ungidos por Dios»? Muchos maestros que reclaman tal unción dirían que sí, y muchos más de sus seguidores comúnmente responden a toda forma de crítica: «No toquen a los ungidos de Dios».

Algunos de esos maestros hasta añaden que tales actos conllevan literalmente graves consecuencias. Considere lo que afirmó el destacado maestro de la fe, Kenneth Copeland, en su mensaje grabado *Why All Are Not Healed* [Por qué no todos son sanados] (#01-4001):

> Hay personas que intentan sentarse en juicio hoy día del ministerio del cual yo soy responsable, y del ministerio del cual Kenneth E. Hagin es responsable… Varias personas que conozco han criticado y han denominado culto a ese grupo de la fe en Tulsa. Y algunas de ellas están muertas actualmente y se han ido prematuramente a la tumba debido a ellos, y hay más de una que tiene cáncer.

Además de en ciertos maestros de la fe, tales opiniones pueden encontrarse entre varios grupos implicados en *pastorear* y otras formas de gobierno autoritario (desde diversos ministerios «quíntuples» hasta multitud de «iglesias marginales» grandes y pequeñas). Los líderes de esos grupos son comúnmente considerados por sus seguidores como poseedores de un don y un llamado únicos que les da derecho a tener autoridad incondicional; cierto tipo de carta blanca celestial. Disputar cualquiera de sus enseñanzas o prácticas no se distingue de cuestionar a Dios mismo.

Los defensores de tal incuestionable autoridad suponen que la Escritura apoya esa perspectiva. Su texto de prueba clave es en Salmo 105.15: «No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas». Pero un examen detallado de este pasaje revela que no tiene nada que ver con desafiar las enseñanzas y las prácticas de los líderes de iglesias.

En primer lugar, hay que destacar que la frase del Antiguo Testamento, «los ungidos del Señor» se usa normalmente para referirse a los *reyes de Israel* (1 Samuel 12.3, 5; 24.6, 10; 26.9, 11, 16, 23; 2 Samuel 1.14, 16; 19.21; Salmo 20.6; Lamentaciones 4.20), a veces concretamente a la línea real que desciende de David (Salmo 2.2; 18.50; 89.38, 51), y *no* especialmente a poderosos profetas y maestros. Aunque el texto también menciona a profetas, en el contexto de Salmo 105 la referencia es, sin duda alguna, a los *patriarcas* en general (vv. 8–15; cf. 1 Crónicas 16.15–22), y a Abraham (a quien Dios llamó profeta) en particular (Génesis 20.7). Es, por tanto, debatible si este pasaje puede aplicarse a líderes selectos dentro del cuerpo de Cristo.

Aun si el texto *puede* aplicarse a ciertos líderes en la actualidad, en el contexto de este pasaje las palabras «tocar» y «dañar» tienen que ver con infligir daño *físico* a alguien. Salmo 105.15 es, por tanto, totalmente irrelevante en cuanto al tema de *cuestionar* las enseñanzas de cualquier autoproclamado hombre o mujer de Dios.

Además, aun si aceptásemos esta mala interpretación de Salmo 105.15, ¿cómo hemos de saber a quién no «tocar», es decir, quiénes son los ungidos de Dios y sus profetas? *¿Porque ellos y sus seguidores dicen que lo son?* Sobre tal fundamento tendríamos que aceptar las afirmaciones de Sun Myung Moon, Elizabeth Clare Prophet, y casi a todos los líderes de cultos reclamando ser profetas. *¿Porqué, según dicen, hacen milagros?* ¡El Anticristo y el Falso Profeta poseen esa credencial

(Apocalipsis 13.13-15; 2 Tesalonicenses 2.9)! No, los representantes de Dios son conocidos, sobre todo, por su pureza de carácter *y* su doctrina (Tito 1.7–9; 2.7–8; 2 Corintios 4.2; cf. 1 Timoteo 6.3–4). Si un aspirante a portavoz de Dios no puede pasar la prueba bíblica del carácter y la doctrina, no tenemos base alguna para aceptar su demanda, y ninguna razón para temer que, al criticar su enseñanza, estemos también rechazando a Dios.

Finalmente, si cualquier individuo cristiano ha de ser considerado ungido, entonces cada cristiano debe ser considerado también un ungido. Porque este es el único sentido en el cual se utiliza el término (aparte de Cristo) en el Nuevo Testamento. «Todos ustedes, en cambio, han recibido unción del Santo [refiriéndose a *todos* los creyentes]» (1 Juan 2.20). Así, ningún creyente puede reclamar de forma justificable ningún tipo de estatus *especial* como el «ungido intocable» de Dios por encima de otros creyentes. Con esto en mente, es significativo que el apóstol Juan no utilice este término con referencia a la predicación o la enseñanza inspirada o dinámica, sino a la capacidad y responsabilidad de cada creyente para discernir entre los maestros falsos y los verdaderos (vv. 18-24).

Las enseñanzas o prácticas de nadie no están por encima de la evaluación bíblica, especialmente de los líderes influyentes. Según la Biblia, la autoridad y la responsabilidad van de la mano (por ej., Lucas 12.48). Cuanto mayor es la responsabilidad que uno tiene, más tiene que rendir cuentas delante de Dios y de su pueblo.

Los maestros y otros líderes de la comunidad cristiana deberían ser muy cuidadosos para no engañar a ningún creyente, porque su llamado conlleva con él un estricto juicio (Santiago 3.1). Deberían, por tanto, estar *agradecidos* cuando cristianos sinceros emplean tiempo y esfuerzo para corregir cualquier doctrina errónea que ellos puedan estar sosteniendo y predicando a las masas. Y si las críticas son infundadas o antibíblicas, ellos deberían responder de la forma prescrita por la Escritura, la cual les dice que corrijan la oposición doctrinal equivocada con amable instrucción (2 Timoteo 2.25).

Hay, desde luego, otro lado en este asunto: la crítica con frecuencia puede ser pecaminosa, conduciendo a la rebelión y a una división innecesaria. Los cristianos deberían respetar a los líderes que Dios les ha dado (Hebreos 13.17). De ellos es la tarea de ayudar a la iglesia en su crecimiento espiritual y su entendimiento doctrinal (Efesios 4.11-16). Al mismo tiempo, los creyentes deberían ser conscientes de que *surgirán falsos maestros entre el rebaño cristiano* (Hechos 20.29; 2 Pedro 2.1). Esto hace que sea imperativo que probemos todas las cosas por la Escritura, como se elogió a los de Berea por hacerlo cuando ellos examinaban las palabras hasta del apóstol Pablo (Hechos 17.11).

La Biblia no sólo es útil para predicar, enseñar y alentar, sino que también es igualmente valiosa para corregir y reprender (2 Timoteo 4.2). De hecho, nosotros como cristianos somos considerados responsables de proclamar toda la voluntad de Dios y de advertir a otros de falsas enseñanzas y de quienes son responsables de ellas (Hechos 20.26–28; cf. Ezequiel 33.7–9; 34.1–10).

Necesitamos prestar atención a las repetidas advertencias de la Escritura de estar en guardia contra las falsas enseñanzas (por ej., Romanos 16.17–18; cf. 1 Timoteo 1.3–4; 4.16; 2 Timoteo 1.13–14; Tito 1.9; 2.1), y señalarlas antes hermanos y hermanas en Cristo. Con tanto apoyo bíblico, tales actos difícilmente pueden considerarse antibíblicos.

APÉNDICE B

APOLOGÉTICA: LA DEFENSA DE LA FE

Hay tres importantes preguntas que todos los cristianos deben estar listos para responder a la hora de defender la fe cristiana. Para ayudar a que el proceso de aprendizaje de estas preguntas sea más agradable, he desarrollado tres acrónimos fáciles de recordar. De ahora en adelante, las palabras F-A-C-E (cara), F-E-A-T (proeza) y M-A-P-S (mapas) puede que cobren un significado totalmente nuevo para usted. Veámoslos uno por uno.

F-A-C-E

Comenzamos con *FACE* que demuestra la farsa de la evolución. Cualquiera que haya ido a la escuela en Norteamérica ha visto, sin duda alguna, la «cara» del *Pitecantropus erectus*, que es el simio-hombre que puede que usted recuerde que le miraba desde las páginas de su libro de texto de ciencias. Ya sabe, el que tenía ojos de filósofo, con su mirada ligeramente perpleja y preocupada pensada, sin duda, para dar la ilusión de una inteligencia en potencia. La verdad es, sin embargo, que el *Pitecantropus* es poco más que el producto de la imaginación de un artista. Pero hablaremos más sobre eso más adelante.

F: Fósiles

Comencemos viendo la primera letra en el acrónimo F-A-C-E, la cual le recordará que los *fósiles* dicen *no* a la hipótesis de la evolución. Colin Patterson, que fue paleontólogo jefe en el prestigioso Museo Británico de Ciencias Naturales, el cual alberga la mayor colección de fósiles del mundo, 60 millones de muestras, confesó: «Si yo supiera de cualquier [transición evolutiva], fósil o viva, ciertamente la habría incluido [en mi libro *Evolución*]».[1] Su afirmación subraya el hecho de que el registro fósil es un estorbo para los evolucionistas. Hasta ahora no se ha encontrado ninguna transición verificable de una especie a otra. Irónicamente, mientras que el público en general parece ser alegremente inconsciente de que existan transiciones de una especie a otra (conocido como *macroevolución*), es de conocimiento común entre los paleontólogos.

Precisamente por eso teorías noveles como el equilibrio puntuado están constantemente evolucionando. Esta idea postula esencialmente que hubo saltos cuánticos en el desarrollo evolutivo. Por ejemplo, en *The Wonderful Egg* [El maravilloso huevo], un libro escrito para niños, una mamá dinosaurio pone un huevo que eclosiona y se convierte en la primera ave. Es ciertamente trágico que este libro se ganara elogios por parte de las prestigiosas asociaciones American Association for the Advancement of Science, the American Council on Education, y Association for Childhood Education International.[2]

Los problemas con esta fantasiosa teoría deberían ser evidentes por sí mismos. En primer lugar, esta teoría está motivada por la falta de formas transicionales verticales en el registro fósil. Así, es un argumento clásico para el silencio. Además, este enrevesado concepto desafía la ciencia de la genética. Finalmente, los efectos producidos por «genes saltarines» de reorganizaciones cromosómicas no produciría un prometedor monstruo sino una monstruosidad. Aun si, como se postula por el equilibrio puntuado, los saltos no van de reptiles a aves sino de escamas a plumas, los saltos siguen siendo demasiado fantásticos. Por el contrario, si los saltos son en realidad bastante insignificantes, entonces regresamos al paso uno: gradualismo, que predice que el registro fósil proporcionaría abundante evidencia de formas de vida intermediarias detalladamente graduadas como

una clase que progresivamente es transformada en otra.[3]

A: Hombres-simios

A continuación, debería usted saber que abundan los fraudes de *hombres-simios*. No sólo el *Pitecantropus erectus* es un grave error (desde entonces se ha demostrado que era solamente un gibón), sino que también lo son notables hombres-simios como el hombre de Piltdown y el hombre de Pekín. El hombre de Nebraska estaba fundado en un único diente encontrado en 1922 por Harold Cook en una granja en Nebraska. Con un poco de creatividad, se imaginó que el diente pertenecía a una calavera humana (más adelante se demostró que pertenecía a un extraño cerdo), se imaginó que la calavera pertenecía a un esqueleto, y se perfeccionó el esqueleto con carne y rasgos distintivos. Cuando llegó a los periódi-cos, el hombre de Nebraska se dibujó junto con una mamá de Nebraska. Imagine eso: ¡dos personas de un sólo diente! En el momento del famoso juicio al mono Scopes, el hombre de Nebraska fue presentado como evidencia para demostrar que la evolución era un hecho. Pero decir que el hombre evolucionó de los simios porque ambos tienen huesos es tan ridículo como suponer que un ave y un avión están estrechamente relacionados porque ambos tienen alas. El abismo que existe entre el simio más inteligente y el hombre más bobo sencillamente no puede llenarse.

C: Azar

La idea de que la complejidad de nuestro universo se produjo mediante el azar es una imposibilidad estadística. Hasta la formación de algo tan básico como una molécula de proteína por azar o por procesos indirectos es impensable. A pesar de la evidencia, muchas personas parecen convencidas de que, dado el tiempo suficiente, aun los eventos más improbables se vuelven probables. Este argumento, sin embargo, solamente parece razonable cuando no se tienen en cuenta los detalles. Podemos ponerlo en perspectiva con la ilustración del «millón de monos».[4]

Si un millón de monos teclease continuamente en un millón de máquinas de escribir, uno de ellos podría finalmente aporrear una obra de Shakespeare. Ahora supongamos que un millón de monos teclease veinticuatro horas al día a cien palabras por minuto en máquinas de escribir que tuvieran cuarenta teclas. Supongamos que cada palabra de la obra contuviese cuatro letras. ¿Cuánto tiempo se necesitaría para obtener las cuatro primeras palabras? ¡Cerca de 800 mil millones de años! Nadie podría imaginar la cantidad de tiempo requerida para producir la primera escena.

E: Ciencia empírica

Finalmente, la «E» en el acrónimo F-A-C-E le recordará que, a la luz de la razón y de la *ciencia empírica*, la teoría de la evolución es hallada falta. De hecho, el naturalismo filosófico, la perspectiva que rodea el evolucionismo, solamente puede proporcionar tres explicaciones para la existencia del universo en el cual vivimos: (1) El universo es meramente una ilusión. Esta idea tiene poco peso en una era de iluminación científica. Como bien se ha dicho: «Hasta el solipsista a gran escala mira a ambos lados de la calle antes de cruzarla». (2) El universo surgió de la nada. Esta proposición desafía tanto las leyes de causa y efecto como la de conservación de la energía. Las condiciones que son ciertas en este universo evitan cualquier posibilidad de que la materia surgiera de la nada. (3) El universo existía eternamente. Esta hipótesis es destruida por la ley de la entropía, la cual predice que un universo que haya existido eternamente habría muerto «hace una eternidad » por pérdida de calor. Hay, sin embargo, una posibilidad, y se encuentra en el primer capítulo del libro de Génesis: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra ». En una era de ciencia empírica, nada podría ser más cierto, claro o correcto.

Aunque podríamos decir muchas más cosas, confío en que esta breve perspectiva le motive a equiparse más para defender la fe cuando se trata del asunto de los orígenes. Para un estudio más completo, consultar mis libros *The Face That Demonstrates the Farce of Evolution* y *Fatal Flaws*, una

versión condensada del primer libro, publicado por Thomas Nelson.

F-E-A-T

Si los seguidores del reino de los cultos, los adherentes a las religiones del mundo, o los eruditos liberales tienen razón, el relato bíblico de la resurrección es ficción, fantasía o un colosal fraude. Si, por otro lado, puede confiarse en el cristianismo por los hechos, la resurrección de Jesucristo es la mayor *proeza* en la historia de la humanidad.

La resurrección no es solamente importante para la fe cristiana histórica; sin ella, no habría cristianismo. Debido a su centralidad para el cristianismo, quienes ponen en sus labios el sagrado nombre de Cristo deben estar preparados para defender la historicidad de la resurrección. Para hacer que el proceso se recuerde con facilidad, he desarrollado el acrónimo F-E-A-T (proeza). Este acrónimo debería servir como un recordatorio perdurable de que, lejos de ser un colosal fraude, la resurrección es la mayor proeza en los anales de la historia registrada.

Cada letra en F-E-A-T servirá para recordarnos un hecho innegable de la resurrección.

F: Tormento fatal

El sufrimiento fatal de Jesucristo tal como se relata en el Nuevo Testamento es uno de los hechos mejor establecidos de la historia antigua. Aun en la actual era moderna de la iluminación científica, hay casi un consenso entre los eruditos del Nuevo Testamento, tanto conservadores como liberales, en que Jesús murió en la cruz, que fue sepultado en el sepulcro de José de Arimatea, y que su muerte llevó a la desesperación a sus discípulos.[5] Aunque destacados eruditos a lo largo de la historia han sugerido que Jesús pudo sufrir meramente un desmayo, la evidencia claramente señala hacia una dirección distinta.

Además, creer que Jesús solamente se desmayó ha de estirar la credulidad muy por encima de su punto de máxima tensión tolerable. Significaría que Cristo sufrió seis juicios, falta de sueño, el azote de los romanos, ser clavado a una cruz, y una herida de lanza en su costado; que Jesús sobrevivió tres días sin atención médica, quitó a mano la enormemente pesada piedra del sepulcro, subyugó a una guardia armada, se fue caminando sobre sus pies traspasados, y sedujo a sus discípulos para que comunicasen el mito de que Él había conquistado la muerte mientras vivía el resto de su patética vida en la oscuridad.

Según Gary Habermas, el difunto erudito de Cambridge, John A. T. Robinson sugirió que la teoría del desmayo tiene errores tan fatales que «si el público no estuviera tan interesado casi en cualquiera que escriba sobre el cristianismo, “no sería admitido entre risas”».[6]

E: Sepulcro vacío

A medida que la historicidad de la resurrección es minada en los medios de comunicación, es crucial que los cristianos estén preparados para demostrar que Jesús fue sepultado, y que la mañana de Semana Santa de hace unos dos mil años, el sepulcro estaba, sin ninguna duda, vacío.

En primer lugar, eruditos liberales y conservadores concuerdan en que el cuerpo de Jesús fue sepultado en el sepulcro privado de José de Arimatea. El filó-sofo y teólogo William Lane Craig señala que, como miembro del tribunal judío que condenó a Jesús, José de Arimatea no es probable que sea una ficción cristiana; el entierro de Jesús en el sepulcro de José de Arimatea es corroborado por el Evangelio de Marcos y, por tanto, es una época demasiado temprana para haber sido tema de corrupción legendaria.[7]

Además, la respuesta judía más temprana a la resurrección de Cristo presupone el sepulcro vacío;[8] y en los siglos siguientes a la resurrección, el hecho del sepulcro vacío fue presentado por amigos y enemigos de Jesús igualmente.[9]

Finalmente, considerando el hecho de que las mujeres en el judaísmo antiguo eran normalmente consideradas poco más que bienes, es notable que los escritores de los Evangelios destacasen a mujeres como las heroínas de sus relatos del sepulcro vacío.[10] Esto en sí mismo es prueba positiva de que los escritores de los Evangelios valoraban la verdad por encima de la exactitud cultural.

En resumen, el cristianismo primitivo no podría haber sobrevivido a un sepulcro identificable que contuviese el cadáver de Cristo.

A: Apariencias

Una cosa puede afirmarse con firmeza: los apóstoles no se limitaron meramente a propagar las enseñanzas de Cristo; estaban totalmente seguros de que Él se les había aparecido en carne. Aunque ahora estamos dos mil años alejados de los acontecimientos que tuvieron lugar, nosotros también podemos tener la total confianza en las apariciones de Cristo después de su resurrección.

Pablo, por ejemplo, señala que Cristo «Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos han muerto» (1 Corintios 15.6). Una cosa habría sido atribuir esas experiencias sobrenaturales a personas que ya habían muerto; otra muy distinta atribuirlas a multitudes que aún estaban vivas. Como señala el afamado erudito del Nuevo Testamento de la Universidad de Cambridge, C. H. Dodd: «Difícilmente puede haber algún propósito en mencionar el hecho de que la mayoría de las quinientas personas siguen estando vivas, a menos que Pablo esté diciendo, en efecto: “Los testigos han de ser cuestionados”».[11]

Además, en 1 Corintios 15.3-7 Pablo reitera un credo cristiano que puede remontarse hasta las etapas formativas de la Iglesia cristiana. De forma increíble, eruditos de todo tipo están de acuerdo en que este credo puede datarse de un período entre tres a ocho años de la crucifixión.[12] La breve duración entre la crucifixión de Cristo y la composición de este credo del cristianismo primitivo excluye la posibilidad de la corrupción legendaria.[13]

Nadie ha resumido mejor el consenso de la erudición del Nuevo Testamento que el profesor Norman Perrin, el difunto erudito del Nuevo Testamento en la Universidad de Chicago: «Cuanto más estudiamos la tradición con respecto a las apariciones, más firme comienza a aparecer la roca sobre la cual están fundamentadas».[14]

T: Transformación

Lo que sucedió como resultado de la resurrección no tiene precedente en la historia del ser humano. En el período de unos cientos de años, un pequeño grupo de creyentes aparentemente insignificantes tuvieron éxito a la hora de poner boca arriba todo un imperio. Aunque es concebible que afrontasen torturas, vilipendios, y hasta muertes crueles por lo que ellos creían fervientemente que era verdad, es inconcebible que hubieran estado dispuestos a morir por aquello que sabían que era una mentira. Pedro, quien anteriormente tenía miedo de ser descubierto como seguidor de Cristo, después de la resurrección sufrió la muerte como mártir. Santiago, el medio hermano de Jesús, quien antes aborrecía todo lo que su hermano defendía, después de la Resurrección se denomina a sí mismo «siervo… del Señor Jesucristo» (Santiago 1.1) y, al igual que Pedro, fue martirizado. Pablo también fue transformado; anteriormente un incesante perseguidor de la creciente iglesia, se convirtió en el principal embajador a los gentiles. Como lo expresa el Dr. Simon Greenleaf, el famoso profesor de leyes en Harvard: «Si fuera moralmente posible que ellos hubieran sido engañados en este asunto, todo motivo humano operó para conducirlos a descubrir y evitar su error… Si, por tanto, su testimonio no era verdadero, no había motivo posible para esa invención».[15]

La resurrección de Cristo no sólo transformó a los discípulos de cobardes a leones de la fe, sino que continúa transformando vidas en la actualidad. De una cosa estoy seguro: si los cristianos del siglo XXI comprendieran el significado de la Resurrección como lo hicieron sus homólogos del primer

siglo, sus vidas serían radicalmente revolucionadas. En lugar de ser microcosmos de la cultura, se convertirían en agentes de cambio. Al igual que una pequeña mezcla de creyentes aparentemente sin importancia que tuvieron éxito en poner boca abajo un imperio, nosotros dejaríamos una marca perdurable en la sociedad.

Al final, todo depende de si *decimos* que creemos en la resurrección, ¡o si *realmente* creemos!

M-A-P-S

Finalmente, para defender la fe debemos estar equipados para demostrar que la Biblia es divina en lugar de ser meramente humana en origen. Si podemos lograr esto con éxito, podemos responder a multitud de otras objeciones simplemente apelando a la Escritura. Para trazar nuestro curso utilizaré el acrónimo M-A-P-S (mapas). Ya que la mayoría de las Biblias tienen mapas en la parte de atrás, esto debería demostrar ser una asociación memorable.

M: Manuscritos

Comenzamos con la «M» en M-A-P-S, que le recordará que Dios ha preservado su Palabra de forma sobrenatural por medio de literalmente miles de *manuscritos*. En primer lugar, debería destacarse que el Nuevo Testamento tiene un apoyo manuscrito más fuerte que cualquier otra obra de la literatura clásica, incluyendo a Homero, Platón, Aristóteles, César y Tácito. Hay actualmente más de cinco mil copias de manuscritos griegos en existencia,[16] y hasta otras veinte mil traducciones en idiomas como latín, copto y siríaco. Los fragmentos manuscritos más tempranos pueden datarse dentro de unos cientos de años después de la muerte y la resurrección de Cristo. La acumulación de fragmentos es ahora tan abundante que se puede reunir la mayor parte del Nuevo Testamento de fragmentos que están datados dentro de dos siglos después de la muerte y la resurrección de Cristo.[17] Esto es increíble cuando consideramos que solamente hay en existencia siete copias manuscritas de los *Diálogos* de Platón; y hay una brecha de mil trescientos años que separa la copia más temprana (siglo VIII) del escrito original (siglo V a.C.) De forma similar, hay solamente 650 copias de la *Ilíada* de Homero (la biblia de los antiguos griegos) en existencia; y hay una brecha de mil años que separa la copia más temprana (siglo II) del escrito original (siglo VIII a.C.)

Bart Ehrman, que preside el Departamento de estudios religiosos en la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, ha pretendido negar el valor de la evidencia manuscrita argumentando que «hay más diferencias entre nuestros manuscritos que palabras hay en el Nuevo Testamento».[18] A primera vista, este argumento parece tener credibilidad; un examen más detallado, sin embargo, demuestra que no tiene peso alguno. Veamos por qué.

Supongamos que usted escribiera un ensayo y les pidiera a cinco amigos que produjeran una copia escrita de él. Imagine además que cada uno de ellos pidiera a otros cinco amigos que hicieran lo mismo. Los cinco primeros cometerían errores, y quienes copiasen las copias cometerían más errores. En la quinta generación, usted tendría aproximadamente cuatro mil manuscritos erróneos. Suena bastante desalentador, ¿verdad? Pero piense conmigo por un momento. Sus cinco amigos cometieron errores, pero no todos ellos cometieron los mismos errores. Si usted comparase las copias, descubriría que un grupo contenía los mismos errores, mientras que los otros cuatro no. Esto, desde luego, haría fácil detectar cuáles son las copias y cuál el original. No sólo eso, sino que la mayoría de los errores serían obvios, como palabras mal deletreadas o la falta de una conjunción. Aun si usted perdiese el original, mientras tuviera acceso a las copias sería tarea sencilla reproducir el ensayo original. Esa es esencialmente la situación con el Nuevo Testamento. Tenemos miles de copias que han sido clasificadas por eruditos en grupos, y, por tanto, podemos determinar con gran precisión qué decían realmente los originales. Aunque puede argumentarse que existen diferencias en estilo y ortografía entre los diversos manuscritos, no puede afirmarse de modo creíble que hay importantes diferencias

en sustancia.

Lo que es cierto del Nuevo Testamento es también cierto del Antiguo Testamento. Los rollos del mar Muerto (100 a.C.) descubiertos a finales de los años cuarenta son anteriores a lo que era entonces el texto existente, masorético (año 900), en unos mil años. En otras palabras, hay todo un milenio durante el cual el texto bien podría haber sido significativamente alterado. Cuando el texto masorético se comparó con los rollos del mar Muerto, se descubrieron diferencias en estilo y ortografía, pero ninguna diferencia importante en sustancia.

Además, la confiabilidad de la Escritura queda confirmada mediante las credenciales de la presencia física de sus autores. Moisés, por ejemplo, participó y fue testigo en los notables eventos de la cautividad en Egipto, el Éxodo, los cuarenta años en el desierto, y el campamento final de Israel antes de entrar en la tierra prometida, todos los cuales están registrados de forma precisa en el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento tiene una autenticidad de testigos oculares aún mayor. Por ejemplo, Lucas dice que él recopiló el testimonio de testigos oculares y que investigó todo con diligencia (Lucas 1.1-3). Juan escribe: «Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida» (1 Juan 1.1). De igual manera, Pedro recordó a sus lectores que los discípulos no estaban siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino «dando testimonio de su grandeza [de Jesús], que vimos con nuestros propios ojos» (2 Pedro 1.16). Le recuerdo que eran testigos presenciales que estuvieron dispuestos a testificar hasta el punto de derramar su propia sangre.

Finalmente, historiadores seculares; incluyendo a Josefo (antes del año 100), el romano Tácito (alrededor del año 120), el romano Suetonio (año 110), y el gobernador romano Plinio el Joven (año 110), confirman los muchos acontecimientos, personas, lugares y costumbres que se registran en el Nuevo Testamento. Líderes de la iglesia primitiva como Ireneo, Tertuliano y Clemente de Roma, todos ellos escribiendo antes del año 250 d.C., también arrojan una importante luz sobre la precisión histórica del Nuevo Testamento. De tales fuentes se pueden reunir partes de la vida de Cristo independientemente de la Biblia. Por tanto, historiadores creí-bles actualmente reconocen que la Biblia es un destacado documento histórico.

A: Arqueología

Al igual que con la evidencia manuscrita, la *arqueología* es un poderoso testigo de la precisión de los documentos del Nuevo Testamento. Una y otra vez, el campo de la arqueología en general y la exacta interpretación bíblica afirman la confiabilidad de la Biblia. Es revelador cuando los eruditos seculares deben revisar su crítica bíblica a la luz de evidencias arqueológicas firmes.

Uno de los ejemplos más conocidos del Nuevo Testamento concierne a los libros de Lucas y Hechos. Un escéptico bíblico Sir William Ramsay, formado como arqueólogo, se dispuso a refutar la confiabilidad histórica de esta parte del Nuevo Testamento. Pero en sus meticulosos viajes arqueológicos por el Mediterráneo, él llegó a convertirse ya que, uno tras otro, las alusiones históricas de Lucas demostraron ser exactas.[19]

Además, arqueólogos en la última década descubrieron una mina de oro de pepitas arqueológicas que proporcionan poderosas respuestas a objeciones planteadas por eruditos en contra del relato bíblico de la crucifixión y el entierro de Cristo. El 25 de octubre de 1999, en el *U.S. News and World Report*, Jeffrey Sheler destaca la importancia del reciente descubrimiento de los restos de un hombre crucificado durante el siglo I. Este descubrimiento cuestiona la erudición de los liberales que defienden que Jesús fue atado en lugar de ser clavado a la cruz y que su cadáver es probable que fuese lanzado a una profunda tumba y comido por perros salvajes en lugar de ser enterrado. El siguiente es el relato de Sheler:

> Los exploradores descubrieron los restos del esqueleto de un hombre crucificado en una cueva mortuoria en Giva’at ha-Mitvar, cerca del camino de Nablús en las afueras de Jerusalén. Fue un descubrimiento trascendental: aunque se sabía que los romanos habían crucificado a miles de supuestos traidores, rebeldes, ladrones y desertores en los dos siglos que hacen puente hasta el final del siglo, nunca antes se habían recuperado los restos de una víctima de crucifixión. Un análisis inicial de los restos descubrió que su estado corroboraba de forma dramática la descripción que hace la Biblia del método romano de ejecución.
>
> Los huesos se preservaban en una caja de piedra mortuoria llamada osario, y parecían ser los de un hombre de una altura aproximada de 1,65 y de unos 28 años de edad. Sus brazos abiertos habían sido clavados a la cruz, de forma similar a lo que se describe en cuadros de la crucifixión. Las rodillas habían sido dobladas y puestas hacia un lado, y un largo clavo de hierro había atravesado ambos pies. El clavo, aún encajado en el hueso del tobillo de uno de los pies, aunque los ejecutores habían quitado el cuerpo de la cruz después de la muerte, se encontró doblado, aparentemente por haberse topado con un nudo en la madera. Las tibias parecen haber sido rotas, corroborando así lo que sugiere el Evangelio de Juan que era una práctica normal en las crucifixiones romanas.[20]

Finalmente, recientes descubrimientos arqueológicos también han corroborado los detalles bíblicos que rodean el juicio que condujo al fatal tormento de Cristo, incluyendo a Pilato, quien ordenó la crucifixión de Cristo, al igual que el panteón de Caifás el sumo sacerdote, quien presidió los juicios religiosos de Cristo. Como destacó Sheler, en 1990 se descubrió una cámara mortuoria que databa del siglo I a dos millas al sur del monte del Templo. «En el interior, los arqueólogos descubrieron 12 osarios de piedra caliza. Uno de ellos contenía huesos de un hombre de 60 años de edad y llevaba la inscripción *Yehosef bar Qayafa*: José, hijo de Caifás». Los expertos creen que esos restos probablemente sean de Caifás, el sumo sacerdote de Jerusalén quien, según los Evangelios, ordenó el arresto de Jesús, le interrogó, y le entregó a Poncio Pilato para su ejecución.[21]

Con respecto a Poncio Pilato, Sheler observa que excavaciones en las ruinas de Cesarea Marítima, la antigua localidad del gobierno romano en Judea, descubrieron una inscripción del siglo I que confirmaba que Pilato fue el gobernador romano en la época de la crucifixión de Cristo. Arqueólogos que trabajaban en el teatro herodiano descubrieron una placa inscrita con las palabras latinas Tiberieum… *Pontius Pilatus… preafectus Judae*. «Según los expertos, la inscripción completa habría sido: “Poncio Pilato, el Prefecto de Judea, ha dedicado al pueblo de Cesarea un templo en honor a Tiberias”. El descubrimiento de la denominada placa de Pilato ha sido ampliamente aclamado como una importante afirmación de historia bíblica porque, en breve, confirma que el hombre descrito en los Evangelios como el gobernador romano de Judea tenía precisamente las responsabilidades y la autoridad que los escritores de los Evangelios le otorgan».[22] Verdaderamente, con cada palada del arqueólogo seguimos viendo evidencia de la confiabilidad de las Escrituras.

Ciertamente, puede usted utilizar el *mango* de la pala del arqueólogo como medio por el cual recordar que lo que se descubrió en el suelo se corresponde con aquello que se detalla en las Escrituras.

La «S» en S-H-A-F-T (mango) servirá para recordarle el descubrimiento arqueológico en el año 1896 de una losa, a la que se hacen varias referencias como el Merneptah o *stele de Israel*. Este descubrimiento es muy importante a la hora de responder a los escépticos que argumentan que el relato bíblico del Éxodo es pura mitología. La losa negra de granito de siete pies está inscrita en parte con las palabras «*Israel está desolada, su descendencia no es*». La losa no sólo da crédito al hecho de que, según la Escritura, Israel fue un importante grupo, sino también, como observó el eminente historiador antiguo, el Dr. Paul Maier: «Esta es la referencia más temprana a Israel en fuentes no

bíblicas, y demuestra que tan tempranamente como cerca del año 1230 a.C. los hebreos ya estaban viviendo en la Tierra Prometida».[23]

La «H» nos recuerda a los *heteos*. Antes de principios del siglo XX se pensaba que los heteos eran parte de la mitología bíblica; sin embargo, en 1906, arqueólogos desenterraron las ruinas de Hatusas, la ciudad principal de los antiguos heteos. Por tanto, ahora tenemos evidencia para corroborar las referencias bíblicas a un imperio heteo que prosperó desde cerca del año 1.800 a.C. hasta el 1.200 a.C.

La «A» representa a los *asirios*. Se pensaba que los asirios, al igual que los heteos, eran un grupo mitológico. Así, Sargón, Asurbanipal y Senaquerib eran todos ellos considerados reyes de un reino mitológico. Eso hasta el siglo XIX cuando Layard, el gran asiriólogo, un Indiana Jones si es que alguna vez hubo uno, descubrió las ruinas de Nínive, la capital del imperio asirio, en las llanuras del norte de Irak.

La «F» representa la palabra *diluvio*. La idea de un gran diluvio no quedó meramente relegada a un relato bíblico; estaba empapada en la conciencia colectiva del mundo antiguo. Por tanto, los sumerios, los babilonios y los griegos hicieron relatos todos ellos de un importante diluvio. La épica babilonia de Gilgamesh, que contiene una versión corrupta de la historia del diluvio, repleta de un arca en forma de cubo menos que apropiada para el mar, y un insuficiente derramamiento de lluvia por catorce días, a pesar de ello da credibilidad al verdadero McCoy.

La «T» servirá para recordarle un *túnel* que es actualmente como fue descrito hace casi tres milenios en 2 Crónicas 32.30. El rey Ezequías (721–686 a.C.), encarando un asedio por parte del asirio Senaquerib, cavó este túnel a través de roca sólida a fin de canalizar agua desde el manantial de Gihón hasta el estanque de Siloé dentro de los muros de Jerusalén. Una inscripción arqueológica en el museo de Estambul da elocuente testimonio de esta notable realidad histórica.[24]

P: Profecía

La «P» en el acrónimo M-A-P-S representa una de las pruebas más poderosas de los orígenes divinos del texto bíblico. El libro de Daniel es un ejemplo clásico. En mitad de la cautividad en Babilonia en el siglo VI a.C., YHWH revela por medio de Daniel sus propósitos presentes y eternos para Israel y para el mundo. Daniel predice de manera exacta la progresión de reinos desde Babilonia, pasando por los imperios medo y persa, hasta la persecución y el sufrimiento de los judíos bajo Antíoco IV Epífanes, incluyendo la profanación del déspota sirio del templo de Jerusalén, su muerte, y la libertad para los judíos bajo Judas Macabeo en el año 165 a.C.

También, el libro de Daniel mira hacia adelante proféticamente a la venida del Mesías. Como fue profetizado por Jeremías, Jerusalén experimentaría una restauración parcial después de setenta años de exilio (Jeremías 29.10); sin embargo, como es revelado por medio del ángel Gabriel, el regreso del exilio era solamente un tipo de la libertad antitípica que sería experimentada bajo Judas Macabeo. Por tanto, los setenta y sietes de Daniel engloban diez eras de jubileo y representan el exilio más extenso de los judíos que terminaría en la plenitud de los tiempos: el Jubileo quintaesencial, cuando el pueblo de Dios experimentaría una redención y restauración finales, no sólo en una ciudad santa convertida en ciudad de pecado, sino en un Cristo santo.

Además, Cristo, que vino en la plenitud de los tiempos, miró a la abominación que causa desolación, de la que habló el profeta Daniel, como la base para profetizar que el templo que había sido profanado por las fuerzas de Antíoco sería finalmente destruido por las fuerzas del Anticristo. Dijo Jesús: «Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» (Mateo 24.30). Para no dejar lugar a duda con respecto al tiempo de su venida, Jesús dijo: «Les aseguro que no pasará *esta generación* hasta que todas estas cosas suceden. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán» (vv. 34-35, énfasis añadido).

Escépticos e infieles se han apropiado de estas palabras para designar a Cristo como un falso

profeta. Sin embargo, si hubieran entendido el lenguaje de la Biblia, puede que no hubieran sacudido sus dedos ante el Maestro con tanta rapidez. Aunque tienen razón en desechar los giros gramaticales de los maestros de la fe que por rutina intentan absolver a Cristo de falsa profecía sugiriendo que cuando Jesús dijo «*esta* generación» realmente quiso decir «*esa* generación» (es decir, la generación que estará viva en su segunda venida), están equivocados al suponer que Jesús estaba prediciendo el momento de su segunda venida.

Cuando Jesús dijo: «y verán al Hijo del hombre *viniendo* en las nubes del cielo, con poder y gran gloria», estaba utilizando un lenguaje que cualquier persona familiarizada con el Antiguo Testamento entendería en seguida. Como Daniel, Isaías, Ezequiel, y muchos otros profetas antes de Él, Jesús empleó el lenguaje de las «nubes» para advertir a sus discípulos del juicio que caería sobre Jerusalén en una generación.

Utilizando lenguaje de consumación final para caracterizar el evento del futuro cercano, el Maestro profetizó: «Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» (Mateo 24.30). Lejos de predecir su segunda venida, Jesús estaba diciendo a sus discípulos que quienes fuesen testigos de la destrucción de Jerusalén de igual modo verían su vindicación y exaltación como rey legítimo de Israel.

En el discurso de los Olivos, Jesús tomó la quintaesencial pesadilla judía y la extendió a proporciones cósmicas. En la plenitud de los tiempos, lo que Jesús declaró desolado fue desolado por los infieles romanos. Ellos destruyeron la fortaleza del templo y pusieron fin al sacrificio diario. En esa ocasión, la sangre que desoló el sagrado altar no fluyó de los cuerpos de cerdos impuros sino de los cadá-veres de fariseos incrédulos. En esa ocasión, el lugar santísimo no fue profanado meramente por la profana estatua de un dios pagano, sino que fue manifiestamente destruido por la patética avaricia de soldados que querían los despojos. En esa ocasión, ningún Judas Macabeo intervino. En una generación, el templo no fue solamente profanado, ¡fue destruido! Jesús dijo: «Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (Mateo 24.2). Una generación después, cuando los discípulos vieron «Jerusalén siendo rodeada de ejércitos», *supieron* que su desolación estaba cerca (Lucas 21.20). Así, tal como Jesús había enseñado, ellos huyeron a los montes (Mateo 24.16; Lucas 21.21).

Finalmente, ya que Cristo no es sólo el profeta quintaesencial sino también el tema culminante del Antiguo Testamento, no debería sorprendernos que las profecías con respecto a él sobrepasen en número a todas las demás. Muchas de esas profecías habría sido imposible que Jesús las cumpliese mediante una conspiración deliberada: descender de Abraham, Isaac y Jacob (Génesis 12.3; 17.19); su nacimiento en Belén (Miqueas 5.2); su crucifixión junto a criminales (Isaías 53.12); que los soldados echasen a suertes sus ropas (Salmo 22.18); que atravesasen su costado y el hecho de que sus huesos no fuesen rotos en su muerte (Zacarías 12.10: Salmo 34.20); y su sepultura entre los ricos (Isaías 53.9). No sólo eso, sino que el Cristo que salió por la puerta de la profecía del Antiguo Testamento hizo la predicción definitiva: «*Destruyan este templo, y lo levantaré de nuevo en tres días*… Cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús» (Juan 2.19, 22, énfasis añadido).

¡La profecía predictiva es un principio de confiabilidad bíblica que alcanza hasta a los escépticos más duros!

S: Sinergia de la Escritura

En palabras sencillas, el principio de sinergia de la Escritura significa que toda la Escritura es mayor que la suma de sus pasajes individuales. No podemos comprender la Biblia como un todo sin comprender sus partes individuales; y no podemos comprender sus partes individuales sin comprender la Biblia como un todo. Los pasajes individuales de la Escritura son sinérgicos en lugar de desviarse

con respecto a la Escritura como un todo. En otras palabras, tiene sinergia y armonía. Además, la Biblia es una colección de setenta y siete libros, escritos por cuarenta autores humanos distintos en tres idiomas diferentes (hebreo, arameo y griego) a lo largo de un período de mil quinientos años, sobre miles de temas diferentes y, sin embargo, es unida y coherente de principio a fin. ¿Cómo es posible eso? Los escritores individuales no tenían idea alguna de que su mensaje finalmente sería reunido en un sólo Libro; sin embargo, cada obra encaja perfectamente en su lugar con un propósito único como un componente con sinergia del todo. La armonía de la Biblia es un fuerte testimonio y un perdurable recordatorio de que Dios ha hablado, que esas son sus palabras. Claramente, el principio de la sinergia de la Escritura es un poderoso indicador de la confiabilidad de la Escritura.

La próxima vez que alguien niegue la confiabilidad de la Biblia, solamente recuerde el acrónimo M-A-P-S y estará preparado para dar razón de la esperanza que usted tiene (1 Pedro 3.15). Manuscritos, arqueología, profecía y sinergia de la Escritura no sólo trazan un curso seguro por las autopistas del escepticismo, sino que también demuestran de forma conclusiva que la Biblia es divina en lugar de ser meramente humana en origen.

APÉNDICE C
LOS TRES CREDOS UNIVERSALES

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo de la virgen María; sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió al infierno; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió al cielo, y se sentó a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección del cuerpo, y en la vida eterna. Amén.

El Credo de Nicea

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas, visibles e invisibles.

Y en un Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, engendrado del Padre entes de todos los mundos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios mismo de Dios mismo, engendrado, no creado, hecho de una sola sustancia con el Padre; mediante el cual todas las cosas fueron creadas; quien por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, descendió del cielo, y fue encarnado por el Espíritu Santo de la virgen María, y fue hecho hombre, y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato; sufrió y fue sepultado, y al tercer día resucitó según las Escrituras; y ascendió al cielo, y se sentó a la diestra del Padre; y volverá otra vez con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos; y cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; quien, con el Padre y el Hijo juntamente, es adorado y glorificado; quien habló por medio de los Profetas.

Y creo en una sola Iglesia católica y apostólica.

Reconozco un bautismo para la remisión de pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo venidero. Amén.

El Credo de Atanasio, escrito contra los arrianos

Quien sea salvo, antes de todas las cosas es necesario que sostenga la fe católica.

A menos que alguien mantenga esa fe íntegra y no contaminada, sin duda alguna perecerá para siempre.

Y la fe católica es esta, que adoramos a un solo Dios en Trinidad, y a la Trinidad en unidad;

Sin confundir a las Personas, ni dividir la Sustancia.

Porque hay una Persona del Padre, otra del Hijo, y otra del Espíritu Santo.

Pero la Deidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es una: la gloria, igual, y la majestad, coeterna.

Tal como es el Padre, así es el Hijo, y así es el Espíritu Santo.

El Padre no es creado, el Hijo no es creado, y el Espíritu Santo no es creado.

El Padre es incomprensible, el Hijo es incomprensible, y el Espíritu Santo es incomprensible.

El Padre es eterno, el Hijo es eterno, y el Espíritu Santo es eterno.

Y sin embargo no son tres Eternos, sino un solo Eterno.

Al igual que no hay tres no creados ni tres incomprensibles, sino un sólo no creado y un solo incomprensible.

Así el Padre es todopoderoso, el Hijo es todopoderoso, y el Espíritu Santo es todopoderoso.

Y sin embargo, no son tres Todopoderosos, sino un Todopoderoso.

Por tanto, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios.

Y sin embargo, no son tres Dioses, sino un sólo Dios.

Así, al igual que el Padre es Señor, el Hijo es Señor, y el Espíritu Santo es Señor.

Y sin embargo, no hay tres Señores, sino un sólo Señor.

Porque como somos obligados por la verdad cristiana a reconocer que cada Persona por sí misma es Dios y Señor,

Así la religión católica nos prohíbe decir: hay tres Dioses, o tres Señores.

El Padre no es creado de la nada; ni hecho, ni creado ni engendrado.

El Hijo es solamente del Padre: ni hecho, ni creado, sino engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo: ni hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Así, hay un sólo Padre, no tres Padres; un sólo Hijo, no tres Hijos; un sólo Espíritu Santo, no tres Espíritu Santo.

Y en esta Trinidad ninguno es antes o después; ninguno es mayor o menor que el otro;

Sino que las tres Personas con coeternas, y coiguales: así que en todas las cosas, como ya se ha dicho, la Unidad en Trinidad y la Trinidad en Unidad ha de ser adorada.

Por tanto, quien sea salvo debe pensar así de la Trinidad.

Además, es necesario para la salvación eterna que también crea fielmente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

Porque la fe correcta es que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Dios de la sustancia del Padre, engendrado antes de los mundos; y Hombre de la sustancia de su madre, nacido en el mundo;

Perfecto Dios y perfecto Hombre, subsistiendo de un alma y carne humanas.

Igual al Padre en lo tocante a su Deidad, e inferior al Padre en lo tocante a su humanidad;

Quien, aunque es Dios y Hombre, aun así no es dos, sino un solo Cristo: Uno, no por conversión de la Trinidad en carne, sino por tomar la humanidad en Dios;

Uno conjuntamente; no por confusión de sustancia, sino por unidad de persona.

Porque el alma y la carne es un hombre; así, Dios y Hombre es un sólo Cristo;

Quien sufrió por nuestra salvación; descendió al infierno, resucitó de la muerte al tercer día.

Ascendió al cielo; se sentó a la diestra del Padre, Dios Todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

En cuya venida todos los hombres resucitarán otra vez en cuerpo, y rendirán cuentas de sus obras.

Y quienes hayan hecho el bien irán a vida eterna; y quienes hayan hecho el mal irán al fuego eterno.

Esta es la fe católica; la cual, a menos que el hombre crea fiel y firmemente, no puede ser salvo.*

* Concordia Triglotta, pp. 33–35.

ÍNDICE DE PASAJES BÍBLICOS

ÍNDICE TEMÁTICO

BIBLIOGRAFÍA

Adler, Margot, *Drawing Down the Moon*. Boston: Beacon Press, rev. 1986.

Aland, Kurt, ed., *Synopsis of the Four Gospels*. Nueva York: United Bible Societies, 6a rev., 1983.

Allman, John W., "Revival Prays to Raise an Infant from the Dead", *The Pensacola News Journal* (20 septiembre 1998).

Amundsen, Darrel W., *The Anguish and Agonies of Charles Spurgeon, Christian History*, 10:1 (1991), pp. 22–25.

Anastasios, Archimandrite, Presidente de Ecclesiastical Court Jaffa, Greek Orthodox Patriarchate. Certificado de bautismo de Issa Nabil Benedictos [Christopher N. Hinn], hijo de Costandi Hinn y Clemence Salameh, nacido en Jaffa, 20 mayo 1954, bautizado en Jaffa, 19 octubre 1957, firmado por el secretario L. Hanna (9 julio 1968).

Arbitron, Top 20 Syndicated Religious Programs [mayo 1992], Religious Broadcasting (octubre 1992), p. 38.

———, Top 20 Syndicated Religious Programs [julio 1992], Religious Broadcasting (diciembre 1992), p. 34.

Archer, Gleason L., hijo, *Encyclopedia of Bible Difficulties*. Grand Rapids: Zondervan, 1982.

Archer, John, "PrimeTime Lies?" *Charisma & Christian Life*, 17:7 (febrero 1992), pp. 30–31.

Armstrong, Herbert W., *Mystery of the Ages*. Pasadena, CA: Worldwide Church of God, 1985.

Armstrong, M., "She Trusted God to Save Her", *Woman's World* (27 octubre 1992).

Associated Press, "Despite TV Stations' Protests, Oral Roberts Won't Stop Life-or-Death Appeal for Funds", *Orange County Register*. Santa Ana, CA (14 enero 1987), p. A19.

———, "4 Killed When Balloon Hits Wires and Burns", *St. Louis Post-Dispatch* (16 diciembre 1979), p. 14A.

——— "Guilt Prompts Tilton Worker to Quit", *Denton Record Chronicle*. Tulsa, OK (16 diciembre 1991).

———, "TV Ban Won't End Oral Roberts Vow of Cash or Death", *Toronto Star* (14 enero 1987), L/11.

Autism Society of America, "What's Unique about Asperger's Disorder?" (http://www.autism-society.org/site/PageServer?pagename=life_aspergers), acceso obtenido 12 mayo 2008.

Avanzini, John, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network (20 enero 1991).

———, *It's Not Working, Brother John!* Tulsa: Harrison House, 1992.

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (15 septiembre 1988).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (abril 1990).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (primavera 1990).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (5 noviembre 1990).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (6 noviembre 1990).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (abril 1991).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (10 abril 1992).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (7 julio 1992).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (15 septiembre 1988).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (1 agosto 1989).

———, *Was Jesus Poor?* vídeo. Hurst, TX: His Image Ministries, s.f.

Avanzini, John y Morris Cerullo, *The Endtime Manifestation of the Sons of God*. San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, s.f., cinta de audio 1.

Bakker, Jim, carta citada en Terry Mattingly, "Prosperity Christian Sings a Different Tune",

Rocky Mountain News (16 agosto 1992), p. 158.
Baradell, Scott, “Robert Tilton’s Heart of Darkness”, *Dallas Observer* (6 febrero 1992), pp. 13ss.
———, “The Man Who Could Topple Tilton”, *Dallas Observer* (19 marzo 1992).
———, “Under the Tilton Hearing Big Top”, *Dallas Observer* (12 marzo 1992), pp. 18–19.
Barbet, Pierre, *A Doctor at Calvary*. Nueva York: P. J. Kenedy/Doubleday, trad. al inglés 1953, original en francés 1950.
Barbour, Bruce, Publisher, Thomas Nelson Publishers, G. Richard Fisher entrevista telefónica (8 mayo 1992).
———, Publisher, Thomas Nelson Publishers, entrevista telefónica por Hanegraaff (20 julio 1992).
Barron, Bruce, *The Health and Wealth Gospel*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987.
———, “Why Settle for Riches if You Can Be a God?” Updating the Word-Faith Controversy (ensayo presentado a la Society for Pentecostal Studies, noviembre 1988).
Bauer, Walter, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago Press, rev. 1952, rev. 1979.
Baudouin, Charles, *Suggestion and Autosuggestion*. Londres: George Allen and Unwin, 1954.
Beik, Stephen W. (abogado de Benny Hinn), carta a Kurt Goedelman y G. Richard Fisher, Personal Freedom Outreach (PFO) (9 octubre 1992).
Bentley, Todd, “Encounter with Heaven”, parte 3, editado por Kathy Thorne, (http://www.sidroth.org/site/News2?abbr=art_&page=NewsArticle&id=6569&news_iv_ctrl=1054), acceso obtenido 8 julio 2008.
———, *Journey into the Miraculous: Experiencing the Touch of the Supernatural God*. Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, 2008.
Berkhof, Louis, *Systematic Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 4a rev., 1949.
Berkow, Robert, MD, ed., *The Merck Manual*. Rahway, NJ: Merck, 16a rev., 1992.
Best, Paul, entrevista telefónica por CRI-Canada (3 y 14 septiembre 1992).
Bickersteth, Edward H., *The Trinity*. Grand Rapids: Kregel, 1976.
Billheimer, Paul E., *Destined for the Throne* (edición para TBN). Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, reimpresión 1988 (1975).
Blackwelder, Boyce W., *Light from the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker Book House, 1958.
Blizard, Paul R., “The Orlando Christian Center: Where you’re only a visitor once”, *Personal Freedom Outreach [PFO] Quarterly Journal*, 13:1 (enero–marzo 1993), pp. 8–9.
Blizzard, Roy, “The fact of the matter”, *Through Their Eyes*, 2:1 (enero 1987), p. 19.
Boa, Kenneth y Larry Moody, *I’m Glad You Asked*. Wheaton, IL: Victor Books, 1982.
Bowman, Robert M., hijo, “A Summary Critique: Good Morning, Holy Spirit”, *Christian Research Journal*, 13:4 (primavera 1991), pp. 36–38.
Box, Terry, “Backers Think Tilton Will Endure”, *Dallas Morning News* (16 febrero 1992), pp. 1A, 12A–13A.
———, “Tax Appraiser Is Scrutinizing Tilton’s Church”, *Dallas Morning News* (22 marzo 1992), pp. 1A, 10A.
Braden, Charles S., *Spirits in Rebellion: The Rise and Development of New Thought*. Dallas, TX: Southern Methodist University Press, 3a ed., 1970 (1963).
Brand, Paul y Philip Yancey, *Healing: What Does God Promise?* Portland, OR: Multnomah Press, 1984 (*Guideposts*, reimpresión, Carmel, NY).
Brayley, Manuel, entrevista telefónica por CRI-Canada (13 septiembre 1992).

Bromiley, Geoffrey W., ed., *Theological Dictionary of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans/ Paternoster Press, 1985.
Brown, Colin, ed. gen., *The New International Dictionary of New Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan, 1975, traducción al inglés.
Brown, Harold, O. J., *Heresies: Heresy and Orthodoxy in the History of the Church*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1998.
Bruce, Alexander B., "The Synoptic Gospels", en W. Robertson Nicoll, ed., *The Expositor's Greek Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, reimpresión 1979.
Bruce, F. F., *The Gospel of John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1983.
Buckner, Jerry L., "The Man, His Ministry, and His Movement: Concerns About the Teachings of T. D. Jakes", *Christian Research Journal*, vol. 22, número 2 (1999).
Budge, E. A. Wallis, *From Fetish to God in Ancient Egypt*. Londres: Oxford University Press, 1934 (Nueva York: Dover, reimpresión 1988).
———, *Osiris: The Egyptian Religion of Resurrection*, 2 vols. Londres: Warner, 1911 (Nueva York: University Books, reimpresión 1961).
Burgess, Stanley M., Gary B. McGee y Patrick H. Alexander, eds., *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*. Grand Rapids: Regency / Zondervan, 1988.
Byrne, Rhonda, *The Secret*. Nueva York: Atiria Books / Beyond Words, 2006.
Bynum, Juanita, *Praise the Lord: Praise-a-Thon 2002*, TBN (7 noviembre 2003).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (5 noviembre 2002).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (4 noviembre 2002).
C. C. [nombre omitido para mantener la privacidad], carta, 19 junio 1992.
Cady, H. Emilie, *God a Present Help*. Lee's Summit, MO: Unity School of Christianity, 1938.
———, et al, *Foundations of Unity*, serie 2. Unity Village, MO: Unity, s.f.
Capps, Charles, *Angels*. Tulsa: Harrison House, 1984 (1991, 6a edición).
———, *Authority in Three Worlds*. Tulsa: Harrison House, 1982.
———, *Changing the Seen and Shaping the Unseen*. Tulsa: Harrison House, 1980, (1981 [1991, 11a ed.]).
———, *Dynamics of Faith & Confession*. Tulsa: Harrison House, 1987.
———, *God's Creative Power*. Tulsa: Harrison House, 1976 (1991, 27a ed.).
———, *Kicking over Sacred Cows*. Tulsa: Harrison House, 1987.
———, *The Substance of Things*. Tulsa: Harrison House, 1990.
———, *The Tongue: A Creative Force*. Tulsa: Harrison House, 1976 (1991, 25a ed.).
Carden, Paul, "Special Report: Tilton's Tottering TV Empire", *Christian Research Journal*, 15:1 (verano 1992), p. 5.
Carson, Herbert M., *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon*. Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans, 1977.
Cerullo, Morris, A Word from God at the Deeper Life World Conference, *Deeper Life*, 22:2 (marzo 1982), p. 15.
———, *The Endtime Manifestation of the Sons of God*. San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, s.f., cinta de audio 1.
———, "From the Heart", *Victory* (enero / febrero 1992), p. 6.
———, The Greatest Message in the World, *Deeper Life* 21:3 (abril 1981), p. 8.
———, *The Miracle Book* (edición especial). San Diego, CA: Morris Cerullo World Evangelism, 1984.
[Cerullo, Morris, World Evangelism], "God's faithful, anointed servant, Morris Cerullo" (folleto). San Diego, CA: Morris Cerullo World Evangelism, s.f.

[Cerullo, Morris, World Evangelism], *7 Point Outreach—World Evangelism and You*. San Diego, CA: Morris Cerullo World Evangelism, s.f.

Chandler, Charles, “Q&A with preacher Todd Bentley”, *Charlotte Observer*, 18 junio 2008 (http://www.charlotte.com/345/story/676593.html), acceso obtenido 19 junio 2008.

Chironna, Mark, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (10 febrero 2003).

Cho, Paul Yonggi, *The Fourth Dimension* (vol. 1). So. Plainfield, NJ: Bridge Publishing, Inc., 1979.

———, *The Fourth Dimension* (vol. 2). So. Plainfield, NJ: Bridge Publishing, Inc., 1983.

“Cho Starts Newspaper”, *Charisma & Christian Life*, 16:5 (diciembre 1990), p. 33.

Chopra, Deepak, *The Seven Spiritual Laws of Success: A Practical Guide to the Fulfillment of Your Dreams*. Amber-Allen Publishing / New World Library, 1995.

Christian Research Journal, 12:2 (otoño 1989), p. 27.

Cone, Marla, “Oral Roberts Stable After Heart Problem”, *Los Angeles Times* (8 octubre 1992, pp. B1, B9.

Copeland, Gloria, *Believer’s Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network (25 octubre 1992.

———, *God’s Will for You*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1972.

———, *God’s Will Is Prosperity*. Tulsa: Harrison House, 1978.

———, “Paul’s Thorn in the Flesh”, *Believer’s Voice of Victory* , 11:11 (noviembre 1983), pp. 5, 8.

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 1990.

Copeland, Kenneth, *The Abrahamic Covenant*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985, cinta de audio #01-4405.

———, *Believer’s Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network (28 marzo 1991).

———, *Believer’s Voice of Victory* , Trinity Broadcasting Network (21 abril 1991), dado originalmente en la concentración Full Gospel Motorcycle Rally Association, 1990 Rally, Eagle Mt. Lake, TX.

———, *Following the Faith of Abraham I*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989, cinta de audio #01-3001.

———, *The Force of Faith*. Fort Worth, TX: KCP Publications, 1989.

———, *The Force of Love*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1987, cinta de audio #02-0028.

———, *Forces of the Re-created Human Spirit*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1982.

———, “The Forgotten Power of Hope”, *Believer’s Voice of Victory*, 20:3 (marzo 1992), pp. 2–3.

———, *Freedom from Fear*. Fort Worth, TX: KCP Publications, 1983.

———, *God’s Covenants with Man II*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985, cinta de audio #01-4404.

———, *Healed: To Be or Not to Be*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979.

———, ed., *Holy Bible: Kenneth Copeland Reference Edition*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1991.

———, *The Image of God in You*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, s.f., cinta de audio #01-1403.

———, *Inner Image of the Covenant*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985, cinta de audio #01-4406.

———, “Jesus Our Lord of Glory”, *Believer’s Voice of Victory* (abril 1982), p. 3.

———, *The Laws of Prosperity*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1974.

———, *Legal and Vital Aspects of Redemption*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries,

1985, cinta de audio #01-0403.
———, “Living to Give” (folleto). Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, s.f. (ca. 1988).
———, *Our Covenant with God*. Fort Worth, TX: KCP Publications, reimpresión 1987 (1976).
———, *The Power of the Tongue*. Fort Worth, TX: KCP Publications, 1980.
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (5 febrero 1986).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (6 febrero 1986).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (1988).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (abril 1988).
———, presentación en Melodyland Christian Center, Anaheim, CA (30 marzo 1983), audiotape.
———, “The Price of It All”, *Believer’s Voice of Victory* 19:9 (septiembre 1991), pp. 4–6.
———, “Question & Answer”, *Believer’s Voice of Victory*, 16:8 (agosto 1988), p. 8.
———, *Sensitivity of Heart*. Fort Worth, TX: KCP Publications, 1984.
———, Sermón en cinta proporcionado por Dave Hunt, s.f.
———, *Spirit, Soul and Body 1*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985, cinta de audio #01-0601.
———, *Substitution and Identification*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989, cinta de audio #00-0202.
———, “Take Time to Pray”, *Believer’s Voice of Victory* 15:2 (febrero 1987), p. 9.
———, *The Troublemaker*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, s.f. (ca. 1970).
———, *Walking in the Realm of the Miraculous*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979.
———, *Welcome to the Family*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979.
———, *What Happened from the Cross to the Throne*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1990, cinta de audio #02-0017.
———, *Why All Are Not Healed*. Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1990, cinta de audio #01-4001.
Covey, Stephen, *The 7 Habits of Highly Effective People*. Nueva York: Simon & Schuster, 1990.
Crawford, Thomas J., *The Doctrine of Holy Scripture Respecting the Atonement*. Grand Rapids: Baker Book House, 1954.
Creflo Dollar Ministries, “Dr. Creflo A. Dollar Biography” (http://www.creflodollarministries.org/Public/AboutUs/Biography-Creflo-Dollar.aspx), miembro del equipo de Crenshaw Christian Center, CRI entrevista telefónica (31 julio 1992).
Crouch, Jan, *Behind the Scenes*, Trinity Broadcasting Network (12 marzo 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (20 agosto 1987).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (5 febrero 1986).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (31 julio 1992).
Crouch, Paul, *Behind the Scenes*, Trinity Broadcasting Network (12 marzo 1992).
———, carta a M. A. [nombre omitido para mantener la privacidad], (28 agosto 1992).
———, carta a R. C. [nombre omitido para mantener la privacidad], (22 enero 1992).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (abril 1990).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (6 noviembre 1990).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (2 abril 1991).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (28 marzo 2001).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (5 febrero 1986).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (18 febrero 1986, reemitido 6 agosto 1991).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (7 julio 1986).

———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (5 septiembre 1991).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (21 julio 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (31 julio 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (6 octubre 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (23 octubre 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (2 abril 1991).
———, *Praise the Lord* [boletín informativo TBN] 19:7 (julio 1992), [1].
———, *Praise the Lord* [boletín informativo TBN] 19:8 (agosto 1992).
———, *Praise the Lord* [boletín informativo TBN] 19:11 (noviembre 1992).
Crouch, Paul and Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (noviembre 1990).
Cuneo, Michael W., *American Exorcism.* Nueva York: Doubleday, 2001.
D. B. [nombre omitido para mantener la privacidad], carta, 13 julio 1992.
Dager, Albert James, "Special Report: Benny Hinn Pros & Cons", *Media Spotlight* (mayo 1992).
Dake, Finis J., ed., *Dake's Annotated Reference Bible.* Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1963.
____________, *God's Plan for Man.* Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1949 (reimpresión 1977).
Darrach, Brad, "Masking His Biblical Teaching in Theatrics, Pastor Fred Price Gets His Message Across Swimmingly", *People* (10 octubre 1983), pp. 48, 53.
Dart, John, "Huge FaithDome in L.A"., *Los Angeles Times* (9 septiembre 1989), parte II, pp. 9–10.
Dart, John, "Scholarly Black Pastor Has a Burgeoning Flock", *Los Angeles Times* (7 diciembre 1981), pp. 6–8.
DeArteaga, William, *Past Life Visions: A Christian Exploration.* Nueva York: Seabury Press, 1983.
———, *Quenching the Spirit*. Lake Mary, FL: Creation House, 1992.
Dembski, William A., "First-Person: Neither faith nor healing", *Baptist Press News*, 11 julio 2008 (http://www.bpnews.net/bpnews.asp?id=28460), acceso obtenido 11 julio 2008.
Dollar, Creflo, *Creflo Dollar Crusade*, Trinity Broadcasting Network (9 febrero 1999).
———, *Creflo Dollar Ministries: World Changers*, Trinity Broadcasting Network (23 mayo 2002).
———, *Creflo Dollar Ministries: World Changers*, Trinity Broadcasting Network (15 septiembre 2002).
———, *Creflo Dollar Ministries: World Changers*, Trinity Broadcasting Network (8 diciembre 2002).
———, *Expanding Your Faith*, serie de cintas, cinta 3.
———, *Our Equality with God Through Righteousness*, serie en vídeo (7 enero 2001).
———, *Our Equality with God Through Righteousness*, serie en vídeo (21 mayo 2001).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (23 agosto 2001).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (20 julio 1999).
———, *Praise the Lord*: *Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (6 abril 2000).
———, "The First Begotten Son" (http://www.creflodollarministries.org/public/bible/article.aspx?id=18&version=printer).
———, *The Miracle of Debt Release* audiotape series. College Park, GA: Creflo Dollar Ministries, 2000.
———, "The Just Shall Live by Faith", *Changing Your World*, TBN (20 septiembre 1998).

Dorst, Karen MacIntire, entrevista telefónica por CRI-Canada (23 agosto 1992).
Duplantis, Jesse, *Kenneth Copeland Ministries*, Trinity Broadcasting Network (1 mayo 1995).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (8 enero 2003).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (11 julio 2003).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (6 noviembre 2002).
Duriez, Colin, *AD 33: The Year That Changed the World*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006.
Eddy, Mary Baker, *Science and Health with Key to the Scriptures*. Boston: First Church of Christ, Scientist, reimpresión 1971 (1875).
Edgerton, Franklin, *The Beginnings of Indian Philosophy*. Londres: George Allen & Unwin, 1963.
Enroth, Ronald, *What Is a Cult? A Guide to Cults and New Religions*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.
Enroth, Ronald, ed., *Evangelizing the Cults*. Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1990.
Enroth, Ronald M. y J. Gordon Melton, *Why Cults Succeed Where the Church Fails*. Elgin, IL: BrethrenPress, 1985.
Erickson, Millard J., *Christian Theology*. Grand Rapids: Baker Book House, 1988.
Evans, D. W. y John Grimshaw, *Journal of Discourses*. Londres: Horace S. Eldredge, 1871 (reimpresión 1966).
Ever Increasing Faith, "FA Q-Crenshaw Christian Center" (http://www.crenshawchristiancenter.net/ecomm/index.php?option=com_content&task=view&id=36&Itemid=49), acceso obtenido 15 julio 2008.
Farah, Charles, "A Critical Analysis: The Roots and Fruits of Faith-Formula Theology" (ensayo no publicado para Society for Pentecostal Studies, noviembre 1980).
———, *From the Pinnacle of the Temple*. Plainfield, NJ: Logos, 1978.
Fear Is the Master. Hemet, CA: Jeremiah Films, 1987.
Fee, Gordon D., *The Disease of the Health & Wealth Gospels*. Beverly, MA: Frontline Publishing, 1985.
Fillmore, Charles, *Prosperity*. Lee's Summit, MO: Unity Books, reimpresión 1967 (1936).
Fisher, G. Richard, "Editorial: A History Lesson for Benny Hinn", *Personal Freedom Outreach [PFO] Quarterly Journal*, 12:4 (octubre–diciembre 1992), pp. 2, 9–10.
Fisher, G. Richard, con Stephen F. Cannon y M. Kurt Goedelman, "Benny Hinn's Anointing: Heaven Sent or Borrowed?" *Personal Freedom Outreach [PFO] Quarterly Journal* 12:3 (julio–septiembre 1992), pp. 1, 10–14.
Fisher, G. Richard, entrevista telefónica por CRI (9 octubre 1992).
Fisher, G. Richard, Paul R. Blizard y Kurt Goedelman, "Benny Hinn: Mr. Confusion: The Demystification of the Miracle Man", *Personal Freedom Outreach [PFO] Quarterly Journal*, 13:1 (enero–marzo 1993), pp. 5–12.
Frame, Randy, "Best-Selling Author Admits Mistakes, Vows Changes", *Christianity Today* (28 octubre 1991), pp. 44–45.
———, "Same Old Benny Hinn, Critics Say", *Christianity Today*, 36:11 (5 octubre 1992), pp. 52–54.
———, entrevista telefónica por CRI (3 septiembre 1992).
———, entrevista telefónica con Hanegraaff, 3 septiembre 1992.
Fresh Fire Ministries, "Todd Bentley" (http://www.freshfire.ca/index.php?Id=101&pid=8&pid=8), acceso obtenido 5 julio 2008.
Friedrich, Gerhard, ed. (trad. ed. Geoffrey W. Bromiley), *Theological Dictionary of the New Testament*.

Grand Rapids: Eerdmans, 1968 traducción en inglés (1974 ed.).
Gaebelein, Frank E., ed., *The Expositor's Bible Commentary* (vol. 9). Grand Rapids: Zondervan, 1981.
Garfield, Ken, "Faith Healer from Florida Draws Crowds, and Questions", *Charlotte Observer* (15 octubre 1992), p. 1C.
Geisler, Norman, y J. Yutaka Amano, *The Reincarnation Sensation*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1986.
Germain, Annabeth, entrevista telefónica por Hanegraaff (21 octubre 1992).
Gish, Duane T., *Evolution: The Challenge of the Fossil Record*. El Cajon, CA: Creation-Life Publishers, 1991.
God's Bountiful Double Portion, *The Word of Faith*, 26:1 (diciembre 1992).
God TV, "Personal Message from Rory & Wendy Concerning Lakeland" (http://us.god.tv/Groups/1000034309/God_TV/Lakeland_News_Update/Lakeland_News_Updat acceso obtenido 30 septiembre 2009.
——— "Florida Healing Outpouring, 7 junio 2008".
———, "Florida Healing Outpouring, julio 11, 2008" (http://www.god.tv/revival_god,también subido en http://www.god.tv/god?region=tb).
Gohr, Glenn W., and Frederick K. C. Price, in Stanley M. Burgess, Gary B. McGee, y Patrick H. Alexander, eds., *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*. Grand Rapids: Regency / Zondervan, 1988, p. 727.
Goldman, Ari L., "Religion Notes", *New York Times* [Nat. Ed.] (21 noviembre 1992), p. 8.
Good, Joseph, *Difficult Verses*. Port Arthur, TX: Hatikva Ministries, abril 1990, cinta de audio #5.
Goppelt, Leonhard, *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New* , trad. por Donald H. Madvid, prólogo de Earl Ellis. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982.
Grant, Cincilla, "'Holy Water' Triggers Healing Revival" *Charisma* (junio 1996).
Gregorios, Archimandrite, Presidente de Greek Orthodox Patriarchate Ecclesiastical Court, Certificado (26 enero 1967), no. 56, vol. 67, Jaffa.
H. C. [nombre omitido para mantener la privacidad], carta, ca. 6 agosto 1991.
Hagee, John, *Beginning of the End: The Assassination of Yitzhak Rabin and the Coming Antichrist*. Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1996.
———, *In Defense of Israel*. Lake Mary, FL: Front Line, 2007.
———, *The Seven Secrets: Unlocking Genuine Greatness*. Lake Mary, FL: Charisma House, 2004.
———, *Should Christians Support Israel?* San Antonio, TX: Dominon, 1987.
———, *John Hagee Today*, Trinity Broadcasting Network (16 julio 2007).
———, *John Hagee Today*, Trinity Broadcasting Network (31 octubre 2003).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (8 enero 2003).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (29 marzo 2001).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon 2002*, Trinity Broadcasting Network (5 noviembre 2002).
Hagin, Kenneth E., hijo, *The Answer for Oppression*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983.
———, *Blueprint for Building Strong Faith*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1980.
———, *Faith Worketh by Love*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979.
———, carta al autor (4 enero 1991).
———, "Trend Toward Faith Movement", *Charisma & Christian Life* (agosto 1985), pp. 67–70.

Hagin, Kenneth E., padre, carta a H. Robert Cowles, vicepresidente ejecutivo de Christian Publications, Inc. (28 febrero 1984).
———, *Authority of the Believer*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1967.
———, *Believer's Authority*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 2a rev. 1991.
———, *Bible Faith Study Course*. Tulsa: Hagin Evangelistic Assoc., s.f. [ca. 1966]).
———, *Casting Your Cares Upon the Lord*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981.
———, *Classic Sermons: The Word of Faith 25th Anniversary 1968–1992 Commemorative Edition*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1992.
———, *Demons and How to Deal with Them*. Tulsa: Kenneth Hagin Evangelistic Assoc., 1976; Kenneth Hagin Ministries, 2a rev. 1983.
———, *El Shaddai*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1980.
———, *Exceedingly Growing Faith*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983 [2a ed. 1990].
———, *Faith Food for Spring*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978.
———, *The Glory of God*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1987.
———, "God's Best Belongs to You!" *The Word of Faith*, 26:1 (diciembre 1992).
———, *God's Medicine*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1977.
———, *Having Faith in Your Faith*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1980 (reimpresión 1988).
———, "Healing: The Father's Provision", *The Word of Faith* (agosto 1977).
———, *How God Taught Me About Prosperity*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1985.
———, *How Jesus Obtained His Name*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, s.f., cinta de audio #44H01.
———, *How to Write Your Own Ticket with God*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979.
———, *How You Can Be Led by the Spirit of God*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978.
———, *The Human Spirit*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1974.
———, *I Believe in Visions*. Old Tappan, NJ: Spire Books / Revell, 1972.
———, *I Went to Hell*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1982.
———, "The Incarnation", *The Word of Faith*, 13:12 (diciembre 1980), p. 14.
———, *The Interceding Christian*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, impression 1978.
———, *The Key to Scriptural Healing*. Tulsa: Kenneth Hagin Evangelistic Assoc., 1977 (1984 rev. ed.).
———, *Knowing What Belongs to Us*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1989.
———, "Made Alive", *The Word of Faith* (abril 1982), p. 3.
———, *Ministering to the Oppressed*. Tulsa: Kenneth Hagin Evangelistic Assoc., 7a ed. 1977.
———, *Must Christians Suffer?* Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1982.
———, *The Name of Jesus*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979, 1981.
———, *Obedience in Finances*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983.
———, *The Real Faith*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1970 (reimpresión 1982).
———, *Right and Wrong Thinking for Christians*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1966.
———, *Seven Steps for Judging Prophecy*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1982.
———, *Seven Things You Should Know About Divine Healing*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979.
———, *Three Big Words*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983.
———, *Understanding How to Fight the Good Fight of Faith*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1987.
———, *What Faith Is*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, rev. 1983; orig. ed. 1966.
———, *What to Do When Faith Seems Weak & Victory Lost*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979.

———, *Why Do People Fall Under the Power?* Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981.
———, *Words*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979.
———, *Zoe: The God-Kind of Life*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981; 1989. [Hagin Ministries], *Faith Library Catalog*. Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1991.
———, "Faith Seminar of the Air", listados de estación de radio en *The Word of Faith* 25:6 (junio 1992), pp. 18–19.
———, "Graduation 92: A Gateway to the Nations!" *The Word of Faith* 25:7 (julio 1992), pp. 8ss.
———, "RHEMA's First Russian Graduate!" *The Word of Faith* 25:7 (julio 1992), pp. 10–11.
Hanegraaff, Hendrik (Hank), carta certificada a Bruce Barbour, Thomas Nelson Publishers (28 julio 1992).
———, "A Summary Critique: The Anointing [by] Benny Hinn", *Christian Research Journal*, 15:2 (otoño 1992), p. 38.
———, CRI Perspective: Binding and Loosing. Irvine, CA: CRI, s.f. [1991]), orden no. CP-0610.
———, *El código del Apocalipsis: Descubra lo que la Bibllia realmente dice acerca de los tiempos finales y la razón de su importancia en la actualidad*. Nashville: Grupo Nelson, 2008.
———, *The Legacy Study Bible*. Nashville: Thomas Nelson, Inc., 2007.
———, carta de L. E. [nombre omitido para mantener la privacidad], 31 agosto 1992.
———, carta a Paul Crouch (6 diciembre 1991).
———, *MAPS* para trazar nuestro curso hacia la confiabilidad bíblica. San Juan Capistrano, CA: Memory Dynamics, 1993.
———, *Personal Witness Training: Your Handle on the Great Commission.* San Juan Capistrano, CA: Memory Dynamics, 1993.
———, Testimonio de un ex escéptico, Acts & Facts: Impact no. 202 (abril 1990).
———, *The F-A-C-E That Demonstrates the Farce of Evolution*. San Juan Capistrano, CA: Memory Dynamics, 1993.
———, *The F-E-A-T That Demonstrates the Fact of the Resurrection*. San Juan Capistrano, CA: Memory Dynamics, 1993.
"Happy Church Buys Shopping Mall", *Charisma & Christian Life*, 15:12 (julio 1990), p. 26.
Harrell, David Edwin, hijo, *Oral Roberts: An American Life*. Bloomington, IN: Indiana Univ. Press, 1985.
Harris, R. Laird, Gleason L. Archer, hijo, y Bruce K. Waltke, eds., *Theological Wordbook of the Old Testament*, 2 vols. Chicago: Moody Press, 1981.
Hayes, Norvel, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (13 noviembre 1990).
———, presentación en la East Coast Believer's Convention, 24 mayo 1992, cinta de audio.
Hays, Pat, "Betty Price Speaks at 1991 Wisdom from Above Luncheon", *Ever Increasing Faith Messenger*, 13:1 (invierno 1992), pp. 12–13.
———, "Farewell Old Sanctuary, Welcome Kenneth E. Hagin Auditorium!" *Ever Increasing Faith Messenger*, 11:2 (primavera 1990), p. 13.
Helm, Leslie, "Religious Battle Taking Shape in Foothills of Mt. Fuji", *Los Angeles Times* (16 diciembre 1991), p. A21.
Hexham, Irving y Karla Poewe, *Understanding Cults and New Religions*. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.
Hickey, Marilyn, *Breakthroughs to Faith*. Denver: Marilyn Hickey Ministries, s.f., cinta de audio #1105.
———, *Claim Your Miracles*. Denver: Marilyn Hickey Ministries, s.f., cinta de audio #186.
———, carta por correo directo, s.f. (ca. 1992).

———, carta por correo directo, s.f. (ca. diciembre 1988).
———, *Today with Marilyn*, Trinity Broadcasting Network (11 abril 1991).
Hickey Ministries, correo directo (s.f. [1992]).
———, correo directo, s.f..
Higher Ground Always Abounding Assemblies, Inc., "Church Register" (http://www.highergroundaaa.com/listing.htm), acceso obtenido 29 septiembre 2008.
Hinn, Benny *The Anointing.* Nashville: Thomas Nelson, Inc., 7a ed. 1992.
———, *Double Portion Anointing*, parte 3. Orlando, FL: Orlando Christian Center, s.f., cinta de audio #A031791-3, emitida en TBN (7 abril 1991).
———, *Good Morning, Holy Spirit*, bosquejo manuscrito (ca. septiembre 1989).
———, *Good Morning, Holy Spirit.* Nashville: Thomas Nelson, Inc., 7a ed. 1990.
———, carta a Hanegraaff con informes médicos (4 septiembre 1992).
———, carta a S. R. [nombre omitido para mantener la privacidad], 14 septiembre 1992.
———, "Miracle Invasion", Anaheim, California, Convention Center, 22 noviembre 1991.
———, *Our Position in Christ*, parte 1. Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991, cinta de vídeo #TV-254.
———, *Our Position in Christ* #5: *An Heir of God.* Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1990, cinta de audio #A031190-5.
———, *Our Position in Christ #2: The Word Made Flesh.* Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991, cinta de audio #A031190-2.
———, entrevistas personales por Hanegraaff y el vicepresidente de CRI, Robert Lyle (21 agosto 1992).
———, Testimonio personal, cinta de audio, grabado en Orlando Christian Center (19 julio 1987).
———, Benny Hinn (15 diciembre 1990), *The Person of Jesus* (dado durante el servicio dominical en Orlando, 2 diciembre 1990), engloba la parte 4 de la serie en seis partes de Hinn, *The Revelation of Jesus.* Orlando: Orlando Christian Center, 1991, cinta de vídeo #TV-292.
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (1 abril 2003).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (6 noviembre 1990).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (8 noviembre 1990).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (abril 1991).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (2 abril 1991).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (3 octubre 1991).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (26 diciembre 1991).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (16 abril 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (17 abril 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (8 octubre 1992).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (23 octubre 1992).
———, presentación en World Charismatic Conference, Melodyland Christian Center, Anaheim, California, 7 agosto 1992, CRI, cinta de audio.
———, Benny Hinn (13 octubre 1990).
———, Benny Hinn (20 octubre 1990).
———, Benny Hinn (3 noviembre 1990).
———, Benny Hinn (15 diciembre 1991), de *The Revelation of Jesus, Part 4: The Person of Jesus*. Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991, cinta de vídeo #TV-292.
———, Benny Hinn (8 junio 1992).
———, Benny Hinn (29 junio 1992).

———, Benny Hinn (6 julio 1992).
———, *The Person of Jesus* (dado durante en el servicio dominical de Orlando Christian Center, 2 diciembre 1991): *The Revelation of Jesus*, parte 4. Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991, cinta de vídeo #TV-292.
———, "Prophecy for the '90s", Orlando Christian Center (1 enero 1990), cinta.
———, *"Rise and be healed!"* Orlando, FL: Celebration Publishers, 1991.
———, sermón en la concentración Miracle Invasion Rally, Anaheim [California] Convention Center (22 noviembre 1991).
———, sermón en Orlando Christian Center (31 diciembre 1989).
———, entrevista telefónica por Hanegraaff (19 agosto 1992).
———, entrevista telefónica por Randy Frame, *Christianity Today* (3 septiembre 1992).
———, entrevista telefónica por Renee Hooley Munshi, reportero independiente para *Bookstore Journal* (26 agosto 1992).
———, sermón en vídeo (3 noviembre 1990).
Hinn, Christopher N., entrevista telefónica por Hanegraaff (30 septiembre 1992).
Hinn Ministries / Orlando Christian Center, portavoz Steve, entrevista telefónica por G. Richard Fisher (PFO) (21 abril 1992).
Hinn, Mrs. E., CRI, entrevista telefónica (27 julio 1992).
Hollinger, Dennis, "Enjoying God Forever: An Historical / Sociological Profile of the Health and Wealth Gospel", *Trinity Journal* 9:2 (otoño 1988), pp. 145–48.
Holmes, Ernest, *Creative Mind and Success*. Nueva York: Dodd, Mead & Co., rev. 1967 (1919).
———, *The Science of Mind*. Nueva York: Dodd, Mead & Co., rev. 1938.
Horton, Michael, ed., *The Agony of Deceit*. Chicago: Moody Press, 1990.
Howard-Browne, Rodney, *Flowing in the Holy Ghost*. Louisville, KY: RHBEA Publications, 1991.
Hughes, Phillip E., *Paul's Second Epistle to the Corinthians* [Ned B. Stonehouse, ed., *The New International Commentary on the New Testament*]. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
Hunt, Rev. Garth, entrevista telefónica por CRI-Canada (13 septiembre 1992).
Hutchinson, Steve y Michelle (O'Connor) Hutchinson, entrevistas telefónicas por CRI-Canada (30 agosto 1992).
Hunter, Bob, "Christianity Still in Crisis: A Word of Faith Update", *Christian Research Journal*, vol. 30, no. 3 (2007).
Jakes, Bishop T. D., "My Views on the Godhead: Jakes Responds to *Christianity Today* Article, Apologetics Journal Criticizes Jakes", *Christianity Today* (1 febrero 2000), www.christianitytoday.com/ct/2000/februaryweb-only/13.0b.html, acceso obtenido 1 agosto 2008.
———, *Potter's House*, Trinity Broadcasting Network (20 junio 1999).
———, *Potter's House*, Trinity Broadcasting Network (23 febrero 2004).
———, *Potter's House*, Trinity Broadcasting Network (3 diciembre 2004).
———, *Potter's House*, Trinity Broadcasting Network (7 junio 2004).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (12 noviembre 2001).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (5 noviembre 2003).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (5 noviembre 2001).
———, "MegaCare 1", *The Potter's Touch*, Lightsource.com, iTunes Podcast (17 agosto 2008).
Jeffrey, Steve, Michael Ovey y Andrew Sach, *Pierced for Our Transgressions: Rediscovering the Glory of Penal Substitution.* Wheaton: IL: Crossway Books, 2007.
Jeffreys, Mary Ann, "Sayings of Spurgeon", *Christian History*, 10:1 (1991).

Jenkins-Bryant, Flo, “We’ve Come This Far by Faith! And It’s Time to Rejoice47” *Ever Increasing Faith Messenger*, 11:1 (invierno 1990), p. 8.

Jones, Jim, “Tilton Ministry Still Strong Despite Layoffs, Assistant Says”, *Fort Worth Star-Telegram* (23 noviembre 1992).

———, “The Undercover Thorn in Robert Tilton”, *Fort Worth Star-Telegram* (26 enero 1992), pp. 1A, 20A.

Jones, R. Tudor, *The Great Reformation*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985.

Juedes, John P., “George M. Lamsa: Christian Scholar or Cultic Torchbearer?” *Christian Research Journal* 12:2 (otoño 1989), pp. 8–14.

Keener, Craig S., *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.

Kelly, J. N. D., *Early Christian Doctrines*. San Francisco: Harper & Row, rev. 1978.

Kenyon, E. W., *The Blood Covenant*. Lynnwood, WA: Kenyon’s Gospel Publishing Society, 1969.

———, *The Father and His Family*, 17a ed. Lynnwood, WA: Kenyon’s Gospel Publishing Society, 1964.

———, *The Hidden Man*, 5a ed. Kenyon’s Gospel Publishing Society, 1970.

———, *The Two Kinds of Faith: Faith’s Secret Revealed*. Lynwood, WA: Kenyon’s Gospel Publishing Society, 1942 (reimpresión 1969).

———, *What Happened from the Cross to the Throne* , 12a ed. Lynnwood, WA: Kenyon’s Gospel Publishing Society, 1969.

Kinnebrew, James M., *The Charismatic Doctrine of Positive Confession: A Historical, Exegetical, and Theological Critique* (disertación doctoral, Mid-America Baptist Theological Seminary, septiembre 1988 [Ann Arbor, MI: University Microfilms, reimpresión 1992]).

L. E. [nombre omitido para mantener la privacidad], carta, 25 agosto 1992.

Lamsa, George M., transl., *Holy Bible: From the Ancient Eastern Text*. Nueva York: A.J. Holman, 1933 (San Francisco: Harper & Row, reimpresión 1984).

Larsen, David L., “The Gospel of Greed Versus the Gospel of Grace”, *Trinity Journal* 9:2 (otoño 1988), pp. 211–20.

Latourette, Kenneth Scott, *A History of Christianity*. Nueva York: Harper & Row, rev. 1975.

Lee, Christopher, “Tilton’s Wife Defends Ministry, Blasts TV Exposé of Husband”, *Dallas Morning News* (25 noviembre 1991), pp. 1A, 12A.

Lenski, R. C. H., *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John and St. Jude*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1966.

Lewis, C. S., *Mere Christianity*, 22a reimpr. Nueva York: Macmillan Publishing Co., 1976.

Lewis, Gordon R., *Confronting the Cults*. Grand Rapids: Baker Book House, 1975.

Liddell, Henry George, and Robert Scott (rev. Henry Stuart Jones), *A Greek-English Lexicon*. Oxford, Inglaterra: Oxford Univ. Press, rev. 1968.

Life Christian University Web site, “Questions”, http://www.lcus.edu/questions.htm, acceso obtenido 5 julio 2008.

Lightfoot, John B., *St. Paul’s Epistles to the Colossians and to Philemon*. Peabody, MA: Hendrickson, 1981.

Lockman Foundation, *The Amplified Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1965.

Lockwood, David, entrevista telefónica por G. Richard Fisher (PFO) (26 julio 1992).

Lubenow, Marvin L., *Bones of Contention*. Grand Rapids: Baker Book House, 1992.

MacArthur, John, *Charismatic Chaos*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1992.

MacLean, Mike y Anne, entrevistas telefónicas por CRI-Canada (13 septiembre 1992).

MacLean, Mike, entrevista telefónica por G. Richard Fisher (PFO) (10 noviembre 1992).
MacMillan, John A., *The Authority of the Believer.* Harrisburg, PA: Christian Publications, reimpresión 1980 [1932]).
Marks, Robert W., *The Story of Hypnotism.* Nueva York: Prentice-Hall, 1947.
Marrie, Deborah, “Locked in Their Own World”, *Charisma Magazine* (http://www.charismamag.com/display.php?id=9219).
Marshall, Alfred, *NASB-NIV Parallel New Testament in Greek and English with Interlinear Translation.* Grand Rapids: Regency / Zondervan, 1986.
Martin, Walter, *The Errors of Positive Confession.* Christian Research Institute, s.f., cinta de audio #C-100.
———, *Healing: Does God Always Heal?* Christian Research Institute, s.f., cinta de audio #C-95.
———, *The Health and Wealth Cult.* San Juan Capistrano, CA: Christian Research Institute, s.f., cinta de audio #C-152.
———, *The Kingdom of the Cults.* Minneapolis: Bethany House Publishers, rev. 1985.
———, *The Warnings of God* (Kenneth Copeland’s False Prophecy). San Juan Capistrano, CA: CRI, 1987, cinta de audio #C-210.
———, “You Shall Be as God”, en Michael Horton, ed., *The Agony of Deceit.* Chicago: Moody Press, 1990.
Martinez, Sylvia, “Tilton Sues ABC News, PrimeTime”, *Dallas Morning News* (11 noviembre 1992), pp. 29A, 33A.
Mattingly, Terry, “‘Prosperity Christian’ sings a different tune”, *Rocky Mountain News* (16 agosto 1992), p. 158.
Mattox, Kent, Orlando Christian Center, entrevista telefónica por Renee Hooley Munshi, para *Bookstore Journal* (1 septiembre 1992).
McAlister, Rev. Jim, entrevista telefónica por CRI-Canada (30 agosto 1992).
McAteer, Michael, “Debunkers Put No Faith in Healer’s Miracles”, *Toronto Star* (24 septiembre 1992), p. A2.
McConkie, Bruce R., *Mormon Doctrine.* Salt Lake City: Bookcraft, 2a ed. reimpresión 1974 (1966).
McConnell, Daniel R., *A Different Gospel.* Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988.
———, “The Kenyon Connection: A Theological and Historical Analysis of the Cultic Origins of the Faith Movement”, tesis para la maestría, Oral Roberts University, 1982.
Melton, J. Gordon, *Encyclopedic Handbook of Cults in America.* Nueva York: Garland Publishing, Inc., 1986.
———, *The Encyclopedia of American Religions.* Detroit: Gale Research Inc., 3a rev. 1989.
Mérat, Pierre, MD, “Critical Study: Anatomy and Physiology of the Shroud”, *The Catholic Counter-Reformation in the XXth Century*, no. 218 (abril 1989), pp. 1–6.
Metzger, Bruce M., *A Textual Commentary on the Greek New Testament.* Londres y Nueva York: United Bible Societies, rev. 1975.
Meyer, Joyce, “About Joyce”, Joyce Meyer Ministries (http://www.joycemeyer.org/AboutUs/AboutJoyce), acceso obtenido 5 julio 2008.
———, *Approval Addiction: Overcoming Your Need to Please Everyone.* Nueva York: FaithWords, 2005.
———, *Eight Ways to Keep the Devil Under Your Feet.* Nueva York: Warner Faith, 2002.
———, *Enjoying Everyday Life*, Trinity Broadcasting Network (16 julio 2004).
———, *Enjoying Everyday Life*, Trinity Broadcasting Network (21 agosto 2008).
———, *From the Cross to the Throne*, cinta de audio. St. Louis: Life Christian Center, s.f.

———, “Practical Steps to Understanding and Experiencing Healing” (http://www.joycemeyer.org/ourMinistries/Magazine/0703/Healing+and+wholeness.htm), acceso obtenido 24 septiembre 2008.
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (3 noviembre 2003).
———, entrevista de radio por Todd Wilken, *Issues Etc.*, KFOU, 23 mayo 2005.
———, *The Most Important Decision You Will Ever Make: A Complete and Thorough Understanding of What It Means to Be Born Again*. Fenton, MO: Life in the Word, 1991.
———, *The Word, the Name, the Blood*. Tulsa: Harrison House, Inc., 1995.
———, *Trophies of God’s Grace*. Fenton, MO: Joyce Meyer Ministries, 1991, cinta.
———, “Violent Christians in a Violent Society: Interrupting Satan’s Plan: Releasing the Supernatural Power of God through Prayer”, cinta 3, San Jose, CA (19 julio 2001).
———, *Witchcraft & Related Spirits*, parte 1, s.f., cinta de audio.
Michel, Otto, Faith, en Colin Brown, ed. gen., *The New International Dictionary of New Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan, 1975 traducción al inglés.
Miller, Elliot, “T. D. Jakes Responds to the Journal”, *Christian Research Journal*, vol. 22, no. 3 (1999).
Mikkelson, Barbara y David P. Mikkelson, “Deadly Imaginings” (http://www.snopes.com/horrors/gruesome/freezer.asp).
Miller, Elliot, *Healing: Does God Always Heal?* San Juan Capistrano, CA: CRI, 1979.
Moberg, David O., *The Church as a Social Institution*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc., 1962.
Monteros, Laura, “The Rebirth of Morris Cerullo”, *Los Angeles Herald-Examiner* (18 noviembre 1978).
Morphew, Clark, “What’s to Become of Oral Roberts’ City of Faith?” *St. Paul Pioneer Press* (27 junio 1992) reimpreso en *The Christian News* (20 julio 1992).
Morris, Leon, *The Apostolic Preaching of the Cross*, 3a ed.,. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1986.
Munroe, Myles, *Praise the Lord*, TBN (3 marzo 2003).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (23 febrero 2000).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (11 diciembre 2000).
Munshi, Renee Hooley, “Benny Hinn: An Enigma”, borrador de artículo para *Bookstore Journal* enviado por fax a CRI y Hinn Ministries (31 agosto 1992).
———, “Benny Hinn: An Enigma”, borrador revisado para *Bookstore Journal* enviado por fax a CRI y Hinn Ministries (2 septiembre 1992).
———, entrevista telefónica con CRI (1 septiembre 1992).
National & International Religion Report, 1:18 (21 septiembre 1987), p. 4.
Neuman, H. Terris, “An Analysis of the Sources of the Charismatic Teaching of Positive Confession” (ensayo no publicado, Wheaton Graduate School, 1980).
———, “Cultic Origins of Word-Faith Theology Within the Charismatic Movement”, *PNEUMA: The Journal of the Society for Pentecostal Studies*, 12:1 (primavera 1990), pp. 3–55.
New World Translation, *The Christian Research Newsletter*, 3:3 (1990), p. 5.
Niebuhr, Gustav y Laurie Goodstein, “The Preachers: A Special Report; New Wave of Evangelists Vying for National Pulpit”, *The New York Times*, 1 enero 1999, http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html? res=9E03EEDE1E3FF932A35752C0A96F958260.
Nicoll, W. Robertson, ed., *The Expositor’s Greek Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, reimpresión 1979.
Noss, John B., *Man’s Religion*. Nueva York: Macmillan, 4a ed. 1969.

Ogata, Mamoru Billy, “A Comparison Between Paul Yonggi Cho’s Church (Korea), and the Soka Gakkai (Japan)”, [Apéndice A] en *Ogata, A Comparative Study of Church Growth in Korea and Japan with Special Application to Japan*. Fuller Theological Seminary, tesis, 1984.

Onken, Brian, *The Atonement of Christ and the Faith Message*, Foreword 7:1 (1984), pp. 11–12.

Orange County Register (24 enero 1992), p. O6.

Osborn, T. L., y Daisy, *She & He Photo-Book: Go For It!*. Tulsa: Osborn Foundation, 1983.

Osborn, T. L., *Faith Digest*, XXII:E, pp. 34–77.

Osteen, Joel, *Become a Better You: 7 Keys to Improving Your Everyday Life*. New York: Free Press, 2007.

———, *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network (3 mayo 2004).

———, *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network (26 abril 2004).

———, Mensaje en el servicio de Semana Santa en Lakewood Church, Sermón #CS_002 - 4-23-00, 23 abril 2000 (http://www.lakewood.cc/sermons/cs_002.htm) transcripción archivada en http://web.archive.org/web/20040408215244/ y http://www.lakewood.cc/sermons/cs_002.htm, acceso obtenido 1 agosto 2008.

———, *Your Best Life Now: 7 Steps to Living at Your Full Potential*. Nueva York: Warner Faith, 2004.

———, *The 6th Sense. Faith*. Houston, TX: John Osteen Publications, 1980.

Parsley, Rod, *Ancient Wells Living Water*. Lake Mary, FL: Creation House Press, 2003.

———, *Breakthrough with Rod Parsley*, Trinity Broadcasting Network (27 marzo 2002).

———, *Breakthrough with Rod Parsley*, Trinity Broadcasting Network (6 abril 2000).

———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (12 junio 2003).

———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (7 agosto 2003).

———, *Praise the Lord: Dominion Camp Meeting*, Trinity Broadcasting Network (6 julio 1999).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (3 abril 2003).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (7 noviembre 2003).

———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (9 noviembre 2000).

Paulk, Earl, *Satan Unmasked*. Atlanta: K Dimension Publishers, 1984.

Peck, M. Scott, *The Road Less Traveled*. Nueva York: Simon & Schuster, 1978.

Peel, Robert, *Christian Science*. Nueva York: Henry Holt, 5a ed. 1959.

Pinsky, Mark I., “FCC Reviewing Trinity’s Minority Subsidiary”, *Los Angeles Times* (29 septiembre 1991), p. B7.

———, “He Wished Death on Foes: Theologians Fault Prayer by Crouch”, *Los Angeles Times* [Orange County ed.] (16 febrero 1989), pp. II-1, II-10.

Piper, John, *Desiring God*. Portland, OR: Multnomah Press, 1986. Gene Polino, entrevistas personales por Hanegraaff y el vicepresidente de CRI Robert Lyle (21 agosto 1992).

Polino, Gene, entrevista telefónica por Renee Hooley Munshi, reportero independiente para *Bookstore Journal* (1 septiembre 1992).

Poynter, Mrs. Jim, entrevista telefónica por CRI-Canada (13 septiembre 1992).

Price, Betty, “A Praise Report”, *Ever Increasing Faith Messenger*, 12:3 (verano 1991).

———, “Health Update: Then and Now from Betty Price”, *Ever Increasing Faith Messenger*, 13:4 (otoño 1992), p. 5.

———, “Radio Interview: An Intimate Look at Betty Price”, *Ever Increasing Faith Messenger*, 8:1 (enero 1987), p. 8.

Price, Frederick K. C., *Ever Increasing Faith Messenger* (junio 1980), p. 7.

————, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (1 mayo 1992), cinta de audio #PR11.

———, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (16 noviembre 1990).
———, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (23 noviembre 1990).
———, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (9 diciembre 1990), disponible en Crenshaw Christian Center (cinta de audio #CR-A2).
———, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (29 marzo 1992).
———, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (1 mayo 1992), cinta de audio #PR11.
———, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (3 mayo 1992).
———, *Faith, Foolishness, or Presumption?* Tulsa: Harrison House, 1979.
———, *How Faith Works*. Tulsa: Harrison House, 1976.
———, *Identification #3*. Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1980, cinta de audio #FP545.
———, *Identification #8*. Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1980, cinta de audio #FP550.
———, *Identification #9*. Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1980, cinta de audio #FP551.
———, *Is God Glorified Through Sickness?* Los Angeles: Crenshaw Christian Center, s.f., cinta de audio #FP605.
———, *Is Healing for All?* Tulsa: Harrison House, 1976.
———, carta a B. G. [nombre omitido para mantener la privacidad] (14 octubre 1992).
———, "Name It and Claim It! What Saith the WORD?" *Ever Increasing Faith Messenger*, 10:3 (verano 1989), p. 2.
———, *Paul's Thorn #1*. Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1980, cinta de audio #FP606.
———, *Petition Prayer, or the Prayer of Faith.* Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1991.
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (21 septiembre 1990).
———, *Prosperity on God's Terms*. Tulsa: Harrison House, 1990.
———, *What Every Believer Should Know About Prayer.* Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1990.
Pusey, Allen, "Florida Couple Sues Tilton Organization: Suit Says Story Misrepresented, Funds Misused", *Dallas Morning News*, 14 noviembre 1992.
Pusey, Allen and Howard Swindle, "Tilton Bankrolled 83 TV License Bids, Source and Files Say", *Dallas Morning News* (12 julio 1992), pp. 1A, 29A.
Pynkoski, Paul, entrevista telefónica por CRI-Canada (14 septiembre 1992).
Quimby, Phineas, ed., *H. W. Dresser, The Quimby Manuscripts*. New Hyde Park, NY: University Books, 1961 (orig. 1859).
Ramm, Bernard, *Protestant Biblical Interpretation*. Grand Rapids: Baker Book House, 1978.
Reed, David A., *Jehovah's Witnesses Answered Verse-By-Verse*. Grand Rapids: Baker Book House, 1986.
[Religious News Service], "TV Preachers Seen as Beggars: Public Dislikes Evangelists' Onscreen Methods, Professor Says", *Dallas Morning News* (21 noviembre 1992).
Reston, James, hijo, y Noah Adams, "Father Cares: The Last of Jonestown", programa en la radio pública nacional (23 abril 1981).
Reymond, Robert L., *Jesus, Divine Messiah*. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing, 1990.
Rhodes, Ron, "Esotericism and Biblical Interpretation", *Christian Research Journal* 14:3

(invierno 1992), pp. 28–31.
Richardson, James T., *The Brainwashing/Deprogramming Controversy: Sociological, Psychological, Legal and Historical Perspectives*. Toronto: Edwin Mellen Press, 1983.
Riss, Richard M. y Kenneth Copeland, en *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements*, p. 226.
Robert, Risa, "Tilton Sent Dead Man Personal Mail", *Tulsa Tribune*, 27 febrero 1992, p. 7A.
Roberts, Oral, ed., *Daily Blessing: A Guide to Seed-Faith Living*, 24:1 (enero–febrero–marzo 1982).
Roberts, Oral, *A Daily Guide to Miracles: And Successful Living Through SEED- FAITH*. Tulsa: Pinoak Publications, 1975.
———, carta por correo directo, s.f. (ca. 1 enero 1985).
———, carta por correo directo, s.f. (ca. 1 marzo 1987).
———, "God's Mandate to Me", *Abundant Life* (marzo / abril 1987), p. 3.
———, *How I Learned Jesus Was Not Poor*. Altamonte Springs, FL: Creation House, 1989.
———, *101 Questions and Answers*. Tulsa: Oral Roberts, 1968.
———, *Oral Roberts' Best Sermons and Stories*. Tulsa: Oral Roberts, 1956.
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (6 octubre 1992).
———, presentación en la World Charismatic Conference, Melodyland Conference Center, Anaheim, CA, 7 agosto 1992, cinta grabada por CRI.
Roberts, Oral y Richard, carta por correo directo (agosto 1984).
Roberts, Patti, con Sherry Andrews, *Ashes to Gold*. Waco, TX: Word Books, 1983.
Roberts, Richard, carta por correo directo, s.f. (ca. 1 enero 1987).
Robertson, Archibald Thomas, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. Nashville: Broadman Press, 1934.
———, *Word Pictures in the New Testament*. Nashville: Broadman Press, 1930.
Robertson, Archibald Thomas y W. Hersey Davis, *A New Short Grammar of the Greek Testament*. Grand Rapids: Baker Book House, reimpresión 1979 (10a rev. 1933).
Robertson, Pat, *The 700 Club*, CBN (26 agosto 2004).
Robinson, Stephen E., *Are Mormons Christians?* Salt Lake City: Bookcraft, 1991.
Rossiter, Don, entrevista telefónica por CRI-Canada (13 septiembre 1992).
Rowe, Sean, "Second Coming", *Dallas Observer* , 6 noviembre 1997, en http://www.dallasobserver.com/1997-11-06/news/second-coming, acceso obtenido 1 agosto 2008.
S. C. [nombre omitido para mantener la privacidad], carta (25 septiembre 1991).
Sailhamer, John H., *Expositor's Bible Commentary*, vol. 2, ed. Frank E. Gaebelein. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990.
Sarles, Ken L., "A Theological Evaluation of the Prosperity Gospel", *Bibliotheca Sacra* 143:572 (octubre– diciembre 1986), p. 338.
Savelle, Jerry, *The Authority of the Believer, in Word Study Bible*. Tulsa: Harrison House, 1990, p. 1141.
———, *Framing Your World with the Word of God* [partes 1–2]. Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Assn., s.f., cinta de audio #SS-36.
———, *If Satan Can't Steal Your Joy*. Tulsa: Harrison House, 1982.
Schaff, Philip, *The Creeds of Christendom*. Grand Rapids: Baker Book House, 1985.
———, *History of the Christian Church*. Nueva York: n.p., 1888 (reimpresión n.p.: AP & A, s.f.).
Schultze, Quentin J., *Televangelism and American Culture*. Grand Rapids: Baker Book House, 1991.

Shelley, Bruce, *Church History in Plain Language*, 2a ed. actualizada. Dallas, TX: Word Publishing, 1995.

Simmons, Dale H., “A Theological and Historical Analysis of Kenneth E. Hagin’s Claim to Be a Prophet”, tesis para la maestría, Oral Roberts University, 1985.

Simpson, Preston, MD, informe de análisis médico (28 octubre 1992).

———, entrevistas telefónicas por CRI (6 y 23 octubre 1992).

Sire, James W., *Scripture Twisting*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980.

Smith, Joseph, “The King Follett Discourse”, en Joseph Fielding Smith, ed., *Teachings of the Prophet Joseph Smith*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 21a ed. 1972.

Smith, Joseph Fielding, en Bruce R. McConkie, ed., *Doctrines of Salvation*. Salt Lake City: Bookcraft, 1975 (1954).

Snow, Shauna, “Turner’s Pro-Choice Film Creates a Stir”, *Los Angeles Times*, 15 julio 1989, Calendario, parte 5; página 1; columna 4, Entertainment Desk.

“Special Report: Campmeeting ’83”, *The Word of Faith*, 16:10 (octubre 1983), pp. 3–11.

Sproul, R. C., *Knowing Scripture*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977.

Spurgeon, Charles Haddon, “A Sermon from a Rush”, en Metropolitan Tabernacle Pulpit, 63 vols. Pasadena, TX: Pilgrim Publications, 1989.

St. Pierre, Nancy, “Judge Rejects Tilton Bid for Restraining Order”, *Dallas Morning News* (15 mayo 1992), pp. 1A, 8A.

———, “Judge Rejects Tilton’s Suit Against Foes”, *Dallas Morning News* (25 junio 1992), pp. 29A, 32A.

———, “Man Sifted Tilton’s Trash for Evidence”, *Dallas Morning News* (6 marzo 1992), pp. 1A, 6A.

———, “2nd Widow Sues Tilton over Letters”, *Dallas Morning News* (18 marzo 1992), p. 28A.

———, “Tilton’s Lawyer Has Key Role”, *Dallas Morning News* (17 febrero 1992), pp. 1A, 14A.

———, “Tilton’s Wife Tells of Finances”, *Dallas Morning News* (5 marzo 1992), pp. 1A, 7A.

———, “U.S. Court Judge Criticizes Morales in Tilton Inquiry”, *Dallas Morning News* (19 marzo 1992), pp. 1A, 13A.

Stevenson, Kenneth E. y Gary R. Habermas, *The Shroud and the Controversy.* Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1990.

Stott, John R. W., *The Cross of Christ*. Leicester: IVP, 1986.

Strang, Stephen, “The Ever Increasing Faith of Fred Price”, *Charisma & Christian Life* (mayo 1985), p. 23. Strang, Stephen, Marilyn Sweitzer Hickey, en *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements*, p. 389.

Strang, Steve, “The Long-Term Effects of Revival”, Strang Report, 22 mayo 2008, en http://www.strangreport.com/2008_05_01_archive.html.

Swindle, Howard, “Tilton Letters to Dead Man Prompt Widow to File Suit”, *Dallas Morning News* (28 febrero 1992), pp. 1A, 18A.

Swindle, Howard y Allen Pusey, “Tilton Ends Syndication of His Sunday Services”, *Dallas Morning News* (13 agosto 1992), pp. 1A, 28A.

Swindoll, Charles R., *Growing Strong in the Seasons of Life*. Portland, OR: Multnomah Press, 1983.

Synan, H. Vinson, Capps y Charles Emmitt, en *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements* (1988), p. 107.

Synan, Vinson, “The Faith of Kenneth Hagin”, *Charisma & Christian Faith*, 15:11 (junio 1990), p. 68.

Talmage, James E., *Jesus the Christ*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1969.

Tasker, R. V. G., The Second Epistle of Paul to the Corinthians [*Tyndale New Testament Commentaries*]. Eerdmans, reimpresión 1977 (1958).
Tenney, Merrill C., The Gospel of John, en Frank E. Gaebelein, ed., *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 9. Grand Rapids: Zondervan, 1981.
Thayer, Joseph Henry, *The New Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*. Peabody, MA: Hendrickson, rev. 1981 (rev. 1889).
Thomas, Larry, *No Laughing Matter*. Excelsior Springs, MO: Double Crown, 1995.
Thomas, Mike, "The Power and the Glory", *Florida* [revista semanal de *Orlando Sentinel*] (24 noviembre 1991), pp. 12–18.
"Tilton Cuts Back", *Dallas Morning News* (22 noviembre 1992).
Tilton Ministries, "PrimeTime Lies", emisión en lugar del programa regular de Robert Tilton, *Success-N-Life* (18 agosto 1992).
Tilton, Robert, carta por correo directo con anexos (1990).
———, *Success-N-Life*, programa de televisión (18 octubre 1990).
———, *Success-N-Life*, programa de televisión (27 diciembre 1990).
———, *Success-N-Life*, programa de televisión (18 julio 1991).
———, *Success-N-Life*, programa de televisión (22 noviembre 1991).
———, *Success-N-Life*, programa de televisión (s.f. [ca. 1991]), vídeo en archivo en CRI.
Time, revista (17 septiembre 2001).
Tolle, Eckhart, *A New Earth: Awakening to Your Life's Purpose*. Nueva York: Penguine, 2005.
Torrey, Reuben A., *The Power of Prayer.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 19a ed. 1981.
Treat, Casey, *Renewing the Mind.* Seattle, WA: Casey Treat Ministries, 1985.
Tregelles, Samuel P., trad., *Gesenius Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures*. Grand Rapids: Eerdmans, reimpresión 1976 (1857).
Tribbe, Frank C., *Portrait of Jesus?* Nueva York: Stein & Day, 1983.
Trinity Foundation release, "Does Word of Faith=Wheel of Fortune?" (9 diciembre 1991).
———, "Tons of Tilton Prayer Requests Discovered in Recycle Center" (9 diciembre 1991).
Troeltsch, Ernst, trad. Olive Wyon, *The Social Teaching of the Christian Churches*, 2 vols. Londres: George Allen and Unwin, 1931.
Trump, Donald, entrevistado por Larry King, *Larry King Live*, CNN, 26 noviembre 2007.
Turner, Nigel, *Grammatical Insights into the New Testament*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1977.
Unger, Merrill, rev. Gary N. Larson, *The New Unger's Bible Handbook.* Chicago: Moody Press, 1984.
Van Biema, David, "Spirit Raiser", *Time*, 17 septiembre 2001, en http://www.time.com/time/printout/0,8816,1000836,00.html ,acceso obtenido 16 julio 2008.
Van Gorden, Kurt, "The Unity School of Christianity", en Ronald Enroth, ed., *Evangelizing the Cults*. Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1990.
Vaughan, Curtis y Virtus E. Gideon, *A Greek Grammar of the New Testament*. Nashville, TN: Broadman Press, 1979.
Villanueva, Eric, "Viewpoint: Territorial Spirits and Spiritual Warfare: A Biblical Perspective", *Christian Research Journal*, 15:1 (verano 1992).
Vine, W. E., *An Expository Dictionary of New Testament Words.* Old Tappan, NJ: Revell, reimpresión 1966. Vitale, Joe, entrevistado por Larry King, *Larry King Live*, CNN, 8 marzo 2007.
Wagner, C. Peter, School of World Missions, Fuller Theological Seminary, entrevista telefónica con CRI (30 julio 1992).

Walker, Ken, “The Preacher Who Tells It Like It Is”, *Charisma* (noviembre 1998).
Watson, Merv y Merla, entrevistas telefónicas por CRI-Canada (30 agosto 1992).
Watt, G. D., ed., *Journal of Discourses*. Liverpool, Inglaterra: F. D. Richards, 1855.
What the Mormons Think of Christ. Salt Lake City: Deseret News Press, s.f.
White, Paula, “Paula’s Life Story”, Paula White Ministries (www.paulawhite.org/content/view/115/88888970), acceso obtenido 19 junio 2008.
———, “Follow God’s Principles ‘To Have it All’”, Paula White Ministries (http://www.paulawhite.org/content/view/213/88888897), acceso obtenido 19 junio 2008.
———, “Understanding the Power of Words over Your Money”, Paula White Ministries (http://www.paulawhite.org/content/view/172/88888897), acceso obtenido 19 junio 2008.
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (10 junio 2003).
———, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network (6 febrero 2004).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (5 abril 2005).
———, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network (3 noviembre 2003).
White, Russ, “Congregation Keeps the Faith with Spellbinding Benny Hinn”, *Orlando Sentinel* (11 octubre 1987), p. F-6.
Wilckens, U., “hysteros”, etc., en Geoffrey W. Bromiley, ed., *Theological Dictionary of the New Testament* [ed. resumida]. Grand Rapids: Eerdmans / Paternoster Press, 1985, pp. 1240–41.
Wilson, Bryan, *Religious Sects*, World University Library Series. Englewood, NJ: McGraw-Hill, 1970.
Wilson, Dwight J. y Paul Yonggi Cho, en *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements* (1988), p. 161.
Wilson, Ian, *The Mysterious Shroud*. Garden City, NY: Doubleday, 1986.
Wilson, Ron, Executive Director, Evangelical Press Association, entrevista telefónica con CRI (24 julio 1992).
Winfrey, Oprah, “One Week Later: The Huge Reaction to *The Secret*”, *The Oprah Winfrey Show* (16 febrero 2007).
Woodward, Kenneth L. y Lynda Wright, “The T Stands for Troubled”, *Newsweek*, 99:13 (30 marzo 1992), p. 60.
Word Study Bible. Tulsa: Harrison House, 1990.
Wright, N. T., *The Resurrection of the Son of God*. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress Press, 2003.
Yancey, Philip y Tim Stafford, *The Student Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1986.
Yesterday, Today, and Tomorrow: 15 Years of Covering the Earth with the Word, *Outpouring* , 15:1 (edición especial), [3].
Yinger, J. Milton, *Religion, Society and the Individual*. Nueva York: The Macmillan Company, 4a impression 1962 (1957).
Yogi, Maharishi Mahesh, *Meditations of Maharishi Mahesh Yogi*. Nueva York: Bantam, 1968.
YouTube, “Bentley- Receive Resurrection Power—Lakeland Florida”, (http://www.youtube.com/watch?v=u1DGXFg7cKY), acceso obtenido 9 septiembre 2008.
———, “Che Ahn—Prophetic Wave” (http://www.youtube.com/watch?v=lIAuD_OEcUs), acceso obtenido 10 septiembre 2008.
———, “Exploding tumor48” (http://www.youtube.com/watch?v=QAgLVFx_yh8), acceso obtenido 5 julio 2008.
———, “Florida Outpouring –Resurrection #16” (http://www.youtube.com/watch?v=Mf6ewKmSMWU), acceso obtenido 15 julio 2008.
———, “Todd Bentley—The Visitation” (http://www.youtube.com/watch?v=2ApnwQXW6Ns),

acceso obtenido 5 julio 2008.
———, “Winds of Change Seems Much the Same” (http://www.youtube.com/watch?v=TuqwjUyb9io), acceso obtenido 5 junio 2008.
———, “WORST ASSAU LT at Todd Bentley Raging Revival part 3” (http://www.youtube.com/watch?v=DUTCWLoD4-4), acceso obtenido 5 julio 2008.
———, “Jesse Duplantis: Making Your Dreams Come True - CBN.com” (http://www.youtube.com/watch?v=FlosLSf6RCA), subido 21 julio 2008, acceso obtenido 26 septiembre 2008.
———, “Joyce Meyer-Little Gods” (http://www.youtube.com/watch?v=7Y4eVu2oxP8), acceso obtenido 12 julio 2007.
“Yonggi Cho Changes His Name”, *Charisma & Christian Life*, 18:4 (noviembre 1992).
Young, Brigham, “Discourse”, *Deseret News* [Salt Lake City] (18 junio 1873), 308.
———, “The Gospel: The One-Man Power”, discurso pronunciado 24 julio 1870, presentado por D. W. Evans y John Grimshaw, *Journal of Discourses*. Londres: Horace S. Eldredge, 1871 (reimpresión 1966).
———, *Journal of Discourses* 13:271 (24 julio 1890).
———, sermón (9 abril 1852), en G. D. Watt, ed., *Journal of Discourses*. Liverpool, Inglaterra: F. D.
Richards, 1855), 1:50.
Zoe College, Jacksonville, Florida, advertisement, *Charisma & Christian Life* (mayo 1992), p. 82.

NOTAS

Prefacio

1 . Hechos 20.30–31.
2 . John W. Allman, “Revival Prays to Raise an Infant from the Dead”, *The Pensacola News Journal*, 20 septiembre 1998.

Introducción

1 . Joel Osteen, *Your Best Life Now: 7 Steps to Living at Your Full Potential* (Nueva York: Warner Faith, 2004), p. 129.
2 . Rhonda Byrne, *The Secret* (Nueva York: Atria Books/Beyond Words, 2006), p. ix.
3 . *The Secret*, de Byrne, es el libro complementario oficial de la película *The Secret*, edición ampliada (TS Production LLC, 2006), DVD. Al escribir esto, *The Secret* ha estado en la lista de éxitos de ventas recomendados del *New York Times* durante cincuenta y ocho semanas; actualmente es el número uno (http://www.nytimes.com/pages/books/bestseller/index.html, acceso obtenido 25 febrero 2008).
4 . Oprah Winfrey, “One Week Later: The Huge Reaction to *The Secret*”, *The Oprah Winfrey Show*, 16 febrero 2007, énfasis añadido.
5 . Byrne, *The Secret*, p. 4.
6 . Ibid., p. 15.
7 . Ibid., p. 47.
8 . Ibid., pp. 47ss. Aunque Byrne afirma que «el proceso creativo utilizado en *The Secret* está tomado del Nuevo Testamento, ella realmente no cita un pasaje bíblico. Es de suponer que ella tiene en mente, aunque completamente fuera de contexto, el Sermón del Monte de Jesús, en el cual Él enseña: “Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre” (Mateo 7.7-8)».
9 . Ibid., p. 61, énfasis en el original.
10 . Ibid., p. 62.
11 . Ibid., p. 59, énfasis en el original.
12 . Ibid., p. 28, énfasis añadido.
13 . Joe Vitale en una entrevista con Larry King, *Larry King Live*, CNN, 8 marzo 2007, énfasis añadido.
14 . Byrne, *The Secret*, p. 36.
15 . Ibid., p. 46.
16 . Joel Osteen, *Your Best Life Now*, p. 129.
17 . Joel Osteen, *Become a Better You: 7 Keys to Improving Your Life Every Day* (Nueva York: Free Press, 2007), en contraportada.
18 . Ibid., p. 115.
19 . Joel Osteen, *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network, 3 mayo 2004.
20 . Osteen, *Your Best Life Now*, pp. 148–49.
21 . Ibid., p. 151.
22 . Osteen, *Become a Better You*, p. 111.
23 . Ibid., p. 113, énfasis añadido. En realidad, mientras que Sarai y Sara son dos formas del *mismo* nombre, con el significado de «princesa», el cambio atrae la atención al significado del nombre, el cual se vuelve especialmente evidente en la aliteración hebrea original (véase John H. Sailhamer, *Genesis*, en Frank E. Gaebelein, ed. gen., *The Expositor's Bible Commentary*, *Volume 2* [Grand Rapids: Zondervan, 1990], pp. 139, 141).
24 . Ibid., p. 112.
25 . Ibid., p. 111.
26 . Ibid., p. 112, énfasis añadido. Osteen saca de contexto Romanos 4.17b; el versículo realmente dice: «Así que Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran”.
27 . Ibid., p. 114.
28 . Ibid., p. 114.
29 . Ibid., p. 60.
30 . Ibid., p. 61.
31 . *Larry King Live*, CNN, 26 noviembre 2007.
32 . Portada de la revista *Time*, 17 septiembre 2001.
33 . Las acaloradas palabras de Crouch: «¡Al infierno con ustedes! Salgan de mi vida; quítense de mi camino. Dejen de bloquear los puentes de Dios. Ya estoy cansado de esto. ¡Oh, aleluya! Apártense del camino de Dios. Dejen de bloquear los puentes de Dios, ¡o Dios los abatirá si no lo hacen! Ni siquiera me llamen si quieren discutir doctrina, si quieren enderezar a alguien aquí, si quieren criticar a Ken Copeland por su predicación sobre la fe, o a papá Hagin. ¡Salgan de mi vida! ¡No quiero ni siquiera hablar con ustedes ni oírlos! ¡No quiero ver su fea cara! Quítense de mi vista, en el nombre de Jesús», fueron emitidas durante un *Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 1991.
34 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 23 octubre 1992.
35 . Benny Hinn, Presentación en World Charismatic Conference, Melodyland Christian Center, Anaheim, CA, 7 agosto 1992.
36 . Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 8 noviembre 1990.
37 . Véase Shauna Snow, “Turner's Pro-Choice Film Creates a Stir”, *Los Angeles Times*, 15 julio 1989, calendario, parte 5; página 1; columna 4, Entertainment Desk.
38 . Byrne, *The Secret*, p. 109.

Parte 1: *Convirtiendo la verdad en mitología*

1 . Kenneth Copeland: «El cielo tiene un norte, un sur, un este y un oeste. Por tanto, debe de ser un planeta” (*Spirit, Soul and Body I* [Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985], cinta de audio #01-0601, cara 1).

2 . Kenneth Copeland en ibid: «Ahora bien, Dios no es ninguna criatura que mida ocho metros y medio, y que tenga manos tan grandes como pelotas de baloncesto. Ese no es el tipo de criatura que Él es… Él es muy parecido a usted y yo. ¿Es usted capaz de concebir eso? Apenas en la mente, pero su corazón puede hacerlo. Su corazón sí puede. Un Ser, un Ser que mide casi dos metros, que pesa más o menos unas doscientas libras (noventa kilos), quizá un poco más, [y] tiene un palmo de unos veintitrés centímetros». Kenneth Hagin: «Y yo dije: “Vaya, Alton, Dios pesa más de 250 libras (113 kilos)”» (*Exceedingly Growing Faith* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983 (2a ed. 1990)], p. 15).

En otro contexto, Kenneth Hagin dijo que el Hijo de Dios es un poco más bajo y más delgado: «Cuando miré para ver quién era, vi a Jesús… lo vi a Él. Vestía una túnica blanca; llevaba sandalias romanas… Parecía medir alrededor de un metro ochenta; parecía pesar unas 180 libras (81 kilos)» (*How You Can Be Led by the Spirit of God* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978], pp. 29–30).

3 . Charles Capps: «Dios llenó sus palabras de fe para causar que las cosas que Él decía se manifestaran. Había una imagen dentro de Él, y Él la expresó en palabras» (*The Substance of Things* [Tulsa: Harrison House, 1990], p. 19).

4 . Kenneth Copeland: «La fe es una fuerza poderosa. Es una fuerza tangible. Es una fuerza conductiva» (*The Force of Faith* [Fort Worth, TX: KCP Publications, 1989], p. 10).

Creflo Dollar: «Ahora, Dios usó la sustancia de la fe para crear todo lo que Él creó… cada una de aquellas palabras estaba llena de sustancia de fe, porque las palabras no son otra cosa sino envases… Cada vez que Dios habla, no puede evitar hablar palabras que están llenas de fe… el carácter de Dios se denomina fe… Todo en Él es fe… Lo que hay en su corazón es fe… Si usted abriera a Dios por la mitad, no vería otra cosa sino fe. Cada vez que Él abre su boca ahora, automáticamente llena esas palabras de su material de fe» (“The Just Shall Live by Faith”, *Changing Your World*, Trinity Broadcasting Network, 20 septiembre 1998).

5 . Charles Capps: «Fe es la sustancia, el material bruto… Fe es la sustancia que Dios usó para crear el universo, y Él transportó esa fe con sus palabras… Fe es la sustancia de las cosas, pero la fe no se puede ver. La fe es una fuerza espiritual» (*Changing the Seen & Shaping the Unseen* [Tulsa: Harrison House, 1980], pp. 14–15).

6 . Jerry Savelle: «Bien, sólo porque la Biblia dice que Dios formó el mundo con cosas que no se veían, no significa que Él formase este mundo de la nada. Simplemente significa que Él formó el mundo de algo que usted no podía ver. En otras palabras, Él no salió y agarró algo, unos cuantos materiales brutos, y luego los lanzó. No, el material bruto o la sustancia que Dios utilizó para formar este mundo fue su fe y su Palabra, su fe y su Palabra… La forma en que Él creó el mundo fue, antes de nada, que Él concibió algo en el interior de su ser. Él concibió; Él tuvo una imagen. Dios no hizo existir cosas sin antes de nada concebirlas» (*Framing Your World with the Word of God* , parte 2 [Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Association, Inc., s.f.], cinta de audio #SS-36, cara 1).

7 . Kenneth Copeland: «Usted no cree que la tierra fue primero, ¿verdad? ¡Sí! Bien, usted no cree que Dios hizo al hombre a su imagen, y luego hizo la tierra a alguna otra imagen, ¿verdad? No hay nada bajo este sol que sea nuevo. ¿Oye lo que estoy diciendo? Todo esto es una copia; es una copia de casa; es una copia del planeta madre, donde Dios vive. Él hizo una pequeña igual que la suya y nos puso en ella» (*Following the Faith of Abraham I* [Kenneth Copeland Ministries, 1989], cinta de audio #01-3001, cara 1).

8 . Charles Capps: «Él formó el mundo con sus palabras. No se puede construir sin sustancia. Él tomó palabras: palabras llenas de fe eran la sustancia de Dios. Aquí, esencialmente, está lo que Dios hizo. Dios llenó sus palabras de fe; Él utilizó sus palabras como recipientes para tener su fe y contener esa fuerza espiritual, y transportarla hasta la vasta oscuridad diciendo: *¡Sea la luz!*. Esa es la forma en que Dios transportó su fe causando creación y transformación» (*Dynamics of Faith & Confession* [Harrison House, 1987], pp. 28–29.)

9 . Charles Capps: «Dios dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*. La palabra semejanza en el hebreo original significa “un duplicado exacto en clase”… ¡*Adán era una duplicación exacta de la clase de Dios!*» (*Authority in Three Worlds* [Harrison House, 1982], pp. 15–16 [énfasis en el original]).

Creflo Dollar: «Si la Trinidad se reúne y dice: “hagamos al hombre”, entonces ¿qué están produciendo? Están produciendo dioses… Ustedes son dioses porque provienen de Dios, y son dioses y no sólo seres humanos. La única parte humana de ustedes es el cuerpo físico en el que viven» (*World Changers*, 15 septiembre 2002).

T. D. Jakes: «Fuimos hechos de Dios. Cuando Dios creó a Adán, Él lo creó del polvo de la tierra. Él puso su boca sobre él; sopló en él el aliento de vida, y él se convirtió en un alma viviente. Dios dijo: “Yo quería ver cómo me veía, y por eso te hice a mi imagen. Tú tienes mi ADN. Tú has sido creado de mí; eres una derivación de mí. Tú eres el retrato de mí en la tierra» (“MegaCare 1”, *The Potter’s Touch*, Lightsource.com, iTunes Podcast, 17 agosto 2008).

10 . Paul Crouch, hablando a Kenneth Copeland, dijo: «Alguien dijo, no sé quién lo dijo, afirma que ustedes, los maestros de la fe, declaran que somos dioses. Tú eres un dios; yo soy un dios. Con letra “d” minúscula, pero somos los dioses de este mundo… Bien, ¿es usted un dios con letra “d” minúscula?» A eso, Jan Crouch, refiriéndose a Copeland, exclamó con entusiasmo: «Él va a decir que sí; me encanta» (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 5 febrero 1986).

11 . Paul Crouch: «Él [Dios] ni siquiera hace una distinción entre Él mismo y nosotros… ¿Saben qué otra cosa queda zanjada, entonces, esta noche? Este matiz y controversia que el diablo ha difundido para tratar de traer disensión al cuerpo de Cristo de que somos dioses. ¡Yo soy un pequeño dios! Yo tengo el nombre de Él; yo soy uno con Él. Tengo una relación de pacto. ¡Yo soy un pequeño dios! ¡Críticos, váyanse!» (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 julio 1986).

Joyce Meyer: «Si usted, como ser humano, tiene un bebé, lo denomina del género humano. Si un animal tiene otro animal, se le llama del género animal. Lo que quiero decir es: ¿cómo ha de llamarnos Dios? ¿Acaso no dice la Biblia que fuimos

creados a su imagen? Ahora bien, ya me entienden, no estoy diciendo que ustedes sean Dios con mayúscula» (YouTube, "Joyce Meyer—Little Gods" (http://ww w.youtube.com/watch?v=7Y4eVu2oxP8), acceso obtenido 12 julio 2007).

12 . Kenneth Copeland: «Dios hizo existir a Adán *hablando* en autoridad con palabras (Génesis 1.26, 28). Esas palabras golpearon a Adán en la cara. Su cuerpo y Dios tenían exactamente el mismo tamaño» (*Holy Bible: Kenneth Copeland Reference Edition* [Kenneth Copeland Ministries, 1991], p. 45 [énfasis en el original]).

13 . Kenneth Copeland: «La razón que Dios tuvo para crear a Adán fue su deseo de reproducirse. Quiero decir una reproducción de sí mismo, y en el huerto de Edén hizo exactamente eso. Él no era un poco como Dios; él no era casi como Dios; él no estaba subordinado a Dios, aún… Adán es tanto como Dios como usted podría serlo, igual que Jesús… Adán, en el huerto de Edén, era Dios manifestado en carne» (*Following the Faith of Abraham I*, cinta de audio, cara 1).

Creflo Dollar: «Filipenses capítulo 2, y en Filipenses capítulo 2 quiero que lean el verso 5; (risas) miren esto, verso 5: Haya en ustedes este sentir; una mejor manera de decir eso es: que esta actitud esté en ustedes. Que haya en ustedes ese sentir, esa actitud que hubo en Cristo Jesús. Ahora, con eso en mente, ¿qué actitud es esa de la que quiere que me asegure que esté en mí; cuál es esa manera de pensar? Qué es eso que me moverá hacia una mayor confianza y que he de tener. En el verso 6, ahí está: siendo en forma de Dios no pensó que sería un robo el ser igual a Dios. Que esa actitud que había en Jesús esté en ustedes. Que esa manera de pensar que había en Jesús esté en ustedes. Que esa confianza que había en Jesús esté en ustedes. Jesús no pensó que era un robo; no pensó que era una deshonra. No lo hizo; no pensó que lo era. Oh, ¿no debiera usted pensar de esa manera? No, él dijo que haya en ustedes esta actitud, esta manera de pensar, que siendo en forma de Dios, no pensó que era un robo el ser igual a Dios. Ahora bien, si he de tomar lo que él dijo aquí y vestirme de ello, entonces mi actitud general debería ser: tengo igualdad con Dios. Esa es mi manera de pensar.

»"Bien", alguien dice, "es difícil pensar de esa manera". Bien, siga diciéndolo: *Tengo igualdad con Dios*. Convénzase a usted mismo; se ha convencido también de otras cosas. Convénzase de esta actitud. Convénzase de esta manera de pensar. Convénzase de ello hasta que edifique confianza en su interior de que tiene igualdad con Dios.

»Ahora, cuando el hombre dice que la tormenta se acerca, prepárese; va a derribar su casa; usted sale al porche porque tiene esa manera de pensar en su interior, y usted dice: paz, calma; no causarás ninguna destrucción en esta propiedad. Que haya en usted esa actitud que hubo en Cristo Jesús. Y luego seguimos en el verso 15, y dice por qué: para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento. Este es el deseo de Dios: que brillemos como la luz. Él dice, miren, Él dice que no vamos a brillar como estrellas hasta que cambiemos nuestra forma de pensar. No vamos a brillar como estrellas hasta que aceptemos nuestra igualdad con Dios. No vamos a brillar como estrellas hasta que dejemos de pensar que ser igual a Dios es una deshonra y un robo. Él dice que cuando nos apropiemos de esta forma de pensar en esta generación torcida y depravada, dice que brillaremos como estrellas, y seremos el reflejo de Dios en esta tierra. Él es luz. Dios es luz, y Él dice que ahora nosotros podemos brillar en este mundo como Él brilla, y ser verdaderamente un reflejo de Dios en esta tierra» (*World Changers*, emisión en la Internet, 23 mayo 2002).

14 . Kenneth E. Hagin: «Originalmente, Dios creó la tierra y toda su plenitud, dando a Adán dominio sobre todas las obras de sus manos. En otras palabras, Adán era el dios de este mundo» (*The Believer's Authority*, 2a ed. [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1991], p. 19).

15 . Frederick K. C. Price: «Dios no puede hacer nada en esta esfera terrenal excepto lo que nosotros, el cuerpo de Cristo, le permitamos hacer. Ahora bien, esa afirmación es tan, es tan, tan ajena y tan contraria a la tradición que, como dije, si ahora mismo pudieran ponerme las manos encima, la mayoría de evangélicos me quemaría en la hoguera, me desmembraría y me daría como comida a los cocodrilos, porque considerará que esa afirmación es sólo herejía» (*Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 1 mayo 1992 [cinta de audio #PR11]).

Myles Munroe: «¡Voy a decirlo de nuevo! La oración es el hombre dando a Dios autoridad, o dando a Dios licencia, para interferir en los asuntos del hombre. De hecho, Dios; voy a respirar hondo porque algunos de ustedes, personas religiosas, no me van a entender, ¿están listos? ¡Dios no puede hacer nada en la tierra sin el permiso de un ser humano!» (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 23 febrero 2000).

Rod Parsley: « ¿Por qué dice Dios: "pídeme"? ¿Por qué dice Él eso? *¡Porque Él no puede hacerlo por sí mismo! Él no puede obtener lo que quiera por sí mismo porque Él le puso a usted en autoridad en esta tierra*» (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 agosto 2003 [énfasis añadido]).

Creflo Dollar: « ¿Quién se cree usted que es, por ahí ordenándole a Dios? Bien, eso es lo que la Biblia, dice que se ha de hacer en el libro de Isaías. ¡Ordénenme!» (Serie en cintas *Expanding Your Faith*, cinta 3).

16 . Benny Hinn: «Adán era un ser superior cuando Dios lo creó. Yo no sé si la gente sabe esto, pero él fue el primer súper hombre que realmente vivió jamás. Antes de todo, las Escrituras declaran claramente que él tenía dominio sobre las aves del aire y los peces del mar, lo cual significa que él solía volar. Desde luego, ¿cómo podía él tener dominio sobre las aves y no ser capaz de hacer lo que ellas hacen? La palabra "dominio" en hebreo declara claramente que si alguien tiene dominio sobre un sujeto, ese alguien hace todo lo que ese sujeto hace. En otras palabras, ese sujeto, si hace algo que usted no puede hacer, entonces es que usted no tiene dominio sobre él. Iré aún más lejos. Adán no sólo volaba; él volaba hasta el espacio. Era… con un sólo pensamiento estaba en la luna» (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 26 diciembre 1991).

17 . Kenneth Copeland: «Adán fue creado a imagen de Dios. Él era igual de femenino que masculino. Él era exactamente como Dios. Entonces Dios separó la parte femenina. Mujer significa "hombre sin vientre". Eva tenía tanta autoridad como Adán mientras ambos permanecían juntos» (*Sensitivity of Heart* [Fort Worth, TX: KCP Publications, 1984], p. 23).

18 . Kenneth E. Hagin: «Adán cometió alta traición y se vendió a Satanás, y Satanás, por medio de Adán, se convirtió en el dios de este mundo. Adán no tenía derecho moral a cometer traición, pero tenía derecho legal para hacerlo» (*The Believer's Authority*, p. 19).

Joyce Meyer: «Por escuchar a Satanás en lugar de escuchar a Dios, Adán le rindió la autoridad para gobernar la tierra, la

cual Dios originalmente había dado al hombre… El diablo dijo: "Todo dominio y autoridad sobre la tierra me han sido entregados, y es mía". Dios le había dado a Adán el arriendo de la tierra, y él se lo entregó a Satanás. En 2 Corintios 4.4 leemos que Satanás es el dios de este mundo, o podríamos decir el dios de este sistema mundial» (*The Word*, *The Name*, *The Blood* (Tulsa: Harrison House, Inc., 1995), pp. 100–101).

19 . Kenneth E. Hagin: «Dios descendió en el frescor del día en el huerto de Edén para tener comunión con él [Adán], como tenían en el pasado. Y Él no pudo encontrarlo. Lo llamó: "Adán, ¿dónde estás?" Y él dijo: "Me escondí". ¿Por qué? Debido al pecado. Porque, en primer lugar, el pecado le separa de Dios. En segundo lugar, al pecar, al escuchar al diablo, él tomó sobre sí mismo la naturaleza del diablo en su ser espiritual» (*How Jesus Obtained His Name* [Kenneth Hagin Ministries, s.f.], cinta de audio #44H01, cara 2).

20 . E. W. Kenyon: «El hombre [es decir, Adán] realmente nació de nuevo cuando pecó. Es decir, él nació del diablo; se convirtió en participante de la naturaleza satánica» (*The Father and His Family*, 17a ed. [Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1964], p. 48).

21 . Benny Hinn: «Él [el Espíritu Santo] dice: "El plan original de Dios es que la mujer había de dar a luz hijos de su costado"… Adán dio a luz a su esposa de su costado. Fue el pecado lo que cambió las cosas… Y fue el pecado lo que transformó la carne y el cuerpo de ella. Cuando Dios sacó a la mujer del hombre, Él cerró la costilla de él. Pero ella fue creada idéntica a él. En otras palabras, ella fue creada con una apertura en su costado, y de ahí habían de nacer niños. Y obtengo eso precisamente del hecho de que usted nunca verá nacimiento espiritual, excepto del costado» (*Our Position In Christ #5: An Heir of God* [Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1990], cinta de audio #A031190-5, cara 2).

22 . E. W. Kenyon: «Adán evidentemente tenía derecho legal a transferir su dominio y su autoridad a manos del enemigo. Dios ha sido obligado durante el largo período de la historia humana a reconocer la posición legal de Satanás, y el derecho y la autoridad legales, y sobre esa base, y solamente esa, podemos entender el lado legal del Plan de Redención… Adán le había transferido legalmente a él [Satanás] la autoridad con la cual Dios le había investido» (*The Father and His Family*, pp. 38–39).

23 . Kenneth Copeland: «Dios no tenía medio de fe duradera o de movimiento en la tierra. Tenía que tener un pacto con alguien… Él tenía que ser invitado, en otras palabras, o no podría venir… Dios está mirando desde el exterior. A fin de tener palabra en la tierra, Él tiene que estar en acuerdo con un hombre aquí» (*God's Covenants with Man II* [Kenneth Copeland Ministries, 1985], cinta de audio #01-4404, cara 1).

24 . Kenneth Copeland: «Me quedé anonadado cuando descubrí quién es el mayor fracaso realmente en la Biblia… El mayor fracaso es Dios… quiero decir que Él perdió a su ángel de mayor rango, al más ungido; al primer hombre que Él creó; a la primera mujer que Él creó; toda la tierra y su plenitud; a una tercera parte de los ángeles, al menos: eso es una gran pérdida… Ahora bien, la razón de que usted no piense en Dios como un fracaso es que Él nunca dijo que Él es un fracaso. Y uno no es un fracaso hasta que dice que lo es» (*Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1988).

25 . Frederick K. C. Price: «Adán, como dije, la entregó [la tierra] a la serpiente, al diablo. Como resultado de eso, consiguió que le dieran una patada y le expulsaran del huerto. Él salió de Edén, del huerto, y comenzó a vagar, y tuvo problemas desde el primer día. Ahora Dios estaba fuera; Dios estaba fuera de la esfera terrenal. Dios ya no tenía existencias en esta esfera terrenal. Ya no. Ninguna en absoluto. Ya no podía hacer nada. Él no podía hacer ni una sola cosa… La única forma en que Dios podía regresar a esta esfera terrenal era recibiendo una invitación. ¡Eso es! Él tenía que recibir una invitación. Y por tanto, Dios miró alrededor, y vio a diferentes hombres; vio a Noé, vio a diferentes hombres, y les dio algunas instrucciones. Ellos hicieron lo que Él dijo. Pero finalmente, Él llegó a un punto en que tenía su plan listo para funcionar. Y vio a un hombre llamado Abraham» (*Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 1 mayo 1992 [cinta de audio #PR11]).

26 . E. W. Kenyon: «En cuanto ellos [las partes del pacto] cortan el pacto, son reconocidas como hermanos de sangre por parte de los demás, y son llamados hermanos de sangre… Dios y Abraham habían hecho pacto… Dios cortó el Pacto con Abraham» (*The Blood Covenant* [Kenyon's Gospel Publishing Society, 1969], pp. 14, 16).

27 . Charles Capps: «En esto [el Pacto de Abraham], Dios establece una entrada legal en la tierra, y le da a Abraham acceso a Él mismo… Este pacto le dio a Dios entrada legal a la tierra por medio de Abraham… Hasta ese momento Dios estaba, hasta cierto grado, aún en mirando desde el exterior. Él necesitaba una entrada legal por medio de un hombre a fin de poder destruir las obras del diablo, que campaba a sus anchas en la tierra. Abraham fue el medio de entrada de Dios en la tierra» (*Authority in Three Worlds*, pp. 60–61).

28 . Kenneth Copeland: «Una vez que ese pacto [abrahámico] fue establecido, Dios comenzó a liberar su Palabra en la tierra. Él comenzó a pintar un cuadro de un Redentor, un hombre que sería la manifestación de su Palabra en la tierra» (*The Power of the Tongue* [KCP Publications, 1980], p. 9).

29 . Kenneth Copeland: «Por tanto, antes de que Jesús viniera a la tierra, Dios habló su Palabra y luego volvió a hablar su Palabra. ¿Cuántas veces dijo Él que el Mesías venía? Fue profetizado durante cientos, hasta miles de años. Él seguía diciendo: ¡Él viene! ¡Él viene! Las circunstancias en la tierra hacían parecer que no había manera en que Él lo lograse; pero Él seguía diciéndolo. Él no era movido por lo que veía… Dios no descansaba» (*The Power of the Tongue*, pp. 9–10).

30 . Kenneth Copeland: «Los ángeles le dijeron las palabras del pacto a ella [María]. Ella las meditaba en su corazón, y aquellas palabras se convirtieron en la semilla. Y el Espíritu de Dios se movió sobre ella y generó esa semilla, la cual era la Palabra que el ángel le había hablado. Y fue concebido en ella, dice la Biblia, algo santo. La Palabra literalmente se hizo carne» (*The Abrahamic Covenant* [Kenneth Copeland Ministries, 1985], cinta de audio #01-4405, cara 2).

31 . Benny Hinn: «La Biblia dice que los profetas pronunciaban la Palabra sin saber lo que estaban diciendo. Pero pasaron 4.000 años hasta que la Palabra se hizo ser humano y caminó, y habló, y se movió. La Palabra hablada se hizo ser humano. La Palabra hablada se hizo carne. La Palabra hablada tenía piernas, brazos, ojos, cabello y un cuerpo. Y Él ya no decía:

"Así dice el Señor". Él decía: "Yo os digo". La Palabra que fue pronunciada por labios [*sic*] de los profetas ahora caminaba por la costa de Galilea» (*Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 15 diciembre 1990 [énfasis en el original]). Este mensaje, titulado «La Persona de Jesús» (pronunciado durante el servicio del domingo en la mañana del Christian Center en Orlando, 2 diciembre 1991), comprende la cuarta parte de la serie de seis partes de Hinn, *The Revelation of Jesus* (Orlando Christian Center, 1991, cinta de vídeo #TV-292).

32 . John Avanzini: «Jesús tenía una bonita casa, una casa grande, lo bastante grande para que se quedase compañía a pasar la noche. Permitan que les muestre la casa de Él. Vayamos a Juan, capítulo uno, y les mostraré su casa… Ahora, hijo de Dios, esa es una casa lo bastante grande para que personas pasen la noche en ella. Esa es la casa de Él» (*Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 20 enero 1991).

John Hagee: «Juan 1.38 dice que Jesús se volvió a quienes lo seguían y dijo: "Síganme", y ellos dijeron: " ¿Dónde moras?" Él dijo: "Vengan y vean", y Jesús llevó a la multitud a su casa con Él para que se quedasen en su casa. Eso significaba que era una casa grande» (John Hagee, *Praise the Lord:Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 2002).

33 . John Avanzini: «Jesús manejaba mucho dinero porque ese tesorero que Él tenía era un ladrón. Ahora bien, no pueden decirme que un ministerio con un tesorero que sea un ladrón puede operar con poco dinero. Se necesitaba mucho dinero para que ese ministerio operase porque Judas estaba robando de esa bolsa» (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 15 septiembre 1988).

34 . John Avanzini: «Juan 19 nos dice que Jesús llevaba ropa de alta costura. Bien, ¿cómo si no vamos a llamarlo? Ropa de alta costura. Eso es blasfemia. No, es como lo llamamos actualmente. Quiero decir que usted no sacaría de una tienda la ropa que Él vestía; no era de talla única. No, era ropa a medida. Era el tipo de vestiduras que llevaban reyes y hombres ricos. Reyes y mercaderes ricos vestían esa vestidura» (*Believer's Voice of Victory* , Trinity Broadcasting Network, 20 enero 1991).

John Hagee: «Jesús tenía un manto sin costura tan valioso que los soldados romanos lo echaron a suerte en la cruz. Era un manto de diseño» (*The Seven Secrets: Unlocking Genuine Greatness* [Lake Mary, FL: Charisma House, 2004], p. 232).

35 . Frederick K. C. Price: «La Biblia dice que Él [Jesús] tenía fondos; fondos (ellos lo llamaban "la bolsa"); que ellos tuvieran a un hombre que era el tesorero, llamado Judas Iscariote, y el malvado estuvo robando de la bolsa durante tres años y medio, y nadie sabía que estaba robando. ¿Saben por qué? Porque había tanto dinero en ella que Él no sabía cuánto era. Nadie podía decir que faltase algo. Si Él tuviera tres naranjas en el fondo de la bolsa y él robase dos de ellas, no me digan que Él no sabría que faltaba algo. Además de eso, si Jesús no tenía nada, ¿para qué necesitaba fondos? Fondos significa que hay superávit; no es para lo que uno gasta, sino sólo para el superávit, para guardarlo hasta que necesite gastarlo. Por tanto, Él debió de haber tenido mucho para guardar de antemano y que no estaba gastando. Por tanto, Él debió de haber tenido más de lo que necesitaba para vivir» (*Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 23 noviembre 1990).

John Hagee: «Cuando uno tiene que tener un secretario-tesorero para manejar el exceso de dinero, es que no es pobre» (*The Seven Secrets*, p. 232).

36 . Charles Capps: «Observemos que cuando Jesús dijo: "He terminado la obra" [Juan 17.4], sabemos que Él no había terminado la obra. Pero quiero que capten algo en la forma en que Él oraba y en la forma en que Él hablaba: Él hablaba los resultados finales. Él nunca hablaba lo que era; Él nunca admitía la muerte o la derrota… Jesús habló los resultados finales en su oración al Padre» (*Authority in Three Worlds*, pp. 258–59 [énfasis en el original]).

37 . John Avanzini: «Ustedes no creen que esos apóstoles caminaban por ahí sin dinero, ¿verdad? Quiero decir que ellos tenían dinero. Sólo le doy gracias a Dios por haber entendido esto, y haber renunciado a la postura denominacional y obtener la postura de Dios antes de que mi familia y yo muriésemos de hambre. Vayamos a Hechos 24. Quiero decir, ustedes no creen que no había dinero en la vida de Pablo, ¿verdad? Pablo tenía el tipo de dinero por el cual la gente, los oficiales del gobierno, obstruirían la justicia para tratar de sobornar a Pablo» (*Believer's Voice of Victory* , Trinity Broadcasting Network, 20 enero 1991).

38 . Kenneth Copeland (por medio del cual Jesús supuestamente trajo la siguiente profecía): «Ellos me crucificaron [Jesús] por afirmar que yo era Dios. Pero yo no afirmé que era Dios; sólo afirmé que caminaba con Él [el Padre] y que Él estaba en mí» ("Take Time to Pray", *Believer's Voice of Victory* 15, 2 [febrero 1987]:9).

39 . E. W. Kenyon: «Jesús fue concebido sin pecado. Su cuerpo no era mortal. Su cuerpo no se volvió mortal hasta que el Padre puso sobre Él nuestra naturaleza de pecado cuando Él colgaba de la cruz. En el momento en que Él se hizo pecado, su cuerpo se volvió mortal, y sólo entonces pudo morir. Cuando eso sucedió, la muerte espiritual, la naturaleza de Satanás, tomó posesión de su Espíritu… Él debía participar de la muerte espiritual, de la naturaleza del Adversario… Jesús sabía que el momento había llegado, y Él había de ser hecho pecado. Él debía participar de esa horrible naturaleza del Adversario. Su cuerpo se volvería mortal. Satanás se convertiría en su dueño… Él [Jesús] había sido elevado como una serpiente. La serpiente es Satanás. Jesús sabía que Él iba a ser levantado, unido con el Adversario» (*What Happened from the Cross to the Throne* [Lynwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1969], pp. 20, 33, 44–45).

40 . Benny Hinn: «Voy a ser guiado por el Espíritu Santo hoy. ¿Les parece bien a ustedes? Dios vino del cielo, se hizo hombre, convirtió a los hombres en pequeños dioses, y regresó al cielo como hombre. Él se presenta al Padre como un hombre. Yo me enfrento a los demonios como el hijo de Dios. ¿Ven de lo que estoy hablando? Ustedes dicen: "Benny, ¿soy yo un pequeño dios?" Usted es un hijo de Dios, ¿verdad? Usted es un hijo de Dios, ¿verdad? Usted es una hija de Dios, ¿verdad? ¿Qué otra cosa es? ¡Dejen sus tonterías! ¿Qué otra cosa son? Si dicen: "Lo soy", están diciendo que son parte de Él, ¿verdad? ¿Es Él Dios? ¿Son ustedes su descendencia? ¿Son ustedes sus hijos? ¡Ustedes no pueden ser humanos! ¡No pueden! ¡No pueden! Dios no dio a luz carne. Él dio a luz una nueva creación. Y la nueva creación no es carne, sangre y huesos, porque ninguna carne ni sangre heredaría el cielo. ¿Oyeron lo que dije? Algunos de ustedes realmente no oyeron lo que dije. Ustedes dicen: "Bueno, eso es herejía". No, es su loco cerebro el que dice eso» (*Our Position in Christ #2: The Word Made Flesh* [Orlando Christian Center, 1991], cinta de audio #A031190-2, cara 2).

41 . Benny Hinn: «Cuando usted nació de nuevo, la Palabra fue hecha carne en usted. Y usted se convirtió en carne de su carne y hueso de sus huesos. No me diga que usted tiene a Jesús. Usted es todo lo que Él era, y todo lo que Él es y será… Él [el nuevo hombre] dice: "Yo soy como Él es". Eso es lo que dice. Como Él es, así somos nosotros en este mundo. Jesús dijo: "Vayan en mi nombre". No diga: "Yo tengo". Diga: "Yo soy, yo soy, yo soy, yo soy, yo soy". Por eso nunca, nunca, nunca debería decir: "Yo soy un pecador". La nueva criatura no es pecadora. Yo soy la justicia de Dios en Cristo» (Ibid.)

42 . Frederick K. C. Price: « ¿Creen que el castigo de nuestro pecado fue morir en una cruz? Si ese fuera el caso, los dos ladrones podrían haber pagado su precio. No, el castigo fue ir al infierno mismo y pasar tiempo en el infierno separado de Dios… Satanás y todos los demonios del infierno pensaron que lo tenían a Él atado. Y echaron una red sobre Jesús y lo arrastraron hasta el fondo del infierno mismo para cumplir nuestra sentencia» (*Ever Increasing Faith Messenger* [junio 1980], 7; citado en D. R. McConnell, *A Different Gospel* [Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988], p. 120).

Joyce Meyer: «Usted no puede ir al cielo a menos que crea con todo su corazón que Jesús ocupó el lugar suyo en el infierno» (*The Most Important Decision You Will Ever Make* [Fenton, MO: Life in the Word, 1991], p. 37).

43 . Charles Capps: «El Hijo de Dios sin pecado se convirtió en serpiente para poder tragarse toda maldad… Si usted contemplase lo que sucedió cuando se hizo la ofrenda por el pecado y el hecho de que Jesús se convirtió en serpiente sobre el madero, eso cambiaría su vida… Jesús murió espiritualmente, ¡no por alguno de sus propios pecados! Él se convirtió en la serpiente sobre el madero, la serpiente sobre la tierra, según el tipo del Antiguo Testamento» (*Authority in Three Worlds*, pp. 177, 166–67).

44 . Paul E. Billheimer: «El Padre lo entregó, no sólo a la agonía y la muerte en el Calvario, sino también a los torturadores satánicos de su espíritu puro como parte del justo castigo del pecado de la raza entera. Mientras Cristo fue "la esencia del pecado", estuvo a merced de Satanás en ese lugar de tormento… Mientras Cristo se identificó con el pecado, Satanás y las huestes del infierno gobernaron sobre Él como sobre cualquier pecador perdido. Durante aquel período al parecer interminable en el infernal abismo de la muerte, Satanás hizo con Él lo que quiso, y el infierno entero estaba "de carnaval"» (*Destined for the Throne*, edición especial para Trinity Broadcasting Network [Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1988 (orig. 1975)], p. 84).

45 . Charles Capps: «Si hay alguna parte del infierno que Jesús no sufrió, usted tendrá que sufrirlo. Pero gracias a Dios, Jesús lo sufrió todo, ¡por usted! En el lugar de la malvada muerte, todos los demonios del infierno y Satanás se regocijaron por el premio. Los pasillos del infierno estaban llenos de alegría. "¡Lo hemos logrado! ¡Hemos capturado al Hijo de Dios! ¡Ya no estaremos más en el pozo de los condenados! ¡La tierra y toda su plenitud es nuestra! ¡Será nuestra para siempre!" El regocijo en el infierno nunca había sido tan grande como lo fue aquel día. Pero duró poco tiempo» (*Authority in Three Worlds*, p. 143 [énfasis en el original]).

46 . Kenneth Copeland: «Satanás no entendió que Él [Jesús] estaba allí [el infierno] ilegalmente… Ese hombre no había pecado. Ese hombre no había faltado al pacto de Dios, y Él tenía la promesa de Dios de liberación. Y Satanás cayó en la trampa; lo llevó al infierno ilegalmente; lo llevó allí aunque Él no había pecado» (*What Happened from the Cross to the Throne* [Kenneth Copeland Ministries, 1990], cinta de audio #02-0017, cara 2).

47 . Charles Capps: «Cuando Jesús estaba en lo profundo del infierno, en aquel terrible tormento, no hay duda de que el diablo y sus emisarios se reunieron para ver la aniquilación del Hijo de Dios. Pero en los pasillos del infierno se oyó una gran voz desde el cielo: "¡Suéltenlo! ¡Él está ahí ilegalmente!" Y el infierno entero se paralizó» (*Authority in Three Worlds*, p. 143).

48 . Kenneth Copeland: «Él [Jesús] está sufriendo todo lo que hay que sufrir. No hay sufrimiento alguno dejado aparte para Él. Su extenuado y carcomido espíritu está en el fondo de ese lugar [infierno]. Y el diablo cree que lo ha destruido» (*Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 21 abril 1991. Este mensaje fue dado originalmente en la concentración de la Full Gospel Motorcycle Rally Association 1990 en Eagle Mt. Lake, Texas).

49 . Kenneth Copeland: «¡Esa Palabra del Dios vivo descendió a ese pozo de destrucción y cargó el espíritu de Jesús de poder de resurrección! De repente, su torcido y atormentado espíritu comenzó a llenarse y a regresar a la vida. Él comenzó a verse como algo que el diablo nunca antes había visto» ("The Price of It All", *Believer's Voice of Victory* 19, 9 [septiembre 1991]:4).

Creflo Dollar: «Cuando usted aceptó a Jesús como su Señor y Salvador, usted nació de nuevo. Eso simplemente significa que su espíritu fue transformado de un estado de muerte espiritual a vida en un sólo instante. ¿Pero ha pensado alguna vez que Jesús pasó exactamente por lo mismo? Con frecuencia, *en medio de nuestras perspectivas religiosas de Él, olvidamos que Él fue realmente la primera persona que nació de nuevo* » ("The First Begotten Son", énfasis añadido [http://www.creflodollarministries.org/public/bible/article.aspx?id=18&version=printer]).

50 . Kenneth Copeland: «Él [Jesús] fue literalmente renacido delante de los ojos del diablo mismo. Él comenzó a flexionar sus músculos espirituales… Jesús nació de nuevo, la Palabra lo llama el primogénito de entre los muertos, y batió al diablo en su propio campo. Él le quitó todo lo que tenía. Él le arrebató sus llaves y su autoridad» (Ibid., pp. 4–6).

51 . Kenneth E. Hagin: «Cada hombre que ha nacido de nuevo es una encarnación, y el cristianismo es un milagro. El creyente es tan encarnación como lo fue Jesús de Nazaret» ("The Incarnation", *The Word of Faith* 13, 12 [diciembre 1980]:14; cf. E. W. Kenyon, *The Father and His Family*, p. 100).

52 . Frederick K. C. Price: «El punto es que trato que usted llegue a ver, hacerle salir de ese malestar de pensar que Jesús y los discípulos eran pobres y luego relacionar eso con usted, pensando que usted, como hijo de Dios, tiene que seguir a Jesús. La Biblia dice que Él nos ha dejado ejemplo para que sigamos sus pasos. Esa es la razón de que yo conduzca un Rolls Royce. Estoy siguiendo los "pasos" de Jesús» (*Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 9 diciembre 1990).

53 . Benny Hinn: «Cuando usted dice: "Yo soy cristiano", está diciendo: "Yo soy *maschiach*" en hebreo. Yo soy un pequeño mesías que camina sobre la tierra, en otras palabras. Esa es una sorprendente revelación… ¿Puedo expresarlo así? Usted es un pequeño dios que está en la tierra» (*Praise the Lord:Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 noviembre 1990).

54 . Frederick K. C. Price: «Cuando yo fui salvo, no me dijeron que podía hacer cualquier cosa. Lo que me dijeron que hiciera

fue que, siempre que orase, dijese: “Que se haga la voluntad del Señor”. Ahora bien, ¿acaso no suena eso humilde? Sí. Suena a humildad; realmente es estupidez. Quiero decir, que, saben, realmente insultamos a Dios. Si usted tiene que decir: “Hágase tu voluntad” o “que se haga tu voluntad”; si tiene que decir eso, entonces está llamando necio a Dios porque es Él quien nos dijo que pidiésemos… Si Dios va a darme lo que Él quiere que yo tenga, entonces no importa lo que yo pida. Solamente voy a obtener lo que Dios quiere que yo tenga. Por tanto, es un insulto a la inteligencia de Dios» (*Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 16 noviembre 1990).

55 . Kenneth Copeland: «Como creyente, tiene usted derecho a dar órdenes en el nombre de Jesús. Cada vez que se apoya en la Palabra, está ordenando a Dios hasta cierto nivel porque es Palabra de Él» (*Our Covenant with God* [KCP Publications, 1987], p. 32).

56 . Jerry Savelle: «“ ¿Quiere decirme que puedo dar existencia a mi mundo con mis palabras?” Sí que puede. Así es como obtuvo el mundo en que vive ahora. Usted habló para que estuviese ahí… Usted habló para que estuviese ahí, el mundo en que usted vive ahora, hermano. No puede culpar a ninguna otra persona. Sus palabras lo trajeron aquí. Usted lo formó. Alguien dice: “ ¿Quiere usted decir que el mundo en que vivo ahora se originó por las palabras de mi boca?” Sin duda, sí, porque la Biblia dice que usted está atado por las palabras de su boca; usted está tomado por sus palabras. ¿Amén?» (*Framing Your World with the Word of God*, parte 1, cinta de audio #SS-36, cara 1).

Joel Osteen: «Quiero hablarle hoy sobre la importancia de hablar palabras llenas de fe sobre su vida. Las palabras son como semillas; tienen poder creativo. Cuando hablamos algo, damos vida a lo que estamos diciendo. Es como cuando plantamos una semilla. Y si lo decimos el tiempo suficiente, finalmente obtendremos una cosecha» (*Discover the Champion in You*, 3 mayo 2004).

Joyce Meyer: «Las palabras son recipientes de poder. Llevan poder creativo o poder destructivo, poder positivo o poder negativo. Y por tanto, necesitamos decir cosas correctas sobre nuestra vida y nuestro futuro si esperamos que sucedan cosas buenas. Porque lo que usted dice hoy es lo que probablemente terminará teniendo mañana» (*Enjoying Everyday Life*, Trinity Broadcasting Network, 16 julio 2002).

T. D. Jakes: «Si el poder de la vida y la muerte está en la lengua y usted puede tener cualquier cosa que diga, es momento de que usted lo declare, lo confiese, ¡saque su lista!» (*The Potter’s House*, 3 diciembre 2001).

Paula White: «Oh, vamos Paula… ¿estás diciendo realmente que sólo porque mi boca lo diga, eso se hace realidad? Bien, estoy aquí para decirle que sí, que eso es lo que estoy diciendo: *Sus palabras crean su mundo*» (“Understanding the Power of Words Over Your Money”, Paula White Ministries, énfasis en el original [http://www.paulawhite.org/content/view/172/88888897/]).

Capítulo 1: ¿Culto o Secta?

1 . J. Milton Yinger, *Religion, Society and the Individual* (Nueva York: The Macmillan Company, 1962 [orig. 1957]), p. 154. La mayoría de estudios sociológicos implicados en la clasificación de grupos religiosos se ha edificado sobre la obra de Ernst Troeltsch, *The Social Teaching of the Christian Churches*, trad. por Olive Wyon (Londres: George Allen and Unwin, 1931), 2 vols. Troeltsch, a su vez, «reconoció la estimulación del [sociólogo Max] Weber en el desarrollo de sus conceptos» (David O. Moberg, *The Church as a Social Institution* [Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1962), 76 n. 4.

Otro sociólogo, John Lofland, comenta que «las sectas son “pequeños grupos” los cuales se desprenden del “consenso convencional y se adhieren a perspectivas muy distintas de lo real, lo posible y lo moral”» (citado en Ronald Enroth, “What Is a Cult?” en *A Guide to Cults and New Religions* [Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983], p. 14). James T. Richardson, mientras tanto, define un culto como «un grupo que tiene creencias o prácticas que son contrarias a las de la cultura dominante», añadiendo que esas «creencias y prácticas pueden estar también en oposición a las de una subcultura» (citado en Irving Hexham y Karla Poewe, *Understanding Cults and New Religions* [Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986], p. 6). Véase también James T. Richardson, *The Brainwashing/Deprogramming Controversy: Sociological, Psychological, Legal and Historical Perspectives* (Toronto: Edwin Mellen Press, 1983); y Bryan Wilson, *Religious Sects*, World University Library Series (Englewood, NJ: McGraw-Hill, 1970), citado en Hexham y Poewe, ibid.

2 . J. Gordon Melton, *Encyclopedic Handbook of Cults in America* (Nueva York: Garland Publishing, Inc., 1986), p. 5.

3 . Una interesante discusión en este aspecto puede encontrarse en la obra de Ronald M. Enroth y J. Gordon Melton, *Why Cults Succeed Where the Church Fails* (Elgin, IL: Brethren Press, 1985), pp. 11–19.

4 . Gordon R. Lewis, *Confronting the Cults* (Grand Rapids: Baker Book House, 1975), p. 4.

5 . Walter Martin, *The Kingdom of the Cults*, ed. rev. (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1985), p. 11.

6 . Para un excelente correctivo, véase James W. Sire, *Scripture Twisting* (InterVarsity Press, 1980).

7 . Véase Martin, *The Kingdom of the Cults*, pp. 18–24.

8 . Refiriéndose a la International Convention of Faith Churches and Ministers (ICFCM), algunos han destacado que hay un activo movimiento para formar una distinta denominación de fe. Sin embargo, recientemente, la empresa parece haber perdido su impulso. Véase D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988) pp. 84–87; cf. J. Gordon Melton, *The Encyclopedia of American Religions*, 3a ed. (Detroit: Gale Research Inc., 1989), pp. 377–78.

9 . Una discusión sobre la doctrina cristiana esencial puede encontrarse en el capítulo 29 de este libro.

10 . Para un trato más amplio de este tema, véase Harold O. J. Brown, *Heresies: Heresy and Orthodoxy in the History of the Church* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1998).

Capítulo 2: ¿Carismático o en una secta?

1 . El origen de esta máxima es incierto. Aunque se atribuye popularmente a Agustín, su más temprana aparición documentable parece estar en un tratado escrito alrededor del año 1627 por un erudito luterano llamado Rupertus Meldenius (véase James J. O’Donnell, “A common quotation from ‘Augustine’?”

http://ccat.sas.upenn.edu/jod/augustine/quote.html, acceso obtenido 1 octubre 2008).

2 . Para el propósito de este libro, no trazaré la distinción que se hace comúnmente entre pentecostales y carismáticos. Creo que hacerlo en este escenario sería invitar a la confusión, ya que mi objetivo, en este punto, es aclarar la controversia entre quienes sostienen la perpetuidad de los dones espirituales (carismáticos) y quienes no lo hacen (no carismáticos), con referencia al Movimiento de la fe.

3 . Walter Martin, *The Health and Wealth Cult* (San Juan Capistrano, CA: Christian Research Institute, s.f.), cinta de audio #C-152; *The Errors of Positive Confession* (Christian Research Institute, s.f.), cinta de audio #C-100; *Healing: Does God Always Heal?* (Christian Research Institute, s.f.), cinta de audio #C-95.

4 . Gordon Fee, *The Disease of the Health and Wealth Gospels* (Beverly, MA: Frontline Publishing, 1985).

5 . D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988).

6 . Charles Farah, *From the Pinnacle of the Temple* (Plainfield, NJ: Logos, 1978); y "A Critical Analysis: The 'Roots' and 'Fruits' of Faith-Formula Theology" (ensayo presentado en la Society for Pentecostal Studies, noviembre 1980).

7 . Elliot Miller, *Healing: Does God Always Heal?* (San Juan Capistrano, CA: Christian Research Institute, 1979).

8 . H. Terris Neuman, *An Analysis of the Sources of the Charismatic Teaching of "Positive Confession"* (ensayo no publicado, Wheaton Graduate School, 1980); y "Cultic Origins of Word-Faith Theology Within the Charismatic Movement", *PNEUMA: The Journal of the Society for Pentecostal Studies* 12, 1 (primavera 1990):pp. 32–55. Neuman también detalla cierto número de artículos y ensayos por miembros de las Asambleas de Dios que critican al Movimiento de la fe (p. 52, n. 154).

9 . Dale H. Simmons, "A Theological and Historical Analysis of Kenneth E. Hagin's Claim to Be a Prophet", tesis para la maestría, Oral Roberts University, 1985.

10 . Véase Bruce Barron, *The Health and Wealth Gospel* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987), p. 23.

Capítulo 3: La lista de personajes

1 . Mateo 7.22–23.

2 . Véase, por ejemplo, Phineas P. Quimby, citado en Horatio W. Dresser, *The Quimby Manuscripts* (New Hyde Park, NY: University Books, Inc. 1969 [orig. 1921]), pp. 32–35, 61, 165, 186, 279, 295. Los escritos de Quimby en este libro fueron tomados de sus manuscritos que datan entre 1846 y 1865. Observemos el sorprendente paralelismo en el comentario de Kenneth Hagin: «Lo que uno piensa influye mucho. Yo creo que por eso muchas personas están enfermas, aunque todos en el país hayan orado por ellas. Se colocan en todas las filas y aun así nunca reciben sanidad. La razón por la cual no son sanadas es que están pensando de modo incorrecto» (Kenneth E. Hagin, *Right and Wrong Thinking* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978], p. 19).

3 . El escritor del Nuevo Pensamiento, Warren Felt Evans (1817–1889) es uno de tales ejemplos. Véase Charles S. Braden, *Spirits in Rebellion* (Dallas: Southern Methodist University Press, 1970), pp. 121–23.

4 . Véase, por ejemplo, Claude Bristol, *The Magic of Believing* (Nueva York: Prentice-Hall, Inc., 1948), p. 122; H. Emilie Cady, *Lessons in Truth* (Unity Village, MO: Unity Books, s.f.), 41:9; 43:17; 45:25; 46:31; 48:40–42; 51:6; 52:9; 53:11; 55:22; 57:32; Mary Baker Eddy, *Science and Health with Key to the Scriptures* (Boston: The First Church of Christ, Scientist, 1971 [orig. 1875]), 376:21–27; Charles Fillmore, *Prosperity* (Lee's Summit, MO: Unity Books, 1967), pp. 103–4; y Ernest Holmes, *How to Use the Science of Mind* (Nueva York: Dodd, Mead and Co., 1950), pp. 39–45.

5 . Rhonda Byrne, *The Secret* (Nueva York: Atria Books/Beyond Words, 2006), p. 9. Prentice Mulford, uno de los primeros practicantes del Nuevo Pensamiento, escribió un libro titulado *Thoughts Are Things* (1889).

6 . Ibid., p. 25.

7 . Warren Felt Evans, *Mental Medicine: A Treatise on Medical Psychology*, 15a ed. (Boston: H. H. Carter & Co., 1885 [orig. 1873]), p. 152; citado en Braden, *Spirits in Rebellion*, p. 121.

8 . Warren Felt Evans, *Esoteric Christianity and Mental Therapeutics* (Boston: H. H. Carter & Karrick, 1886), p. 152, énfasis en el original; citado en Braden, *Spirits in Rebellion*, pp. 122–23.

9 . Cady, *Lessons in Truth*, 56:30; cf. Holmes, *How to Use the Science of Mind*, pp. 72, 78.

10 . Cady, ibid., 52:8.

11 . Para un excelente tratamiento de los predicadores de sanidad, véase David Edwin Harrell, hijo, *All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1975). Debería señalarse que varias de las enseñanzas y prácticas erróneas de los predicadores de sanidad fueron previamente difundidas por sus predecesores, los más notables: John Alexander Dowie, Maria B. Woodworth-Etter, Smith Wigglesworth, F. F. Bosworth, y Thomas Wyatt.

12 . La deuda de Osborn tanto a Kenyon como al sanador de la fe F. F. Bosworth (otro «kenyonita») se menciona en T. L. Osborn, *Healing the Sick*, 23a ed. (Tulsa: Osborn Foundation, 1959), pp. 6, 203, 205; cf. Richard M. Riss, "Kenyon, Essek William", *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, ed. por Stanley Burges, Gary B. McGee y Patrick H. Alexander (Grand Rapids: Regency/ Zondervan, 1988), p. 517; y Don Gossett y E. W. Kenyon, *The Power of the Positive Confession of God's Word* , 2a reimpr. (Blaine, WA: Don & Joyce Gossett, 1979), p. 3. Sobre la enseñanza de Osborn con respecto a la doctrina de «los pequeños dioses», véase T. L. Osborn, *You Are God's Best!* edición especial para Trinity Broadcasting Network (Santa Ana, CA: Trinity Broadcasting Network, s.f.), pp. 30–31, 93–94, 122. Osborn también ha afirmado: «Él [refiriéndose a Dios] descendió en carne humana, y lo llamamos William Branham» (Tommy L. Osborn, *A Tribute to William Marrion Branham* [Bartow, FL: Spoken Word Outreach Center, Inc., s.f.], p. 18; cf. 11, 13, 17; véase también *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 19 junio 1989).

13 . William Marrion Branham, *Revelation Chapter Four #3* (Throne of Mercy and Judgment) (Jeffersonville, IN: Voice of God Recordings, Inc., 1961), cinta de audio #61-0108, cara 2; cf. William Marrion Branham, *Footprints on the Sands of*

Time: The Autobiography of William Marrion Branham, parte dos (Jeffersonville, IN: Spoken Word Publications, 1975), pp. 606–07.

14 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 12 abril 1991.

15 . Benny Hinn, *Double Portion Anointing*, parte 3 (Orlando Christian Center, s.f.), cinta de audio #A031791-3, caras 1 y 2. Este sermón también fue emitido en TBN (7 abril 1991).

16 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 16 abril 1992.

17 . Citado en Russell Chandler, "Talked with Jesus, Evangelist Says", *Los Angeles Times* (3 febrero 1983), pp. 3, 16.

18 . Clark Morphew, "What's to become of Oral Roberts' City of Faith?" *St. Paul Pioneer Press* (27 junio 1992); reimpreso en *The Christian News* (20 julio 1992), p. 2.

19 . A. A. Allen, *The Secret to Scriptural Financial Success* (Miracle Valley, AZ: A. A. Allen Publications, 1953); citado en Harrell, *All Things Are Possible*, p. 75.

20 . A. A. Allen, "Miracle Oil Flows at Camp Meeting", *Miracle Magazine* (junio 1967):6–7; citado en Harrell, *All Things Are Possible*, p. 200.

21 . Informe en "New Revival Tent Dedicated in Philadelphia", *Miracle Magazine* (septiembre 1967):15; citado en Harrell, *All Things Are Possible*, p. 200.

22 . Véase Harrell, *All Things Are Possible*, p. 199.

23 . Ibid., pp. 70–71.

24 . Ibid., p. 202. Un escritor describe la causa de la muerte de Allen como «cirrosis» del hígado (véase Gary L. Ward, "Allen, Asa Alonzo", en J. Gordon Melton, *Religious Leaders of America* [Detroit, MI: Gale Research, 1991], p. 9).

Essek William Kenyon

25 . E. W. Kenyon, *The Father and His Family* (Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1964), p. 118.

26 . E. W. Kenyon, *The Hidden Man*, 5a ed. (Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1970), p. 98.

27 . Notables obras incluyen: Charles Farah, "A Critical Analysis: The 'Roots' and 'Fruits' of Faith-Formula Theology" (ensayo presentado en Society for Pentecostal Studies, noviembre 1980); James M. Kinnebrew, "The Charismatic Doctrine of Positive Confession: A Historical, Exegetical, and Theological Critique", disertación doctoral, Mid-America Baptist Theological Seminary, 1988; D. R. McConnell, "The Kenyon Connection: A Theological and Historical Analysis of the Cultic Origins of the Faith Movement", tesis para la maestría, Oral Roberts University, 1982, y "A Different Gospel" (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 1988); H. Terris Neuman, "An Analysis of the Sources of the Charismatic Teaching of Positive Confession" (ensayo no publicado, Wheaton Graduate School, 1980); "Cultic Origins of Word-Faith Theology Within the Charismatic Movement" (*Pneuma: The Journal of the Society for Pentecostal Studies*, p. 12, 1, primavera 1990:3– 55); y Dale H. Simmons, "A Theological and Historical Analysis of Kenneth E. Hagin's Claim to Be a Prophet", tesis para la maestría, Oral Roberts University, 1985. Cf. también William DeArteaga, *Quenching the Spirit*; Joe McIntyre, *E. W. Kenyon and His Message of Faith: The True Story* (Lake Mary, Florida: Creation House, 1997).

28 . Véase McConnell, *A Different Gospel*, pp. 35–43.

29 . Véase capítulo 2, nota 9, 386; véase también ibid., p. 23.

30 . McConnell, *A Different Gospel*, pp. 23, 28 nota p. 23.

31 . Ibid., pp. 23, 33.

32 . Kenyon, *The Father and His Family*, p. 118.

33 . Kenneth E. Hagin, *Zoe: The God-Kind of Life* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, Inc., 1989), pp. 35–36, 41.

Kenneth E. Hagin

34 . Ibid., p. 35.

35 . Vinson Synan, "The Faith of Kenneth Hagin", *Charisma & Christian Faith*, 15:11 (junio 1990), p. 68.

36 . Ibid.

37 . La entidad demoníaca fue descrita como «un espíritu malo» (Hagin, *I Believe in Visions* [Old Tappan, NJ: Spire Books; Old Tappan, NJ: Revell, 1972], p. 80); como «un espíritu malo que se parecía a un mono» (*Zoe*, 47; *Visions*, p. 80); y como «un espíritu malo que se parecía a un pequeño mono o duende» (*The Believer's Authority*, p. 29).

38 . Hagin afirma haber visto un «demonio mono» en otra ocasión, cuando estaba oprimiendo a una mujer con cáncer: «Yo vi a un demonio o espíritu malo aferrándose a su cuerpo desde el exterior. Era como un pequeño mono colgando de una rama. Se parecía a fotografías que hemos visto de pequeños duendes» (*Ministering to the Oppressed* [Tulsa: Kenneth Hagin Evangelistic Association, 7a reimpr. 1977], p. 23). Un pastor le habló a Hagin de haber visto una entidad parecida oprimiendo a su iglesia: «Allí, sentado sobre el techo en una viga estaba un espíritu que se parecía a un mono grande o un babuino» (*The Interceding Christian* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978], p. 17).

39 . «Ahora, entiendan», explica Hagin, «que "eso" no sólo incluye al demonio; incluía la oscura nube que quitaba la visión de Jesús y el cielo. Incluía comunicación que no pasaba, oraciones o cualquier otra cosa» (ver Hagin, *Zoe*, p. 49).

40 . Hagin, *I Believe in Visions*, p. 81.

41 . Ibid.

42 . Ibid.

43 . Hagin, *Zoe*, p. 57. Hagin también dice eufemísticamente que él recibió «el pie izquierdo de la comunión» de los bautistas (Kenneth E. Hagin, *Casting Your Cares upon the Lord* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981], p. 13; Kenneth E. Hagin, *Seven Things You Should Know About Divine Healing* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], p. 21; Kenneth E. Hagin, *What to Do When Faith Seems Weak & Victory Lost* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], p. 47).

44 . Kenneth Hagin, hijo, *Faith Worketh by Love* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979), p. 21, énfasis añadido.

45 . H. Vinson Synan, "Capps, Charles Emmitt", *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements*, ed. por Stanley M.

Burgess, Gary B. McGee y Patrick H. Alexander (Grand Rapids: Regency/ Zondervan, 1988), p. 107; Russ White, "Congregation Keeps the Faith with Spellbinding Benny Hinn", *Orlando Sentinel* (11 octubre 1987), p. F6.

46 . Kenneth Hagin, *Faith Seminar of the Air*; listas de estaciones de radio en *The Word of Faith*, 25, 6 (junio 1992):18–19. Además, el hijo de Hagin, Kenneth hijo, tiene su propio programa de radio semanal por separado: *Rhema Radio Church*.

47 . "Graduation 92—A Gateway to the Nations!" *The Word of Faith* 25, 7 (julio 1992):8; "RHEMA's First Russian Graduate!", ibid., pp. 10–11.

48 . Kenneth Hagin, hijo, "Trend Toward Faith Movement", *Charisma & Christian Life* (agosto 1985), pp. 67–70, citado en Kinnebrew, "The Charismatic Doctrine of Positive Confession", p. 16 y nota 20; cf. figuras discrepantes en Bruce Barron, *The Health and Wealth Gospel* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987), p. 55.

49 . Según Ron Wilson, Director Ejecutivo de Evangelical Press Association, la revista *The Word of Faith* tiene una circulación total de 396 259 (CRI entrevista telefónica 24 julio 1992).

50 . Hagin, *Classic Sermons: Word of Faith 25th Anniversary 1968–92 Commemorative Edition* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1992), prefacio [p. ix]. Según la carta de oración de Hagin, de octubre de 1990, se duplican más de cuarenta mil cintas de audio y se envían cada mes; según *Classic Sermons* (112) de Hagin, de cuarenta mil a cincuenta mil cintas de audio se envían mensualmente ahora.

51 . "Faith Library Catalog" (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1991).

52 . Synan, "The Faith of Kenneth Hagin", p. 63.

53 . Hagin, *I Believe in Visions*, pp. 14–16.

54 . Véase, por ejemplo, Kenneth E. Hagin, *I Went to Hell* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1982), pp. 5, 9, 14, 18, 23. Hagin trata de citar otros precedentes bíblicos de su propia experiencia (*Exceedingly Growing Faith*, p. 36). Hagin se refiere a la descripción que hace Pablo de un viaje de alguien (la mayoría de comentaristas creen que Pablo se refería a sí mismo) al tercer cielo, en el cual Pablo afirma que él no sabía si la visión ocurrió en el cuerpo o fuera del cuerpo, y que sólo Dios sabe cómo fue (2 Corintios 12.1–4). Pero Hagin claramente se describe a sí mismo sabiendo que él estaba fuera del cuerpo, a pesar de su astuta frase: «Yo sé lo que Pablo quiso decir cuando dijo que no sabía si estaba en el cuerpo o fuera del cuerpo» (*Exceedingly*, p. 36); una frase que no dice realmente que Hagin fuese incapaz de decir si él estaba en su cuerpo o fuera de él, sino sólo que Hagin sabía cómo debió de haberse sentido Pablo, que él podía identificarse con eso.

Hagin, de hecho, describe sus situaciones exactas fuera de su cuerpo «parcialmente paralizado» que yacía en su cama con su corazón detenido (*Visions*, p. 12; *Exceedingly*, p. 35): «Yo sabía que estaba fuera de mi cuerpo. Podía ver a mi familia en la habitación» (*Hell*, p. 5). «Yo sabía que estaba fuera de mi cuerpo… Primero salí al porche fuera de esa habitación que daba al sur. Sólo por un segundo, supe que estaba de pie en el porche. Luego atravesé la pared. Parecía saltar dentro de mi cuerpo. Regresé a mi cuerpo, y pude tener contacto con lo físico otra vez» (*Exceedingly*, pp. 35–37 [énfasis añadido]). «Regresé a esa habitación de modo tan real como cualquier otra vez» (*Visions*, p. 12). En otra experiencia en el lecho de muerte poco después, Hagin escribe: «Tuve la misma sensación que había tenido antes… Cuando salté de mi cuerpo y lo abandoné, comencé a ascender… Cuando me elevé aproximadamente hasta donde debiera haber estado el tejado de la casa, a unos 16 pies por encima de la cama, mi ascensión se detuvo y parecí quedarme allí. Yo era plenamente consciente y sabía todo lo que estaba sucediendo. Mirando otra vez a la habitación, vi mi cuerpo tendido en la cama y a mi madre inclinada sobre mí agarrando mis manos entre las suyas» (*Exceedingly*, p. 37).

55 . Hagin, *I Believe in Visions*, pp. 12–16; también *I Went to Hell*, p. 14; y *The Name of Jesus* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981), p. 68. McConnell llama a esto «el descenso al infierno fuera del cuerpo» de Hagin (McConnell, p. 74 n. 2). Otros maestros de la fe que han hablado de tener experiencias fuera del cuerpo incluyen a Benny Hinn, Norvel Hayes y Kenneth Copeland. Los antiguos egipcios creían que el alma o espíritu humano sale y entra por la boca: E. A. Wallis Budge, *Osiris: The Egyptian Religion of Resurrection*, 2 vols. (Londres: Warner, 1911 [Nueva York: University Books, reimpresión 1961]), 1:399; cf. 1:333; 2:128; Budge, *From Fetish to God in Ancient Egypt* (Londres: Oxford University Press, 1934 [Nueva York: Dover, reimpresión 1988]), pp. 331–33.

56 . Hagin, *I Believe in Visions*, p. 5.

57 . Kenneth E. Hagin, *The Glory of God* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1987), pp. 13–15.

58 . Ibid., p. 16.

59 . Hagin, *I Believe in Visions*, p. 51.

60 . Ibid., p. 50.

61 . Véase Henry George Liddell y Robert Scott (rev. Henry Stuart Jones), *A Greek-English Lexicon* (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, ed. rev. 1968), pp. 1983b–84a, "cheir" items I.1, II.6.c, III.1; Gerhard Friedrich, ed., trad. Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), pp. 9:424–25, 430, items A.1.a. y n. 4, C.1.b.; y Walter Bauer, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the NewTestament* (Chicago: University of Chicago Press, ed. rev. 1979), p. 880a. Véase también Kenneth E. Stevenson y Gary R. Habermas, *The Shroud and the Controversy* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1990), p. 152.

62 . El Dr. Pierre Barbet era el cirujano jefe en el hospital St. Joseph's Hospital en París. Él realizó experimentos con cadáveres en los años treinta que demostraban que la crucifixión con clavos en las palmas de las manos no podría haber sostenido el peso del cuerpo en la cruz. Los clavos habrían desgarrado la carne. Véase Pierre Barbet, *A Doctor at Calvary*, trad. al inglés (Nueva York: P. J. Kennedy and Doubleday, 1953 [orig. en francés 1950]), citado en Ian Wilson, *The Mysterious Shroud* (Garden City, NY: Doubleday, 1986), pp. 17, 20; y Frank C. Tribbe, *Portrait of Jesus?* (Nueva York: Stein & Day, 1983), pp. 80, 99–104.

Es interesante que una víctima de una crucifixión real de la destrucción romana de Jerusalén en el año 70 d.C., llamada Yohanon ben ha-Galgol, fuese excavada por arqueólogos israelíes en un cementerio de la época del Nuevo Testamento

justamente en las afueras de Jerusalén en 1968. Yohanon fue crucificado con un clavo atravesando los huesos radio y ulna del antebrazo, como evidencia el agujero encontrado en el interior del radio al final de la muñeca (Wilson, pp. 32–33; y Tribbe, pp. 86–87).

Los experimentos de Barbet con cadáveres han sido repetidos recientemente y confirmados por el cirujano ortopédico de París, Dr. Pierre Merat ("Critical Study: Anatomy and Physiology of the Shroud", *The Catholic Counter-Reformation in the XXth Century*, no. 218 [abril 1989], pp. 3–4).

63 . "Special Report: Campmeeting '83", *The Word of Faith*, 16, 10 (octubre 1983):3.

64 . Hagin, *I Believe in Visions*, p. 115.

65 . Ibid., p. 115.

66 . Kenneth E. Hagin, *Why Do People Fall Under the Power?* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981), p. 10.

67 . Ibid., pp. 11–12.

68 . Benny Hinn: «Ellos lo llaman el ministerio. Miren, he buscado un versículo en la Biblia, pero parece que no lo encuentro. Un versículo que diga que no te gustan, los mates. Realmente me gustaría poder encontrarlo; pero en ningún lugar en la Biblia se dice eso. Señoras y caballeros, no ataquen a los siervos de Dios. No los ataquen públicamente por nombre. Pueden hacer afirmaciones, afirmaciones generales. A nadie le importa eso, y todos lo hacemos. No hay nada malo en eso. Pero no mencionen nombres de personas en su programa de radio y de televisión, pensando que hacen un gran servicio a Dios. No lo están haciendo. Ustedes apestan, francamente… Mira, Paul [Crouch], eso me enoja muchísimo. No hay poder sino juicio. No hay vida sino muerte. ¡Dejen de hacerlo! Lo siento. Yo no soy exactamente el tipo de hombre normal, ya saben. Yo provengo de Israel. A veces me gustaría que Dios me diese una ametralladora del Espíritu Santo. Les volaría la cabeza» (*Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 8 noviembre 1990).

69 . Véase Randy Frame, "Best-Selling Author Admits Mistakes, Vows Changes", *Christianity Today* (28 octubre 1991), p. 44.

70 . Benny Hinn, sermón dado durante la concentración "Miracle Invasion Rally" en Anaheim [CA] Convention Center (22 noviembre 1991).

71 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 1991.

72 . Kenneth Copeland, *Why All Are Not Healed* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1990), cinta de audio #01-4001, cara 1.

Kenneth Copeland

73 . Kenneth Copeland, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1988.

74 . Barron, *The Health and Wealth Gospel*, pp. 56–57; véase también Kenneth Hagin, hijo, *Faith Worketh by Love*, p. 21.

75 . Barron, *Health & Wealth Gospel*, p. 183, nota 59.

76 . Richard M. Riss, "Copeland, Kenneth", *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements*, 226; cf. Gloria Copeland, *God's Will for You* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1972), p. xii.

77 . Kenneth Copeland, *Living to Give* [folleto] (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, s.f. [ca. 1988]), p. 4.

78 . Ibid., pp. 5–6.

79 . Kenneth Copeland, *Walking in the Realm of the Miraculous* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979), p. 8.

80 . Ibid., p. [8], énfasis en el original.

81 . Kenneth Copeland, *Following the Faith of Abraham I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989), cinta de audio #01-3001, cara 1; cf. también Finis J. Dake, *Dake's Annotated Reference Bible* (Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1963), AT, p. 388 col. 1b, p. 467 col. 1s.

82 . Brigham Young, "Discourse... June 8th, 1873", *Deseret News* [Salt Lake City] (18 junio 1873), p. 308; Brigham Young, sermón, 9 abril 1852; G. D. Watt, ed., *Journal of Discourses* (Liverpool, Inglaterra: F. D. Richards, 1855), p. 1:50.

83 . Kenneth Copeland, *Spirit, Soul and Body I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0601, cara 1.

84 . Joseph Smith, "The King Follett Sermon" (7 abril 1844), *History of the Church* 8a reimpr. (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1975), p. 6:305; Joseph Smith, "The King Follett Discourse", *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, 21a reimpr., en Joseph Fielding Smith, ed. (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1972), p. 345.

85 . Copeland, *Following the Faith of Abraham I*, cara 1.

86 . Joseph Smith, *History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, vol. 6 (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1978), pp. 305–6.

87 . Copeland, *Following the Faith of Abraham I*.

88 . Copeland, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1988.

89 . Copeland, *Holy Bible: Kenneth Copeland Reference Edition* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1991), p. 129, énfasis en el original.

90 . Copeland, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 21 abril 1991.

91 . Kenneth Copeland, *Inner Image of the Covenant* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-4406, cara 2.

92 . Ibid.

93 . Ibid.

94 . Kenneth Copeland, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 28 marzo 1991.

95 . Copeland, *Inner Image of the Covenant*, cinta de audio, cara 2.

96 . Gloria Copeland, "Paul's Thorn in the Flesh", *Believer's Voice of Victory* 11:11 (noviembre 1983), p. 5:8.

97 . Senador de Iowa, Estados Unidos, Chuck Grassley, "Letter to Kenneth and Gloria Copeland" (http://grassley.senate.gov/public/releases/2007/110620076.pdf, acceso obtenido 15 julio 2008).

98 . Baird Helgeson y Michelle Bearden, “Senator Set to Intensify Investigation of Ministries”, *Tampa Tribune*, 8 febrero 2008 (http://www2.tbo.com/content/2008/feb/08/na-senator-set-to- intensifyinvestigation-of-minis, acceso obtenido 15 julio 2008).

99 . Benny Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 8 junio 1992.

Benny Hinn

100 . Benny Hinn, *Our Position in Christ #2: The Word Made Flesh* (Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991), cinta de audio #A031190-2, cara 2.

101 . Benny Hinn, *The Anointing* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1992), p. 98, citado en Hank Hanegraaff, *Counterfeit Revival: Looking for God in All the Wrong Places*, ampliado y actualizado (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 2001), p. 189.

102 . G. Richard Fisher, Stephen F. Cannon y M. Kurt Goedelman, “Benny Hinn’s Anointing: Heaven Sent or Borrowed?” *The Quarterly Journal, Personal Freedom Outreach* 12, 3 (julio–septiembre 1992):12, citado en Hanegraaff, *Counterfeit Revival*, p. 189.

103 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 julio 1996, cinta de audio.

104 . Hinn, *The Anointing*, pp. 86, 94.

105 . Ibid., pp. 94–95.

106 . White, “Congregation Keeps the Faith”, F6: «Hinn afirma que… él ayudó a sanar hasta a quienes tienen SIDA… No dice a quién ha sanado ni presenta pruebas documentadas». Véase también Mike Thomas, “The Power and the Glory”, p. 12; Michael McAteer, “Debunkers Put No Faith in Healer’s ‘Miracles’”, *Toronto Star*, 24 septiembre 1992, p. A2; cf. «cientos de sanidades verificadas» de Hinn, *Anointing*, pp. 94–95.

107 . Mike Thomas, “The Power and the Glory”, p. 12. Hinn y su portavoz y ayudante personal, Gene Polino, administrador del Orlando Christian Center, negó más adelante que Susan Smith documente sanidades para la iglesia, afirmando que ella meramente trabaja en el departamento de vídeo, y que Kent Mattox, por el contrario, es quien realiza la documentación de los milagros (reunión de Benny Hinn y Gene Polino con el presidente de CRI, Hanegraaff, y el vicepresidente de investigación, Robert Lyle, 21 agosto 1992; Gene Polino entrevistado por Renee Munshi, reportero independiente para el *Bookstore Journal*, 1 septiembre 1992; entrevista de CRI con Munshi, 1 septiembre 1992; Renee Munshi, “Benny Hinn: An Enigma”, borrador revisado de artículo enviado por fax a CRI y Hinn Ministries, 2 septiembre 1992).

Sin embargo, el 4 de septiembre de 1992, Hinn proporcionó a CRI algunos informes médicos supuestamente documentando tres de sus milagros de sanidad, y entre ellos estaban formularios estandarizados que el Ministerio Hinn utiliza para registrar información en entrevistas con personas que se cree que han sido sanadas. El nombre de Susan Smith aparece en el formulario como la entrevistadora (el papel exacto que afirmaba la revista *Florida* en un principio y admitido por Polino ante Munshi). Así, Smith sí parece ayudar a documentar milagros para el ministerio de Hinn.

108 . «Pero a pesar de los miles de milagros que Hinn afirma, la iglesia parece muy presionada a presentar alguno que convenza a un escéptico serio… [Susan] Smith también dijo que había una cura de SIDA documentada, pero cuando se le presionó para que diera detalles, más adelante dijo que aún no habían llegado las pruebas finales», según Mike Thomas en “The Power and the Glory”, *Florida*, p.12. Ninguno de esos resultados de las pruebas demostrando la cura del SIDA estaban llegando casi un año después, cuando Hinn habló sobre el tema y dio la sensación de que él estaba comenzando a investigarlo por primera vez: «Hinn dijo que no sabe si hay documentación que autentifique la sanidad de personas con SIDA, pero prometió una “investigación precisa” para ver si existe tal documentación» (McAteer, “Debunkers Put No Faith in Healer’s Miracles”, p. A2). Informes médicos y otros documentos remitidos con carta de explicación de Benny Hinn, 4 septiembre 1992.

109 . Benny Hinn, *Lord, I Need A Miracle* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1993), pp. 61, 77, 80, 82, 85–86.

110 . Ibid., pp. 79, 96.

111 . Ibid., pp. 60–62.

112 . Ibid., pp. 72–73.

113 . Ibid., pp. 99–102.

114 . Ibid., p. vii.

115 . Preston Simpson, MD, informe de análisis médico, 28 octubre 1992; entrevistas telefónicas de CRI al Dr. Preston Simpson, 6 y 23 octubre 1992. Aunque el asistente de documentación médica de Hinn, o «pastor para seguimiento”, Kent Mattox, afirma que él ha recopilado «pruebas» de las sanidades de Hinn por los informes de médicos que han realizado «*exámenes antes y después*», el Dr. Simpson descubrió que no había casi ningún informe médico antes del milagro para hacer una comparación de «antes y después» (entrevista a Mattox por Renee Munshi para el *Bookstore Journal*, 1 septiembre 1992; entrevista de CRI con Munshi, 1 septiembre 1992; Munshi, “Benny Hinn: An Enigma”, borrador de artículo revisado [2 septiembre 1992]). «No sabemos si este hombre fue curado por un milagro o por el tratamiento quirúrgico estándar», según Simpson, análisis médico, 28 octubre 1992. Cf. entrevistas telefónicas de CRI con el Dr. Simpson, 6 y 23 octubre 1992. Tampoco está claro si el tumor comenzó a disminuir de tamaño antes o después de la Cruzada de milagros de Hinn.

116 . Hinn, *Lord I Need a Miracle*, p. viii.

117 . Simpson, análisis médico, 28 octubre 1992. Para los efectos del lupus, véase Robert Berkow, ed., *The Merck Manual*, 15a ed. rev. (Rahway, NJ: Merck, 1987), pp. 1276–77.

118 . Este caso implica un tumor de tres pulgadas que invadía la parte baja de la espina vertebral y causó que dos de las vértebras se fracturasen y se hundiesen. El resultado neto fue que la mujer de cuarenta años en cuestión al parecer era incapaz de caminar, pero los informes médicos proporcionados no documentan explícitamente ese hecho. En casi dos años de duración del caso, sus doctores no parecían saber qué diagnósticos o pruebas se le habían realizado anteriormente o qué

tratamientos se le habían administrado. Ni siquiera está claro por los informes proporcionados si el tumor era canceroso o estaba causado por una infección viral o bacteriana. Un informe médico (de fecha 30 diciembre 1991) sugería polio o infecciones por tuberculosis como posibles causas; sin embargo, esto fue casi *dos años* después de que supuestamente se diagnosticase algún tipo de cáncer el 19 de enero de 1990 (al parecer en el sistema linfático). Aunque no está claro por los informes dónde se descubrió exactamente el tumor espinal, ciertamente debería haber sido diagnosticado como cáncer o no después de que los rayos X espinales de 19 de noviembre de 1991 mencionados en los informes incompletos proporcionados por Hinn. (No hay en realidad ningún informe radiológico para esa fecha. Los rayos X se mencionan en informes posteriores.) (Informes médicos proporcionados a CRI por Benny Hinn, 4 septiembre 1992).

119 . Informe radiológico, 2 julio 1992.

120 . La Cruzada de milagros de Hinn fue el 14 de mayo de 1992 en Tulsa, Oklahoma, pero el tumor seguía estando presente en el examen del 2 de julio de 1992.

121 . Incluso la aparente excepción de la sanidad en dos partes del hombre ciego en Marcos 8:22–25 constituyó una parábola representada que ilustraba el lento despertar espiritual de los discípulos (vv. 27ss).

122 . Para una completa discusión sobre el sutil poder de la sugestión, véase el capítulo 25 de Hanegraaff, *Counterfeit Revival*.

123 . Benny Hinn, *Our Position in Christ # 5: An Heir of God* (Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1990), cinta de audio # A031190-5, cara 2, citado en Hank Hanegraaff, *Christianity in Crisis* (Eugene, OR: Harvest House, 1993), p. 380.

124 . Hinn, *Double Portion Anointing*, parte 3 (Orlando, FL: Orlando Christian Center, s.f.), cinta de audio #A031791-3, caras 1 y 2; emitido en TBN, 7 abril 1991.

125 . Benny Hinn, sermón dado en Orlando Christian Center, 31 diciembre 1989; transcripción parcial en Albert James Dager, “Special Report: Benny Hinn Pros & Cons”, *Media Spotlight* (mayo 1992).

126 . Cf. Ken Garfield, “Faith Healer from Florida Draws Crowds, and Questions”, *Charlotte Observer* (15 octubre 1992), p. 1C (más de 1 millón de ejemplares de *Good Morning, Holy Spirit*); Randy Frame, “Same Old Benny Hinn, Critics Say”, *Christianity Today*, 36:11 (5 octubre 1992):54 (1,7 millones de ejemplares de ambos libros combinados).

127 . Benny Hinn, *Good Morning, Holy Spirit* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1990), p. 56.

128 . Ibid., p. 42.

129 . Este relato del sermón Oshawa de Hinn el 7 de diciembre de 1974 está tomado de Hinn, *Anointing*, pp. 23–27; y Hinn, *Good Morning, Holy Spirit*, pp. 44–46.

130 . Hinn, *Anointing*, p. 26.

131 . Ibid., p. 27.

132 . Véase la detallada reseña del autor, “*The Anointing* by Benny Hinn”, *Christian Research Journal*, 15, 2 (otoño 1992):38.

133 . Hinn, *Anointing*, p. 31.

134 . Ibid., p. 79.

135 . Ibid., pp. 177–78.

136 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 noviembre 1990.

137 . Randy Frame, “Best-Selling Author Admits Mistakes, Vows Changes”, *Christianity Today* (28 octubre 1991), pp. 44–45.

138 . Ibid.

139 . Ibid.

140 . Hinn, “Miracle Invasion”, Anaheim, California, Centro de Convenciones (22 noviembre 1991). Hinn estaba respondiendo a la revelación de la noche anterior en la ABC *PrimeTime Live* de Robert Tilton, Larry Lea y W. V. Grant, pero parecía ser inconsciente del momento inadecuado de hacer amenazas directas en el aniversario de un asesinato presidencial.

141 . White, “Congregation Keeps the Faith”, p. F-6.

142 . *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 8 junio 1992.

143 . Ibid., 29 junio 1992.

144 . Ibid., 6 julio 1992.

145 . Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 19 octubre 1999.

146 . Benny Hinn, *Prophecy for the ’90s*, Orlando Christian Center, cinta de audio, 1 enero 1990.

147 . Ibid.

148 . Benny Hinn, Orlando Christian Center, 10 octubre 1993.

149 . Benny Hinn, “This is Your Day”, 29 marzo 2000.

150 . Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 2000.

151 . Ibid.

152 . Rita Elkins, “Meditating on Maitreya”, *Florida Today*, 12 marzo 2000, People, p. 1.

Joel Osteen

153 . Joel Osteen, *Your Best Life Now: 7 Steps to Living at Your Full Potential* (Nueva York: Warner Faith, 2004), p. 129.

154 . Osteen escribe: «En 2003, la revista *Forbes* denominó a la iglesia Lakewood Church “la iglesia más grande de Estados Unidos”, con una asistencia semanal de veinticinco mil personas. ¡Y aún seguimos creciendo!» (Ibid., p. 217).

155 . Patrick Rogers y Vickie Bane, “Joel Osteen Counts His Blessings”, *People*, 17 diciembre 2007, p. 96.

156 . Osteen, *Your Best Life Now*, p. 149.

157 . Véase Juan 5.1–15, concretamente los versículos 8–9.

158 . Osteen, *Your Best Life Now*, p. 211.

159 . Ibid., p. 212.

160 . Ibid., p. 227.

161 . Joel Osteen, mensaje del servicio de Semana Santa en la Lakewood Church, sermón #CS_002 -4-23-00, 23 abril 2000, transcripción anteriormente en http://www.lakewood.cc/sermons/cs_002.htm, énfasis añadido; transcripción archivada en http://web .archive.org/web/20040408215244/ http:// www.lakewood.cc/ sermons/cs_002.htm, acceso obtenido 1 noviembre 2008. Cf. Joel Osteen, mensaje del servicio de Semana Santa de 2004 en el programa *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network, 26 abril 2004.
162 . Ibid.
163 . Ibid.
164 . Véase John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Leicester: IVP, 1986), pp. 179–81; Leon Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, 3a ed. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1984), pp. 112–28. También: «Algunos han argumentado, en gran parte sobre la base de este versículo [Levítico 17.11], que "sangre" en la Escritura significa vida en lugar de muerte. Sin embargo, en todos los sacrificios del Antiguo Testamento, la sangre se obtiene matando a un animal, y la vida de que se habla en Levítico 17.11 es "aquella que deja de existir cuando la sangre es derramada"» (Steve Jeffrey, Michael Ovey, Andrew Sach, *Pierced for Our Transgressions: Rediscovering the Glory of Penal Substitution* [Wheaton: IL: Crossway Books, 2007], p. 45, n. 23).
165 . Joel Osteen, programa *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network, 3 mayo 2004.
166 . Osteen, *Become a Better You*, p. 63.
167 . Ibid., pp. 63–64.
168 . Ibid., p. 64.
169 . Osteen, *Your Best Life Now*, pp. 7–8.
170 . Ibid., pp. 8–9.
171 . Osteen, *Become a Better You*, p. 26.
172 . Ibid., p. 63.
173 . Byrne, *The Secret*, p. 60.

Joyce Meyer

174 . Joyce Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make: A Complete and Thorough Understanding of What It Means to Be Born Again* (Fenton, MO: Life in the Word, 1991), p. 37.
175 . En http://www.joycemeyer.org/AboutUs/AboutJoyce, acceso obtenido el 5 julio 2008.
176 . Ibid.
177 . Life Christian University portal, "Questions", en http://www.lcus.edu/questions.htm, acceso obtenido 5 julio 2008.
178 . Joyce Meyer, *Eight Ways to Keep the Devil Under Your Feet* (Nueva York: Warner Faith, 2002), p. 27.
179 . Ibid., p. 28.
180 . Ibid., p. 30.
181 . Meyer, "Interrupting Satan's Plan: Releasing the Supernatural Power of God Through Prayer", cinta 3 de la serie titulada: "Violent Christians in a Violent Society", grabada en San José, California, 19 julio 2001.
182 . Después, en un capítulo titulado «Watch Your Mouth", Meyer escribe: «Las palabras son recipientes de poder. Llevan poder creativo o poder destructivo» (Meyer, *Eight Ways*, pp. 87–88).
183 . Véase Meyer, *Eight Ways*.
184 . Ibid., p. 95.
185 . Ibid., p. 151.
186 . Por ejemplo, con respecto a accidentes cercanos en el estacionamiento de un restaurante de comida rápida, Meyer escribe: «Yo reprendo el espíritu de accidentes, ¡en el nombre de Jesús! Creo que hay ciertas potestades y principados sobre ciertas áreas. ¡Aquellos reclamos eran ataques del diablo!»
187 . Joyce Meyer, *Trophies of God's Grace*, parte 1 (Fenton, MO: Joyce Meyer Ministries, 1991), cinta de audio.
188 . Véase, por ejemplo, Ezequiel 18.2–4, 20.
189 . Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make: A Complete and Thorough Understanding of What It Means to Be Born Again* (Tulsa: Harrison House, 1996), p. 41.
190 . Ibid., p. 42 (énfasis en el original).
191 . Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make* (1991), p. 37. En la edición de 1996, Meyer suprimió las palabras «en el infierno» de este pasaje en particular; pero dos párrafos antes, dentro del mismo contexto, ella retuvo la frase (como en su edición de 1991): «Por tanto, lo pusieron; es decir, su cuerpo, en un sepulcro, y su espíritu fue al infierno porque es ahí donde nosotros merecíamos ir». Y dentro del mismo capítulo, titulado "What Should You Believe?", aún dentro del mismo contexto, Meyer escribe: «Crea que Jesús hizo lo que la Biblia dice… Él estuvo tres días en el sepulcro. Durante ese período, Él entró en el infierno, donde usted y yo merecíamos ir (legalmente) debido a nuestro pecado. Él pagó el precio allí… *Jesús pagó* en la cruz y fue al infierno en mi lugar… Jesús fue al infierno por *usted*. Él pagó por los pecados *suyos*… Cuando se pagó la factura y toda nuestra deuda fue completamente cancelada, el Padre lo resucitó de la muerte. Pero hasta que eso sucedió, Él estuvo solo por tres días satisfaciendo al tribunal de justicia y conquistando las huestes del infierno» (pp. 41, 43, 44, énfasis en el original).
192 . Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make* (1996), p. 43.
193 . Ken Walker, "The Preacher Who Tells It Like It Is", *Charisma*, noviembre 1998, p. 55.
194 . Véase la entrevista de Todd Wilken a Joyce Meyer, *Issues Etc*., KFUO Radio, 23 mayo 2005.
195 . Joyce Meyer, *From the Cross to the Throne* (St. Louis: Life Christian Center, s.f.), cinta de audio.
196 . Ibid., énfasis añadido.
197 . Lutero describió al cristiano como «simultáneamente justo y pecador» (Simul Iustus et Peccator), especialmente sobre la

base de Romanos 4.

198 . Joyce Meyer, *Enjoying Everyday Life*, 16 julio 2002.

199 . YouTube, “Joyce Meyer—Little Gods” (http://ww w.youtube.com/watch?v=7Y4eVu2oxP8), acceso obtenido 12 julio 2007.

200 . Joyce Meyer, “Witchcraft & Related Spirits” (parte 1), s.f.

John Hagee

201 . John Hagee, *Should Christians Support Israel?* (San Antonio, TX: Dominon, 1987), 124–25, énfasis en el original.

202 . John Hagee, *Praise-a-Thon 2002*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 2002.

203 . Hagee, *The Seven Secrets: Unlocking Genuine Greatness* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2004), p. 232.

204 . Ibid.

205 . Cf. Merrill C. Tenney, *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 9, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 181.

206 . Hagee, *The Seven Secrets*, pp. 231–32.

207 . Cf. Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), p. 162.

208 . Hagee, *The Seven Secrets*, p. 41.

209 . Ibid., pp. 122–23.

210 . Cf. Barbara y David P. Mikkelson, “Deadly Imaginings”, http://www.snopes.com/horrors/gruesome/freezer.asp, acceso obtenido 30 septiembre 2008.

211 Hagee, *The Seven Secrets*, p. 39.

212 . Ibid., p. 52.

213 . Ibid., pp. 205–9.

214 . Ibid., p. 219.

215 . Hagee, *Should Christians Support Israel?*, pp. 1, 73.

216 . Ibid., pp. 124–25, énfasis en el original.

217 . Ibid., p. 125, en mayúsculas en el original; cf. John Hagee, *In Defense of Israel* (Lake Mary, FL: Front Line, 2007), 132ss.; también en un vídeo promoción Hagee afirma: «*In Defense of Israel* conmoverá la teología cristiana. Demuestra espiritualmente que el pueblo judío, como un todo, no rechazó a Jesús como Mesías. También demostrará que Jesús no vino a la tierra para ser el Mesías… Ya que Jesús se negó, por palabra y obra, a afirmar ser el Mesías, ¿cómo se puede culpar a los judíos de rechazar lo que nunca se ofreció?» en http://w ww.youtube.com/watch?v=m8khCJTDD44, acceso obtenido 1 agosto 2008.

218 . Ibid., 67–68 passim; cf. pp. 69, 72.

Creflo Dollar

219 . Creflo Dollar, *Creflo Dollar Ministries: World Changers*, Trinity Broadcasting Network, 15 septiembre 2002.

220 . Creflo Dollar Ministries, “Dr. Creflo A. Dollar Biography” (http://www.creflodollarministries.org/Public/AboutUs/Biography-Creflo-Dollar.aspx).

221 . *Creflo Dollar Ministries: World Changers*, Trinity Broadcasting Network, 8 diciembre 2002.

222 . Ibid.

223 . Ibid.

224 . *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 23 agosto 2001.

225 . *Creflo Dollar Ministries: World Changers*, Trinity Broadcasting Network, 15 septiembre 2002.

226 . Ibid., 23 mayo 2002.

227 . Creflo Dollar, *Expanding Your Faith*, serie en audio, cinta 3.

228 . Ibid., serie en audio.

229 . Creflo Dollar, *The Miracle of Debt Release* serie en audio, al parecer de 1999, pero la cinta lleva derechos reservados de 2000; *Bible Answer Man*, 5 julio 2002.

230 . Creflo Dollar, *Our Equality with God Through Righteousness*, serie en vídeo, 7 enero 2001.

231 . Creflo Dollar, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 20 julio 1999.

T. D. Jakes

232 . T. D. Jakes, *Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 7 junio 2004.

233 . T. D. Jakes, *Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 23 febrero 2004.

234 . T. D. Jakes, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 2003.

235 . T. D. Jakes, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 12 noviembre 2001, énfasis añadido.

236 . Véase http://w ww.highergroundaaa.com/listing.htm, acceso obtenido 1 agosto 2008.

237 . Gustav Niebuhr y Laurie Goodstein, “The Preachers: A Special Report: New Wave of Evangelists Vying for National Pulpit”, *The New York Times*, 1 enero 1999, archivado en www.nytimes.com.

238 . Jerry L. Buckner, “The Man, His Ministry, and His Movement: Concerns About the Teachings of T. D. Jakes”, *Christian Research Journal*, vol. 22, no. 2 (1999), en www.equip.org; Bob Hunter, “Christianity Still in Crisis: A Word of Faith Update”, *Christian Research Journal*, vol. 30, no. 3 (2007), en www.equip.org. Véase también Elliot Miller, “T. D. Jakes Responds to the Journal”, *Christian Research Journal*, vol. 22, no. 3 (1999), en www.equip.org.

239 . David Van Biema, “Spirit Raiser”, *Time*, 17 septiembre 2001, en http://www.time.com/time/printout/0,8816,1000836,00.html, acceso obtenido 16 julio 2008.

240 . T. D. Jakes, *The Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 7 junio 2004.

241 . T. D. Jakes, *The Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 3 diciembre 2001.
242 . Ibid.
243 . T. D. Jakes, *The Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 7 junio 2004.
244 . Véase Elliot Miller, "T. D. Jakes Responds to the Journal", *Christian Research Journal*, vol. 22, no. 3 (1999), en www.equip.org.
245 . T. D. Jakes, "My Views on the Godhead: Jakes Responds to *Christianity Today* Article, Apologetics Journal Criticizes Jakes", christianitytoday.com, 1 febrero 2000 (http://www.christianitytoday.com/ct/2000/februaryweb-only/13.0b.html, acceso obtenido 1 agosto 2008).
246 . T. D. Jakes, *The Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 20 junio 1999.

Rod Parsley

247 . Rod Parsley, *Ancient Wells, Living Water* (Lake Mary, FL: Creation House Press, 2003), p. 130.
248 . Rod Parsley, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 agosto 2003.
249 . Rod Parsley, *Breakthrough with Rod Parsley*, Trinity Broadcasting Network, 27 marzo 2002.
250 . Rod Parsley, *Praise the Lord: Praise-a Thon*, Trinity Broadcasting Network, 9 noviembre 2000. En otra ocasión Parsley declara: «La sanidad y la prosperidad no son una promesa, son un hecho logrado. Ya está hecho. Lo que tenemos que aprender es cómo sacar el cielo del cielo y llevarlo a nuestra casa. Eso es lo que necesitamos: un poco de cielo. He dicho que eso es lo que necesitamos: un poco de cielo. Dios hizo calles de ese material y nosotros vamos por ahí pensando que estamos haciendo algo porque tenemos una pequeña parte en nuestro dedo. Dejen que explique algo: si Dios no hubiese querido romper los tentáculos de la carencia en su vida, no lo habría hecho. Dios ya ha decidido, ¡eh, cazador hereje! Él no puede cambiar de opinión. Él dijo que se agrada en la prosperidad de sus siervos» (*Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 7 noviembre 2003).
251 . Rod Parsley, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 12 junio 2003.
252 . Ibid.
253 . Rod Parsley, *Praise the Lord*: *Dominion Camp Meeting*, Trinity Broadcasting Network, 6 julio 1999.
254 . Michael W. Cuneo, *American Exorcism* (Nueva York: Doubleday, 2001), p. xiii.
255 . Rod Parsley, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 3 abril 2003; *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 10 diciembre 2001.
256 . Parsley, *Ancient Wells*, *Living Water* (Lake Mary, FL: Creation House Press, 2003), pp. 129–30.
257 . Ibid., p. 130.
258 . Deborah Marrie, "Locked in Their Own World", Revista *Charisma*, en http://www.charismamag. com/display.php?id=9219, acceso obtenido 30 septiembre 2008. El síndrome de Asperger es un trastorno del desarrollo. El Manual de diagnóstico y estadística de trastornos mentales de la American Psychiatric Association's Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV) categoriza el Asperger como un trastorno diferente del autismo; sin embargo, algunos profesionales de la salud mental consideran que el Asperger es una forma menos grave de autismo (Autism Society of America, "What's Unique about Asperger's Disorder?" http://www.autism-society.org/site/PageServer?pagename=life_aspergers, acceso obtenido 30 septiembre 2008).

Frederick K. C. Price

259 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith Messenger* (junio 1980), p. 7; citado en McConnell, *A Different Gospel*, p. 120.
260 . Frederick K. C. Price, *Is Healing for All?* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 20.
261 . Frederick Price, *Faith, Foolishness, or Presumption?* (Tulsa: Harrison House, 1979), p. 88.
262 . Betty Price, "A Praise Report", *Ever Increasing Faith Messenger*, pp. 12, 3 (verano 1991); Pat Hays, "Betty Price Speaks at 1991 'Wisdom from Above' Luncheon", ibid., pp. 13, 1 (invierno 1992): pp. 12–13.
263 . Citado en McConnell, *A Different Gospel*, p. 4.
264 . "FA Q-Crenshaw Christian Center", Ever Increasing Faith Ministries,http://www.crenshawchristiancenter.net/ecomm/index.php?option=com_content&task= view&id=36&Itemid=4, acceso obtenido 15 julio 2008. Anteriores ediciones de *Cristianismo en Crisis* hablaban de 16.000 miembros (cf. John Dart, "Huge 'FaithDome' in L.A.", *Los Angeles Times* [9 septiembre 1989], parte II, pp. 9–10; cf. Glenn W. Gohr, "Price, Frederick K. C.", *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements*, p. 727).
265 . Stephen Strang, "The Ever Increasing Faith of Fred Price", *Charisma & Christian Life* (mayo 1985), p. 23; cf. Gohr, "Price, Frederick K. C.", p. 727.
266 . Véase Strang, "The Ever Increasing Faith of Fred Price", pp. 24–25; Gohr, "Price", *Dictionary of Pentecostal & Charismatic Movements*, p. 727; Brad Darrach, "Masking His Biblical Teaching in Theatrics, Pastor Fred Price Gets His Message Across Swimmingly", *People* (10 octubre 1983), pp. 48, 53; John Dart, "Scholarly Black Pastor Has a Burgeoning Flock", *Los Angeles Times* (7 diciembre 1981), pp. 6–8.
267 . "Special Report: Campmeeting '83", *The Word of Faith*, 16, 10 (octubre 1983), p. 11b.
268 . Strang, "The Ever Increasing Faith of Fred Price", p. 25; Dart, "Scholarly Black Pastor Has a Burgeoning Flock", p. 8.
269 . Frederick K. C. Price, "Name It and Claim It! What Saith the WORD?...", *Ever Increasing Faith Messenger* pp. 10, 3 (verano 1989):2, mayúsculas en el original.
270 . Flo Jenkins-Bryant, "We've Come This Far by Faith!... and It's Time to Rejoice!!!", *Ever Increasing Faith Messenger* 11, 1 (invierno 1990): p. 8.
271 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 9 diciembre 1990, disponible en Crenshaw Christian Center (cinta de audio #CR-A2).

272 . Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 16 noviembre 1990.
273 . Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 3 mayo 1992.
274 . Frederick K. C. Price, *Identification #3* (Inglewood, CA: Ever Increasing Faith Ministries, 1980), cinta de audio #FP545, cara 1.
275 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith Messenger* (junio 1980), p. 7; citado en McConnell, *A Different Gospel*, p. 120.
276 . Frederick Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 23 noviembre 1990.
277 . Ibid.

John Avanzini

278 . John Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 15 septiembre 1988.
279 . John Avanzini, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 20 enero 1991.
280 . La palabra griega en el pasaje, *chiton*, se define adecuadamente como una «*túnica*, *camisa*, una vestidura que se llevaba tocando la carne, y por parte de ambos sexos» (véase Walter Bauer, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, ed. rev. [Chicago: University of Chicago Press, 1952], p. 890b, énfasis en el original); cf. F. F. Bruce, *The Gospel of John* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), p. 370; y Merrill C. Tenney, "The Gospel of John", ed. por Frank E. Gaebelein, en *The Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 9:81.
281 . Avanzini, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 20 enero 1991.
282 . John Avanzini, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 1 agosto 1989.
283 . Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1991.
284 . John Avanzini, *It's Not Working, Brother John!* (Tulsa: Harrison House, 1992).
285 . Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 1 noviembre 1990.
286 . Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 9 abril 1992.
287 . Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 noviembre 1990.

Robert Tilton

288 . Scott Baradell, "Robert Tilton's Heart of Darkness", *Dallas Observer*, 6 febrero 1992, pp. 19–20.
289 . Ibid., pp. 13, 18.
290 . Ibid., p. 18.
291 . Ibid., pp. 19–20.
292 . Ibid., pp. 13, 18, 19–20.
293 . Ibid., p. 13.
294 . Howard Swindle y Allen Pusey, "Tilton Ends Syndication of His Sunday Services", *Dallas Morning News* (13 agosto 1992), pp. 1A, 28A; Terry Box, "Backers Think Tilton Will Endure" (16 febrero 1992), pp. 1A, 12A–13A; Jim Jones, "The Undercover Thorn in Robert Tilton", *Fort Worth Star-Telegram* (26 enero 1992), pp. 1A, 20A.
295 . Los índices de audiencia Arbitron de Tilton descendieron un 39 por ciento después de la revelación del canal de televisión ABC en noviembre de 1991. (Véase Allen Pusey y Howard Swindle, "Tilton Bankrolled '83 TV License Bid, Source and Files Say" [12 julio 1992], pp. 1A, 29A.)
296 . Nancy St. Pierre, "Tilton's Wife Tells of Finances", *Dallas Morning News* (5 marzo 1992), pp. 1A, 7A; Terry Box, "Tax Appraiser Is Scrutinizing Tilton's Church" (22 marzo 1992), p. 1A; véase cálculos similares de las entradas del ministerio de Tilton en la publicación de Trinity Foundation: "Does Word of Faith = Wheel of Fortune?" (9 diciembre 1991); Box, "Backers Think Tilton Will Endure", pp. 1A, 12A–13A.
297 . "Guilt prompts Tilton worker to quit" [informe de Associated Press de Tulsa, OK] *Denton [Texas] Record Chronicle* (16 diciembre 1991). El 9 de julio de 1992, el programa de la ABC, *PrimeTime Live*, entrevistó a dos ayudantes cercanos de Tilton que salieron desde el primer informe. Brenda Reynolds dijo que ella había sido la niñera de los hijos de Tilton por seis años. Cuando ella intentó llevar hojas de peticiones de oración desde el garaje hasta la casa para que Tilton orase por ellas, dijo que Tilton le dijo a ella que las pusiera en la basura. «Yo sé ciertamente que él no oró por esas peticiones, y yo misma las llevé a la basura», dice Reynolds. La Associated Press informó en diciembre de 1991 que un gerente ayudante de una planta de reciclado de papel en Tulsa había encontrado miles de hojas de peticiones de oración enviadas a Tilton. (Véase John Archer, "PrimeTime Lies?", *Charisma & Christian Life*, 17, 7 [febrero 1992]:30–31). Otro relato afirma que un camarógrafo de la CNN encontró «toneladas» de peticiones de oración en un contenedor de reciclaje en Tulsa. (Véase publicación de Trinity Foundation: "Tons of Tilton Prayer Requests Discovered in Recycle Center" [9 diciembre 1991].) El televangelista-protector, Ole Anthony, presidente de la fundación Trinity Foundation en Dallas, testificó en una audiencia en el tribunal federal que también él encontró peticiones de oración evidentemente sin responder en papeleras fuera de negocios en Tulsa. Anthony dijo que él llevó la evidencia al procurador general en noviembre de 1991. (Véase Nancy St. Pierre, "Man Sifted Tilton's Trash for Evidence", *Dallas Morning News* [6 marzo 1992], pp. 1A, 6A.) Tilton siempre ha negado públicamente que pusiera en la basura alguna hoja de petición de oración sin leer, pero admitió en una declaración judicial grabada para la oficina del procurador general de Texas en marzo de 1992, hecha pública por la ABC sobre las objeciones de Tilton, que no oraba por cada hoja de peticiones pero que sí oraba con listados de algunas hojas. ¿Qué hizo él con aquellas hojas? «Las puse en la basura», dijo Tilton.
298 . *PrimeTime Lies*, emitido en lugar del programa de televisión regular de Robert Tilton, *Success-N-Life* (18 agosto 1992). Los cargos de la ABC contra Tilton no fueron justificados de forma muy convincente en la respuesta de Tilton. Por ejemplo, el vídeo de refutación trató de dibujar a la anterior asistenta-niñera de los Tilton, Brenda Reynolds, en cierto modo como no estando en posición de tener conocimiento de que Tilton botara cartas de peticiones de oración sin leer almacenadas en el

hogar de la familia en el que ella había trabajado por seis años. Tilton ha demandado a ABC News, a la presentadora de su programa *PrimeTime Live*, Diane Sawyer, y a otros por difamación (Sylvia Martínez, "Tilton Sues ABC News, 'PrimeTime'", *Dallas Morning News* [11 noviembre 1992], pp. 29A, 33A).

299 . Robert Tilton, programa de televisión *Success-N-Life*, 22 noviembre 1991.

300 . Ibid.; Tilton también ha alegado que el contenedor lleno de hojas de peticiones de oración encontrado por la ABC realmente fue puesto ahí por enemigos para desacreditarlo. (Véase Christopher Lee, "Tilton's Wife Defends Ministry, Blasts TV Exposé of Husband", *Dallas Morning News* [25 noviembre 1991], pp. 1A, 12A.) Extractos de las respuestas televisadas de Tilton sobre «envenenamiento por tinta» y las cartas «robadas y plantadas» se emitieron en el programa de la ABC, *PrimeTime Live* 9 julio 1992.

301 . Ibid.; Tilton citó a Jim Moore, presidente de Response Media, el cual procesa el correo del ministerio de Tilton, diciendo que sus empleados enfermaron debido a una alergia a cierto tipo de tinta amarilla. Ninguno de los empleados de Moore, evidentemente, dijo haber tenido «derrames en el cerebro» o haber pasado por operaciones de cirugía plástica, tal como Tilton afirmó de sí mismo.

302 . Sean Rowe, "Second Coming", *Dallas Observer* , 6 noviembre 1997, en http://www.dallasobserver.com/1997-11-06/news/second-coming , acceso obtenido 1 agosto 2008.

Marilyn Hickey

303 . Marilyn Hickey, *Claim Your Miracles* (Denver: Marilyn Hickey Ministries, s.f.), cinta de audio #186, cara 2.

304 . Marilyn Hickey Ministries, envío directo por correo (s.f. [ca. 1992]), énfasis en el original.

305 . Ibid.

306 . Hickey, *Claim Your Miracles*, cara 2.

307 . Hickey, *Today with Marilyn*, Trinity Broadcasting Network, 11 abril 1991.

308 . Hickey, *Breakthroughs to Faith* (Denver: Marilyn Hickey Ministries, s.f.), cinta de audio 1105, cara 2.

309 . Hickey, *Claim Your Miracles*, cara 1.

310 . Ibid., cara 2.

Charles Capps

311 . Charles Capps, *Dynamics of Faith & Confession* (Tulsa: Harrison House, 1987), pp. 86–87; cf. Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), pp. 76, 85.

312 . Charles Capps, *The Tongue—A Creative Force* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 91.

313 . Capps, *Dynamics of Faith*, pp. 86–87; cf. Capps, *Authority in Three Worlds*, pp. 76, 85.

314 . Ibid., 83, énfasis añadido; cf. Capps, *Dynamics of Faith*, p. 88; Capps, *The Tongue*, p. 19.

315 . Capps, *Dynamics of Faith*, pp. 79–80.

316 . Véase McConnell, p. 4. Capps afirma que el libro de Kenneth Hagin, *Right and Wrong Thinking* fue el responsable de que él pasase a la confesión positiva. «Estalló en mi interior como una bomba», dice Capps. «Supe al instante que eso era verdad» (Capps, *The Tongue*, p. 66).

317 . Charles Capps, *The Substance of Things* (Tulsa: Harrison House, 1990), pp. 41–42.

318 . Ibid., p. 42.

Jerry Savelle

319 . Jerry Savelle, *Framing Your World with the Word of God* , parte 2 (Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Association, Inc., s.f.), cinta de audio #SS-36, cara 1.

320 . Véase su página: http://profile.myspace.com/index.cfm?fuseaction=user. viewprofile&friendid=83173745.

321 . Kenneth Copeland, *Spirit, Soul and Body I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0601, cara 1.

322 . Savelle, *Framing Your World with the Word of God*, parte 2, cara 1.

323 . Ibid.

324 . Ibid., cara 2.

325 . Ibid., cara 1.

Morris Cerullo

326 . Morris Cerullo, *The Endtime Manifestation of the Sons of God* (San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, Inc., s.f.), cinta de audio 1, caras 1 y 2.

327 . Morris Cerullo, *The Miracle Book* [edición especial] (San Diego, CA: Morris Cerullo World Evangelism, 1984), p. ix.

328 . "God's Faithful, Anointed Servant, Morris Cerullo" [folleto] (San Diego, CA: Morris Cerullo World Evangelism, s.f.)

329 . *7 Point Outreach—World Evangelism and You* (San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, s.f.), [4].

330 . Cerullo, *Miracle Book*, p. xi.

331 . *7 Point Outreach*, [4].

332 . Cerullo, *Miracle Book*, p. xi.

333 . Ibid.

334 . Ibid., p. xii.

335 . "God's Faithful, Anointed Servant, Morris Cerullo".

336 . Cerullo, *Miracle Book*, p. x.

337 . Morris Cerullo, "Few Are Chosen", *Deeper Life* 21:5 (junio 1981), p. 2.

338 . Cerullo, *The Endtime Manifestation of the Sons of God*, caras 1 y 2.

339 . "God's Faithful, Anointed Servant, Morris Cerullo".

340 . Laura Monteros, “The Rebirth of Morris Cerullo”, *Los Angeles Herald-Examiner*, 18 noviembre 1978.
341 . Morris Cerullo, “From the Heart”, *Victory* (enero-febrero 1992), p. 6, énfasis en el original.

Paul Crouch

342 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 1991.
343 . Mark Pinsky, “FCC Reviewing Trinity’s Minority Subsidiary”, *Los Angeles Times* (29 septiembre 1991), p. B7.
344 . Así afirma Trinity Broadcasting Network, en abril 2008, en: http://www.tbn.org/index.php/7.html?nid=254, acceso obtenido 16 julio 2008; cf. detalles que difieren en la página de TBN “About Us”, http://www.tbn.org/index.php/3.html, acceso obtenido 16 julio 2008.
345 . Paul Crouch, *Praise the Lord* [boletín de oración de TBN] 19, 7 (julio 1992): [1], mayúsculas en el original.
346 . Muchos de los actuales predicadores de la fe y la prosperidad muy conocidos tienen sus propios programas en TBN, incluyendo a Kenneth Copeland, Frederick K. C. Price, Benny Hinn, Marilyn Hickey, John Avanzini, Dwight Thompson, T. L. Osborn y Oral y Richard Roberts.
347 . John Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 noviembre 1990.
348 . *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 7 noviembre 2003.
349 . *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 4 noviembre 2002.
350 . Roy Blizzard ha aparecido en el programa *Praise the Lord* y tuvo su propio programa semanal, *Treasures of the Jewish World*, patrocinado por Trinity Broadcasting Network. Sobre la postura contraria a la Trinidad de Blizzard, véase Roy Blizzard, “The fact of the matter...”, *Through Their Eyes* 2, 1 (enero 1987):19.
351 . Joseph Good es un invitado frecuente en el programa *Praise the Lord* y tiene dos programas semanales, *Footsteps of the Messiah* y *Ancient Israel*, patrocinados por Trinity Broadcasting Network. Sobre la negación de Good de la deidad de Cristo durante su encarnación y después de la resurrección, véase Joseph Good, *Difficult Verses* (Port Arthur, TX: Hatikva Ministries, abril 1990), cinta de audio #5.
352 . Paul Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 5 septiembre 1991.
353 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 1991.
354 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1990.
355 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, 2 abril 1991.
356 . Paul Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 31 julio 1992.
357 . Paul Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 18 febrero 1986 (reemitido 6 agosto 1991).

Juanita Bynum

358 . Juanita Bynum, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 2002.
359 . Ibid.
360 . Juanita Bynum, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 28 marzo 2001.
361 . Bynum, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, 5 noviembre 2002.

Paula White

362 . Paula White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 2003.
363 . Paula White Ministries, “Paula’s Life Story” (www.pau lawhite.org/content/view/115/88888970/), acceso obtenido 19 junio 2008.
364 . Paula White Ministries, “Follow God’s Principles ‘To Have it All’”, http://www.paulawhite.org/content/view/213/88888897/, acceso obtenido 19 junio 2008.
365 . White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, 3 noviembre 2003.
366 . Ibid.
367 . White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 abril 2005.
368 . Paula White Ministries, “Understanding the Power of Words over Your Money”, http://www.paulawhite.org/content/view/172/88888897, acceso obtenido 19 junio 2008.
369 . White, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 6 febrero 2004.
370 . White, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 10 junio 2003.

Todd Bentley

371 . Todd Bentley, *Journey into the Miraculous: Experiencing the Touch of the Supernatural God* (Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, 2008), p. 239.
372 . Steve Strang, “The Long-Term Effects of Revival”, informe Strang, 22 mayo 2008, en http://www.strangreport.com/2008_05_01_archive.html.
373 . Che Ahn, vídeo no fechado en YouTube en http://www.youtube.com /watch?v=lIAuD_OEcUs, acceso obtenido 10 septiembre 2008.
374 . Página en la red de Fresh Fire Ministries en http://www.freshfire.ca/index.php?Id=101&pid=8&pid=8, acceso obtenido 5 julio 2008.
375 . Bentley, *Journey into the Miraculous, p*. 83.
376 . Ibid., p. 86.
377 . Ibid., pp. 97–98.
378 . Ibid., p. 109.
379 . Ibid., p. 109.
380 . Ibid., p. 113.
381 . Ibid., p. 112.

382 . Ibid., pp. 112–13.
383 . Ibid., p. 117.
384 . Ibid., p. 133.
385 . Ibid., p. 223.
386 . Ibid., pp. 232–33.
387 . Ibid., p. 239.
388 . Ibid., p. 240.
389 . Ibid., p. 242.
390 . Todd Bentley, vídeo subido el 3 febrero 2008, en http://www.youtube.com/watch?v=2ApnwQXW6Ns, acceso obtenido 5 junio 2008.
391 . Véase la emisión en archivo de God TV, 7 junio 2008.
392 . Todd Bentley, editado por Kathy Thorne, "Encounter with Heaven", parte 3, subido en: http://www.sidroth.org/site/News2?abbr=art_&page=NewsAr ticle&id=6569&news_iv_ctrl=1054, acceso obtenido 8 julio 2008.
393 . Ibid.
394 . Bentley, *Journey into the Miraculous*, p. 168.
395 . Véase Hinn, *Good Morning, Holy Spirit*, pp. 26, 42.
396 . Bentley, *Journey into the Miraculous*, p. 86.
397 . Stanley M. Burgess y Eduard M. Van Der Maas, eds., *The New International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, edición revisada y ampliada (Grand Rapids: Zondervan, 2002), p. 441.
398 . Todd Bentley, vídeo subido el 27 abril 2008, en: http://www.youtube.com/watch?v=TuqwjUyb9io, acceso obtenido 5 junio 2008.
399 . Rodney Howard-Browne, *Flowing in the Holy Ghost* (Louisville, KY: RHBEA Publications, 1991), p. 54.
400 . Véase montaje en vídeo de Todd Bentley, subido el 3 junio 2008, en http://www.youtube.com/watch?v=QAgLVFx_yh8, acceso obtenido 5 julio 2008.
401 . Howard-Browne, *Flowing in the Holy Ghost*, pp. 53–54.
402 . Todd Bentley, vídeo subido el 26 junio 2008, en: http://www.youtube.com/watch?v=DUTCWLoD4-4, acceso obtenido 5 julio 2008.
403 . Véase Charles Chandler, "Q & A with preacher Todd Bentley", *Charlotte Observer*, 18 junio 2008, en http ://www.charlotte.com/345/story/676593.html, acceso obtenido 19 junio 2008; "Florida Outpouring—Resurrection #16", vídeo subido en http://www.youtube.com/watch?v=Mf6ewKmSMWU, 31 mayo 2008, acceso obtenido 15 julio 2008.
404 . En el vídeo clip, "Florida Outpouring—Resurrection #16", Bentley afirma que él ha recibido «miles y miles» de testimonios de sanidades y que está preparando la entrega de informes y documentación médica de esas sanidades a los medios de comunicación.
405 . Véase http://www.god.tv/revival_god, emisión en archivo de 11 julio 2008.
406 . William A. Dembski, "First-Person: Neither faith nor healing", *Baptist Press News*, subido 11 julio 2008, en: http://ww w.bpnews.net/bpnews.asp?id=28460, acceso obtenido 11 julio 2008.
407 . Larry Thomas, *No Laughing Matter* (Excelsior Springs, MO: Double Crown, 1995), p. 48.
408 . El término acuñado, *evangelástico* es una combinación de *evangelístico* y *elástico*, y en este contexto significa que las personas en el falsificado avivamiento habitualmente estiran la verdad hasta que ya no es reconocible.
409 . Cincilla Grant, "'Holy Water' Triggers Healing Revival", *Charisma*, junio 1996, pp. 21–23.
410 . Robert W. Marks, *The Story of Hypnotism* (Nueva York: Prentice-Hall, 1947), p. 150.
411 . Ibid., p. 190.
412 . Ibid., p. 191.
413 . Charles Baudouin, *Suggestion and Autosuggestion* (Londres: George Allen and Unwin, 1954), p. 80.
414 . Marks, *The Story of Hypnotism*, p. 193.
415 . Ibid., p. 195.
416 . Baudouin, *Suggestion and Autosuggestion*, p. 82.

Capítulo 4: Trazando el curso

1 . Kenneth Copeland, *Holy Bible: Kenneth Copeland Reference Edition* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1991), p. 129, énfasis en el original.
2 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith Messenger* (junio 1980), p. 7; citado en D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988), p. 120.
3 . Kenneth Copeland, *Believer's Voice of Victory* , 21 abril 1991. Este mensaje fue dado originalmente en la Full Gospel Motorcycle Rally Association 1990 en Eagle Mt. Lake, Texas.
4 . Kenneth Copeland, *Walking in the Realm of the Miraculous* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979), p. 77.
5 . Kenneth E. Hagin, "The Incarnation", *The Word of Faith* 13, 12 (diciembre 1980):14.
6 . Kenneth Copeland, *God's Covenant with Man II* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-4404, cara 2.
7 . Benny Hinn, "*Rise and be healed!*" (Orlando, FL: Celebration Publishers, 1991), p. 62.
8 . Ibid., pp. 47–48.

Parte 2: *Fe en la fe*

1 . Efesios 6.16.

2 . Marilyn Hickey, *Claim Your Miracles* (Denver: Marilyn Hickey Ministries, s.f.), cinta de audio #186, cara 2.
3 . T. D. Jakes, *The Potter's House*, Trinity Broadcasting Network, 23 febrero 2004.

Capítulo 5: La fuerza de la fe

1 . Joyce Meyer, emisión de Joyce Meyer Ministries, Trinity Broadcasting Network, 16 julio 2002. En otro lugar, en un capítulo titulado "Watch Your Mouth" ("Vigile su boca"), Meyer escribe: «Las palabras son contenedores de poder. Conllevan poder creativo o poder destructivo» (Joyce Meyer, *Eight Ways to Keep the Devil Under Your Feet* [Nueva York: Warner Faith, 2002], pp. 87–88).
2 . Kenneth Copeland, *The Force of Faith* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1989), p. 10.
3 . Kenneth Copeland, *The Laws of Prosperity* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1974), p. 19.
4 . Kenneth Copeland, *Forces of the Re-created Human Spirit* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1982), p. 8.
5 . Kenneth Copeland, *Spirit, Soul and Body I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0601, cara 1.
6 . Kenneth Copeland, *Freedom from Fear* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1980), pp. 11–12.
7 . Ibid.; cf. Copeland, *The Force of Faith*, p. 11.
8 . Charles Capps, *The Tongue—A Creative Force* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 92.
9 . Copeland, *Forces of the Re-created Human Spirit*, p. 15; cf. p. 14.

10 . Kenneth Copeland, *The Power of the Tongue* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1980), p. 4.
11 . Ibid.
12 . E. W. Kenyon, *Two Kinds of Faith*, 14a ed. (Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1969), p. 20.
13 . Byrne, *The Secret*, p. 4.
14 . Ibid., p. 15.
15 . Ron Rhodes, *The Counterfeit Christ of the New Age Movement* (Grand Rapids: Baker Book House, 1990), p. 149.
16 . Véase D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988), pp. 3–12.
17 . Creflo Dollar, "The Just Shall Live By Faith", *Changing Your World*, Trinity Broadcasting Network, 20 septiembre 1998.
18 . Jerry Savelle, *Framing Your World with the Word of God* , parte 2 (Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Assn., s.f.), cinta de audio #SS-36, cara 1.
19 . Savelle, *Framing Your World with the Word of God*, parte 1, cara 1.
20 . Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), p. 24, énfasis en el original.
21 . Robert Tilton, programa de televisión *Success-N-Life* (18 octubre 1990).
22 . Kenneth Copeland, *Authority of the Believer II* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1987), cinta de audio #01-0302, cara 1.
23 . Véase, por ejemplo, Kenneth E. Hagin, *Having Faith in Your Faith* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1988).
24 . *The Analytical Greek Lexicon* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970 [Orig. Londres: Samuel Bagster & Sons, 1852; ed. rev. 1860]), p. 419, col. 1.
25 . Louis Berkhof, *Systematic Theology*, 4a ed. rev. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), p. 500.
26 . Osteen, *Become a Better You*, p. 112, énfasis añadido. Osteen saca de contexto Romanos 4.17b; el versículo dice en realidad: «Así que Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran».
27 . Joyce Meyer, *Enjoying Everyday Life*, Trinity Broadcasting Network, 21 agosto 2008.

Capítulo 6: Las fórmulas de la fe

1 . Rhonda Byrne, *The Secret* (Nueva York: Atria Books/Beyond Words, 2006), pp. 47ss.
2 . E. W. Kenyon, *The Two Kinds of Faith: Faith's Secret Revealed* (Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1942), p. 67.
3 . Kenneth E. Hagin, *Having Faith in Your Faith* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1988), p. 4.
4 . Ibid., p. 5.
5 . Ibid., pp. 4–5, énfasis en el original. Hagin y los otros maestros de la fe casi siempre señalan a este pasaje para «demostrar» que Jesús enseñó a sus discípulos a tener fe en su fe a fin de que cualquier cosa que creyesen y dijesen se cumpliera. Esa idea, sin embargo, es totalmente falsa. El contexto del pasaje deja claro que hemos de poner nuestra fe en Dios y en su increíble poder, en lugar de ponerla en nuestro propio ingenio humano (v. 22; cf. capítulo 9: "La fe de Dios"). Además, según las propias palabras de Jesús aquí, es *Dios*, y no el creyente, quien produce los resultados finales. Así, Jesús dice: «*le será* hecho», y no «*él* lo hará». Y eso sólo sucederá cuando *oremos*; es decir, cuando le *pedimos a Dios*, quien responde esas peticiones que son conforme a su voluntad (1 Juan 5.14). No es alguna sustancia llamada fe, sino Dios mismo quien en última instancia decide qué «montañas son lanzadas al mar»; Él es también Aquel que lleva a cabo la tarea. Si queremos obedecer la enseñanza de las Escrituras, nuestra fe ha de estar *en Dios*, y no en nuestra propia fe o palabras. Hagin también señala a la sanidad de la mujer que sufría hemorragias (Marcos 5.25- 34; véase Hagin, *How to Write Your Own Ticket with God* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], pp. 7–8, 11–16) para reforzar su error de «fe en la fe». Sin embargo, el lector atento de la Biblia reconocerá que el objeto de la fe de la mujer, que fue el responsable de su sanidad (v. 34), no fue la propia fe de ella sino Cristo (v. 28); ¿por qué si no estaría ella decidida a llegar hasta Él si realmente creyese que ejercer fe en su propia fe la curaría? Ella recibió sanidad no porque tenía fe en su propia fe, sino porque tenía *fe en Cristo* (vv. 27-29). Un comentarista escribe: «Cuando Jesús atribuye la sanidad de la mujer a su fe, es decir, a su confianza en Jesús, no sólo hace de la fe la *causa efficiens* [o "causa eficaz"], sino también la *causa instrumentalis* [o "causa instrumental"]… la mano que recibe el don» (R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Mark's Gospel* [Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1964], p. 225).
6 . Hagin, *How to Write Your Own Ticket with God* , pp. 2–3. Este librito ha sido incorporado como el capítulo 6 del libro de Kenneth E. Hagin, *Exceedingly Growing Faith*, 2a ed. (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1988), pp. 73–74.
7 . Hagin, *How to Write Your Own Ticket with God*, p. 3.
8 . Ibid., p. 5.
9 . Ibid., énfasis suprimido.
10 . Ibid., p. 6.
11 . Ibid., pp. 6–8 passim.
12 . Ibid., p. 11.
13 . Ibid., p. 12.
14 . Ibid., p. 17.
15 . Ibid., p. 18, énfasis en el original.
16 . Ibid., p. 19, énfasis suprimido.
17 . Ibid., p. 20.
18 . Ibid., p. 20.
19 . Ibid., p. 21.
20 . Ibid., p. 23, énfasis en el original.

21 . Charles Capps, *The Tongue—A Creative Force* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 91.
22 . Norvel Hayes, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 13 noviembre 1990.
23 . El uso que hace Pablo de lenguaje fuerte también se encuentra en versículos como Gálatas 5.12 y 1 Timoteo 4.1-2.
24 . Otros ejemplos en que Jesús condenó duramente a los falsos maestros pueden encontrarse en los siguientes pasajes: Mateo 3.7; 6.2, 5, 16; 7.5; 12.34; 22.18; 23.13–19, 23–29; Lucas 3.7; 6.42; 11.39–52; 12.1, 56; Juan 8.44.
25 . Kenneth Copeland, *Inner Image of the Covenant* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-4406, cara 2.
26 . Kenneth Copeland, "The Forgotten Power of Hope (parte II)", *Believer's Voice of Victory*, 20, 3 (marzo 1992):2–3.
27 . Copeland, *Inner Image of the Covenant*, cinta de audio, cara 2.
28 . Ibid.
29 . Ibid.
30 . La Church Universal and Triumphant es un grupo de la Nueva Era que hace mucho hincapié en «el uso científico del mantra o el decreto dinámico de la Palabra», conocido de otro modo como «el ejercicio del poder de Dios según la Palabra hablada» (Mark y Elizabeth Clare Prophet, *The Lost Teachings of Jesus 2: Mysteries of the Higher Self* [Livingston, MT: Summit University Press, 1988], pp. 144, 207; cf. p. 103. Véase también Mark L. Prophet, *The Soulless One* [Corwin Springs, MT: Summit Publications, 1981 (orig. 1965)], p. 34).
31 . Copeland, *Inner Image of the Covenant*, cinta de audio, cara 2.
32 . Ibid.
33 . Kenneth Copeland, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 28 marzo 1991.
34 . Paul Yonggi Cho, *The Fourth Dimension*, vols. 1 y 2 (South Plainfield, NJ: Bridge Publishing, 1979, 1983).
35 . Cho, *The Fourth Dimension*, vol. 1 (1979), pp. 36–43, 64; vol. 2 (1983), pp. 38–39.
36 . Ibid., vol. 1, p. 64.
37 . Ibid., vol. 1, p. 37.
38 . Ibid., vol. 1, p. 18. Esta cita no aparece en la segunda versión, vol. 2, p. 30.
39 . Ibid., vol. 2, p. 30. Este comentario no aparece en la primera versión (véase vol. 1, pp. 18–19, para la primera parte de la entrevista) hasta el final de la sesión de preguntas (vol. 1, p. 20).
40 . Ibid., vol. 2, pp. 30–31. En la primera versión, la pregunta se redacta de modo diferente, y las tres opciones son: «¿asiático, caucasiano o negro?» (vol. 1, p. 19).
41 . Ibid., vol. 2, p. 30. Cf. vol. 1, p. 19: «Número tres: ¿quiere que su esposo sea delgado y bien parecido, o solo agradablemente gordito?» «Quiero que sea delgado». La profesión se pregunta en la pregunta n. 5 en la primera historia.
42 . Ibid., vol. 1, pp. 20–21; vol. 2, pp. 30–31.
43 . Ibid., vol. 1, p. 35.
44 . Ibid., p. 65.
45 . Ibid., vol. 2, p. 68.
46 . Ibid., vol. 1, cap. 3, "The Creative Power of the Spoken Word", pp. 67–86, passim, e.g., énfasis añadido: «Por tanto, los hombres, explorando su esfera espiritual de la cuarta dimensión mediante el desarrollo de visiones y sueños concentrados en su imaginación, pueden empollar e *incubar* la tercera dimensión, influenciándola y cambiándola. Eso es lo que el Espíritu Santo me enseñó» (pp. 39–40); «usted tiene la cuarta dimensión en su corazón, y… *tiene dominio sobre las tres dimensiones materiales*… Mediante el dominio en la cuarta dimensión: la esfera de la fe, usted puede dar órdenes a sus circunstancias y situaciones… dar belleza a lo feo y lo caótico, y sanidad al que sufre» (p. 66); «*use la palabra hablada* para crear el poder para tener una vida personal exitosa» (pp. 71–72); «Luego Dios habló: "…No te limites a suplicar y suplicar lo que necesitas. *Di la palabra*… Como yo hice al crear el mundo: habla. Di: sea la luz, o di: sea un firmamento"» (pp. 73–74); «mediante la cuarta dimensión yo puedo incubar la tercera dimensión, y *corregirla*» (p. 78); «la palabra *hablada* tiene una poderosa creatividad» (p. 87).
47 . En lugar de enseñar a sus seguidores a caminar por el poder del Espíritu Santo, cierto número de maestros de la fe los alientan a conectarse con la misma «fuente de poder» utilizada por los practicantes de la metafísica, de la Nueva Era, del yoga, por los budistas Soka Gakkay y otros ocultistas. Tristemente, parece que hacen eso porque sus métodos supuestamente funcionan. Sin embargo, si los métodos utilizados por los grupos ocultistas ciertamente pueden producir resultados milagrosos, entonces esos métodos debieran hacer que los cristianos se detuvieran. Después de todo, cualquier poder sobrenatural que vigorice a grupos no cristianos no puede provenir de Dios (cf. Mateo 12.22–28; Deuteronomio 13.1–5). Y si la fuente no es divina, entonces sólo puede derivarse de la humanidad caída (y en ese caso es meramente un engaño), o de ángeles caídos (y en ese caso es demoníaca), o de alguna combinación de ambos. A pesar de tales peligros obvios, los maestros de la fe persisten en promover tales prácticas.
48 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 1 junio 1989. La historia de Hinn parece extraña a la luz del hecho de la religión wicca (o las brujas) que generalmente sostiene que todas las formas de vida son sagradas, debido, en su mayor parte, a su perspectiva panteísta (todo es Dios). Por tanto, normalmente se oponen a rituales, actividades y prácticas que sean dañinas para la naturaleza en general y para los animales en particular.
49 . Véase, por ejemplo, Capps, *The Tongue—A Creative Force* , pp. 127–28; y Kenneth Copeland, *The Power of the Tongue* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1980), p. 3.
50 . En un sentido, puede decirse que Proverbios 18.21 tiene una especial relevancia para Salomón (véase el encabezado en Proverbios 10), ya que fue él quien lo redactó. El versículo puede, por tanto, ser interpretado legítimamente como una alusión a la capacidad de Salomón de pronunciar muerte o vida (condenación o perdón) sobre sus súbditos. Otros consideran este texto como el consejo de Salomón a su sucesor, quien un día se ocuparía de la responsabilidad de su padre. Otra forma posible de considerar el pasaje es pensar en cómo las palabras que pronunciamos afectan a los sentimientos de

otra persona (12.18, 25; 16.24), a la imagen de sí misma (29.5) y a sus convicciones (10.21; 11.9), al igual que a nuestras propias actitudes y las de otros hacia esa persona (18.8). No puede negarse que lo que las personas dicen con frecuencia afecta a perspectivas y percepciones, lo cual, a su vez, puede alterar circunstancias intermedias y subsiguientes; sin embargo, la Biblia no enseña en ningún lugar que los seres humanos puedan dar existencia a cosas con sus palabras (véase James Kinnebrew, "The Charismatic Doctrine of Positive Confession: A Historical, Exegetical, and Theological Critique", disertación doctoral, Mid-America Baptist Seminary, 1988, pp. 185–88; y Derek Kidner, *The Proverbs: An Introduction and Commentary*, de la serie *Tyndale Old Testament Commentary*, ed. por D. J. Wiseman [Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1964], pp. 15:46–47). A los maestros de la fe también les gusta citar la última parte de Romanos 4.17 («Dios… el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen») al afirmar que las palabras de los seres humanos contienen literalmente poder de creación. Sin embargo, como es obvio, este versículo es una referencia directa a Dios. Aplicar el pasaje a la humanidad, ya sea redimida o no, menosprecia la pura magnificencia e inmensidad del poder de Dios. Sugerir que los creyentes son capaces de realizar tales actos de creación es equivalente a exaltar a la humanidad a la condición de deidad, lo cual es claramente antibíblico. Hay, después de todo, un único Dios y solamente Él es capaz de llamar a existencia a cualquier cosa que Él elija (Isaías 43.10; 44.6, 24). «Llamar a existencia» es la terminología literal escogida por los escritores de la Biblia para expresar lo que nosotros, criaturas, nunca podemos lograr personalmente; es decir, la creación de algo de la nada. «La voz de Dios» no sirve como la sustancia para cosas materiales. Más bien «la voz de Dios» representa su capacidad o autoridad para crear de la nada.

51 . Capps, *The Tongue—A Creative Force*, p. 67, énfasis en el original.

52 . Frederick K. C. Price, "Prayer: Do You Know What Prayer Is... and How to Pray?" *The Word Study Bible* (Tulsa: Harrison House, 1990), p. 1178.

53 . Creflo Dollar, *Creflo Dollar Crusade*, Trinity Broadcasting Network, 9 febrero 1999.

54 . Ibid.

55 . Todd Bentley, "Bentley–Receive Resurrection Power—Lakeland Florida", (http://www.youtube.com/watch?v=u1DGXFg7cKY), 6 junio 2008, acceso obtenido 9 septiembre 2008.

56 . Joel Osteen, *Discover the Champion in You*, 3 mayo 2004, énfasis añadido.

Capítulo 7: La fe de Dios

1 . Creflo Dollar, "The Just Shall Live by Faith", *Changing Your World*, Trinity Broadcasting Network, 20 septiembre 1998.

2 . Kenneth Copeland, *The Force of Faith* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1989), p. 14.

3 . Kenneth Copeland, *Spirit, Soul and Body I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0601, cara 1.

4 . Kenneth Copeland, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1988.

5 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network (1 mayo 1992), cinta de audio #PR11; Kenneth Copeland, *God's Covenants with Man II* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-4404, cara 1; Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), pp. 60–61; Kenneth E. Hagin, *Zoe: The God-Kind of Life* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1989), p. 49; Hagin, *I Believe in Visions* (Old Tappan, NJ: Spire Books/Fleming H. Revell Co., 1972), p. 81; Paul Yonggi Cho, *The Fourth Dimension* (South Plainfield, NJ: Bridge Publishing, 1979), vol. 1, p. 83.

6 . Richard N. Ostling, "Religion: Power, Glory and Politics", *Time* 127, 7 (17 febrero 1986):69; citado en D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988), pp. 95–96, n. 6.

7 . Kenneth Copeland, *Holy Bible: Kenneth Copeland Reference Edition* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1991), NT, p. 68.

8 . Charles Capps, *God's Creative Power* (Tulsa: Harrison House, 1976), pp. 2–3, énfasis en el original.

9 . Frederick K. C. Price, *How Faith Works* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 95.

10 . Kenneth Hagin, *Bible Faith Study Course* (Tulsa: Hagin Evangelistic Assoc., s.f. [ca. 1966]), p. 88.

11 . Alfred Marshall, *NASB-NIV Parallel New Testament in Greek and English with Interlinear Translation* (Grand Rapids: Regency/Zondervan, 1986), p. 139.

12 . Archibald Thomas Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville: Broadman Press, 1930), p. 1:361.

13 . A. T. Robertson y W. Hersey Davis, *A New Short Grammar of the Greek Testament*, 10a ed. rev. (Grand Rapids: Baker Book House, 1979 [orig. 1933]), pp. 227–28, énfasis añadido. Véase también A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman Press, 1934), p. 500, «nosotros traducimos correctamente "tened fe *en* Dios"», énfasis añadido).

14 . Según los renombrados eruditos en griego, Walter Bauer, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, Marcos 11.22 es un *genitivo objetivo* y ha de traducirse como «fe *en* Dios» (*A Greek-English Lexicon ofthe New Testament and Other Early Christian Literature*, ed. rev. [Chicago: Univ. of Chicago Press, 1979], p. 357, énfasis añadido). Nigel Turner concluye que el genitivo «tened fe *de* Dios» en Marcos 11.22 es objetivo, y «sin duda debe significar "tened fe *en* Dios"» (*Grammatical Insights into the New Testament* [Edimburgo: T. & T. Clark, 1977], p. 110, énfasis en el original). De modo similar, Curtis Vaughan y Virtus E. Gideon, *A Greek Grammar of the New Testament* (Nashville: Broadman Press, 1979), p. 35. Para mayor confirmación, véase: Kurt Aland, ed., *Synopsis of the Four Gospels*, 6a ed. rev. (Nueva York: United Bible Societies, 1983), p. 240 («Tened fe *en* Dios», énfasis añadido); Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. rev. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 109, n. 1 («fe *en* Dios», énfasis añadido); Joseph Henry Thayer, *The New Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, ed. rev. (Peabody, MA: Hendrickson, 1981 [orig. 1889]), p. 514a («confiad *en* Dios», énfasis añadido); Alexander B. Bruce, "The Synoptic Gospels", *The Expositor's Greek Testament*, ed. por W. Robertson Nicoll (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.,

1979), p. 1:419, n. vv. 20–25 («fe *en* Dios», énfasis en el original); Otto Michel, “Faith”, *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. por Colin Brown (Grand Rapids: Zondervan, 1975 traducción al inglés), p. 1:600 («tener fe *en* Dios», énfasis añadido). Véase también Gerhard Friedrich, ed. (trad.-ed. Geoffrey W. Bromiley), *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1968 traducción al inglés), p. 6:204 y n. 230 (*pistin* en Marcos 11.22 es genitivo objetivo). Aun el único disidente posible, Boyce W. Blackwelder, quien considera que Marcos 11.22 no podría ser ni genitivo objetivo ni subjetivo, a pesar de eso explica que tal cosa no significa que Dios personalmente tenga fe, sino meramente que la fe nos es «impartida divinamente» (*Light from the Greek New Testament* [Grand Rapids: Baker Book House, 1958], p. 146).

15 . Esta información fue incluida en un anuncio de la Universidad Zoe, Jacksonville, Florida, tomado de la revista *Charisma* (mayo 1992), p. 82.
16 . Kenneth Copeland, *Freedom from Fear* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1983), p. 11.
17 . Ibid., p. 12, énfasis en el original.
18 . Kenneth Copeland, *The Power of the Tongue* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1980), p. 9.
19 . Capps, *Authority in Three Worlds*, p. 80.
20 . Ibid., p. 82, énfasis añadido.
21 . Ibid., p. 83.
22 . Ibid., p. 85.
23 . Copeland, *The Force of Faith*, p. 14.
24 . Frederick K. C. Price, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 21 septiembre 1990.
25 . Kenneth E. Hagin, *The Name of Jesus* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981), p. 16, énfasis en el original.
26 . Creflo Dollar, “The Just Shall Live by Faith”, *Changing Your World*, Trinity Broadcasting Network, 20 septiembre 1998.
27 . Mark Chironna, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 10 febrero 2003.

Capítulo 8: El salón de la fama de la fe

1 . Joyce Meyer, *Approval Addiction: Overcoming Your Need to Please Everyone* (Nueva York: Faith Words, 2005), pp. 9–10.
2 . Benny Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 1990.
3 . Para más mandamientos sobre añadir palabras a la Escritura, véase Deuteronomio 4.2; 12.32; Gálatas 3.15; Apocalipsis 22.18.
4 . Benny Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 1990.
5 . Kenneth Copeland, sermón grabado en Melodyland Christian Center (Anaheim, CA) (30 marzo 1983).
6 . Charles Capps, *Kicking over Sacred Cows* (Tulsa: Harrison House, 1987), pp. 37–63.
7 . Jerry Savelle, *Framing Your World with the Word of God* , parte 1 (Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Assn., s.f.), cinta de audio #SS-36, cara 1.
8 . Paul y Jan Crouch, *Behind the Scenes*, Trinity Broadcasting Network, 12 marzo 1992.
9 . Hinn, junto con otros maestros de la fe, casi siempre cita Job 3.25 («Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía») para demostrar el devastador impacto de «las confesiones negativas». Él enseña que Job hizo descender calamidad sobre sí mismo al poner en movimiento la fuerza del temor por medio de su confesión negativa. Tal interpretación ignora el hecho de que el lamento de Job llega *después* de sus pruebas (1.6–2.13) y no antes. Su lamento fue un *producto* de su sufrimiento y no su *causa*. En ningún momento antes de sus pruebas se dice que Job pronunciase una confesión negativa: una necesidad, según la teología de la fe, si la fuerza del temor ha de ser liberada. Aun después de que Job hubiera sufrido dos importantes pruebas, la Biblia afirma que «en todo esto no pecó Job con sus labios» (2.10). Y no olvidemos que Dios juzgó a Job como «sin tacha y justo» después de que él hubiera sufrido su primera calamidad; lo cual apenas es una descripción apta para alguien que supuestamente hubiera desatado fuerzas hostiles a Dios. De hecho, que Dios escogiera a Job sobre todos los demás para ser probado dice mucho del carácter de ese hombre, de su integridad y su devoción a Dios (Job 1.1, 8). Aun así, Job ciertamente era pecador; él era parte de una creación maldita, imperfecto y acosado por las debilidades de la humanidad caída. Su mala fortuna lo impulsó a lamentar el día de su nacimiento (capítulo 3); a vacilar entre desear que Dios le aplastase (6.8-9) y que le sanase (7.7-10); a culpar a Dios de atormentarlo (13.21, 25) y tratarlo injustamente (9.21-24); a cuestionar el trato de Dios con él (capítulo 10); a percibir ocasionalmente a Dios como su enemigo (7.20; 10.16-17; 16.9); y a demandar finalmente que su caso fuera presentado ante Dios (13.13-19). Por esas razones, Dios reprendió a Job (38–42). *Pero Job fue reprendido por desafiar la sabiduría y soberanía de Dios y por actuar por ignorancia (38.2) y presunción (40.8); no por pronunciar «confesiones negativas»*. ¡Y no pasemos por alto el hecho de que Job se arrepintió! Por eso Dios dice a los amigos de Job en 42.7: «*a diferencia de mi siervo Job*, lo que ustedes han dicho de mí no es verdad» (énfasis añadido). No, Job no era perfecto; pero el libro que lleva su nombre deja claro que, en su época, él fue el hombre más recto que vivió sobre el planeta.
10 . Benny Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 1990.
11 . Meyer, *Approval Addiction*, pp. 9–10.
12 . John Hagee, *The Seven Secrets* (Lake Mary Fl: Charisma House, 2004), pp. 39–41.
13 . N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Minneapolis: Fortress Press, 2003), p. 664.
14 . La tradición de la iglesia primitiva asocia a Tomás con Partia e India (véase, por ejemplo, Hechos de Tomás); cf. Bruce Shelley, *Church History in Plain Language*, segunda edición actualizada (Dallas, TX: Word Publishing, 1995), p. 30; y Colin Duriez, *AD 33: The Year That Changed the World* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), pp. 156–57.

Parte 3: *Pequeños dioses*

1 . Salmo 82.6–7.
2 . Escuché por primera vez una versión de esta ilustración a D. James Kennedy en la Coral Ridge Presbyterian Church, Fort

Lauderdale, Florida.

3 . Eckhart Tolle, *A New Earth: Awakening to Your Life's Purpose* (Nueva York: Plume, 2005), p. 57.

4 . Deepak Chopra, *The Seven Spiritual Laws of Success: A Practical Guide to the Fulfillment of Your Dreams* (Amber-Allen Publishing/New World Library, 1995), p. 3.

Capítulo 9: La deificación del hombre

1 . Myles Munroe, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 23 febrero 2000.

2 . M. Scott Peck, *The Road Less Traveled* (Nueva York: Simon & Schuster, 1978), p. 270.

3 . Margot Adler, *Drawing Down the Moon*, ed. rev. (Boston: Beacon Press, 1986), p. 25.

4 . Bhagwan Shree Rajneesh, citado en *Fear Is the Master* (Hemet, CA: Jeremiah Films, 1987).

5 . Maharishi Mahesh Yogi, *Meditations of Maharishi Mahesh Yogi* (Nueva York: Bantam, 1968), p. 178; citado en James W. Sire, *Scripture Twisting* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980), p. 34.

6 . Jim Jones, citado en James Reston, hijo, y Noah Adams, "Father Cares: The Last of Jonestown", emitido en Radio Nacional Pública (23 abril 1981).

7 . Kenneth E. Hagin, *Zoe: The God-Kind of Life* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, Inc., 1989), pp. 35–36, 41, énfasis en el original.

8 . Kenneth Copeland, *Following the Faith of Abraham I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989), cinta #01-3001, cara 1.

9 . John Avanzini con Morris Cerullo, *The Endtime Manifestation of the Sons of God* (San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, s.f.), cinta de audio 1, cara 2.

10 . Morris Cerullo, *The Endtime Manifestation of the Sons of God* (San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, s.f.), cinta de audio 1, caras 1 y 2.

11 . Creflo Dollar, World Changers, emisión por Internet, 15 septiembre 2002.

12 . Creflo Dollar, World Changers, emisión por Internet, 23 mayo 2002.

13 . YouTube, "Joyce Meyer—Little Gods" (http://www.youtube.com/watch?v=7Y4eVu2oxP8), acceso obtenido 12 julio 2007.

14 . Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), p. 16, énfasis en el original.

15 . Herbert W. Armstrong, *Mystery of the Ages* (Pasadena, CA: Worldwide Church of God, 1985), pp. 37, 85, énfasis añadido.

16 . Stephen E. Robinson, *Are Mormons Christians?* (Salt Lake City: Bookcraft, 1991), p. 63.

17 . Kenneth Copeland, *The Force of Love* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1987), cinta de audio #02-0028, cara 1.

18 . Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 noviembre 1990.

19 . J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines*, ed. rev. (San Francisco: Harper & Row, 1978), pp. 352, 378, 391, 397, 486.

20 . Sobre el Nuevo Pensamiento, véase Charles S. Braden, *Spirits in Rebellion: The Rise and Development of New Thought*, 3a ed. (Dallas, TX: Southern Methodist University Press, 1970 [orig. 1963]), pp. 10, 13, 38, 71–75, 103–09, 134–36, 151, 198–99. Sobre la Ciencia Cristiana, véase Mary Baker Eddy, *Science and Health with Key to the Scriptures* (Boston: First Church of Christ, Scientist, 1971 [orig. 1875]), pp. 109–11, 113–14, 116–17, 119–20, 127, 129, 139, 591; cf. Robert Peel, *Christian Science*, 5a ed. (Nueva York: Henry Holt, 1959), pp. 121–22. Sobre unitariarismo, véase H. Emilie Cady et al, *Foundations of Unity*, serie 2 (Unity Village, MO: Unity, s.f.), pp. 1:32–36, 41, 50–51; Cady, *God a Present Help* (Lee's Summit, MO: Unity School of Christianity, 1938), pp. 52–53, citado en Kurt Van Gorden, "The Unity School of Christianity", *Evangelizing the Cults*, ed. por Ronald Enroth (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1990), pp. 148, 190, n. 23. Sobre Ciencia Religiosa, véase Ernest Holmes, *The Science of Mind*, ed. rev. (Nueva York: Dodd, Mead & Co., 1938), pp. 98, 100, 362.

21 . El henoteísmo (la creencia que otorga poder supremo y dedica adoración únicamente a un dios sin negar la existencia de otros dioses) puede considerarse una subcategoría del politeísmo (la creencia en la existencia de más de un dios). Con frecuencia se utiliza en discusiones del hinduismo primitivo: «O bien el dios particular del momento absorbe a todos los demás, quienes son declarados manifestaciones de él [una tendencia hacia el panteísmo]; o bien se le dan atributos que, en estricta lógica, solamente podrían darse a una única deidad monoteísta» (Franklin Edgerton, *The Beginnings of Indian Philosophy* [Londres: George Allen & Unwin, 1963], pp. 18ss., citado en John B. Noss, *Man's Religion*, 4a ed. [Nueva York: Macmillan, 1969]), p. 94.

22 . Paul Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 julio 1986.

23 . Las Escrituras mormonas enseñan que hay un solo Dios (p. ej., 2 Nephi 31:21; Mosiah 15:1–5; Alma 11:26–31; cf. Ether 3:14) y también que existen muchos dioses (p. ej., Abraham 3:15; 4:3, 10, 25; 5:8).

24 . YouTube, "Joyce Meyer—Little Gods" (http://ww w.youtube.com /watch?v=7Y4eVu2oxP8), acceso obtenido 12 julio 2007.

25 . Earl Paulk, *Satan Unmasked* (Atlanta: K Dimension Publishers, 1984), p. 96.

26 . Frederick Buechner, citado en Philip Yancey y Tim Stafford, *The Student Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), p. 482.

27 . Paul Crouch y Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, noviembre 1990.

28 . Kenneth Copeland, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 5 febrero 1986.

29 . Capps, *Authority in Three Worlds*, pp. 15–16; y Jerry Savelle, "The Authority of the Believer", *The Word Study Bible* (Tulsa: Harrison House, 1990), pp. 1141.

30 . R. Laird Harris, Gleason L. Archer, hijo, y Bruce K. Waltke, eds., *Theological Wordbook of the Old Testament*, 2 vols. (Chicago: Moody Press, 1981), p. 1:192, énfasis añadido.

31 . Cf. James M. Kinnebrew, "The Charismatic Doctrine of Positive Confession: A Historical, Exegetical, and Theological

Critique", disertación doctoral, Mid-America Baptist Seminary, 1988, p. 157: «Dar a la raíz "*dama*" el significado que Capps le ha asignado es quitar sentido a muchos pasajes bíblicos. Tal definición convertiría al salmista en un ave (Salmo 102.7), al cuello de la sulamita en una torre (Cantares 4.4) y a los ejércitos de Dios en una mera nube (Ezequiel 38.9)».

32 . Véase también Job, capítulos 9; 10; 14; 34.20; Salmos 90; 102.11–12; 103.15; Isaías 40.6–8; Santiago 1.10–11; 1 Pedro 1.24–25.

33 . Véase también Jeremías 32.17; Mateo 19.26; Marcos 10.27; Lucas 1.37; 18.27.

34 . Véase también 2 Corintios 12.9; Hebreos 4.15; Job 23.

35 . Véase también Job 11.7–12; 21.22; 36.22–33; 37.5–24; 38.4.

36 . Véase también Salmo 139.7–12; Efesios 1.23; 4.10; Colosenses 3.11.

37 . Véase también Job 23; 37.23; 38–41.

38 . Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1988), p. 510.

39 . Ibid., p. 514.

40 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 26 diciembre 1991. Hinn parece haber derivado esta idea de Finis J. Dake, *Dake's Annotated Reference Bible* (Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1963), Antiguo Testamento 1, col. 4 (nota sobre Génesis 1.26), 619, col. 1, n. 2; y Dake, *God's Plan for Man* (Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1977 [orig. 1949]), p. 35.

41 . Brigham Young, "The Gospel—The One-Man Power" discurso dado 24 julio 1870, recogido por D. W. Evans y John Grimshaw, *Journal of Discourses* (Londres: Horace S. Eldredge, 1966 [orig. 1871]), p. 13:271.

42 . Véase también la palabra hebrea *mashal* (Salmo 8.6). Harris, Archer y Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament*, pp. 1:534, 2:833; y Samuel P. Tregelles, trad., *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976 [orig. 1857]), pp. 517b, 758a.

43 . Joyce Meyer, "Joyce Meyer—Little Gods", vídeo en http://www.youtube.com/watch?v=7Y4eVu2oxP8, acceso obtenido 30 enero 2008.

44 . Myles Munroe, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 11 diciembre 2000.

Dice Munroe: «Hay dos cosas de las que debe tomar nota. En primer lugar, Dios creó al hombre a su imagen. La palabra "imagen" significa carácter, naturaleza moral, carácter espiritual. Entonces "semejanza" significa "funcionar como". Por tanto, Dios lo creó a usted como una criatura, el ser espiritual, para ser como Él en naturaleza. Significa que usted es por naturaleza como Dios; usted tiene la misma naturaleza de Dios mismo. Eso es lo que significa la palabra "imagen". Usted tiene la esencia y las características de Dios. Entonces, "semejanza" significa que usted opera como Dios. Eso significa: ¿cómo opera Dios? De la misma manera en que opera usted. Usted quiere saber cómo ha de vivir, entonces estudie a Dios. ¿Cómo opera Dios? Él opera hablando hasta que las cosas existen. En otras palabras, su voz, sus labios, son la fuerza más poderosa que usted tiene, porque cualquier cosa que el hombre pronuncie llega a producirse. Usted tiene la misma capacidad que tiene Dios de crear cosas con sus palabras. Me atrevería a decir que usted se convertirá exactamente en lo que haya estado diciendo. Eso es exactamente lo que usted es. Usted lo ha estado diciendo, y se ha convertido en ello porque usted crea su propio mundo de la misma forma que Dios crea el de Él. Él habla, y suceden cosas; usted habla, y suceden. Por eso debe tener cuidado con lo que oye porque si oye algo, termina diciéndolo, y luego le sucede a usted también. Por eso es importante que observe que Dios le creó a usted para ser como Él y para actuar como Él».

45 . Myles Munroe, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 23 febrero 2000.

46 . Jesse Duplantis, grabación de audio, Trinity Broadcasting Network, c. marzo 2000.

Capítulo 10: La degradación de Dios

1 . Rod Parsley, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 agosto 2003.

2 . T. D. Jakes, "MegaCare 1", *The Potter's Touch*, Lightsource.com, iTunes Podcast, 17 agosto 2008.

3 . Creflo Dollar, *Our Equality with God Through Righteousness* serie de vídeo, 21 mayo 2001.

4 . Kenneth Copeland, *Spirit, Soul and Body I* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0601, cara 1. Algunos han sugerido que Copeland simplemente pueda haberse referido a Jesús en esta afirmación. Sin embargo, esto crea otro problema inmenso; es decir, que Jesús tuviera un cuerpo antes de su encarnación. Aunque Jesús *apareció* en el Antiguo Testamento en forma apropiadamente denominada teofanías (apariciones de Dios), siempre lo hizo con el propósito de comunicarse con los hombres; y en el contexto del sermón de Copeland, los hombres aún no habían sido creados. Para ampliar el tema de las teofanías, véase Ron Rhodes, *Christ Before the Manger* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992), pp. 79–91.

5 . Jerry Savelle, *Framing Your World with the Word of God* , parte 2 (Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Association, Inc., s.f.), cinta de audio #SS-36, cara 1.

6 . Morris Cerullo, *The Miracle Book* (San Diego, CA: Cerullo World Evangelism, Inc., 1984), pp. x–xi.

7 . Benny Hinn y Jan Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 3 octubre 1991.

8 . Benny Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 3 octubre 1990.

9 . Randy Frame, "Best-Selling Author Admits Mistakes, Vows Changes", *Christianity Today* (28 octubre 1991), pp. 44–45. Hinn volvió a enseñar que tanto el Padre como el Espíritu Santo tienen cuerpos (en TBN, 3 octubre 1991, programa *Praise the Lord*) poco después de su supuesto cambio de opinión tal como lo relató en su entrevista con *Christianity Today*. La entrevista fue realizada un mes antes de la fecha de publicación del artículo, 28 de octubre. Cf. Randy Frame, "Same Old Benny Hinn, Critics Say", *Christianity Today* (5 octubre 1992), p. 53.

10 . Ibid.

11 . Benny Hinn, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 23 octubre 1992. Cf. Hinn, *Good Morning, Holy Spirit* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1990), pp. 72, 82–84.

12 . Para una discusión bíblica e histórica sobre la doctrina de la Trinidad, véase E. Calvin Beisner, *God in Three Persons* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1984); y Edward H. Bickersteth, *The Trinity* (Grand Rapids: Kregel, 1976).

13 . En el caso de la afirmación de los maestros de la fe de que Dios posee un cuerpo literal, ya sea alguna forma de cuerpo físico o un cuerpo espiritual, el error es, sin duda, grave. Porque como ya hemos señalado, la doctrina misma implica que la Trinidad realmente está compuesta por tres seres separados. Por el contrario, la Biblia enseña que hay tres personas en un ser llamado Dios (Deuteronomio 6.4).

Además, ya que Dios, según esos maestros de la fe, tiene un cuerpo, su presencia estaría limitada al área ocupada por su cuerpo. Y ya que el cuerpo de Dios supuestamente tiene dimensiones definidas (p. ej., una palma, altura y peso medibles), significaría que Dios no puede verdaderamente estar en los lugares que no estén en ese momento ocupados por su cuerpo. En otras palabras, el Dios del movimiento de la fe no puede ser omnipresente. Las Escrituras, por otro lado, presentan a un Dios que trasciende a tales limitaciones. El único Dios verdadero está en todas partes presente en toda su plenitud: « ¿Soy acaso Dios sólo de cerca? ¿No soy Dios también de lejos? *—afirma el SEÑOR—*. ¿Podrá el hombre hallar un escondite donde yo no pueda encontrarlo? *—afirma el SEÑOR—*. ¿Acaso no soy yo el que llena los cielos y la tierra? *—afirma el SEÑOR*» (Jeremías 23.23–24; cf. Salmo 139.7–10; Mateo 28.20; Efesios 1.23; 4.10; Colosenses 3.11).

Copeland al parecer razonó que un Dios con un cuerpo físico necesita un hábitat físico; por tanto, convenientemente transforma el cielo en un planeta. «El cielo tiene norte, y sur, y este y oeste», comienza Copeland, «por consiguiente, debe de ser un planeta». Él también dice que la tierra es realmente «una copia del planeta madre donde Dios vive». Cómo podría Copeland meter apretadamente a Dios en cualquier planeta es difícil de entender, especialmente desde que Salomón destacó que los cielos no pueden contener a Dios (1 Reyes 8.27).

Parece que los maestros de la fe llegaron al Dios físico tomando erróneamente versículos que describen figuradamente a Dios en términos humanos (antropomórficos) y leyéndolos literalmente. Así, Dios es un ser espiritual con un cuerpo completo con ojos y párpados (Salmo 11.4), oídos (Salmo 18.6), nariz (Salmo 18.8), una boca (Números 12.8), manos y dedos (Salmo 8.3-6), y pies (Éxodo 24.10). Sin embargo, si esos versículos hubiera que tomarlos literalmente, también habría que concluir que Dios tiene también plumas y alas (Salmo 91.4): Obviamente absurdo.

El sencillo hecho es que tales descripciones antropomórficas se utilizaron primordialmente para ayudarnos a entender a nuestro Creador y a relacionarnos con Él. Nunca fue la intención comunicar la idea de que Dios posee rasgos físicos como su creación humana. El Creador es, después de todo, «Dios, y no hombre» (Oseas 11.9). Jesús dejó claro que Dios es *espíritu* (Juan 4.24), y no un ser espiritual con un cuerpo (cf. Deuteronomio 4.12).

Algunos puede que intenten señalar a Cristo como prueba de que Dios tiene un cuerpo; sin embargo, tales apelaciones fallan al menos en dos aspectos. En primer lugar, la vasta mayoría de versículos citados por tales defensores están en el Antiguo Testamento, durante un período anterior a que Cristo tomase forma humana (Juan 1.14; cf. 1 Juan 4.2; 2 Juan 7). En segundo lugar, y aún más importante, el Señor Jesús no sólo es plenamente Dios sino también plenamente hombre. Él es el Dios-hombre. Sus atributos físicos son debidos no a su deidad sino a su humanidad (Romanos 8.3; Filipenses 2.7).

14 . Kenneth Copeland, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1988.

15 . Kenneth Copeland, *Our Covenant with God* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1987), pp. 8–11 passim.

16 . Rod Parsley, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 agosto 2003.

17 . Myles Munroe, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 3 marzo 2003.

Capítulo 11: La deificación de Satanás

1 . Kenneth Copeland, *Image of God in You III* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989), cinta de audio #01-1403, cara 1.

2 . C. S. Lewis, *Mere Christianity*, 22a reimpr. (Nueva York: Macmillan Publishing Co., 1976), p. 48.

3 . Kenneth Copeland, *The Force of Faith* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1989), p. 11.

4 . Benny Hinn, *Our Position in Christ #2: The Word Made Flesh* (Orlando: Orlando Christian Center, 1991), cinta de vídeo #255, énfasis añadido. Véase también la afirmación de Hinn de que los creyentes son «pequeños mesías» o «pequeños dioses» en TBN, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, 6 noviembre 1990.

5 . Ibid.

6 . Kenneth Copeland, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, abril 1988.

7 . Copeland, *Image of God in You III*, cara 1.

8 . Joyce Meyer, *The Word, The Name, The Blood* (Tulsa: Harrison House, Inc., 1995), pp. 100–1.

9 . Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), pp. 50–51, énfasis añadido.

10 . Kenneth Copeland, *What Happened from the Cross to the Throne* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1990), cinta de audio #02-0017.

11 . Bentley, *Journey into the Miraculous*, pp. 97–98.

12 . Ibid., p. 109.

13 . Rory y Wendy Alec, "Personal Message from Rory and Wendy Concerning Lakeland" Eblast, 25 septiembre 2008, en http://www.god.tv/lakeland080925, acceso obtenido 26 septiembre 2008, mayúsculas en el original.

14 . *John Hagee Today*, Trinity Broadcasting Network, 16 julio 2007, énfasis añadido. Para que ese arrebato no sea considerado un lapsus, Hagee proporciona detalles gráficos con respecto a la muerte del Anticristo, su partida de su propio cuerpo y su resurrección en un libro titulado *Beginning of the End: The Assassination of Yitzhak Rabin and the Coming Antichrist* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1996). En este libro, Hagee tiene al Anticristo descendiendo al lugar de la muerte (*Seol*), haciendo un trato con el diablo, y luego ascendiendo de la muerte y la tumba. Así es como él lo expresa: «Al igual que Satanás llevó a Jesús a lo alto de un monte, mostrándole todos los reinos del mundo y ofreciéndoselos como recompensa, yo creo que Satanás puede que lleve al Anticristo a las profundidades del Abismo y le ofrezca los reinos del

mundo. Y aunque Jesús se negó a inclinarse ante Satanás, el Anticristo se inclinará con mucho gusto ante Satanás y le adorará. A cambio de su adoración, Satanás reanima al Anticristo, infundiendo en el núcleo mismo de su ser maldad, ira y crueldad… Cuando el Anticristo ascienda del Seol, con su herida mortal milagrosamente sanada, desvelará por completo su religión mundial. Y desde este fundamento, él intentará implementar el sistema mundial de comercio que se convierte en la influencia que él utiliza para obligar a las naciones del mundo a someterse a su control político. Pero antes capturará la imaginación y la confianza del mundo mediante su recuperación milagrosa… Para el mundo satánicamente ciego de la Tribulación, la sanidad del Anticristo parecerá exacta a la muerte y la resurrección de Jesucristo, excepto que en esta ocasión lo verán ocurrir con sus propios ojos en la CNN» (pp. 168-169).

Capítulo 12: La degradación de Cristo

1 . Kenneth Copeland, *Substitution and Identification* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989), cinta de audio #00-0202, cara 2.
2 . Creflo Dollar, *Creflo Dollar Ministries: World Changers,* 8 diciembre 2002.
3 . Ibid.
4 . Ibid.
5 . Kenneth Copeland, "Take Time to Pray", *Believer's Voice of Victory* 15, 2 (febrero 1987):9.
6 . Kenneth Copeland, "Question & Answer", *Believer's Voice of Victory* 16, 8 (agosto 1988):8, énfasis en el original.
7 . Benny Hinn, *Good Morning, Holy Spirit* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1990), pp. 135–36, énfasis añadido. En la séptima edición se realizaron ciertos cambios no anunciados en el texto como respuesta a las críticas de la CRI a fin de que el pasaje ahora diga (énfasis en los cambios): «Y permita que añada esto: si el Espíritu Santo no hubiera estado con Jesús, *puede que Él probablemente pecase*. Es correcto. Fue el Espíritu Santo *quien* tenía el poder que lo mantuvo puro. Él no sólo fue enviado del cielo, sino que también fue llamado el Hijo del Hombre; y, como tal, Él tenía la capacidad de pecar… Sin el Espíritu Santo, Jesús *puede* que nunca lo hubiera logrado». La frase «Puede usted imaginar…» fue eliminada por completo. Pero aún con los cambios, se sigue haciendo que Cristo dependa del Espíritu Santo para guardarlo de pecado, negando así a Cristo la falta de pecado que es un atributo esencial de Dios.
8 . Para la importancia del título «Hijo del Hombre» en Daniel, véase Gleason L. Archer, hijo, *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), pp. 322–24; y Robert L. Reymond, *Jesus, Divine Messiah* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing, 1990), pp. 52–61.
9 . Copeland, *Substitution and Identification*, cara 2.
10 . Kenneth Copeland, *The Incarnation* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0402, cara 1, énfasis en el original. Deberíamos notar que aunque Copeland, en esta cinta, habla de Jesús como el Dios-hombre, su afirmación: «Él no puede ser un Dios», indica claramente lo contrario.
11 . Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), p. 189.
12 . Charles Capps, *Dynamics of Faith & Confession* (Tulsa: Harrison House, 1987), p. 86.
13 . Kenneth Copeland, *The Image of God in You III* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989), cinta de audio #01-1403, cara 2.
14 . Ibid.
15 . Kenneth Copeland, *Christianity, a Series of Decisions* (Fort Worth: Kenneth Copeland Ministries, s.f.), cinta de audio #01-0406, cara 2.

Parte 4: *Lejos de la expiación*

1 . 1 Juan 2.2.
2 . Según cierto número de maestros de la fe, Dios fue capaz de volver a poner su pie en la tierra después de organizar un pacto con Abraham. Sin embargo, según esta peculiar teología, hasta que Dios no agarró a Satanás realizando un «movimiento ilegal», fue incapaz de recuperar el control del universo (véase las páginas 193-195; las dos primeras páginas del capítulo 15: «Renacimiento en el infierno»). Esta perspectiva tan poco usual se destaca en marcado contraste con la histórica teoría del rescate establecida por figuras como Orígenes, Gregorio de Nicea, Agustín y Anselmo (véase Millard J. Erickson, *Christian Theology* [Grand Rapids: Baker Book House, 1988], pp. 792–96, 821–22).

Capítulo 13: Recreación en la cruz

1 . Kenneth E. Hagin, *The Name of Jesus* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981), p. 31.
2 . Kenneth Copeland, *What Happened from the Cross to the Throne* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1990), cinta de audio #02-0017, cara 1.
3 . Benny Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network, 15 diciembre 1990 (énfasis en el original).

Este mensaje, titulado *La Persona de Jesús* (dado durante el servicio del domingo en la mañana de Christian Center en Orlando el 2 de diciembre de 1990), consta de la cuarta parte de la serie de seis partes de Hinn, *La Revelación de Jesús* (Orlando: Orlando Christian Center, 1991), cinta de vídeo #TV-292. Aunque Hinn fue citado en octubre de 1991 por Christianity Today confesando que él «ya no cree en el mensaje de la fe», no pasó mucho tiempo hasta que Hinn estaba de nuevo en antena enseñando, una vez más, las doctrinas de prosperidad de la fe (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network [17 abril 1992]) y de sanidad garantizada (*Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network [26 diciembre 1991 y 16 abril 1992]). Hasta qué grado Hinn ha «regresado» al campamento de la fe sigue siendo incierto, aunque sus alusiones favorables tanto a Oral Roberts como a Kenneth Hagin (en los programas mencionados) indican inquietantes tendencias.

4 . Hagin, *The Name of Jesus*, p. 31, énfasis en el original. Lo que es particularmente inquietante en el caso de Hagin es que cuando fue confrontado por las ramificaciones de esa idea blasfema, él negó hasta haberla enseñado. En una respuesta por escrito dirigida a mí por Kenneth Hagin, hijo (quien ahora ha sucedido a Hagin, padre, como presidente de Kenneth Hagin Ministries), fui informado de lo siguiente: «No estamos de acuerdo con gran parte de la doctrina que actualmente se enseña

en círculos de "Palabra-fe" y *nunca* hemos enseñado muchas de las doctrinas que ahora circulan… Es muy frustrante para nosotros que nos citen en el mismo plano que algunos de esos ministros y nos relacionen con ellos como si nosotros creyésemos las mismas cosas que ellos enseñan… En muchos, muchos casos, eso sencillamente no es cierto, como creo que indicarán las preguntas y respuestas que adjuntamos» (carta personal al autor, 4 enero 1991).

En el anexo al que se refiere, Hagin acusa a personas como yo mismo de llegar a «sus propias conclusiones», y niega la enseñanza de que «Jesús adoptó la naturaleza de Satanás o se sometió a su señorío». Es muy confuso, sin duda alguna, cuando alguien niega precisamente lo mismo que afirma. Aunque me encantaría conceder a Hagin el beneficio de la duda, la investigación revela que él no sólo ha *distorsionado la doctrina*, sino que también ha *distorsionado su historial* en un esfuerzo por evitar las críticas generadas por sus comentarios blasfemos.

5 . Frederick K. C. Price, *Identification #3* (Inglewood, CA: Ever Increasing Faith Ministries, 1980), cinta de audio #FP545, cara 1.

6 . Glenn W. Gohr, "Price, Frederick K. C.", *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, eds. Stanley M. Burgess, Gary B. McGee y Patrick H. Alexander (Grand Rapids: Regency/Zondervan, 1988), p. 727.

7 . Véase James E. Talmage, *Jesus the Christ* (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1969), pp. 613–14. Cf. "What the Mormons Think of Christ", folleto (Salt Lake City: Deseret New Press, s.f.), pp. 31–32; y Joseph Fielding Smith, *Doctrines of Salvation*, compiladas por Bruce R. McConkie (Salt Lake City: Bookcraft, 1975 [orig. 1954]), pp. 1:121–38, especialmente p. 130.

8 . Copeland, *What Happened from the Cross to the Throne*, cara 2.

9 . Para más información sobre este punto, véase Brian Onken, "The Atonement of Christ and the 'Faith' Message", *Forward* 7, 1 (1984): pp. 11–12.

10 . Thomas J. Crawford, *The Doctrine of Holy Scripture Respecting the Atonement* (Grand Rapids: Baker Book House, 1954), p. v; citado en Onken, "The Atonement", p. 12.

11 . Phillip E. Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians*, de la serie *The New International Commentary on the New Testament*, ed. por Ned B. Stonehouse (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 213–14. Para comentarios similares, véase R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians*, de la serie *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977 [orig. 1958]), pp. 90–91.

12 . Joyce Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make* (Fenton, MO: Life in the Word, 1991), p. 37. En la edición de 1996, Meyer eliminó las palabras «en el infierno» de este pasaje en particular; pero dos párrafos antes, dentro del mismo contexto, retuvo (como en su edición de 1991) la frase: «Así que lo pusieron; es decir, su cuerpo, en un sepulcro, y su espíritu fue al infierno porque es allí donde merecía ir». Y dentro del mismo capítulo, titulado "What Should You Believe?" [¿Qué debería usted creer?], y dentro del mismo contexto, Meyer escribe: «Crea que Jesús hizo lo que la Biblia dice… estuvo en el sepulcro tres días. Durante ese período, entró en el infierno, donde usted y yo merecíamos ir (legalmente) debido a nuestro pecado. Él pagó el precio allí… *Jesús pagó* en la cruz y fue al infierno en mi lugar… Jesús fue al infierno por *usted*. Él pagó por los pecados *de usted*… Cuando se pagó la factura y toda nuestra deuda fue completamente cancelada, el Padre lo resucitó de la muerte. Pero hasta que eso sucedió, Él estuvo solo por tres días satisfaciendo al tribunal de justicia y conquistando las huestes del infierno» (Joyce Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make* [Tulsa: Harrison House, 1996], pp. 41, 43– 44, énfasis en el original).

13 . El notable erudito bíblico Merrill C. Tenney dice de este pasaje: «El uso del tiempo perfecto en "Consumado es" (*tetelestai*) significa una finalización plena de la obra de Jesús y el establecimiento de una base para la fe. No era necesario hacer nada más. El acto de Jesús fue voluntario y confiado, porque él había cumplido perfectamente el propósito del Padre y abandonaba la escena de esta batalla humana» ("The Gospel of John", de la serie *The Expositor's Bible Commentary*, ed. gen. Frank E. Gaebelein [Grand Rapids: Regency/Zondervan, 1981], p. 9:184).

14 . Joel Osteen, mensaje del servicio de Semana Santa en la Lakewood Church, sermón #CS_002 -4-23-00, 23 abril 2000, énfasis añadido; transcripción anteriormente en http://www.lakewood.cc/sermons/cs_002.htm; transcripción archivada en http://web.archive.org /web/20040408215244/ http://www.lakewood.cc/sermons/cs_002.htm, acceso obtenido 1 agosto 2008. Cf. Joel Osteen, mensaje del servicio de Semana Santa de 2004, *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network, 26 abril 2004.

Capítulo 14: Redención en el infierno

1 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith Messenger* (junio 1980), p. 7; citado en D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988), p. 120.

2 . Joel Osteen, mensaje del servicio de Semana Santa en la Lakewood Church, sermón #CS_002-4-23-00, 23 abril 2000, transcripción anteriormente en http://ww w.lakewood.cc/sermons/cs_002.htm; transcripción archivada en http://web.archive.org/web/20040408215244, acceso obtenido 1 noviembre 2008. En otra ocasión Osteen dijo: «Hace poco más de 2.000 años nació un bebé en un pesebre. Fue por todas partes llevando esperanza y sanidad; sin embargo, por alguna razón, el mundo le odió. Finalmente, lo clavaron en la cruz y pensaron que aquello era el fin, pero eso fue solamente el principio. Durante tres días Jesús luchó con el enemigo. Fue la batalla de los siglos. La luz contra la oscuridad; la bondad contra la maldad. Pero gracias a Dios, Satanás no era rival para Jesús. La Biblia dice que Jesús aplastó la cabeza de Satanás. Y Él, una vez para siempre, derrotó y destronó a nuestro enemigo. La buena noticia es que el sepulcro no pudo retener a Jesús. Ellos lo pusieron en el sepulcro la tarde del viernes, pero la mañana del domingo, Él salió. Dijo: "Yo soy el que vive y estuvo muerto; y he aquí que vivo para siempre". Y, a propósito, Él dijo una cosa más: "Yo tengo las llaves de la muerte y del infierno". Amigos, Dios ya ha caminado en nuestro camino. Él ya ha conquistado la muerte, el infierno y el sepulcro por cada uno de nosotros. Ahora no tenemos que tener temor» (Joel Osteen, *Discover the Champion in You*, Trinity Broadcasting Network, 26 abril 2004).

3 . Joel Osteen, Sermón #CS_002-4-23-00.
4 . Véase John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Leicester: IVP, 1986), pp. 179–81; Leon Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, 3a ed. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1984), pp. 112–28. También: «Algunos han argumentado, en gran parte sobre la base de este versículo [Levítico 17.11], que "sangre" en la Escritura significa vida en lugar de muerte. Sin embargo, en todos los sacrificios del Antiguo Testamento, la sangre se obtiene matando a un animal, y la vida de la que se habla en Levítico 17.11 es "lo que deja de existir cuando la sangre es derramada"» (Steve Jeffrey, Michael Ovey, Andrew Sach, *Pierced for Our Transgressions: Rediscovering the Glory of Penal Substitution* [Wheaton: IL: Crossway Books, 2007], p. 45, n. 23).
5 . Joyce Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make* (Fenton, MO: Life in the Word, 1991), p. 37. Véase cap. 13, n. 12.
6 . Robert Tilton, *Success-N-Life*, programa de televisión, 18 julio 1991.
7 . Price, *Ever Increasing Faith Messenger*, p. 120.
8 . Kenneth E. Hagin, "How Jesus Obtained His Name" (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, s.f.), cinta #44H01, cara 1. También véase el artículo de Hagin "Made Alive", *The Word of Faith* 15, 4 (abril 1982):3, donde escribe: «Jesús murió como nuestro Sustituto. Él, que no conoció pecado, fue hecho pecado. Él tomó sobre sí mismo nuestra naturaleza de pecado. Y Él murió. Fue separado y apartado de Dios. Descendió a la prisión de sufrimiento en nuestro lugar. Él estuvo allí tres días y tres noches».
9 . Kenneth Copeland, "Jesus—Our Lord of Glory", *Believer's Voice of Victory* 10, 4 (abril 1982):3.
10 . Paul E. Billheimer, *Destined for the Throne*, edición especial para TBN (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1988 [orig. 1975]), pp. 83–84, énfasis en el original; citado extensamente por Jan Crouch durante el programa *Praise the Lord* en TBN (20 agosto 1987).
11 . Philip Schaff, *The Creeds of Christendom* (Grand Rapids: Baker Book House, 1985), pp. 45–46, 69.
12 . Es extraño que algunos maestros de la fe utilicen la misma línea de argumentación empleada por los Testigos de Jehová para intentar rodear este punto; es decir, afirmando que la palabra «hoy» indica *cuando* Jesús hizo su declaración al ladrón, y no cuando el ladrón estaría con el Señor en el paraíso (véase, por ejemplo, E. W. Kenyon, *What Happened from the Cross to the Throne*, 12a ed. [Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1969], p. 60). Para una respuesta bíblica sólida, véase David A. Reed, *Jehovah's Witnesses Answered Verse-By-Verse* (Baker, 1986), pp. 67–69.

Yo entiendo que los términos comunican ideas distintas. En palabras sencillas, *hades* es el equivalente griego para la palabra hebrea *seol*. Se describe como el lugar de los espíritus o almas sin cuerpo. La Biblia en pasajes como Lucas 16 lo describe conteniendo dos zonas distintas. Una zona es un lugar de tormento para los malos; la otra es un lugar de dicha consciente para los justos (a la que se hace referencia como «paraíso» o «seno de Abraham»). Ambos son un preludio a lo que ha de llegar.

Los injustos en el hades esperan el día del juicio, cuando estarán delante de Dios y recibirán sentencia final. Después, la muerte y el hades serán lanzados al lago de fuego, que es la muerte segunda (Apocalipsis 20.14). La Biblia se refiere al lago de fuego como infierno o gehena: el futuro lugar de castigo en el estado eterno.

La idea de que Jesús fue al hades se deriva, en parte, de 1 Pedro 3.18-20. Sobre la base de este pasaje, los padres de la iglesia sostenían que Jesús proclamó victoria a quienes estaban en el hades, mientras que los reformadores sostenían que Cristo, por su Espíritu, habló desde Noé hasta a las personas de su tiempo. El pretexto de que Jesús fue atormentado o terminó la obra de redención en el hades es totalmente ajeno a la ortodoxia histórica y también al texto de la Escritura.
13 . Joyce Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make: A Complete and Thorough Understanding of What It Means to Be Born Again* (Tulsa: Harrison House, 1996), p. 41, énfasis añadido.
14 . Ibid., p. 42, énfasis en el original.

Capítulo 15: Renacimiento en el infierno

1 . Creflo A. Dollar, "The First Begotten Son", en http://www.creflodollarministries.org/public/bible/article.aspx ?id=18, acceso obtenido 10 septiembre 2008, énfasis añadido.
2 . Kenneth Copeland, *Walking in the Realm of the Miraculous* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979), p. 77.
3 . Kenneth Copeland, *What Happened from the Cross to the Throne* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1990), cinta de audio #02-0017, cara 2.
4 . Kenneth Copeland, *Believer's Voice of Victory* , 21 abril 1991. Este mensaje fue dado originalmente en la concentración de 1990 de la asociación Full Gospel Motorcycle Rally Association en Eagle Mountain Lake, Texas.
5 . Kenneth Copeland, "The Price of It All", *Believer's Voice of Victory* 19, 9 (septiembre 1991):4–6.
6 . Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), pp. 212–13, énfasis en el original.
7 . Kenneth E. Hagin, *The Name of Jesus* (Tulsa: Harrison House, 1981), p. 29.
8 . Joyce Meyer, *The Most Important Decision You Will Ever Make* (Tulsa: Harrison House, 1996), pp. 41–42, énfasis en el original.
9 . El término *primogénito* en Romanos 8.29 también ha recibido un maltrato similar por parte de los maestros de la fe. Véase, por ejemplo, Frederick K. C. Price, "Identification #8" (Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1980), cinta #FP550, cara 1.
10 . Para discusiones adicionales sobre este punto, véase J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 1981), pp. 156–58; cf. pp. 146–47; y Herbert M. Carson, *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon*, de la serie *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), pp. 43–44.
11 . Paul E. Billheimer, *Destined for the Throne*, edición especial para TBN (Fort Washington, PA: Christian Literature

Crusade, 1988 [orig. 1975]), p. 86; citado extensamente por Jan Crouch durante el programa *Praise the Lord* en TBN (20 agosto 1987).

12 . Véase, por ejemplo, R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John and St. Jude* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1966), p. 159.

13 . Kenneth Copeland, *Substitution and Identification* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1989), cinta de audio #00-0202, cara 2.

14 . Benny Hinn, *Our Position In Christ*, parte 1 (Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991), cinta de vídeo #TV-254.

15 . Dollar, "The First Begotten Son", énfasis añadido.

Capítulo 16: Reencarnación

1 . Kenneth E. Hagin, "The Incarnation", *The Word of Faith* 13, 12 (diciembre 1980): p. 14.

2 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 noviembre 1990.

3 . Hagin, "The Incarnation". El artículo completo de Hagin fue tomado casi palabra por palabra de la primera mitad de un capítulo titulado «The Incarnation or the Humanity and Deity of Jesus» [«La encarnación o la humanidad y deidad de Jesús] en el libro de E. W. Kenyon *The Father and His Family* (Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1964), pp. 97–101.

4 . Véase, por ejemplo, Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2a ed. (Salt Lake City: Bookcraft, 1974 [orig. 1966]), pp. 216–17, 278, 282, 590, 750–51.

5 . Morris Cerullo, *The Endtime Manifestation of the Sons of God* (San Diego: Morris Cerullo World Evangelism, Inc., s.f.), cinta de audio1, caras 1 y 2.

6 . Creflo Dollar, "The First Begotten Son" en http://www.creflodollarministries.org/Public/Bible/Article.aspx ?id=18, acceso obtenido 10 septiembre 2008.

7 . Benny Hinn, Trinity Broadcasting Network, 1 noviembre 1990. Dice Hinn: «Cuando usted dice: "Yo soy salvo", ¿qué está diciendo? Está diciendo: "Yo soy cristiano". ¿Qué significa esa palabra? Significa que estoy ungido. ¿Sabe lo que significa la palabra "ungido"? 'Yo soy *meshiac* en hebreo. Yo soy un pequeño mesías que camina sobre la tierra, en otras palabras. Esa es una sorprendente revelación… No somos, no tenemos, no tenemos una parte de Él corriendo por nuestro estómago que sentimos como un mariposeo. Su Espíritu y nuestro hombre espiritual son uno, están unidos. No hay separación. Es imposible. La nueva creación es creada según Dios en justicia y verdadera santidad. El nuevo hombre es como Dios. Como Dios, completo en Cristo Jesús. La nueva creación es justamente como Dios. ¿Puedo decir esto? Usted es un pequeño dios que camina sobre la tierra».

Parte 5: *Lujos y necesidad*

1 . Proverbios 30.8–9.

2 . "Turn Your Eyes Upon Jesus", música y letra por Helen H. Lemmel, *Glad Songs* (British National Sunday School Union, 1922).

Capítulo 17: Conformidad cultural

1 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 9 diciembre 1990.

2 . Jesse Duplantis, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 11 julio 2003.

3 . Quentin J. Schultze, *Televangelism and American Culture* (Grand Rapids: Baker Book House, 1991), pp. 132–33. Cf. Dennis Hollinger, "Enjoying God Forever: An Historical/Sociological Profile of The Health and Wealth Gospel", *Trinity Journal* 9, 2 (otoño 1988): pp. 145–48.

4 . Jesse Duplantis, *The 700 Club* , Christian Broadcasting Network, s.f., segmento en vídeo en http://www.godtube.com/view_video.php?viewkey=9cf573517f2 152303a3e, acceso obtenido 30 septiembre 2008; también en YouTube, "Jesse Duplantis: Making Your Dreams Come True-CBN.com" (http://www.youtube.com/watch?v=FlosLSf6RCA), subido 21 julio 2008, acceso obtenido 26 septiembre 2008.

5 . John Hagee, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 29 marzo 2001.

6 . Véase parte 1: *Convirtiendo la verdad en mitología*, notas 32–35.

7 . *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 2002.

8 . John Hagee, *The Seven Secrets: Unlocking Genuine Greatness* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2004), p. 232.

9 . Cf. Merrill C. Tenney, *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 9, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 181.

10 . John Avanzini, *Was Jesus Poor?* cinta de vídeo (Hurst, TX: His Image Ministries, s.f.)

11 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 9 diciembre 1990.

12 . Avanzini, *Was Jesus Poor?*

13 . John Avanzini, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 1 agosto 1989.

14 . John Hagee, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 enero 2003.

15 . John Avanzini, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 20 enero 1991.

16 . Para una breve y a la vez firme crítica al materialismo dentro del cristianismo hoy día, véase David L. Larsen, "The Gospel of Greed Versus the Gospel of Grace", *Trinity Journal* 9, 2 (otoño 1988): pp. 211–20.

17 . T. L. y Daisy Osborn, *She & He Photo-Book—Go for It!* (Tulsa: Osbor Foundation, 1983), p. 62.

18 . Ibid., p. 65, mayúsculas en el original.

19 . Frederick K. C. Price, *Faith, Foolishness, or Presumption?* (Tulsa: Harrison House, 1979), p. 34.

20 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 29 marzo 1992.

21 . Patti Roberts con Sherry Andrews, *Ashes to Gold* (Waco, TX: Word Books, 1983), pp. 110–11.

22 . Rod Parsley, *Breakthrough with Rod Parsley*, Trinity Broadcasting Network, 27 marzo 2002.

23 . Joel Osteen, *Your Best Life Now: 7 Steps to Living at Your Full Potential* (Nueva York: Warner Faith, 2004), pp. 7–8.
24 . Creflo Dollar, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 abril 2000.
25 . John Hagee, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 enero 2003.
26 . Jesse Duplantis, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 6 noviembre 2002.
27 . T. D. Jakes, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 2003.
28 . T. D. Jakes, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 12 noviembre 2001, énfasis añadido.

Capítulo 18: Engaños y encubrimientos

1 . Juanita Bynum, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 7 noviembre 2003.
2 . Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 8 vols. (n.p.: AP & A, s.f. [reimpreso ca. 1888]), p. 7:69.
3 . Ibid., p. 72.
4 . Ibid., pp. 73–74.
5 . Ibid., p. 73.
6 . Ibid., p. 75.
7 . Ibid., p. 78.
8 . Cita cotejada de Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity*, ed. rev., 2 vols. (Nueva York: Harper & Row, 1975), p. 2:717; y R. Tudor Jones, *The Great Reformation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985), p. 44. Para más datos bibliográficos y discusión de varias interpretaciones, véase Schaff, *History of the Christian Church*, pp. 7:139, 141.
9 . Patti Roberts con Sherry Andrews, *Ashes to Gold* (Waco, TX: Word Books, 1983), p. 121.
10 . Oral Roberts, *A Daily Guide to Miracles* (Tulsa: Pinoak Publications, 1975), p. 63, mayúsculas en el original.
11 . David Lane, presidente y administrador general de WFAA-TV en Dallas, citado en envío de Associated Press de Tulsa, Oklahoma, impreso como: "TV Ban Won't End Oral Roberts' Vow of 'Cash or Death', *Toronto Star* (14 enero 1987), p. A11; y "Despite TV Stations' Protests, Oral Roberts Won't Stop Life-or-Death Appeal for Funds", *Orange County [California] Register* (14 enero 1987), p. A19.
12 . Ibid.
13 . Oral Roberts, carta enviada por correo, s.f. (ca. 1 marzo 1987). Para la fecha tope de «final de marzo», véase Oral Roberts, "God's Mandate to Me", *Abundant Life* 41, 2 (marzo-abril 1987): p. 3.
14 . Oral Roberts, carta (ca. 1 marzo 1987), p. 2.
15 . Ibid., p. 4.
16 . Richard Roberts, carta enviada por correo, s.f. (ca. 1 enero 1987), pp. 1–3 passim. Oral Roberts cumplió setenta y nueve años el 24 de enero de 1987.
17 . Ibid., mayúsculas en el original.
18 . Oral Roberts, carta enviada por correo, s.f. (ca. 1 enero 1985?), pp. 1–2, énfasis en el original.
19 . Ibid., p. 1.
20 . Ibid., p. 2, mayúsculas en el original.
21 . Ibid., p. 3, mayúsculas en el original.
22 . Ibid., pp. 1, 3, mayúsculas en el original.
23 . Ibid., p. 2, mayúsculas en el original.
24 . Oral Roberts, presentación en la World Charismatic Conference, Melodyland Christian Center, Anaheim, CA (7 agosto 1992), extracto de cinta de audio en archivo en Christian Research Institute, énfasis añadido.
25 . Véase Charles Fillmore, *Prosperity* (Lee's Summit, MO: Unity Books, 1967 [orig. 1936]).
26 . El punto a que se hace referencia aquí es un poema, presentado como el devocional del día que fue publicado anteriormente en *Unity Magazine*. R. H. Grenville, "Whatever Good", *Daily Blessing: A Guide to Seed-Faith Living*, 24, 1 (enero– febrero–marzo 1982); p. 46.
27 . Gloria Copeland, *God's Will Is Prosperity* (Tulsa: Harrison House, 1978), p. 54.
28 . Ibid.
29 . *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 1990.
30 . Ibid.
31 . Ibid.
32 . Ibid.
33 . Ibid.
34 . Ibid.
35 . Paul Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 21 julio 1992.
36 . Oral Roberts, *Oral Roberts' Best Sermons and Stories* (Tulsa: Oral Roberts, 1956), p. 46; *101 Questions and Answers* (Tulsa: Oral Roberts, 1968), p. 18; citado en David Edwin Harrell, hijo, *Oral Roberts:An American Life* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1985), pp. 451, 604, n. 110.
37 . Robert Tilton, carta enviada por correo con anexos (1990), p. 6.
38 . Ibid, énfasis en el original.
39 . Ibid., pp. 5–6.
40 . Ibid., pp. 2–3, mayúsculas y énfasis en el original.
41 . Ibid., p. 4.
42 . Marilyn Hickey, carta enviada por correo, s.f. (ca. diciembre 1988), p. 4, énfasis en el original.
43 . Oral y Richard Roberts, carta enviada por correo (agosto 1984), pp. 2–3.
44 . Ibid., p. 3.

45 . Ibid., mayúsculas en el original.
46 . Ibid.
47 . Ibid., p. 4, mayúsculas en el original.
48 . Ibid., mayúsculas en el original.
49 . Ibid.
50 . Ibid.
51 . Oral Roberts, *A Daily Guide to Miracles*, p. 64.
52 . Ibid., p. 66.
53 . Ibid., p. 68.
54 . Ibid., p. 65.
55 . Marilyn Hickey, carta enviada por correo, s.f. (ca. 1992?), p. 3.
56 . John Avanzini, *It's Not Working, Brother John!* (Tulsa: Harrison House, 1992), p. 13, énfasis en el original.
57 . Subtítulo del libro de Avanzini (ibid.)
58 . Ibid., pp. 45–53.
59 . Ibid., pp. 49–52; véase también capítulo anterior sobre «Conformidad cultural».
60 . Ibid., p. 52 (nota al pie).
61 . Ibid., pp. 141–42, mayúsculas en el original.
62 . Ibid., p. 142.
63 . Ibid., p. 145, mayúsculas en el original.
64 . Ibid., p. 143.
65 . Ernest Holmes, *Creative Mind and Success*, ed. rev. (Nueva York: Dodd, Mead & Co., 1967 [orig. 1919]), p. 84.
66 . Avanzini, *It's Not Working, Brother John!*, p. 213, contraportada.
67 . Ibid., pp. 124, 122, énfasis en el original.
68 . Ibid., p. 122, énfasis en el original.
69 . Ibid., p. 123, énfasis en el original.
70 . Joyce Meyer, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 2003.
71 . Rod Parsley, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 3 abril 2003.
72 . Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 1 abril 2003.
73 . Juanita Bynum, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 4 noviembre 2002.
74 . Ibid.
75 . Bynum, "Praise-a-Thon 2003", *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 7 noviembre 2003.
76 . Paula White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 2003.
77 . White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 abril 2005.
78 . White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 3 noviembre 2003.
79 . White, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 abril 2008.

Capítulo 19: Pacto-contrato

1 . John Hagee, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 enero 2003.
2 . Kenneth Copeland, *Our Covenant with God* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1987), p. 10.
3 . Benny Hinn, sermón en la World Charismatic Conference, Melodyland Conference Center, Anaheim, CA (7 agosto 1992), extracto de cinta de audio en archivo en Christian Research Institute.
4 . Kenneth Copeland, *God's Covenant with Man II* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-4404, cara 2.
5 . E. W. Kenyon, *The Blood Covenant* (Lynnwood, WA: Kenyon's Gospel Publishing Society, 1969), pp. 14, 16.
6 . El Movimiento de la fe claramente fomenta una perspectiva de pactos, los cuales encajan mejor en la descripción de contratos que en la idea bíblica de pactos. Considere estas características clave que distinguen los pactos de los contratos (adaptado de Elmer A. Martens, *God's Design: A Focus on Old Testament Theology* [Grand Rapids: Baker Book House, 1981], pp. 72–73): 1. Los contratos *se orientan hacia cosas* (centrándose en gran parte en los beneficios a los que cada parte tiene derecho), mientras que los pactos *se orientan hacia personas* (surgiendo de un deseo de formar una relación íntima de una parte con la otra). 2. Los contratos surgen de un *acuerdo mutuo* entre dos partes (implicando así alguna forma de *negociación*), mientras que los pactos son iniciados por *la parte más fuerte* (quien ofrece ayuda no negociable, no por necesidad sino por gracia, como un regalo). 3. Los contratos tienen condiciones que *se orientan hacia el rendimiento* (centrándose en el cumplimiento de ciertos términos), mientras que los pactos estipulan obligaciones en términos de *lealtad personal*. Los pactos divinos de los que habla el Antiguo Testamento (p. ej. Entre Dios y la humanidad) están compuestos de elementos que son notablemente similares a los que se encuentran en tratados de protectorado del antiguo Cercano Oriente. A la luz de este hecho, bien se puede defender que los informes arqueológicos e históricos han demostrado que la enseñanza de la fe de «pacto-contratos» es falsa. (Sobre la relación entre los tratados de protectorado en el antiguo Cercano Oriente y los pactos del Antiguo Testamento, véase William Dyrness, *Themes in Old Testament Theology* [Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979], pp. 114–16; el tratado clásico sobre este tema es el de George E. Mendenhall, "Covenant Forms in Israelite Tradition", *The Biblical Archaeologist* 17, 3 [septiembre 1954]: pp. 50–76.)
7 . Kenneth Copeland, *Christianity, A Series of Decisions* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-0406, cara 2; *Origin of the Blood Covenant* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1985), cinta de audio #01-4401, cara 2.
8 . Charles Capps, *Authority in Three Worlds* (Tulsa: Harrison House, 1982), p. 66, énfasis en el original.

9 . Kenneth Copeland, *The Power of the Tongue* (Fort Worth, TX: KCP Publications, 1980), p. 10.
10 . Kenneth Copeland, *The Laws of Prosperity* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1974), p. 51, énfasis en el original.
11 . Frederick K. C. Price, *Prosperity on God's Terms* (Tulsa: Harrison House, 1990), pp. 36–37, énfasis en el original.
12 . Copeland, *The Laws of Prosperity*, pp. 50–51. Copeland se refiere aquí a Gálatas 3.13–14 para argumentar que Jesús ha redimido a todos los cristianos de la maldición de la ley (la cual los maestros de la fe asocian erróneamente con las maldiciones enumeradas en Deuteronomio 28) y ha procurado para ellos las bendiciones materiales de Abraham. Sin embargo, el contexto del pasaje milita en contra de tal interpretación, ya que la discusión implica redención espiritual y no riquezas terrenales. El mensaje de Gálatas 3 es claro y sencillo: La humanidad caída puede lograr una correcta relación con Dios solamente por la fe en Cristo. La ley de Dios demanda nada menos que la perfección; de ahí que se convierta en una maldición para quienes intentan obtener una relación correcta esforzándose por cumplirla por medio del mero esfuerzo humano (vv. 10-12). La humanidad pecadora es totalmente incapaz de acercarse a cumplir esos elevados estándares (v. 3). Las buenas noticias son que Cristo redimió a los elegidos de esa maldición mediante su perfecta obediencia y sacrificio al Padre. Nuestra fe o confianza en la obra terminada de Cristo se nos cuenta como justicia y nos justifica delante de Dios (vv. 26-28), lo cual es precisamente la bendición que Abraham recibió (vv. 6-9). Los maestros de la fe reducen el infinito valor y dignidad del sacrificio de Cristo afirmando falsamente que Él murió a fin de que nosotros podamos consentirnos satisfacciones materiales. Lejos de ocuparse de tales frivolidades, Gálatas 3 llama la atención a la gracia de Dios, quien, sabiendo que nosotros nunca podíamos ser justos ante sus ojos por medio de nuestras propias obras, ofreció el sacrificio supremo a fin de que pudiéramos ser reconciliados con Él.
13 . Robert Tilton, *Success-N-Life*, 27 diciembre 1990.
14 . John Hagee, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 29 marzo 2001.
15 . Jim Bakker, citado en Terry Mattingly, "'Prosperity Christian' Sings a Different Tune", *Rocky Mountain News* (16 agosto 1992), p. 158.
16 . Ibid.
17 . John Hagee, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 enero 2003.
18 . Parafraseado de Charles H. Spurgeon, "A Sermon from a Rush" [comentando sobre Job 8.11–13, sermón 651 de los sermones predicados durante 1865] en *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, 63 vols. (Pasadena, TX: Pilgrim Publications, 1989), p. 11:537.

Capítulo 20: Contexto, contexto, contexto

1 . John Hagee, *In Defense of Israel* (Lake Mary, FL: Front Line, 2007), p. 136. Hagee concluye enfáticamente: «Los judíos no rechazaron a Jesús como Mesías» (p. 132).
2 . John Hagee, *Should Christians Support Israel?* (San Antonio, TX: Dominion, 1987), pp. 67-68 passim; cf. pp. 69, 72.
3 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 1991.
4 . Ibid. Otros oponentes al cristianismo ortodoxo también han recibido una cálida bienvenida en TBN. Los antitrinitarios a quienes se ha ofrecido una plataforma incluyen a Roy Blizzard, Joseph Good y al menos un ministro de la Iglesia Unida Pentecostal (UP). William DeArteaga, que escribió un libro defendiendo una forma de reencarnación «cristiana» (*Past Life Visions: A Christian Exploration* [Nueva York:Seabury Press, 1983]; cf. Norman Geisler y J. Yutaka Amano, *The Reincarnation Sensation* [Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1986], pp. 52–53), también ha aparecido en TBN para promocionar su último libro que habla del movimiento carismático y la controversia de la fe. Aunque DeArteaga ha afirmado que desde entonces ha abandonado sus ideas metafísicas, es incierto si eso incluye sus puntos de vista con respecto a la reencarnación (cf. *Quenching the Spirit* [Lake Mary, FL: Creation House, 1992], pp. 13, 279, n. 25).
5 . Ibid.
6 . Para una discusión sobre este tema, véase Ron Rhodes, "Esotericism and Biblical Interpretation", *Christian Research Journal* 14, 3 (invierno 1992): pp. 28–31.
7 . Para una breve lista de ayudas y recursos útiles, véase R. C. Sproul, *Knowing Scripture* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), pp. 123–25.; Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All It's Worth* , 3a ed. (Grand Rapids: Zondervan, 2003), pp. 265–75.
8 . John Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 1990.
9 . Walter Bauer, William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 4a rev. y actualizada ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 1957), p. 857a; U. Wilckens, "hysterema, hysteresis", *Theological Dictionary of the New Testament*, compendiado en un vol. y ed. por Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans/ Paternoster Press, 1985), p. 1241; W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1966), p. 196.
10 . *The Legacy Study Bible* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 2007) y *The Apocalypse Code: Find Out What the Bible REALLY Says About the End Times... and Why It Matters Today* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 2007), disponible mediante el Christian Research Institute en www.equip.org. Publicado en castellano por el Grupo Nelson.
11 . Oral Roberts, *A Daily Guide to Miracles* (Tulsa: Pinoak Press, 1975), pp. 36–38 passim.
12 . Gordon D. Fee, *The Disease of the Health and Wealth Gospels* (Beverly, MA: Frontline Publishing, 1985), p. 6, énfasis en el original.
13 . El erudito bíblico del siglo XX, Leonhard Goppelt, ha observado a este respecto que «para nuestra comprensión del AT, la tipología proporciona un marco que está determinado no sólo por el NT sino también por el AT mismo; un marco que une los dos Testamentos el uno al otro, y eso facilita la comprensión de cada uno de ellos señalando al otro» (Leonhard Goppelt, p. 237). Y, como explica Earl Ellis: «La comprensión y exposición que el NT hace del AT yace en el núcleo de su

teología, y se expresa primordialmente dentro del marco de una interpretación tipológica» (E. Earl Ellis del prefacio a Leonhard Goppelt, Donald H. Madvid, trad., *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), p. xx.

14 . Joel Osteen, sermón #CS_002-4-23-00.

15 . Véase John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Leicester: IVP, 1986), pp. 179–81; Leon Morris, *The Apostalic Preaching of the Cross*, 3a ed. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1984), pp. 112–28. También: «Algunos han argumentado, en gran parte sobre la base de este versículo [Levítico 17.11], que "sangre" en la Escritura significa vida en lugar de muerte. Sin embargo, en todos los sacrificios del Antiguo Testamento, la sangre se obtiene matando a un animal, y la vida de la que se habla en Levítico 17.11 es "lo que deja de existir cuando la sangre es derramada"» (Steve Jeffrey, Michael Ovey, Andrew Sach, *Pierced for Our Transgressions: Rediscovering the Glory of Penal Substitution* [Wheaton: IL: Crossway Books, 2007], p. 45, n. 23.

16 . John Piper, *Desiring God* (Portland, OR: Multnomah Press, 1986), pp. 163, 167.

Parte 6: *Enfermedad y sufrimiento*

1 . Job 13.15.

2 . Parafraseando Job 8.6 (Bildad suhita); 11.4–6, 14–15 (Zofar naamatita); 15.5–6; 22.5–7, 9, 23 (Elifaz temanita). Eliú hijo de Baraquel buzita no es descrito como un «amigo» de Job, pero también él atacó a Job por presunto pecado (Job 34.37). Algunos comentaristas de la fe intentar torcer estos pasajes argumentando que Dios al parecer no condenó a Eliú al final, sino sólo a los tres «amigos» de Job (Job 42.7–8; cf. 2.11), y que eso significa que los cargos de Eliú contra Job se aplican. Este argumento falla porque Dios no sólo condenó a los tres amigos, sino que añadió repetidamente: «*a diferencia de mi siervo Job*, lo que ustedes han dicho de mí no es verdad» (Job 42.7–8, énfasis añadido). Así, a pesar de la razón para omitir la referencia a Eliú al final del libro, Job siguió siendo apoyado por Dios mismo como quien había dicho la verdad, obviamente incluyendo las muchas afirmaciones de Job de que él no había pecado contra Dios.

3 . Frederick K. C. Price, *Is Healing for All?* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 20.

4 . Betty Price, "A Praise Report", *Ever Increasing Faith Messenger*, p. 12:3 (verano 1991); véase también Pat Hays, "Betty Price Speaks at 1991 'Wisdom from Above' Luncheon", *Ever Increasing Faith Messenger*, 13:1 (invierno 1992), pp. 12–13; y Betty Price, "Health Update... then... and... now from Betty Price", *Ever Increasing Faith Messenger*, 13:4 (otoño 1992), p. 5.

5 . Kenneth Hagin: «He sido capaz de vivir casi setenta años sin tener un dolor de cabeza. No he dicho que los síntomas del dolor de cabeza nunca intentaran atacarme. He dicho que no he tenido un dolor de cabeza en casi setenta años porque, cuando llegaba un síntoma, yo demandaba que se fuese en el nombre de Jesús, ¡y se iba! Cuando usted ejerce su autoridad por fe en el nombre de Jesús, ¡la enfermedad tiene que irse!» (*Classic Sermons: Word of Faith 25th Anniversary 1968–1992 Commemorative Edition* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1992], p. 159). «No he tenido un sólo día de enfermedad en 45 años. No he dicho que el diablo no intentase atacarme. Pero antes de que el día termine, soy sanado» (*The Name of Jesus* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], p. 133). En los primeros tiempos, Hagin no estaba tan seguro de que siempre era sanado al final del día: «Quizá al día siguiente no se ha materializado [la sanidad], pero tenemos que andar por fe y aferrarnos a nuestra confesión» (*Right and Wrong Thinking* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1966], p. 21.) Más adelante, Hagin no estaba tan seguro de que siempre había sido sanado al final del día, sino de que, de hecho, no tomaba más de una hora y media (Kenneth E. Hagin, *Seven Things You Should Know About Divine Healing* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], p. 68). Entonces, Hagin mantenía que había sido sanado «sólo en unos segundos», refiriéndose evidentemente a una ocasión en 1942 en que tuvo problemas de corazón (Hagin, "God's Best Belongs to You!" *The Word of Faith*, 26:1 [diciembre 1992], p. 5c). Sobre el comentario de Hagin sobre «ningún dolor de cabeza» desde los años 1933 o 1934, véase Kenneth E. Hagin, sermón en "All Faith's Crusade", Anaheim [CA] Convention Center (21 marzo 1991); y Hagin, *Name of Jesus* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981), p. 44. «Cuarenta y cinco años han pasado, y yo no he tenido ni un sólo dolor de cabeza. Ni siquiera uno. El último dolor de cabeza que realmente puedo recordar fue en agosto de 1933. No he tenido más dolor de cabeza desde entonces, y no espero volver a tenerlo. Pero si tuviera un dolor de cabeza, no se lo diría a nadie. Y si alguien me preguntase cómo me sentía, le diría: "Estoy bien, gracias"» (Kenneth E. Hagin, *Words* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], pp. 6–7). Hagin afirma que fue sanado de su «corazón deforme», «parálisis» y «incurable enfermedad en la sangre». Por si se había perdido algo, declaró su «sanidad desde mi cabeza hasta las plantas de mis pies» el 7 de agosto de 1934, a fin de que «todo síntoma de fatiga, deficiencia e incorrección física fuese expulsado de mi cuerpo» perpetuamente. «Sigo estando sano después de 49 años», dijo Hagin. (Kenneth E. Hagin, *Exceedingly Growing Faith*, 2a ed. rev. [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1990], pp. 48–49, 82–83). Véase también Kenneth E. Hagin, *Understanding How to Fight the Good Fight of Faith* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1987), p. 6; Kenneth E. Hagin, *What Faith Is*, ed. rev. (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983), pp. 18–19; Kenneth E. Hagin, *How to Write Your Own Ticket with God* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979), pp. 16–17; Kenneth E. Hagin, *Faith Food for Spring* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978), p. 9; Kenneth E. Hagin, *I Believe in Visions* (Old Tappan, NJ: Revell, 1972), pp. 27–30 (parece que su sanidad sucedió el martes de la «segunda semana» de agosto de 1934, o el 7 de agosto, que no es la misma fecha que el «segundo martes» de ese mes [agosto 14]. En otro lugar Hagin da varias fechas, como «6 días antes de mi 17 cumpleaños [20 agosto 1934]», que sería el 14 de agosto, el «segundo martes de agosto de 1934» (Kenneth E. Hagin, *El Shaddai* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1980], pp. 24–25). Pero véase Kenneth E. Hagin, *How You Can Be Led by the Spirit of God* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978), p. 87 (sanidad un «jueves» en agosto de 1934). En otro lugar, Hagin afirma que su sanidad se produjo el «8 de agosto de 1934», que era un miércoles (Kenneth E. Hagin, *Zoe: The God-Kind of Life* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1981], p. 13). La enfermedad de la sangre puede haber sido una forma de anemia hemolítica (Hagin, *How You Can Be Led*, p. 88).

6 . Hagin sufrió episodios de crisis cardíacas en 1939, 1942, 1949 y 1973: 1. Ca. mayo 1939: «Asistía a una convención del Evangelio Completo… Mientras estaba sentado en la reunión, comencé a sentir agudos dolores alrededor de mi corazón. Parecía que se estremecía y se detenía. Hasta sentía que me faltaba el aire para respirar» (Hagin, *Right and Wrong Thinking*, pp. 20–21).2. 1942: «Mientras pastoreaba una iglesia en el este de Texas, tuve una batalla en mi cuerpo… No le hablé a nadie al respecto; solamente se lo dije al Señor y creí que Él me sanaría. Después me mantuve firme. Hubo algunos momentos difíciles durante la noche, cuando parecía como si no fuese a superarlo… Yo había estado luchando esta batalla por unas seis semanas… Había estado luchando esta batalla por mucho tiempo» (Kenneth E. Hagin, *Authority of the Believer* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1967], p. 9). «En la noche me despertaba con alarmantes síntomas cardíacos… Batallé con eso por unas seis semanas» (Kenneth E. Hagin, *The Believer's Authority*, 2a ed. rev. [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1991], p. 8). «Tuve una batalla con síntomas en mi cuerpo… A veces parecía como si no fuese a superarlo» (Kenneth E. Hagin, *Faith Food for Spring* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978], p. 29). Parece que este es el mismo incidente que el siguiente: «Los síntomas cardíacos sí regresaron a mi cuerpo… Batallé con ello durante la noche… "Sí, tengo síntomas cardíacos. De hecho, si empeoran, no sé qué voy a hacer"» (*The Name of Jesus*, p. 138). «Algunos alarmantes síntomas cardíacos regresaron a mi cuerpo… Yo sabía que esos síntomas podían significar muerte, pero nunca me preocupé lo más mínimo. No lo comenté con nadie. El diablo seguía diciéndome: "No vas a superarlo. Vas a morir…" Yo… tome mi Biblia, la puse en el piso y puse mis dos pies encima de ella» (Kenneth E. Hagin, *The Real Faith* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1982], p. 27). «Recuerdo hace muchos años, después de ser sanado, que regresaron síntomas físicos… El diablo me decía: "¡Vas a morir!"… Yo puse mi Biblia en el piso y literalmente me paré sobre ella» (Kenneth E. Hagin, "God's Best", *The Word of Faith* [diciembre 1992], p. 5c). 3. 10 julio 1949: «Estaba planeando predicar en una iglesia en el este de Texas… y asistí a una clase bíblica para hombres antes del servicio. Estaba sentado en un banco y de repente, mi corazón se detuvo, y me arrojé al piso de boca. Caí justamente a los pies del pastor. Él me levantó, y mi corazón comenzó a acelerarse. No se me podía detectar el pulso. Sentía como si algo parecido a gelatina se agitase… Ellos me dijeron después: "Sabíamos que estabas muerto". Yo estaba frío y más blanco que la leche. La muerte estaba sobre mi frente» (Kenneth E. Hagin, *Must Christians Suffer?* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1982], p. 38). «Sentado en la clase [de escuela dominical], mi corazón dejó de latir de repente. Me caí desde mi asiento al piso. Entonces mi corazón comenzó a latir irregularmente con un pulso rápido… Cuando algunos ministros… sintieron mi pulso, dijeron: "No podemos sentir ni un latido; lo único que sentimos es un aleteo". A mí me pareció como si estuviera latiendo a doscientas o trescientas pulsaciones por minuto… Todo mi cuerpo se quedó frío como el hielo… Yo sabía cuándo la muerte se acercó a mí… Casi me muero» (Kenneth E. Hagin, *The Human Spirit* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1974], pp. 24–25). 4. Episodio cardíaco en 1973: «[Hagin] tuvo un ataque al corazón y casi murió. Dios le dijo, dice él: "Vas a morir a la edad de cincuenta y cinco años [1972– 73] si no comienzas a profetizar"… Estuvo muy cerca de costarle a Kenneth Hagin toda su vida… Aquel fue el año anterior al comienzo de Rhema [en 1974]» (Norvel Hayes, presentación en la East Coast Believers' Convention [24 mayo 1982], cinta de audio). Posiblemente este sea el mismo incidente descrito por Hagin en 1978: «Me desperté a la 1:30 de la madrugada, hace varios años, con graves síntomas en mi corazón y mi pecho. Yo sabía algo al respecto porque cuando era adolescente había estado postrado y esperando morir por una enfermedad cardiaca» (*Faith Food for Spring*, p. 89). En 1989 Hagin añadió algunos detalles sobre ese incidente: «Yo estaba realizando una reunión en Pasadena, Texas. Después de una de las reuniones de la noche, me acababa de quedar dormido, cuando me desperté alrededor de la 1:30 de la madrugada con graves dolores en el corazón. Parecía como si la enfermedad cardiaca incurable que había tenido cuando era adolescente hubiera regresado a mi cuerpo… Estuve en cama aquella noche con agudos dolores cardíacos que me atenazaban» (Kenneth E. Hagin, *Knowing What Belongs to Us* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1989], pp. 13–14). 5. Sin fecha: «Dos veces en mi vida pareció que la muerte había llegado y se había atado a mí. En ambas ocasiones yo sencillamente comencé a reír». Uno de esos incidentes ya lo he descrito (Pasadena, Texas, s.f.; Hagin, *Knowing What Belongs to Us*, p. 13). 6. Posible enfermedad cardíaca durante tres días, sin fecha: «Una vez, cuando asistía a una convención, tuve problemas físicos. No le dije nada a mi esposa, pero no podía dormir. Por tres noches me fui a la cama orando, pero mi sanidad no llegaba a manifestarse. Los síntomas no me dejaban» (Kenneth E. Hagin, *Three Big Words* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983], p. 24). 7. Episodio de una noche, sin fecha: «Hace algunos años, justamente antes de irme a la cama me molestaron síntomas físicos de proporciones alarmantes… Me fui a la cama, pero esos síntomas solamente empeoraron. Yo seguí alabando a Dios por la sanidad, y finalmente pude quedarme dormido. Casi inmediatamente me desperté con esos síntomas. Finalmente dije: "Señor, sencillamente no sé cuánto tiempo podré soportar esto"… Al despertarme por graves síntomas una tercera vez, oí en mi espíritu las palabras: "No consideres"… Mi lucha era por apropiarme de la sanidad física en mi cuerpo a la vez que persistían síntomas alarmantes… Los síntomas y el dolor persistieron» (Kenneth E. Hagin, *The Key to Scriptural Healing* [Tulsa: Kenneth Hagin Evangelistic Assoc., 1977], pp. 27–28, [rev. 1984], pp. 25–26).

7 . Hagin, "God's Best", p. 5c.

8 . "God's Bountiful Double Portion", *The Word of Faith* (diciembre 1992), p. 10b-c.

9 . Bruce Barron, *The Health and Wealth Gospel* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987), pp. 14–34.

10 . Marla Cone, "Oral Roberts Stable After Heart Problem", *Los Angeles Times* (8 octubre 1992), pp. B1, B9; Oral Roberts y Paul Crouch en el programa *Praise the Lord* en TBN (6 octubre 1992). Cuando Crouch impuso sus manos sobre Roberts para ministrar a los dolores de pecho de Roberts, este último exclamó: «¡Siento el poder sanador de Jesús!», y dijo que sentía como una «corriente eléctrica». Menos de cuatro horas después, mientras visitaba un hogar en Newport Beach, Roberts sintió más dolores y fue hospitalizado en el hospital Hoag Presbyterian Memorial Hospital (también en Newport Beach), poco después de la medianoche. Subsiguientes artículos informan de que el ataque al corazón de Roberts fue «casi fatal» ("Evangelist Has Tests", *The Orange County [CA] Register* [16 diciembre 1992], p. A-7) y resultó en que el evangelista recibiera un marcapasos ("Roberts Out of Hospital", *The Orange County [CA] Register* [21 diciembre 1992], p.

A-30). El problema de corazón de Paul Crouch: «Justamente esta semana… Paul [Crouch] tuvo los más terribles dolores cardíacos durante dos días. Su corazón latía y se detenía, y se detenía y temblaba, y dolía, dolía, dolía» (Jan Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network [31 julio 1992]).

11 . Carta de L. E. [no se da el nombre para proteger la intimidad] (25 agosto 1992).

12 . Carta de D. B. [no se da el nombre para proteger la intimidad] (13 julio 1992).

Capítulo 21: Síntomas y enfermedad

1 . Jesse Duplantis, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 enero 2003.

2 . Kenneth Copeland, *The Troublemaker* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, s.f. [ca. 1970]), p. 6.

3 . Kenneth Copeland, *Healed... to Be or Not to Be* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979), p. 25.

4 . Ibid., pp. 31–32, énfasis en el original.

5 . Benny Hinn, *“Rise and be healed!”* (Orlando, FL: Celebration Publishers, 1991), p. 44.

6 . Ibid., p. 14.

7 . Ibid., p. 32, énfasis en el original.

8 . Ibid., p. 65, énfasis en el original.

9 . Jerry Savelle, *If Satan Can’t Steal Your Joy* (Tulsa: Harrison House, 1982), p. 9.

10 . Ibid., pp. 9–10, énfasis en el original.

11 . Ibid., pp. 10–11, énfasis en el original.

12 . «También he resistido con éxito la gripe todos estos años», afirmó Hagin. «El tiempo más largo que cualquier síntoma ha permanecido fue de hora y media. Hablando en general, nosotros los cristianos no hacemos eso [resistir la enfermedad]. Al primer *síntoma de gripe* que aparezca (un dolor de cabeza o cualquier otro), decimos: “Oh sí, ya la he agarrado”» (*Seven Things You Should Know about Divine Healing* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1979], p. 68, énfasis añadido). «Alguien preguntó: “Hermano Hagin, ¿se enferma usted alguna vez?” “No”» (Kenneth E. Hagin, *God’s Medicine* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1977], p. 17). Hagin declaró en una ocasión durante una epidemia de gripe en 1957: «Esta epidemia no me preocupa. Yo nunca tendré la gripe asiática» (*Understanding How to Fight the Good Fight* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1987], p. 119). En otra versión Hagin afirma: «Yo *nunca* [énfasis de Hagin] tendré la gripe asiática» (*El Shaddai* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1980], pp. 35–36). Véase también el informe del hijo de Hagin del incidente (Kenneth E. Hagin, hijo, *Blueprint for Building Strong Faith* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1980], p. 27). El hijo de Hagin mencionó que a su propio hijo pequeño (el nieto de Hagin) «le diagnosticaron un tumor cerebral que requería cirugía inmediata», pero no hay mención alguna de ninguna sanidad en absoluto (Kenneth E. Hagin hijo, *The Answer for Oppression* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1983], pp. 14–16, 23). Sin embargo, durante otra epidemia de gripe en Texas en 1960, Hagin admite: «Todos [*sic*] esos síntomas pasaron por mi cuerpo en la noche, pero yo nunca se lo dije a nadie» (*Bible Faith Study Course* [Tulsa: Hagin Evangelistic Assoc., s.f. (ca. 1966)], p. 6). En otro lugar Hagin admite: «A veces, cuando he tenido síntomas de resfriado, algunos me han dicho: “Oh, se está resfriando”. Yo digo: “No, no tengo un resfriado, y no voy a tener uno”» (*Understanding How to Fight*, p. 129) Jesús supuestamente le dijo Hagin en enero de 1950: «A veces, aun mientras estabas predicando, cualquier síntoma que tuvieras desaparecía» (Kenneth E. Hagin, *How God Taught Me About Prosperity* [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1985], p. 11).

13 . Frederick K. C. Price, *Faith, Foolishness, or Presumption?* (Tulsa: Harrison House, 1979), pp. 76–77.

14 . Kenneth Copeland, “West Coast Believer’s Convention”, grabado en Anaheim, CA, 13 junio 1991, énfasis añadido.

15 . Kenneth E. Hagin, *Right and Wrong Thinking* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1966), pp. 20–21, énfasis añadido.

16 . Ibid., p. 21.

17 . Ibid.

18 . Paul Brand y Philip Yancey, *Healing: What Does God Promise?* (Portland, OR: Multnomah Press, 1984 [*Guideposts* reimpresión, Carmel, NY]), p. 7.

19 . Ibid.

20 . Mary Baker Eddy, *Science and Health with Key to the Scriptures* (Boston: First Church of Christ, Scientist, 1971 [orig. 1875]), p. 390.

21 . Phineas Quimby, *The Quimby Manuscripts*, ed. por Horatio W. Dresser (New Hyde Park, NY: University Books, 1961 [orig. 1859]), p. 186.

22 . Hagin, *Right and Wrong Thinking*, pp. 19, 24.

23 . Kenneth Copeland, *Walking in the Realm of the Miraculous* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979), p. 37.

24 . Price, *Faith, Foolishness*, p. 93. Véase también Frederick K. C. Price, *How Faith Works* (Tulsa: Harrison House, 1976), pp. 92–93, citado en D. R. McConnell, *A Different Gospel* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1988), pp. 154, 167, n. 31.

25 . Price, *Faith, Foolishness*, p. 88.

26 . Hagin, “Healing: The Father’s Provision”. *The Word of Faith* (agosto 1977), p. 9; citado en McConnell, *A Different Gospel*, pp. 157, 168, n. 41.

27 . Hinn, *“Rise and be healed!”*, p. 64.

28 . Carta de Paul Crouch a M. A. [no se da el nombre para proteger la intimidad], 28 agosto 1992, énfasis añadido.

29 . Copeland, *Healed... to Be*, p. 12.

30 . Ibid., pp. 12–13.

31 . Para una discusión adicional del mal uso que el Movimiento de la fe hace de Isaías 53.5 y otros versículos, véase Elliot Miller, *Healing: Does God Always Heal?* (San Juan Capistrano: CRI, 1979), pp. 3–5.

32 . *Bible Answer Man*, 17 septiembre 2008.

33 . Joyce Meyer, “Practical Steps to Understanding and Experiencing Healing”, en

http://www.joycemeyer.org/ourMinistries/Magazine/0703/Healing+and+wholeness.htm, acceso obtenido 24 septiembre 2008 (mayúsculas en el original).
34 . Jesse Duplantis, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 8 enero 2003.
35 . Véase 1 Pedro 2.18–25, especialmente el versículo 24.
36 . Kenneth Hagin Ministries, www.rhema.org/latestupda te, archivado en http://web.archive.org /web/20030920042803rn_3/ www.rhema.org/latest update.cfm, acceso obtenido 1 octubre 2008; Kelly Kurt, "Rev. Kenneth E. Hagin, founder of international ministries dies", Associated Press, 19 septiembre 2003.

Capítulo 22: Satanás y la enfermedad

1 . Kenneth E. Hagin, *Faith Food for Spring* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978), pp. 72–73, 79, énfasis en el original.
2 . Kenneth Copeland, *The Power of the Tongue* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1980), p. 20, énfasis en el original.
3 . Ibid., p. 30.
4 . Ibid., pp. 23–24, énfasis en el original.
5 . Finis J. Dake, *God's Plan for Man* (Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1977 [orig. 1949]), p. 241.
6 . Frederick K. C. Price, *Faith, Foolishness, or Presumption?* (Tulsa: Harrison House, 1979), pp. 88, 94.
7 . Frederick K. C. Price, *Is Healing for All?* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 113, énfasis en el original.
8 . Kenneth E. Hagin, *I Believe in Visions* (Old Tappan, NJ: Spire Books/Revell, 1972), p. 65.
9 . Ibid., p. 67.
10 . Robert Tilton, *Success-N-Life* (ca. 1991), vídeo en archivo en Christian Research Institute.
11 . Mateo, en contexto, está diciendo que cuando los miembros de la iglesia pecan y se arrepienten, la iglesia debe «desatarlos» o restaurarlos a la comunión; pero cuando no se arrepienten, deberían «atarlos» o expulsarlos. (Véase Hendrik H. Hanegraaff, "CRI Perspective: 'Binding and Loosing'" [Irvine, CA: CRI, 1991], orden no. CP-0610; Eric Villanueva, "Territorial Spirits and Spiritual Warfare: A Biblical Perspective", *Christian Research Journal*, 15:1 [verano 1992], p. 39).
12 . Una enfermedad infecciosa especialmente causada por un hongo.
13 . Kenneth E. Hagin, *Faith Food for Spring* (Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1978), pp. 72–73, 79, énfasis en el original.
14 . Frederick K. C. Price, *How Faith Works* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 23.
15 . Frederick K. C. Price, *Is God Glorified Through Sickness?* (Los Angeles: Crenshaw Christian Center, s.f.), cinta de audio #FP605, énfasis añadido.
16 . Todd Bentley, vídeo subido 26 junio 2008, en http://www.youtube.com/watch?v=DUTCWLoD4-4, acceso obtenido 5 julio 2008.
17 . Joyce Meyer, *Approval Addiction: Overcoming Your Need to Please Everyone* (Nueva York: Faith Words, 2005), pp. 9–10.
18 . Joyce Meyer, *Eight Ways to Keep the Devil Under Your Feet* (Nueva York: Warner Faith, 2002), p. 27.
19 . Ibid., p. 28.
20 . Osteen, *Your Best Life Now*, p. 149.
21 . Gloria Copeland, *Believer's Voice of Victory*, Trinity Broadcasting Network, 25 octubre 1992.

Capítulo 23: El pecado y la enfermedad

1 . Kenneth Copeland, *The Troublemaker* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, s.f.), p. 12.
2 . Carta de S. C. [no se da el nombre para proteger la intimidad] (25 septiembre 1991), p. 2.
3 . Carta de H. C. [no se da el nombre para proteger la intimidad] (ca. 6 agosto 1991).
4 . Carta de C. C. [no se da el nombre para proteger la intimidad] (19 junio 1992).
5 . Kenneth Copeland, presentación en Melodyland Christian Center, Anaheim, California (30 marzo 1983), énfasis en el original.
6 . Frederick K. C. Price, *How Faith Works* (Tulsa: Harrison House, 1976), p. 77.
7 . Frederick K. C. Price, *Paul's Thorn #1* (Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1980), cinta de audio #FP606, cara 2. Véase también la afirmación de Price: «Pablo era un hombre propenso a alardear y enorgullecerse» (*Is Healing for All?* [Tulsa: Harrison House, 1976], p. 12).
8 . Es aún más obvio en el original griego que a Pablo se *le dio* un aguijón en la carne, contrariamente a que él mismo se lo diera. En griego se utiliza el verbo pasivo (*edothe*) para aclarar que Pablo era *el receptor de lo dado*. En otras palabras, lo dado provenía de fuera. Si el Espíritu Santo hubiera querido indicar que el propio pecado de Pablo era responsable de su enfermedad o aflicción, se habría utilizado la voz media (*edoto*).
9 . Gordon D. Fee, *The Disease of the Health and Wealth Gospels* (Beverly, MA: Frontline Publishing, 1985), pp. 28–30, énfasis en el original.
10 . Jesse Duplantis, "What is Christianity, part 1", *Jesse Duplantis Ministries* webcast, 1 junio 2002, www.jdm.org/media/weeklyarchive.html.
11 . Benny Hinn, *"Rise and be healed!"* (Orlando, FL: Celebration Publishers, 1991), p. 62.
12 . Kenneth Copeland, *The Troublemaker* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, s.f.), p. 12.
13 . Mary Ann Jeffreys, "Sayings of Spurgeon", *Christian History* 10, 1 (1991): p. 12a.
14 . Price, *Is Healing for All?*, pp. 14–15.
15 . George M. Lamsa, *Holy Bible: From the Ancient Eastern Text* (Nueva York: A. J. Holman, 1933 [San Francisco: Harper & Row, s.f., reimpr. 1984]), p. 1065a.
16 . Véase John P. Juedes, "George M. Lamsa: Christian Scholar or Cultic Torchbearer?", *Christian Research Journal* 12, 2 (otoño 1989): pp.8–14.

17 . Price, *Is Healing for All?*, p. 15 (nota al pie de página).
18 . Kenneth Copeland, *The Power of the Tongue* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1980), p. 22.
19 . Kenneth Copeland, *Welcome to the Family* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Ministries, 1979), p. 25, énfasis en el original.
20 . Rod Parsley, *Ancient Wells, Living Water* (Lake Mary, FL: Creation House Press, 2003), p. 129.
21 . Joyce Meyer, *Trophies of God's Grace*, parte 1 (Fenton, MO: Joyce Meyer Ministries, 1991), cinta de audio.
22 . John Hagee, *John Hagee Today*, Trinity Broadcasting Network, 31 octubre 2003.
23 . Ibid., énfasis añadido.
24 . Pat Roberson, *The 700 Club*, Christian Broadcasting Network, 26 agosto 2004.
25 . Darrel W. Amundsen, "The Anguish and Agonies of Charles Spurgeon", *Christian History* 10, 1 (1991): pp. 22–25 hasta 25b-c.

Capítulo 24: Soberanía y enfermedad

1 . Rod Parsley, *Ancient Wells, Living Water: God Invites You to Come and Drink* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2003), pp. 128–29.
2 . Benny Hinn, *"Rise and be healed!"* (Orlando, FL: Celebration Publishers, 1991), pp. 47–48.
3 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 16 noviembre 1990.
4 . Mateo 26.42; Marcos 14.36; Lucas 22.42; Juan 4.34; 5.30; 6.38; Hechos 18.21; 1 Corintios 4.19; Hebreos 10.7; Salmo 40.8; 143.10.
5 . Gordon D. Fee, *The Disease of the Health and Wealth Gospels* (Beverly, MA: Frontline Publishers, 1991), p. 22.
6 . Parsley, *Ancient Wells, Living Water*, p. 130.
7 . Ibid.
8 . Ibid., pp. 128–29.
9 . Véase Deborah Marrie, "Locked in Their Own World", *Charisma* , julio 2004, en http://www.charismamag.com/display.php?id=9219, acceso obtenido 29 septiembre 2008; Rod Parsley, *Silent No More* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2005).

Parte 7: *De regreso a lo básico*

1 . Juan 12.24.
2 . Nota de prensa de Associated Press, "4 Killed When Balloon Hits Wires and Burns", *St. Louis Post-Dispatch* (16 diciembre 1979), p. 14A.

Capítulo 25: A=Amén

1 . Apocalipsis 3.14.
2 . Frederick K. C. Price, *Ever Increasing Faith*, Trinity Broadcasting Network, 16 noviembre 1990.
3 . Frederick K. C. Price, "What Every Believer Should Know about Prayer", folleto (Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1990), [4]. A la luz del hecho de que los maestros de la fe fomentan el error de que «la confesión trae posesión», su débil perspectiva de añadir «Hágase tu voluntad» a la oración no es demasiado sorprendente. Su sistema, de forma implícita si no explícita, se opone a la enseñanza bíblica de someter las peticiones de oración a la voluntad de Dios. Después de todo, las peticiones en oración son *solicitudes* que están sujetas a la voluntad de Dios, mientras que las confesiones en la teología de la fe son *demandas* directas supuestamente garantizadas por Dios para hacer realidad los deseos personales de cada individuo. Como el ejemplo a seguir Price escribió: «He descubierto que la forma más eficaz de orar puede ser cuando usted demanda sus derechos. Esta es mi forma de orar: "¡Demando mis derechos!"» (Kenneth E. Hagin, *The Believer's Authority*, 2a ed. [Tulsa: Kenneth Hagin Ministries, 1984], p. 22).
4 . Frederick K. C. Price, "Petition Prayer, or the Prayer of Faith", folleto (Los Angeles: Ever Increasing Faith Ministries, 1991), [1], énfasis en el original.
5 . Price, "What Every Believer Should Know about Prayer", [p. 4].
6 . Frederick K. C. Price, carta a B. G. [no se da el nombre para proteger la intimidad] (14 octubre 1992), énfasis añadido.
7 . Price, "Petition Prayer, or the Prayer of Faith", [p. 1], mayúsculas en el original.
8 . Ibid., [3], mayúsculas en el original.
9 . Ibid., [4], mayúsculas y énfasis en el original.
10 . R. A. Torrey, *The Power of Prayer* (Grand Rapids: Zondervan, 1981) pp. 123–24, énfasis en el original.

Capítulo 26: B=Biblia

1 . 2 Timoteo 3.16–17.
2 . Charles R. Swindoll, *Seasons of Life* (Portland, OR: Multnomah Press, 1983), p. 53, énfasis en el original.
3 . Algunos maestros de la fe se han agarrado a este versículo y lo han distorsionado para justificar su doctrina extremadamente antibíblica de la salud y la prosperidad. Sin embargo, el contexto del pasaje (y todo el libro) no permite tal interpretación. La prosperidad y el éxito mencionados en el versículo 8 se relacionan con la conquista de Canaán por Josué. El mandato de Dios de recordar y meditar el libro de la ley fue dado para reforzar la fortaleza y la valentía de los israelitas a medida que se preparaban para batallar en Canaán (cf. vv. 6-7). Servía para recordarles que Dios estaría con ellos dondequiera que fuesen (v. 9). Como destacó adecuadamente un observador: «Josué era un general, no un banquero; la prosperidad económica sencillamente no está a la vista aquí» (Ken L. Sarles, "A Theological Evaluation of the Prosperity Gospel", *Bibliotheca Sacra* 143, 572 [octubre–diciembre 1986]: p. 338).
4 . Citado en Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker Book House, 1978), p. 14. Deberíamos observar que muchos, si no todos, los maestros de la fe cuentan con «nuevas revelaciones» comparables a la Escritura. Benny Hinn en una ocasión hizo el siguiente comentario: «No crean que OCC [Orlando Christian Center] está aquí para

repetir algo que ustedes han oído durante los últimos cincuenta años. Si Dios me llamó a repetir cosas que ustedes ya han oído, yo no debería estar aquí. *Si dejamos de darles nuevas revelaciones, estamos muertos*». Después procedió a decir a su congregación y a la audiencia más amplia que Jesús era simplemente el producto de la confesión positiva de Dios. (Véase Hinn, *Benny Hinn*, Trinity Broadcasting Network [15 diciembre 1991], de *The Revelation of Jesus*, parte 4: *The Person of Jesus* [Orlando, FL: Orlando Christian Center, 1991], cinta de vídeo #TV-292, énfasis añadido.)

5 . Walter M. Martin, *The Kingdom of the Cults*, ed. rev. (Minneapolis: Bethany House, 1985), pp. 67–125; "The New World Translation", *Christian Research Newsletter* 3, 3 (1990): p. 5.

6 . John P. Juedes, "George M. Lamsa: Christian Scholar or Cultic Torchbearer?", *Christian Research Journal* 12, 2 (otoño 1989): pp. 8–14.

7 . Finis J. Dake, ed., *Dake's Annotated Reference Bible* (Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1963), NT pp. 96 col. 1, 97 cols. 1–2, énfasis en el original; AT pp. 388 col. 1b, 467 col. 1f.

8 . Ibid., NT p. 1 col. 1a.

Capítulo 27: C=Cuerpo de Cristo

1 . Hechos 2.42.

2 . Yo creo que oí por primera vez una versión de esta ilustración a D. James Kennedy.

Capítulo 28: D=Defensa

1 . 1 Pedro 3.15–16.

2 . Paul Crouch, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 10 noviembre 1987.

3 . John Avanzini, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 5 noviembre 1990.

4 . Henry M. Morris y Gary E. Parker, *What Is Creation Science?* rev. (El Cajon, CA: Master Books, 1987), pp. 154–57.

5 . Véase Duane T. Gish, *Evolution: The Challenge of the Fossil Record* (El Cajon, CA: Creation-Life Publishers, 1991), pp. 180–84; y Marvin L. Lubenow, *Bones of Contention* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992), pp. 86–120.

Capítulo 29: E=Esenciales

1 . 1 Timoteo 4.16.

2 . Paul Crouch, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 5 septiembre 1991.

3 . Aunque el Credo de Atanasio lleva el nombre de Atanasio, el gran defensor de la fe trinitaria del siglo IV, la mayoría de eruditos actualmente no cree que este credo fuese escrito por Atanasio, aunque sí afirman su aceptación universal por parte de la iglesia.

4 . La ilustración estadística es pertinente aun cuando no signifique comunicar que todo el que es evangelizado se convertirá en creyente.

Epílogo

1 . Creflo Dollar, *Praise the Lord*, Trinity Broadcasting Network, 26 junio 2001.

2 . Jerry Savelle, *Framing Your World with the Word of God* , parte 1 (Fort Worth, TX: Jerry Savelle Evangelistic Association, s.f.), cinta de audio #SS-36, cara 1.

3 . Benny Hinn, *Praise the Lord: Praise-a-Thon*, Trinity Broadcasting Network, 2 abril 1991.

4 . Aunque la actual teología de Bakker deja mucho que desear, sus comentarios en esta carta desde la cárcel fueron refrescantes, por decir lo mínimo.

Apéndice B: Apologética: La defensa de la fe

1 . Colin Patterson, carta personal a Luther Sunderland, 10 abril 1979, citado en Luther D. Sunderland, *Darwin's Enigma* 4a ed. (Santee, CA: Master Books, 1988), p. 89.

2 . Véase Henry M. Morris y Gary E. Parker, *What Is Creation Science?* ed. rev. (El Cajon, CA: Master Books, 1987), p. 148.

3 . Ibid., p. 150.

4 . Adaptado de Ken Boa, *I'm Glad You Asked* (Wheaton, IL: Victor Books, 1982), p. 36.

5 . Véase Gary Habermas, *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ* (Joplin, MO: College Press Publishing Co., 1996), pp. 143–70 (esp. p. 158); Paul Copan, ed., *Will the Real Jesus Please Stand Up? A Debate between William Lane Craig and John Dominic Crossan* (Grand Rapids: Baker Books, 1998), pp. 26–27.

6 . Gary Habermas, *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ* (Joplin, MS: College Press Publishing Co., 1996), p. 71.

7 . William Lane Craig, "Did Jesus Rise from the Dead?" en Michael J. Wilkins y J. P. Moreland, eds. gen., *Jesus Under Fire* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1995), pp. 147–48; Paul Copan, ed., *Will the Real Jesus Please Stand Up? A Debate between William Lane Craig and John Dominic Crossan* (Grand Rapids: Baker Books, 1998), pp. 26–27.

8 . Craig, "Did Jesus Rise from the Dead?" en Wilkins y Moreland, *Jesus Under Fire*, p. 152. Véase Mateo 28.13.

9 . Véase Habermas, *The Historical Jesus*, pp. 205–6.

10 . William Lane Craig, *Reasonable Faith*: *Christian Truth and Apologetics*, ed. rev. (Wheaton, IL: Crossway Books, 1994), p. 276.

11 . C. H. Dodd, "The Appearances of the Risen Christ: A Study in the Form Criticism of the Gospels", en *More New Testament Studies* (Manchester: University of Manchester, 1968), p. 128, como se cita en William Lane Craig, *Reasonable Faith*: *Christian Truth and Apologetics*, ed. rev. (Wheaton, IL: Crossway Books, 1994), p. 282.

12 . Habermas, *The Historical Jesus*, p. 154; cf. Craig L. Blomberg, "Where Do We Start Studying Jesus?" en Wilkins y Moreland, eds. gen., *Jesus Under Fire*, pp. 42–43.

13 . Véase William Lane Craig, *Reasonable Faith*: *Christian Truth and Apologetics*, ed. rev. (Wheaton, IL: Crossway Books, 1994), p. 285.

14 . Norman Perrin, *The Resurrection According to Matthew, Mark, and Luke* (Filadelfia: Fortress, 1977), p. 80, tal como lo cita William Lane Craig en Paul Copan, ed. *Will the Real Jesus Please Stand Up? A Debate between William Lane Craig and John Dominic Crossan* (Grand Rapids: Baker Book House, 1998), p. 28.

15 . Simon Greenleaf, *The Testimony of the Evangelists: The Gospels Examined by the Rules of Evidence* (Grand Rapids: Kregel Classics, 1995; orig. 1874), pp. 31–32.

16 . El Nuevo Testamento fue originalmente escrito en griego. Casi todos esos manuscritos griegos existentes son anteriores a la invención de la imprenta, y unos ochocientos son anteriores al año 1000. Lee Strobel, entrevistando al Dr. Bruce Metzger del Princeton Theological Seminary, escribe: «Mientras que los manuscritos en papiros representan las copias más tempranas del Nuevo Testamento, hay también copias antiguas escritas en pergamino, que se hacía de las pieles de res, ovejas, cabras y antílopes. "Tenemos lo que se denomina manuscritos *unciales*, que están escritos con letras mayúsculas en griego", explicaba Metzger. "Hoy día tenemos 306 de ese tipo, varios que se remontan hasta el siglo III. Los más importantes son: el *Codex Sinaiticus*, que es el único Nuevo Testamento completo en letras unciales, y el *Codex Vaticanus*, que no es tan completo. Ambos datan de alrededor del año 350. Un nuevo estilo de escritura, más cursivo en naturaleza, surgió apenas en el año 800, denominado *minúsculo*, y tenemos 2.856 de esos manuscritos. Después están también los lexionarios, que contienen Escritura del Nuevo Testamento en la secuencia en que había de ser leída en las iglesias primitivas en momentos apropiados durante el año. Un total de 2.403 de ellos han sido catalogados. Eso sitúa el total de manuscritos griegos en 5.664"» (Lee Strobel, *The Case for Christ* [Grand Rapids: Zondervan, 1998], pp. 62–63).

17 . Véase Philip Wesley Comfort, "Texts and Manuscripts of the New Testament", en Philip Wesley Comfort, ed., *The Origin of the Bible* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 2003), pp. 198–205.

18 . Bart D. Ehrman, *Misquoting Jesus: The Story Behind Who Changed the Bible and Why* (Nueva York: HarperSanFrancisco, 2005), p. 10.

19 . Véase William M Ramsay, *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, ed. reimpr. (Grand Rapids: Baker, 1953); *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen* (Grand Rapids: Baker Book House, 1962).

20 . Jeffrey L. Sheler, "Is the Bible True?" *U. S. News and World Report*, 25 octubre 1999, p. 58; reimpresión de Jeffrey L. Sheler, *Is the Bible True?* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1999).

21 . Ibid., pp. 58–59.

22 . Ibid., p. 59. Sheler habla sobre otras perspectivas arqueológicas e históricas de años recientes, incluyendo la inscripción de la Casa de David en Dan, que afirma la historicidad del rey David (pp. 54–58).

23 . Paul L. Maier, "Archaeology: Biblical Ally or Adversary?" *Christian Research Journal*, 27, no. 2 (2004), en www.equip.org.

24 . Ibid.

ACERCA DEL AUTOR

Hank Hanegraaff es el presentador del *Bible Answer Man*, programa radial que se escucha a diario en todo Estados Unidos y Canadá. Es presidente del Christian Research Institute y autor de *The Face That Demonstrates the Farce of Evolution*, un libro que ganó premios. Entre sus éxitos de librería figuran *La oración de Jesús*, *El tercer día* y *Cristianismo en crisis*. Hank y su esposa, Kathy, viven en Carolina del Norte y tienen doce hijos.